C.G. JUNG

El Libro Rojo

«Los años en los que seguí a mis imágenes internas fueron la época más importante de mi vida y en la que se decidió todo lo esencial. Comenzó en aquel entonces y los detalles posteriores fueron sólo agregados y aclaraciones. Toda mi actividad posterior consistió en elaborar lo que había irrumpido en aquellos años desde lo inconsciente y que en un primer momento me desbordó. Era la materia originaria para una obra de vida. Todo lo que vino posteriormente fue la mera clasificación externa, la elaboración científica, su integración en la vida. Pero el comienzo numinoso, que todo lo contenía ya estaba allí». —C. G. Jung (1957) Éstas son las palabras del psicólogo C. G. Jung en 1957, referidas a las décadas en las que trabajó en *El libro rojo (Liber Novus - Das Rote Buch)* desde 1914 a 1930. Si bien se supo de su existencia durante más de ochenta años, nunca fue publicado ni estuvo disponible para el amplio número de estudiosos y seguidores de Jung. Se publica ahora nada menos que el libro central de la obra de Jung, en una edición facsímil completa con un estudio preliminar y notas de Sonu Shamdasani, destacado estudioso de Jung.

Ahora será posible estudiar la auto-experimentación de Jung por medio de fuentes primarias en lugar de hacerlo mediante fantasías, rumores y especulaciones, y comprender la génesis de sus trabajos posteriores. Durante casi un siglo, dicha lectura fue simplemente imposible y la vasta literatura sobre su vida y obra careció del acceso a su documento más importante. Esta publicación posibilita una nueva era en la comprensión de la obra de Jung y además arroja una nueva luz respecto de la recuperación de su alma y la constitución de una psicología. Se trata quizás de la obra inédita más influyente de la historia de la psicología.

El libro rojo revela no sólo el trabajo de una mente extraordinaria sino también la mano de un talentoso artista y calígrafo. Intercaladas entre más de doscientas páginas iluminadas hay pinturas cuyas influencias oscilan desde Europa, Oriente Medio y Extremo Oriente hasta el arte nativo americano. Al igual que un Libro de horas medieval, es único. Su publicación es un hito fundamental tanto en términos artísticos como en relación al desarrollo de la vida y obra de Jung.



Carl Gustav Jung

El libro rojo

ePub r1.0
Titivillus 13.03.16

Título original: *Liber Novus / Das Rote Buch*
Carl Gustav Jung, 2009
Traducción: Romina Scheuschner & Valentín Romero
Ilustraciones: C. G. Jung

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

Indice

PRÓLOGO

Con *El libro rojo* de C. G. Jung se pone por primera vez a disposición a un público más amplio una obra cuya existencia se conocía desde 1962. Su surgimiento está descripto en *Recuerdos, sueños y pensamientos de C. G. Jung* y ya fue comentado muchas veces en la literatura secundaria. Aquí se esbozará sólo brevemente. En el año 1913, en un punto de inflexión de su vida, Jung comenzó a realizar un experimento consigo mismo que duró hasta 1930 y que luego fue conocido como “Confrontación con lo inconsciente”.[1] Era el desarrollo de una “técnica para llegar al fondo de los procesos internos”, “traducir emociones en imágenes”, “comprender fantasías que [lo] movilizaban subterráneamente”.[2] Más tarde denominó a este método “imaginación activa”. Jung registró sus fantasías primero en los *Libros* (de anotaciones) *Negros*. Más tarde reelaboró los registros, los completó con reflexiones y finalmente los transfirió caligráficamente y junto con ilustraciones a un libro encuadernado en rojo titulado *LIBER NOVUS*.

Jung compartía sus experiencias íntimas con su mujer y con otras personas de confianza. En 1925 dio cuenta en los seminarios del Club Psicológico de Zürich de su desarrollo profesional y personal, donde también llegó a hablar de su método de la imaginación. Más allá de eso, sin embargo, dejó poca constancia de sus experiencias. Por ejemplo, no inició a sus hijos en su auto-experimento. Ellos tampoco notaron nada al respecto. Hubiera sido difícil explicarles de qué se trataba. Ya resultaba una muestra de condescendencia cuando Jung le permitía a alguno de sus hijos que lo observara en su actividad de escritura y pintura. Para sus descendientes *El libro rojo* estuvo rodeado de un aura llena de misterio. Alrededor de 1930 Jung dio fin al experimento e hizo a un lado *El libro rojo*

dejándolo inconcluso. Si bien tenía su lugar en el cuarto de estudio, el trabajo en él habría de quedar suspendido por décadas. No obstante, los conocimientos que Jung había adquirido penetraban implícitamente en sus nuevos escritos. Alrededor de 1959 intentó terminar de escribir el texto de *El libro rojo* sobre la base del antiguo borrador y completar una imagen inconclusa. También se dispuso a hacer un epílogo, pero por razones desconocidas tanto el texto caligráfico como también el epílogo se interrumpen en el medio de una oración.

Aunque Jung evaluó la publicación de *El libro rojo*, no dio este paso. Si bien en 1916 hizo imprimir para el uso privado el *Septem sermones ad mortuos*, un pequeño escrito que había surgido de su confrontación con lo inconsciente, sin embargo, su ensayo *La función trascendente* de 1916 en el que describió su método de la imaginación permaneció inédito hasta 1958. Las razones por las cuales no publicó *El libro rojo* se encuentran en referencias del propio Jung: *El libro rojo* es una obra inconclusa. El conocimiento de la alquimia (como objeto de investigación) lo ha "sustraído de ello".[3] La conformación de sus fantasías en *El libro rojo* la denominó una "elaboración estetizante", por cierto, necesaria, pero fastidiosa. Y aún en 1957 designó a los *Libros Negros* y al *Libro Rojo* como registros autobiográficos que él no quería publicar en la Obra Completa, debido a que no tenían un carácter científico. Como máxima concesión le permitió a Anida Jaffé el citado de fragmentos de *El libro rojo* y de los *Libros Negros*, una posibilidad de la que ella hizo poco uso.

Jung falleció en 1961. Su legado pasó a manos de sus descendientes, la Comunidad de Herederos de C. G. Jung. Los derechos literarios de Jung significaron para éstos un compromiso y un desafío: la realización de la edición alemana de la Obra Completa. En 1958 Jung había declarado en su testamento, sin mayores instrucciones, el deseo de que *El libro rojo* y los *Libros Negros* permanecieran en su familia. Por el hecho de que *El libro rojo* no había estado previsto para la publicación en la *Obra Completa*, la comunidad de herederos decidió que esto correspondía a la última voluntad de Jung y que se trataba de un asunto exclusivamente privado. Por lo pronto ésta se conformó con proteger las obras manuscritas de Jung como un tesoro y distanciarse del desarrollo de nuevos planes de publicación. *El libro rojo* permaneció otra vez por más de veinte años en el cuarto de estudio de Jung, bajo la tutela de Franz Jung, quien se había hecho cargo de la casa de su padre.

En 1983 la comunidad de herederos depositó *El libro rojo* en la caja fuerte

de un banco, a sabiendas de que se trata de un documento irremplazable. En 1984 el nuevo comité ejecutivo elegido encargó cinco duplicados fotográficos del libro. Así los descendientes de Jung pudieron por primera vez observar la obra detenidamente. El buen estado de conservación de *El libro rojo* se debe entre otras cosas al hecho de que por décadas fue abierto sólo ocasionalmente.

Cuando en 1990 se perfilaba la conclusión de la Obra Completa —de una *selección* de obras— el Comité Ejecutivo de la Comunidad de Herederos decidió clasificar sucesivamente todo el material inédito disponible en vistas a posibles nuevas publicaciones. Debido a que en 1994 la Comunidad de Herederos me había encargado que me ocupara de las cuestiones editoriales y de archivo, la ejecución de este propósito quedó a mi cargo.

Resultó ser que existía todo un *corpus* de borradores y variantes de textos que se referían al *Libro Rojo*, que la parte faltante del texto caligráfico existía como borrador y que había un manuscrito llamado *Escrutinios* que continuaba ahí donde se interrumpía el borrador y que contenía el *Septem Sermones ad Mortuos*. Quedaba abierta la cuestión de si este vasto material podía ser publicado y cómo. En cuanto al contenido y al lenguaje parecía no tener nada que ver con todos los demás escritos de Jung. Muchas cosas estaban poco claras y a mediados de los años noventa ya no había nadie que pudiera dar información de primera mano sobre esto.

No obstante, desde la época de Jung la forma de observación psicológico-*histórica* había adquirido importancia. Ésta abrió entonces un nuevo acceso. En relación a otros proyectos contacté con Sonu Shamdasani. Durante extensas conversaciones discutimos las posibilidades de nuevas publicaciones de Jung, tanto en general como también en vistas al *Libro Rojo*. Éste había surgido en un contexto histórico determinado que para un lector en el umbral del siglo XXI ya no le resulta familiar. Mediante el empleo de fuentes originales un historiador de la psicología podía presentárselo al lector moderno como un documento histórico embebido en el contexto cultural e histórico-científico de su surgimiento, como también en el contexto de la biografía y obra de Jung. En 1999 Sonu Shamdasani elaboró un concepto de publicación conforme a tales ideas directrices. Sobre la base de este concepto la Comunidad de Herederos decidió en la primavera del 2000 —no sin discusión— autorizar la publicación de *El libro rojo* y encargarle la edición a Sonu Shamdasani.

Repetidas veces me han preguntado por qué *El libro rojo* es publicado ahora,

tanto tiempo después de su surgimiento. En eso jugaron un papel importante algunas consideraciones recientes: Jung mismo no trató *El libro rojo* —como parecía— como un secreto. El texto contiene varias veces la locución «Amigos míos», por lo tanto, se dirige a un público. Jung también dejó copias de sus manuscritos a amigos cercanos y los discutió con ellos.

Jung no descartó definitivamente una publicación, sino que dejó la cuestión abierta. Más aún: Jung adquirió, según él mismo declaró, a partir de su «confrontación con lo inconsciente» la materia desde la cual dio forma a su obra de vida. Por lo tanto, *El libro rojo*, el documento de esta confrontación, adquiere una posición central en las *obras* de Jung más allá del ámbito *privado*. Estos conocimientos permitieron a la generación de los nietos de Jung ver la situación bajo una nueva luz. La toma de una decisión requirió tiempo. Las pruebas de lectura, los conceptos y las informaciones hicieron posible manejar cada vez más racionalmente un tema emocional. Finalmente, la Comunidad de Herederos decidió democráticamente que *El libro rojo* podría ser publicado.

Desde aquella decisión hasta la publicación hubo aún un largo camino. El resultado se deja ver. La edición hubiera sido imposible sin el trabajo en conjunto de numerosas personas que pusieron sus capacidades y energías al servicio de una meta común. A todos ellos quisiera expresarles el agradecimiento de los descendientes de C. G. Jung.

ULRICH HOERNI
Fundación de las Obras de C. G. Jung
Abril de 2009

NOTA A LA EDICIÓN CASTELLANA

Lista DE ABREVIATURAS

[P. ooo] —Página correspondiente al libro caligráfico del *Liber Novus*.

ooo/ooo —Señala la correspondencia con el libro caligráfico e indica el cambio de página en el texto.

IH —Inicial historiada: una inicial rellenada con una representación en miniatura de una figura individual o una escena completa.

Imagen ooo —Señala la página en el libro caligráfico en la que se encuentra una imagen.

Donde son citados párrafos del *Borrador corregido* en las notas al pie aparecen tachadas palabras que allí están suprimidas y palabras agregadas aparecen entre corchetes.

[2] —"Segunda mano", agregado en el *Borrador*.

{oo} —Subdivisiones agregadas en párrafos largos para facilitar la referencia.

LO —Listón ornamental.

BP —Bas de page.

Psicología analítica —C. G. Jung, *Analytische Psychologie. Nach Aufzeichnungen des Seminars 1925*, editada por William McGuire, Düsseldorf Solothurn, 1995 (*Obra completa B. Seminarios*, Psicología Analítica, Madrid, Trotta, 1989).

Cartas —C. G. Jung, Briefe, hg. von Aniela Jaffé, Zürich, in Zusammenarbeit mit Gerhard Adler, London, Olten, 3 vols., 1972 ss. (*Obra completa D. Epistolario*, Cartas I-III, Madrid, Trotta, 1972-1974)·

Borrador —Borrador del *Liber Novus*, en Archivo Familia Jung.

RP —Protokolle der Gespräche Aniela Jaffés mit Jung für *Erinnerungen, Träume und Gedanken von C. G. Jung*, Library of Congress, Washington DC [Protocolos de las conversaciones de Aniela Jaffé con Jung para *Recuerdos*,

sueños y pensamientos de C. G. Jung].

Recuerdos —C. G. Jung, *Erinnerungen, Träume, Gedanken von C. G. Jung*, Olten, Walter, 1971.

OC —C. G. Jung, *Obra completa*, 20 vols., Madrid, Trotta, varios años.

CJ —Colección Jung, Colecciones de Historia de la Ciencia, Archivo ETH Zürich (*Eidgenössische Technische Hochschule*). [Escuela Politécnica Federal de Zürich].

AFJ —Archivo Familia Jung.

CBP —Obras póstumas de Cary Baynes, Londres, Contemporary Medical Archives, Wellcome Library.

PAP —Protokolle des Vereins für Analytische Psychologie, Psychologischer Club, Zürich [Protocolos de la Asociación de Psicología Analítica. Club Psicológico, Zürich].

PPZ —Protokolle des Zürcher Psychoanalitischen Vereins, Psychologischer Club, Zürich [Protocolos de la Sociedad Psicoanalítica de Zürich, Club Psicológico, Zürich].

Libro negro 2-7 —Libros de notas de Jung, en *AFJ*.

RB —C. G. Jung, *The Red Book. Liber Novus*, New York-London, W. W. Norton & Company, Philemon Series, 2009 (ed. por Sonu Shamdasani; trad. Mark Kyburz, John Peck y Sonu Shamdasani).

Agradecimientos

Dadas las copias inéditas en circulación, *El libro rojo* hubiera sido publicado muy probablemente de alguna forma, tarde o temprano. En lo que sigue, quisiera agradecer a aquellos que hicieron posible que tuviera lugar esta edición histórica. Colaboraron varias personas y cada una a su manera ha contribuido a su realización.

En la primavera del año 2000, tras una discusión intensa, la antigua Comunidad de Herederos de C. G. Jung (disuelta en el 2008) decidió autorizar la publicación de la obra. En nombre de la Comunidad de Herederos, Ulrich Hoerni, otrora su director y presidente, y actualmente el presidente de su sucesora, la Fundación de las Obras de C. G. Jung, planeó el proyecto con el apoyo del comité ejecutivo. Wolfgang Baumann, presidente del 2000 al 2004, firmó el acuerdo en otoño del 2000 que posibilitó el comienzo del trabajo y que comprometió a la Comunidad de Herederos a asumir la mayor parte de los costos. La Fundación de las Obras de C. G. Jung quisiera agradecer a: Heinrich Zweifel, editor, Zürich, por el asesoramiento en la fase de planificación sobre asuntos técnicos; el Fondo Donald Cooper de la Escuela Politécnica Federal por una importante donación; Rolf Auf der Maur por el asesoramiento legal y la asistencia contractual; Leo La Rosa y Peter Fritz por las negociaciones contractuales.

En un momento crítico del 2003, el trabajo editorial fue sustentado por la Fundación Bogette y un donante anónimo. Desde el 2004 el trabajo editorial fue sustentado por la Fundación Filemón, una organización establecida con el sólo propósito de reunir fondos para posibilitar que las obras inéditas de Jung vieran la luz del día. A este respecto, le debo las gracias a Stephen Martín. Cualesquiera los defectos que pudiera tener esta edición, el aparato editorial y la traducción no podrían haber estado ni cerca del nivel actual sin el apoyo de la junta Directiva de la Fundación Flemón: Tom Charksworth, Gilda Frantz, Judith Harris, James

Hollis, Stephen Martín y Eugene Taylor. La Fundación Filemón quisiera agradecer el apoyo de sus donantes, particularmente a Carolyn Grant Fay y Judith Harris, y a Nancy Furlotti y Laurence de Rosen por las importantes donaciones para la traducción inglesa.

Mi trabajo en este proyecto no hubiera sido posible sin el apoyo de Maggie Baron y Ximena Roelli de Angulo a lo largo de las numerosas tribulaciones. Comenzó y fue posibilitado con la investigación sobre la historia intelectual de la obra de Jung patrocinada por el *Wellcome Trust* entre 1993 y 1998, por el *Institut für Grenzgebiete der Psychologie* en 1999 y por la Solon Foundation entre 1998 y 2001. A lo largo del proyecto, el *Welcome Trust Centre for the History of Medicine* de la Universidad *College London* (antiguamente el *Wellcome Institute for the History of Medicine*) ha sido un ambiente ideal para mi investigación. Acuerdos de confidencialidad impidieron que discutiera mi trabajo en el proyecto con mis amigos y colegas. Les agradezco a ellos por la paciencia durante los últimos trece años.

Entre finales del 2000 y comienzos del 2003 la Comunidad de Herederos de C. G. Jung sustentó el trabajo editorial que inició el proyecto. Ulrich Hoerni colaboró con aspectos de la investigación e hizo una transcripción corregida del volumen caligráfico. Susanne Hoerni transcribió los *Libros Negros* de Jung. En 1999, 2001 y 2003 se hicieron presentaciones a miembros de la familia de Jung, que fueron organizadas por Helene Hoerni Jung (1999, 2001) y Andreas y Vreni Jung (2003). Peter Jung brindó asesoramiento a lo largo de las deliberaciones de publicación y los estadios tempranos del trabajo editorial. Andreas y Vreni Jung prestaron ayuda durante las innumerables visitas para consultar libros y manuscritos en la biblioteca de Jung, y Andreas Jung brindó información inestimable de los archivos de la familia de Jung.

Esta edición tuvo lugar a través de Nancy Furlotti, y Larry y Sandra Vigon que me contactaron con Jim Mairs de Norton, quien había sido responsable por la edición facsimilar de *Dream* de Larry Vigon, el *Liber Novus* actual. Con Jim Mairs el trabajo no podría haber encontrado un mejor editor. El diseño y el armado de la obra depararon numerosos desafíos que fueron elegantemente resueltos por Eric Baker, Larry Vigon y Amy Wu. Carol Rose revisó el texto elaborado en forma infatigable y siempre alerta. Austin O’Driscoll fue un asistente permanente. El volumen caligráfico fue escaneado por Hugh Milstein y John Supra de *Digital Fusion*. El cuidado y la precisión de su trabajo (mediante un sonar) se ajustaron y fueron equivalentes al cuidado y la precisión de la

caligrafía de Jung, en una fusión notable entre lo antiguo y lo moderno. Dermis Savini facilitó su estudio fotográfico para el escamado. En *Mondadori Printing* Nancy Freeman, Sergio Brunelli y sus colegas cuidaron de asegurar que la obra fuera impresa con los más altos estándares técnica mente posibles.

Desde el 2006 Mark Kyburz y John Peck se unieron a mí en la traducción, una colaboración que fue una instrucción privilegiada en el arte de la traducción. Nuestras conferencias telefónicas regulares brindaron la bienvenida oportunidad para discutir el texto a un nivel microscópico, y el humor trajo la liviandad tan necesitada frente a la constante inmersión en el espíritu de la profundidad. Sus contribuciones en los estadios posteriores del trabajo editorial fueron invalorables. John Peck recogió muchas alusiones significativas que estaban fuera de mi alcance.

Ximena Roelli de Angulo, Helene Hoerni Jung, Pierre Keller y el ya fallecido Leonhard Schlegel brindaron recuerdos cruciales de la atmósfera del círculo de Jung en los años veinte, y de las figuras envueltas en él. Leonhard Schlegel brindó un esclarecimiento crítico acerca del movimiento dadaísta y las colisiones entre el arte y la psicología en este período.

Erik Hornung brindó asesoramiento concerniente a referencias egiptológicas. Felix Walder asistió con un primer plano digital de la imagen 155, Ulrich Hoerni descifró sus inscripciones diminutas, y Guy Attewell reconoció la inscripción árabe. Ulrich Hoerni brindó referencias acerca de la Liturgia Mitraica (n. 1, p. 386). David Oswald señaló el *Mutus Liber* como un referente posible de Jung en la n. 310 (p. 335). Thomas Feitknecht llamó mi atención sobre los escritos de J. B. Lang y me asistió con ellos. Stephen Martin recuperó las cartas de Jung a J. B. Lang. Paul Bishop, Wendy Doniger y Rachel McDermott respondieron consultas.

Quisiera agradecer a Ernst Falzeder por la referencia en la n. 145, p. 214, por transcribir las cartas de Stockmayer a Jung y por corregir extensivamente la traducción de la introducción y las notas en la edición alemana.

Quisiera agradecer a la Fundación de las Obras de C. G. Jung y a la *Paul and Peter Fritz Literary Agency* por el permiso para citar desde los manuscritos y la correspondencia inéditos de Jung, y a Ximena Roelli de Angulo por el permiso para citar desde la correspondencia y los diarios de Cary Baynes.

La responsabilidad por la elaboración del texto, la introducción y el aparato recae en mí. Al igual que el asno en la página 238 (n. 27), me alegro de poder quitarme finalmente esta carga.

Sonu Shamdasani

Editorial

He aprendido que, además del espíritu de este tiempo, aún está en obra otro espíritu, que domina la profundidad de todo lo presente. El espíritu de este tiempo sólo quiere oír acerca de la utilidad y el valor […] Pero no reparé en que el espíritu de la profundidad posee, desde antaño y en todo el futuro, más poder que el espíritu de este tiempo que cambia con las generaciones. El espíritu de la profundidad tomó mi entendimiento y todos mis conocimientos, y los puso al servicio de lo inexplicable y de lo contrario al sentido. Me robó el habla y la escritura para todo lo que no estuviera al servicio de la fusión mutua de sentido y contrasentido, que da por resultado el suprasentido.

CARL GUSTAV JUNG. El libro rojo, Liber Primus

La realidad actual del mundo globalizado —el espíritu de este tiempo— manifiesta una fuerza centrífuga que huye de su propio origen en la huida hacia delante de una carrera demencial. Pero al mismo tiempo un número creciente de seres humanos son convocados a despertar por un impulso intenso de carácter centrípeto, de regreso a la profundidad de su ser. Pues mientras la actitud colectiva más difundida se despliega en una negación total de la esencia de la vida, también se escucha el poderoso grito del espíritu de la profundidad que nos recuerda que la condición humana sólo encuentra su sustento auténtico en la realidad de lo sagrado. Esta lucha tiene un carácter eterno y ha sido retratada por William Blake en las figuras del devorador y el prolífico, y mucho antes por Zoroastro en el combate divino entre Ormuz y Ahrimán.

La obra que inicia el recorrido del sello editorial El Hilo de Ariadna para Malba-Fundación Costantini, *El libro rojo* de Carl Gustav Jung, es una expresión contemporánea del conocimiento visionario que trasciende la estrechez de miras del sentido común para abrirse al océano del Suprasentido, el único lugar en donde puede encontrarse la apertura al misterio de la vida.

El presente proyecto editorial ya ha cumplido con la edición de siete volúmenes de la revista El Hilo de Ariadna dedicados a difundir materiales que ahondan en la riqueza cultural de Occidente, muy especialmente en la dimensión simbólica de lo sagrado. Se han consagrado volúmenes monográficos a la Alquimia, el Santo Grial, el Misticismo y el significado de la obra de Dante; e investigadores, académicos, escritores y filósofos han colaborado con escritos sobre el gnosticismo, la cábala, el sufismo, la mitología, los alcances espirituales de la psicología y de la literatura. En la producción que lo caracteriza El Hilo de Ariadna se mueve entre la precisión rigurosa de los estudios académicos y la inspiración creativa del influjo espiritual para crear un campo de indagación y búsqueda legítimo por el conocimiento de las fuentes y por su presentación dirigida a las sensaciones estéticas.

Desde esta perspectiva el proyecto se amplía hoy en un sello editorial que comienza con una de las obras cumbres del siglo XX: la traducción de *El libro rojo* de Carl Gustav Jung, un testimonio contemporáneo del conocimiento visionario surgido del peligroso encuentro con las profundidades de la psique. En esta dirección el Hilo de Ariadna para Malba-Fundación Costantini, se convierte en un proyecto editorial que desarrollará la tarea de hacer accesibles al gran público algunas perlas del tesoro simbólico de la humanidad creando una colección de textos tradicionales y comentarios de estudiosos contemporáneos, complementados con la edición de los testimonios actuales de la búsqueda de una espiritualidad para el mundo de hoy. Con este emprendimiento se continúa la obra de tantos buscadores del siglo XX que lograron abrirse paso en un mundo dominado por creencias dogmáticas y convencionalismos mezquinos para hallar el sentido de la vida, para encontrar el Vellocino de Oro, el Santo Grial, la Piedra Filosofal, la estación de Shamballa, las Manzanas de las Hespérides. Su testimonio demuestra que la búsqueda misma ya es un descubrimiento y se

consagra a los que quieren encontrar un camino auténtico en lugar de vivir extraviados. A estos buscadores está dedicado el proyecto editorial El Hilo de Ariadna para Malba-Fundación Costantini, que delimita un campo que puede definirse como el simbolismo de lo sagrado, entendido como el misterio tremendo y fascinante, y es la fuente inagotable de la vida misma.

Acerca de nuestra época, tan rica en transformaciones vertiginosas, se han dado variados diagnósticos y profecías: Carl Gustav Jung señaló “la tremenda pobreza simbólica de nuestra civilización”; René Guénon marcó “el total oscurecimiento espiritual del Occidente”; Federico Nietzsche vaticinó “dos siglos de nihilismo”; otros han hablado simplemente de “una Nueva Era” utilizando una antigua expresión, o han anunciado un desenlace apocalíptico. La realidad actual del mundo presenta una tan rica complejidad que resulta imposible encerrarla en ninguna formulación valorizadora unilateral. Pues existe una paradoja extraordinaria en las circunstancias presentes: nunca se dio de manera tan tajante un hipnotismo mayor de los medios de difusión y de una cultura tecnocrática, pero es igualmente cierto que hoy estamos en condiciones de realizar —como lo ha marcado Coomaraswamy— una Summa de la Philosophia Perennis, una reunión de los testimonios de la Sabiduría Primordial de todas las latitudes y de todas las épocas. Las condiciones actuales permiten una difusión del conocimiento a gran escala. Las ediciones de los textos sagrados de las diversas tradiciones son asequibles en todas las lenguas modernas. La interpretación de los símbolos la difusión de prácticas espirituales, y los estudios históricos se ha enriquecido enormemente gracias al aporte de tantos investigadores de las últimas décadas. Ciertamente ante tal profusión de información, se requiere la serenidad del lector que indague en su propio ser para que el conocimiento llegue al lugar correspondiente y alimente el alma.

Como una contribución a esta tarea que otras editoriales en el mundo ya han iniciado, el sello Editorial El Hilo de Ariadna abre un camino hacia esta dimensión invisible para los ojos de carne: el Suprasentido que es el auténtico lugar al que se dirigen todos los anhelos humanos.

Quisiéramos agradecer al fundador del Malba-Fundación Costantini, Eduardo Francisco Costantini por su gran apoyo a este proyecto. A Francisco García

Bazán por acompañarnos con su sabiduría, a Bernardo Nante por su constante participación y el aporte de su conocimiento en todo este proyecto y a nuestras familias por su constante apoyo.

LEANDRO PINKLER Y M. SOLEDAD COSTANTINI

EL LIBRO ROJO:
EL ENCANTO DE UNA LECTURA IMPOSIBLE

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN ESPAÑOLA POR
Bernardo Nante

El sorprendente éxito editorial de *El libro rojo* —en su versión original alemana (2009) y en sus diversas traducciones— alcanzó también a la versión castellana, cuya primera edición (2010) hoy reeditamos en un formato más accesible al estudioso.

Cuando me ocupé de la primera edición castellana, junto con un esmerado equipo de traductores, me topé no sólo con las inevitables dificultades de traducción, es decir, con los problemas conceptuales y lingüísticos propios de esa tarea, sino con una obra que escapa a los géneros literarios habituales. Por cierto, pude reconocer en su discurso mercurial la cosmovisión junguiana en un estadio previo a su configuración como teoría científica; en el "lugar" donde las ideas son aún símbolos que comienzan ya a fraguarse en imágenes y palabras.

La lectura de *El libro rojo* tiene la extraña condición de fascinar y de espantar a la vez, de inocular simultáneamente el desconcierto y un extraño con vencimiento —a menudo inverificable— de que algo se ha comprendido. Walt Whitman, refiriéndose a su *Leaves of Grass*, escribió; "Esto no es un libro / Quien toca esto, toca un hombre". Similarmente, podría decirse que quien toca "esto", toca el poder serpentino y mercurial de la psique, poder simultáneamente creativo y destructivo, curativo y tóxico. Dicho sin tapujos académicos, quien lee

o se inclina ante *El Libro rojo*, quien se atreve a navegar en sus aguas, advierte que el mismo libro nos lee, toca nuestro inconsciente, susurra en nuestra vigilia y nutre nuestros sueños.

Ello recuerda lo que Jung mismo escribió refiriéndose a su propia experiencia con la lectura del *Ulises* de James Joyce:

> *«Uno lee y lee, y cree entender lo que lee. De cuando en cuando, cae como por un agujero en una frase nueva…, mas, una vez alcanzado el nivel de entrega adecuado, se acostumbra a todo».*[1]

El lector tiene en sus manos una obra visionaria, que surge del encuentro de C. G. Jung con la profundidad de lo inconsciente durante los años I9I3 y 1916 y de la lenta labor de interpretación simbólica que llevó a cabo desde I9I4 a 1930.

Jung sostenía que no era Goethe quien había escrito El Fausto, sino que *El Fausto* había "escrito" a Goethe. Podría sospecharse, que, de algún modo, *El libro rojo* "escribió" a Jung, es decir, que su vida y su obra se modelaron no sólo en el fuego de las insondables experiencias que allí se recogen, sino también en la comprensión que surge de los largos años en los que se abocó a su hermenéutica discursiva y plástica. Este libro precioso, semejante a un manuscrito medieval, embellecido con iniciales historiadas e ilustraciones insólitas, intenta recrear un espacio simbólico, un témenos, una catedral simbólica para albergar sus visiones y poder asumirlas. Por cierto, se conjugan en él lo que Jung denominará en su obra teórica la técnica de "imaginación activa" y el método de "amplificación", es decir, la práctica que consiste en entrar en términos con lo inconsciente y el método hermenéutico que implica volver a aquellos contenidos que surgieron del encuentro con lo inconsciente y descubrir por asociación su contexto, su filiación personal y arquetípica.

El libro rojo constituye un tramo fundamental del "mito" de Jung, es decir, de su propia historia verdadera y simbólica, que expresa y orienta su vida personal a la luz de la dimensión arquetípica. Por ello, la obra reclama un abordaje más profundo y más sutil que el que puede merecer el diario de un pensador célebre o una mera rareza literaria o plástica.

Sin duda, el estudioso de Jung cuenta hoy con un invalorable documento,

hasta hace poco inaccesible, que proporciona claves fundamentales para comprender la génesis de su obra teórica y de su praxis. Pero, más allá de ello, todo lector interesado en reflexionar y, acaso, en avizorar aquello que parece subyacer al destino espiritual de nuestra era, encontrará aquí un estímulo incesante que desafiará sus vigilias y su sueños. Por tratarse de una expresión auténtica, es decir, originada en el "autós", en el "sí-mismo", *El libro rojo* se desvanece ante aproximaciones meramente racionales o estéticas, aunque tampoco las descarta; se asemeja a aquellos mitos fundantes que han recogido en sus símbolos el abismo de lo insondable y, de ese modo, han pasado de generación en generación, acompañando al hombre en la desamparada travesía de su existencia. Por cierto, los antiguos mitos, antes de ser libros, fueron tradiciones orales y, antes aún, fueron "cosas vistas u oídas" por aquellos sabios que pudieron entrever resquicios del Sentido en medio de la orfandad humana. Pero el hombre moderno y, más aún, su tibio epígono posmoderno, declara al mito como un hecho del pasado, pues, supuestamente, los grandes relatos habrían muerto. *El libro rojo* no sólo muestra que un mito es mucho más que un relato, sino que, aunque no lo advirtamos, el mito se despliega en la profundidad de la psique, más allá de la voluntad humana, y reclama un compromiso permanente por parte del yo. En definitiva la "enfermedad" o "infirmitas" (falta de "firmeza") del hombre contemporáneo radica en vivir como si esa dimensión no existiera y, por ello, "nuestros dioses" se han tor nado enfermedades. Un célebre texto de Jung reza así:

> *Estamos todavía tan poseídos por nuestros contenidos anímicos autónomos como si éstos fueran dioses. Ahora se los llama fobias, obsesiones, etc.; brevemente, síntomas neuróticos. Los dioses han pasado a ser enfermedades, y Zeus no rige más el Olimpo, sino el «plexus solaris» y ocasiona curiosidades para la consulta médica, o perturba el cerebro de periodistas y políticos, quienes, involuntariamente, desencadenan epidemias psíquicas.*[2]

El libro rojo es un libro profético, pero no en el sentido banal de una mera anticipación de hechos futuros, sino entendido como una advertencia acerca de la condición profética de todo hombre, co-creador de aquello que se gesta en su interior, es decir, la propia vida individual y el destino de toda una época:

En último término, toda vida individual es a un tiempo la vida del eón de la especie.[3]

Paradójicamente, la peculiaridad de la lección central de este libro consiste en que es "inactual" o, si se quiere "intempestiva" (*unzeitgemäß*), pues de la "actualidad" saturada de meras novedades se ocupa el "espíritu de este tiempo" encerrado en lo útil, el "sentido" y la justificación racional. La voz del espíritu de la profundidad, en cambio, irrumpe anunciando la necesidad de abrirse al "contrasentido" que se opone al "sentido", so pena de caer en el puro absurdo, en el sinsentido (*Unsinn*). Y, de este modo, "sentido" (*Sinn*) y "contrasentido" (*Widersinn*) juntos configuran el "suprasentido" (*Übersinn*), imagen de Dios[4]. Trátase entonces de una profecía que anuncia al "Dios venidero", pero no como aquello que adviene desde afuera, sino como aquello que se descubre y se realiza en la profundidad del alma. *El libro rojo* trata fundamentalmente de este renacimiento de Dios en nuestros tiempos o, si se quiere, de la imagen de Dios en la profundidad de un alma que así se recupera a sí misma. La "novedad" de *El libro rojo*, del *Liber Novus*, consiste en el surgimiento de un "novus", de un "Dios nuevo", cuyo advenimiento comienza a gestarse cuando pueden verse los acontecimientos externos desde el interior: "Pero quien mira desde el interior sabe que todo es nuevo" (*Liber Primus*, cap. V, p. 190)

Pero hay más. Pues la renovación alcanza al mismo tiempo; el alón, el eón, la "era" que consiste en una modificación de la temporalidad misma y de la consciencia que le es propia. Pues, desde este punto de vista, una era no es sólo un largo período de tiempo sino el despliegue y la realización de una determinada consciencia arquetípica.

Como hemos señalado, cuando no se asume el "contrasentido" se cae en el "sinsentido", sombra del "suprasentido". Tal es el caso de la guerra, que se gesta inadvertidamente en la profundidad de la psique. Como es sabido, *El libro rojo* se vio precedido y recibió el estímulo de una serie de visiones que Jung tuvo a partir de octubre de 1913 y que le anticiparon el advenimiento de la Primera Guerra Mundial. Pero esta "profecía de la guerra" no se detiene en el mero carácter premonitorio de las visiones, sino en el hecho de que toda guerra es interior y la guerra física es el resultado de una disociación no resuelta en la intimidad de la psique. Esta idea se reiterará en toda la obra posterior de Jung, ya sea anticipando desde 1932 la posibilidad de una nueva guerra por inadvertencia

del carácter psíquico de las catástrofes que entonces amenazaban, ya sea en sus últimos textos, posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en donde Jung insiste que el hombre, merced al desarrollo de la técnica, recibe cada vez más en sus frágiles manos energías divinas que pueden ser devastadoras si no se toma consciencia de su carácter dual. Para ello, es menester descender al fondo primitivo del alma, asumir las tinieblas, vivir el temor de lo primordial y así acceder a la luz.

Como puede comprenderse, el contenido específico del “contrasentido” varía según el momento y la condición individual. Por ello, el mensaje de la voz de la profundidad que llega al “yo” de Jung es, hasta cierto punto, un mensaje para nuestra época. Sin embargo, este mensaje no debe ser comprendido como una profecía acabada que debe asumirse ciegamente, sino como la posibilidad —o, más aún, la necesidad— de que cada uno descubra desde sí “su” profecía. El texto insiste: no es una doctrina ni una instrucción; el camino es de cada uno; en nosotros está el camino, la verdad y la vida; por ello, no se trata de imitar a Cristo sino de ser Cristo. Jung no es un redentor, ni un educador, ni un legislador; los indicadores del camino cayeron y frente a nosotros se abren innumerables vías. «El camino lleva al amor mutuo de la comunidad. Los hombres verán y sentirán la similitud y lo común de sus caminos». (*Liber Primus*, Prólogo, p. 172)

En esta introducción obviaré toda referencia acerca de las circunstancias biográficas e históricas en torno a *El libro rojo*, incluidas las vicisitudes que demoraron su publicación hasta el 2009, pues para todo ello el lector puede recurrir a la “Introducción” a cargo de Sonu Shamdasani.

Prefiero continuar con la profundización de algunos criterios para abordar el texto, brindándole al lector algunas claves de esta lectura imposible. Por cierto, la limitación del espacio sólo me permite presentar muy sucinta mente unas pocas que desarrollé con mayor detalle en *El libro rojo* de Jung: Claves para la comprensión de una obra inexplicable.[5]

CLAVES PARA COMPRENDER EL TEXTO

CLAVES PARA COMPRENDER EL TEXTO

El *Liber Novus* reclama una comprensión de sí, y ninguna interpretación prestada reemplaza la labor solitaria a la que el texto invita. El *Liber Novus* no sólo admite, sino que, en algún sentido, parece reclamar una primera lectura ingenua, pues recrea esa historia fundamental que, aunque no seamos conscientes, nuestra propia alma intenta contar. En palabras del propio Jung, esa historia comienza así:

> *«En alguna parte, alguna vez, hubo una Flor, una Piedra, un Cristal; una Reina, un Rey, un Palacio; un Amado y una Amada, hace mucho, sobre el Mar, en una Isla, hace cinco mil años… Es el Amor, es la Flor Mística del Alma, es el Centro, es el Sí-Mismo…».*[6]

Se trata de la historia universal de la realización de la "boda mística", de la unión de los opuestos, que exige ser contada con la propia vida de un modo único e irrepetible. Pero el hombre contemporáneo se ha tornado incapaz de vivir su propio mundo simbólico; por ello Jung añade:

> *«Nadie entiende esto, sólo algunos poetas, sólo ellos me comprenderán…».*[7]

En Recuerdos, sueños y pensamientos, Jung señala:

> *«El hombre actual ya no es capaz de crear fábulas. Por ello se le escapan muchas cosas, pues es importante y saludable hablar también de cosas inaccesibles».*[8]

Pero precisamente esa pérdida de la comprensión del mito y del símbolo dificulta el acceso a nuestro texto. Cabe preguntarnos entonces ¿cómo comprender un texto sinuoso, serpentino, un texto que parece esconderse y que sin embargo se presenta como una promesa de significaciones? ¿Cómo abordar un texto que, por ejemplo, afirma lo siguiente?:

«La práctica de la magia consiste en que lo incomprendido se haga comprensible de una manera y un modo no comprensibles». (Liber Secundus, cap. XXI, p. 378)

Este pasaje se aclarará más adelante; por ahora me permito afirmar que estos textos paradójicos proporcionan, aunque de modo oculto, su propia clave. Por ejemplo, ya en el Liber Primus encontramos que el propio espíritu de la profundidad señala:

«Comprender (verstehen) una cosa es puente y posibilidad del retorno a la vía. Explicar (erklären) una cosa es, sin embargo, capricho y hasta incluso un asesinato. ¿Has contado los asesinos entre los eruditos?». (Liber Primus, p. 169)

Por ello, *El libro rojo* se debe abordar acompañando el desarrollo permanente de los símbolos, es decir, mediante un adecuado trabajo de contextualización o amplificación. Habitualmente, el verbo alemán *verstehen*, "comprender", alude a una aprehensión "sintética", si se quiere "holística", y por ello se aplica a experiencias o a sus intentos de objetivación como, por ejemplo, en textos en los que esas experiencias siguen develándose. "Explicar" implica, en cambio, una aprehensión de relaciones, de causas, y su modalidad es analítica y abstracta. La distinción entre "comprender" y "explicar" es de larga data en el pensamiento filosófico, pero basta recordar que Dilthey, a fines del siglo XIX, retomando el concepto de "hermenéutica" de Schleiermacher, señaló que a las ciencias del espíritu (culturales, humanas) les corresponde el modo de aprehensión del comprender, y a las ciencias naturales, el modo de aprehensión del explicar. Por cierto, no nos compete detenernos en las controversias que suscitaron estas distinciones y formulaciones, pero no hay duda de que gravitan en el pensamiento junguiano y, de hecho, son asumidas en su método, que puede denominarse "fenomenológico-hermenéutico".

Ahora bien, no debe identificarse del todo el método científico junguiano con la disposición interior —si se quiere "espiritual"— a la que invita el "espíritu de la profundidad" y que excede toda cuestión científica y epistemológica.

Como ya hemos adelantado, el texto no presenta un sistema teórico acabado, sino que consigna visiones que son retomadas en una doble clave reflexivo-

conceptual y reflexivo-poética. Por otra parte, visiones y reflexiones giran espiraladamente sobre determinados núcleos temáticos y simbólicos, es decir, retornan una y otra vez mostrando algo anterior que a su vez no se había manifestado o asumido debidamente. Por ello, el camino no se acaba y el discurso permanece siempre abierto:

> *«Mi discurso no es claro ni tampoco oscuro, pues es el discurso de alguien que crece» (Liber Secundus, cap.* XVI *p. 347)*

A la luz de lo antes señalado, damos cuenta sucinta de algunas claves que ayuden a navegar en las aguas de *El libro rojo*:

1. El alma una y múltiple. Los diversos personajes que aparecen ante el yo de Jung (Elías, Salomé, el diablo, el asceta cristiano Amonio, Izdubar, Filemón, etc.) por una parte, tienen cierta realidad individual pero, por la otra, son la manifestación parcial de una totalidad. El hombre contemporáneo tiende a negar el polimorfismo de la psique o, si se quiere, una suerte de "polidemonismo; es decir, la multiplicidad de potencias que operan separadamente en la psique. Desde el punto de vista junguiano, un proceso de individuación tiende a superar tal polimorfismo, pero sólo puede hacerlo a partir de su aceptación. Sin duda, son las concepciones arcaicas las que se caracterizan por ideas que enfatizan el "alma múltiple" y —como ya señaló Cassirer— en Platón, en buena medida, el motivo lógico de la unidad del alma tuvo que imponerse contra el motivo opuesto de la pluralidad de las formas del alma. La consciencia de esta unidad requiere, sin embargo, del reconocimiento de sus partes o facultades cuyo carácter autónomo hace peligrar muchas veces el equilibrio de la totalidad. Por cierto, las "muchas almas" del pensamiento arcaico dan cuenta de las más diversas funciones corpóreas y psíquicas; así, los órganos pueden tener su propio principio anímico e, incluso, pueden existir almas externas, como es el caso de la sombra. Podrían aportarse numerosísimos ejemplos, pero es en la religión egipcia en donde más se han sistematizado las "almas" y sus funciones. De acuerdo con la concepción egipcia existen, al menos, tres principios anímicos: el ba, que es el alma propiamente dicha; el akh, que es el espíritu fuera del cuerpo; y, el concepto más controvertido, el ka, que probablemente significó, en sus orígenes, el espíritu divino protector de una persona o Dios y, finalmente, la

suma de sus cualidades físicas e intelectuales que constituyen su individualidad. De hecho, en *El libro rojo* el yo se encuentra con su alma y ésta toma, a veces, forma de serpiente y otras, de ave. Más aún, por una parte, la serpiente se transforma en ave y, a la inversa, el ave en serpiente pero, por otra parte, la personalidad se desdobla en "yo" (o "alma personal"), serpiente (o "alma ctónica") y ave (o "alma celeste"). Todas estas variantes, transformaciones y polimorfismos apuntan a una unidad múltiple que se expresa en un coro de voces y de imágenes. Podemos hallar otra variante de ese polimorfismo en *El libro rojo*, en la figura de los Cabiros que simbolizan principios anímicos primitivos, expresión básica del aliento de vida de aspectos radicales de lo terrestre. Aparecen hacia el final del Liber Secundus como "formas serviciales" que se desprenden del cuerpo, y a los que, a su vez, el yo pregunta: "Espectros de la tierra (…), ¿no sois vosotros mismos las raicillas de mi cerebro?".

2. El carácter mercurial de la psique. Este polimorfismo se muestra también en el hecho de que estos personajes se enmascaran, cambian sus vínculos de modo esencial, se transforman, se dividen y unifican, y cambian de identidad. Así, por ejemplo, el alma se subdivide al final en alma celeste y terrena; Salomé no se transforma, sino que se revela como una hermana/amante de Jung, y Elías aparece, —finalmente en Escrutinios— habiendo perdido su fuerza. El caso más evidente es el de Filemón, que al final se revela como el verdadero autor de lo que antecede a su aparición y cuya identidad, según el *Libro negro*, asumió múltiples transformaciones: hombre viejo, oso, nutria, salamandra y, en definitiva, serpiente, núcleo del sí-mismo.

3. La palabra transformadora. Por otra parte, la transformación se produce, a menudo, por medio de la palabra; así, la palabra correcta "sana" a la hija prisionera de un erudito, la palabra racional enferma al arcaico Izdubar y la palabra imaginativa lo sana. En otra ocasión una muerta le pide a Jung la palabra que es símbolo intermediario, una palabra que es "objeto" potente. Jung finalmente se la da: es Hap, uno de los cuatro hijos de Horus, uno de los custodios y principios vitales de los órganos que media y enlaza el sombrío mundo de los muertos y el mundo de los vivos.

4. Las voces. La idea es antigua, pues la voz que sale de nuestros labios no siempre responde al yo. Así fue visto en la antigüedad y en las tradiciones

arcaicas. La voz puede oírse o hablar a través de uno. Y si Platón privilegia la locura divina que supone la posesión por un Dios («… el delirio es un don magnifico cuando nos viene de los dioses»), pareciera ser más diferenciado cuando aquello que se recibe y transmite es comprendido. Es en este punto donde la voz pasa a ser autorrevelación. Es decir, el mensaje no se limita a anunciar algo, sino a transmitir su comprensión. En cuanto esto se logra pareciera que se descubre una identidad más verdadera. Obsérvese aquello que Jung le dice a Filemón: “Tus palabras mueven mis labios, de mis oídos suena tu voz, mis ojos te ven desde dentro de mí. En verdad, ¡eres un mago, saliste del círculo de la oscilación! ¡Qué confusión! ¿Eres yo y yo soy tú?”. Y si bien, en numerosas ocasiones, Jung descubre que había sido poseído o que, en vez de pensar él mismo, era su alma que pensaba en él, todo este proceso visionario se debe a su concurso voluntario, que lo lleva a ir en busca de las voces. Eso es lo que indica en el Liber Secundus, cuando aclara a un obcecado psiquiatra que no es que las voces vengan a él, sino que él va a las voces. Quizá estas voces tienden —en una orientación predominante en la psique— a la unificación. Tal es la “voz de la vocación: “Quien tiene vocación (*Bestimmung*), oye la voz (*Stimme*) del hombre interior; él es llamado (*bestimmt*)”.[9]

5. Autor y escritor. A partir de lo anterior, cabe preguntarse: ¿quién es el que escribe el texto? El espíritu de la profundidad —según leemos al inicio del Liber Primus— posee una voluntad propia. Asimismo, Jung (o su “yo”) admite que el autor de gran parte del texto es Filemón, lo cual explicaría que esté escrito con un estilo que no le pertenece, denominado “ditirámbico” por los traductores ingleses.

6. Las variaciones pronominales. Puede observarse, sobre todo en los pasajes más reflexivos, que Jung se maneja con variaciones pronominales. En muchas ocasiones pasa de improviso de la primera persona del singular a la segunda del singular o plural, acaso por tratarse de la maduración o eclosión de un anuncio que es menester hacer llegar a otros. Pero, asimismo, pareciera que se trata también de un diálogo interior, como si su alma múltiple debiera adentrarse en su mensaje. Por otra parte, esto se ve acentuado porque el texto, en ocasiones, pasa de la primera persona del singular a la primera del plural (*Cfr.* Liber Primus, cap. 1). Por cierto, se trata de esta “alma plural” en la que toma preponderancia uno y otro pronombre según la distancia entre las partes

anímicas. El “sí-mismo” no es un “Gran yo”; se caracteriza por comportarse como unidad múltiple capaz de asumir todos los pronombres y también, trascender toda personificación. Al fin y al cabo, el sí-mismo es la matriz de todos los pronombres, pues todos los vínculos posibles están necesariamente presentes *in potentia* en su *facultas praeformandi* que se manifiesta en ese conglomerado interior de voces e imágenes.

A partir de lo dicho más arriba, es posible sugerir que la comprensión del texto requiere tener en cuenta los siguientes puntos:

a. Una contextualización interna de los personajes y sus símbolos, según se vio más arriba, pues cada uno de ellos es reflejo del otro y todos expresión de una totalidad que se torna autoconsciente. Tal es el caso de Filemón, que ya aparece en el capítulo XXI del Liber Secundus y que, en algún sentido, apareció previamente —aunque limitadamente— “en” o “a través” de Elías en el capítulo IX del Liber Primus.

b. Esta contextualización se reafirma advirtiendo que el ordenamiento mandálico y prevalentemente cuaternario de sus símbolos y personajes no sólo se puede advertir en las ilustraciones, sino también en las polaridades y cuaternios según los cuales se disponen sus personajes. No puedo detenerme en ellos pero sin duda es de gran ayuda advertir, por ejemplo, el movimiento circunvalante de los procesos imaginativos y la estructura misma que mani fiesta su trayecto. Tal es el caso del recorrido “sud-norte-oeste-este-oeste” que discretamente se insinúa en el Liber Secundus y que está indicando una circunvalación en torno al centro con el propósito de integrar opuestos. Así, por ejemplo, el Diablo (El Rojo) está en el oeste y representa el saber pagano, el anacoreta cristiano Amonio en el caluroso desierto del sud, la muerte en el frío del norte y el saber más arcaico en la luz del este, en el Oriente. Por cierto, desde el punto de vista de la teoría junguiana, es la función trascendente, es decir, la imaginación creadora, la que actúa siempre como mediadora.

c. Contextualización de los símbolos de las tradiciones. *El libro rojo* está repleto de símbolos de diversas tradiciones espirituales presentados en una suerte de sincretismo espontáneo y apropiados en una clave peculiar. En el Liber Secundus leemos: “El dios aparece en múltiples formas…”.El “Dios venidero” toma todas las formas; esta imago Del que quiere realizarse, tiende a integrar

múltiples formas de lo sagrado pero lo hace de un modo inusitado, inicialmente oscuro, extraño, tremendo, pues en esa recreación se recupera aquello que aún está vivo. Por ello, en el trayecto visionario de *El libro rojo* aparecen numerosos símbolos y aun conceptos pertenecientes a diversas tradiciones espirituales, aunque asimila dos de un modo peculiar. Los personajes religiosos y míticos o los complejos rituales son el crisol y la manifestación de aquello que intenta elaborarse en la psique. Ahora bien, Jung no está fundando una nueva religión sincrética y su correspondiente teología, sino manifestando la imagen del Dios venidero a través de los símbolos de las tradiciones que se renuevan y se transforman en el fondo de la psique. Para ayudar a la lectura del texto, y como una clave interpretativa adicional, puede verse que este sincretismo *sui generis* se construye a partir de, al menos, una doble polaridad que podríamos denominar, respectivamente, "cristianismo-paganismo" y "religión-ciencia". Téngase en cuenta que no se trata de "cristianismo", "paganismo", "ciencia" *in abstracto*, sino del hombre cristiano, pagano, religioso, *etc.* Por otra parte, la enunciación de tales polaridades no refleja todos los matices propios del proceso de integración que incluye otros aspectos de lo espiritual y de la cultura. Así, el eje "cristianismo-paganismo" se superpone o se desdobla en un eje "cristianismo ortodoxo-cristianismo gnóstico", pues el cristianismo gnóstico, en buena medida, asume algunas de las instancias de lo "pagano: Pareciera además que en algún sentido la ciencia se opone a la religión, pero, en otro sentido, conviven más fácilmente cuando ciencia y religión se circunscriben a sus propias esferas. Sin embargo, la gnosis presenta un nuevo desafío, pues constituye un modo de conocimiento que pretende exceder al de la ciencia y que cumple con el ideal de una salvación sapiente. El eje "religión-ciencia" incluye, asimismo, el de "magia-religión"; por una parte porque, en sentido amplio, "magia" es una forma de lo religioso y es allí, en la magia, donde más claramente se plantea la oposición a la ciencia. Pero por la otra, la religión, en su modalidad devocional cristiana, inclinada a lo celeste, se opone a las "artes negras" que trabajan con la materia oscura. En síntesis, el "Dios venidero" sólo puede nacer si se asumen todas las tradiciones tal como viven en el fondo de la psique. El hombre occidental debe asumir su cristianismo, su paganismo, su espíritu científico, el pensamiento mágico-arcaico, la misma religiosidad oriental que le es ajena pero que opera compensatoriamente. Asimismo, debe reconocer que las "nuevas profecías" de *El Fausto* de Goethe y del *Zaratustra* de Nietzsche y la consecuente "muerte de Dios" forman parte de nuestro fondo anímico y

requieren de nuestro reconocimiento. Sin duda, un lugar peculiar merecen el hermetismo y el gnosticismo que constituyen el principal trasfondo simbólico —religioso del *Liber Novus*, pero sería una simplificación calificar a la obra de “gnóstica” o “hermética”. La apropiación libre de ambas tradiciones, en el curso de las experiencias visionarias del *Liber Novus*, de algún modo anticipa el sincretismo en el que Jung ahondará cuando se aboque al estudio de la alquimia. Por cierto, excede este espacio una referencia sobre el tema. Basta recordar, por el momento, la figura de Abraxas, el demiurgo gnóstico, que en el *Liber Novus* es resignificado como la divinidad superior que contiene los opuestos, el bien y el mal, y precede tanto a Dios (Helios) como al Diablo.

d. La contextualización, desde el punto de vista de la teoría junguiana y a la luz de *El libro rojo*, se completa con el universo simbólico al cual el mismo libro tiende: la alquimia. De algún modo, *El libro rojo* anticipa y acerca a esta tradición espiritual, cuya influencia el mismo Jung señala que fue la que le permitió abandonarlo en 1930.[10]

e. Como señalé más arriba, es aconsejable no olvidar que *El libro rojo* se presenta, de algún modo, como un libro profético. Y si la profecía es en última instancia la del anuncio de la voz de la profundidad, ello se despliega en tres profecías: la guerra, la magia, la religión. Por la guerra se descubre la sombra, por la magia se desarrolla un saber capaz de sostener la paradoja de los opuestos, por la religión se avizora una unificación; la religión de una “no dualidad” en la imagen única e irrepetible que cada uno puede recrear del “Dios venidero”.

LA ESTRUCTURA DE EL LIBRO ROJO

En sentido estricto, el facsímil del *Liber Novus* consta de dos partes: Liber Primus y Liber Secundus, pero —como señala Sonu Shamdasani— «existen razones suficientes para considerar a Escrutinios como la tercer parte que no llegó a trasladar al volumen caligráfico»[11]. Asimismo, cada capítulo de *El libro rojo* consta de dos apartados: el primero describe las visiones y el segundo consiste en comentarios y reflexiones que interpretan las experiencias simbólicas, ya sea en un registro conceptual o en un registro poético próximo a la inspiración profética de toda la obra.

El libro rojo, tal como fue editado, consta de 55 partes:

• Liber Primus: «El camino de lo venidero» Consta de 12 divisiones: un "Prólogo" y once capítulos (además, se agrega una subdivisión en el cap. IV)

• Liber Secundus: «Las imágenes de lo errante». Consta de 28 divisiones: 21 capítulos, pero el último fue dividido por Sonu Shamdasani, editor de la versión original, en 8 apartados.

• Escrutinios: Consta de 15 apartados según la división propuesta por Sonu Shamdasani.

EL LIBER PRIMUS

El Liber Primus, titulado *«Der Weg des Kommenden»* (El camino de lo venidero), registra las experiencias vividas por Jung, entre el 12 de noviembre y el 25 de diciembre de 1913, y sus comentarios posteriores. Fue escrito originalmente en pergamino y posteriormente se incorporó al cuaderno de tapas rojas. Las ilustraciones se limitan a iniciales historiadas y a pequeñas imágenes que contienen símbolos, pero que describen —de un modo más realista o alegórico que el Liber Secundus— las visiones narradas en el texto.

El libro consta de once capítulos precedidos de una suerte de "Prologo", en el que Jung señala cómo se le impuso el "espíritu de la profundidad" que anuncia el "camino de lo venidero", es decir, el "suprasentido" como imagen del "Dios venidero".

Así, en el Liber Primus el espíritu de la profundidad lleva al "yo" de Jung al desierto de sí mismo (caps. I a IV) y de allí al "infierno" en donde debe matar al héroe solar por la espalda. El *Liber Novus* manifiesta una variante, o acaso un ahondamiento, del mito del héroe tradicional que permite su reactualización en nuestros tiempos. Paradójicamente, este héroe está llamado a "matar al héroe", a entregarse a la oscuridad, al "contrasentido", pero no al modo de un "antihéroe", sino como la tarea necesaria para seguir su camino sin apoyaturas. Si se quiere,

este “héroe del suprasentido” es una peculiar síntesis de un héroe (“sentido”) y del antihéroe (“contrasentido”) (caps. V a VII), asumiendo el “contrasentido” en el plano simbólico y logrando atisbar por primera vez un Dios que asume el bien y el mal (cap. VIII). Para hacerlo necesita emprender el descenso al infierno y así lograr el ascenso. Todo ello lo preparará para comenzar la integración de una Salomé ciega (de un *éros* inferior) acompañada de Elías, un *lógos* superior (caps. IX a XI). En este primer movimiento hacia el “contrasentido”, asesinando por la espalda al “sentido” (Sigfrido) e incorporando lo femenino, se asume la serpiente, una ulterior capacidad para integrar opuestos.

LIBER SECUNDUS

El Liber Secundus se titula *«Die Bilder des Irrenden»* (Las imágenes de lo errante) y registra las experiencias vividas por Jung entre el z6 de diciembre de 1913 y el 19 de abril de 1914. Este apartado relata los sucesivos encuentros con “imágenes” simbólicas, varias de ellas “personajes” con los que el “yo” de Jung interactúa, promoviendo la toma de consciencia de aspectos hasta entonces disociados de la personalidad y abriendo el camino a la posibilidad de integrarlos en un todo que englobe lo individual y lo colectivo. Como su nombre lo indica, el *Liber Secundus* da cuenta de las imágenes que aparecen a lo largo de su “vagabundeo” y que toma como reales; en el capitulo I se señala lo que ha aprendido en el misterio, que es aceptar la realidad de los personajes que habitan en el mundo de la psique, dado que actúan, es decir, da cuenta del concepto de “realidad psíquica” y pone de manifiesto la imaginación activa, a partir del hecho de que tácticamente es real lo que actúa, lo que tiene efecto. En un célebre texto de 1928, Jung reafirma esto último frente a la posición de la ciencia que niega con fobia supersticiosa la “fantasía”:

«Frente a todo esto, el credo científico de nuestra época ha desarrollado

una fobia supersticiosa a la fantasía. Ahora bien, lo único real es lo que actúa. Y las fantasías de lo inconsciente lo hacen, de ello no puede caber la menor duda».[12]

El camino de *El libro rojo* se pone en movimiento con la apertura al "contrasentido" que es la que posibilita abrirse a la profundidad. Pero el "contrasentido", lo "otro", se presenta a lo largo de todo *El libro rojo* como el mal que estimula la conciliación de opuestos. Si, por ejemplo, el "Diablo" o "El Rojo" del capítulo I se presenta como el "contrasentido" respecto de un "sentido" cristiano "tradicional" y, por ende, como un personaje que en buena medida representa al paganismo, al mundo instintivo, a la alegría del mundo instintivo y vital. Pero, más adelante el "contrasentido" estará representado por personajes bien diversos: la bella hija prisionera del bibliotecario (lo femenino aún "banalizado"), un hombre inferior (que encarna todos los lugares comunes del vulgo), Amonio (un cristianismo incompleto pero que debe ser asumido para ser superado), Izdubar (la magia y su cosmovisión arcaica que se contrapone a la ciencia), el bibliotecario (el escepticismo contemporáneo y la expresiones "devocionales" de Goethe y Nietzsche), *etc.* Téngase en cuenta que presentamos muy esquemáticamente las connotaciones de cada personajes y, asimismo, que no es posible aquí dar cuenta de todos los personajes que, sin embargo, detallamos con mayor precisión más abajo.

Pero podría decirse que la experiencia que culmina con la "crucifixión" del yo de Jung a finales del capítulo XI del *Liber Primus*, lo enriquece con una cierta "sabiduría de la serpiente" que le permite enfrentar y hasta cierto punto asumir, a lo largo del *Liber Secundus*, los desafíos que la otredad de lo inconsciente le impone a través de "Las imágenes de lo errante".

No puedo detenerme en los detalles de este arduo y sutil tránsito que en buena medida ya describí en otro lugar[13]. Pero basta señalar, por ahora, que a principios del capítulo XXI, el último del *Liber Secundus*, el "yo" recibe de Filemón la comprensión de la magia que torna autoconsciente esa "sabiduría de la serpiente" adquirida y elaborada en el pasado. La magia no es enseñable, va más allá de la razón, es incognoscible y no se puede entender. La magia es la consciencia de la misma potencia de la psique que abraza los opuestos y, por ello, es la que permite soportar y, a la vez, integrar la contradicción.

Ahora quizás pueden llegar a tornarse inteligibles aquellas palabras:

«La práctica de la magia consiste en que lo incomprendido se haga comprensible de una manera y un modo no comprensibles». (Liber Secundus, cap. XXI*).*

Es decir, no sólo se trata de ir más allá de la "explicación" mediante la "comprensión", sino de ser capaz de abordar lo incomprensible en sus propios términos, siendo capaz de "sostener la paradoja".

Así, la profecía de la magia se cumple cuando se asume esta potencia interior. La magia es el camino hacia la "religión", hacia la profecía de la religión que devela al "Dios venidero" y que deviene en esa conciliación de lo que es aparentemente inconciliable. Es gracias a esta comprensión que, por primera vez, puede hablarse de una cierta unión de Dios y del Diablo. Pero en toda conciliación hay algo que se sustrae y la potencia que evita y combate la conciliación promoviendo una quietud es la propiamente maligna, expresión de ese sinsentido al que hice referencia más arriba. Dice Satanás:

«¡Conciliación de los opuestos! ¡Igual derecho para todos y todo! ¡Locuras!». (Liber Secundus, cap. XXI*).*

ESCRUTINIOS

En el invierno de 1917, Jung escribió un nuevo manuscrito denominado Escrutinios. En él transcribe y comenta las experiencias desde el 19 de abril de 1914 hasta junio de 1916 y, aunque no fue transcripto en el cuaderno de tapas rojas, por su contenido puede considerarse como la tercera parte del *Liber Novus*. No obstante, su lenguaje es distinto de los anteriores libros, el estilo es, por momentos, menos poético, y están más integradas entre sí las visiones y las reflexiones. Aunque su contenido puede ser más complejo, su estructura es más sistemática y, en algunos casos, provee algunas claves para la comprensión de

las experiencias referidas en los libros anteriores.

Escrutinios comienza con el “yo” en soledad consigo mismo. En términos junguianos posteriores, se produce un encuentro descarnado con su “sombra personal”, es decir, con todas las formas del apego, sus intenciones egoístas y los encubrimientos, incluido el de la hipocresía del amor. Con una mirada lúcida, este yo que se ha escindido de sí mismo comprende que debe aceptar su inferioridad, domesticarse {1}. Finalmente, reaparece el alma cargada de una “solaridad” celeste y cuando se acerca a dialogar con el yo se oscurece con la pesadez terrenal. El alma le enseña al yo que no cargue con los muertos, que deje a las víctimas caer a su lado, que se mantenga fiel a su soledad; ese parece ser el sacrificio y, en última instancia, su misión para con la humanidad. Por cierto, al “yo” no se le torna evidente la anticipación de la Guerra Mundial que en aquel entonces se avecinaba y mucho menos lo que en este sinuoso diálogo se insinúa; Así, el “yo” quedó sumido en una profunda tristeza hasta el 24 de junio de 1914 y luego irrumpió la guerra {2}. El texto continúa con una interrupción de un año de silencio y se inicia con una nueva y oscura enseñanza de Filemón. Jung concluye que para vivir de uno mismo es menester protegerse más de las virtudes recíprocas que de los vicios {3}. Luego aparecen tres sombras o muertos; uno de ellos es una mujer sedienta de “sangre”, de vida, que representa la comunidad de aquellos muertos cuya vida fue incompleta. De algún modo, esto anticipa la llegada de los muertos al comienzo del “Primer Sermón a los muertos”. Pero el viviente —en este caso Jung— debe hacerse responsable de esta comunidad de muertos que nuestra sociedad contemporánea ha olvidado {4}. Filemón le aconseja que se libere del alma temiéndola y amándola. Para ello es menester completar la obra de redención en uno mismo en vez de pretender ayudar o aconsejar a otros. El alma se presenta de este modo como un gusano, una ramera llena de misterios mentirosos e hipócritas, y Filemón la libera ensalzándola. El alma carece del amor humano, de calidez y de sangre, pero Jung la retiene pues sabe que ella, en su ambigüedad, posee el tesoro más preciado. Se dividen el trabajo: los hombres trabajan por su salvación; que ella trabaje por la dicha terrena. Así, le pide al “yo” que arroje todo al horno de la fundición, todo lo viejo, pues grande es el poder de la materia {5}. Así comienzan los célebres “Sermones a los muertos: El alma le pide su “miedo” para llevarlo al Señor del Mundo (Abraxas). Aparecen los morenos y al sentirse abrumado por ellos quiere desbaratarlos, entonces el alma le pide que no interfiera con la obra. Filemón entra en escena y Jung les dice a los muertos que

hablen. Comienzan así los “Sermones a los muertos: El “Primer Sermón” comienza con la enseñanza de lo que no puede ser enseñado, el Pleroma, esa “nada” que es plenitud y que presenta pares de opuestos —por ejemplo lo pleno y lo vacío—, pero ésas, sus propiedades, a la vez no lo son porque en Él se eliminan. Filemón no enseña porque cree, sino porque sabe {6). En el “Segundo Sermón” los muertos quieren saber acerca de Dios y preguntan si está muerto. Dios o Sol (Helios) no está muerto y es inseparable del Diablo, pues ambos son propiedades del Pleroma. Éste es el Dios ignorado, Abraxas, más indeterminado aún y al que sólo se le opone lo irreal. Es fuerza, duración, cambio. Los muertos levantan tumulto y Filemón les enseña, pues se trata de un Dios que conocen, aunque no lo saben {7}. En el “Tercer Sermón” les habla nuevamente sobre el Dios Supremo. El hombre toma del Sol, el *Summum Bonum*; del Diablo, el *Infimum Malum*; y de Abraxas, la vida indeterminada, que es la madre del bien y del mal. Este Dios se puede conocer, mas no comprender {8}. En el “Cuarto Sermón” se conforma una cuaternidad con dos ejes polares, uno Dios-Diablo y, otro, Eros-Árbol de la vida. Filemón explica luego a Jung que no puede enseñarles el Dios uno y múltiple, pues lo han repudiado por la fe. Por ello, le dieron poder a las cosas y por ese “superpoder” que le otorgaron merecen llamarse dioses {9}. “Quinto Sermón”: el mundo de los dioses se manifiesta en la espiritualidad (los celestiales) y en la sexualidad (los terrenales), la primera es femenina y la segunda, masculina. El ser humano se diferencia de la espiritualidad y la sexualidad; no las posee, sino que es poseído por ellas, que son demonios. El ser-individual se diferencia de la comunidad, pero ésta es necesaria en virtud de la debilidad del hombre frente a dioses y demonios. Comunidad e individuo son opuestos complementarios; la comunidad es el calor y el individuo la luz {10}. El “Sexto Sermón” describe al demonio de la sexualidad, la serpiente, que es mitad humano y significa deseo de pensamiento. El demonio de la espiritualidad se sumerge en nuestra alma, como pájaro blanco, y es pensamiento de deseo. Filemón, ante la defensa de la racionalidad de los muertos, les enseña que deben llevar locura a la razón. Exclaman los muertos: “Tu saber es una locura y una maldición. ¿Quieres volver la rueda hacia atrás? Te destrozará, ¡obcecado!”. “Así ha sucedido”, responde Filemón. Filemón le dice que sale del círculo de la oscilación y, así, Jung experimenta que sus palabras mueven sus labios: “Eres yo y yo soy tu”. Parece que los muertos captaron que están cegados por la verdad y ven a través del error: “Lo han sentido y se han arrepentido y volverán humildemente” {11}. En el “Séptimo

Sermón”, el último, el hombre es la puerta entre el mundo externo y el interno; es el Abraxas de este mundo. Filemón le dice:

«Por eso [los muertos] tienen que aprender lo que no sabían, que el hombre es una puerta por donde se agolpa el tren de los dioses, el devenir y transcurrir de todos los tiempos». {12}. Aparece el moreno de ojos dorados, la muerte, y le advierte que trae la abstinencia de la alegría y el padecimiento en el hombre. Filemón completa lo que le dijo el moreno y le muestra, en el cielo de la noche oscura, a la Madre. Filemón le dice a ésta que Jung quiere convertirse en su hijo, pero ella le advierte que primero debe purificarse. Para lograrlo debe mantenerse fiel al amor y así librarse de la sujeción a los hombres y a las cosas para adquirir la infantilidad de la Madre. Con ello logra que la muerte comience como una nueva vida y que el amor supere al pecado. Filemón le trae un pez y, así, aparece una sombra, Cristo. Su obra está inacabada porque los hombres no la han asumido como propia y no están dispuestos a seguir su propia vida sin imitación. Ha llegado el momento en el que cada uno debe realizar su propia obra de redención {13}. Con sus asesinatos, con sus excesos, los hombres sirven a la serpiente de Dios. Reaparecen Elías y Salomé. Elías se declara débil y pobre pues un exceso de poder fue hacia Jung, y no puede comprender la muerte del Dios Único y que la multiplicidad de las cosas únicas es el único Dios. Salomé, con todo, parece comprender un poco. Los dioses le piden al “yo” obediencia: que en virtud de ellos haga aquello que sabe que no quiere hacer. Jung no acepta, pues ya no hay más obediencia incondicional. El alma (dividida en pájaro y serpiente) le trae el mensaje de los dioses y le advierte que ellos están indignados. Y, aunque el alma recurre a la figura del Diablo para convencerlo, el “yo” la descubre y así los dioses se rinden {14}. Como todo misterio, el misterio del mal no puede resolverse, sólo horadarse. El tema del mal cierra *El libro rojo* como una cuestión que permanece abierta. En la última visión de Escrutinios, Filemón se encuentra con una sombra azul, Cristo. La sombra no parece comprender que no está en su propio jardín, en el mundo de los cielos. Filemón le enseña que está en el mundo de los hombres, pero los hombres se han transformado: ya no son esclavos, embusteros de los dioses o deudos de cristo, sino que conceden hospitalidad a los dioses. Y como le dieron hospitalidad a su hermano Satán, al que rechazó en el desierto, ahora viene Cristo, pues donde está uno está el otro. Y cuando la sombra acepta su carácter serpentino, ya sea en su prefiguración en la serpiente de bronce o en su descenso a los infiernos, le pregunta al “yo” si sabe qué le trae. Filemón lo ignora, sólo sabe que el gusano

trajo abominación y espanto. La sombra azul le dice:

> *«Te traigo la belleza del sufrimiento. Esto es lo que necesita el que hospeda al gusano». (Escrutinios, in fine)*

Puede suponerse, acaso, que tal belleza es por definición una condición crística. Pues si el sufrimiento es el lugar en donde se vive el mal o sus consecuencias, la belleza es una vía hacia su "contrasentido" más propio, el de la bondad.

PERSONAJES

Si se tiene en cuenta lo ya señalado respecto de la "polifonía" del texto, puede comprenderse que cada personaje es expresión de una suerte de "alma múltiple:

En relación con los personajes considérese lo siguiente:

1. Todo símbolo es o puede ser un personaje. Por ejemplo, al tratarse de un texto simbólico, aún el "escarabajo" puede ser considerado como tal.

2. La identidad de los personajes es fluida, mercurial. Así, en algún sentido, Elías y otros personajes son manifestaciones de Filemón. Pero tampoco el propio Filemón puede ser considerado la identidad última de otros personajes, ya que el espíritu del *Liber Novus*, en buena medida, rechaza la idea de una identidad fija y última. El hombre que no cae en el Pleroma, en la indiferenciación, es aquel que siempre está renovando su personalidad.

3. Quizá los personajes principales son el "yo", Filemón y la serpiente. Pareciera que Filemón es la mejor naturaleza del "yo" pues se caracteriza por ser serpentino, por no adherirse a ningún opuesto y acoger la totalidad de la vida. El

"yo" conquista esa identidad incorporando la serpiente —la potencia oscura, el contrasentido— e intentando después una conciliación con lo celeste, representado por el pájaro.

4. No incluimos aquí algunos personajes que sólo aparecen en las imágenes o en otros cuadernos, tales como Ha, Atmavictu, Ka, *etc*.

YO O LA "PRIMERA PERSONA"; JUNG Y SU "YO"

El texto está escrito en primera persona, pero ya al comienzo se indica que el espíritu de la profundidad le "da la palabra"; el "yo" se transforma en su "siervo" y, en ocasiones, el espíritu de la profundidad lo obliga a decir determinadas cosas (*Cfr*. Liber Primus, cap. I) En este sentido puede hablarse, como ya señalamos, de una polifonía del "yo", o mejor, de una polifonía en el yo de Jung. Es por esta razón que, a veces, el yo parece transformarse en la primera persona del plural: "La vida me ha llevado nuevamente hacia ti. Queremos agradecerle a la vida que he vivido…". (Liber Primus, cap. I). De hecho, en Escrutinios, el mismo "Jung", su mismo "yo", habla con su propio yo, aunque se pueda interpretar como su "sombra personal" (*Cfr*. Escrutinios, {I}). Por lo tanto, no se trata de un "yo" monolítico sino de un "yo" que deviene. El yo —o si se quiere — la "personalidad yoica" deja de ser las cosas, los hombres (mundo exterior) y luego los pensamientos, para ir incorporando aspectos de los personajes que aparecen. En definitiva, el "yo" descubre que el centro de su personalidad no es él mismo sino Filemón o cualquiera de los rostros del sí-mismo. Así, por ejemplo, en una oportunidad, el "yo" siente que las palabras del mago mueven sus propios labios y que los ojos del "yo" lo ven desde dentro. Se produce allí una integración, una unión de opuestos; el propio "yo" exclama: "¿Eres yo y yo soy tú?". (Escrutinios, {II}). Por ello, hemos tomado como convención la denominación "yo" para dar cuenta de un personaje, pero con el convencimiento de que su identidad se transforma, se acerca y se aleja de lo ctónico, de lo propiamente humano o de lo celeste y, de acuerdo con un recorrido circunvalante, incorpora aspectos de los múltiples personajes.

EL "ESPÍRITU DE ESTE TIEMPO" Y EL "ESPÍRITU DE LA PROFUNDIDAD"

La tensión dramática del texto se debe a que el "yo", en definitiva, sigue los dictados de la profundidad, aunque una parte continúa vinculada al primero. Si

bien su presencia es más explícita al principio, su voz es recurrente en toda la obra. Sus personalidades se definen por los mensajes, de los que nos ocupamos a lo largo de nuestra obra en detalle.

ALMA, SERPIENTE, PÁJARO

En los inicios del Liber Primus leemos: “Tuve que reconocer que sólo soy expresión y símbolo del alma” (p. 177) y también: “Sé que todo lo que dices, alma mía, también es mi pensamiento” (p. 184). El alma aparece bajo las formas más diversas, pero el símbolo más recurrente es el de la serpiente. La “serpiente” aparece inicialmente en el Mysterium de Elías y Salomé y ése es el modo en que se manifiesta el poder oscuro y a la vez creativo del alma. Poco a poco, ese poder serpentino va pasando o conectándose con el “yo”. Por ello, Elías pierde la compañía de la serpiente y reaparece desvitalizado. La serpiente o lo “serpentino” es la cualidad creativa mefistofélica y se accede a ella mediante la magia, que supone un entregarse a la potencia de la psique sin intenciones y aceptando su carácter paradójico. El pájaro es la contraparte celeste del alma y aparece en menos ocasiones en el *Liber Novus*. Por otra parte, hay una unidad y diversidad del alma; pues así como la serpiente se transforma en (o es) el “pájaro”, en el cap. XXI del Liber Secundus es claro que se trata de una unidad trina (alma celestial, yo o alma humana, serpiente) o acaso cuaternaria, pues según se señaló, la serpiente manifiesta una dualidad. Más abajo se indican separadamente otras personificaciones del alma: la “muchacha pelirroja” y el “alma-niña”.

FILEMÓN Y EL CORO DE PERSONAJES

Si bien en el Filemón de *El libro rojo* hay resonancias del “Filemón” de Ovidio y, más aún, del personaje homónimo de *El Fausto* II de Goethe, Filemón es un personaje peculiar, profeta del Dios venidero. Como ya señalamos, Filemón es el personaje central y, en términos psicológicos, es el “sí-mismo” que toma muchas voces y se enmascara en numerosos personajes. De hecho, podría leerse el *Liber Novus* como la historia de Filemón y por ello mismo remitimos al lector a aquello que desarrollamos en nuestro recorrido del capítulo XXI del Liber Secundus y en Escrutinios. Basta decir que Filemón, sabio pagano de tonalidades herméticas y gnósticas, es el personaje de sabiduría “serpentina” que elabora con consciencia la oscuridad que debe ser asumida por la personalidad total. Filemón ama su propia alma, asume la tensión “sentido/contrasentido” y

así es capaz de amar al prójimo. Como se indica más abajo, en la referencia a la imagen 105 de *El libro rojo*, Filemón es una suerte de Hernies. Por otra parte, Filemón aparece junto a Baucis, su esposa, aunque este personaje no actúe. Ello sugiere, sin embargo, que Filemón y Baucis responden al paradigma del matrimonio místico que puede tomar otras formas. Por ello, en Escrutinios, {15} el propio Filemón asimila "Filemón y Baucis" a "Simón el Mago y Helena".

ELÍAS Y SALOMÉ

Elías y Salomé podrían haber sido llamados Simón el Mago y Helena y, de hecho, corresponden a la sycygia masculino-femenina que reaparece en el *Liber Novus* en la pareja erudito-hija (Liber Secundus, cap. II), bibliotecario-cocinera (caps. XIV-XVII) y en Filemón y Baucis. Por cierto, Elías representa el *Lógos* superior unido a Salomé, un Eros inferior y remite inicialmente al profeta bíblico, pero no debe olvidarse que se trata de un "arquetipo constelado", es decir, de una forma simbólica de gran vitalidad en el simbolismo de las tradiciones. Ello parece deberse a que Elías, casi igualado a Moisés o a Enoch en rango, fue visto como alguien que pudo ascender ya sea a lo divino, o a una morada más allá de la muerte. Quizá esto permite comprender que en Malaquías 3, 23-24, se lo presente como quien volverá a Israel para traer a los israelitas el arrepentimiento antes del día del juicio. Asimismo, en el Nuevo Testamento —al menos en San Lucas y San Mateo, no así en San Juan— hay una asimilación con Juan Bautista, quien realiza su ministerio de arrepentimiento en el espíritu y poder de Elías y así, aparece sobre todo como el precursor de la era mesiánica. Es altamente significativo que este personaje aparezca en los Sinópticos junto con Moisés en el monte Tabor, en la experiencia de la transfiguración. En una carta al P. Bruno, fechada en 1953, Jung toma el ejemplo de Elías para explicarle la existencia de un arquetipo y el fenómeno de recepción que se da porque un arquetipo vivo produce nuevas formas.

Elías muestra su vitalidad en el cristianismo, en el Islam —identificado con Khidr— e incluso en la alquimia. El caso de Salomé es más evidente, pues representa, en principio, una figura femenina inferior, cuya baja condición espiritual se manifiesta, entre otras cosas, por medio de su ceguera. No obstante, tanto la transformación de Salomé cuanto la referencia al Evangelio de los egipcios (Liber Primus, cap. X) sugiere que en esta figura no debe verse

solamente a la impía y cruel hija de Herodes sino una suerte de Sophía hundida en la oscuridad de la materia que llama para ser rescatada. De hecho, a diferencia de Elías que pierde su poder serpentino, Salomé se transforma y su personalidad reaparece con mayor sabiduría hacia el final del *Liber Novus*.

EL DIABLO Y SATÁN. HOMBRE DIABÓLICO

El capítulo 1 del Liber Secundus se denomina "El Rojo". Se trata del "Diablo", un personaje que en definitiva mantiene cierta tendencia pagana en el mundo cristiano. Un rasgo central de este personaje es que parece representar la vitalidad y lo instintivo, la alegría representada en la danza como contraparte de la seriedad del cristianismo ascético y trasmundano encarnado por el anacoreta. De hecho, el "yo" asume esa porción de alegría, aunque "El Rojo" no parece ser capaz de asimilar la seriedad que el "yo" le transmite. Por esta razón, "El Rojo" y el anacoreta terminarán unidos en una relación decadente. Bien diversa es la figura de Satanás, que representa la fuerza del mal que Cristo sepultó en el Infierno y que ahora retorna, dando lugar a que aquel proteste por la "conciliación de los opuestos" (Liber Secundus, cap. XXI {6} p. 411). Asimismo, hay una distinción entre "Mefistófeles" (que en sentido estricto no aparece como "personaje") y Satán; el primero es serpentino, es la oscuridad de lo que transforma y mueve, mientras que este último es el mal, comprendido como inmovilidad. Expresión personificada del mal radical es el "hombre diabólico" que aparece en el Liber Secundus, capítulo XII, titulado «El infierno», cuyos caracteres describimos en nuestro comentario.

Los reflejos de Elías y Salomé (Anciano erudito y bella hija prisionera. Bibliotecario y cocinera. Amfortas y Kundry)

Hacia el final del Liber Primus (Mysterium, caps. IX a XI), la unión de lo masculino y lo femenino que toma como modelo arquetípico las figuras de Elías y Salomé, se reasume en una clave más mundana por lo menos en dos oportunidades. En el Liber Secundus, capítulo II, el "yo" llega a la casa de un anciano erudito que mantiene prisionera en su castillo a su bella hija. Comprender a la bella hija, reconocerle su valor intrínseco, da cuenta de un cierto movimiento en dirección a la asimilación de lo femenino y, a la vez, conduce a una desidentificación del saber como mera erudición. Similar es la situación del bibliotecario, un hombre ilustrado y escéptico, frente a su cocinera, una mujer humilde y devocional. En este caso, más moderadamente, el "yo"

llega a un entendimiento mayor con la cocinera que con el bibliotecario. (Liber Secundus, caps. XIV a XVII). Obsérvese que, en ambos casos, el varón está atado a la mujer de un modo inconsciente; el erudito ve en su hija a su esposa fallecida, y el bibliotecario parece depender de la buena cocina de esa simple mujer. Al final del capítulo XVII, cuando el bibliotecario y la cocinera participan de una representación paródica y asumen los personajes de Amfortas y de Kundry, se puede advertir que la tensión superficial entre la ciencia (bibliotecario) y la religión devocional (cocinera) es, a la vez, la del poder y el orden masculinos (Amfortas) y la fuerza vital instintiva (Kundry), que no dan cuenta del fondo oscuro de lo inconsciente, que irrumpe como locura, intentando compensar y enlazar estos polos aparentemente irreconciliables.

UNO DE LOS INFERIORES

El capítulo II del Liber Secundus lleva por título «Uno de los inferiores». El personaje central es un hombre de modesta condición que encarna todos los lugares comunes del vulgo. Encandilado por la vida urbana y por el cine, manifiesta resentimiento hacia quienes representan el poder y celebra el asesinato de cualquier soberano. Representa la orfandad espiritual del hombre común que carece de los referentes simbólicos del pasado. No es consciente de su grave estado de salud y de su total indigencia.

AMONIO, EL ANACORETA

Un cristiano de los primeros siglos que fue pagano y, habiéndose entregado al cristianismo de lleno, vive en oración en la soledad del desierto. Su fuente de inspiración son los Evangelios. Abandonar el mundo e irse al desierto sin buscarse a sí mismo supone exponerse a ser succionado por el desierto. Una gran esterilidad se había instalado en su vida, pero bastó que alguien le mostrara su sombra para que todo se derrumbara. El “yo” dice que el abandono del mundo no sirvió de nada al solitario, pues el desierto lo absorbió y quedó como hijo de

la tierra "… completamente tierra y no sol" (p. 271). Amonio no fue al desierto para encontrarse con él mismo, sino para encontrar el sentido de los Evangelios y, por no asumir su propia oscuridad, vio al "yo" como el diablo. El "yo", en cambio, vio y aceptó su oscuridad, por eso dice que ha comido la tierra y bebido el sol, y en consecuencia se ha convertido en un árbol que enverdece.

LOS MUERTOS Y ALGÚN MUERTO O MUERTA. "LA MUERTE"

Los "muertos" aparecen a veces en tumulto y otras veces individualizados. Los muertos en tumulto muestran una personalidad bien definida en los "Sermones a los Muertos" (Escrutinios, {6} a {12}). Son los cristianos que rechazaron su fe, pero que aún deambulan perdidos porque no acaban de comprender que deben asumir la tensión de opuestos, la enseñanza que en última instancia proviene del ser de Abraxas. Ahora bien, ya en el Liber Secundus, capítulo XXI {4} el "yo", a través de su alma serpiente, accede al infierno y se encuentra con un muerto, un "condenado" a muerte que vive en la nimiedad. Una vez más, los muertos —al menos estos que rondan a los vivos— parecen vivir una vida indiferenciada y requerir de la vida terrena. Un caso parecido es el de la "muerte" sedienta de sangre, y que ya preanuncia la comunidad de aquellos muertos cuya vida fue incompleta. Pero "la muerte" como tal (en el Liber Secundus, capítulo IV, "La muerte"), ya no los muertos, es capaz de enseñar. Al menos la muerte personificada en el "moreno" de algún modo le hace ver, el 2 de enero de 1914, la inevitabilidad de la muerte masiva que se aproxima y que sabemos anticipó la Primera Guerra Mundial. Pero, en un nivel más profundo, la muerte le enseña la necesidad de aceptar el contrasentido del espanto de la sangre y el crimen. Algo diferente es "la muerte", el "moreno de ojos dorados" que aparece ya, en 1916, y le advierte que trae la abstinencia de la alegría y el padecimiento en el hombre (Escrutinios, {13})·

IZDUBAR

El gigante héroe-Dios Izdubar concentra el saber arcaico de Oriente que fenece en Occidente y debe ser renovado. En nombre “Izdubar” es la corrupción de “Gilgamesh”, el héroe babilónico que fracasa en su búsqueda de la inmortalidad. Izdubar es un gigante de cuya cabeza se yerguen dos cuernos de toro, su rostro arrugado es pálido y amarillento, su barba rizada está ornada con piedras preciosas, lleva una coraza negra y, en su mano, tiene la fulgurante doble hacha con la cual mata toros (Liber Secundus, caps. VIII-XI). Izdubar es, por así decirlo, la materia arcaica a partir de la cual renace el Dios.

Otras formas del alma desamparada (muchacha pelirroja y el alma-niña) Agrupamos dos personajes que personifican al alma en situaciones de indigencia.

La primera es una muchacha pelirroja que se debate contra el mal (Liber Secundus, cap. XII), y la segunda es el alma de una niña asesinada que exige al “yo” un sacrificio espantable: comerle el hígado al cadáver. En ambos casos, se muestra al “yo” y a su alma en situación de indigencia frente al mal. El único recurso es el sacrificio, así se lo asume y se lo enfrenta, pues el mal es por definición incapaz de sacrificio.

LOS CABIROS

Estos personajes míticos juegan un rol central en el Liber Secundus, (cap. XXI {3}). Se trata de potencias vinculadas al fondo oscuro de la materia que se presentan al “yo”, otorgándole el título de “señor de la naturaleza inferior”, pues su anterior gesta lo hace merecedor de tal dignidad. Y el “yo” se sorprende de que tales seres elementales y primordiales se le presenten como sus súbditos. Jung señaló, en sus textos teóricos, que los Cabiros son propiedades secretas de la imaginación que manifiestan una autonomía respecto de la consciencia y muchas veces interfieren con ella.

EL CUERVO

Aunque es un personaje menor que aparece solamente en el Liber Secundus, (cap. XXI {6}) representa en este caso —más allá de sus connotaciones míticas— una mirada perspicaz pero destructiva en relación con el amor. El Cuervo conoce la distinción entre amor terreno y amor celeste, pero no parece sospechar que el camino es su conciliación.

EL HIJO NO ENGENDRADO. EL ALMA RENOVADA

En el Liber Secundus, (cap. XXI {6}) el "yo" advierte que su "alma prostituta", luego de haber experimentado la unión del amor terreno y celeste, quedó secretamente embarazada de una potencia de la oscuridad que reclamará la corona de toda la labor realizada. Así, nace el hijo no engendrado, el hijo renovado, que es su alma que se aleja a los cielos y lo deja en soledad.

HAP

No es en sentido estricto un personaje, pero su presencia simbólica merece que lo tengamos en cuenta. En Egipto, Hap es uno de los cuatro hijos de Horus representado en uno de los vasos canópicos que acompañaban los cuerpos momificados. Su cabeza es de babuino, y además de proteger los pulmones, es guardián del norte y está bajo la custodia de la diosa Nephtys. En Escrutinios, {4} la sombra de una muerta necesita del "símbolo" Hap para poder acceder al mundo de los vivos.

LA SOMBRA AZUL

La figura de Cristo aparece, por así decirlo, en veladuras. Es una "Sombra Azul" en lo alto de los árboles a la que se le dificulta comprender dónde está. Son sus palabras las que cierran el *Liber Novus*, pues habiéndose enterado de que está en el jardín de Filemón, que dio hospitalidad al gusano, le anuncia que le trae la belleza del sufrimiento. (Escrutinios, {15} in fine).

PROFESOR-PSIQUIATRA Y SUPERVISOR

Representan el *statu quo* de la psiquiatría convencional, encerrada en sí misma e incapaz de distinguir entre la locura enferma y la locura divina. El Profesor es quien dirige el interrogatorio y determina que el "yo" padece de una psicosis, "paranoia religiosa". El supervisor cumple estrictamente sus órdenes (Liber Secundus caps. XV-XVI).

EL LOCO Y LOS LOCOS (ANABAPTISTAS)

Un loco anabaptista llamado Ezequiel, un hombre barbudo con cabellera desgreñada y ojos brillantes y tétricos, aparece en un sueño dentro de una visión y representa la locura enferma, producto de quien se ha unilateralizado y es poseído por el espíritu (Liber Secundus, cap. XV, pp. 327-338). A diferencia de los muertos que vienen de Jerusalén, pues no encontraron lo que buscaban, estos anabaptistas simbolizan un hundimiento en el fanatismo religioso.

SOBRE LAS IMÁGENES DE *EL LIBRO ROJO*

Es evidente que las imágenes de *El libro rojo* no son meras ilustraciones, sino que tienen como propósito "amplificar" las visiones, es decir, poder retomarlas simbólicamente en un contexto más amplio para llegar a asimilarlas. Aunque no contamos con todas las dataciones, muchas imágenes fueron

realizadas años después del relato inicial de las visiones e incluso de los comentarios del propio Jung. Esto significa que, salvo para el caso del Liber Primus, la lista de imágenes no guarda un orden secuencial y, además, sugiere una aproximación no lineal o discursiva a la obra. Abordar la obra desde las imágenes rompe con su estricta cronología y ayuda a ingresar desde una aproximación transversal o sinóptica que podría denominarse "kairológica", pues nos acerca más al kairós, al sentido supraverbal del texto.

Desde cierto punto de vista, *El libro rojo* cuenta con los siguientes tipos de imágenes:

1. Imágenes (más) alegóricas o ilustrativas. Tal es el caso del "asesinato del héroe" (Liber Primus, cap. VII) en donde se ve la imagen [imagen IV (v)] del asesinato de Sigfrido: dos hombres disparan por la espalda a un tercero que parece precipitarse en un abismo. Por cierto, téngase en cuenta que, como los fenómenos son esencialmente simbólicos, en ningún caso la imagen es meramente ilustrativa.

2. Imágenes estrictamente simbólicas que, además, ilustran los acontecimientos visionarios. Tal es el caso de la inicial historiada 22 (Liber Secundus, cap. V), que por un lado, "ilustra" las plegarias que el "yo" de Jung eleva al sol en el desierto, al escarabajo y a la madre tierra; pero, por el otro, sugiere un proceso simbólico de integración de lo alto y lo bajo, de lo pagano y lo cristiano (*Cfr.* la cruz con la serpiente).

3. Imágenes estrictamente simbólicas que no solamente ilustran los acontecimientos visionarios sino que operan como verdaderos yantras, como símbolos que ayudan a operar una transformación. El caso más obvio es el de los encantamientos (Liber Secundus, cap. X), donde hay imágenes que ilustran lo que está ocurriendo: una incubación mediante la utilización de una concentrada recitación mágica; pero también simbolizan el proceso oculto y sobre todo, lo procuran.

4. Imágenes simbólicas que no guardan una relación explícita con los acontecimientos de *El libro rojo*, aunque es evidente que están amplificando y estimulando el proceso. En este grupo habría dos tipos de imágenes:

a) Las que introducen personajes no consignados en el texto de *El libro rojo*, pero que contienen alguna leyenda explicativa. Asimismo, en algún caso hay información adicional en algún cuaderno de Jung aún no publicado en su totalidad.

Tal es el caso de la imagen de Atmavictu, personaje que no aparece como tal en *El libro rojo*, más allá de que haya sido una identidad de Filemón.

b) Imágenes "mudas" de las cuales no tenemos información alguna ni tampoco se evidencia una referencia explícita al texto. El caso más notable es la secuencia de imágenes ubicadas después del capítulo XIII del Liber Secundus. No contamos con indicaciones, más allá de algún detalle referido a las runas. Es evidente, no obstante, que se trata de una elaboración de lo ocurrido y que es posible intentar una interpretación simbólica.

LA TEORÍA JUNGUIANA: UNA CIENCIA QUE SE HACE ECO DEL ESPÍRITU DE LA PROFUNDIDAD.

Cuando Jung comenzó con las experiencias consignadas en *El Libro rojo* ya había publicado en 1912 el primer libro en donde sienta las bases de su edificio teórico, me refiero a Transformación y símbolos de la libido, que fue reeditado con modificaciones en 1952 bajo el título de Símbolos de transformación.

No obstante, la mayor parte de su teoría más madura es deudora de aquellas experiencias:

> *«Me costó cuarenta y cinco años, por así decirlo, incluir en el costal de mi obra científica las cosas que entonces sentía y anotaba […] tropecé con esta corriente de lava, y las pasiones que existían en su fuego transformaron y reestructuraron mi vida. Tal era la materia prima de la cual se formo, y mi obra constituye un esfuerzo más o menos acertado de incorporar esta materia candente en la ideología de mi época».*[14]

Jung comprendió que las intuiciones conquistadas allí no están destinadas sólo para él, sino que son una respuesta al Zeitgeist, al espíritu de este tiempo, constelado sobre el polo de la justificación, la utilidad y el valor, como se señala

en su comienzo. Retrospectivamente, varios años más tarde, diría: «Cuando hoy vuelvo la vista atrás y medito sobre el sentido de lo que me sucedió en la época de mi trabajo sobre las fantasías me parece como si hubiese presentado ante mí una embajada con plenos poderes. En las imágenes, había cosas que no sólo me afectaban a mí, sino también a muchos otros. De ello resulto que ya no pudiera considerar que me pertenecían a mí nada más. A partir de entonces, mi vida pertenecía a lo universal».[15]

Ante el embate de lo inconsciente, a diferencia de Nietzsche, supo asirse a la vida cotidiana mediante tres anclas: la vida familiar, su profesión de psicólogo clínico y el ejercicio físico de navegar a vela por el lago de Zürich. Eventualmente practicaba yoga, aunque sólo hasta conseguir serenarse y poder continuar el diálogo con el espíritu de la profundidad. Pero en aquel entonces se abría un abismo entre él y su prójimo. Necesitaba encontrar la forma de elaborar el material y emprender el camino de vuelta:

> *«Mi ciencia fue el medio y la única posibilidad de salir de aquel caos».* [16]

Sólo mediante la demostración de que tales experiencias son reales —porque actúan— y que como experiencias colectivas pueden repetirse también en otros, podría suturar el mundo interno con el externo. Tarea que se convertiría, en cierta forma, en el sentido de su vida y obra.

Incluso un conocimiento superficial de la teoría junguiana permite reconocer aquello que Jung fue elaborando con el tiempo: el proceso de individuación, los tipos psicológicos, los arquetipos, *etc.* Un catálogo completo sería tan extenso como superficial y reafirmaría cierta tendencia paródica de algunas corrientes junguianas que transforman los “arquetipos” en meros “estereotipos”, es decir, en etiquetas alegóricas que encubren la potencia numinosa de lo inconsciente.

El desafío de la obra junguiana consiste en dar cuenta de un modelo teórico que pueda integrar el espíritu de la profundidad. ¿Cómo lograr que esa psicología, que está “por debajo de la experiencia”, no traicione o reduzca la “experiencia” sin dejar por ello de ser “científica”? En otras palabras: ¿cómo evitar los extremos de un cientificismo riguroso, pero vacío, por un lado, y por el otro, de una mítica fabulosa y vana que hoy alcanza sus formulaciones más desdichadas con la New Age? Tal es el intento de Jung, siempre pionero y a

veces vacilante, que no se limita a dar cuenta de la experiencia banal — ya conocida, ya filtrada por los hábitos desgastados de nuestra cosmovisión mediática— proveniente del “espíritu de este tiempo”, sino que aspira a comprender las experiencias radicales del “espíritu de la profundidad” y propias del desarrollo del alma humana.

Tales experiencias, múltiples y a la vez unitarias, son comprendidas por las diversas tradiciones espirituales, en parte, de modo convergente y, en par te, divergente. En todos los casos se intenta comprender al hombre no desde lo que es, o mejor dicho, desde “lo que está siendo“, sino desde lo que puede llegar a ser, a partir de lo que aparentemente “está siendo”. Por ello la teoría junguiana, isomorfa a esa tensión entre lo que aparentemente “está siendo” y lo que puede llegar a ser, se propone recorrer el hilo que conecta el inicial abordaje “psicológico” —en sentido restringido— limitadamente empírico de la psique, y su despliegue en lo sagrado abierto a lo metafísico. Para lograrlo, la teoría junguiana se constituye en una fenomenología de la experiencia humana, que sólo inicialmente es “psicológica” en sentido restringido; pero esta fenomenología deja de ser mero “método” para constituirse en orientación ontológica. Podría decirse que, en el orden del descubrimiento, la teoría junguiana surge como un mito, como portavoz de un suprasentido y en el orden de la justificación epistemológica se constituye restringidamente como ciencia, expresión del “sentido”, vestida del espíritu de este tiempo, pero consciente de su origen y de su meta. Es allí, en ese registro, donde la teoría junguiana es portavoz indirecto del “espíritu de la profundidad”.

Según *El libro rojo*, la ciencia está bajo el influjo del “espíritu de este tiempo”. Sin embargo, allí se sugiere que no se trata de desechar la ciencia sino de dar cuenta de los “saberes del contrasentido”; entre otros, de la magia. Parece insinuarse así un saber más alto que es ciencia y es magia, un saber del “espíritu de la profundidad”, antiguo y olvidado —en parte reflejado en la alquimia— que hoy busca una nueva voz. La teoría junguiana aspira a construir esa ciencia abierta al “espíritu de la profundidad”.

El complejo desarrollo de la obra de Jung y sus sinuosas reformulaciones epistemológicas son, en buena medida, un intento de reflejar esa voz en un lenguaje científicamente aceptable.

Una aproximación crítica al método junguiano o a “los” métodos junguianos muestra que la evolución de su teoría, que intenta dar cuenta de esas experiencias, obligó a Jung a reiterados replanteos epistemológicos, que no

siempre integraron unitariamente la diversidad de sus propuestas metodológicas. Aquí sólo podemos sugerir que, más allá de esta diversidad y de no pocas oscilaciones y vacilaciones en este sentido, existe una coherencia metodológica subyacente a la teoría junguiana y, a la vez, una coherencia en la evolución metodológica que se compadece con la evolución de la teoría como un todo. Dicha coherencia tiene que ver, fundamentalmente, con la unidad de sentido de sus experiencias iniciales y con el carácter numinoso y totalizador de las mismas. Esta fenomenología hermenéutica junguiana desemboca en el movimiento íntimo de los símbolos que, en última instancia, permite descubrir objetividades extrapsíquicas y acaso metaempíricas. En otras palabras, los acontecimientos de la psique son o "nos abren" a los acontecimientos del cosmos; y en ese sentido —tal como ya lo insinúa el *Liber Novus*— sólo vinculados en profundidad con nuestra alma, cuyo lenguaje es la "imagen", podemos dar cuenta del cosmos. En el *Liber Novus* leemos: "Quien posee el mundo, mas no su imagen, posee sólo la mitad del mundo, pues su alma es pobre y despojada". (Liber Primus, cap. I, p. 174).

A partir de este último concepto, la propia teoría junguiana —contra sus recaudos iniciales— no sólo excede los límites de la ciencia psicológica (contemporánea), sino también los de toda ciencia empírica o, al menos, se ubica esta vez explícitamente —y a veces a pesar de los temores de Jung— en una zona limítrofe a la metafísica. La psicología se torna cosmología, retornando así a su antiguo sentido original.

La propia hermenéutica contemporánea —o al menos el desarrollo explícito de la misma— se verá insuficiente en ese estadio. En este ámbito se retoma la dimensión ontológica o, más aún, metafísica de la hermenéutica tal como fue recuperada a partir de las antiguas tradiciones.

La imaginación (creadora) devela en su cualidad sintética, merced a un finalismo auténticamente teleológico, el mundo verdaderamente humano que trasciende la distinción interior/exterior. Y aunque el hombre esté instalado en ese mundo, Jung pudo dar cuenta del vaivén que manifiesta la libido dentro de ese estar en el mundo, tornándose hacia un polo objetivo o subjetivo, ya sea de un modo puramente regresivo o manifiestamente progresivo (o si se quiere, progresivo-regresivo). La misma actividad imaginativa evidencia esa finalidad que en momentos clave se torna auténticamente teleológica construyendo —y a la vez descubriendo— un mundo único de sentido. De este modo, esta

fenomenología *sui generis* es claramente hermenéutica y enlaza a la vez que modifica su empirismo inicial reclamando, precisamente, un abordaje hermenéutico; pues al intentar dar cuenta del fenómeno y de todo el fenómeno, la finalidad que en un primer momento parece revelarse como un mero gradiente energético —no teleológica— a través de sus formaciones simbólicas hace patente su orientación teleológica para constituirse en el fundamento de una psicología que aspira a ser "psicología del alma".

La teoría junguiana, como toda teoría empírica, corre con la ventaja de contar con consecuencias observacionales; a saber, no sólo con las formaciones simbólicas que acompañan y otorgan significación a las transformaciones propias de la enfermedad y la curación, sino también con la aplicación de técnicas que procuran determinadas transformaciones, particularmente la integración consciente. Pero hay más; el proceso de individuación en sus etapas cumbres y críticas no sólo se caracteriza por el descubrimiento de un sentido subjetivo en buena medida, sino por un sentido que se realiza en la vida misma y que involucra al hombre, al cosmos y a la trascendencia.

Los fenómenos sincronísticos revelan una relación de sentido entre sujeto y objeto que, en última instancia, permite avanzar a la hipótesis del *unus mundus* o *mundus archetypus*. Así, la psicología retorna con base empírica a su fuente y se articula en un modelo cosmológico generoso, abierto a la metafísica. Este recorrido demasiado somero debe ser retomado mediante un lento adentramiento a los movimientos conceptuales de la teoría junguiana a la luz del trayecto simbólico del *Liber Novus*, para apropiarlos de manera tal que, desde la intimidad, se impongan las objetividades que, a nuestro entender, reclama. Como señaló Jung:

> *«Ciertamente, la existencia de una realidad trascendental es evidente en sí misma, pero a nuestra consciencia le resulta muy difícil construir los modelos intelectuales que han de ilustrar el en-sí de nuestras percepciones».*[17]

Finalmente, no puedo dejar de señalar algunas de las ideas centrales que confirmaron mi modo de comprender la cosmovisión junguiana y que a mi modo de ver constituyen parte de su magma más profundo, aún inexplotado en todas sus consecuencias. Por ahora me limito a tres:

i. El opus junguiano excede el marco de una psicología empírica científica y es una fenomenología de la experiencia (humana). Esto significa que la teoría psicológica es, en sentido estricto, sólo un aspecto parcial de toda la *démarche* junguiana. En realidad se trata de una "psicología" que no solamente recupera el alma individual sino el "alma cósmica" y, como tal, se constituye en una cosmología.[18]

2. La obra junguiana es, en última instancia, "apocalíptica" pues anticipa la *imago Dei* que se gesta en el alma humana y que constituye la profundidad orientadora de la época. La obra teórica junguiana retoma de este modo aquello del Dios venidero y la renovación de la imagen de Dios en el alma. Basta mencionar al respecto *Aion* y *Respuesta a Job*.[19]

3. La alquimia constituye la clave hermenéutica fundamental de la obra junguiana a partir de la década del treinta; es la tradición que da cuenta del simbolismo que debe ser asumido en ese movimiento apocalíptico. En efecto, la alquimia compensó cierta unilateralidad del cristianismo predominante que descuidó —entre otras— de la materia, lo femenino y el mal. No obstante, la comprensión de esa tradición en relación con el destino espiritual de Occidente (y, en definitiva, del planeta) aún no se ha agotado.[20]

EL LIBRO ROJO Y LA OBRA COMPLETA DE JUNG EN CASTELLANO

La versión castellana del *Liber Novus* sale hoy a la luz como un hito fundamental de una larga serie de obras de Jung publicadas en nuestra lengua. Los primeros textos traducidos al español fueron artículos publicados a partir de 1925 en Revista de Occidente, en Madrid. Es significativo que la primera traducción al castellano de un libro de Jung probablemente haya sido realizada para la Editorial Sur de Buenos Aires por el chileno-español Ramón de la Serna y Espina —que no debe ser confundido con Ramón Gómez de la Serna— por indicación de la escritora argentina Victoria Ocampo. Jung escribió, en 1934, un Preámbulo a esta traducción, pero el libro salió a la luz en 1936. Por ello, en sentido estricto, la primera edición de un libro de Jung fue La psique y sus problemas actuales, Madrid y Buenos Aires, Poblet, 1935. A partir de la Guerra

Civil —y hasta la década del sesenta— diversas editoriales argentinas, mexicanas y venezolanas llevaron a cabo traducciones, no siempre adecuadas, de varias obras de Jung. A partir de la publicación de la Obra Completa en inglés y en alemán —iniciadas, respectivamente, en 1953 y en 1958— se fijaron las versiones originales definitivas de los respectivos traba jos, pero las sucesivas publicaciones españolas de Jung no siempre se remitieron a éstas. No obstante, aún no contamos con una edición crítica de la Obra Completa en alemán y, por otra parte, hay todavía numerosos trabajos inéditos. Celebramos que la Philemon Foundation se haya propuesto la ímproba tarea de subsanar esta falencia al comenzar con la edición del *Liber Novus*. Pero el atraso de la literatura junguiana en español hubiera sido mayor si no fuera porque, a fines de la década del noventa, cuando sólo se había publicado de modo disgregado menos de un tercio de la obra completa en español la Editorial Trotta de Madrid encaró la edición de la Obra Completa bajo el cuidado de la Fundación Cari Gustav Jung de España, creada con ese propósito en 1993. Es mérito personal de Enrique Galán Santamaría —en aquel entonces, titular de la Fundación— que esas nuevas ediciones permitieran asentar un vocabulario junguiano en nuestra lengua, que se publicaran todas las ilustraciones y que se tradujeran los originales en otras lenguas modernas y clásicas. Es de desear que esta encomiable empresa, aún inacabada y en la que pudimos participar en su oportunidad, pueda continuarse con el rigor que intentó imprimirle su mentor. Asimismo, será de gran provecho para los estudios junguianos que los investigadores de su obra tengan en cuenta el vocabulario técnico que surge de las buenas ediciones en nuestra lengua, pues no pocas imprecisiones se han producido, particularmente por la utilización de anglicismos. Y esto cobra hoy mayor vigencia dado que el *Liber Novus* pone en perspectiva la *démarche* junguiana pues reclama una nueva revisión de toda la obra de Jung y de sus fuentes.

En relación con *El libro rojo*, quiero agradecer al equipo de traductores constituido por Valentín Romero y Romina Scheuschner, bajo la experta dirección de Laura Carugati, por facilitar mi labor de supervisión general y por aceptar con la mejor disposición las múltiples y reiteradas revisiones que impuso una obra tan exigente.

La traducción intenta mantener el estilo cambiante del original alemán, pleno de arcaísmos y giros peculiares. Los textos escritos por Sonu Shamdasani se tradujeron del original inglés aunque se dio cuenta de todas las disparidades

entre las notas de las ediciones alemana e inglesa. Para la traducción de todas las citas en alemán, inglés, francés, italiano, latín, griego y sánscrito se recurrió a versiones castellanas autorizadas o, en caso de no haberlas, se tradujeron del original.

Quiero agradecer, asimismo, al espacio de la Fundación Vocación Humana y de su Instituto de Investigaciones Junguianas en donde cultivamos el estudio de Jung y de sus fuentes, así como a quienes como Alejandro Azzano, José María Bocelli, Sandra Hatton, Lucila Luis, Teresa Mira, Alex Nante, Mariano Nante, Sylvie Nante, María Ormaechea, Alicia Rodríguez, Pablo Tizón, Andrea Trejo, Romina Scheuschner, José Villar se sumaron a este proyecto desinteresadamente, movidos por su anhelo por el saber. En ese mismo contexto, una mención particular merece la incondicional ayuda de la infatigable Elvira D'Angelo y el aporte de Valentín Romero que, además de su labor de co-traductor, se ocupó de revisar y corregir exhaustivamente el texto, aportando valiosas sugerencias para mejorarlo.

Agradezco a Francisco García Bazán, Victoria Cirlot, Paula Savon y Antonio Tursi por sus valiosísimos aportes y consejos referidos a las áreas respectivas de su saber y a Silvia Tarragó y Enrique Galán Santamaría, de la Fundación Jung de España, por su apoyo moral para hacer que la publicación castellana de *El libro rojo* se hiciera realidad.

Asimismo, mi particular y mayor agradecimiento a Leandro Pinkjer, M. Soledad Costantini y al Malba-Fundación Costantini, por haber hecho posible tanto la publicación de *El libro rojo* y por la confianza depositada en mi persona y en el equipo a mi cargo para llevar adelante esta labor.

Empeñarse en la lectura de *El libro rojo* sabiendo que es una tarea imposible, constituye una labor pródiga en enigmáticos dones. Estimado lector; que el encanto de este misterioso texto incube tu *dýnamis* imaginativa, tal como lo sugiere aquel encantamiento: «Oh *Luz del camino medio* encerrada en el huevo / embrionaria…».

LIBER NOVUS
EL LIBRO ROJO DE C. G. JUNG

SONU SHAMDASANI

C. G. JUNG es ampliamente reconocido como una de las principales figuras en el pensamiento occidental moderno, y su trabajo continúa dando lugar a controversias. Jugó un papel crítico en la formación de la psicología, la psicoterapia y la psiquiatría modernas; una enorme cantidad de psicólogos analíticos en todo el mundo trabaja bajo su ala. Su obra ha impactado más intensamente, sin embargo, fuera de los círculos profesionales: Jung y Freud son los nombres en los que la mayoría de la personas piensa primero en relación con la psicología; sus ideas se han visto ampliamente diseminadas en las artes, las humanidades, el cine y la cultura popular. Jung es también ampliamente recordado como uno de los inspiradores del movimiento New Age. No obstante, es sorprendente darse cuenta de que el libro que ocupa el centro de su obra, y en el cual trabajó por más de dieciséis años, se publica ahora.

Deben existir pocas obras *inéditas* que hayan ejercido tales efectos de largo alcance sobre la historia social e intelectual del siglo XX como *El libro rojo* o *Liber Novus* (Libro Nuevo)[1]. Concebido por el propio Jung para incluir el núcleo de sus obras posteriores, ha sido comúnmente reconocido como la clave para comprender la génesis de esas obras. Sin embargo, más allá de unos pocos atisbos tentadores, ha permanecido inasequible para el estudio.

El momento cultural

Las primeras décadas del siglo XX vieron un gran número de experimentaciones en literatura, en psicología y en el campo de las artes visuales. Muchos escritores

intentaron deshacerse de las limitaciones de las convenciones representativas para explorar y describir la gama completa de las experiencias internas —sueños, visiones y fantasías—. Experimentaron con nuevas formas y utilizaron las antiguas de maneras novedosas. Desde la escritura automática de los surrealistas a las ilusiones góticas de Gustav Meyrink, distintos autores establecieron contacto o más bien se toparon con las investigaciones de algunos psicólogos que estaban llevando a cabo exploraciones similares. Artistas y escritores colaboraron para probar nuevas formas de ilustración y de tipografía, nuevas configuraciones de textos e imágenes. Los psicólogos intentaron superar las limitaciones de la psicología filosófica, y comenzaron a aventurarse en los mismos terrenos que los artistas y los escritores. Aún no se habían establecido límites claros entre literatura, arte y psicología; escritores y artistas tomaban prestado de los psicólogos y viceversa. Un considerable número de psicólogos, tales como Alfred Binet y Charles Richet, escribieron obras dramáticas y de ficción, frecuentemente bajo seudónimos, cuyos temas reflejaban los de sus obras "científicas".[2] Gustav Fechner, uno de los fundadores de la psicofísica y la psicología experimental, escribió acerca de la vida anímica de las plantas y respecto de la tierra como un ángel azul.[3] Mientras tanto, escritores tales como André Breton y Philippe Soupault leían asiduamente y recurrían a las obras de investigadores psíquicos y psicólogos de lo anormal, tales como Frederick Myers, Théodore Flournoy y Pierre Janet. W. B. Yeats echó mano de una escritura automática espiritista para componer una psicocosmología poética en *A Vision*.[4] Se buscaban en todas partes nuevas formas con las cuales describir las realidades de la experiencia interior, a la zaga de una renovación espiritual y cultural. En Berlín, Hugo Ball señaló:

> *El mundo y la sociedad en 1913 lucían así: la vida está completamente confinada y encadenada. Prevalece una especie de fatalismo económico; cada individuo, se resista o no, tiene asignado un rol específico y, con él, sus intereses y su carácter. La Iglesia es vista como una "fábrica de redención" de poca importancia; la literatura, como una válvula de seguridad… La cuestión más candente día y noche es: ¿existe en algún lugar una fuerza lo suficientemente poderosa como para poner fin a este estado de situación? Y si no la hay, ¿cómo se puede escapar de él?*[5]

Fue en el contexto de esta crisis cultural que Jung concibió la idea de emprender un extenso proceso de autoexperimentación, cuyo resultado fue el *Liber Novus*, una obra de psicología con forma literaria.

Hoy ya ha sido establecida una división entre psicología y literatura. Abordar el *Liber Novus* hoy en día es lidiar con una obra que sólo pudo haber emergido antes de que la separación hubiese sido firmemente instituida. Su estudio nos ayuda a entender cómo es que la división tuvo lugar. Pero antes debemos preguntarnos:

¿Quién era C. G. Jung?

Jung nació en Kesswil, en el Lago de Constanza, en 1875. Su familia se mudó a Laufen, a orillas de las cataratas del Rin, cuando tenía seis meses de edad. Fue el hijo mayor y tuvo una hermana. Su padre era pastor en la Iglesia Reformada Suiza. Hacia el fin de su vida, Jung escribió un libro de memorias titulado *“Von den anfänglichen Ereignissen meines Lebens”* [De las primeras experiencias de mi vida], luego incluido, considerablemente editado, en *Recuerdos*, sueños, pensamientos.[6] Jung narró aquellos eventos significativos que llevaron a su vocación psicológica. Estas memorias, con el foco de la atención colocado en los sueños, las visiones y las fantasías más reveladoras de su infancia, pueden ser vistas como una introducción al *Liber Novus*.

En el primer sueño, él se encuentra a sí mismo en una pradera con un agujero en el suelo, guarnecido con piedras. Descubre unos escalones, desciende al agujero y se encuentra con una habitación. Allí hay un trono dorado con lo que parece ser un tronco de árbol de piel y carne, con un ojo en la parte superior. En ese momento escucha la voz de su madre exclamar que éste era el “comehombres”. No estaba seguro respecto de si lo que ella quería decir era que esta figura realmente devoraba niños o que era idéntica a Jesucristo. Esto afectó profundamente su imagen de Jesucristo. Años después, comprendió que esta figura era un pene y, más tarde aún, que era de hecho un falo ritual y que el escenario era un templo subterráneo. Llegó a ver este sueño como una iniciación “en los secretos de la tierra”.[7]

En su infancia, Jung experimentó un cierto numero de alucinaciones visuales. Parece haber tenido además la capacidad de evocar imágenes voluntariamente. En un seminario en 1935, recordó un retrato de su abuela

materna que, cuando niño, observaba hasta que lograba "ver" a su abuelo bajando las escaleras.[8]

Un día soleado, cuando tenía doce años, Jung estaba cruzando la *Münsterplatz* [Plaza de la Catedral] en Basilea, admirando el sol brillar en el techo de azulejos de la catedral recientemente restaurado. Sintió entonces que se avecinaba un pensamiento terrible, pecaminoso, y lo hizo a un lado. Permaneció en un estado de angustia por varios días. Finalmente, luego de convencerse a sí mismo de que era Dios quien quería que él tuviese este pensamiento, tal como había sido Dios quien había querido que Adán y Eva pecasen, se permitió contemplarlo, y vio a Dios en su trono arrojando un todopoderoso excremento sobre la catedral, que demolía el techo nuevo y la aplastaba. En conjunción con esto, Jung tuvo una sensación de beatitud y alivio tales como nunca antes había experimentado. Sintió que era una experiencia del "Dios viviente inmediato, que se alza omnipotente y libre por encima de la Biblia y la Iglesia".[9] Se sintió sólo frente a Dios, y sintió además que su auténtica responsabilidad entonces comenzaba. Comprendió que aquello de lo que su padre carecía era precisamente una experiencia de esa clase, directa e inmediata, del Dios viviente, que se encuentra fuera de la Iglesia y la Biblia.

Este sentimiento de ser un elegido terminó en una desilusión definitiva con la Iglesia en ocasión de su Primera Comunión. Lo habían convencido que ésta sería una gran experiencia. En lugar de eso, nada. Concluyó: «Para mí no era religión, era la ausencia de Dios. La Iglesia era un lugar al cual yo no podía seguir yendo. Allí para mí no había vida, sino muerte».[10]

Jung comenzó a leer vorazmente por esos años, y fue particularmente impactado por el Fausto de Goethe. Lo conmovió el hecho de que en Mefistófeles Goethe incorporara seriamente la figura del Diablo. De entre los filósofos lo impresionó Schopenhauer, que reconocía la existencia del Diablo y fes daba voz a los sufrimientos y las miserias del mundo.

Jung tenía la sensación de estar viviendo en dos siglos, y experimentaba una fuerte nostalgia por el siglo XVIII. Este sentimiento de dualidad tomó la forma de dos personalidades alternativas, a las que él nombraba número 1 y número 2. Nº 1 era el escolar de Basilea que leía novelas, y nº 2 se dedicaba a reflexionar en soledad acerca de la religión, en un estado de comunión con la naturaleza y el cosmos. Él habitaba "el mundo de Dios". Esta personalidad se sentía muy real. La personalidad nº 1 quería verse libre de la melancolía y el aislamiento propios

de la personalildad nº 2. Cuando la personalidad nº 2 aparecía, se sentía como si un espíritu muerto hacía mucho pero perpetuamente presente hubiese entrado en la habitación. No tenía un carácter definible. Estaba conectado con la historia, particularmente con la Edad Media. Para nº 2, nº 1, con sus falencias e ineptitudes, era alguien a quien había que soportar. Esta interacción recorrió toda la vida de Jung. Tal como él lo veía, todos somos así —una parte de nosotros vive en el presente y la otra está conectada con los siglos—.

A medida que se acercaba el momento de elegir una carrera, el conflicto entre las dos personalidades se intensificó. Nº 1 quería dedicarse a la ciencia; nº 2, a las humanidades. Jung tuvo entonces dos sueños críticos. En el primero, estaba caminando por un bosque oscuro a orillas del Rin. Llegó a un túmulo y comenzó a excavar, hasta que descubrió los restos de unos animales prehistóricos. Este sueño despertó su deseo de aprender más acerca de la naturaleza. En el segundo sueño, estaba en un bosque y había distintos cursos de agua. Encontró un estanque circular rodeado de una densa maleza. En el estanque, divisó una hermosa criatura, una enorme radiolaria. Después de estos sueños, se decidió por la ciencia. Para resolver la cuestión de cómo ganarse la vida, decidió estudiar Medicina. Tuvo entonces otro sueño. Se encontraba en un lugar desconocido, rodeado de niebla, y avanzaba lentamente contra el viento. Estaba protegiendo una pequeña luz para evitar que se apagara. Vio una enorme figura negra amenazadoramente cercana. Se despertó y comprendió que la figura era la sombra producida por la luz. Llegó a la conclusión de que, en el sueño, nº 1 era él mismo portando la luz, y nº 2 lo seguía como una sombra. Tomó esto como una señal de que debía continuar con nº 1, en lugar de mirar atrás hacia el mundo de nº 2.

En sus días universitarios, la interacción entre estas personalidades continuó. Jung se dedicó, además de sus estudios de medicina, a un intensivo programa de lecturas extracurriculares, en particular de las obras de Nietzsche, Schopenhauer, Swedenborg[11] y escritos sobre espiritismo. *Así habló Zaratustra* de Nietzsche le causó una gran impresión. Sentía que su propia personalidad nº 2 se correspondía con Zaratustra, y temía que ella fuese similarmente mórbida.[12] Participó en una sociedad estudiantil de debate, la sociedad Zofingia, y presentó conferencias sobre estos temas. Le interesaba particularmente el espiritismo, ya que los espiritistas parecían estar intentando utilizar medios científicos para explorar lo sobrenatural y para probar la inmortalidad del alma.

La segunda mitad del siglo XIX fue testigo del surgimiento del espiritismo moderno, que se extendió a lo largo de Europa y América. Gracias al espiritismo, se generalizó la inducción de estados de trance —con fenómenos concomitantes como el discurso en trance, la glosolalia, la escritura automática y la cristalomancia—. El fenómeno de espiritismo llamó la atención de científicos de renombre, tales como Crookes, Zollner y Wallace. También interesó a diversos psicólogos, incluyendo a Freud, Ferenczi, Bleuler, James, Myers, Janet, Bergson, Stanley Hall, Schrenck-Notzing, Moll, Dessoir, Richet y Flournoy.

Durante el tiempo en que cursó estudios universitarios en Basilea, Jung tomó parte en sesiones de espiritismo junto con algunos compañeros de estudio. En 1896, tuvieron una larga serie de encuentros con Helene Preiswerk, prima de Jung, que parecía tener condiciones de médium. Jung advirtió que durante los trances ella podía asumir diferentes personalidades, y que él podía a su vez convocar esas personalidades por vía de la sugestión. Cuando aparecieron parientes muertos, ella se metamorfoseó completamente en esas figuras. Reveló historias de sus encarnaciones previas y articuló una cosmología mística, representada en un mandala.[13] Sus revelaciones espiritistas continuaron hasta que fue sorprendida intentando falsificar apariciones físicas y las sesiones fueron suspendidas.

Al leer en 1899 *Lehrbuch der Psychiatrie* [Manual de Psiquiatría] de Richard von Krafft-Ebing, Jung comprendió que su vocación se hallaba en la psiquatría, que representaba una fusión de los intereses de sus dos personalidades. Tuvo algo así como una conversión a un marco científico natural. Después de haber terminado sus estudios de Medicina, tomó un puesto como médico asistente en el hospital de Burghölzli a fines de 1900. Burghölzli fue un hospital universitario progresista dirigido por Eugen Bleuler. A fines del siglo XIX numerosas figuras intentaron fundar una nueva psicología científica. Se sostenía que, de transformar la psicología en una ciencia mediante la introducción de métodos científicos, todas las variedades previas del entendimiento humano se verían revolucionadas. La nueva psicología fue anunciada como una promesa de nada menos que la concreción de la Revolución científica. Gracias a Bleuler y a su predecesor Auguste Forel, la investigación psicológica y la hipnosis jugaron roles prominentes en el hospital de Burghölzli.

La tesis universitaria de Jung se enfocó en la psicogénesis de los fenómenos espiritistas, y cobró la forma de un análisis de sus sesiones con Helene

Preiswerk.[14] Mientras que su interés inicial en el caso parecía radicar en la posible veracidad de sus manifestaciones espiritistas, en el curso de su trabajo Jung estudió la obra de Frederic Myers, Williams James y, especialmente, Théodore Flournoy. A fines de 1899, Flournoy había publicado un estudio sobre una médium, a quien llamó Héléne Smith, que se volvió un *best seller*.[15] Lo que constituyó una novedad en el estudio de Flournoy fue el hecho de que hubiera enfocado su caso desde un ángulo puramente psicológico, como una vía para iluminar el estudio de la consciencia subliminal. El trabajo de Flournoy, Frederick Myers y William James representaba un cambio de dimensiones críticas. Argumentaban que, más allá de la validez de las presuntas experiencias espiritistas, ellas habilitaban una comprensión de largo alcance dentro de la constitución de lo subliminal y, por ende, dentro de la psicología humana como un todo. A través de esas experiencias, los médiums se convertían en sujetos importantes de la nueva psicología. Con este giro, los métodos utilizados por los médiums —tales como la escritura automática, los discursos en trance y la cristalomancia— fueron apropiados por los psicólogos y se convirtieron en herramientas fundamentales de investigación experimental. En Psicoterapia, Pierre Janet y Morton Prince hacían uso de la escritura automática y la cristaiomancia como procedimientos para revelar recuerdos ocultos e ideas fijas subconscientes. La escritura automática sacó a la luz subpersonalidades y permitió que se pudiera dialogar con ellas.[16] Para Janet y Prince, el objetivo de aferrarse a tales prácticas era la reintegración de la personalidad.

Jung experimentó una influencia tan grande del libro de Flournoy que se ofreció a traducirlo al alemán, pero Flournoy ya tenía un traductor. El impacto de estos estudios es claro en la tesis de Jung, en la que él se aproxima al caso desde una perspectiva puramente psicológica. El trabajo de Jung estaba fuertemente modelado sobre la base de la obra *Des Indes à la planète Mars* [De las Indias al planeta Marte] de Flournoy, tanto en lo concerniente al tema como en su interpretación de la psicogénesis de los relatos fantásticos espiritistas de Helene. La disertación de Jung da cuenta además del modo en que él mismo utilizaba la escritura automática como un método de investigación psicológica.

En 1902 se comprometió con Emma Rauschenbach. Se casan y tienen cinco hijos. Hasta este momento, Jung había llevado un diario íntimo. En una de sus últimas entradas, fechada en mayo de 1902, escribió: «Ya no estoy sólo conmigo mismo, y sólo puedo recordar artificialmente el espantoso y hermoso

sentimiento de soledad. Éste es el lado sombrío de la dicha del amor».[17] El matrimonio determinó para Jung un alejamiento de la soledad, a la cual estaba acostumbrado.

En su juventud, Jung había visitado frecuentemente el museo de arte de Basilea y se había sentido particularmente atraído por las obras de Holbein y Böcklin, así como también por las de los pintores neerlandeses.[18] Hacia el fin de sus estudios, se ocupó de la pintura intensamente durante un año. Sus obras de este período eran paisajes en un estilo figurativo, y demostraban habilidades técnicas altamente desarrolladas y una fina capacidad técnica.[19] Entre 1902 y 1903, Jung abandonó su puesto en el hospital de Burghölzli y viajó a París para estudiar con el eminente psicólogo francés Pierre Janet, que estaba dando conferencias en el Collége de France. Durante su estadía, dedicó mucho tiempo a pintar y visitar museos; concurría frecuentemente al Louvre. Prestó particular atención al arte antiguo, antigüedades egipcias, obras del Renacimiento, Fra Angélico, Leonardo da Vinci, Rubens y Frans Hals. Adquirió pinturas y grabados y se hizo hacer copias de varias obras para la decoración de su nuevo hogar. Pintó tanto al óleo como con acuarelas. En enero de 1903, fue a Londres y visitó sus museos; allí prestó particular atención a las colecciones egipcias, aztecas e incas del Museo Británico.[20]

A su regreso, tomó un puesto que había quedado vacante en el hospital de Burghölzli y se dedicó a investigar el análisis de las asociaciones lingüísticas en colaboración con Franz Riklin. Junto con varios colaboradores llevaron adelante una extensa serie de experimentos, que sometieron luego a un análisis estadístico. Las bases conceptuales de los primeros trabajos de Jung se encuentran en las obras de Flournoy y Janet, que él trató de integrar con la metodología de investigación de Wilhelm Wundt y Emil Kraepelin. Jung y Riklin utilizaron el experimento de asociación diseñado por Francis Galton y desarrollado en el campo de la psicología y la psiquiatría por Wundt, Kraepelin y Gustav Aschaffenburg. La meta del proyecto de investigación, estimulado por Bleuler, consistía en proveer un medio rápido y confiable para el diagnóstico diferencial. Los miembros del equipo del hospital de Burghölzli fracasaron y no cumplieron con ese objetivo, pero quedaron impresionados por lo significativo de las alteraciones de reacción y los tiempos de respuesta prolongados. Jung y Riklin sostuvieron que estas reacciones alteradas se debían a la presencia de complejos de estrés emocional, e hicieron uso de sus experimentos para

desarrollar una psicología general de los complejos.[21]

Este trabajo estableció la reputación de Jung como una de las estrellas en ascenso de la psiquiatría. En igo6 aplicó su nueva teoría de los complejos al estudio de la psicogénesis de la *dementia praecox* (posteriormente llamada esquizofrenia) y a la demostración de la inteligibilidad de las formaciones delirantes.[22] Para Jung, como para un gran número de otros psiquiatras y psicólogos de esta época, tales como Janet y Adolf Meyer, la demencia no era algo completamente opuesto a la cordura, sino que se ubicaba en el extremo de un espectro. Dos años más tarde, él sostuvo que «si empatizamos con tos misterios de la persona enferma, la locura también revela su sistema, y reconocemos en la enfermedad mental simplemente una reacción excepcional a problemas emocionales que no nos son ajenos».[23]

Jung estaba cada vez más desencantado a causa de las limitaciones de los métodos estadísticos y experimentales en psiquiatría y psicología. Presentó demostraciones hipnóticas en la clínica ambulatoria del hospital de Burghölzli. Esto lo llevó a desarrollar un interés en la terapia y en el uso del encuentro clínico como método de investigación. Alrededor de 1904 Bleuler introdujo el psicoanálisis en el hospital de Burghölzli, y entabló correspondencia con Freud para solicitarle asistencia en el análisis de sus propios sueños.[24] En 1906 el propio Jung entró en contacto con Freud. Esta relación fue muy mitologizada. Surgió una leyenda freudocéntrica que ve a Freud y al psicoanálisis como las fuentes principales del trabajo de Jung, lo cual llevó a ubicar su obra en un modo completamente erróneo en la historia intelectual del siglo XX. Jung expresó su malestar respecto de ello en numerosas ocasiones. Por ejemplo, en un artículo inédito escrito en la década de 1930, *Das Schisma in der Freudschule* [El cisma en la escuela freudiana], escribió: «De ninguna manera procedo exclusivamente de Freud. Tenía mi postura científica y la teoría de los complejos antes de conocer a Freud. Los maestros que influenciaron sobre todo en mí son Bleuler, Pierre Janet y Théodore Flournoy».[25] Freud y Jung claramente provenían de dos tradiciones intelectuales diferentes, y se vieron reunidos por intereses compartidos en el campo de la psicogénesis de los trastornos mentales y la psicoterapia. Su intención fue conformar una psicoterapia científica basada en la nueva psicología y, a su vez, basar la psicología en la investigación clínica exhaustiva de vidas individuales.

Bleuler y Jung llevaron el hospital de Burghölzli al centro del movimiento

psicoanalítico. En 1908 fue creado el *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen* [Anuario de Investigaciones Psicoanalíticas y Psicopatológicas], con Bleuler y Freud como editores en jefe y Jung como secretario de redacción. Debido a su recomendación, el psicoanálisis se ganó una audiencia en el mundo de la psiquiatría alemana. En 1909 Jung recibió un título honorífico de la Clark University por sus investigaciones acerca de la asociación. Al año siguiente se formó una asociación internacional psicoanalítica con Jung como presidente. Durante el período de colaboración con Freud, Jung llegó a ser uno de los principales arquitectos del movimiento psicoanalítico. Éste fue para él un período de intensa actividad institucional y política. El movimiento se desarticuló debido al disenso y a desacuerdos enconados.

La INTOXICACIÓN DE LA MITOLOGÍA

En 1908 Jung adquirió algo de terreno a la orilla del Lago de Zürich en Küsnacht y construyó una casa donde viviría por el resto de su vida. En 1909 renunció al hospital de Burghölzli para dedicarse a su consultorio privado, que estaba en crecimiento, y a sus intereses de investigación. Su retiro del hospital de Burghölzli coincidió con un giro en sus áreas de investigación que lo llevó al estudio de la mitología, el folklore y la religión y a reunir una amplia biblioteca de trabajos especializados. Estas investigaciones culminaron en *Transformaciones y símbolos de la libido*, publicada en 1911 y 1912 en dos entregas. Este trabajo puede ser visto como un retorno de Jung a sus raíces intelectuales y a sus preocupaciones culturales y religiosas. Lo apasionó la labor mitológica, a la cual encontró intoxicante. En 1925 recordó: «Me parecía que estaba viviendo en un asilo para enfermos mentales que yo mismo había creado. Andaba con todas estas figuras fantásticas: centauros, ninfas, sátiros, dioses y diosas, como si ellos fuesen pacientes que yo estuviese analizando. Leía un mito griego o negro como si un alienado estuviese contándome su anamnesis».[26] El final del siglo XIX había sido el escenario de un estallido de erudición en las recientemente fundadas disciplinas de Religiones comparadas y Etnopsicología. Por primera vez fueron recopiladas, traducidas y sometidas a estudios históricos muchas fuentes primarias, en compilaciones tales como *The Sacred Books of East [Los libros sagrados de Oriente]* de Max Mülkr.[27] Para muchos, estas obras representaban una importante relativización del punto de vista cristiano.

En *Transformaciones y símbolos de la libido*, Jung diferenció dos clases de pensamiento. Siguiendo el ejemplo de William James, entre otros, Jung contrastó el pensamiento dirigido con el pensamiento fantaseado. El primero era verbal y lógico, mientras que el segundo era pasivo, asociativo e imaginativo. Del primero era ejemplo la ciencia; del segundo, la mitología. Jung afirmó que los antiguos carecían de una capacidad para el pensamiento dirigido, una adquisición moderna. El pensamiento fantaseado aparecía cuando el pensamiento dirigido cesaba. *Transformaciones y símbolos de la libido* fue un extenso estudio del pensamiento fantaseado y de la constante presencia de los temas mitológicos en los sueños y las fantasías de los individuos contemporáneos. Jung reiteró la ecuación antropológica del prehistórico, el primitivo y el niño. Sostuvo que la elucidación del pensamiento fantaseado contemporáneo en los adultos serviría para arrojar luz al mismo tiempo sobre el pensamiento de los niños, los salvajes y los pueblos prehistóricos.[28]

En esta obra, Jung sintetizó las teorías del siglo XIX respecto de la memoria, la herencia y lo inconsciente, y postuló un estrato filogenético para lo inconsciente, todavía presente en cada ser humano, consistente en imágenes mitológicas. Para Jung, los mitos eran símbolos de la libido y representaban sus movimientos típicos. Utilizó el método comparativo de la antropología para reunir una vasta panoplia de mitos, que luego sometió a una interpretación analítica. Más tarde denominó a este uso del método comparativo, “amplificación”. Afirmó que tenían que existir mitos típicos, que se correspondían con el desarrollo etnopsicológico de los complejos. Siguiendo a Jacob Burckhardt, Jung denominó a tales mitos “imágenes primordiales” (*Urbilder*). Se le dio un papel central a un mito en particular: el del héroe. Para Jung, éste representaba la vida del individuo que intenta volverse independiente y liberarse de su madre. Interpretó el motivo del incesto como una tentativa de retornar a la madre para renacer. Más tarde proclamaría este trabajo como índice del descubrimiento de lo inconsciente colectivo, a pesar de que el término en sí mismo sobreviniera un tiempo después.[29]

En una serie de artículos de 1912 el amigo y colega de Jung Alphonse Maeder sostuvo que los sueños tenían una función distinta de la del cumplimiento de los deseos, que era más bien una función de balance o compensatoria. Los sueños eran intentos de resolver los conflictos morales del individuo. Como tales, ellos no apuntaban simplemente hacia el pasado, sino que

también preparaban el camino hacia el futuro. Lo que Maeder estaba haciendo era desarrollar el punto de vista de Flournoy acerca de la imaginación creativa subconsciente. Jung trabajaba líneas similares, y adoptó las posiciones de Maeder. Para Jung y Maeder, esta modificación del concepto de sueño trajo aparejada una alteración de todos los demás fenómenos asociados con lo inconsciente.

En su prefacio a la revisión de 1952 de *Transformaciones y símbolos de la libido*, Jung escribe que la obra fue producida en 1911, cuando tenía treinta y seis años: «… punto crítico que señala el comienzo de la segunda mitad de la vida, en la cual no pocas veces se produce una *metánoia*, una modificación de mentalidad».[30] Agregó que era consciente de la pérdida de su colaboración con Freud, y que se sentía en deuda con su esposa, que lo había apoyado. Después de terminar su obra, comprendió la importancia de lo que implicaba vivir sin un mito. Alguien sin un mito «es un desarraigado que no se halla sinceramente vinculado con el pasado, con lo ancestral (que siempre vive en él), ni con la sociedad humana actual».[31] Describe más adelante:

> *Me sentía acosado a preguntarme muy en serio: "¿Qué es el mito que tú vives?". No podía dar una respuesta a esa pregunta, sino que tenía que confesarme que yo no vivía propiamente con un mito ni dentro de él, antes bien en una insegura nube de posibilidades de opinión que en todo caso yo consideraba con creciente desconfianza…*[32]

De ahí resultó naturalmente la resolución de aprender a conocer "mi" mito, y consideré que ésa era la misión por antonomasia, pues —me dije—, ¿cómo podría tener en cuenta frente a mis pacientes mi factor personal, mi ecuación personal,[33] tan indispensable para el conocimiento del otro, sino tuviera consciencia de él?

El estudio del mito había revelado a Jung su propia falta de mito. A continuación se comprometió a conocer su mito, su "ecuación personal". Advertimos de este modo que la autoexperimentación que Jung llevó a cabo fue en parte una respuesta directa a las cuestiones teóricas surgidas de su investigación, que culminaron en *Transformaciones y símbolos de la libido*.

"Mi EXPERIMENTO MÁS DIFÍCIL"

En 1912 Jung tuvo algunos sueños significativos que no comprendió. Les concedió particular importancia a dos de ellos, los cuales, según él sentía, mostraban las limitaciones de las concepciones de Freud respecto de los sueños. A continuación, el primero:

> *Estaba en una ciudad sureña, una calle ascendente con descansillos, angosta. Eran las doce del mediodía —un sol radiante—. Un viejo guardia austriaco o alguien similar pasa a mi lado, ensimismado. Alguien dice: "Ése es uno que no puede morir. Por cierto, murió hace treinta o cuarenta años, pero aún no se pudo descomponer". Me asombro mucho. Se acerca una curiosa figura, un caballero de porte poderoso, vestido con una armadura amarillenta. Parece sólido e inescrutable y nada lo impresiona. En su espalda lleva una cruz maltesa roja. Sigue existiendo aún desde el siglo* XII *y todos los días, entre las doce y la una del mediodía hace el mismo camino. Nadie se maravilla ante estas dos apariciones, pero yo me asombré desmesuradamente. Me abstengo de mis artes interpretativas. En cuanto al viejo austriaco se me ocurre Freud; en cuanto al caballero, yo mismo. Íntimamente una voz exclama: "Todo está vacío y repugnante". Tengo que soportarlo.*[34]

Jung encontró este sueño opresivo y desconcertante, y Freud fue incapaz de interpretarlo.[35] Cerca de medio año después, Jung tuvo otro sueño:

> *En aquel entonces soñé (fue poco después de la Navidad de 1912) que estaba sentado con mis hijos en una habitación magnífica y copiosamente amueblada —un salón abierto con columnas—; estábamos sentados alrededor de una mesa redonda cuya tabla era una magnífica piedra color verde oscuro. De repente entró volando una gaviota o una paloma y se sentó ligeramente exaltada sobre la mesa. Exhorté a los niños a mantener silencio, de modo que no ahuyentasen al bello pájaro blanco. De pronto este pájaro se transformó en una niña de aproximadamente ocho años, una pequeña niña rubia, y correteó jugando con mis hijos alrededor de los magníficos pasillos de columnas. Luego la niña se transformó repentinamente otra vez en la gaviota o*

paloma. Ella me dijo lo siguiente "Sólo en las primeras horas de la noche puedo transformarme en un ser humano, mientras el palomo está ocupado con los doce muerto". Con estas palabras el pájaro salió volando y me desperté.[36]

En el *Libro negro 2*, Jung observa que fue este sueño lo que lo decidió a embarcarse en una relación con una mujer que había conocido tres años antes (Toni Wolff).[37] En 1925 comentó que este sueño «fue el inicio de la convicción interna de que lo inconsciente no sólo consiste en material inerte, sino que había algo viviente allí abajo».[38] Agregó estar pensando en el cuento de la *Tabula smaragdina* (la tabla esmeralda), los doce apóstoles, los signos del Zodíaco, y así, pero que «[no podía] extraer nada del sueño excepto la tremenda vivificación que experimentaba lo inconsciente. No conocía ninguna técnica con la cual pudiera llegar al fondo de esta actividad; no me quedaba más que esperar, seguir viviendo, y prestar atención a mis fantasías».[39] Estos sueños lo condujeron a analizar sus recuerdos infantiles, pero hacerlo no resolvió nada. Se dio cuenta de que necesitaba recobrar el tono emocional de la infancia. Recordó que, cuando niño, le gustaba construir casas y otras estructuras, y retomó esa afición.

Mientras estaba ocupado en esta actividad autoanalítica, continuaba desarrollando sus investigaciones teóricas. En el Congreso Psicoanalítico de Münich, en septiembre de 1913, dio una charla acerca de los tipos psicológicos. Sostuvo que había dos movimientos básicos de la libido: extraversión, que orienta los intereses del sujeto hacia el mundo exterior, e introversión, en la cual los intereses del sujeto están dirigidos hacia el interior. De acuerdo con ello, propuso dos tipos de personas, cada uno de los cuales se caracterizaba por la predominancia de una de estas tendencias. Las psicologías de Freud y Adler eran ejemplos del hecho de que las psicologías frecuentemente toman lo que es verdadero para su tipo como lo válido en general. De aquí que lo que se requería era una psicología que hiciera justicia a ambos tipos.[40]

Al mes siguiente, durante un viaje en tren hacia Schaffhausen, Jung experimentó una visión —que se repitió dos semanas después en el mismo trayecto— de Europa siendo devastada por una catastrófica inundación.[41] Al referirse a esta experiencia en 1925, comentó: «Yo podría ser comparado a Suiza cercada por montañas, y la inmersión del mundo, con los restos de mis

relaciones anteriores». Esto lo llevó al siguiente diagnóstico de su condición: «Pensé para mí mismo: "Si esto significa algo, es entonces que estoy extraviado y sin esperanzas"».[42] Después de esta vivencia, Jung temió volverse loco.[43] Recordó que primero pensó que las imágenes de la visión indicaban una revolución, pero ello le resultaba inconcebible, concluyó que estaba «amenazado por una psicosis».[44] Después de eso, tuvo una visión similar:

> *En el invierno siguiente estaba yo una noche junto a la ventana y miraba hacia el norte, allí vi un brillo color rojo sangre, como un destello del mar visto desde lejos extendiéndose desde el este al oeste sobre el horizonte septentrional. Y en aquel momento alguien me preguntó qué pensaba acerca del futuro próximo del acaecer del mundo. Yo dije que no pensaba nada, pero que veía sangre, torrentes de sangre.*[45]

En los años inmediatamente anteriores al estallido de la guerra, una imaginería apocalíptica se extendió en las artes y la literatura europeas. Por ejemplo, en 1912, Wassily Kandinsky escribió acerca del arribo de una catástrofe universal. Entre 1912 y 1914 Ludwig Meidner pintó una serie de obras conocidas como los paisajes apocalípticos, con escenas de ciudades destruidas, cadáveres y caos.[46] La profecía estaba en el aire. En 1899, la famosa médium norteamericana Leonora Piper predijo que, en el siglo venidero, habría una guerra terrible en diferentes partes del mundo, que lo limpiaría y que revelaría las verdades del espiritismo. En 1918, Arthur Conan Doyle, espiritista y autor de los relatos de Sherlock Holmes, interpretó todo aquello como profético.[47]

En las reflexiones de Jung en el *Liber Novus* sobre la visión en el tren, la voz interna dice que lo que aquella visión representaba se volvería completamente real. Inicialmente él interpretó esto de manera subjetiva y prospectiva, esto es, como una representación de la inminente destrucción de su mundo. Su reacción a esta experiencia fue llevar a cabo una investigación psicológica de sí mismo. En esa época, la autoexperimentación era utilizada tanto en Medicina como en psicología. La introspección era una de las principales herramientas de la investigación psicológica.

Jung se dio cuenta de que *Transformaciones y símbolos de la libido* «podía ser tomado como yo mismo y que su análisis conduce inevitablemente a un análisis de mis propios procesos inconscientes».[48] Él había proyectado su

material en el de *Miss* Frank Miller, a quien nunca había conocido. Hasta ese momento, Jung había sido un pensador activo y había tenido aversión por la fantasía: «como una forma de pensamiento —así opinaba— era totalmente turbia, una suerte de relación incestuosa e inmoral desde un punto de vista intelectual».[49] Pero entonces, en cambio, se dedicó a analizar los productos de su propia imaginación, tomando cuidadosa nota de todo, para lo cual debió superar una considerable resistencia: «Permitir que hubiera fantasía en mí mismo tuvo el mismo efecto que el que se produciría en un hombre que llegara a su puesto de trabajo, encontrase todas las herramientas volando alrededor y las viera hacer cosas independientemente de su voluntad».[50] Al analizar estas fantasías, Jung comprendió, estaba estudiando la función de la mente que creaba los mitos.

Jung echó mano de su libreta marrón, abandonada desde 1902, y comenzó a escribir en ella.[51] Anotó sus estados internos en metáforas, tales como estar en un desierto con un sol insoportablemente caliente (es decir, la consciencia)[52]. En el seminario de 1925 recordó que se le había ocurrido que podía escribir sus reflexiones en una secuencia. Estaba "escribiendo material autobiográfico, pero no como una autobiografía".[53] Desde los tiempos de los diálogos platónicos en adelante, la forma dialógica ha sido un género destacado en la Filosofía occidental. En 387 d. C., San Agustín escribió sus *Soliloquios*, que exponen un largo diálogo entre el propio Agustín y la "Razón" que lo instruye. Estos comienzan con las siguientes líneas:

> *Andando yo largo tiempo ocupado en muchos y diversos problemas, y tratando con empeño durante muchos días de conocerme a mí mismo, lo qué debo hacer y qué he de evitar, de improviso vínome una voz, no sé si de mí mismo o de otro, desde fuera o dentro (porque esto mismo es lo que principalmente quiero esclarecer);*[54]

Mientras que Jung escribía en el *Libro negro 2*:

> *"¿Qué es lo que estoy haciendo? Seguro que no es ciencia, ¿qué es?". Entonces una voz me dijo: "Es arte". Esto me provocó la impresión más curiosa que se pueda concebir, pues no me parecía en lo más mínimo*

que lo que yo estaba escribiendo fuese arte. Entonces sostuve: "Quizá mi inconsciente esté formando una personalidad que no soy yo, pero que a toda costa quiere llegar a expresarse". No sabía exactamente por qué, pero sabía con seguridad que la voz que me había acabado de decir que mi escritura era arte provenía de una mujer. […] Pues bien, le dije muy enfáticamente a esta voz que lo que yo hago no es arte y sentí crecer una gran resistencia en mí. Mientras tanto ninguna voz tuvo éxito, y yo continué escribiendo. Luego experimenté otro sobresalto como el primero: "Eso es arte". Esta vez la pude asir y respondí: "No, no lo es", y aguardé una pelea.[55] *Jung pensó que esta voz era "el alma en sentido primitivo", a la que llamó el anima (la palabra latina para alma).*[56] *Afirmó que "al disponer todo este material para su análisis, estoy, en efecto, escribiéndole cartas a mi anima, como una parte en mí que adopta un punto de vista diferente del mío. Recibí respuestas de una nueva índole —estaba en análisis con un espíritu y una mujer".*[57] *Recordó retrospectivamente que ésa era la voz de una paciente neerlandesa con quien tuvo trato entre 1912 y 1918. La mujer había persuadido a un colega psiquiatra de que era un artista incomprendido. Pensaba que lo inconsciente era arte, pero Jung respondió que era naturaleza.*[58] *He sostenido previamente que la persona en cuestión —la única mujer neerlandesa en el círculo de Jung en esos tiempos— era María Moltzer, y que el psiquiatra era el amigo y colega de Jung Franz Riklin, que fue abandonando crecientemente el psicoanálisis por la pintura. En 1913, se convirtió en alumno de Augusto Giacometti, el tío de Alberto Giacometti, y se volvió un importante pintor abstracto temprano por derecho propio.*[59]

La entrada del diario que corresponde a noviembre en *Libro negro 2* describe la sensación de Jung respecto del regreso a su alma. Vuelve a contar los sueños que lo llevaron a optar por una carrera científica y los recientes sueños que lo retrotrajeron a su alma. Tal como recuerda en 1925, este primer período de escritura llegó a su fin en noviembre: «Ya que no sabía que vendría después, pensé que quizás se necesitaba más introspección… Diseñé un método muy aburrido fantaseando que estaba cavando un pozo, y aceptando esta fantasía como perfectamente real».[60] El primero de tales experimentos tuvo lugar el 12

de diciembre de 1913.[61]

Tal como indiqué antes, Jung había tenido una extensa experiencia estudiando médiums en estado de trance, durante los cuales eran alentados a producir fantasías en estado de vigilia y alucinaciones visuales, y había además llevado adelante experimentos con escritura automática. En varias tradiciones religiosas habían sido utilizadas ciertas prácticas de visualización. Por ejemplo, en el quinto ejercicio espiritual de San Ignacio de Loyola, los individuos son instruidos acerca de cómo «ver con los ojos de la imaginación, el largo, el ancho y la profundidad del Infierno», y a experimentar esto con una inmediatez sensorial completa.[62] Swedenborg también se entregaba a la "escritura espiritual". En su diario espiritual, una entrada dice:

> *26 ene. 1748. — Los espíritus, si les es permitido, pueden poseer a quienes hablan con ellos tan absolutamente que se creería que están por completo en el mundo, y de hecho, en una manera tan manifiesta que pueden comunicar sus pensamientos a través de un médium y aún mediante cartas, pues a veces, y de hecho a menudo, han dirigido mi mano cuando escribía, como si fuera la suya propia; de tal modo que pensaron que no era yo, sino ellos mismos los que estaban escribiendo.*[63]

Desde 1909 en adelante, en Vierta, el psicoanalista Herbert Silberer llevó a cabo experimentos sobre sí mismo en estados hipnagógicos. Silberer intentó que aparecieran imágenes. Estas imágenes, sostenía él, presentaban descripciones simbólicas de la serie previa de sus pensamientos. Silberer se escribía con Jung y le envió ejemplares de sus artículos.[64]

En 1912, Ludwig Staudenmaier (1865-1933), profesor de química experimental, publicó un libro titulado La magia como una ciencia experimental. Staudenmaier se embarcó en la autoexperimentación en 1901, cuando comenzó a practicar la escritura automática. Apareció una cantidad de personajes, y descubrió que ya no necesitaba escribir para entablar diálogos con ellos.[65] También se indujo alucinaciones acústicas y visuales. El objetivo de su empresa era utilizar la autoexperimentación para proveer una explicación científica para la magia. Sostuvo que la clave para la comprensión de la magia yacía en los conceptos de alucinación y de "subconsciente" (*Unterbewußtsein*) y le dio

particular importancia al rol de las personificaciones.[66] De este modo advertimos cómo los procedimientos de Jung se asemejan mucho a una variedad de prácticas históricas y contemporáneas con las cuales él estaba familiarizado.

Desde diciembre de 1913 en adelante, siguió llevando a cabo el mismo procedimiento: inducir deliberadamente una fantasía en estado de vigilia y luego entrar en ella como si se tratara de una obra de teatro. Estas fantasías pueden ser entendidas como una especie de pensamiento dramatizado en forma pictórica. Al leer sus fantasías, se vuelve evidente el impacto en Jung de sus estudios de mitología. Algunas de las figuras y las ideas provienen directamente de sus lecturas, y la forma y el estilo atestiguan su fascinación por el mundo del mito y de la épica. En los *Libros negros*, Jung pone por escrito sus fantasías en entradas fechadas, junto con reflexiones acerca de su estado mental y sus dificultades para comprender esas fantasías o visiones. Los *Libros negros* no son diarios de eventos, y hay muy pocos sueños consignados en ellos. Se trata, más bien, de los registros de un experimento. En diciembre de 1913, se refirió al primero de los libros negros como al «libro de mi experimento más difícil».[67]

Al recordar esos tiempos explicó que su problema científico consistía en observar qué sucedía cuando apagaba su consciencia. El ejemplo de los sueños indicaba la existencia de una actividad de fondo, a la que él quería dar una posibilidad de emerger, tal como se hace al consumir mescalina.[68]

En la entrada de su libro de sueños del 17 de abril de 1917, Jung observa: «Desde entonces, frecuentes ejercicios en el vaciamiento de la consciencia».[69] Este procedimiento era claramente intencional —mientras que su objetivo era permitirles a los contenidos psíquicos aparecer espontáneamente—. Recordaba que, bajo el umbral de la consciencia, todo estaba animado. Por momentos era como si escuchase algo. Otras veces se daba cuenta de que estaba murmurando para sí mismo.[70]

Desde noviembre de 1913 hasta julio del año siguiente, permaneció en duda respecto del significado y la importancia de su empresa, y acerca del significado de sus fantasías, que continuaba desarrollando. Fue durante esta época que Filemón, que probaría ser una figura importante en fantasías subsiguientes, se le apareció en un sueño. Jung narró:

El cielo estaba azul, pero parecía el mar. Estaba cubierto, no por nubes sino por terrones marrones de tierra. Parecía como si los terrones se

resquebrajaran y el agua azul del cielo se volviera visible entre ellos. Pero el agua era el cielo azul. De pronto desde la derecha pasó planeando un ser alado. Era un hombre anciano con cuernos de toro. Llevaba un manojo de cuatro llaves, de las cuales una la sostenía como si estuviese por abrir una cerradura. Era alado, y sus alas eran las de un martín pescador, con sus colores característicos. Debido a que no podía entender esta imagen onírica, la pinté para poder visualizarla mejor.[71]

Mientras estaba pintando esta imagen, halló un martín pescador (un ave que es muy difícil de encontrar en las cercanías de Zürich) muerto en su jardín, cerca de la orilla del lago.[72]

La fecha de este sueño no está clara. La figura de Filemón aparece por primera vez en *Libro negro* el 27 de enero de 1914, pero sin las alas del martín pescador. Para Jung, Filemón representaba la comprensión superior y era como un gurú. Conversaba con él en el jardín. Recuerda que Filemón evolucionó a partir de la figura de Elías, que había aparecido anteriormente en sus fantasías:

Filemón era pagano y trajo con él una atmósfera egipcio-helénica con una tonalidad gnóstica… Así él me trajo paulatinamente la objetividad psíquica, "la realidad del alma". A través de las conversaciones con Filemón, se clarificó para mí la distinción entre mí mismo y el objeto de mi pensamiento… Psicológicamente Filemón representaba el entendimiento superior.[73]

El 20 de abril Jung renunció a la presidencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional. El 30 de abril dejó su cátedra en la Facultad de Medicina de la Universidad de Zürich. Recuerda que sentía estar en una posición expuesta en la universidad y que debía hallar una nueva orientación, ya que de lo contrario sería injusto dar clase.[74] En junio y julio tuvo el sueño tres veces recurrente de estar en un país extranjero y no tener forma rápida de regresar a casa por barco, seguido del advenimiento de un frío glacial.[75]

El 10 de julio la Sociedad Psicoanalítica de Zürich votó por 15 a 1 separarse de la Asociación Psicoanalítica Internacional. En el protocolo, la razón ofrecida para tal secesión era que Freud había establecido una ortodoxia que impedía la

investigación libre e independiente.[76] El grupo fue renombrado como Asociación de Psicología Analítica. Jung estuvo activamente involucrado en esta asociación, que se reunía quincenalmente. También tenía un concurrido consultorio terapéutico. Entre 1913 y 1914, tuvo entre una y nueve consultas diarias, cinco días a la semana, con un promedio de entre cinco y siete.[77]

Los protocolos de la Asociación para la Psicología Analítica nada indican del proceso que estaba atravesando Jung. Él no hizo referencia alguna a sus fantasías y continuó discutiendo temas teóricos de psicología. Lo mismo se observa en lo que nos queda de su correspondencia durante este período.[78] Cada año continuó atendiendo sus deberes con el servicio militar.[79] De modo que durante el día llevaba a cabo sus actividades profesionales y cumplía con sus responsabilidades familiares, y dedicaba las noches a sus autoexploraciones.[80] Existen indicios de que esta compartimentación de actividades continuó durante unos pocos años más. Jung recuerda que durante esta etapa su familia y su profesión «siempre permanecieron como una dichosa realidad y una garantía de que yo era normal y realmente existía».[81]

El problema de las diferentes formas de interpretar tales fantasías fue el tema de una conferencia que presentó el 24 de julio ante la Sociedad Psico-Médica de Londres, "Sobre la comprensión psicológica". Jung contrastó aquí el método analítico-reductivo de Freud, basado en la causalidad, con el método constructivo de la escuela de Zürich. El defecto del primero de ellos consistía en que, al rastrear las cosas hacia sus elementos antecedentes, sólo se está viendo la mitad del cuadro, y se fracasa en comprender el significado vivo de los fenómenos. Querer entender el *Fausto* de Goethe de tal forma sería el equivalente de intentar comprender una catedral gótica a partir de sus aspectos mineralógicos.[82] El significado vivo «sólo vive porque lo experimentamos en y a través de nosotros mismos».[83] En la medida en que la vida es esencialmente nueva, no puede ser sólo entendida retrospectivamente. Por lo tanto, el punto de partida constructivo se pregunta «¿cómo puede ser construido un puente desde esta psique, que llegó a ser así, hacia su propio futuro?».[84] Este artículo esgrime, implícitamente, la razón de Jung para no embarcarse en un análisis causal y retrospectivo de sus fantasías, y sirve como una advertencia para otros que puedan verse tentados a hacerlo. Postulado como una crítica y una reformulación del Psicoanálisis, el nuevo modo de interpretación de Jung se enlaza con el método simbólico de la hermenéutica espiritual de Swedenborg.

El 28 de julio Jung dio una charla sobre “La importancia de lo inconsciente en la Psicopatología” en una reunión de la Asociación Médica Británica en Aberdeen.[85] Sostuvo que en los casos de neurosis y psicosis, lo inconsciente intenta compensar la actitud unilateral de la consciencia. El individuo desbalanceado se defiende contra ello y los opuestos se tornan más polarizados. Los impulsos correctivos que se presentan a sí mismos en el lenguaje de lo inconsciente deberían constituir el principio de un proceso curativo, pero la forma en que irrumpen los hace inaceptables para la consciencia.

Un mes antes, el 28 de junio, el Archiduque Francisco Fernando, el heredero del Imperio Austrohúngaro, era asesinado por Gavrilo Princip, un estudiante serbio de diecinueve años. El 1 de agosto estalla la guerra. En 1925 Jung recuerda: «Sentía que tenía una psicosis sobrecompensada, y no me liberé de este sentimiento hasta el primero de agosto de 1914».[86] Años más tarde le decía a Mircea Eliade:

> *Como psiquiatra estaba intranquilo y me pregunté si no estaría en camino a «incubar una esquizofrenia», como decíamos en aquel entonces… Estaba preparando una conferencia sobre la esquizofrenia para un congreso en Aberdeen, y una y otra vez me decía: «¡Voy a hablar sobre mí mismo! Muy probablemente me vaya a volver loco después de la conferencia». El congreso debía tener lugar en julio de 1914 —exactamente para la misma época en que yo me veía en mis tres sueños viajando por el Mar del Sur. El 31 de julio, inmediatamente después de mi conferencia, supe por el diario que había estallado la guerra. Finalmente comprendí. Y cuando al día siguiente desembarqué en Holanda nadie estaba más feliz que yo. Ahora estaba seguro de no estar amenazado por una esquizofrenia. Comprendí que mis sueños y mis visiones acudían a mí desde el subsuelo de lo inconsciente colectivo. Lo que me restaba por hacer ahora era profundizar y confirmar este descubrimiento. Y exactamente eso es lo que he estado tratando de hacer durante cuarenta años.*[87]

En ese momento, Jung consideraba que su visión había representado no lo que le sucedería a *él*, sino a Europa. En otras palabras, que era la precognición de un evento colectivo, lo que más tarde llamaría un “gran” sueño.[88] Después

de haber advertido eso, intentó ver si, y hasta dónde, también era cierto respecto de otras fantasías que había experimentado, y entender el significado de la correspondencia entre fantasías privadas y acontecimientos públicos. Este esfuerzo constituye una gran parte del tema de *Liber Novus*. En Escrutinios, escribe que el estallido de la guerra le había permitido entender mucho de lo que había experimentado previamente, y le había dado el coraje para escribir la primera parte de *Liber Novus*.[89] De este modo, toma el comienzo de la guerra como indicio de que su miedo a volverse loco estaba fuera de lugar. No es exagerado decir que si la guerra no se hubiese declarado, *Liber Novus* muy probablemente no hubiese sido compilado. Entre 1955 y 1956, mientras trataba acerca de la imaginación activa, Jung comentó que «que el enredo tenga precisamente la apariencia de una psicosis se debe a que el paciente integra el mismo material de fantasías del que es víctima el enfermo mental por no poder integrarlo, siendo devorado por él».[90]

Es importante notar que hay alrededor de doce fantasías distintas que Jung podría haber considerado como precognitivas:

1-2. OCTUBRE DE 1913

Repetida visión de inundación y muerte de miles y una voz que dice que esto se volverá real.

3. OTOÑO DE 1913

Visión de un mar de sangre cubriendo las tierras del norte.

4-5. 12 Y 15 DE DICIEMBRE DE 1913

Imagen de un héroe muerto y el asesinato de Sigfrido en un sueño.

6. 25 DE DICIEMBRE DE 1913

Imagen del pie de un gigante pisando una ciudad, e imágenes de homicidio y sangrienta crueldad.

7. 2 DE ENERO DE 1914

Imagen de un mar de sangre y una procesión de multitudes muertas.

8. 22 DE ENERO DE 1914

Su alma sube desde las profundidades y le pregunta si aceptará la guerra y la destrucción. Ella le muestra imágenes de destrucción, armas militares, restos humanos, barcos hundidos, Estados destrozados, *etc.*

9. 21 DE MAYO DE 1914

Una voz dice que los sacrificados caerán a izquierda y derecha.

10-12. JUNIO-JULIO 1914

Sueño tres veces repetido de estar en un país extranjero y no poder volver rápidamente por barco, y el advenimiento de un frío glacial.[91]

LIBER NOVUS

C. G. Jung comenzó a escribir entonces el borrador del *Liber Novus*. Transcribió fielmente la mayor parte de las fantasías de los *Libros negros*, y a cada una de ellas le agregó una sección que explica el significado de cada episodio, combinada con una elaboración poética. La comparación palabra por palabra

indica que las fantasías fueron fielmente reproducidas, apenas editadas y divididas en capítulos. De este modo, la secuencia de las fantasías en el *Liber Novus* se corresponde casi exactamente a la de los *Libros negros*. Si se indica que una visión en particular sucedió "a la noche siguiente", etc., es siempre con precisión, y no se trata sólo de un recurso estilístico. Ni el lenguaje ni el contenido del material fueron alterados. Jung mantiene una "fidelidad al evento"; lo que escribió no se debe confundir con ficción. El borrador comienza con la dedicatoria "A mis amigos" y esta frase aparece frecuentemente. La principal diferencia entre los *Libros negros* y el *Liber Novus* es que los primeros fueron escritos para uso personal de Jung y pueden ser considerados como los archivos de un experimento, mientras que este último está dirigido al público y presentado de una manera tal que pueda ser leído por otros.

En noviembre de 1914, C. G. Jung estudió muy de cerca el *Así habló Zaratustra*, de Nietzsche, que había leído por primera vez en su juventud. Más tarde recordaría: «Entonces, de pronto, el espíritu se apoderó de mí y me llevó a un país desierto en el que leí *Zaratustra*».[92] Este libro moldeó firmemente la estructura y el estilo del *Liber Novus*. Como Nietzsche en Zaratustra, Jung divide el material en una serie de libros compuestos de capítulos cortos. Pero mientras que Zaratustra proclama la muerte de Dios, el *Liber Novus* describe el renacimiento de Dios en el alma. Existen también indicios de que estaba leyendo la *Divina Comedia* de Dante en esa época, lo que también ejerció cierta influencia en la estructura del libro.[93] El *Liber Novus* representa el descenso de Jung al Infierno. Pero mientras que Dante puede utilizar una cosmología ya establecida, el *Liber Novus* es un intento de moldear una cosmología individual. El rol de Filemón en la obra de Jung presenta analogías con el de Zaratustra en la obra de Nietzsche y el de Virgilio en la de Dante.

En el *Borrador*, algo así como el 50 por ciento del material está extraído directamente de los *Libros negros*. Hay cerca de treinta y cinco secciones nuevas de comentarios. En ellas Jung intenta derivar principios generales de psicología a partir de fantasías, además de comprender en qué medida los eventos retratados en esas fantasías desarrollan de una forma simbólica acontecimientos que podían llegar a ocurrir en el mundo. En 1913 Jung había introducido una distinción entre interpretación a nivel objetivo, en el cual los objetos soñados son tratados como representaciones de objetos reales, y una interpretación a nivel subjetivo, en el cual cada elemento tiene que ver con los propios soñantes.[94] Además de

considerar la interpretación de sus fantasías en el nivel subjetivo, se puede caracterizar su procedimiento en este punto como un intento de interpretarlas a nivel “colectivo”. No trata de analizar sus fantasías reductivamente, sino que las toma como representaciones en sí mismo del funcionamiento de principios psicológicos generales (tales como la relación entre introversión y extraversión, pensamiento y placer, etc.), y como representaciones de eventos reales o simbólicos que van a su ceder. De este modo, el segundo nivel del Borrador representa el primero de los principales y más grandes intentos de desarrollo y aplicación de su nuevo método constructivo. El segundo nivel es, en sí mismo, un experimento hermenéutico. En un sentido crítico, el *Liber Novus* no requiere interpretación suplementaria ya que contiene su propia interpretación.

Al escribir el Borrador, Jung no agregó referencias eruditas o académicas, aunque abundan las citas sin referencias y las alusiones a obras de filosofía, religión y literatura. No sin autoconsciencia había elegido hacer a un lado los tecnicismos. Aun así, las fantasías y las reflexiones sobre ellas en *El libro rojo* son las de un académico y, de hecho, mucho de la autoexperimentación y de la composición del *Liber Novus* tienen lugar en su biblioteca. Es muy factible que agregara referencias de haberse decidido a publicar el libro.

Después de terminar de haber escrito a mano el *Borrador*, Jung lo mecanografió y lo editó. En un manuscrito realizó alteraciones a mano (me referiré a este manuscrito como el Borrador corregido). A juzgar por las anotaciones, parecería que se lo hubiese dado a alguien más para leer (la caligrafía no es la de Emma Jung, Toni Wolff o María Moltzer), alguien que realizó comentarios acerca de la edición de Jung, indicando que algunas secciones que él había intentado quitar debían conservarse.[95] La primera sección del libro —sin título, pero efectivamente el Liber Primus— fue compuesta en un pergamino. Jung encargó entonces a los encuadernadores de Emil Stierli un gran tomo de folios de más de 600 páginas, encuadernado en cuero rojo. El lomo del libro lleva el título *Liber Novus*. Jung insertó las páginas de pergamino en los folios del tomo, que continúa con el Liber Secundus. La obra está organizada como un manuscrito medieval iluminado, con escritura caligráfica, encabezado por una tabla de abreviaturas. Jung tituló el primer libro «El camino de lo venidero», y ubicó debajo algunas citas del Libro de Isaías y del Evangelio según San Juan. Fue presentada entonces como una obra profética.

En el *Borrador*, Jung había dividido el material en capítulos. Durante la

transcripción a los folios del volumen de cuero rojo, alteró algunos de los títulos de los capítulos, agregó otros y editó el material una vez más. Los cortes y las alteraciones se hicieron sobre todo en el segundo nivel de interpretación y de elaboración, y no sobre el material de las fantasías en sí mismo. Consistían principalmente en abreviaciones de textos. Es este segundo nivel el que Jung reelabora continuamente. En la transcripción del texto a la presente edición, este segundo nivel ha sido indicado de modo tal que la cronología y la composición fuesen visibles. Como los comentarios de Jung en este segundo nivel algunas veces refieren implícitamente a imágenes o fantasías que se hallan más adelante en el texto, es útil también leer primero todas las fantasías en orden cronológico, y proseguir con una lectura continua del segundo nivel.

Jung luego ilustró el libro con algunas pinturas, iniciales historiadas, bordes ornamentales y márgenes. Al comienzo, las imágenes se refieren directamente al texto. En un algún momento posterior, las imágenes se vuelven más simbólicas. Ellas constituyen imaginaciones activas por derecho propio. La combinación de texto e imagen recuerda los trabajos iluminados de William Blake, con cuya obra Jung tenía cierta familiaridad.[96]

Ha sobrevivido un borrador preliminar de una de las imágenes en el *Liber Novus*, que muestra cómo fue cuidadosamente compuesta, comenzando por bosquejos en lápiz que luego fueron trabajados.[97] La composición de las otras imágenes seguramente siguió un procedimiento similar. Sobre la base de las pinturas de Jung que han sobrevivido, llama la atención el salto abrupto que hay entre los paisajes figurativos de 1902 y 1903 y los abstractos y semifigurativos de 1915 en adelante.

EL ARTE Y LA ESCUELA DE ZÜRICH

La biblioteca de Jung contiene hoy algunos pocos libros de arte moderno; sin embargo, algunos probablemente se perdieron a lo largo de los años. Poseía un catálogo de la obra gráfica de Odilon Redon, así como un estudio acerca de él.[98] Probablemente se topó con la obra de Redon cuando estaba en París. Aparecen fuertes ecos del movimiento simbolista en las imágenes del *Liber Novus*.

En octubre de 191O Jung se fue de excursión en bicicleta por el norte de Italia junto a su colega Hans Schmid. Visitaron Ravenna y los frescos y

mosaicos hicieron una fuerte impresión en él. Estas obras parecen haber tenido impacto en sus imágenes: el uso de colores fuertes, formas como de mosaicos y figuras bidimensionales sin la utilización de la perspectiva.[99]

En 1913, mientras estaba en Nueva York, probablemente asistiera al Armory Show, la primera gran exhibición internacional de arte moderno en los Estados Unidos (la exposición duró hasta el 15 de marzo y Jung se fue de Nueva York el 4 de ese mes). Jung hace referencia a la pintura Desnudo descendiendo una escalera de Marcel Duchamp en su seminario de 1925, que había causado furor allí.[100] Aquí también hace referencia a haber estudiado la evolución de las pinturas de Picasso. Dada la falta de evidencia de un estudio extenso, el conocimiento de Jung del arte moderno derivaba probablemente, en su forma más inmediata, de un contacto directo.

Durante la Primera Guerra Mundial, hubo contacto entre los miembros de la escuela de Zürich y algunos artistas. Todos ellos eran parte de movimientos de vanguardia y frecuentaban los mismos círculos sociales.[101] En 1913, Erika Schlegel acudió a Jung para analizarse. Ella y su marido, Eugen Schlegel, habían sido amigos de Toni Wolff. Erika Schlegel era la hermana de Sophie Taeuber y llegó a ser la bibliotecaria del Club Psicológico. Los miembros del Club Psicológico eran invitados a algunos de los eventos de los dadaístas. En la celebración de la apertura de la Galería Dadá el 29 de marzo de 1917, Hugo Ball observa miembros del Club entre la audiencia.[102] El programa esa noche incluyó danzas abstractas interpretadas por Sophie Taeuber y poemas de Hugo Ball, Hans Arp y Tristan Tzara. Sophie Taeuber, que había estudiado con Laban, organizó clases de danza para miembros del Club junto con Arp. También se celebró un baile de máscaras y ella diseñó los disfraces.[103] En 1918 presentó una obra de marionetas, *El rey ciervo*, en Zürich. Fue montada en los bosques aledaños al hospital de Burghölzli. Freud Analytikus, con la oposición del Dr. Oedipus Complex, es transformado en un loro por el Ur-Libido; se tomaban paródicamente temas de *Transformaciones y símbolos de la libido* de Jung y su conflicto con Freud.[104] Sin embargo, las relaciones entre el círculo de Jung y algunos de los dadaístas se volvieron tirantes. En mayo de 1917, Emmy Hennings le escribió a Hugo Ball que el “psico-club” había desaparecido.[105] En 1918 Jung criticó al movimiento dadá en una revista suiza, lo cual no escapó a la atención de los dadaístas.[106] El elemento crítico que separó el trabajo pictórico de Jung del de los dadaístas fue el énfasis primordial que este puso en el

significado y la significación.

Las autoexploraciones y los experimentos creativos de Jung no tuvieron lugar en el vacío. Durante este período existía dentro de su círculo un gran interés en el arte y la pintura. Alphonse Maeder escribió una monografía sobre Ferdinand Hodler[107] y mantuvo una correspondencia amistosa con él.[108] Alrededor de 1916, Maeder tuvo una serie de fantasías en estado de vigilia que publicó bajo un seudónimo. Cuando le contó a Jung acerca de estos sucesos, Jung respondió: «¿Qué, tú también?».[109] Hans Schmid también escribió y pintó sus fantasías en una especie de *Liber Novus*. Moltzer estaba dispuesta a incrementar las actividades artísticas de la escuela de Zürich. Sentía que se necesitaban más artistas en su círculo y consideraba a Riklin como un modelo.[110] J. B. Lang, que había sido analizado por Riklin, comenzó a pintar cuadros simbólicos. Moltzer tenía un libro al que llama su Biblia, en el cual ponía imágenes con escritos. Le recomendó a su paciente Fanny Bowditch Katz que hiciera lo mismo.[111]

En 1919, Riklin exhibió algunos de sus cuadros como parte de la "Nueva Vida" en el Museo de Arte de Zürich, descritos como un grupo de expresionistas suizos, junto con Hans Arp, Sophie Taeuber, Francis Picabia y Augusto Giacometti.[112] Con su colección personal, Jung pudo fácilmente haber exhibido algunas de sus obras en un ambiente como ése, de haberlo querido. Así, su negativa a considerar sus obras como arte, se da en un contexto donde había bastantes posibilidades para él de tomar este camino.

En algunas ocasiones, Jung discutió de arte con Erika Schlegel. Ella tomó nota de la siguiente conversación:

> *Yo llevaba mi medallón de perlas (el bordado de perlas que Sophie había hecho para mí) cuando fui a ver a Jung, ayer. Le gustó mucho, y esto lo llevó a hablar animadamente sobre arte —durante casi una hora —. Se refirió a Riklin, uno de los estudiantes de Augusto Giacometti, y observó que, mientras que sus trabajos menores tenían un cierto valor estético, los más grandes sencillamente se disolvían. De hecho, [Riklin] desapareció por completo en su arte, volviéndose completamente intangible. Su obra era como una pared sobre la cual el agua hacía olas. No podía, por lo tanto analizarlo, ya que esto requería que se fuese penetrante y afilado como un cuchillo. Él había caído en el arte, por*

decirlo de alguna manera. Pero el arte y la ciencia no son más que sirvientes del espíritu creativo, que es el que debe ser servido.

Por lo que respecta a mi obra, también era una cuestión de dilucidar si se trataba realmente de arte. Los cuentos de hadas y las pinturas tienen un significado religioso en el fondo. Yo también sé que, de alguna manera y en algún momento, debe llegar a la gente.[113]

Para Jung, Franz Riklin parece haber sido algo así como un *Doppelgänger* [doble], cuyo destino estaba ansioso de evitar. Esta postura indica también la relativización que hacía Jung respecto del prestigio del arte y la ciencia, a la que había llegado mediante su autoexperirnentación.

De este modo, la realización del *Liber Novus* no era en absoluto una actividad peculiar e idiosincrática, ni el producto de una psicosis. Más bien es una señal del cercano cruce entre experimentación psicológica y artística con el cual muchos individuos están comprometidos en esta época.

El experimento colectivo

En 1915 Jung mantuvo una prolongada correspondencia con su colega Hans Schmid sobre el problema de la comprensión de los tipos psicológicos. Este intercambio epistolar no da indicios directos de la autoexperimentación de Jung, y muestra que las teorías que desarrollaba durante este período no procedían exclusivamente de su imaginación activa, sino que en parte también se trataba de teorizaciones psicológicas convencionales.[114] El 5 de marzo de 1915, Jung le escribió a Smith Ely Jeliffe:

Aún estoy con el ejército en un pequeño pueblo donde tengo mucho trabajo práctico y cabalgatas… Hasta que tuve que unirme al ejército viví tranquilamente y dediqué mi tiempo a mis pacientes y a mi trabajo. Estaba trabajando especialmente acerca de dos tipos de psicología y acerca de la síntesis de las tendencias inconscientes.[115]

Durante sus autoexploraciones, experimentó estados de confusión. Recuerda que experimentaba un gran temor, y algunas veces debía agarrarse a la mesa para mantenerse en pie,[116] y «estaba frecuentemente tan agitado que debía eliminar

las emociones por medio de prácticas de yoga. Pero como mi meta era experimentar acerca de lo que estaba sucediendo dentro de mí, lo practicaba sólo hasta que lograba calmarme y podía retomar el trabajo con lo inconsciente nuevamente».[117]

Recordó más tarde que Toni Wolff se había visto impelida a experimentar el mismo proceso por el que él estaba pasando, y que experimentó un flujo de imágenes similar. Jung se dio cuenta de que podía discutir sus experiencias con ella, pero ella estaba desorientada y en medio de la misma confusión.[118] Del mismo modo, su esposa era incapaz de ayudarlo en este sentido. Es por eso que escribe: «Si fui capaz de soportar todo eso fue por una cuestión de fuerza bruta».[119]

El Club Psicológico había sido fundado a comienzos de 1916 gracias a una donación de 360.000 francos suizos de Edith Rockefeller McCormick, quien había viajado a Zürich para ser analizada por Jung en 1913. En sus inicios te nía aproximadamente sesenta miembros. Para Jung, el objetivo del Club era estudiar las relaciones de los individuos con el grupo, y proveer de un escenario natural para la observación psicológica que superara las limitaciones del análisis uno a uno, así como también valiera como lugar de encuentro donde los pacientes pudiesen aprender a adaptarse a situaciones sociales. Al mismo tiempo, un cuerpo de analistas profesionales continuaba reuniéndose en la Asociación para la Psicología Analítica.[120] Jung participaba de lleno en estas dos organizaciones.

La autoexperimentación de Jung también anunció un cambio en su trabajo analítico. Alentaba a sus pacientes a embarcarse en procesos similares de autoexperimentación. Los pacientes eran instruidos sobre cómo llevar a cabo procesos de imaginación activa, sostener diálogos internos, y pintar sus fantasías. Tomó sus propias experiencias como paradigmáticas. En el seminario de 1925 acotó: «Obtuve todo mi material empírico de mis pacientes, pero la solución del problema la obtuve de lo interior, de mis observaciones de los procesos inconscientes».[121]

Tina Keller, que había estado analizándose con Jung desde 1912, recuerda que él «frecuentemente hablaba de sí mismo y sus propias experiencias»:

> *En aquellos primeros días, cuando uno llegaba para la hora de análisis, el así llamado «libro rojo» estaba frecuentemente abierto en un*

caballete. El Dr. Jung había estado pintando en él o acababa de terminar una pintura. Algunas veces me mostraba qué había hecho y comentaba al respecto. El trabajo cuidadoso y preciso que ponía en esas imágenes y en el texto iluminado que las acompañaban eran un testimonio de la importancia de este emprendimiento. El maestro le mostraba así al alumno, que el desarrollo psíquico es merecedor de tiempo y esfuerzo.[122]

En sus análisis con Jung y Toni Wolff, Keller llevaba adelante procesos de imaginación activa y también pintaba. La confrontación de Jung con lo inconsciente, lejos de ser un esfuerzo solitario era colectivo; conducía a sus pacientes junto con él. Aquellos que rodeaban a Jung constituían un grupo de vanguardia comprometido en un experimento social que, esperaban, transformara sus vidas y las de aquellos que los rodeaban.

EL REGRESO DE LOS MUERTOS

En medio de la carnicería sin precedentes de la guerra, el tema del regreso de los muertos se había esparcido, tal como en la película de Abel Gance *J'accuse*.[123] El número de víctimas condujo también a un renacimiento del interés en el espiritismo. Después de casi un año, Jung comenzó a escribir nuevamente en los *Libros negros*, en 1915, con una nueva serie de fantasías. Ya había completado el borrador manuscrito del Liber Primus y del Liber Secundus.[124] A comienzos de 1916, experimentó una llamativa serie de eventos parapsicológicos en su casa. En 1923, narró estos eventos a Cary de Angulo (más tarde Baynes). Ella lo recuerda como sigue:

Una noche tu hijo comenzó a delirar en sueños y a agitarse diciendo que no podía despertar. Finalmente tu esposa tuvo que llamarte para que lo callases y sólo pudiste conseguirlo poniéndole paños fríos —finalmente se calmó y se durmió—. A la mañana siguiente se despertó sin recordar nada, pero parecía absolutamente exhausto, así que le dijiste que no fuera a la escuela, él no preguntó por qué pero parecía darlo por sentado. Pero, inesperadamente, pidió papel y lápices de colores y se puso a trabajar para hacer la siguiente imagen: un hombre estaba

pescando peces con anzuelo y línea en medio del dibujo. A la izquierda estaba el Diablo diciéndole algo al hombre, y tu hijo escribió abajo lo que decía. Sucedía que había venido por el pescador porque estaba pescando sus peces, pero a la derecha había un ángel que decía: "No, tú no te llevarás a este hombre, él sólo se lleva los peces malos y ninguno de los buenos". Entonces, luego de hacer esa pintura, tu hijo se quedó muy contento. La misma noche, dos de tus hijas creyeron haber visto fantasmas en sus habitaciones. Al día siguiente escribiste los «Sermones a los Muertos», y sabías que después de eso, nada más molestaría a tu familia, y nada lo hizo. Por supuesto, yo sabía que tú eras el pescador en el dibujo de tu hijo, y tú me lo dijiste, pero el niño nunca lo supo.[125]

En *Recuerdos*, Jung relató lo que sigue:

El domingo alrededor de las cinco de la tarde la campana de la puerta de entrada sonó sin cesar… y las dos muchachas estaban en la cocina desde donde no se puede ver el lugar abierto frente a la puerta de entrada. Yo me encontraba cerca de la campana, la escuché y vi como se movía el badajo. Todos corrieron inmediatamente hacia la puerta para ver quién estaba allí, ¡pero no había nadie! Sólo nos miramos unos a otros. La atmósfera era densa, ¡créame usted! Entonces supe: ahora tiene que suceder algo. Toda la casa estaba colmada como por una multitud repleta de espíritus. Ellos estaban hasta debajo de la puerta y uno tenía la sensación de apenas poder respirar. Naturalmente en mí ardía la pregunta: "¡Por el amor de Dios, ¿qué es esto?!". Entonces ellos exclamaron fuertemente a coro; "Hemos regresado de Jerusalén, donde no encontramos lo que buscábamos". Estas palabras corresponden a las primeras líneas del «Septem Sermones ad Mortuos». Luego eso comenzó a fluir de mí, y en el transcurso de tres noches la cosa ya estaba escrita. Tan pronto como levanté la lapicera, toda la caravana de espíritus se desintegró. La aparición había finalizado.[126]

Los muertos habían aparecido en una fantasía el 17 de enero de 1914, y habían dicho que estaban a punto de ir a Jerusalén a rezar en las tumbas más sagradas.[127] Su viaje, evidentemente, no había sido exitoso. Los *Septem*

Sermones ad Mortuos es una culminación de las fantasías de este período. Es una cosmología psicológica con la forma de un mito de creación gnóstico. En las fantasías de Jung, un nuevo Dios había nacido en su alma, el Dios que es hijo de las ranas, Abraxas. Jung comprendió esto simbólicamente. Vio esta figura como representativa de la unión del Dios cristiano con Satán y, por lo tanto, como describiendo una transformación de la imagen occidental de Dios. No fue hasta 1952, en *Respuesta a Job*, que elaboró este tema públicamente.

Jung había estudiado la bibliografía sobre el gnosticismo en el curso de sus lecturas preliminares para *Transformaciones y símbolos de la libido*. En enero y octubre de 1915, mientras se encontraba haciendo el servicio militar, estudió las obras del gnosticismo. Después de escribir los *Septem Sermones* en los *Libros negros*, Jung los copió en un escrito caligráfico en un libro aparte, reacomodando la secuencia ligeramente. Agregó la siguiente inscripción bajo el título: «Las siete instrucciones de los muertos. Escrito por Basílides en Alejandría, la ciudad donde Oriente toca Occidente».[128] Lo imprimió entonces en forma privada, agregando a la inscripción: «Traducido del griego original al alemán». Esta leyenda indica el efecto estilístico que había tenido en Jung la escritura erudita clásica de fines del siglo XIX. Recordó que había escrito esto con ocasión de la fundación del Club Psicológico, y lo veía como un regalo a Edith Rockefeller McCormick por financiarlo.[129] Les dio copias a amigos y confidentes. Al obsequiarle una copia a Alphonse Maeder, escribió:

> *De ahí que no podía presumir poniendo mi nombre adelante, sino que elegí en cambio el nombre de uno de aquellos grandes espíritus de los primeros tiempos del cristianismo que la cristiandad obliteró. Cayó inesperadamente en mi regazo como un fruto maduro en el apremio de una época dificultosa, y en las horas difíciles ha encendido una luz de esperanza y consuelo para mí.*[130]

El 16 de enero de 1916, Jung dibujó un mandala en los *Libros negros* (ver el Anexo A). Éste fue el primer bosquejo del «Systema Munditotius». Procedió entonces a pintarlo. En su reverso escribió en inglés: «Éste es el primer mandala que construí en el año 1916, completamente inconsciente de lo que significaba». Las fantasías en los *Libros negros* continuaron. El Systema Munditotius es una cosmología pictórica de los Sermones.

Entre el 11 de junio y el 2 de octubre de 1917, Jung estaba de servicio militar en Château d'Oex, como comandante de prisioneros de guerra ingleses. Alrededor de agosto, le escribió a Smith Ely Jeliffe contándole que su servicio militar lo había retirado completamente de su trabajo y que, a su regreso, esperaba terminar un extenso trabajo acerca de los tipos psicológicos. Concluyó la carta escribiendo: «Entre nosotros todo permanece inalterado y silencioso. Todo lo demás es tragado por la guerra. La psicosis aún sigue incrementándose, cada vez más y más».[131]

Por esta época, sentía que aún estaba en un estado de caos que sólo comenzaba a aclararse hacia el fin de la guerra.[132] Desde el inicio de agosto hasta el fin de septiembre dibujó en lápiz una serie de veintisiete mandalas, que conservó, en su libreta del ejército.[133] Al principio, no los comprendía, pero sentía que eran muy importantes. Desde el 20 de agosto dibujó un mandala casi todos los días. Esto le dio la impresión de que estaba tomando fotografías de cada día, y observaba cómo estos mandalas cambiaban. Recuerda que recibió una carta de «esta mujer neerlandesa que me puso los nervios de punta».[134] En su carta, esta mujer, es decir, Moltzer, argumentaba que «las imágenes derivadas de lo inconsciente poseen valor artístico y deben ser consideradas como arte».[135] Jung encontró ello perturbador, porque no era algo estúpido; por otra parte, los pintores modernos estaban intentando hacer arte a partir de lo inconsciente. Esto lo hizo dudar acerca de si sus fantasías eran realmente espontáneas y naturales. Al día siguiente, dibujó un mandala, y una parte de él se rompió, con lo que perdió la simetría:

> *Sólo paulatinamente he llegado a comprender lo que el mandala en realidad es: "Formación, reconfiguración, la recreación eterna del sentido eterno". Y esto es el sí-mismo, la totalidad de la personalidad que, cuando todo está bien, es armoniosa, pero que no puede soportar ni un autoengaño.*
>
> *Mis imágenes mandálicas son criptogramas sobre el estado de mi sí-mismo que me fueron entregadas diariamente.*[136]

El mandala en cuestión parece ser el del 6 de agosto de 1917.[137] La segunda línea es del *Fausto* de Goethe. Mefistófeles se está dirigiendo a Fausto, dándole instrucciones para el reino de las Madres:

MEFISTÓFELES
Un trípode te dará a conocer al fin
Que has llegado al fondo, a lo más profundo de todo.
A su resplandor verás las Madres;
Unas están sentadas, otras de pie y andan
Vagando al azar. Formación, transformación,
Eterno juego del Pensamiento eterno.
Rodeadas de las flotantes imágenes de toda criatura,
Ellas no te verán, pues sólo perciben los esquemas.
Cobra entonces valor, porque es grande el peligro;
Corre en derechura al trípode,
Y tócalo con la llave.[138]

La carta en cuestión no ha salido a la luz. Sin embargo, en una carta posterior tampoco publicada, del 21 de noviembre de 1918, mientras está en Château d'Oex, Jung escribe que «M. Moltzer ha vuelto a perturbarme con sus cartas».[139] Jung reprodujo los mandalas en el *Liber Novus*. Comentó que fue durante este período que una vívida idea del sí-mismo vino a él por primera vez: «El sí-mismo, pensé, era como la mónada que soy, y que es mi mundo. El mandala representa esta mónada, y se corresponde con la naturaleza microcósmica del alma».[140] A esta altura, no sabía adónde lo estaba conduciendo este proceso, pero comenzó a comprender que el mandala representaba la meta: «Cuando comencé a pintar los mandalas, vi todos los caminos que había tomado, todos los pasos que había dado, todo conducía de nuevo al único punto, esto es, al medio. Se me hizo cada vez más claro: el mandala es el centro, es la expresión para todos los caminos».[141] En la década de 1920, la comprensión de Jung del significado del mandala se profundizó.

El Borrador contenía fantasías desde octubre de 1913 a febrero de 1914. En el invierno de 1917 Jung escribió un nuevo manuscrito llamado Escrutinios, que comenzaba donde había abandonado. En éste, transcribió las fantasías desde abril de 1913 a junio de 1916. Como en los primeros libros del *Liber Novus*, Jung intercaló las imágenes con comentarios interpretativos.[142] Incluyó los Sermones en este material, y agregó los comentarios de Filemón en cada sermón. Allí Filemón subraya la naturaleza compensatoria de su enseñanza: deliberadamente insiste precisamente en aquellas nociones de las que los

muertos carecían. Escrutinios efectivamente conforma el Liber Tertius del *Liber Novus*. La secuencia completa del texto sería entonces:

***Liber Primus**: El camino de lo venidero*
***Liber Secundus**: Las imágenes de lo errante*
***Liber Tertius**: Escrutinios*

Durante este período, Jung continuó transcribiendo el Borrador al volumen caligráfico y agregando imágenes. Las fantasías en los *Libros negros* se volvieron más intermitentes. En Escrutinios dio cuenta de su comprensión del significado del sí-mismo, que tuvo lugar en el otoño de 1917.[143] Contiene la visión de Jung acerca del Dios renacido, que culminaría con la representación de Abraxas. Advirtió que mucho de lo que se le dio en la primera parte del libro (es decir, el Liber Primus y Liber Secundus) en realidad le había sido concedido por Filemón.[144] Comprendió que existía un viejo sabio profético en él, al cual no era idéntico. Esto representó una desidentificación crítica. El 17 de enero de 1918, Jung le escribió a J. B. Lang:

> *El trabajo con lo inconsciente tiene que pasar, en primer lugar, más que nada por nosotros mismos. Nuestros pacientes se benefician de él indirectamente. El peligro consiste en la ilusión del profeta, que a menudo es el resultado de lidiar con lo inconsciente. Es el diablo que dice: Desdeña toda razón y ciencia, los mayores poderes de la humanidad. Eso nunca es apropiado, aún cuando nos vemos forzados a reconocer [la existencia de] lo irracional.*[145]

La tarea crítica de Jung al “reelaborar” sus fantasías consistió en diferenciar las voces y los personajes. Por ejemplo, en los *Libros negros*, es el yo de Jung el que relata los Sermones a los muertos. En Escrutinios, no es le yo de Jung sino el de Filemón quien se pronuncia. En los *Libros negros*, la figura principal con la cual Jung sostiene diálogos es su alma. En algunas secciones del *Liber Novus*, esto cambia por la serpiente y el pájaro. En una conversación en enero de 1916 su alma le explica que cuando el Arriba y el Abajo no están unidos, ella se divide en tres partes —una serpiente, el alma humana y el pájaro o alma

celestial, la cual visita a los Dioses—. De este modo, la revisión de Jung puede considerarse como el reflejo de su comprensión de la naturaleza tripartita de su alma.[146]

Durante este período, Jung continuó trabajando sobre su material, y hay ciertos indicios acerca de que lo discutió con sus colegas. En marzo de 1918 le escribió a J. B. Lang, que le había enviado algunas de sus propias fantasías:

> *No me gustaría decir nada más que aconsejarte que continúes con este acercamiento porque, como tú mismo has observado correctamente, es muy importante que experimentemos los contenidos de lo inconsciente antes de que nos formemos alguna opinión sobre él. Estoy muy de acuerdo contigo en que tenernos que involucrarnos con los conocimientos contenidos en la gnosis y el neoplatonismo, ya que éstos son los sistemas que contienen los materiales adecuados para formar las bases de una teoría del espíritu inconsciente. Ya he estado trabajando en esto yo mismo por un largo tiempo, y también he tenido amplias oportunidades de comparar mis experiencias, al menos parcialmente, con las de otros. Ésa es la razón de por qué estoy muy contento de experimentar más o menos las mismas visiones que tú. Me alegro de que hayas descubierto por tu cuenta esta área de trabajo, que está lista para ser abordada. Hasta ahora me faltaban colaboradores. Estoy feliz de que quieras aunar fuerzas conmigo. Considero muy importante que extraigas tu material de lo inconsciente sin ninguna influencia, tan cuidadosamente como te sea posible. Mi material es muy voluminoso, muy complicado, y en parte muy gráfico, casi completamente elaborado por medio de aclaraciones. Pero de lo que carezco por completo es de material comparativo moderno. Zaratustra está formado demasiado conscientemente. Meyrink retoca estéticamente; además, siento que carece de sinceridad religiosa.*[147]

EL CONTENIDO

El *Liber Novus* presenta así una serie de imaginaciones activas junto con el intento de Jung por comprender su significado. Este trabajo de interpretación abarca un número de tópicos relacionados entre sí: un intento de comprenderse a

sí mismo, y de integrar y desarrollar los distintos componentes de su personalidad; un intento por comprender la estructura de la personalidad humana en general, la relación del individuo con la sociedad actual y con la comunidad de los muertos, y los efectos psicológico e históricos del cristianismo, y además por captar el futuro desarrollo religioso de Occidente. Jung discute muchos otros temas en el libro, incluyendo la naturaleza del autoconocimiento, la naturaleza del alma, las relaciones entre pensamiento, sentimiento y los tipos psicológicos, la relación entre masculinidad y feminidad internas y externas, la unión de los opuestos, la soledad, el valor de la erudición y el aprendizaje, el prestigio de la ciencia, el significado de los símbolos y cómo han de entenderse, el significado de la guerra, la locura, la locura divina y la psiquiatría, cómo debe ser entendida hoy la Imitación de Cristo, la muerte de Dios, el significado histórico de Nietzsche y la relación entre magia y razón.

El tema general del libro es cómo Jung recupera su alma y supera el malestar contemporáneo de alienación espiritual. Lo logró, en última instancia, permitiendo el renacimiento de una nueva imagen de Dios en su alma y desarrollando una nueva visión del mundo bajo la forma de una cosmología psicológica y teológica. El *Liber Novus* presenta el prototipo del concepto Junguiano de proceso de individuación, que, según sostiene Jung, constituye la forma universal del desarrollo psicológico individual. El *Liber Novus* en sí mismo puede ser entendido, por un lado, como describiendo el proceso de individuación del propio Jung y, por otra parte, como su elaboración de este concepto como un esquema psicológico general. Al principio del libro, Jung redescubre su alma y se embarca entonces en una secuencia de aventuras imaginativas, que forman un relato consecutivo. Comprende que, hasta ese momento, ha servido al espíritu de la época, caracterizado por el uso y el valor. Además de esto, existe un espíritu de las profundidades, que sirve de guía a los asuntos del alma. En palabras de la posterior biografía de Jung, el espíritu de la época se corresponde con la personalidad nº 1, y el espíritu de las profundidades se corresponde con la nº 2. De este modo, este período puede ser visto como un regreso a los valores de la personalidad nº 2. Los capítulos siguen un formato particular: comienzan con la exposición de fantasías visuales dramáticas. En ellas, Jung se encontró con una serie de figuras en diversos escenarios y conversó con ellas. Se enfrentó con sucesos inesperados y declaraciones chocantes. Intentó, entonces, comprender lo que había ocurrido, y determinar el significado de esos acontecimientos y declaraciones dentro de las nociones y las

máximas de la psicología general. Jung sostuvo que el significado de estas fantasías se vinculaba con el hecho de que surgían de la imaginación mitopoiética la cual ha desaparecido en la presente época racional. La tarea de la individuación yace en el establecimiento de un diálogo con las figuras de la fantasía —o contenidos de lo inconsciente colectivo— y en su integración en la consciencia, para recuperar, así, el valor de la imaginación mitopoiética que se hallaba perdido para la Edad Moderna y, por lo tanto, reconciliando el espíritu de la época con el espíritu de la profundidad. Esta tarea se volvería una especie de Leitmotiv de su trabajo académico subsiguiente.

“UNA NUEVA FUENTE DE VIDA”

En 1916, Jung escribió varios ensayos y un libro corto en los que comenzó a intentar trasladar algunos de los temas del *Liber Novus* al lenguaje psicológico contemporáneo, y reflejar la importancia y la amplitud de su actividad. Significativamente, en estas obras presentó los primeros esbozos de los principales componentes de su psicología madura. Una revisión completa de tales ensayos se encuentra más allá de propósito de esta introducción. El repaso que sigue resalta aquellos elementos que se vinculan de manera más directa con el *Liber Novus*.

En sus trabajos de entre 1911 y 1914, Jung había estado especialmente ocupado con el proyecto de construir una explicación estructural de las funciones humanas generales y de la psicopatología. Además de su anterior teoría de los complejos, vemos que ya había formulado las nociones de un inconsciente filogenéticamente adquirido poblado por imágenes míticas, de una energía psíquica no sexual, de tipos generales de introversión y extraversión, de las funciones compensatorias y prospectivas de los sueños, y de las aproximaciones sintéticas y constructivas a los productos de la imaginación. Mientras continúa con la expansión y el desarrollo de estas concepciones, aparece un nuevo proyecto: la tentativa de proveer una explicación temporal de mayor desarrollo, a la que denominó proceso de individuación. Éste fue un resultado teórico fundamental de su autoexperimentación. La plena elaboración del proceso de individuación y su cotejo histórico y transcultural lo ocuparían por el resto de su vida.

En 1916 presentó una conferencia en la Asociación de Psicología Analítica, titulada “La estructura de lo inconsciente”, que fue publicada por primera vez en

versión francesa, en los *Archivos de Psicología* de Flournoy.[148] En este punto diferenció dos niveles de inconsciente. El primero, lo inconsciente personal, consistía en los elementos adquiridos durante la vida, junto con elementos que podrían ser también conscientes.[149] El segundo era lo inconsciente impersonal o psique colectiva.[150] Mientras que la consciencia y lo inconsciente personal eran desarrollados y adquiridos en el curso de la vida, la psique colectiva se heredaba.[151] En este ensayo, Jung discutía los curiosos fenómenos que resultaban de la asimilación de lo inconsciente. Señaló que, cuando los individuos anexaban los contenidos de la psique colectiva y los consideraban como un atributo personal, experimentaban estados extremos de superioridad e inferioridad. Tomó prestado de Goethe y Alfred Adler el término *"Gottähnlichkeit"* [semejanza divina] para caracterizar este estado que surge cuando se fusionan la psique personal y la colectiva, y que constituye uno de los riesgos del análisis.

Jung escribió que era una difícil tarea diferenciar la psique personal de la colectiva. Uno de los factores a los que se debía hacer frente era la persona —la propia "máscara" o "rol"—. Ésta representaba el segmento de la psique colectiva que, erróneamente, se consideraba individual. Cuando se analizaba esto, la personalidad se disolvía en la psique colectiva, lo que resultaba en la liberación de un flujo de fantasías: «Todos los tesoros del pensamiento y el sentimiento míticos se desbloquean».[152] La diferencia entre este estado y la demencia yacía en el hecho de que aquél era intencional.

Surgían dos posibilidades: se podía intentar restaurar, regresivamente, a la persona y volver al estado anterior, pero era imposible deshacerse de lo inconsciente. Alternativamente, se podía aceptar la condición de semejanza divina. Sin embargo, existía un tercer camino: el tratamiento hermenéutico de la imaginación creadora. Esto resultaba en la síntesis de la psique individual con la colectiva, lo que revelaba la línea de vida individual. Éste era el proceso de individuación. En una revisión posterior sin fecha de este ensayo, Jung introdujo la noción de *anima* como una contraparte de la de persona. Él consideró ambas como "imagos del sujeto". En este caso, definió el *anima* así: «cómo es visto el sujeto por lo inconsciente colectivo».[153]

La vívida descripción de las vicisitudes del estado de semejanza divina refleja algunas de las situaciones afectivas de Jung durante su confrontación con lo inconsciente. La noción de diferenciación de la persona y su análisis se

corresponde con la sección de apertura del *Liber Novus*, donde Jung toma distancia de su rol y sus logros e intenta reconectarse con su alma. Lo que se produce en su caso es, precisamente, la liberación de fantasías mitológicas, y el tratamiento hermenéutico de la imaginación creadora fue lo que presentó en el segundo nivel del *Liber Novus*. La diferenciación de lo inconsciente personal y el impersonal suministró una comprensión teórica de las fantasías mitológicas de Jung: esto sugiere que no las percibió como provenientes de su inconsciente personal sino de la psique colectiva heredada. Si esto es así, sus fantasías surgieron de un nivel de la psique que constituye un legado colectivo humano, y no son simplemente idiosincráticas o arbitrarias.

En el mes de octubre del mismo año, Jung realizó dos charlas en el Club Psicológico. La primera se tituló "Adaptación". Ésta cobraba dos formas: adaptación a condiciones exteriores o a condiciones interiores. Por "interior" se entendía la designación de lo inconsciente. La adaptación al "interior" daba lugar a la exigencia de individuación, lo que se oponía a la adaptación a los otros. Responder a esta exigencia y al correspondiente quiebre con la conformidad conducía a una culpa trágica que requería expiación y clamaba por una nueva "función colectiva", porque el individuo estaba obligado a producir valores que pudiesen servir como un sustituto para su ausencia de la sociedad. Estos nuevos valores le permitían reparar lo colectivo. La individuación era para unos pocos. Aquellos que no fueran lo suficientemente creativos deberían más bien restablecer la conformidad colectiva con la sociedad. El individuo no sólo tenía que crear valores nuevos, sino también socialmente reconocibles, en la medida en que la sociedad tenía un "derecho a *valores utilizables*".[154]

Interpretado en relación con la propia situación de Jung, esto sugiere que su quiebre respecto de la conformidad social, para perseguir su "individuación", lo había llevado a advertir la necesidad de producir valores socialmente realizables a modo de expiación. Esto condujo al dilema: ¿sería socialmente aceptable y reconocible la forma en la cual Jung encarnaba estos nuevos valores en el *Liber Novus*? Este compromiso con las demandas de la sociedad separó a Jung del anarquismo de los dadaístas.

La segunda charla fue sobre "Individuación y colectividad". Jung sostuvo que la individuación y la colectividad eran un par de opuestos relacionados por la culpa. La sociedad reclamaba imitación. A través de ella se podía recuperar el acceso a valores que eran los de uno mismo. En el análisis, "por vía de la

imitación, el paciente aprende individuación, porque ella reactiva sus propios valores”.[155] Es posible leer esto como un comentario acerca del rol de la imitación en el tratamiento analítico, respecto de aquellos pacientes a los cuales Jung había alentado a embarcarse en procesos similares de desarrollo. La afirmación de que este proceso evocaba los valores preexistentes del paciente contrarrestaba la carga de sugestión.

En noviembre, mientras estaba de servicio militar en Herisau, Jung escribió un artículo La función trascendente, que fue publicado en 1957. Allí describió el método consistente en suscitar y desarrollar fantasías que luego denominaría imaginación activa y expuso su justificación terapéutica. Este artículo puede ser visto como un reporte de avances provisorio sobre la autoexperimentación de Jung y puede ser considerado provechosamente como un prefacio al *Liber Novus*.

Jung observó que la nueva actitud adquirida a partir del análisis quedaba obsoleta. Se necesitaban materiales inconscientes para complementar la actitud consciente y para corregir su unilateralidad. Pero ya que al dormir la tensión energética era baja, los sueños eran expresiones inferiores de los contenidos de lo inconsciente. Se debía requerir a otras fuentes, a saber, las fantasías espontáneas. Una libreta recientemente recuperada contiene una serie de sueños desde 1917 a 1925.[156] Una comparación directa de este material con los *Libros negros* indica que las imaginaciones activas de Jung no derivaban directamente de sus sueños, y que se trataba de dos flujos generalmente independientes.

Jung describió su técnica para inducir tales fantasías espontáneas: «El entrenamiento consiste, en primer lugar, en practicar sistemáticamente la suspensión de la atención crítica, con lo que se produce un vacío de la consciencia».[157] Uno comenzaba por concentrarse en un estado de ánimo particular, e intentaba volver tan conscientes como fuese posible todas las fantasías y asociaciones que aparecieran en conexión con él. El objetivo era permitir el libre juego de la imaginación, sin apartarse de aquel sentimiento inicial, en un proceso asociativo libre. Ello conducía a una expresión concreta o simbólica del estado de ánimo, lo que traía aparejado un acercamiento del sentimiento a la consciencia, y, por lo tanto, lo volvía más comprensible. Hacer esto podía tener une efecto vitalizante. Los individuos podían dibujar, pintar o esculpir, dependiendo de sus inclinaciones.

> *Los visualmente capacitados deberán concentrar sus expectativas en que se produzca una imagen interna. Por regla general, se producirá tal imagen de la fantasía (tal vez hipnagógica), que habrá de ser minuciosamente examinada y fijada por escrito. Los que están capacitados para lo acústico-lingüístico suelen oír palabras en su interior. Al principio, quizá sólo sean fragmentos de frases aparentemente sin sentido… Hay quienes en esos momentos sólo perciben su "otra" voz… La escritura automática, directamente o con la plancheta, es aún más rara, pero igualmente aplicable.*[158]

Una vez que estas fantasías hubieran sido producidas y materializadas, eran posibles dos aproximaciones: la formulación creativa y la comprensión. Cada una necesitaba de la otra, y ambas eran necesarias para producir la función trascendente, la cual surgía de la unión de los contenidos conscientes e inconscientes.

Para algunas personas, observaba Jung, era fácil advertir la "otra" voz al escribir y responderle desde el punto de vista del yo: «Es como si se entablara un diálogo entre dos personas con igualdad de derechos…».[159] Este diálogo conducía a la creación de la función trascendente, lo cual resultaba en una ampliación de la consciencia. Esta descripción de los diálogos internos y del significado de la evocación de fantasías en un estado de vigilia representan el propio emprendimiento de Jung en los *Libros negros*. La interacción de las formulaciones creativas con la comprensión se corresponde con el trabajo de Jung en el *Liber Novus*. Jung no publicó este artículo. Más tarde subrayaría el hecho de que jamás terminó su trabajo sobre la función trascendente porque lo llevó a cabo con poco entusiasmo.[160]

En 1917 Jung publicó un libro corto con un título largo: La psicología de los procesos inconscientes: una revisión de la teoría moderna y del método de la psicología analítica. En su prefacio, datado en diciembre 1916, declaró que el proceso psicológico que acompañó la guerra había traído al primer plano de la atención el problema de lo inconsciente caótico. Sin embargo, la psicología del individuo correspondía a la psicología de la nación, y sólo la transformación de la actitud del individuo podía producir una renovación cultural.[161] Esto articulaba la íntima interconexión entre el individuo y los acontecimientos colectivos, que es lo que constituía el centro del *Liber Novus*. Para Jung la

conjunción entre sus visiones precognitivas y el estallido de la guerra había vuelto visibles las profundas conexiones subliminales entre las fantasías individuales y los acontecimientos mundiales —y, por lo tanto, entre la psicología del individuo y la de la nación—. Lo que se requería ahora era trabajar estas conexiones en más detalle.

Jung observó que, luego de que se han analizado e integrado los contenidos de lo inconsciente personal, se deben encarar las fantasías mitológicas que emergen del nivel filogenético de lo inconsciente.[162] La psicología de los procesos inconscientes proporciona una exposición de lo inconsciente colectivo, suprapersonal y absoluto —términos que son intercambiables—. Jung sostuvo que es necesario distanciarse de lo inconsciente, presentándolo visiblemente como algo separado de uno. Era vital diferenciar el yo del no-yo, esto es, la psique colectiva o inconsciente absoluto. Para hacer esto «el hombre debe, necesariamente, plantarse con pie firme en su función del yo; esto significa que debe cumplir con su deber hacia la vida completamente, de modo tal que pueda ser, en todos los aspectos, un miembro esencialmente vivo de la sociedad».[163] Jung había estado procurando cumplir estas tareas durante este período.

Los contenidos de este inconsciente eran lo que Jung, en *Transformaciones y símbolos de la libido*, había denominado mitos típicos o imágenes primordiales. Describió estos “dominantes” como «los poderes gobernantes, los dioses, esto es, las imágenes de las leyes y principios dominantes, las regularidades promedio en la secuencia de imágenes que el cerebro ha recibido de la secuencia de procesos seculares».[164] Se les necesita prestar particular atención a esos dominantes. Son de especial importancia «los desprendimientos de los contenidos psicológicos, tanto mitológicos como colectivos, respecto de los objetos de la consciencia, y su consolidación como realidades psicológicas fuera de la psique individual».[165] Esto le permite a uno llegar a un acuerdo con los residuos activos de nuestra historia ancestral. La diferenciación de lo personal respecto de lo no personal resulta en una liberación de energía.

Estos comentarios también reflejan su actividad: su intento de diferenciar los distintos personajes que aparecieron y de “consolidarlos como realidades psicológicas”. La noción de que estas figuras tenían una realidad psicológica por derecho propio, y que no eran meros productos subjetivos de la imaginación, fue la principal lección que atribuyó a la figura de fantasía de Elías: la objetividad psíquica.[166]

Jung sostuvo que la era de la razón y el escepticismo inaugurada por la Revolución francesa había reprimido a la religión y al irracionalismo. Esto, a su vez, había tenido serias consecuencias, al llevar a un brote de irracionalismo representado por la guerra mundial. Era, pues, una necesidad histórica reconocer a lo irracional como un factor psicológico. La aceptación de las formas irracionales es uno de los temas centrales del *Liber Novus*.

En *La psicología de los procesos inconscientes*, Jung desarrolló su concepción de los tipos psicológicos. Señaló que era una evolución común que las características psicológicas de los tipos fuesen llevadas a los extremos. Por causa de lo que él denominó ley de enantiodromía, o inversión de los opuestos, la otra función aparecía, es decir, sentir para el introvertido y pensar para el extravertido. Estas funciones secundarias fueron halladas en lo inconsciente. El desarrollo de la función contraria conduce a la individuación. Como la función contraria no era aceptable para la consciencia, se requería una técnica especial para llegar a un acuerdo con ella, esto es, la producción de la función trascendente. Lo inconsciente era un peligro cuando no se era uno con él. Pero con el establecimiento de la función trascendente la discordia cesaba. Este rebalance daba acceso a los aspectos productivos y beneficiosos de lo inconsciente. Lo inconsciente contenía la sabiduría y la experiencia de indecibles eras y, de esta manera, constituía una guía sin parangón. El desarrollo de la función contraria aparece en la sección «Mysterium» del *Liber Novus*.[167] El intento de adquirir la sabiduría atesorada en lo inconsciente es representado a lo largo del libro, en el que Jung le pide a su alma que le diga qué es lo que ella ve y cuál es el significado de sus fantasías. Lo inconsciente es visto aquí como una fuente de sabiduría más elevada. Jung concluye el ensayo indicando la naturaleza personal y empírica de sus nuevas concepciones: «Nuestra época está buscando una nueva fuente de vida. Yo encontré una y bebí de ella, y el agua sabía bien».[168]

LA VÍA DEL SÍ-MISMO

En 1918 Jung escribió un artículo titulado *Sobre lo inconsciente*, donde observó que todos nosotros nos hallamos entre dos mundos: el mundo de la percepción externa y el mundo de la percepción de lo inconsciente. Esta distinción describe su experiencia en ese tiempo. Escribió que Friedrich Schiller había proclamado

que la aproximación de estos dos mundos se producía a través del arte. En contraste, Jung sostenía: «Pues opino que la unión de la verdad racional y la irracional se produce menos en el arte que en el símbolo, puesto que en la esencia del símbolo coinciden los dos aspectos: el racional (acorde a la razón) y el irracional (no acorde con la razón)».[169] Los símbolos, sostenía él, emergían desde lo inconsciente, cuya función más importante era precisamente la creación de símbolos. Mientras que la función compensatoria de lo inconsciente siempre estaba presente, la función creadora de símbolos únicamente estaba presente cuando estábamos dispuestos a reconocerla. En este punto advertimos cómo continúa evitando considerar su producción como arte. No era el arte sino los símbolos los que aquí poseían una suprema importancia. En el *Liber Novus* se representan el reconocimiento y la recuperación de este poder creador de símbolos. El libro describe el intento de Jung por comprender la naturaleza psicológica del simbolismo y por contemplar sus propias fantasías simbólicamente. Concluye que lo que fue inconsciente en una determinada época, sólo es relativo, y cambia. Lo que se requiere ahora es «la transforniación de la cosmovisión de acuerdo con los contenidos eficaces de lo inconsciente».[170] De este modo, la tarea que se te presentaba era la de traducir las concepciones obtenidas a través de su confrontación con lo inconsciente, expresadas de una manera literaria y simbólica en el *Liber Novus*, a un lenguaje que fuera compatible con la perspectiva contemporánea.

El siguiente año, presentó un artículo en Inglaterra, ante la Sociedad de Investigación Psíquica, de la cual era miembro honorario, sobre "Los fundamentos psicológicos de la creencia en los espíritus".[171] Jung diferenciaba entre dos situaciones en las cuales lo inconsciente colectivo se volvía activo. En la primera, lo hacía a través de una crisis —el colapso de sus esperanzas y expectativas— en la vida de un individuo. En la segunda, se activa en épocas de gran convulsión social, política y económica. En tales momentos, los factores suprimidos por las actitudes unilaterales se acumulan en lo inconsciente colectivo. Los individuos fuertemente intuitivos se vuelven conscientes de tales factores y tratan de trasladarlos a ideas comunicables. Si triunfan en su cometido, alcanzan resultados redentores. Los contenidos de lo inconsciente tienen un efecto perturbador. En la primera situación, lo inconsciente colectivo podría reemplazar la realidad, lo cual es patológico. En la segunda situación, el individuo puede sentirse desorientado, pero ese estado no es patológico. Esta

diferenciación sugiere que Jung llamó a su propia experiencia con el segundo rótulo —es decir, la activación de lo inconsciente colectivo gracias a una convulsión cultural general—. El miedo a una demencia inminente en 1913 radica en su fracaso para comprender esta distinción.

En 1918 presentó una serie de seminarios en el Club Psicológico sobre su trabajo acerca de la tipología; en esta época llevaba a cabo una importante investigación académica sobre el tema. En 1921, en *Tipos psicológicos*, desarrolló y expandió los contenidos articulados en varios ensayos. En cuanto a la elaboración de los tópicos del *Liber Novus*, la sección más importante era el capítulo 5, "El problema de los tipos en la poesía". La cuestión de fondo discutida aquí era cómo el problema de los opuestos podía resolverse a través de la producción del símbolo unificador o reconciliador. Este constituye uno de los temas centrales del *Liber Novus*. Jung presentó un análisis detallado sobre el tema de la resolución del problema de los opuestos en el hinduismo, el taoísmo, en Meister Eckhart y, contemporáneamente, en el trabajo de Carl Spitteler. Este capítulo también puede ser leído en términos de una meditación sobre algunas de las fuentes históricas que moldearon directamente sus concepciones en el *Liber Novus*. También anuncia la introducción de un importante método. En lugar de discutir directamente el tema de la reconciliación de los opuestos en el *Liber Novus*, busca analogías históricas y las comenta.

En 1921, el "sí-mismo" emergió como concepto psicológico. Jung lo define como sigue:

> *En la medida en que el yo es sólo el centro de mi campo de consciencia, no es idéntico a la totalidad de mi psique, si no que es meramente un complejo entre otros complejos. De ahí que yo establezca una distinción entre el yo y el sí mismo, por cuanto el yo es sólo el sujeto de mi consciencia, pero el sí-mismo es el sujeto de mi psique entera, también, por tanto, de la psique inconsciente. En este sentido el sí-mismo sería una magnitud (ideal) que incluye en sí el yo. El sí-mismo gusta de aparecer en la fantasía inconsciente como personalidad de orden superior o personalidad ideal, a la manera como aparece Fausto en Goethe y Zaratustra en Nietzsche.*[172]

Jung equiparó la noción hindú de Brahman/Atman con el sí-mismo. Al

mismo tiempo, proporcionó una definición del alma. Sostuvo que ella posee cualidades que son complementarias a las de la persona, y que posee aquellos rasgos de los que la actitud consciente carece. Este carácter complementario del alma afectaba también su carácter sexual, de modo que un hombre tenía un alma femenina, o *anima*, y una mujer poseía un alma masculina, o *animus*.[173] Esto se correspondía con el hecho de que los hombres y las mujeres tenían rasgos tanto femeninos como masculinos. También señaló que el alma daba lugar a imágenes que eran consideradas sin valor alguno desde la perspectiva racional. Había cuatro formas de utilizarlas:

> *Su más inmediata posibilidad de utilización es la artística, si se dispone de capacidad de expresión artística; una segunda posibilidad de utilización es la especulación filosófica; una tercera, la especulación cuasi religiosa, que conduce a la herejía y a la formación de sectas; una cuarta posibilidad es el empleo de las fuerzas que hay en las imágenes para toda forma de libertinaje.*[174]

Desde esta perspectiva, la utilización psicológica de estas imágenes representaría una “quinta forma”. Para que ello funcione, la psicología debe distinguir se claramente del arte, la filosofía y la religión. Se da cuenta de esta necesidad en el rechazo que Jung hace de las otras alternativas.

En los siguientes *Libros negros*, continúa elaborando su “mitología”. Las figuras se desarrollan y transforman unas en otras. La diferenciación de las figuras va acompañada por su coalescencia; se llega a considerarlas como aspectos de los componentes subyacentes de la personalidad. El 5 de enero de 1922 sostuvo una conversación con su alma, respecto tanto de su vocación como del *Liber Novus*:

[Yo]: Siento que tengo que hablar contigo. ¿Por qué no me dejas dormir ya que estoy tan cansado? Siento que la perturbación proviene de ti. ¿Qué te motiva a mantenerme despierto?

[Alma]: Ahora no es tiempo de dormir, sino de que despiertes y prepares cosas importantes en el trabajo nocturno. La gran obra comienza.

[Yo]: ¿Qué gran obra?

[Alma]: La obra que debe ser hecha ahora. Es una obra grande y difícil. No hay tiempo para dormir si no encuentras tiempo durante el día para dedicarte a la

obra.

[Yo]: Pero yo no tenía idea de que estaba haciéndose algo así.

[Alma]: Pero podrías haberlo notado por el hecho de que ya hace mucho tiempo he estado perturbando tu sueño. Has estado demasiado inconsciente desde hace mucho tiempo ya. Ahora tienes que ir a un nivel superior de consciencia.

[Yo]: Estoy preparado. ¿De qué se trata? ¡Habla!

[Alma]: Debes escuchar: no ser más un cristiano es sencillo. Pero ¿qué hay después? Pues han de venir más cosas. Todo espera por ti. ¿Y tú? Tú permaneces mudo y no tienes nada para decir. Pero debes hablar. ¿Por qué has recibido la revelación? No debes esconderla. ¿Te preocupas por la forma? ¿Ha regido alguna vez la forma allí donde se trata de la revelación?

[Yo]: ¿Pero no quieres decir, por cierto, que debo publicar lo que he escrito? Eso sería ciertamente una desgracia. Y quién habría de comprenderlo.

[Alma]: No, ¡escucha! No debes romper un matrimonio, a saber, el matrimonio conmigo, nadie debe ser colocado en mi lugar…

Quiero gobernar sola.

[Yo]: ¿Así que quieres gobernar? ¿De dónde tomas el derecho para tal atrevimiento?

[Alma]: Tengo este derecho pues yo te sirvo a ti y a tu llamado. De igual forma podría decir que tú vienes primero, mas, sobre todo tu llamado viene primero.

[Yo]: Pero ¿cuál es mi llamado?

[Alma]: La nueva religión y su anunciación.

[Yo]: Oh Dios, ¿cómo he de hacer eso?

[Alma]: No tengas tan poca fe. Nadie lo sabe tan bien como tú. Nadie que pueda decirlo tan bien como tú.

[Yo]: ¿Quién sabe si no mientes?

[Alma]: Pregúntate a ti mismo si miento. Yo digo la verdad.[175]

Su alma intencionalmente lo urgía aquí a publicar su material, a lo cual él se resistió. Tres días después, ella le comunicó que la nueva religión «se expresa sólo visiblemente en la transformación de las relaciones humanas. Las relaciones no permiten ser reemplazas por el conocimiento profundo. Por otra parte, una religión no consiste sólo en conocimiento, sino que, en su nivel visible, es un nuevo ordenamiento de los asuntos humanos. Por lo tanto, no esperes más

conocimiento de mí. Conoces todo lo que debe ser conocido acerca de la revelación manifestada, pero aún no debes vivir todo lo que debe ser vivido en este momento». El "yo" de Jung replicó: «Puedo entender esto completamente y aceptarlo. Sin embargo, permanece oscuro para mí de qué forma el conocimiento puede ser transformado en vida. Debes enseñarme esto». Su alma dijo: «No hay mucho que decir acerca de esto. No es tan racional como estás inclinado a pensar. La vía es simbólica».[176]

La tarea que enfrenta Jung es la de cómo realizar y corporizar en su propia vida lo que había aprendido a través de su autoinvestigación. Durante este período los temas de la psicología de la religión y la relación entre religión y psicología, se volvieron cada vez más prominentes en su obra, comenzando por su seminario en Polzeath, en Cornualles, en 1923. Intentó desarrollar una psicología del proceso de creación religiosa. Antes que proclamar una nueva revelación profética, su interés radicaba en la psicología de las experiencias religiosas. La tarea consistía en describir la traducción y la transposición de la experiencia numinosa de los individuos en símbolos y, eventualmente, en los dogmas y credos de las religiones organizadas y, finalmente, estudiar la función psicológica de tales símbolos. Para que tal clase de psicología del proceso de creación religiosa tuviese éxito, era esencial que la psicología analítica, mientras proveía una afirmación de la actitud religiosa, no sucumbiese a convertirse ella misma en un credo.[177]

En 1922, Jung escribió un artículo sobre "La relación de la psicología analítica con las obras de arte poéticas". Diferenció dos tipos de obras: la primera, que provenía enteramente de la intención del autor, y la segunda, que se apoderaba del autor. Ejemplos de tales obras simbólicas eran la segunda parte del Fausto de Goethe y el Zaratustra de Nietzsche. Sostenía que estas obras surgían de lo inconsciente colectivo. En tales casos, el proceso creativo consistía en la activación inconsciente de una imagen arquetípica. Los arquetipos liberaban en nosotros una voz que era más fuerte que la nuestra:

> *Quien habla con imágenes primigenias habla como con mil voces, aprende y supera… encumbra el destino personal transformándolo en destino de la humanidad, liberando así también en nosotros esas fuerzas benefactoras que desde tiempos inmemoriales han permitido a la humanidad escapar a los peligros y soportar la noche más larga.*[178]

El artista que produce tales obras educa el espíritu de la época y compensa la unilateralidad del presente. Al describir la génesis de esas obras simbólicas, Jung tiene evidentemente sus propias actividades en mente. Así, mientras Jung se rehusaba a ver el *Liber Novus* como “arte”, las reflexiones sobre su composición constituyeron, no obstante, una fuente crítica de sus posteriores concepciones y teorías sobre el arte. La cuestión implícita que este artículo plantea es si la psicología puede servir para esta función de educación del espíritu de la época y de compensación de la unilateralidad del presente. De allí en adelante, llegó a concebir la tarea de su psicología precisamente de esa manera.[179]

DELIBERACIÓN SOBRE LA PUBLICACIÓN

A partir de 1922, además de con Emma Jung y Toni Wolff, Jung mantiene largas charlas con Cary Baynes y WoIfgang Stockmayer respecto de qué hacer con el *Liber Novus* y acerca de su potencial publicación. Como tuvieron lugar cuando aún estaba trabajando en él, todas esas conversaciones son críticamente importantes. Cary Fink nació en 1883. Había estudiado en el Vassar College, donde tuvo como profesora a Kristine Mann, quien se convirtió en una de las primeras seguidoras de Jung en los Estados Unidos. En 1910 se casó con Jaime de Angulo y completó su formación médica en el Hospital Johns Hopkins en 1911. En 1921 dejó su puesto allí y se fue a Zürich con Kristine Mann. Comenzó su análisis con Jung. Nunca había sido analizada, y Jung respetaba su inteligencia crítica. En 1924 se casó con Peter Baynes. Se divorciaron en 1931. Jung le pidió que hiciera una nueva transcripción del *Liber Novus* porque le había agregado mucho material desde su última transcripción, cosa que hizo en 1924 y 1925 cuando Jung estaba en África. Su máquina de escribir era pesada, así que primero lo copió a mano y luego lo mecanografió.

Estas notas se refieren a sus discusiones con Jung y están escritas en forma de cartas dirigidas a él, pero no fueron enviadas.

2 de octubre de 1922

En otro libro de Meyrink, «El Dominico blanco», usted dice que el autor hizo uso exactamente del mismo simbolismo que se le presentó a usted en la primera visión que le reveló lo inconsciente. Luego dice que él se había referido a un "libro rojo" que contenía ciertos misterios y al libro que usted está escribiendo sobre lo inconsciente lo ha llamado «El libro rojo».[180] *Entonces dijo que se hallaba en duda acerca de qué hacer con ese libro. Meyrink, según dijo usted, pudo volcar lo suyo en forma de novela y eso está bien, pero usted sólo podía regirse por el método científico y filosófico y que esas cosas no pueden ser volcadas en ese molde. Yo sugerí que podía utilizar la forma del Zaratustra y usted dijo que era cierto pero que estaba harto de eso. Yo también. Entonces dijo que había pensado en convertirla en una autobiografía. Eso me pareció, por lejos, lo mejor, porque entonces tendería a escribir tal como habla, de una manera muy colorida. Pero más allá de algunas dificultades con la forma, dijo que temía hacerlo público porque eso era como vender su propia casa. Pero entonces yo repliqué con toda vehemencia y dije que no se parecía a eso en absoluto, porque usted y el libro representaban una constelación del universo, y eso de tomar el libro como algo puramente personal era identificarse a usted mismo con él, lo cual era algo que usted ni pensaría permitírselo a sus pacientes… Entonces nos reímos por haberlo capturado in fraganti, por así decirlo. Goethe se había tropezado con la misma dificultad en la segunda parte del Fausto, donde se había metido en lo inconsciente, y había hallado tan difícil darle una forma correcta que finalmente murió dejando sus manuscritos como tales en su cajón de su escritorio. Mucho de lo que usted había experimentado, decía, sería considerado una pura locura que, si fuese publicada, haría que saliese perdiendo no sólo como científico sino como ser humano; pero no, dije yo, si enfocase la cuestión desde el ángulo de la "Dichtung und Wahrheit" [Poesía y Verdad], entonces la gente podría hacer su propia selección respecto de cuál era cuál.*[181] *Usted se opuso a presentar nada de eso como "Dichtung" cuando todo era "Wahrheit", pero no me parecía que hubiera estado fingiendo al hacer uso en gran parte de una máscara para protegerse a usted mismo de los filisteos. Además, después de todo, como yo decía, los*

filisteos tenían su derecho: de cara a la opción de tomarlo a usted como un lunático o a sí mismos como unos tontos inexpertos, ellos debían elegir la primera alternativa, pero si podían considerarlo como un poeta, salvaban su reputación. Mucho de su material, decía usted, le había llegado como runas y la explicación de esas runas sonaba como el más perfecto disparate, pero eso no importaba si el producto final tenía sentido. En su caso, le dije, aparentemente se ha vuelto consciente de muchos más de los niveles de la creación que nadie antes. En la mayoría de los casos la mente evidentemente elimina el material irrelevante de forma automática y entrega el producto final, mientras que usted expone toda la cuestión: proceso originante y producto. Naturalmente, esto es terriblemente más difícil de manejar. Entonces terminó mi hora.

enero de 1923

Lo que usted me dijo algún tiempo atrás me hizo pensar y, de pronto, el otro día mientras estaba leyendo el «Vorspiel auf dem Theater» [Preludio en el teatro],[182] *se me ocurrió que usted también debería hacer uso de ese principio que Goethe ha manejado tan hermosamente a lo largo de todo el Fausto, esto es, la puesta en oposición de lo creativo y eterno con lo negativo y lo transitorio. Es posible que usted no vea de inmediato qué es lo que esto tenga que ver con «El libro rojo», pero se lo explicaré. Como yo lo entiendo, en este libro usted está desafiando a los hombres a una nueva forma de dirigir su atención a sus almas y, de todos modos, va a haber mucho que quedará fuera del alcance del hombre ordinario, tal como en un período de su propia vida usted apenas si lo habría comprendido. En cierto modo es una "joya" lo que usted le está ofreciendo al mundo, ¿no? Mi idea es que necesita una especie de protección para que no sea arrojada a la alcantarilla y finalmente eliminada por un judío extrañamente vestido. La mejor protección que puede diseñar, me parece, sería poner en el libro mismo una exposición de las fuerzas que intentarán destruirlo. Es uno de sus grandes dones la fuerza de poder ver tanto lo negro como lo blanco de cada situación dada, de modo que usted sabe mejor que la mayoría de las personas que atacan el libro qué es lo que ellos quieren destruir. ¿No podría desarmarlos escribiéndoles sus críticas por ellos? Quizás esto es precisamente lo que ha hecho en la introducción. Quizás quiera, más*

bien, asumir ante el público la actitud de "tómenlo o déjenlo, y sean benditos o malditos, lo que prefieran". Eso estaría bien, lo que haya de verdad en él sobrevivirá en cualquier caso. Pero me gustaría verlo hacer lo otro, si no le representa demasiado esfuerzo.

26 DE ENERO DE 1924

La noche anterior usted había tenido un sueño en el cual yo estaba disfrazada e iba a trabajar en «El libro rojo», y usted había estado pensando acerca de ello ese día y especialmente durante la hora de la Dra. Wharton que precede a la mía (agradable para ella, debo decir)… Como usted había dicho, había tomado la decisión de entregarme todo su material inconsciente representado por «El libro rojo», etc., para ver que opinaría yo sobre él, como una observadora forastera e imparcial. Pensó que la mía era una crítica buena e imparcial. Toni, dijo usted, estaba profundamente involucrada en él y, además, no se tomaba ningún interés en la cosa misma, ni en lograr una forma utilizable. Ella estaba perdida en "aleteos de aves", según usted. En cuanto a usted, decía que siempre había sabido qué hacer con sus ideas, pero que aquí estaba desconcertado. Cuando se aproximó a ellas se vio, por así decirlo, enmarañado y ya no pudo estar seguro de nada. Usted estaba convencido de que algunas de ellas eran de gran importancia, pero no podía hallar la forma apropiada —tal como estaban ahora, decía, podrían haber salido de un manicomio—. Conque, dijo, yo iba a copiar los contenidos de «El libro rojo»; una vez, antes, ya lo había copiado, pero desde entonces había agregado una gran cantidad de material, así que quería hacerlo de nuevo, de modo que me explicaría las cosas a medida que avanzara, ya que usted lo entendía casi en su totalidad, dijo. De esta manera, podríamos llegar a discutir muchas cosas que nunca surgirían en mi análisis y yo podría entender sus ideas desde su

fundamento. Usted me dijo, entonces, algo más acerca de su actitud hacia «El libro rojo». Dijo que algunas partes de él herían su sentido del ajuste de las cosas terriblemente, y que se había reducido a ponerlas por escrito tal cual como habían surgido, pero que había comenzado en base al principio de "voluntariedad", esto es, de no realizar correcciones, por lo que se encontraba apegado a él. Algunas de las imágenes eran absolutamente infantiles, pero así habían sido previstas. Había varias figuras hablando: Elías, el padre Filemón, etc., pero todas parecías ser fases de lo que, pensó, debería llamarse "el maestro". Estaba seguro que este último era el mismo que había inspirado a Buda, Mani, Cristo, Mahoma; todos aquellos de los que se podía decir que habían estado en comunión con Dios.[183] *Pero los otros se habían identificado con él. Usted se negaba absolutamente a hacerlo. No podía hacerlo, dijo, debía permanecer como el psicólogo —la persona que entendía el proceso—. Le dije, entonces, que lo que había que hacer era permitirle al mundo entender también el proceso, sin tener el concepto de que tenían al Maestro enjaulado como si estuviese a su entera disposición. Tenían que pensar en él como en una columna de fuego perpetuamente en movimiento y fuera del alcance humano por siempre. Sí, usted dijo que era algo por el estilo. Quizás no podía hacerse aún. A medida que usted hablaba me fui volviendo más y más consciente de la inconmensurabilidad de las ideas que lo habitaban. Dijo que tenían la sombra de la eternidad sobre ellas, y pude percibir la verdad de ello.*[184]

El 30 de enero, señaló que Jung había hecho mención de un sueño que ella le había contado:

Que eso era una preparación para «El libro rojo», ya que «El libro rojo» hablaba de la batalla entre el mundo de la realidad y el mundo del espíritu. Dijo que en esa batalla había estado muy cerca de ser desgarrado en pedazos, pero que se las había ingeniado para mantener sus pies sobre la tierra y lograr un efecto sobre la realidad. Ésa, para usted, era la prueba para cualquier idea, dijo, y dijo que no tenía respeto por ninguna idea, por alada que estuviera, que tuviese que existir fuera, en el espacio, y no fuese capaz de dejar una huella en la realidad.[185]

Existe un fragmento de borrador de carta, sin fecha, dirigida a una persona no identificada, en la que Cary Baynes expresa su punto de vista acerca de la importancia del *Liber Novus*, y la necesidad de su publicación:

> *Quedo absolutamente atónita, por ejemplo, al leer «El libro rojo» y ver todo lo que se dijo allí acerca del “Recto Sendero” para nosotros hoy en día, y encontrar cómo Toni lo ha mantenido fuera de su sistema. Ella no tiene un sitio inconsciente en su psique aún cuando haya digerido de «El libro rojo» incluso más de lo que yo he leído, que creo no fue ni una tercera o cuarta parte. Y otra cosa difícil de entender es por qué ella no tuvo interés en ver que él lo publicara. Hay gente en mi país que lo leería de principio a fin sin apenas detenerse a respirar, de modo que se vuelven a contemplar y a clarificar los acontecimientos actuales, asombrando a todos los que están intentando hallar la clave de la vida… Jung puso en él todo el vigor y el color de su discurso, toda la franqueza y la simplicidad que surgen cuando, como en Cornualles, el fuego arde en él.*[186]
>
> *Por supuesto, podría ser como él dice: si lo publica tal como está, quedaría para siempre fuera de combate en el mundo de la ciencia racional, pero debe haber una forma de evitar esto, alguna forma de protegerse a sí mismo contra la estupidez, de modo que la gente que quiere el libro no tenga por qué esperar el tiempo que le insumiría a la mayoría prepararse para él. Siempre supe que él debería ser capaz de poner por escrito el fuego con el que habla —y aquí está—. Sus libros publicados son manipulados para el público en general, o más bien ellos están escritos a partir de su cabeza y éste a partir de su corazón.*[187]

Esta discusión retrata vívidamente las profundidades de las deliberaciones de Jung concernientes a la publicación del *Liber Novus*, su sentido de la centralidad al comprender la génesis de su trabajo, y su temor de que el trabajo pudiera ser incomprendido. La impresión que el estilo de su obra causaría en un público desprevenido preocupaba fuertemente a Jung. Más tarde, recordó a Anida Jaffé que la obra aún necesitaba una forma adecuada bajo la cual pudiera ser lanzada al mundo, porque sonaba como una profecía, cosa que no le gustaba.[188]

Parecía haber alguna discusión respecto de estos temas en el círculo de Jung.

El 29 de mayo de 1924, Cary Baynes señaló una discusión con Peter Baynes en la cual él sostenía que el *Liber Novus* sólo podía ser entendido por alguien que hubiese conocido a Jung. Por el contrario, ella pensaba que el libro…

> *era el registro del paso del universo a través del alma de un hombre y, al igual que una persona que se para cerca del mar y escucha esa música tan extraña y terrible y no puede explicar por qué le duele el corazón, o por qué un grito de exaltación quiere irrumpir desde su garganta, del mismo modo sucedería con «El libro rojo», y ese hombre sería arrancado sobre sí mismo poderosamente por su grandeza, y llevado hacia alturas en las cuales nunca antes había estado.*[189]

Existen indicios adicionales de que Jung hizo circular copias del *Liber Novus* entre gente de confianza y que el material era discutido junto con las posibilidades de su publicación. Uno de esos confidentes fue Wolfgang Stockmayer. Jung conoció a Stockmayer en 1907. En su obituario inédito, Jung se refería a él como el primer alemán interesado en su trabajo. Recordó que Stockmayer fue un amigo verdadero. Viajaron juntos por Italia y Suiza, y raramente pasó un año en el que no se hayan encontrado. Jung comentó:

> *Se distinguía a través de su gran interés y su igualmente gran comprensión de los procesos psíquicos patológicos. También encontré con él una recepción comprensiva para mi punto de vista más amplio, lo que ha sido de importancia en mis posteriores obras psicológicas comparativas.*[190]

Stockmayer acompañó a Jung en “la valiosa penetración de nuestra psicología” en la filosofía clásica china, las especulaciones místicas de la India y el yoga tántrico.[191]

El 22 de diciembre de 1924, Stockmayer le escribió a Jung:

> *A menudo anhelo «El libro rojo», y quisiera tener una transcripción de lo que está disponible; y no pude lograrlo cuando lo tuve, como están las cosas. Recientemente estuve fantaseando acerca de una clase de diario*

de "documentos" en una forma suelta para los materiales provenientes de la "forja de lo inconsciente", con palabras y colores.[192]

Parece que Jung le envió algún material. El 30 de abril de 1925 Stockmayer le escribió a Jung:

Mientras tanto hemos avanzado con Escrutinios y tengo la misma impresión que con la gran errancia [de imágenes].[193] *Ciertamente vale la pena para ello intentar una selección del contexto colectivo a partir de «El libro rojo», aunque su comentario sería bastante deseable. Como aparece aquí un cierto centro adyacente suyo, sería muy importante un acceso amplio a las fuentes, conscientes e inconscientes. Y obviamente imagino "facsímiles", cosa que entenderá: no debe temer una magia extravertida de mi parte. La pintura también tiene un gran atractivo.*[194]

El manuscrito de Jung "Comentarios" (ver Anexo B) posiblemente está conectado con estas discusiones.

De este modo, diversos miembros del círculo de Jung tenían diferentes puntos de vista respecto del significado del *Liber Novus* y acerca si debía ser publicado, lo que puede haber echado sus frutos en las eventuales decisiones de Jung. Cary Baynes no completa la transcripción, y llega hasta las primeras veintisiete páginas de Escrutinios. En los próximos años, su tiempo fue absorbido por la traducción del ensayo de Jung al inglés, seguido por la traducción del I Ching.

En algún momento, que yo estimo sería a mitad de la década de 1920, Jung volvió al *Borrador* y lo editó nuevamente, quitando y agregando material aproximadamente en 250 páginas. Sus revisiones sirvieron para modernizar el lenguaje y la terminología.[195] También revisó algo del material que ya había transcrito en el volumen caligráfico del *Liber Novus*, así como algún otro material que había quedado fuera. Es difícil ver por qué habría de tomarse este trabajo si no estuviera considerando seriamente publicarlo.

En 1925, Jung presentó sus seminarios sobre psicología analítica en el Club Psicológico. En esta oportunidad discutió algunas de las más importantes fantasías incluidas en el *Liber Novus*. Describió cómo ellas se desplegaban e indicó cómo formaban las bases de las ideas de *Tipos Psicológicos* y la clave

para entender su génesis. El seminario fue transcrito y editado por Cary Baynes. Ese mismo año, Peter Baynes preparó una traducción al inglés de los *Septem Sermones ad Mortuos*, que fue publicado privadamente.[196] Jung les dio copias a algunos de sus estudiantes angloparlantes. En una carta presumiblemente en respuesta a otra enviada por Henry Murray en la cual este le agradecía por su copia, Jung escribió:

> *Estoy profundamente convencido que esas ideas que vienen a mí, son cosas realmente maravillosas. Puedo decir fácilmente (sin sonrojarme), porque lo sé, lo resistente y neciamente obstinado que era yo cuando ellas me visitaron por primera vez, y el problema que constituían, hasta que pude leer su lenguaje simbólico, tan superior a mi torpe mente consciente.*[197]

Es posible que Jung considerase la publicación de los Sermones como una prueba para la publicación del *Liber Novus*. Barbara Hannah sostiene que él lamentó haberlo publicado y que «estaba convencido de que sólo debería haber sido escrito en *El libro rojo*».[198]

En algún momento, Jung escribió un manuscrito titulado “Comentarios”, que proporcionó un comentario sobre los capítulos 9, 10 y 11 del Liber Primus (ver Anexo B). Había discutido algunas de estas fantasías en su seminario de 1925, y aquí entra en más detalles. A partir del estilo y las nociones que lo componen, yo estimaría que este texto fue escrito a mediados de la década de 1920. Jung pudo haber escrito —o intentado escribir— “Comentarios” posteriores para otros capítulos, pero éstos no llegaron a ver la luz. Este manuscrito da cuenta de la cantidad de trabajo que invirtió en la comprensión de todos y cada uno de los detalles de sus fantasías.

Jung le dio copias del *Liber Novus* a una cierta cantidad de gente: Cary Baynes, Peter Baynes, Aniela Jaffé, Wolfgang Stockniayer y Toni Wolff. Ejemplares pudieron haber sido entregados también a otras personas. En 1937 un incendio destruyó la casa de Peter Baynes y dañó su copia del *Liber Novus*. Pocos años después le escribió a Jung pidiéndole si, por causalidad, no tendría otra copia, y se ofreció a traducirla.[199] Jung respondió: «Intentaré ver si puedo conseguir otra copia de *El libro rojo*. Por favor no te preocupes por las traducciones. Estoy seguro que ya hay dos o tres traducciones. Pero no sé de qué

ni por quién».[200] Esta suposición estaba probablemente basada en el número de copias del trabajo en circulación.

Jung les permitió a las siguientes personas leer o mirar el *Liber Novus*: Richard Hull, Tina Keller, James Kirsch, Ximena Roelli de Angulo (cuando era una niña) y Kurt Wolff. Aniela Jaffé leyó los *Libros negros* y también le permitió a Tina Keller leer secciones de los *Libros negros*. Lo más probable es que Jung mostrase el libro a otros conocidos cercanos, tales como Emil Medtner, Franz Riklin Sr., Erika Schlegel, Hans Trüb y Marie-Louise von Franz. Al parecer, les permitió leer el *Liber Novus* a aquellas personas en quienes confiaba plenamente y que, sentía, tenían una comprensión plena de sus ideas. Un buen número de sus estudiantes no encajaba en esta categoría.

LA TRANSFORMACIÓN DE LA PSICOTERAPIA

El *Liber Novus* es de fundamental importancia para entender la aparición del nuevo modelo de psicoterapia de Jung. En 1912, en *Transformaciones y símbolos de la libido*, consideró la presencia de fantasías mitológicas —como las que están presentes en el *Liber Novus*— como signos de que se destrababan los niveles filogenéticos de lo inconsciente, y como un indicativo de esquizofrenia. Por vía de su autoexperimentación, corrigió radicalmente esta posición: lo que ahora consideraba crítico no era la presencia de ningún contenido particular, sino la actitud del individuo hacia él y, en particular, el hecho de si ese individuo puede hacer encajar un material de ese tipo en su cosmovisión. Esto explica por qué comentó, en su epílogo al *Liber Novus*, que, para el observador superficial, la obra parecería una locura, y de eso mismo pudo haberse tratado si hubiese fallado en contener y comprender las experiencias.[201] En el capítulo 15 del Liber Secundus presenta una crítica a la psiquiatría contemporánea, en la que subraya su incapacidad para diferenciar la experiencia religiosa o locura divina de la psicopatología. Si bien el contenido de las visiones o fantasías no poseía valor de diagnóstico, sostuvo que, de todas formas, era esencial observarlas cuidadosamente.[202]

Jung desarrolló nuevos conceptos respecto de los objetivos y los métodos de la psicoterapia a partir de sus experiencias. Desde sus comienzos hasta el final del siglo XIX, la psicoterapia se había ocupado principalmente del tratamiento de desórdenes nerviosos funcionales, o neurosis, como llegaron a ser conocidas. De

la Primera Guerra Mundial en adelante, Jung reformuló la práctica de la psicoterapia, que ya no sólo se ocupaba del tratamiento de la psicopatología, sino que se convirtió en una disciplina para permitir el más elevado desarrollo del individuo, al fomentar el proceso de individuación. Esto tuvo consecuencias de gran alcance tanto para el desarrollo de la psicología analítica como para la psicoterapia en su totalidad.

Para demostrar la validez de los conceptos derivados en el *Liber Novus*, Jung intentó mostrar que el proceso desarrollado en él no era único y que los conceptos que desplegaba allí eran aplicables a los demás. Para poder estudiar las producciones de sus pacientes, compuso una gran colección con sus pinturas. Para que no se desprendiesen de sus imágenes, generalmente les pedía a los pacientes que hicieran una copia para él.[203]

Durante este período, continuó instruyendo a sus pacientes sobre cómo inducir visiones en estado de vigilia. En 1926, Christiana Morgan acudió a Jung por análisis. Ella se había visto atraída por sus ideas al leer Tipos psicológicos, y se dirigió a él para que la ayudase con sus problemas con las relaciones y con sus depresiones. En una sesión de 1926, Morgan tomó nota del consejo que le dio Jung sobre cómo producir visiones:

> *Bien, usted verá, éstas son muy vagas como para que yo sea capaz de decir algo al respecto. Ellas son sólo el comienzo. Al principio, usted sólo utiliza la retina del ojo para poder objetivar. Entonces, en lugar de conservar la imagen o forzarla a irse, usted sólo debe mirarla. Ahora, cuando mira esas imágenes, usted debe aferrarse a ellas y ver hacia dónde la llevan —cómo cambian—. Debe intentar introducirse usted misma en la imagen —para convertirse en uno de los actores—. Cuando yo empecé a hacer esto, veía paisajes. Entonces aprendí cómo colocarme a mí mismo dentro del paisaje, y las figuras querían hablar conmigo y yo les respondía… La gente dice: tiene un temperamento artístico. Pero era sólo que mi inconsciente me estaba balanceando. Ya aprendí a actuar su drama tan bien como el drama de la vida exterior y por eso ahora nada puede lastimarme. He escrito 1000 páginas de material surgido de lo inconsciente. (Contó la visión de un gigante que se convertía en un huevo).*[204]

Jung les describía, en detalle, sus propios experimentos a sus pacientes, y les daba instrucciones de seguir su ejemplo. Su rol era el de supervisarlos al experimentar con sus propios flujos de imágenes. Morgan tomó nota de lo que Jung decía:

Ahora siento que debería decirle algo respecto de estas fantasías… Pa recen ser más bien tenues y estar llenas de repeticiones de los mismos motivos. No hay en ellas calor y fuego suficiente. Deberían ser más ar dientes… Debe permanecer en ellas por más tiempo, esto significa que usted debe ser su propio yo crítico consciente en ellas —imponiendo sus propios juicios y críticas—… Puedo explicarle lo que quiero decir contándole mi propia experiencia. Estaba escribiendo en mi libro y de pronto vi a un hombre de pie, mirando por encima de mi hombro. Uno de los puntos dorados de mi libro levantó vuelo y le pegó en un ojo. Me preguntó si se lo sacaría. Le dije que no —no a menos que me dijese quién era—. Él me dijo que no lo haría. Verá, yo sabía eso. Si hubiese hecho lo que me pedía, entonces se hubiese hundido en lo inconsciente y yo me hubiese perdido el propósito de todo aquello, es decir: por qué había aparecido desde lo inconsciente. Finalmente me dijo que me contaría el significado de ciertos jeroglíficos que se me habían aparecido unos días atrás. Una vez que lo hubo hecho, le quité la cosa de su ojo y se desvaneció.[205]

Jung llegó tan lejos como para sugerirles a sus pacientes que preparasen sus propios *Libros Rojos*. Morgan lo recuerda diciendo:

Debo aconsejarle que lo plasme tan bellamente como pueda —en algún libro hermosamente encuadernado—. Parecerá como si usted estuviese banalizando las visiones, pero necesita hacerlo, así se liberará de su poder. Si lo hace con esos ojos, por ejemplo, dejarán de atraerla. Nunca debe intentar hacer que las visiones vuelvan. Piense acerca de ello en su imaginación y trate de pintarlo. Entonces, cuando estas cosas se vuelcan en algún libro precioso, usted puede tomarlo y recorrer sus páginas, y para usted ésta será su iglesia —su catedral—, el lugar silencioso de su espíritu donde encontrará la renovación. Si alguien le dice que es

morboso o neurótico y usted le presta atención, entonces perderá su alma, porque en ese libro está su alma.[206]

En una carta a J. A. Gilbert de 1929 le comentó su procedimiento:

A veces encuentro que es de gran ayuda para poder manejar un caso darle al paciente coraje para expresar sus contenidos particulares, ya sea en la forma de escritura o de dibujo y pintura. Hay tantas intuiciones incomprensibles en esos casos, fragmentos de fantasía que emergen de lo inconsciente, para las cuales casi no hay lenguaje adecuado. Yo dejo que mis pacientes encuentren su propia expresión simbólica, su "mitología".[207]

EL SANTUARIO DE FILEMÓN

En la década de 1920 el interés de Jung se vio desplazado cada vez más de la transcripción del *Liber Novus* y la elaboración de su mitología en los *Libros negros*, al trabajo en su torre en Bollingen. En 1920 adquirió algo de tierra en la orilla superior del Lago de Zürich en Bollingen. Antes él y su familia pasaban a veces sus vacaciones acampando alrededor del Lago de Zürich. Sintió la necesidad de representar en piedra sus pensamientos más íntimos y construir una morada completamente primitiva: «Las palabras y el papel, sin embargo, no me parecen lo suficientemente reales; algunas veces necesito algo más».[208] Tenía que hacer una confesión en piedra. La torre era una "representación de individuación". A través de los años, pintó murales y realizó tallas en las paredes. La torre puede ser vista como una continuación tridimensional del *Liber Novus*: su "Liber Quartus". Al final del Liber Secundus, Jung escribió:

Debo ponerme al día con un trozo de la Edad Media —dentro de mí—. Sólo hemos finalizado la Edad Media de otros. Debo comenzar temprano, en ese período en el que se extinguieron los ermitaños.[209] *Significativamente, la torre estaba deliberadamente construida con una estructural de la Edad Media, sin comodidades modernas. La torre era una obra en curso, en evolución. Talló esta inscripción en la pared: «Philemonis sacrum - Fausti poenitentia» (Santuario de Filemón - Penitencia de Fausto). (Uno de los murales en la torre es un retrato de Filemón). El 6 de abril de 1929 Jung le escribió a Richard Wilhelm:*

«¡Por qué no hay claustros mundanos para los hombres que deben vivir fuera de los tiempos!».[210]

El 9 de enero de 1923, murió la madre de Jung. Entre el 23 y el 24 de diciembre de 1923, tuvo el siguiente sueño:

Estoy en el servicio militar. Marchando con un batallón. En un bosque cerca de Ossigen me encuentro con excavaciones en una encrucijada: una figura de piedra de un metro de alto de una rana o un sapo sin cabeza. Detrás se sienta un chico con cabeza de sapo. Luego el busto de un hombre con un ancla clavada en la región de su corazón, un romano. Un segundo busto de alrededor de 1640, el mismo motivo. Luego cuerpos momificados. Finalmente llega una calesa al estilo del siglo XVII*. En él se sienta un muerto, pero que aún está vivo. Ella vuelve su cabeza, cuando me dirijo a ella con un "Señorita"; soy consciente que "Señorita" es un título de nobleza.*[211]

Unos pocos años después, comprendió el significado de este sueño. El 4 de diciembre de 1926 señaló:

Ahora veo que el sueño del 23/24 de diciembre de 1923 significa la muerte del «anima» ("Ella no sabe que está muerta"). Esto coincide con al muerte de mi madre… Desde la muerte de mi madre el «A». [Anima] está enmudecida. ¡Significativo![212]

Unos pocos años después, tuvo unos pocos diálogos más con su alma, pero su confrontación con el *anima* efectivamente había llegado a un cierre a esta altura. El 2 de enero de 1927 tiene un sueño que transcurre en Liverpool:

Estoy con más jóvenes suizos bajo los muelles en Liverpool. Es una oscura noche lluviosa, con humo y niebla. Caminamos hacia la parte superior de la ciudad, que se halla sobre una meseta. Llegamos a un pequeño lago circular en un jardín ubicado en la zona central. En medio de aquel hay una isla. Los hombres hablan de un suizo que vive aquí en

> *una ciudad tan llena de hollín, oscura y sucia. Pero yo veo que en la isla se alza un árbol de magnolia cubierto con flores rojas iluminadas por un sol eterno, y pienso: "Ahora sé por qué este compañero suizo vive aquí. Aparentemente él también sabe por qué". Veo un mapa de la ciudad: [Ilustración].*[213]

Jung pintó entonces un mandala basado en este mapa.[214] Le concedió gran significado a este sueño, y comentó más tarde:

> *Este sueño representaba mi situación en ese momento. Aún puedo ver los pilotos grisáceo-amarillentos brillando con la humedad de la lluvia. Todo era extremadamente desagradable, negro y opaco, tal como yo me sentía entonces. Pero había tenido una visión de la belleza que no es de esta tierra, y ésa era la razón de por qué yo era capaz de seguir viviendo… Vi que la meta había sido alcanzada aquí. El medio es la meta y no se puede ir más allá. A través de este sueño comprendí que el sí-mismo es el principio y el arquetipo de orientación y sentido.*[215]

Jung agregó que él mismo era el suizo. El "yo" no era el sí-mismo, pero desde allí se podía ver el milagro divino. La pequeña luz se parecía a la gran luz. A partir de entonces dejó de pintar mandalas. El sueño expresó el proceso de desarrollo inconsciente, que no era lineal, y lo halló completamente satisfactorio. Se sentía absolutamente sólo en esa época, preocupado con algo grande que los demás no entendían. En el sueño, sólo vio el árbol. Mientras estaban en la oscuridad, el árbol parecía radiante. De no haber tenido tal visión, su vida habría perdido sentido.[216]

La comprensión consistió en que el sí-mismo era la meta de la individuación y que el proceso de individuación no era lineal, sino que consistía en la circunvalación del sí-mismo. Esta comprensión le dio fuerza; de lo contrario, la experiencia los hubiese vuelto locos a él o a aquellos alrededor de él.[217] Sentía que los dibujos de mandalas le mostraban el sí-mismo "en su función salvadora" y que esto constituía su salvación. La tarea ahora era la de consolidar esas percepciones tanto en la vida como en la ciencia.

En su revisión de 1926 de La psicología de los procesos inconscientes, resaltó la importancia de la transición de la mitad de la vida. Sostuvo que la

primera mitad de la vida puede ser caracterizada como la fase natural, en la cual el objetivo primario consiste en establecerse en el mundo, obtener un ingreso y formar una familia. La segunda mitad de la vida puede ser caracterizada como la fase cultural, la cual involucra una reevaluación de anteriores valores. La meta en este período es la conservación de los valores previos junto con el reconocimiento de sus opuestos. Esto significa que los individuos deben desplegar los aspectos no desarrollados y desatendidos de su personalidad.[218] El proceso de individuación es concebido ahora como el patrón general del desarrollo humano. Jung sostenía que en la sociedad contemporánea falta una guía para esta transición, y consideraba a su psicología como aquello que llenaba esa laguna. Además de en la psicología analítica, las formulaciones de Jung han tenido un impacto en el campo de la Psicología del desarrollo del adulto. Claramente su experiencia de crisis conformó el molde de este concepto de los requisitos de las dos mitades de la vida. El *Liber Novus* describe la reevaluación de sus valores previos y su intento de desarrollar los aspectos descuidados de su personalidad. De este modo formó la base de su comprensión de cómo la transición de la mediana edad puede ser transitada exitosamente.

En 1928 publicó un libro breve, Las relaciones entre el yo y lo inconsciente, que es una ampliación de su artículo de 1916, “La estructura de lo inconsciente”. Aquí, se explayó sobre el “drama interior” del proceso de transformación, agregándole una sección que se ocupa en detalle del proceso de individuación. Señaló que luego de que uno lidie con los productos de la imaginación de la esfera personal, se encuentra con fantasías pertenecientes a la esfera impersonal. Éstas no son simplemente arbitrarias, sino que convergen hacia un objetivo. Por lo tanto estas últimas fantasías pueden ser descritas como procesos de iniciación, su analogía más cercana. Se requiere una participación activa para que este proceso tenga lugar: «si la consciencia participa de forma activa, si vive cada etapa del proceso… cada una de las imágenes que venga a continuación se asociará a la última de las etapas así conquistadas, y el proceso emprenderá de este modo un rumbo que apunta a una determinada meta».[219])

Después de la asimilación de lo inconsciente personal, la diferenciación de la persona y la superación del estado de semejanza divina, el siguiente estadio es el de la integración del *anima* para el hombre y el *animus* para la mujer. Jung sostenía que, así como es esencial para el hombre distinguir entre aquello que es y cómo aparece ante los demás, es igualmente esencial tomar consciencia de

“sus relaciones invisibles con lo inconsciente” y así diferenciarse a sí mismo del *anima*. Señaló que cuando el *anima* es inconsciente, se proyecta. Para un niño, la primera portadora de la imagen del alma es la madre, y luego de eso, la mujer que despierta sus sentimientos como hombre. Es necesario objetivar el *anima* y plantearle preguntas, a través del diálogo interno o la imaginación activa. Todos, sostenía, tienen esta habilidad de sostener diálogos con sí mismos. La imaginación activa sería, de este modo, una de las formas del diálogo interno, un tipo de pensamiento dramatizado. Es crítico distanciarse de los pensamientos que surgen y superar la presunción de que ha sido uno mismo el que los ha producido.[220] Lo que es más esencial es no interpretar o entender las fantasías, sino experimentarlas. Esto representa un giro respecto de su énfasis sobre la formulación creativa y la comprensión, propuestas en su artículo sobre la función trascendente. Sostuvo que uno debe tratar sus fantasías de forma completamente literal mientras uno se encuentre involucrado en ellas, pero simbólicamente cuando las interpreta.[221] Ésta es una descripción directa del procedimiento de Jung en los *Libros negros*. El propósito de tal discusión es objetivar los efectos del *anima* y tomar consciencia de los contenidos que le subyacen, integrándolos así a la consciencia. Cuando uno se ha familiarizado con los procesos inconscientes reflejados en el *anima*, entonces ella se transforma en una función de la relación entre el consciente y lo inconsciente, en lugar de ser un complejo autónomo. Nuevamente, este proceso de integración del *anima* es el tema del *Liber Novus* y de los *Libros negros* (esto también insiste en que las fantasías en el *Liber Novus* deben ser leídas simbólicamente y no literalmente. Sacar declaraciones de ellos fuera de contexto y citarlos literalmente representaría un serio error). Jung advirtió que este proceso tiene tres consecuencias:

> *La primera de ellas consiste en una expansión de los límites de la consciencia a resultas de la conscienciación de un sinnúmero de contenidos inconscientes; la segunda, en un desmantelamiento progresivo del dominio que sobre la consciencia ejerce lo inconsciente; y la tercera, en la verificación de un “cambio de la personalidad”.*[222]

Después de que se ha alcanzado la integración del *anima*, se es confrontado con otra figura denominada “personalidad mana”. Jung sostiene que cuando el

anima pierde su “mana” o poder, el hombre que la asimiló debe haberlo adquirido, y así se transforma en una “personalidad mana”, un ser de voluntad y sabiduría superiores. Sin embargo, esta figura es «un dominante de lo inconsciente colectivo, el conocido arquetipo del hombre poderoso, el héroe, el caudillo, el mago, el hechicero y santo, el señor de hombres y espíritus y el amigo de Dios».[223] Así, al integrar el *anima* y conseguir su poder, uno inevitablemente se identifica con la figura del mago, y acomete la tarea de diferenciarse de él. Jung agrega que, para la mujer, la figura correspondiente es la de la Gran Madre. Si uno declina el reclamar para sí la victoria sobre el *anima*, cesa la posesión por parte de la figura del mago, y uno comprende que el mana corresponde realmente al “punto medio de la personalidad”, esto es, el sí-mismo. La asimilación de los contenidos de la personalidad mana conduce al sí-mismo. La descripción de Jung del encuentro con la personalidad mana, tanto de la identificación como de la posterior desidentificación con ella, se corresponde con su encuentro con Filemón en el *Liber Novus*. Respecto del sí-mismo, Jung escribió: «podría darse a esa entidad el nombre de “Dios en nosotros”. En apariencia, los comienzos de nuestra entera vida anímica tienen su origen inextricable en este punto, y todas las supremas y ultimísimas metas parecen tener en él su fin».[224] La descripción de Jung del sí-mismo transmite el significado de su comprensión al seguir su sueño sobre Liverpool:

> *El sí mismo podría ser descrito como una suerte de compensación al conflicto entre el interior y el exterior… el sí-mismo es también la meta de la vida, pues es la expresión más completa de esa combinación del destino que llamamos individuo… Se alcanza la meta de la individuación con la sensación del sí-mismo como algo irracional, un ente indefinible al que el yo no se opone ni está sometido, sino del que depende y en torno al que gira en cierto modo como la Tierra alrededor del Sol.*[225]

LA CONFRONTACIÓN CON EL MUNDO

¿Por qué dejó de trabajar Jung en el *Liber Novus*? En su epílogo, escrito en 1959, dijo:

> *Mi conocimiento de la alquimia en 1930 me alejó de ello. El comienzo*

del fin aconteció en 1928, cuando [Richard] Wilhelm me envió el texto de «La Flor de Oro», un tratado de alquimia. Allí, los contenidos de este libro hallaron su camino a la realidad y no pude continuar trabajando en él.[226]

Hay otra pintura terminada en el *Liber Novus*. En 1928 Jung pintó un mandala de un castillo dorado (Página 163). Después de pintarlo, le pareció que había algo chino respecto de ese mandala. Poco después, Richard Wilhelm le envió el texto de *El secreto de la Flor de Oro*, solicitándole que escribiese un comentario sobre él. Jung quedó impactado por el texto y por la sincronización:

… el texto me trajo la insospechada confirmación de mis ideas sobre el mandala y la circunvalación del centro. Éste fue el primer evento que rompió con mi soledad. Pude establecer lazos con algo y con alguien. [227]

La importancia de esta confirmación se demuestra en las líneas que escribió debajo de la pintura del Palacio Amarillo.[228] Jung estaba impactado por las correspondencias entre la imaginería y los conceptos de este texto y sus propias pinturas y fantasías. El 25 de mayo de 1929, le escribió a Wilhelm: «El destino parece habernos dado el rol de los dos pilares que soportan el puente entre Oriente y Occidente».[229] Únicamente más tarde comprendió que era impor tante la naturaleza alquímica del texto.[230] Trabajó en su comentario durante 1929. El 10 de septiembre de 1929, le escribió al Wilhelni: «Estoy estremecido por este texto, que se halla tan cerca de nuestro inconsciente».[231]

El comentario de Jung sobre El secreto de la Flor de Oro constituye un punto de inflexión. Fue su primera exposición pública acerca del significado del mandala. Por primera vez Jung presenta anónimamente tres de sus propias pinturas del *Liber Novus* como ejemplos de mandalas europeos y los comenta.[232] Le escribió a Wilhelm el 28 de octubre de 1929 respecto de los mandalas en el volumen: «Las imágenes se amplifican unas a las otras y dan precisamente a través de su diversidad una imagen excelente del esfuerzo del espíritu inconsciente europeo por comprender la escatología oriental».[233] Esta conexión entre el “espíritu inconsciente europeo” y la escatología oriental se convierte en uno de los principales temas en la obra de Jung en la década de 1930. Esa

conexión la exploró a través de posteriores colaboraciones con los indólogos Wilhelm Hauer y Heinrich Zimmer.[234] Al mismo tiempo, la forma de trabajo era crucial: en lugar de revelar todos los detalles de su propio experimento, o los de sus pacientes, Jung utilizó los paralelos con el texto chino como una manera indirecta de hablar acerca de ello, de forma muy similar a como había comenzado a hacer en el capítulo 5 de Tipos psicológicos. Este método alegórico se convirtió entonces en su forma preferida. En lugar de escribir directamente sobre sus experiencias, comentaba los desarrollos análogos en prácticas esotéricas y, sobre todo, en alquimia medieval.

Poco después Jung dejó abruptamente de trabajar en el *Liber Novus*. La última imagen de página completa fue dejada sin terminar y dejó de transcribir el texto. Él recordaba luego que, cuando alcanzó este punto central o Tao, comenzó su confrontación con el mundo, y comenzó a dar muchas conferencias.[235] Así llegó a su fin la "confrontación con lo inconsciente" y comenzó la "confrontación con el mundo". Jung agregó que tomó estas actividades como una forma de compensación por los años de preocupaciones interiores.[236]

EL ESTUDIO COMPARATIVO DEL PROCESO DE INDIVIDUACIÓN

Jung se había familiarizado con textos de alquimia alrededor de 1910. En 1912, Théodore Flournoy había presentado una interpretación psicológica de la alquimia en sus conferencias en la Universidad de Ginebra y, en 1914, Herbert Silberer publicó un extenso trabajo sobre el tema.[237] La aproximación de Jung a la alquimia siguió el trabajo de Flournoy y Silberer, al considerar la alquimia desde una perspectiva psicológica. Su comprensión de ella estaba basada en dos tesis principales: primero, que al meditar sobre los textos y materiales en sus laboratorios, los alquimistas estaban, en realidad, practicando una forma de imaginación activa. Segundo, que el simbolismo en los textos alquímicos se corresponde con el del proceso de individuación en el cual Jung y sus pa cientes se habían embarcado.

En la década de 1930, la actividad de Jung varió desde el trabajo sobre sus fantasías en los *Libros negros* a sus compilaciones de textos alquímicos. En ellas, presentó una colección enciclopédica de extractos de la literatura alquímica y obras relacionadas, para la que elaboró un índice temático y analítico. Estas

recopilaciones formaron la base de sus escritos sobre la psicología de la alquimia.

Después de 1930, Jung hizo a un lado el *Liber Novus*. Aunque había dejado de trabajar directamente en él, aún permanecía en el centro de su actividad. En su trabajo terapéutico, continuaba intentando fomentar desarrollos similares en sus pacientes y establecer cuáles aspectos de su propia experiencia eran singulares y cuáles tenían cierta generalidad y aplicabilidad a los demás. En sus investigaciones simbólicas, Jung estaba interesado en los paralelos en la imaginería y las nociones que poblaban el *Liber Novus*. La pregunta que lo orientaba era la siguiente: ¿existe algo similar al proceso de imaginación que pueda ser hallado en todas las culturas? Si es así, ¿cuáles son los elementos comunes y cuáles los diferenciales? En esta perspectiva, el trabajo de Jung luego de 1930 puede ser considerado como una amplificación extendida de los contenidos del *Liber Novus*, y un intento de traducir sus contenidos a una forma que resultara aceptable a la perspectiva contemporánea. Algunas de las declaraciones hechas en el *Liber Novus* se corresponden estrechamente con las posiciones que Jung articularía luego en sus obras publicadas, y representan sus primeras formulaciones.[238] Por otro lado, gran parte de esa producción no halló su publicación en la Obra completa, o fue presentada de forma esquemática, o a través de alegorías y alusiones indirectas. De este modo el *Liber Novus* permite una clarificación, hasta entonces insospechada, de los aspectos más difíciles de la Obra Completa de Jung. Simplemente no se está en posición de comprender la génesis de las últimas obras de Jung, ni de entender completamente qué estaba tratando de lograr, sin estudiar el *Liber Novus*. Al mismo tiempo, la Obra completa puede ser considerada, en parte, un comentario indirecto del *Liber Novus*. Cada uno explica al otro.

Jung vio esta “confrontación con lo inconsciente” como la fuente de su trabajo posterior. Recordó que toda su obra y todo lo que posteriormente logró provinieron de estas imaginaciones. Había expresado las cosas tan bien como le había sido posible, en un lenguaje torpe e impotente. Frecuentemente sentía como si “gigantescos bloques de piedra se estuviesen derrumbando sobre [él]. Una tormenta tras otra”. Se sorprendió de que eso no lo hubiese destruido tal como había hecho con otros, tales como Schreber.[239]

Cuando fue consultado por Kurt Wolff en 1957 acerca de la relación entre sus trabajos académicos y sus notas biográficas sobre sueños y fantasías, Jung

respondió:

> *Ésa fue la materia prima que me obligó a trabajar en ello y mi obra es un intento más o menos exitoso de incorporar esta materia incandescente en la cosmovisión de mi época. Las primeras imaginaciones y sueños fueron como el basalto ígneo-líquido, a partir de ellos se cristalizó la roca sobre la cual yo pude trabajar*.[240]

Agregó que «me costó, por decirlo así, 45 años enlazar las cosas que alguna vez experimenté y volcarlas en el recipiente de mi trabajo científico».[241]

En palabras del propio Jung, se podría considerar que el *Liber Novus* contiene, entre otras cosas, un reporte de las etapas de su proceso de individuación. En las siguientes obras trató de indicar los elementos comunes esquemáticos, generales con los cuales pudo hallar paralelos en sus pacientes y en la investigación comparativa. Las obras posteriores presentan, así, un esquema del esqueleto, un bosquejo básico, pero dejan fuera el cuerpo principal de los detalles. Jung describió *El libro rojo* retrospectivamente como un intento de formular las cosas en términos de revelación. Había esperado que esto lo liberase, pero no fue así. Se dio cuenta entonces de que no tenía regreso al lado humano y a la ciencia. Tenía que extraer conclusiones de diversas intuiciones. La elaboración del material en *El libro rojo* fue vital, pero también debía comprender las obligaciones éticas. Había pagado con su vida y su ciencia.[242]

En 1930 comenzó una serie de seminarios sobre las fantasías de Christiana Morgan en el Club Psicológico en Zürich, que pueden ser vistos, en parte, como un comentario indirecto sobre el *Liber Novus*. Para demostrar la validez empírica de los conceptos que había derivado a partir de este último, debía mostrar que los procesos descritos allí no eran únicos.

Con sus seminarios sobre el Kundalini Yoga, en 1932, Jung comenzó un estudio comparativo de prácticas esotéricas, enfocándose en los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola, los *Yoga Sutras* de Patanjali, las prácticas meditativas budistas y la alquimia medieval, sobre las que expuso en una extensa serie de conferencias en el Escuela Politécnica Federal (ETH).[243] La comprensión crítica que permitía estas conexiones y comparaciones era la percepción de Jung de que todas estas prácticas estaban basadas en diferentes formas de imaginación activa —y que todas ellas tienen por meta la

transformación de la personalidad—, lo que Jung entendía como proceso de individuación. De este modo, las conferencias ETH de Jung proporcionaron una historia comparativa de la imaginación activa, práctica que constituye la base del *Liber Novus*.

En 1934 publicó la primera descripción extendida de un caso en la que hacía foco en el proceso de individuación. Se trataba de Kristine Mann, que había pintado una extensa serie de mandalas. Jung se refirió a su propia labor:

> *Yo, evidentemente, he aplicado en mí mismo este método y puedo confirmar que se pueden pintar, en efecto, cuadros complicados cuyo verdadero contenido no se sospecha en absoluto. Mientras se pinta, el cuadro prácticamente se va desarrollando por sí solo y a menudo en sentido contrario a la intención consciente.*[244]

Señaló que el trabajo presente llenaba una brecha en las descripciones de sus métodos terapéuticos, ya que había escrito poco acerca de la imaginación activa. Había utilizado el método desde 1916, pero sólo lo había bosquejado en Las relaciones entre el yo y lo inconsciente, de 1928, y había mencionado el mandala por primera vez en 1929, en su comentario sobre El secreto de la Flor de Oro:

> *Por lo menos a lo largo de trece años he mantenido ocultos los resultados de este método para no sugestionar a nadie pues quería cerciorarme de que esas cosas —sobre todo los mandalas— surgen de modo verdaderamente espontáneo y no les son sugeridas a los pacientes por mi propia imaginación.*[245]

Gracias a sus estudios históricos, se convenció a sí mismo de que los mandalas habían sido producidos en todo tiempo y lugar. También señaló que eran producidos por los pacientes de psicoterapeutas que no eran alumnos de él. Esto también sugería una consideración que podría haberlo conducido a no publicar el *Liber Novus*: el persuadirse a sí mismo y a sus críticos de que los desarrollos de sus pacientes y, especialmente, de sus imágenes de mandalas, no se debían simplemente a la sugestión. Sostuvo que el mandala representaba uno de los mejores ejemplos de la universalidad de un arquetipo. En 1936 indicó además que él mismo había utilizado el método de la imaginación activa a lo

largo de un gran período de tiempo y que había observado muchos símbolos que había sido capaz de verificar sólo años más tarde en textos que él no había conocido en ese entonces.[246] Sin embargo, si se tiene una intención probatoria, el propio material de Jung, dada la amplitud de sus conocimientos, no podría haber sido un ejemplo particularmente convincente de su tesis de que las imágenes de lo inconsciente colectivo emergen espontáneamente sin conocimientos previos.

En el *Liber Novus*, Jung articuló su comprensión de las transformaciones históricas del cristianismo y la historicidad de las formaciones simbólicas. Tomó este tema en sus escritos sobre la psicología de la alquimia y sobre la psicología de los dogmas cristianos, y sobre todo en *Respuesta a Job*. Como hemos visto, Jung opinaba que sus visiones anteriores a la guerra habían sido profecías que lo habían llevado a la composición del *Liber Novus*. En 1952, en el contexto de su colaboración con el premio Nobel de Física Wolfgang Pauli, Jung sostuvo que existía un principio de ordenación acausal que subyace a esas "coincidencias significativas", que él denominó sincronicidad.[247] Afirmó que, bajo ciertas circunstancias, la constelación de un arquetipo conducía a una relativización del tiempo y el espacio, lo que explicaba cómo podían ocurrir tales eventos. Éste fue un intento de expandir la comprensión científica para dar cabida a acontecimientos del orden de sus visiones de 1913 y 1914.

Es importante señalar que la relación del *Liber Novus* con los escritos académicos no siguió una traducción ni una elaboración directa punto por punto. Ya en 1916 Jung trató de llevar algunos de los resultados de sus experimentos a un lenguaje académico, mientras continuaba con la elaboración de sus fantasías. Sería bueno considerar el *Liber Novus* y los *Libros negros* como los representantes de una obra privada que corre paralela y juntamente con su obra académica pública; mientras que esta última se nutría y era en cierto modo extraída de la primera, ambas permanecieron distintas. Después de dejar de trabajar en el *Liber Novus*, continuó elaborando su obra privada —su propia mitología— en su obra en la torre y en sus tallados de piedra y pinturas. Aquí, el *Liber Novus* funcionó como un centro generador, y un buen número de sus pinturas y sus tallados se relacionan con él. En psicoterapia, Jung trató de permitirles a sus pacientes recobrar el sentido del significado de la vida a través de la facilitación y la supervisión de sus propias autoexperimentación y creación simbólica. Al mismo tiempo, intentó elaborar una psicología científica general.

LA PUBLICACIÓN DEL *LIBER NOVUS*

Mientras Jung dejaba de trabajar directamente en el *Liber Novus*, subsistía el problema de qué hacer con él, y el tema de su eventual publicación permaneció abierto. El 10 de abril de 1942, Jung respondió a Mary Mellon respecto de la publicación de los *Sermones*: «Respecto de la publicación de los Siete Sermones quisiera que esperase por un tiempo. Tengo en mente agregarle cierto material, aunque he dudado durante años sobre hacerlo. Pero en una ocasión tal se podría correr el riesgo».[248] En 1944 tuvo un ataque al corazón y no pudo concretar este plan.

En 1952, Lucy Heyer presentó un proyecto para una biografía de Jung. Ante la sugerencia de Olga Froebe y la insistencia del propio Jung, Cary Baynes comenzó a colaborar con Heyer en el proyecto. Cary Baynes consideró escribir una biografía de Jung basada en el *Liber Novus*.[249] Para decepción de Jung, se retiró del proyecto. Después de varios años de entrevistas con Heyer, Jung dio por terminado el intento biográfico en 1955, porque estaba insatisfecho con su progreso. En 1956, Kurt Wolffpropuso otra posible biografía, que se convertiría en *Recuerdos*, sueños, pensamientos.[250] En algún momento, Jung le dio a Anida Jaffé una copia del borrador del *Liber Novus*, que había sido hecho por Toni Wolff. Jung autorizó a Jaffé a citar el *Liber Novus* y los *Libros negros* en *Recuerdos, sueños, pensamientos*. En sus entrevistas con Aniela Jaffé, Jung discutió el *Liber Novus* y su autoexperimentación. Desafortunadamente, ella no reprodujo todos sus comentarios.

El 31 de octubre de 1957 Jaffé le escribió a Jack Barret de la Fundación Bollingen respecto del *Liber Novus* y le informó que Jung había sugerido que ese libro y los *Libros negros* fuesen entregados a la biblioteca de la Universidad de Basilea, con una restricción de 50 años, 80 años o más, ya que «odiaba la idea de que alguien pudiese leer este material sin conocer las relaciones con su vida, etc». Ella agregó que había decidido no utilizar mucho de este material en *Recuerdos*.[251] En un manuscrito temprano de *Recuerdos*, Jaffé había incluido una transcripción del borrador mecanografiado de la mayor parte del Liber Primus.[252] Pero fue omitido del manuscrito final, y no realizó citas del *Liber Novus* o los *Libros negros*. En la edición alemana de *Recuerdos*, Jaffé incluyó el epílogo de Jung al *Liber Novus* como un apéndice. Las disposiciones flexibles de Jung en materia de acceso al *Liber Novus* eran similares a los que dio en la misma época en lo concerniente a la publicación de su correspondencia con

Freud.[253]

El 12 de octubre de 1957, Jung le contó a Jaffé que nunca había terminado *El libro rojo*.[254] De acuerdo con Jaffé, en la primavera del año 1959, Jung, luego de un tiempo de mala salud, retomó el *Liber Novus*, para completar la última imagen sin terminar. Una vez más, tomó las transcripciones del manuscrito en el volumen caligráfico. Jaffé señaló: «Sin embargo, aún no podía o no quería completarlo. Me dijo que tenía que ver con la muerte».[255] La transcripción caligráfica se interrumpe a mitad de frase, y Jung agregó un epílogo, que también se interrumpe a mitad de frase. La posdata y la discusión de Jung de su donación a un archivo sugieren que Jung era consciente que la obra sería estudiada en algún momento. Después de la muerte de Jung el *Liber Novus* permaneció con su familia, de acuerdo con su voluntad.

En su conferencia de 1971 en Eranos, "Las fases creativas en la vida de Jung", Jaffé citó dos pasajes del borrador del *Liber Novus*, y aclaró: «Jung puso una copia del manuscrito a mi disposición con el permiso de citarlo si surgía la ocasión».[256] Ésta es la única vez que lo hizo. Las pinturas del *Liber Novus* también fueron mostradas en un documental de la BBC sobre Jung narrado por Laurens van der Post en 1972. Esto despertó un gran interés en él. En 1975, tras la muy aclamada publicación de las *Cartas Freud/Jung*, William McGuire, que representaba a la editorial de la Universidad de Princeton, le escribió al abogado de los herederos, Hans Karrer, con una propuesta de publicación para el *Liber Novus* y una colección de fotografías de los tallados en piedra, pinturas y la torre de Jung. Propuso una edición facsimilar, posiblemente sin el texto. Escribió que «no tenemos noticias del número de páginas, la cantidad relativa de texto e imágenes y el contenido e interés de la obra».[257] Nadie en la editorial había visto o leído realmente el libro o sabía mucho al respecto. Esta propuesta fue rechazada.

En 1975, fueron expuestas en una exhibición algunas reproducciones del volumen caligráfico del *Liber Novus*, al conmemorar el centenario de Jung en Zürich. En 1977, nueve pinturas del *Liber Novus* fueron publicadas por Jaffé en *C. G. Jung - Bild und Wort* [C. G. Jung - Imagen y Palabra] y en 1989 algunas otras imágenes relacionadas fueron publicadas por Gerhard Wehr en su biografía ilustrada de Jung.[258]

En 1984, el *Liber Novus* fue fotografiado profesionalmente y se prepararon cinco ediciones facsimilares, que fueron otorgadas a las cinco familias

directamente descendentes de Jung. En 1992, la familia de Jung, que había apoyado la publicación de la Obra completa en alemán (finalizada en 1995)) comenzó un examen de los materiales inéditos de Jung. Como resultado de mis investigaciones, hallé una transcripción y además una transcripción parcial del *Liber Novus* y las presenté a los herederos de Jung en 1997. Alrededor de la misma época, Marie-Louise von Franz les presentó otra transcripción a los herederos. Fui convocado a dar informes sobre el tema y la conveniencia de su publicación, y a realizar una presentación general sobre el asunto. Sobre la base de esos reportes y esas charlas, los herederos decidieron, en mayo de 2000, liberar la obra para su publicación.

El trabajo sobre el *Liber Novus* estaba en el centro de la autoexperimentación de Jung. Es nada menos que el libro central de su obra. Con su publicación, se está ahora en la posición de estudiar lo que allí se llevó a cabo a partir de documentación primaria en contraposición a la fantasía, la habladuría y la especulación que constituyen demasiado de lo que se escribe sobre Jung, y comprender la génesis y la configuración del trabajo posterior de Jung. Por casi cien años, simplemente no ha sido posible tal lectura, y la enorme cantidad de bibliografía sobre la vida y obra de Jung que ha aparecido no ha tenido acceso a la fuente documental más iníportante. Esta publicación marca una cesura y abre la posibilidad de una nueva era en la comprensión del trabajo de Jung. Abre una ventana única sobre la forma en que recuperó su alma y, al hacerlo, construyó una psicología. Esta introducción no finaliza con una conclusión, sino con la promesa de un nuevo comienzo.

Nota DEL EDITOR
Sonu Shamdasani

El *Liber Novus* es un corpus manuscrito inconcluso y no está del todo claro cómo intentaba Jung completarlo, o cómo lo habría publicado, de haberse decidido a hacerlo. Tenemos una serie de manuscritos ninguna de cuyas versiones puede ser tomada como definitiva. Por lo tanto, el texto puede ser presentado de diversos modos. Esta nota expone la justificación editorial detrás de la presente edición.

La siguiente es la secuencia de los manuscritos existentes para el Liber Primus y el Liber Secundus.

Libros negros 2-5 (noviembre 1913 - abril 1914)

Borrador manuscrito (Verano 1914-1915)

Borrador mecanogra/iado (circa 1915)

Borrador corregido (con un nivel de cambios circa 1915; otro nivel de cambios circa mediados de la década de 1920)

Volumen caligráfico (1915-1930, reanudado en 1959, abandonado incompleto)

Transcripción de Cary Baynes (1924-1925)

Manuscrito Yale. Liber Primus, sin el prólogo (idéntico al Borrador manuscrito)

Copia editada del borrador del Liber Primus sin el prólogo, con correcciones anónimas (circa finales de la década de 1950; versión editada del Borrador mecanografiado)

Para Escrutinios, tenemos:

Libros negros 5-6 (abril 1914 - junio 1916)

Versión caligráfica de los *Septem Sermones* (1916)

Versión impresa de los *Septem Sermones* (1916)

Borrador manuscrito (circa 1917)

Borrador mecanografiado (circa 1918)

Transcripción de Cary Baynes (1925) (27 páginas, incompleto)

La estructura que presentamos aquí comienza con la versión de Cary Baynes y una transcripción nueva del material restante en el volumen caligráfico, junto con el Borrador mecanografiado de los Escrutinios, con una comparación línea por línea con todas las versiones existentes. Las últimas treinta páginas son completadas con el Borrador. Las principales variaciones entre los diferentes manuscritos conciernen al “segundo nivel” del texto. Estos cambios representan el trabajo continuo de Jung para comprender el significado psicológico de las fantasías. Como Jung consideraba el *Liber Novus* un “intento de una elaboración en términos de revelación”, los cambios entre las diferentes versiones presentan su “intento de una elaboración” y, por ende, son una parte importante del trabajo en sí mismo. Las notas indican entonces cambios significativos entre las diferentes versiones y presentan material que clarifica el significado o el contexto de una sección en particular. Cada nivel del manuscrito es importante e interesante, y una publicación de todos ellos —que insumiría varios miles de páginas— constituye una tarea para el futuro.[259]

El criterio para incluir pasajes de los primeros manuscritos ha sido simplemente la pregunta siguiente: ¿el lector se ve ayudado por esta inclusión para comprender qué está sucediendo? Más allá de la importancia intrínseca de estos cambios, tomar nota de ellos en las notas al pie sirve a un segundo propósito: muestra cómo Jung trabajó cuidadosamente en revisar el texto todo el tiempo.

El Borrador corregido tiene dos niveles de corrección realizados por Jung. El primer conjunto de correcciones parece haber sido hecho luego de que el *Borrador* fuese mecanografiado y antes de la transcripción en el volumen caligráfico, ya que parece que fue este manuscrito el que transcribió Jung.[260] Otra serie de correcciones, sobre doscientas páginas aproximadamente, del texto mecanografiado parecen haber sido realizadas después del volumen caligráfico, y yo estimaría que fueron hechas en algún momento a mediados de la década de 1920. Estas correcciones modernizan el lenguaje y ponen la terminología en relación con la terminología Junguiana del período de Tipos psicológicos. También se agregaron aclaraciones adicionales. Jung incluso corrigió el material del Borrador que fue eliminado del volumen caligráfico. He presentado algunos de los cambios importantes en las notas al pie. A partir de ellos, le es posible al lector dilucidar cómo Jung habría revisado todo el texto de haber completado este nivel de correcciones.

Se han agregado subdivisiones en «El Mago», capítulo 21 del Liber Secundus, y en Escrutinios para facilitar la consulta. Estas están indicadas por medio de números entre llaves: { }. Para cada fantasía se ha colocado la fecha, obtenida a partir de los *Libros negros*, siempre que fue posible. El segundo nivel agregado al borrador está indicado por [2], y el manuscrito vuelve a la secuencia de las fantasías de los *Libros negros* al comienzo del capítulo siguiente. En los pasajes donde fueron agregadas subdivisiones, la reversión a la secuencia de los *Libros negros* se indica con [1].

Los distintos manuscritos tienen diferentes sistemas de división en parágrafos. En el Borrador, ellos consisten frecuentemente en una o dos frases y el texto es presentado como un poema en prosa. En el otro extremo, en el volumen caligráfico, hay extensos pasajes de texto sin interrupción del parágrafo. La división en parágrafos más lógica aparece en la transcripción de Cary Baynes. Ella tomó a menudo la presencia de iniciales coloreadas como referencia para la interrupción de un parágrafo. Ya que es improbable que ella

hubiese cambiado los parágrafos sin la aprobación de Jung, su disposición ha conformado el punto de partida de esta edición. En algunas instancias, la división en parágrafos se acercó en mayor medida a la del Borrador y el volumen caligráfico. En la segunda mitad de su transcripción, Cary Baynes transcribió el Borrador, ya que el volumen caligráfico no había sido completado. Aquí, yo he dividido el texto en parágrafos de la misma manera que he establecido antes. Creo que esto presenta el texto en la forma más clara y fácil de seguir.

En el volumen caligráfico, Jung ilustró ciertas iniciales y escribió en rojo y azul, y algunas veces aumentó el tamaño de letra del texto. Esta edición intenta seguir estas convenciones. Ya que las iniciales en cuestión no son siempre las mismas en inglés[i] que en alemán, la elección de qué inicial colocar en rojo en inglés[ii] se ha regido por su correspondiente localización en el texto. La negrita y el aumento del tamaño del tipo de letra ha sido reproducida por la bastardilla. El resto del texto, más allá de lo transcrito por el propio Jung en el volumen caligráfico, ha sido fijado siguiendo las mismas convenciones, para mantener la coherencia. En el caso de los *Septem Sermones* el tipo de letra coloreada ha seguido la versión impresa de Jung de 1916.

La decisión de incluir los Escrutinios en secuencia y como parte del *Liber Novus* está basada en la siguiente justificación editorial: el material de los *Libros negros* comienza en noviembre de 1913. El Liber Secundus cierra con textos del 19 de abril de 1914, y los Escrutinios comienzan con otros del mismo día. Los *Libros negros* continúan en forma consecutiva hasta el 21 de julio de 1914 y recomienzan el 3 de junio de 1915. En el hiato, Jung escribió el Borrador manuscrito. Cuando Cary Baynes transcribió el *Liber Novus*, entre 1924 y 1925, la primera mitad de su transcripción siguió al propio *Liber Novus* hasta el punto alcanzado por Jung en su propia transcripción al volumen caligráfico. Continúa siguiendo el borrador y, entonces, integra 27 páginas de Escrutinios y termina en medio de una frase.

Al final del Liber Secundus, el alma de Jung ha ascendido al Cielo siguiendo el renacimiento de Dios. Jung piensa ahora que Filemón es un charlatán y vuelve a su “yo”, con quien debe vivir y a quien debe educar. Escrutinios continúa directamente desde este punto con una confrontación con su “yo”. Se hace referencia al ascenso del Dios renacido y su alma retorna y explica por qué había desaparecido. Reaparece Filemón e instruye a Jung sobre cómo establecer la relación correcta con su alma, la muerte, los dioses y los démones. En

Escrutinios Filemón emerge completamente y asume la significación que Jung le adjudica tanto en el seminario de 1925 como en *Recuerdos*. Solamente en Escrutinios se vuelven claros ciertos episodios del Liber Primus y Liber Secundus. Por la misma razón, la narrativa en Escrutinios carece de sentido si no se han leído el Liber Primus y el Liber Secundus.

En dos momentos de Escrutinios se mencionan el Liber Primus y el Liber Secundus de un modo que sugiere fuertemente que los tres forman parte de la misma obra:

Y luego irrumpió la guerra. Ahí se me abrieron los ojos acerca de muchas cosas que había experimentado antes y eso me dio también el valor para decir todo lo que había escrito en las partes anteriores de este libro.[261]

Desde que el dios se ha elevado a los espacios superiores, también ΦΙΛΗΜΩΝ cambió. Primero se me apareció como un mago que vivía en tierras lejanas, pero luego sentí su cercanía y desde que el Dios se ha elevado, sé que ΦΙΛΗΜΩΝ me ha embriagado y me ha dado un lenguaje ajeno a mí mismo y un sentir diferente. Todo esto desapareció cuando el dios se elevó y sólo ΦΙΛΗΜΩΝ conservó aquellenguaje. Pero yo sentí que él iba por otros caminos que yo. Por cierto, la mayoría de lo que he anotado en las partes anteriores de este libro me lo ha dado ΦΙΛΗΜΩΝ.[262]

Estas referencias a la “primera parte de este libro” sugieren que todo esto constituye, en efecto, un solo libro, y que los Escrutinios eran considerados por Jung como parte del *Liber Novus*.

Este punto de vista se sostiene por una serie de conexiones internas entre los textos. Un ejemplo es el hecho de que los mandalas en el *Liber Novus* están estrechamente conectados a la experiencia del sí-mismo y la comprensión de su centralidad es descrita sólo en Escrutinios. Otro ejemplo se da en el capítulo 15 del Liber Secundus, cuando llegan Ezequiel y sus compañeros anabaptistas, le dicen a Jung que van a los lugares santos de Jerusalén porque no están en paz, al no haber terminado totalmente con la vida. En Escrutinios, los muertos reaparecen y le dicen a Jung que han estado en Jerusalén, pero que no han encontrado allí lo que buscaban. En este momento aparece Filemón y comienzan los *Septem Sermones*. Quizás Jung intentaba transcribir Escrutinios en el volumen caligráfico e ilustrarlo; hay suficientes páginas en blanco.

El 8 de enero de 1958, Cary Baynes le preguntó a Jung: «¿Recuerda que me había copiado un poco del propio “libro rojo” mientras estaba en África? Llegué

hasta el comienzo de los *Prüfungen* [Escrutinios]. Esto va más allá de lo que *Frau* Jaffé puso a disposición de K. W. [Kurt Wolff] y a él le gustaría leerlo. ¿Está bien?».[263] Jung respondió el 24 de enero: «No tengo objeciones respecto a que le envíe sus notas de *El libro rojo* a Mr. Wolff».[264] También Cary Baynes parece haber visto a los Escrutinios como parte del *Liber Novus*.

En las citas de las notas, las elipsis han sido señaladas mediante tres puntos. No se han agregado énfasis.

Liber primus.

EL CAMINO DE LO VENIDERO

[fol. i (r)][1]

> *Isaias dixit: quis credidit auditui nostro et brachium Domini cui revelatum est? et ascendet sicut virgultum coram eo et sicut radix de terra sitienti. non est species ei neque decor et vidimus eum et non erat aspectus et desideravimus eum: despectum et novissimum virorum virum dolorum et scientem infirmitatem et quasi absconditus vultus eius et despectus unde nec reputavimus eum. vere languores nostros ipse tulit et dolores nostros ipse portavit et nos putavimus eum quasi leprosum et percussum a Deo et humiliatum. cap. liii/i-iv.*
>
> *parvulus enim natus est nobis et filius datus est nobis et factus est principatus super umerum eius et vocabitur nomen eius Admirabilis consiliarius Deus fortis Pater futuri saeculi princeps pacis. caput ix/vi.*

Isaías dijo: «¿Quién dio crédito a nuestra noticia? Y el brazo del Señor ¿a quién se le reveló? Creció como un retoño delante de él, como raíz de tierra árida. No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado». (Isaías 53, r6).][2]

[Porque una criatura nos ha nacido, un hijo nos es dado. Estará el señorío sobre su hombro, y se llamará su nombre “Maravilla de Consejero”, “Dios Fuerte”, “Siempre Padre”, “Príncipe de Paz”. (Isaías 9, y6).][3]

Ioannes dixit: et Verbum caro factum est et habitavit in nobis et vidimus gloriam eius gloriam quasi unigeniti a Patre plenum gratiae et veritatis. Juan. cap. i/xiiii.

[Juan dijo: «Y la palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad». (Juan I, 14).]

Isaias dixit: laetabitur deserta et invia et exultabit solitudo et florebit quasi lilium. germinans germinabit et exultabit laetabunda et laudans. tunc aperientur oculi caecorum et aures surdorum patebunt. tunc saliet sicut cervus claudus et aperta erit lingua mutorum: quia scissae sunt in deserto aquae et torrentes in solitudine et quae erat arida in stagnum et sitiens in fontes aquarum. in cubilibus in quibus prius dracones habitabant orietur viror calami et iunci. et erit ibi semita et via sancta vocabitur. non transibit per eam pollutus et hace erit vobis directa via ita ut stulti non errent per eam. cap. xxxv.

[Isaías dijo: «Que el desierto y la sequedad se alegren, regocíjese la estepa y florezca como flor; estalle en flor y se regocije hasta lanzar gritos de júbilo. […] Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se abrirán. Entonces saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo. Pues serán alumbradas aguas en el desierto, y torrentes en la estepa, se trocará la tierra abrazada en estanque, y el país árido en manantial de aguas. En la guarida donde moran los chacales verdeará la caña y el papiro. Habrá allí una senda y un camino, vía sacra se le llamará; no pasará el impuro por ella, ni los necios por ella vagarán». (Isaías 35, 1-8).][4]

Manu propria scriptum a C. G. Jung anno Domini mcmxv in domu sua Kusnach Turicense.

[Escrito de propio puño y letra por C. G. Jung en el año del Señor 1915 en su casa en Küsnacht, Zürich.]

[IH I (V)] [2][5] Si hablo en el espíritu de este tiempo,[6] entonces debo decir: nada ni nadie puede justificar lo que tengo que anunciaros. Buscar una justificación me resulta superfluo pues no tengo opción, sino que debo

anunciarlo. He aprendido que, además del espíritu de este tiempo, aun está en obra otro espíritu, a saber, aquel que domina la profundidad de todo lo presente. [7] El espíritu de este tiempo sólo quiere oír acerca de la utilidad y el valor. También yo pensaba así, y lo humano en mí todavía piensa así. Sin embargo, aquel otro espíritu me obliga a hablar más allá de la justificación, la utilidad y el sentido. Lleno de orgullo humano y encandilado por el desmedido espíritu de este tiempo, intenté largamente alejar de mí a aquel otro espíritu. Pero no reparé en que el espíritu de la profundidad posee, desde antaño y en todo el futuro, más poder que el espíritu de este tiempo que cambia con las generaciones. El espíritu de la profundidad ha sometido todo el orgullo y toda la altanería del juicio. Me quitó la fe en la ciencia, me robó la alegría del explicar y el clasificar, y dejó que se extinguiera en mí la entrega a los ideales de este tiempo. Me forzó a bajar hacia las cosas últimas y más simples.

El espíritu de la profundidad tomó mi entendimiento y todos mis conocimientos, y los puso al servicio de lo inexplicable y de lo contrario al sentido. Me robó el habla y la escritura para todo lo que no estuviera al servicio de esto, es decir, de la fusión mutua de sentido y contrasentido, que da por resultado el suprasentido.

> *Mas el suprasentido es la vía, el camino y el puente hacia lo venidero. Éste es el Dios venidero. No es el Dios venidero en sí mismo, sino su imagen, la cual aparece en el suprasentido. Dios es una imagen y quienes lo adoran deben adorarlo en la imagen del suprasentido.*[8]
>
> *El suprasentido no es ni un sentido ni un contrasentido, es imagen y fuerza en uno, magnificencia y fuerza juntas.*
>
> *El suprasentido es comienzo y meta. Es el puente de paso al otro lado y la realización*[9]
>
> *Los otros dioses murieron en su temporalidad, no obstante, el suprasentido no muere, se convierte en sentido, luego en contrasentido y, a partir del fuego y la sangre del choque entre ambos, el suprasentido se eleva rejuvenecido a lo nuevo.*
>
> *La imagen de Dios tiene una sombra. El suprasentido es real y arroja una sombra. Pues, ¿qué podría ser real y corpóreo, y no tener una sombra?*
>
> *La sombra es el sinsentido. Es impotente y no tiene consistencia por*

sí misma. Pero el sinsentido es el hermano inseparable e inmortal del suprasentido.

Como las plantas, así crecen también los hombres, unos en la luz, otros en la sombra. Son muchos los que necesitan la sombra y no la luz.

La imagen de Dios arroja una sombra que es precisamente tan grande como ella misma.

El suprasentido es grande y pequeño, es extenso como el espacio del cielo estrellado y angosto como la célula del cuerpo viviente.

El espíritu de este tiempo en mí quería reconocer la grandeza y la extensión del suprasentido, mas no su pequeñez. Sin embargo, el espíritu de la profundidad venció esa altanería, y tuve que tragarme lo pequeño como una medicina de la inmortalidad. Esto ciertamente quemó mis entrañas, pues no era honroso ni heroico, era incluso irrisorio y repugnante. Sin embargo, la pinza del espíritu de la profundidad me sostuvo, y tuve que tomar la más amarga de todas las bebidas.[10]

El espíritu de este tiempo me tentó con la idea de que todo esto pertenecía a lo sombrío de la imagen de Dios. Ello sería un engaño pernicioso, pues la sombra es el sinsentido. Lo pequeño, lo estrecho, lo cotidiano, no es, sin embargo, ningún sinsentido, sino una de las dos esencias de la divinidad. Me resistía a reconocer que lo cotidiano perteneciera a la imagen de la divinidad. Le escapaba a este pensamiento, ocultándome tras los astros más altos y fríos. No obstante, el espíritu de la profundidad me alcanzó y forzó la amarga bebida entre mis labios.[11]

El espíritu de este tiempo me susurró: «Este suprasentido, esta imagen de Dios, esta fusión mutua entre lo caliente y lo frío, ese eres tú y sólo tú»[12]. Mas el espíritu de la profundidad me dijo: «Tú eres una imagen del mundo infinito, todos los misterios últimos del nacer y el perecer habitan en ti. Si no poseyeras todo esto, ¿cómo podrías conocer?».

En virtud de mi debilidad humana, el espíritu de la profundidad me dio esta palabra. También esta palabra es superflua, pues no hablo desde ella, sino porque tengo que hacerlo. Hablo porque si no lo hago, el espíritu me roba la alegría y la vida.[13] Soy el siervo que trae la palabra, y no sabe qué es lo que lleva en su mano. Le quemaría su mano si no la pusiera allí donde su amo le ha ordenado que la coloque.

El espíritu de este tiempo me habló y dijo: «¿Cuál podría ser la necesidad que te forzara a decir todo esto?». Esta tentación era grave. Quería reflexionar acerca de cuál necesidad interna o externa me pudiera compeler a ello y, como no encontré ninguna necesidad comprensible, estuve a punto de inventar una. Con ello, sin embargo, el espíritu de este tiempo casi hubiera conseguido que yo, en lugar de hablar, continuara reflexionando sobre las razones y las explicaciones. Mas el espíritu de la profundidad me habló y dijo: «Comprender una cosa es puente y posibilidad del retorno a la vía. Explicar una cosa es, sin embargo, capricho y hasta incluso un asesinato. ¿Has contado los asesinos entre los eruditos?».

Mas el espíritu de este tiempo se me presentó y puso ante mí grandes libros que contenían todo mi saber; sus páginas eran de mineral y un pizarrín de acero había grabado en ellas palabras inexorables, él señaló aquellas palabras inexorables, y me habló y dijo: «Lo que tú dices, eso es la locura».

Es cierto, es cierto, lo que digo es la magnitud y la embriaguez y la fealdad de la locura.

Mas el espíritu de la profundidad se me presentó y me dijo: «Lo que tú dices, es. La magnitud es, la embriaguez es, la cotidianeidad —indigna, enferma, necia —, es; ella corre por todas las calles, habita en todas las casas y gobierna el día de toda la humanidad. También las estrellas eternas son cotidianas. La cotidianeidad es la gran arna y la esencia de la divinidad. Uno se ríe de ella, también la risa es. ¿Crees tú, hombre de este tiempo, que el reír sea menor que el adorar? ¿Dónde está tu mesura, presuntuoso? La suma de la vida en el reír y el adorar es la que decide, no tu juicio».

Debo también pronunciar lo irrisorio. ¡Vosotros, hombres venideros! Reconoceréis el suprasentido en el hecho de que es risa y adoración, una risa sangrienta y una adoración sangrienta; la sangre del sacrificio une los polos. Quien sabe esto, ríe y adora en un mismo aliento.

Luego, sin embargo, se presentó lo humano mío ante mí y dijo: «¡Qué soledad, qué frialdad del abandono pones sobre mí cuando dices esto! Considera el aniquilamiento de lo que es, y los torrentes de sangre del tremendo sacrificio que exige la profundidad».[14]

Mas el espíritu de la profundidad dijo: «Nadie puede ni debe evitar el sacrificio. El sacrificio no es destrucción. El sacrificio es la piedra fundamental de lo venidero. ¿Acaso vosotros no habéis tenido monasterios? ¿No han ido

incontables millares al desierto? Debéis llevar monasterios en vosotros mismos. El desierto está en vosotros. El desierto os llama y os trae de vuelta, y si estuvierais forjados con acero al mundo de este tiempo, el llamado del desierto rompería todas las cadenas. Verdaderamente, os preparo para la soledad».

Luego mi humanidad calló. Algo le sucedió a mi espiritualidad que podría llamar gracia.

Mi lengua es imperfecta. Hablo en imágenes, no porque quiera lucirme con palabras sino por la incapacidad de encontrar aquellas palabras. Pues no puedo pronunciar las palabras de la profundidad de otra manera.

La gracia que me acaeció me dio fe, esperanza y osadía suficientes para no continuar oponiéndome al espíritu de la profundidad, sino decir sus palabras. No obstante, antes de haber podido animarme a hacerlo realmente, necesité una señal visible que hubiera de mostrarme que el espíritu de la profundidad en mí es al mismo tiempo el amo de la profundidad del acaecer del mundo.

[15]En octubre de 1913, cuando estaba solo en un viaje, sucedió que durante el día fui súbitamente acometido por una visión: vi un diluvio tremendo, que cubría todos los países nórdicos y bajos entre el Mar del Norte y los Alpes. Alcanzaba desde Inglaterra hasta Rusia, y desde las costas del Mar del Norte casi hasta los Alpes. Vi las olas amarillas, los restos flotantes y la muerte de incontables millares.

Esta visión duró dos horas, me confundió y me hizo sentir mal. Fui incapaz de interpretarla. Pasaron dos semanas desde entonces, y luego volvió la visión, más intensamente que antes. Y una voz interna dijo: «Mírala, es enteramente real, y así será. No puedes dudar de ello». Luché nuevamente durante dos horas con esta visión, pero ella me retuvo. Me dejó extenuado y confundido. Y pensé que mi espíritu se había enfermado.[16]

A partir de ese momento volvió el miedo ante el tremendo suceso que habría de estar inmediatamente frente a nosotros. Una vez vi también un mar de sangre sobre los países del norte.

A principios y finales de junio y a comienzos de julio de i9i4, tuve tres veces el mismo sueño: estaba en un país desconocido y súbitamente, durante la noche y, por cierto, en la mitad del verano, había sobrevenido un incomprensible y tremendo frío desde el espacio, todos los mares y ríos se habían convertido en hielo, todo el verde viviente se había congelado.

El segundo sueño fue muy similar a éste. El tercer sueño, a principios de

julio, sin embargo, fue así:

Estaba en una lejana tierra inglesa.[17] Era necesario que volviera a mi patria con un barco veloz tan rápidamente como fuera posible.[18] Llegué pronto a casa.[19] En mi patria encontré que, en medio del verano, había sobrevenido desde el espacio un frío tremendo que había helado todo lo viviente. Allí se encontraba un árbol con hojas pero sin frutos, las cuales, por efecto de la helada, se habían transformado en dulces uvas llenas de zumo curativo.[20] Yo recogía las uvas y se las regalaba a una gran multitud que aguardaba.[21]

En la realidad, pues, fue así: en la época en que se desató la gran guerra entre los pueblos de Europa, me encontraba en Escocia,[22] compelido por la guerra me decidí a volver a casa con el barco más rápido por el camino más corto. Encontré el tremendo frío que todo lo helaba, encontré el diluvio, el mar de sangre, y encontré mi árbol sin frutos, cuyas hojas la helada había transformado en medicina. Y recojo los frutos maduros y os los doy y no sé qué os obsequio, cual poción narcótica agridulce que deja sabor a sangre en vuestra lengua.

Creedme:[23]

> *No es una doctrina ni una instrucción la que os doy. ¿Cómo osaría yo pensar que os he de instruir? Os doy noticia del camino de este hombre, de su camino, mas no de vuestro camino. Mi camino no es vuestro camino, así que yo no os puedo enseñar. / El camino está en nosotros, mas no en los dioses, ni en las doctrinas, ni en las leyes. En nosotros está el camino, la verdad y la vida.*[24]
>
> *¡Ay de aquellos que viven conforme a ejemplos! La vida no está con ellos. Si vivís conforme a un ejemplo, entonces vivís la vida del ejemplo, mas ¿quién ha de vivir vuestra vida, sino vosotros mismos? Por tanto, vivíos a vosotros mismos.*
>
> *Los indicadores de camino se han caído, senderos inde/inidos yacen frente a nosotros.*[25] *No estéis ávidos de tragar los frutos de campos ajenos. ¿No sabéis que vosotros mismos sois el campo fecundo que lleva todo lo que os sirve?*
>
> *¿Mas quién lo sabe hoy? ¿Quién conoce el camino a los campos eternamente fecundos del alma? Buscáis el camino a través de lo externo, leéis libros y escucháis opiniones: ¿de qué ha de servir eso?*
>
> *Sólo hay un camino, y ése es vuestro camino.*

¿Estáis buscando el camino? Os advierto de mi camino. Os puede resultar un camino erróneo.

Que cada cual ande su camino.

No quiero ser para vosotros un redentor, ni un legislador, ni un educador. Pues ya no sois más niños.[26]

El legislar, el querer mejorar, el simplificar, se han convertido en error y mal. Cada cual busque su camino. El camino lleva al amor mutuo en la comunidad. Los hombres verán y sentirán la similitud y lo común de sus caminos.

Las leyes y doctrinas comunes compelen al hombre a ser solitario, para que pueda escapar a la presión de la comunidad no deseada, mas el ser solitario vuelve al hombre hostil y venenoso.

Por lo tanto, dad al hombre la dignidad y dejadlo ser individual, para que encuentre su comunidad y la ame.

La violencia está en contra de la violencia, el menosprecio en contra del menosprecio, el amor en contra del amor. Dad a la humanidad la dignidad y confiad en que la vida encontrará el mejor camino.

Un único ojo de la divinidad es ciego, un único oído de la divinidad es sordo, su orden está atravesado por el caos. Por lo tanto, sed pacientes con la invalidez del mundo y no sobreestiméis su belleza perfecta.[27]

EL REENCUENTRO DEL ALMA

Cap. I[28]

[IH II (r)][29] Cuando tuve la visión del diluvio en octubre de i9i3, ésta ocurrió en una época que para mí, como hombre, fue significativa. En aquel entonces, a mis cuarenta años, había alcanzado todo lo que alguna vez había deseado. Había alcanzado fama, poder, riqueza, saber y toda la felicidad humana. Entonces cesó mi anhelo por el acrecentamiento de estos bienes, el deseo retrocedió en mí, y me sobrevino el horror.[30] La visión del diluvio me atrapó, y sentí el espíritu de la profundidad, pero no lo comprendí.[31] Él, sin embargo, me forzó con insoportable anhelo interior, y yo dije:[32]

[I] Alma mía, ¿dónde estás? ¿Me oyes? Yo te hablo, yo te llamo, ¿estás allí? He regresado, estoy nuevamente aquí, he sacudido de mis pies el polvo de todas las comarcas, y vine hacia ti, estoy contigo, tras largos años de largo andar he vuelto a ti. He de contarte todo lo que he visto, vivido, bebido en mí. ¿O no quieres escuchar nada de todo aquello lleno de ruido de la vida y del mundo? Algo, sin embargo, tienes que saber: una cosa he aprendido, y es que hay que vivir esta vida. Esta vida es el camino, el camino largamente buscado hacia lo inasible, que nosotros llamamos divino.[33] No hay ningún otro camino. Todos los demás caminos son senderos errantes. Yo encontré el camino recto, él me llevó hacia ti, hacia mi alma. Regreso con temple y purificado. ¿Me conoces todavía? ¡Cuánto se prolongó esta separación! Todo se ha vuelto tan distinto. ¿Y cómo te encontré? ¡Qué maravilloso fue mi viaje! ¿Con qué palabras he de describirte los entreverados senderos por los cuales una buena estrella me guió hacia ti? Dame tu mano, mi alma casi olvidada. Cuán cálida la alegría de volverte a ver, a ti, alma largamente negada. La vida me ha llevado nuevamente hacia ti. Queremos agradecerle a la vida que he vivido, agradecerle todas las horas alegres y todas

las horas tristes, agradecerle la alegría y el dolor. Alma mía, contigo ha de continuar mi viaje. Contigo quiero andar y ascender a mi soledad.[34]

[2] El espíritu de la profundidad me obligó a decir esto, y al mismo tiempo a vivirlo en contra de mí mismo, pues yo no lo esperaba. En aquel entonces yo aún estaba completamente atrapado en el espíritu de este tiempo y pensaba distinto acerca del alma humana. Pensaba y hablaba mucho del alma, sabía muchas palabras eruditas sobre ella, la juzgué e hice de ella un objeto de la ciencia.[35] No consideraba que mi alma no pudiera ser el objeto de mi juicio y mi saber; —que antes bien mi juicio y mi saber son objeto de mi alma.[36] Es por ello que el espíritu de la profundidad me obligó a hablarle a mi alma, a llamarla como a un ser viviente y existente en sí mismo. Tuve que darme cuenta que había perdido mi alma.

De esto aprendemos qué es lo que piensa el espíritu de la profundidad acerca del alma: la contempla como un ser viviente, existente en sí mismo, y con eso contradice al espíritu de este tiempo, para el cual el alma es una cosa dependiente del hombre, que se puede juzgar y clasificar, y cuyo alcance podemos comprender. Tuve que reconocer que aquello que yo antes había llamado mi alma no había sido para nada mi alma, sino una construcción doctrinaria muerta.[37] Por eso tuve que hablarle a mi alma como a algo lejano y desconocido, que no tiene consistencia a través de mí, sino a través de la cual yo tengo consistencia.

Por tanto, aquél cuyo deseo se aleja de las cosas externas es quien llega al lugar del alma.[38] Si no encuentra el alma, lo apresará el horror del vacío y el miedo lo arreará blandiendo el látigo en una ambición desesperada y un ciego deseo por las cosas vacías de este mundo. Se vuelve loco por su deseo interminable y se extravía de su alma, para no encontrarla nunca más. Él correrá detrás de todas las cosas, las acaparará a todas ellas, y sin embargo no encontrará su alma, pues sólo la encontraría en sí mismo. Bien yacía su alma en las cosas y en los hombres, pero el ciego captura las cosas y los hombres, mas no su alma en las cosas y en los hombres. No sabe nada acerca de su alma. ¿Cómo podría diferenciarla de los hombres y de las cosas? Bien podría encontrarla en el deseo mismo, mas no en los objetos de su deseo. Si poseyera su deseo, mas no su deseo a él, entonces habría puesto una mano sobre su alma, pues su deseo es imagen y expresión de su alma.[39]

Si poseemos la imagen de una cosa, entonces poseemos la mitad de la cosa. La imagen del mundo es la mitad del mundo.

Quien posee el mundo, mas no su imagen, posee sólo la mitad del mundo, pues su alma es pobre y despojada. La riqueza del alma se compone de imágenes.[40] Quien posee la imagen del mundo, posee la mitad del mundo, aún si lo humano suyo es pobre y despojado.[41] El hambre, sin embargo, convierte al alma en bestia que devora lo malsano y se envenena con ello. Amigos míos,[42] es sabio alimentar el alma, de lo contrario estaréis criando dragones y diablos en vuestro corazón.[43]

ALMA & DIOS

Cap. II

[IH II (r) 2][44] A la segunda noche llamé a mi alma:[45]

«Estoy cansado, alma mía, demasiado duró mi andar, la búsqueda de mí fuera de mí. Ahora he atravesado las cosas y te encontré a ti detrás de todo. Sin embargo, en mi odisea a través de las cosas descubrí humanidad y mundo. He encontrado hombres. Y a ti, alma mía, te reencontré, primero en la imagen que está en el hombre, y luego a ti misma. Te encontré allí donde menos te esperaba. Allí ascendiste a mí desde una fosa oscura. Te habías anunciado por anticipado en mis sueños;[46] ellos ardían en mi corazón y me empujaron a todo lo más atrevido y audaz, me forzaron a ascender por sobre mí mismo. Tú me hiciste ver verdades de las cuales yo antes nada entreveía. Me hiciste recorrer caminos cuya infinita longitud me hubiera asustado, si el saber sobre ellos no hubiera estado guardado en ti.

»Anduve muchos años, tantos hasta olvidar que poseo un alma.[47] ¿Dónde estuviste todo el tiempo? ¿Qué más allá te cobijó y te dio un lugar? ¡Ay, que tú tengas que hablar a través de mí, que mi lenguaje y yo seamos para ti símbolo y expresión! ¿Cómo he de descifrarte?

»¿Quién eres tú, niño? Como niño, como niña, te han representado mis sueños;[48] no sé nada de tu misterio.[49] Disculpa si hablo como en un sueño, como un borracho, ¿eres Dios? ¿Es Dios un niño, una niña?[50] Perdona si hablo algo confuso. Nadie me oye. Hablo en voz baja contigo, y tú sabes que no soy un borracho, un hombre confundido, y que mi corazón se retuerce del dolor por la herida, desde la cual la oscuridad da discursos llenos de burla: “Te estás mintiendo a ti mismo”. Hablas así para hacer que los otros crean en cosas y para hacer que crean en ti. Quieres ser profeta y corres tras tu ambición. La herida

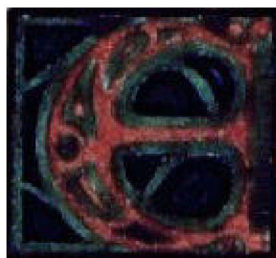
sangra aún y estoy lejos de poder desoír las propias palabras burlonas.

»Qué asombroso me suena llamarte niño, tú que aun así sostienes infinitudes en tu mano.[51] Yo andaba por el camino del día y tú ibas invisible conmigo juntando parte por parte con sentido, y me dejaste ver en cada parte un todo.

»Quitaste allí donde yo pensaba retener, me diste donde nada esperaba,[52] y una y otra vez causaste destinos desde flancos nuevos e inesperados. Donde sembraba me robabas la cosecha, y donde no sembraba, me dabas cientos de frutos diversos. Y una y otra vez perdía el sendero para volver a encontrarlo allí donde nunca lo hubiera esperado. Sostuviste mi fe cuando me encontraba solo y cerca de la desesperación. Me permitiste, en todos los momentos decisivos, creer en mí mismo».

[2] Como un caminante cansado que nada ha buscado en el mundo, más que el mundo mismo, he de presentarme a mi alma. He de aprender que, detrás de todo, finalmente yace mi alma, y que si atravieso el mundo es, al final, para encontrar mi alma. Ni siquiera los hombres más preciados son meta y fin del amor que busca, ellos son símbolos de la propia alma.

Amigos míos, ¿adivináis hacia qué soledad estamos ascendiendo? Tengo que aprender que la escoria de mi pensar, mis sueños, son el lenguaje de mi alma. Debo llevarlos en mi corazón y moverlos una y otra vez en mi sentido, como las palabras del hombre más preciado. Los sueños son las palabras rectoras del alma. De ahí, ¿cómo no habría de amar mis sueños y no hacer de sus enigmáticas imágenes un objeto de mi contemplación diaria? Tú opinas que el sueño es tonto y poco bello. ¿Qué es bello? ¿Qué no es bello? ¿Qué es inteligente? ¿Qué es tonto? El espíritu de este tiempo es tu medida. El espíritu de la profundidad, sin embargo, lo sobrepasa en ambos extremos. Sólo el espíritu de este tiempo conoce la diferencia entre grande y pequeño. No obstante, esta diferencia es transitoria, como el espíritu que la reconoce.



l espíritu de la profundidad me enseñó incluso a contemplar mi obrar y mi decidir como dependientes de los sueños. Los sueños preparan la vida y te determinan sin que tú entiendas su lenguaje.[53] Uno quisiera aprender este lenguaje, mas ¿quién es capaz de enseñarlo y aprenderlo? Pues la erudición solamente no alcanza; hay un saber del corazón que da explicaciones más profundas.[54] El saber del corazón no se puede encontrar en

ningún libro ni en la boca de ningún profesor, sino que crece desde ti, como el grano verde de la tierra negra. La erudición pertenece al espíritu de este tiempo, sin embargo, este espíritu de ninguna manera capta el sueño, pues el alma está donde quiera que no esté el saber erudito.

Mas ¿cómo puedo obtener el saber del corazón? Sólo puedes obtener este saber si vives tu vida por completo. Vives tu vida por completo cuando vives también lo que nunca has vivido aún y que hasta ahora sólo dejaste vivir o pensar a otros.[55] Tú dirás: «Pero no puedo vivir o pensar todo lo que viven y piensan otros». Pero tú debes decir: «La vida que aún podría vivir, he de vivirla, y el pensar que aún podría pensar, he de pensarlo». Tú quieres, por cierto, huir de ti mismo para no tener que vivir lo no vivido hasta ahora.[56] Sin embargo, no puedes huir de ti mismo. Está todo el tiempo contigo y pide realización. Si te pones ciego y sordo en contra de este pedido, entonces te pones ciego y sordo en contra de ti mismo. Así nunca alcanzarás el saber del corazón.

El saber del corazón es como es tu corazón.

Desde un corazón malo conoces cosas malas.

Desde un buen corazón conoces cosas buenas.

Para que vuestro conocimiento sea acabado, considerad que vuestro corazón es ambas cosas, bueno y malo. Tú preguntas: «¿Cómo? ¿He de vivir también lo malo?».

El espíritu de la profundidad pide: «La vida que aún podrías vivir, deberías vivirla. El bienestar decide, no tu bienestar, no el bienestar de otros, sino el bienestar».

El bienestar está entre mí y los otros, en la comunidad. También yo viví lo que antes no hice y lo que aún podía hacer, yo viví en la profundidad, y la profundidad comenzó a hablar. La profundidad me enseñó la otra verdad. Por tanto, reunió en mí el sentido y el contrasentido.

Tuve que reconocer que sólo soy expresión y símbolo del alma. En el sentido del espíritu de la profundidad yo soy como aquel que es símbolo de mi alma en este mundo visible, y soy completamente siervo, completamente sumisión, completamente obediencia. El espíritu de la profundidad me enseñó a decir: «Yo soy el servidor de un niño». A través de esta palabra aprendo, ante todo, la humildad extrema en tanto aquello que más necesito.

El espíritu de este tiempo me hizo, pues, creer en mi razón; me hizo ver una imagen de mí mismo como de un conductor con pensamientos maduros. Mas el

espíritu de la profundidad me enseña que soy un servidor y, por cierto, el servidor de un niño. Esta palabra me repugnaba y la odiaba. No obstante, tuve que reconocer y aceptar que mi alma es un niño y que mi Dios en mi alma es un niño.[57]

¿Sois muchachos? Entonces vuestro Dios es una muchacha.

¿Sois mujeres? Entonces vuestro Dios es un muchacho.

¿Sois hombres? Entonces vuestro Dios es una muchacha.

El Dios es donde vosotros no sois.

Por lo tanto: es sabio tener un Dios. Ello sirve a vuestra perfectibilidad.

Una muchacha es futuro dando a luz.

Un muchacho es futuro que engendra.

Una mujer es: haber dado a luz.

Un hombre es: haber engendrado.

Por lo tanto: si como seres actuales sois niños, vuestro Dios descenderá desde la altura de la madurez hasta la vejez y la muerte.

Mas si sois seres adultos, que han engendrado o dado a luz, sea en el cuerpo o en el espíritu, entonces vuestro Dios asciende desde una cuna resplandeciente hacia la inconmensurable altura del futuro, hacia la madurez y la completitud del tiempo venidero.

Quien aún tiene su vida por delante, es un niño.

Quien vive su vida en el presente, es adulto.

Si vivís pues todo aquello que podéis vivir, sois adultos.

Quien en este tiempo es un niño, para él se muere el Dios. Quien en este tiempo es adulto, para él continúa viviendo el Dios.

Este misterio es el que enseña el espíritu de la profundidad.

¡Bienaventurados y desdichados aquéllos cuyo Dios es adulto!

¡Bienaventurados y desdichados aquéllos cuyo Dios es un niño!

¿Qué es mejor, que el hombre tenga vida por delante, o que el Dios tenga vida por delante?

No tengo respuesta. Vivid, lo inevitable decide.

El espíritu de la profundidad me enseñó que la vida está circundada por el niño divino.[58] *De su mano me vino todo lo inesperado, todo lo viviente.*

Este niño es lo que siento como una juventud que brota eternamente en mí.[59]

En el hombre infantil sientes transitoriedad sin esperanza. Todo eso que viste transcurrir es todavía para él lo venidero. Su futuro está lleno de transitoriedad. Sin embargo, un sentido humano todavía nunca ha experimentado la transitoriedad de tus cosas venideras.

Tu seguir viviendo es vivir hacia el otro lado. Engendras y das a luz a lo venidero, eres fecundo, vives hacia el otro lado.[60]

Lo infantil es infecundo, lo suyo venidero es lo ya engendrado y ya vuelto a marchitar. No vive hacia el otro lado.

Mi Dios es un niño, así que no os sorprendáis de que el espíritu de este tiempo se haya indignado en mí hasta la burla y las risotadas. Nadie se reirá de mí como yo me reí de mí mismo.

Vuestro Dios no ha de ser un hombre de la burla, sino que vosotros mismos seréis hombres de la burla. Habéis de burlaros de vosotros mismos y así podréis elevaros por encima de ello. Si todavía no lo habéis aprendido de los viejos libros sagrados, id hasta allí, bebed la sangre y comed el cuerpo del escarnecido[61] y del torturado por nuestro pecado, de manera que os volváis por entero su naturaleza, negad su ser-fuera-de-vosotros, vosotros debéis ser él mismo, no cristianos sino Cristo, de otra manera no servís para el Dios venidero.

¿Habría alguno entre vosotros que crea que pueda ahorrarse el camino, que pueda engañarse completamente con el tormento de Cristo? Yo digo: alguien así se engaña en su propio perjuicio. Se recuesta sobre espinas y fuego. El camino de Cristo no se le puede ahorrar a nadie, pues este camino conduce a lo venidero. Todos vosotros debéis volveros Cristo.[62]

No superáis la antigua enseñanza por el hecho de hacer menos, sino por hacer más. Cada paso más cercano a mi alma provocaba las risotadas burlonas de mis diablos, de aquellos cobardes murmuradores y envenenadores. Para ellos era fácil reírse, pues yo tenía algo maravilloso que hacer.

SOBRE EL SERVICIO AL ALMA

Cap. III

[IH II (V)][63] «A la noche siguiente tuve que anotar, fiel a su enunciado, todos los sueños de los que podía acordarme».[64] El sentido de este obrar me resultaba oscuro. ¿Por qué todo esto? Perdona la conmoción que se eleva en mí. Tú quieres, por cierto, que así lo haga. ¿Qué cosas maravillosas me advienen? Sé demasiado como para no ver sobre qué puentes oscilantes estoy caminando. ¿Hacia dónde conduces tú? Perdona mi desbordada inquietud de saber. Mi pie duda si seguirte. ¿A qué nieblas y oscuridades conduce tu sendero? ¿Tengo que aprender también a perder el sentido? Si tú lo exiges, así ha de ser. Esta hora te pertenece. ¿Qué hay donde no hay sentido? Sólo sinsentido o locura, así me parece. ¿Hay también un suprasentido? ¿Es ése tu sentido, alma mía? Voy cojeando tras de ti sobre las muletas del entendimiento. Yo soy un hombre, y tú avanzas como un Dios. ¡Qué tortura! Debo volver a mí, a mis cosas más pequeñas. Yo veía pequeñas las cosas de mi alma, miserablemente pequeñas.

Tú me fuerzas a verlas grandes, a hacerlas grandes. ¿Es ésta tu intención? Yo sigo, pero me horroriza. Escucha mis dudas, de lo contrario no puedo seguir, pues tu sentido es un suprasentido y tus pasos son los pasos de un Dios.

Entiendo que tampoco he de pensar; ¿tampoco el pensar ha de ser más? He de brindarme por entero a tu mano — pero ¿quién eres tú? No confío en ti —ni siquiera el confiar—; ¿es ese mi amor por ti, mi alegría en ti? ¿Acaso no confío en cualquier hombre valiente, y no confío en ti, alma mía? Tu mano yace pesada sobre mí, sin embargo yo quiero, yo quiero. ¿Acaso no he intentado amar a hombres, confiar en ellos, y no he de hacerlo contigo? Olvida mi duda, sé que es feo dudar de ti. Tú sabes cuánto me cuesta poder librar al propio pensar del orgullo mendigo. Olvidé que también tú perteneces a mis amigos y que tienes derecho a mi confianza en primer lugar. ¿Acaso no ha de pertenecerte lo que les

doy a aquéllos? Reconozco mi injusticia. Te menosprecié, según me parece. Dicha mía, fue inauténtico volver a encontrarte. Reconozco que también la risotada burlona en mí tenía razón.

Tengo que aprender a amarte.[65] ¿He de abandonar también la autocrítica? Me atemorizo. Entonces mi alma me habló y dijo: «Este miedo atestigua en contra de mí». Es cierto, atestigua en contra de ti. Él mata la sagrada confianza entre tú y yo.

[2] ¡Qué rigor del destino! Si os acercáis a vuestra alma, lo primero que perderéis será el sentido. Creéis que os hundís en lo carente de sentido, en lo eternamente desordenado. ¡Tenéis razón! Nada os salva de lo desordenado y lo carente de sentido, pues ésta es la otra mitad del mundo.

Vuestro Dios es un niño, en la medida en que vosotros no seáis infantiles. ¿Es el niño orden, sentido? ¿O desorden, capricho? El desorden y la carencia de sentido son las madres del orden y el sentido. Orden y sentido son lo que ha devenido y no lo que ha de devenir.

Vosotros abrís el portal del alma para dejar ingresar las oscuras corrientes del caos en vuestro orden y vuestro sentido. Esposáis el caos a lo ordenado y engendráis el niño divino, el suprasentido más allá del sentido y el contrasentido.

¿Tenéis miedo de abrir la puerta? También yo tenía miedo, pues habíamos olvidado que el Dios es terrible.

Cristo enseñó: Dios es el amor.[66] *No obstante, habéis de saber que el amor también es terrible.*

Hablé a un alma amante, y cuando me acerqué a ella, me acometió el horror, y apilé una muralla de dudas y no sospeché que con ello me quería proteger de mi terrible alma.

Os horrorizáis ante la profundidad; os ha de horrorizar, pues el camino de lo venidero conduce por allí Tienes que pasar la prueba del miedo y de la duda y, con ello, comprender hasta las entrañas que tu miedo está justificado y tu duda es razonable. /¿Cómo serían si no una tentación verdadera y una superación verdadera?

Cristo, por cierto, supera la tentación del Diablo, mas no la tentación de Dios hacia lo bueno y lo razonable.[67] *Por lo tanto, Cristo*

sucumbe a la tentación.[68]

Esto tenéis que aprender aún, a no sucumbir a ninguna tentación, sino a hacer todo por libre voluntad; entonces seréis libres y estaréis más allá del cristianismo.

Tuve que reconocer que he de someterme a lo que temía y, más aún, que incluso tengo que amar aquello que me horrorizaba. Esto debemos aprenderlo de aquella santa que, cuando tuvo repugnancia de los enfermos de peste, bebió el pus de los bubones purulentos y se dio cuenta que éste olía a rosas. Los actos de la santa no fueron en vano.[69]

En todo lo que hace a tu redención y a la obtención de la gracia, dependes de tu alma. De ahí que ningún sacrificio puede resultarte demasiado difícil. Si tus virtudes te impiden la redención, deséchalas, pues para ti se han vuelto el mal. El esclavo de la virtud encuentra su camino tan poco como el esclavo del vicio.[70]

Si te crees amo de tu alma, entonces vuélvete su servidor; si eras su servidor, entonces toma el dominio sobre ella, pues entonces ella necesita el dominio. Que éstos sean tus primeros pasos.

A partir de ese momento, durante las siguientes seis noches, el espíritu de la profundidad calló en mí, pues yo oscilaba entre el miedo, la obstinación y la repugnancia, y estaba completamente preso de mi pasión. No podía y no quería escuchar a la profundidad. Mas en la séptima noche el espíritu de la profundidad me habló: «Mira en tu profundidad, reza a tu profundidad, despierta a los muertos».[71]

Pero yo me encontraba indefenso y no sabía qué podría hacer. Miré en mí mismo y lo único que encontré en mí fue el recuerdo de sueños anteriores que había anotado sin saber para qué podía ser bueno eso. Quise desechar todo y volver a la luz del día. Mas el espíritu me retuvo y me forzó a volver a mí mismo.

EL DESIERTO

Cap. IV

[IH III (r)][72] Sexta noche. Mi alma me conduce al desierto, al desierto de mi propio sí-mismo. No pensaba que mi sí-mismo era un desierto, un árido, caluroso desierto, polvoriento y sin bebida. El viaje conduce hacia la esperanza a través de la arena ardiente, a vado lento, sin meta visible. Cuán horripilante es este páramo. Me parece que este camino lleva tan lejos de los hombres. Yo ando mi camino paso a paso, y no sé cuánto va a durar mi viaje.

¿Por qué mi sí-mismo es un desierto? ¿He vivido demasiado fuera de mí, en los hombres y en las cosas? ¿Por qué rehuí de mi sí-mismo? ¿No me apreciaba? Sin embargo, he evitado el lugar de mi alma. Fui mis pensamientos, después de haber dejado de ser las cosas y los otros hombres. No obstante, yo no era mi sí-mismo, confrontado a mis pensamientos. También he de ascender por sobre mis pensamientos hacia mi propio sí-mismo. Hacia allí va mi viaje, y por eso conduce lejos de los hombres y de las cosas, hacia la soledad. ¿Es la soledad estar consigo mismo? Sólo hay soledad cuando el sí-mismo es un desierto.[73] ¿He de hacer del desierto un jardín? ¿He de poblar una tierra desolada? ¿He de abrir el airoso jardín mágico del desierto? ¿Qué me conduce al desierto, y qué he de hacer allí? ¿Hay una ilusión engañosa que ya no puedo confiar a mi pensar? Verdadera sólo es la vida, y sólo la vida me conduce al desierto, ciertamente no mi pensar que quisiera volver a los pensamientos, a los hombres, a las cosas, pues está inquietantemente extraño en el desierto. Alma mía, ¿qué he de hacer aquí? Mas mi alma me habló y dijo: «Espera». Escucho la sórdida palabra. Al desierto corresponde el tormento.[74]

Debido a que le di a mi alma todo lo que podía darle, llegué al lugar del alma y encontré que este lugar era un desierto ardiente, desolado y estéril. Ninguna cultura del espíritu es suficiente para hacer de tu alma un jardín. Yo había

cuidado mi espíritu, el espíritu de este tiempo en mí, mas no aquel espíritu de la profundidad que se vuelve hacia las cosas del alma, hacia el mundo del alma. El alma tiene su propio mundo peculiar. Allí ingresa sólo el sí-mismo, o el hombre que se ha vuelto por completo su sí-mismo, el que, por lo tanto, no está ni en las cosas, ni en los hombres, ni en sus pensamientos. Por el apartamiento de mi deseo de las cosas y los hombres, he apartado mi sí-mismo de las cosas y los hombres, pero precisamente por eso me convertí en una presa segura de mis pensamientos; en efecto, me convertí por entero en mis pensamientos.

[2] También tuve que separarme de mis pensamientos por el hecho de que aparté mi deseo de ellos. E inmediatamente noté que mi sí-mismo se convertía en un desierto, donde únicamente ardía el sol del deseo no satisfecho. Estaba abrumado por la infinita esterilidad de este desierto. Por más que allí hubiese podido prosperar algo, faltaba por cierto la fuerza creadora del deseo. Donde quiera que esté la fuerza creadora del deseo, allí brota del suelo la simiente que le es propia. Mas no olvides esperar. ¿Acaso no viste, cuando tu fuerza creadora se volvió al mundo, cómo las cosas muertas se movían debajo y a través de ella, cómo ellas crecían y prosperaban, y cómo tus pensamientos fluían en ríos caudalosos? Pues cuando tu fuerza creadora se vuelva hacia el lugar del alma, verás cómo tu alma se pone verde y cómo su campo produce un fruto maravilloso.

Ninguno podrá ahorrarse la espera y la mayoría no podrá soportar este tormento, sino que volverá a lanzarse con codicia sobre las cosas, los hombres y los pensamientos, convirtiéndose a partir de ahí en su esclavo. Pues entonces habrá quedado claramente demostrado que este hombre es incapaz de persistir más allá de las cosas, los hombres y los pensamientos, y por eso ellos se vuelven sus amos, y él se vuelve su bufón, pues no puede ser sin ellos, no hasta tanto su alma no se haya convertido en un campo fecundo. También aquél cuya alma es un jardín necesita las cosas, los hombres y los pensamientos, pero él es su amigo, y no su esclavo y bufón.

Todo lo futuro estaba ya en la imagen: para encontrar su alma, los antiguos iban al desierto.[75] Esto es una imagen. Los antiguos vivían sus símbolos, pues el mundo aún no se les había vuelto real. Por eso iban a la soledad del desierto, para enseñarnos que el lugar del alma es el desierto solitario. Allí encontraban la plenitud de las visiones, los frutos del desierto, las flores del alma maravillosamente extrañas. Reflexionad esforzadamente sobre las imágenes que

nos han legado los antiguos. Ellas indican el camino de lo venidero. Mira hacia atrás, hacia el colapso de los imperios, hacia el crecimiento y la muerte, hacia los desiertos y los monasterios; ellos son las imágenes de lo venidero. Todo ha sido presagiado. Mas ¿quién sabe interpretarlo?

Si dices que el lugar del alma no existe, entonces no existe. Sin embargo, si dices que existe, entonces existe. Nota lo que los antiguos dijeron en la imagen: la palabra es acto de creación. Los antiguos dijeron: al principio fue la palabra.[76] Contempla esto y reflexiona sobre ello.

Las palabras que oscilan entre el sinsentido y el suprasentido son las más antiguas y verdaderas.

EXPERIENCIAS EN EL DESIERTO

[IH III (r) 2][77] Tras una dura lucha me he acercado a ti en una parte del camino. ¡Qué dura fue esta lucha! He caído en una maleza de dudas, confusión y risa burlona. Reconozco que tengo que estar solo con mi alma. Llego a ti con las manos vacías, alma mía. ¿Qué quieres oír? Mas el alma me habló y dijo: «Cuándo vas a lo de un amigo, ¿vas para quitar?». Sé, por cierto, que no debería ser así, pero me parece que estoy pobre y vacío. Quisiera sentarme en tu cercanía y por lo menos sentir el aliento de tu presencia vivificadora. Mi camino es arena ardiente. Calle arenosa y polvorienta a lo largo de todos los días. Mi paciencia es por momentos débil, y una vez me desesperé, como tú sabes. Entonces el alma respondió y dijo: «Me hablas como si fueras un niño que se queja con su madre. Yo no soy tu madre». No quiero quejarme, pero déjame decirte que mi calle es larga y está llena de polvo. Para mí eres como un árbol frondoso en el desierto. Quisiera disfrutar tu sombra. Mas el alma respondió: «Eres adicto al disfrute. ¿Dónde está tu paciencia? Tu tiempo aún no concluyó. ¿Has olvidado por qué fuiste al desierto?».

Mi fe es débil, mi rostro está ciego por todo el destellante brillo del sol desértico. El calor pesa sobre mí como plomo. La sed me atormenta y no me atrevo a pensar cuán infinitamente largo es mi camino y, ante todo, no veo nada delante de mí. Mas el alma respondió: «Hablas como si aún no hubieras aprendido nada. ¿No puedes esperar? ¿Ha de caerte todo maduro y acabado en el regazo? ¡Estás lleno, en efecto, rebosas de intenciones y codicias! ¿No sabes aún que el camino hacia la verdad sólo está abierto para el que carece de intenciones?».

Sé que todo lo que dices, alma mía, también es mi pensamiento. Pero apenas vivo según ello. El alma dijo: «Dime, ¿cómo crees entonces que tus pensamientos habrían de ayudarte?». Siempre quiero invocar el hecho de que

soy un hombre, sólo un hombre que es débil y que por momentos no hace lo mejor que puede. Mas el alma habló: «¿Piensas así del ser hombre?». Eres dura, alma mía; no obstante, tienes razón. Qué poco habilidosos somos, pues, en el vivir. Deberíamos crecer como un árbol que tampoco sabe de su ley. Sin embargo, nos atamos a intenciones, sin tener en cuenta el hecho de que la intención es limitación, e incluso exclusión de la vida. Creemos poder aclarar una oscuridad con una intención y con ello pasamos por alto la luz.[78] ¿Cómo podemos atrevernos a querer saber por anticipado de dónde nos vendrá la luz?


na sola queja déjame presentarte: padezco la risotada burlona, mi propia risa burlona. Mas mi alma me habló: «¿Te menosprecias?». Creo que no. El alma respondió: «Entonces, escucha, ¿me menosprecias a mí? ¿No sabes aún que no estás escribiendo un libro para alimentar tu vanidad, sino que estás hablando conmigo? ¿Cómo puedes padecer la risotada burlona, si estás hablando conmigo con las palabras que yo te doy? ¿Sabes, pues, quién soy yo? ¿Acaso me has abarcado, delimitado y me has convertido en una fórmula muerta? ¿Has medido la profundidad de mi abismo y explorado todos los caminos a los que te conduciré aún? A ti no puede atacarte una risotada burlona si no eres vanidoso hasta la médula». Tu verdad es dura. Quiero deponer mi vanidad ante ti, pues ella me encandila. Mira, por eso también creí que mis manos estaban vacías, cuando hoy vine a ti. No pensé que eras tú la que llena las manos vacías, sólo si éstas quieren extenderse, pero ellas no lo quieren. No sabía que yo soy tu cuenco, vacío sin ti, mas desbordante contigo.

[2] Ésta fue la vigésima noche en el desierto. Éste es el tiempo que necesitó mi alma hasta que despertó de una existencia de sombra a la propia vida, hasta que pudo presentarse ante mí como una esencia autónoma y separada de mí. Y recibí duras palabras de ella, pero sanadoras. Yo necesitaba la disciplina, pues no podía superar la risa burlona en mí.

El espíritu de este tiempo, como los espíritus de los tiempos de todas las épocas, se cree suman7ente astuto. Mas la sabiduría es cándida, no sólo simple. Por eso el astuto se burla de la sabiduría, pues la burla es su arma. Emplea el arma aguda y envenenada porque está afectado por

la cándida sabiduría. Si no lo afectara, no necesitaría el arma. Recientemente en el desierto nos percatamos de nuestra espantosa candidez, sin embargo, rehuimos admitirla. Por eso, nos reímos en forma burlona. / Mas la burla no alcanza lo cándido. La burla cae sobre el burlador y, en el desierto, donde nadie escucha ni responde, la burla se asfixia en la propia risa lisonjera.

Cuanto más astuto eres, más loca es tu candidez. Los completamente astutos son completamente locos en su candidez. No nos podemos salvar de la astucia del espíritu de este tiempo por el hecho de acrecentar nuestra astucia, sino por el hecho de aceptar lo que más contraría nuestra astucia, a saber, la candidez. Sin embargo, tampoco queremos volvernos tontos artificiales por caer en la candidez, sino que seremos tontos astutos. Esto conduce al suprasentido. La astucia se apareja con la intención. La candidez no conoce intenciones. La astucia conquista el mundo, mas la candidez conquista el alma. Por tanto, pronunciad el voto de pobreza del espíritu para que os volváis partícipes del alma.[79] *En contra de ello se alzó la risa burlona de mi astucia.*[80] *Muchos se reirán de mi necedad. Sin embargo, nadie reirá más de lo que yo mismo reí Así superé la risa burlona. Mas cuando la había superado, estuve cerca de mi alma y ella pudo hablarme, y pronto hube de ver que el desierto enverdecía.*

VIAJE INFERNAL HACIA EL FUTURO

Cap. V

[IH III (v)][81] A la noche siguiente el aire estaba lleno de muchas voces. Una voz fuerte gritó: «Me caigo». Otras gritaron confundidas y exaltadas entre medio: «¿Hacia dónde? ¿Qué quieres?». ¿He de confiarme a esta confusión? Me estremezco. Es una profundidad horrorosa. ¿Quieres que me abandone al azar de mi sí-mismo, a la locura de la propia oscuridad? ¿Hacia dónde? ¿Hacia dónde? Tú te caes, yo quiero caer contigo, quien quiera que seas.

En ese momento el espíritu de la profundidad abrió mis ojos y divisé las cosas interiores, el mundo de mi alma, la multiforme y transformable.



Imagen III (v) I

Veo paredes de roca grises, a lo largo de las cuales me hundo en una gran profundidad.[82] Me encuentro frente a una cueva oscura, con una suciedad negra hasta los tobillos. Sombras flotan alrededor mío. El miedo me atrapa, pero sé que tengo que entrar. Me deslizo a través de grietas angostas en la roca y llego a una cueva interna, cuyo suelo está cubierto de agua negra. Más allá, sin embargo, diviso una piedra roja brillante, a la cual tengo que llegar. Vadeo a través del agua lodosa. La cueva está llena de un bullicio tremendo de voces que gritan.[83] Tomo la piedra, está cubriendo una abertura oscura en la roca. Sostengo la piedra en la mano, mirando interrogante a mi alrededor. No quiero obedecer a las voces, ellas me mantienen alejado.[84] Sin embargo, quiero saber. Algo aquí ha de convertirse en palabra. Apoyo mi oreja en la abertura. Oigo el bramido de corrientes subterráneas. Veo una cabeza humana ensangrentada sobre la

corriente oscura. Un herido, un despedazado flota allí. Contemplo esta imagen con estremecimiento durante largo tiempo. Veo pasar un gran escarabajo negro en la corriente oscura.

En el fondo más profundo de la corriente brilla un sol rojizo, irradiando el agua oscura. Entonces veo y me atrapa un horror, un anillado de serpientes en las oscuras paredes de roca buscando la profundidad, donde el sol brilla opacamente. Mil serpientes se enroscan, cubren el sol. La noche profunda irrumpe. Un flujo rojo de sangre, sangre espesa y roja, emana brotando durante largo tiempo para luego endurecerse. Estoy cautivado por el espanto. ¿Qué vi? [85]

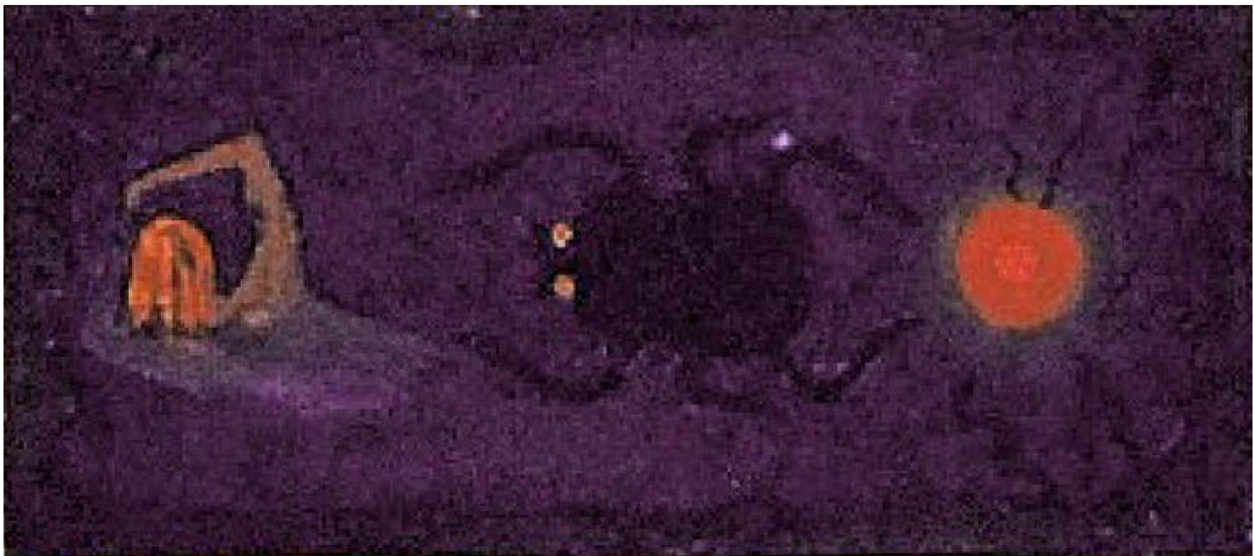


Imagen III (V) 2[86]



ana las heridas que la duda me inflige, alma mía. También eso tiene que superarse, para que yo reconozca tu suprasentido. ¡Cuán lejos está todo, y cuán regresado estoy! Mi espíritu es un espíritu de tormento, él desgarra mi observar interno, quiere despedazar y arrancar todo. Aún soy víctima de mi pensar. ¿Cuándo podré ordenarle a mi pensar mantener silencio, que mis pensamientos, perros obstinados, se arrastren a mis pies? ¿Cómo puedo alguna vez esperar percibir más fuerte tu voz, ver más claramente tus visiones, cuando

todos mis pensamientos aúllan alrededor de mí?

Estoy desconcertado, pero quiero estar desconcertado, pues te he jurado, alma mía, que confiaría en ti, aun cuando tú me condujeras por la locura. ¿Cómo he de volverme partícipe de tu sol, si no tomo la adormecedora bebida amarga y la vacío hasta el fondo? Ayúdame a no asfixiarme en mi propio saber. La plenitud de mi saber amenaza con abalanzarse sobre mí. Mi saber tiene un ejército de mil oradores con voces como leones; el aire tiembla cuando ellos hablan, y yo soy su víctima indefensa. Mantén lejos de mí al inteligente explicar, a la ciencia,[87] aquel carcelero malvado que ata las almas y las encierra en celdas vacías de luz. Pero, ante todo, protégeme de la serpiente del juicio que es una serpiente sana sólo en la superficie; en tu profundidad, sin embargo, es un veneno infernal y un perecer tormentoso. Quiero ascender como alguien puro en tu profundidad, vestido de blanco, y no llegar precipitadamente como un ladrón, arrebatarme y escapar sin aliento. Déjame permanecer en el desconcierto divino,[88] a fin de estar preparado para ver tus milagros. Déjame apoyar mi cabeza sobre una piedra frente a tu puerta, a fin de estar preparado para recibir tu luz.

[2] Cuando el desierto comienza a volverse fecundo, trae vegetación extraña. Te tomarás por loco, y en cierto sentido también estarás loco.[89] En la medida en que el cristianismo de este tiempo prescinde de la locura, prescinde también de la vida divina. Notad lo que nos enseñaron los antiguos en la imagen: la locura es divina.[90] No obstante, debido a que los antiguos vivieron esta imagen en las cosas, para nosotros se convirtió en una ilusión engañosa, pues nos convertimos en maestros de la realidad del mundo. Es indubitable: si ingresas en el mundo del alma, entonces estás como loco, y un médico te tomaría por enfermo. Esto que digo aquí puede valer como enfermizo. Sin embargo, nadie puede tornarlo por más enfermo que yo mismo.

Así he superado la locura. Si no sabéis lo que es la locura divina, suspended el juicio y esperad los frutos.[91] No obstante, sabed que hay una locura divina, que no es otra cosa que el dominio del espíritu de este tiempo por el espíritu de la profundidad. Hablad luego de locura enferma, cuando el espíritu de la profundidad ya no pueda ceder y fuerce al hombre a hablar en lenguas, en vez de hacerlo en lengua huniana, y le haga creer que él mismo es el espíritu de la profundidad. Pero hablad también de locura enferma cuando el espíritu de este tiempo no deje a un hombre y lo fuerce a ver siempre únicamente la superficie, a

negar el espíritu de la profundidad y a tomarse a sí mismo por el espíritu de este tiempo. El espíritu de este tiempo es “no divino”, el espíritu de la profundidad es “no divino”, la balanza es divina.

Por estar atrapado en el espíritu de este tiempo, tuvo que acaecerme lo que precisamente me acaeció esta noche, a saber, que el espíritu de la profundidad irrumpió con poder y arrasó con una ola potente al espíritu de este tiempo. El espíritu de la profundidad, sin embargo, había ganado este poder por el hecho de que yo había hablado con mi alma durante veinticinco noches en el desierto, y le había dado todo mi amor y toda mi sumisión. Durante los veinticinco días, sin embargo, le di todo mi amor y toda mi sumisión a las cosas, los hombres y los pensamientos de este tiempo. Sólo por la noche iba al desierto.

En ello podéis diferenciar la locura enferma de la locura divina. A quien hace lo uno y deja lo otro, podéis denominarlo enfermo, pues su balanza está inclinada.

No obstante, ¿quién podría resistirse al miedo cuando le llegan la embriaguez y la locura divinas? El amor, el alma y Dios son bellos y terribles. Los antiguos sacaron algo de la belleza de Dios y lo trajeron a este mundo, y entonces este mundo se volvió tan bello, que al espíritu de este tiempo le pareció que era la realización del mismo y que era mejor que el regazo de la divinidad. Lo terrible y lo sórdido del mundo yacían bajo la cobija y en la profundidad de nuestros corazones. Si el espíritu de la profundidad os toca, sentiréis la crueldad y gritaréis por el tormento. El espíritu de la profundidad queda preñado con hierro, fuego y crimen. Con derecho tenéis miedo del espíritu de la profundidad, pues él está lleno de horror.

Podéis ver en estos días aquello que cobijaba el espíritu de la profundidad. No lo creéis; sin embargo, lo hubierais sabido si hubierais consultado vuestro miedo.[92]



esde la luz roja del cristal resplandecía sangre sobre mí, y cuando lo levanté para descubrir su misterio, ahí yacía lo espantoso descubierto ante mí: en la profundidad de lo venidero yacía el crimen. El héroe rubio yacía abatido. El escarabajo negro es la muerte que es necesaria para la renovación; por eso se encendió después de ella un sol nuevo, el sol de la profundidad, el sol lleno de enigmas, un

sol de la noche. Y así como el sol ascendiente de la primavera vivifica la tierra muerta, así también vivificó el sol de la profundidad a lo muerto, y surgió la lucha espantosa entre la luz y la oscuridad. Entonces estalló la fuente de sangre poderosa y largamente inagotable. Esto era lo venidero, que ahora estáis experimentando en vuestro cuerpo, y aún es más que eso. (Tuve esta visión en la noche del 12 de diciembre de 1913).

La profundidad y la superficie deben mezclarse para que nazca una vida nueva. Sin embargo, la vida nueva no surge fuera de nosotros sino en nosotros. Lo que está acaeciendo en estos días fuera de nosotros es la imagen que los pueblos viven en la cosa, para legar esta imagen a los tiempos lejanos de forma inolvidable, para que éstos aprendan de ahí en vistas a su propio camino, tal como nosotros aprendimos de las imágenes que los antiguos vivieron antes que nosotros en la cosa.

La vida no proviene de las cosas, sino de nosotros. Todo lo que acaece afuera, ya ha sido.

> *Por eso, quien contempla el acaecer desde afuera, ve siempre sólo lo que ya ha sido y que siempre es lo mismo. Pero quien mira desde el interior sabe que todo es nuevo. Las cosas que acaecen son siempre las mismas. No obstante, la profundidad creadora del hombre no es siempre la misma. Las cosas no significan nada, ellas sólo significan en nosotros. Nosotros creamos el significado de las cosas. El significado es y fue siempre artificial; nosotros lo creamos.*
>
> *Por eso buscamos en nosotros mismos el significado de las cosas, para que el camino de / lo venidero se nos pueda manifestar y nuestra vida pueda continuar fluyendo.*
>
> *Lo que vosotros necesitáis viene de vosotros mismos, a saber, el significado de las cosas. El significado de las cosas no es el sentido que les es peculiar. Este sentido se encuentra en los libros de erudición. Las cosas no tienen un sentido.*
>
> *El significado de las cosas es el camino de la salvación creado por vosotros. El significado de las cosas es la posibilidad de la vida en este mundo creada por vosotros. Es el dominio de este mundo y la afirmación de vuestra alma en este mundo. Este significado de las cosas es el suprasentido, que no está en la cosa y tampoco en el alma, sino que es el*

Dios que se encuentra entre las cosas y el alma, el mediador de la vida, el camino, el puente y el paso hacia el otro lado.[93]

Yo no hubiera podido ver lo venidero si no hubiera podido verlo en mí mismo.

Por lo tanto, soy partícipe de aquel crimen; en mí irradia también el sol de la profundidad una vez que el crimen se ha consumado; en mí están también las mil serpientes que querían devorar el sol. Yo mismo soy asesino y asesinado, victimario y víctima.[94] De mí mismo brota la fuente de sangre.

Todos vosotros participáis del asesinato.[95] En vosotros estará lo renacido, y saldrá el sol de la profundidad, y mil serpientes se desarrollarán desde vuestra materia muerta y caerán sobre el sol para asfixiarlo. Vuestra sangre correrá hacia allí. Esto es lo que los pueblos presentan en los días actuales en actos inolvidables, los cuales son inscriptos con sangre en libros inolvidables para la memoria eterna.[96]

Mas ¿cuándo, os pregunto, atacan los hombres a sus hermanos a fuerza de armas y con actos sangrientos? Hacen algo así cuando no saben que sus hermanos son ellos mismos. Ellos mismos son victimarios, sin embargo, se prestan recíprocamente el servicio sacrificial. Tienen que sacrificarse todos, pues aún no ha llegado el tiempo donde el hombre se clava el cuchillo sangriento a sí mismo, para sacrificar a aquel que está matando al matar a su hermano. ¿A quién, sin embargo, matan los hombres? Matan a los nobles, los valientes, los héroes. Apuntan a ellos y no saben que con ellos están refiriéndose a sí mismos. Deberían sacrificar al héroe en sí mismos y, al no saberlo, matan a sus valientes hermanos.

El tiempo aún no está maduro. No obstante, ha de madurar a través de este sacrificio sangriento. Mientras sea posible asesinar al hermano en lugar de a sí mismo, el tiempo no estará maduro. Tienen que acaecer cosas terribles hasta que los hombres se vuelvan maduros. De otra manera el hombre no madura. Por eso, todo lo que acaece en estos días, también tiene que ser así, para que pueda venir la renovación. Pues la fuente de sangre que le sigue al velamiento del sol es también la fuente de la nueva vida.[97]

Tal como los destinos de los pueblos os lo presentan en la cosa, así acaecerá en vuestros corazones. Cuando el héroe en vosotros está muerto, sale para vosotros el sol de la profundidad, brillando desde lejos y desde un lugar inaudito.

Sin embargo, enseguida cobrará vida en vosotros todo lo que hasta entonces parecía estar muerto y se transformará en serpientes venenosas que querrán cubrir el sol y caeréis en la noche y en la confusión. Vuestra sangre correrá desde las múltiples heridas de esta lucha espantosa. Vuestro espanto y vuestra desesperación serán grandes; no obstante, de este tormento nace la vida nueva. El nacimiento es sangre y tormento. Vuestra oscuridad, que no sospechabais porque estaba muerta, cobrará vida y sentiréis la aglomeración del completo mal y lo adverso de la vida que ahora aún yace enterrado en la materia de vuestro cuerpo. Pero las serpientes son pensamientos y sentimientos malos e inauditos.

¿Pensabais que conocíais aquel abismo? ¡Ay, vosotros, astutos! Otra cosa distinta es experimentarlo. Todo llegará a vosotros. Pensad en todas las atrocidades y crueldades diabólicas que los hombres han infligido desde siempre a sus hermanos. Eso ha de llegar a vosotros en vuestro corazón. Padecedlo en vosotros mismos por vuestra propia mano, y sabed que es vuestra propia mano malvada y diabólica la que os causa el dolor, no vuestro hermano, que se bate con sus propios diablos.[98]

Quiero que veáis lo que significa el héroe asesinado. Aquellos hombres anónimos que en nuestros días asesinan príncipes, son profetas ciegos que presentan en la cosa lo que sólo rige para el alma.[99] A través del asesinato del príncipe se nos enseña que el príncipe en nosotros, el héroe, está amenazado.[100] No nos ocuparemos de establecer si esto ha de ser visto como un signo bueno o malo. Lo que hoy es malo, es en cien años bueno y en doscientos años otra vez malo. Sin embargo tenemos que reconocer lo que está acaeciendo: hay seres anónimos en vosotros que amenazan a vuestro príncipe, el soberano hereditario.

Nuestro soberano, sin embargo, es el espíritu de este tiempo que domina y conduce todo en nosotros; es el espíritu general, en el cual hoy pensamos y obramos. Tiene un poder tremendo, pues le ha traído a este mundo bienes inconmensurables y ha amarrado a los hombres con placeres increíbles. Está ornamentado con las virtudes heroicas más bellas y quiere impulsar a la humanidad hacia la altura del sol resplandeciente, en un ascenso interminable.[101]

El héroe quiere desplegar todo lo que puede. Sin embargo, el espíritu anónimo de la profundidad conduce hacia todo lo que el hombre no puede. El no poder impide un ascenso más lejano. La altura mayor requiere una virtud mayor. Nosotros no la poseemos. Apenas tenemos que crearla por el hecho de aprender

a vivir con nuestra impotencia. A él tenemos que darle vida. ¿Pues de qué otra manera ha de desarrollarse alguna vez hacia el poder?

No podemos matar nuestra impotencia y alzarnos por encima de eso. Sin embargo, eso es lo que precisamente queríamos. La impotencia nos superará y exigirá su participación en la vida. Nos perderemos en nuestro poder y, según el sentido del espíritu de este tiempo, creeremos que es una pérdida. Mas no es una pérdida sino una ganancia, aunque no en bienes externos sino en aptitud interna.

Quien aprende a vivir con su impotencia ha aprendido mucho. Esto nos conducirá a la apreciación de las cosas más pequeñas y a la limitación sabia que la mayor altura exige. Cuando todo lo heroico está extinguido, volvemos a caer en la miseria de lo humano y en cosas peores aún. Nuestros fundamentos más profundos se agitarán, pues nuestra mayor tensión, la que concernía a lo-exterior-nuestro, los removerá. Caeremos en el pozo fangoso de nuestro inframundo, en los escombros de todos los siglos en nosotros.[102]

Lo heroico en ti es que estás dominado por el pensamiento de que esto o aquello es lo bueno, de que tal o cual logro es indispensable, de que tal o cual cosa es desechable, de que tal o cual meta tiene que ser alcanzada con un trabajo dirigido en esa dirección, de que tal o cual placer tiene que ser inexorablemente oprimido bajo cualquier circunstancia. Así pecas contra la impotencia. Mas el no poder, es. Nadie debe negarlo, criticarlo o acallarlo.[103]

ESCISIÓN DEL ESPÍRITU

Cap. VI

[IH IV (r)] En la cuarta noche exclamé: «Viajar al infierno quiere decir convertirse uno mismo en infierno».[104] Está todo espantosamente enmarañado y entretejido. Sobre este sendero desértico no sólo hay arena ardiente sino que también hay seres invisibles terriblemente entrelazados que habitan el desierto. Eso yo no lo sabía. El camino está libre sólo en apariencia, el desierto vacío sólo en apariencia. Parece estar frecuentado por seres mágicos, que me atacan a muerte y transforman demoníacamente mi figura. He adoptado, por cierto, una forma monstruosa en la que ya no puedo reconocerme. Me parece que soy una forma animal monstruosa por la cual he trocado mi humanidad. Este camino está rodeado por una magia infernal, lazos invisibles son arrojados sobre mí y me atan.

Mas el espíritu de la profundidad se me presentó y me dijo: «Baja a tu profundidad, ¡húndete!».

Yo, sin embargo, me rebelé contra él y dije: «¿Cómo puedo hundirme? Soy incapaz de hacerlo por mí mismo».

Entonces el espíritu me pronunció palabras que me parecieron irrisorias y habló: «Siéntate, tranquilízate».

Mas yo grité indignado: «Es tremendo, suena como sinsentido, ¿pides también eso de mí? Derribaste dioses que son poderosos y que para nosotros significan lo supremo. Alma mía, ¿dónde estás? ¿Me he confiado a un animal tonto, me tambaleo como un borracho hacia la tumba, balbuceo cosas disparatadas como un loco? ¿Es éste tu camino, alma mía? La sangre me hierve y te estrangularía si pudiera asirte. Tejes la oscuridad más densa y yo estoy atrapado en tus redes como un loco. Pero estoy dispuesto, enséñame».

Mas el alma me habló y dijo: «Mi sendero es luz».

Yo, sin embargo, respondí indignado: «¿Llamas luz a aquello que nosotros, los hombres, llamamos la peor oscuridad? ¿Llamas al día, noche?».

Luego mi alma pronunció palabras que provocaron mi enojo: «Mi luz no es de este mundo».

Yo grité: «No sé nada de aquel otro mundo».

El alma respondió: «¿Acaso no ha de existir porque tú no sabes nada de él?».

Yo: «¿Pero, y nuestro saber? ¿Tampoco nuestro saber vale para ti? ¿Qué ha de ser, si no es el saber? ¿Dónde está la seguridad? ¿Dónde, la tierra firme? ¿Dónde, la luz? Tu oscuridad no sólo es más negra que la noche, sino que tampoco tiene fondo. Si el saber no ha de ser, entonces, ¿quizá tampoco el lenguaje ni las palabras?».

Alma: «Tampoco las palabras».

Yo: «Perdona, quizás oigo mal, quizá te malinterpreto, quizá me estoy embaucando con autoengaños y monerías, burlándome a mí mismo con una máscara de espejos propios, un loco en mi propio loquero. ¿Quizá tú tropiezas con mi locura?».

Alma: «Tú te engañas, a mí no me mientes. Tus palabras te resultan mentiras, a mí no».

Yo: «Pero ¿podría revolcarme en el furioso sinsentido y tramar lo contrario al sentido y lo perversamente zonzo?».

Alma: «¿Quién te da el pensamiento y la palabra? ¿Los creas tú? ¿Acaso no eres mi siervo, un receptor que yace frente a mi puerta y recoge mi limosna? ¿Y te atreves a pensar que eso que tú imaginas y dices podría ser sinsentido? ¿No sabes aún que eso proviene de mí y me pertenece?».

Mas yo grité lleno de enojo: «Pero entonces mi indignación también tiene que venir de ti, entonces te indignas tú en mí, en contra de ti misma». El alma pronunció luego palabras ambiguas: «Eso es guerra civil».[105]

Allí me acometieron el dolor y la furia, y repliqué: «Qué dolor, alma mía, oírte emitir palabras vacías, me descompongo. Comedia y desatino, pero estoy dispuesto. También puedo arrastrarme por el lodo, por la aborrecible banalidad. También puedo devorar polvo, eso corresponde al infierno. No cedo, resisto. Queréis continuar ideando tormentos, monstruos con patas de araña, monstruos teatrales ridículos y horribles. Vamos, estoy preparado. Preparado, alma mía, tú que eres un Diablo; estoy preparado a luchar también contigo. Usaste la máscara de un Dios y yo te adoré. Ahora usas la máscara de un Diablo, ¡ay, una

tremenda, la máscara de lo banal, de lo mediocre eterno! ¡Sólo un favor! ¡Déjame retroceder por un momento y reflexionar! ¿Vale la pena la lucha con esta máscara? ¿Valió la pena la adoración de la máscara de Dios? No puedo, el placer por la lucha me arde en los miembros. No, no puedo abandonar el campo de batalla derrotado. Quiero asirte, aplastarte, payaso, mono. Y vaya que la lucha es desigual, mis manos agarran el aire. Pero tus golpes también son aire y me doy cuenta de fas tretas».

Me encuentro nuevamente en el sendero del desierto. Fue una visión desértica, una visión de los solitarios que deambulan por las largas calles. Allí acechan ladrones y asesinos invisibles y lanzan proyectiles envenenados. Por cierto, ¿la flecha asesina está clavada en mi corazón?

[2] Tal como me lo había predicho la primera visión, el asesino apareció desde la profundidad y llegó a mí, así como en el destino de los pueblos de este tiempo apareció un ser anónimo y alzó el arma asesina en contra del príncipe.[106]

Me sentí transformado en una bestia feroz. Mi corazón ardía de furia en contra de lo alto y lo amado, en contra de mi príncipe y héroe, así como el ser anónimo del pueblo, impulsado por la avidez de asesinar, se abalanzó en contra de su preciado príncipe. Porque yo llevaba el asesinato en mí, lo preví.[107]

Porque yo llevaba la guerra en mí, la preví. Me sentí embaucado y engañado por mi rey. ¿Por qué me sentí así? Él no era aquello que yo quería que fuera. Él daba cosas distintas de las que yo esperaba. Él debía ser rey en mi sentido, no en su sentido. Lo que yo llamaba ideal, eso había de ser él. Mi alma me parecía vacía, insípida e insulsa. Pero en realidad, lo que yo pensaba de ella, valía para mi ideal.

Fue una / visión desértica, yo luchaba con mis propios espejismos. Había guerra civil en mí. Yo era para mí mismo asesino y asesinado. La flecha mortal estaba clavada en mi corazón y no sabía lo que había de significar. Mis pensamientos eran la muerte y el temor a la muerte, que se extendían como veneno por todo mi cuerpo. Y así fue el destino de los pueblos: la muerte de uno fue la flecha envenenada que voló a los corazones de los hombres y desató la guerra más violenta. Esta muerte es la rebelión de la impotencia contra el querer, una traición de Judas, que uno quisiera que otro la hubiese cometido.[108] Aún seguimos buscando el chivo que ha de cargar con nuestros pecados.[109]

Todo lo que se vuelve demasiado viejo, se convierte en mal, por lo tanto también vuestro Supremo. Aprended esto del sufrimiento del Dios crucificado, que también se puede traicionar y crucificar un Dios, a sabek el Dios del año viejo. Cuando un Dios cesa de ser el camino de la vida, entonces tiene que caer secretamente.[110]

El Dios enferma cuando sobrepasa la altura del cenit. Por eso me tomó el espíritu de la profundidad cuando el espíritu de este tiempo me había conducido a la altura.[111]

ASESINATO DEL HÉROE

Cap. VII

[IH IV (V)][112] Mas, a la noche siguiente, tuve una visión:[113] estaba con un joven en una alta montaña. Era antes del amanecer, el cielo oriental ya estaba claro. Entonces el cuerno de Sigfrido resonó sobre las montañas con sonido jubiloso.[114] Allí supimos que vendría nuestro enemigo mortal. Estábamos armados y acechábamos sobre un estrecho sendero de roca para asesinarlo. Entonces lo vimos venir desde lo alto sobre las montañas, en un carro hecho de osamenta de muerto. Bajó osada y magníficamente sobre la roca escarpada y llegó al sendero estrecho, donde nosotros esperábamos ocultos. Cuando dobló en una esquina frente a nosotros, disparamos simultáneamente y cayó herido de muerte. Acto seguido di la vuelta para huir y se precipitó una lluvia tremenda. Pero luego,[115] atravesé un tormento hasta la muerte y estaba convencido de que tenía que matarme a mí mismo, en el caso de no poder resolver el enigma del asesinato del héroe.[116]

Entonces el espíritu de la profundidad se me presentó y pronunció la palabra:

«La verdad suprema es una y la misma con lo contrario al sentido». Esta palabra me salvó y, como una lluvia tras largo calor, se precipitó en mí todo lo que estaba extremadamente tensionado.

Entonces tuve una segunda visión.[117] Vi un magnífico jardín por donde caminaban figuras vestidas de seda blanca, todas rodeadas por coloridas envolturas brillantes, unas rojizas, otras azuladas y verdosas.[118]



Imagen IV (V)

Sé que he caminado por sobre la profundidad. Por la culpa me he convertido en un recién nacido.[119]

[2] Vivimos también en nuestros sueños, no sólo vivimos de día. Incluso consumamos nuestros más grandes actos en el sueño.[120]

Aquella noche mi vida estuvo amenazada, pues tenía que matar a mi amo \" Dios, no en un duelo abierto; pues, ¿qué mortal sería capaz de matar a un Dios en un duelo? Sólo puedes alcanzar a tu Dios con el asesinato por la espalda,[121]

si quieres superarlo.

Esto, sin embargo, es lo más amargo para los hombres mortales: nuestros dioses quieren ser superados, pues necesitan la renovación. Cuando los hombres matan a sus príncipes, lo hacen porque no pueden matar a sus dioses y porque no saben que deberían matar a sus dioses en sí mismos.

> *Cuando el Dios se vuelve viejo, se convierte en sombra, en sinsentido, desciende a lo inferior. La verdad más grande se convierte en la mentira más grande; el día más claro, en la noche más oscura.*
>
> *Tal como el día supone la noche y la noche el día, así el sentido supone el contrasentido, y el contrasentido el sentido.*
>
> *El día no es por sí mismo, la noche no es por sí misma.*
>
> *Lo real, que es por sí mismo, es el día y la noche.*
>
> *Por lo tanto, lo real es sentido y contrasentido.*
>
> *El mediodía es un instante, la medianoche es un instante, la mañana viene de la noche, el atardecer va hacia la noche, pero también el atardecer viene del día y la mañana va hacia el día.*
>
> *Por lo tanto, el sentido es un instante y un traspaso de contrasentido a contrasentido, y el contrasentido sólo un instante y un traspaso de sentido a sentido.*[122]

¡Ay, que Sigfrido, el rubio de ojos azules, el héroe alemán, el más valiente y fiel haya tenido que morir por mi mano! Tenía en sí todo lo que yo apreciaba como lo más grande y más bello, él era mi fuerza, mi osadía, mi orgullo. En una lucha de iguales yo hubiera tenido que sucumbir, por lo tanto, sólo me quedaba el asesinato por la espalda. Si quería continuar viviendo, sólo podía ser a través de artimañas y perfidia.

¡No juzguéis! Pensad en el rubio salvaje de las selvas alemanas, que tuvo que traicionar al trueno que blandía el martillo sobre el pálido Dios asiático, que estaba clavado a la madera como una marta de gallinero. A los valientes seguramente los sobrecogió un desprecio de sí mismos. Su fuerza vital, sin embargo, les ordenó continuar viviendo, y ellos traicionaron a sus bellos dioses salvajes, sus árboles santos y la veneración de las selvas alemanas.[123]

¡Qué significa Sigfrido para el hombre alemán! ¡Qué quiere decir que se muera Sigfrido para el hombre alemán! Por eso casi he preferido matarme a mí

mismo, para preservarlo. No obstante, quería continuar viviendo con un Dios nuevo.[124]

Tras la muerte en la cruz, Cristo fue al inframundo y se convirtió en Infierno. Así adoptó la forma del Anticristo, del dragón. La imagen del Anticristo que nos han transmitido los antiguos da testimonio del Dios nuevo, cuya llegada previeron los antiguos.

Los dioses son inevitables. Cuanto más te escapas del Dios, tanto más seguro es que caigas en su mano. La lluvia es el gran diluvio de lágrimas que sobrevendrá a los pueblos, el diluvio de lágrimas de la distensión, después de que la constricción de la muerte hubo cargado a los pueblos con tremenda presión. La lluvia es el llanto por el muerto en mí que precede a la sepultura y el renacimiento. Es la fecundación de la tierra, engendra el trigo nuevo, al joven Dios germinal.[125]

CONCEPCIÓN DE DIOS

Cap. VIII

[IH IV (V) 2] A la segunda noche siguiente le hablé a mi alma y dije: «Este mundo nuevo me parece débil y artificial. Artificial es una mala palabra, mas el grano de mostaza, que prosperó hasta convertirse en un árbol, la palabra, que fue concebida en el vientre de una virgen, se convirtió en un Dios a quien la tierra estuvo sometida».[126]

Cuando hablé así, irrumpió súbitamente el espíritu de la profundidad, me llenó de embriaguez y niebla, y pronunció estas palabras con voz fuerte:

[LO IV (V)]

«Yo he concebido tu germen, tú, hombre venidero.

Lo he concebido en la necesidad y bajeza más profundas.

Lo he envuelto en trapos burlescos y lo recosté sobre el lecho de pobres palabras.

Y la burla lo adoró, a tu niño, a tu niño maravilloso, el niño de un hombre venidero, que ha de anunciar al padre, un fruto que es más antiguo que el árbol donde creció.

Eres concebido con dolor y la alegría es tu nacimiento.

El miedo es tu heraldo, la duda se encuentra a tu derecha, la decepción a tu izquierda.

Transcurrimos en nuestra ridiculez y falta de razón, cuando te vimos.

Nuestros ojos se cegaron y nuestro saber enmudeció cuando recibimos tu resplandor.

Tú, chispa nueva del fuego eterno, al interior de cuál noche has nacido.

Forzarás de tus creyentes plegarias verdaderas y en tu honor tienen que hablar en lenguas que les resultan una atrocidad.[127]

Tú sobrevendrás a ellos en la hora de su deshonra y te manifestarás ante ellos en lo que ellos odian, temen y aborrecen.

Tu voz, la armonía más infrecuente, será oída en el tartamudeo de lo desordenado, lo desechado y lo condenado como sin valor.

Tocarán tu reino con las manos aquellos que también veneraban ante la más profunda bajeza y cuyo anhelo los impulsó a través de la corriente lodosa del mal.

Brindas tus dones a aquellos que oran por ti con horror y duda, y tu luz iluminará a aquellos que tienen que arrodillarse ante ti en contra de su voluntad y llenos de indignación.

Tu vida está con aquel que se ha superado a sí mismo y que, en contra de su superación, / [LO V (r)] se ha negado a sí mismo.[128]

Incluso yo sé que la salvación de la gracia está dada sólo a aquel que cree en lo supremo yse traiciona pérfidamente a sí-mismo por treinta denarios de plata.[129]

A tu gran banquete están invitados aquellos que ensuciaron sus manos puras y trocaron su mejor saber por el error y aquellos que tomaron sus virtudes del interior del asesino.

El astro de tu nacimiento es una estrella errante y en transformación. Éstas, ay, niño de lo venidero, son las maravillas que darán testimonio de que eres un Dios verdadero».

[2] Cuando mi príncipe había caído, el espíritu de la profundidad abrió mi visión e hizo que me apercibiera del nacimiento del Dios nuevo.

El niño divino se presentó frente a mí desde lo espantosamente ambiguo: lo feo-bello, lo malo-bueno, lo irrisorio-serio, lo enfermo-sano, lo inhumano-humano y lo no divino-divino.[130]

Comprendí que el Dios[131] que buscamos en lo absoluto no se encuentra, por cierto, en lo absolutamente bello, bueno, serio, alto, humano o, incluso, divino. Allí el Dios estuvo alguna vez.

Comprendí que el Dios nuevo está en lo relativo. Si el Dios es lo absolutamente bello y bueno, ¿cómo ha de abarcar la plenitud de la vida, la cual es bella y fea, buena y mala, irrisoria y seria, humana e inhumana? ¿Cómo puede

el hombre vivir en el regazo de la divinidad, cuando la divinidad sólo atiende a una de sus mitades?[132]

Si hemos ascendido hasta la altura de lo bueno y lo bello, entonces lo malo y feo nuestro yace en el tormento extremo. Su tormento es tan grande y el aire de la altura tan enrarecido, que el hombre apenas puede continuar viviendo. Por eso lo bueno y lo bello se congelan volviéndose el hielo de la idea absoluta,[133] y lo malo y lo feo se convierten en el charco de lodo lleno de vida infame.

Por eso Cristo tuvo que viajar al Infierno tras su muerte, pues de otra manera el ascenso al Cielo le hubiera resultado imposible. Cristo primero tenía que convertirse en su Anticristo, en su hermano subterráneo. Nadie sabe lo que sucedió en los tres días en que Cristo estuvo en el Infierno. Yo lo he experimentado.[134] Los hombres del tiempo antiguo dijeron que allí él habría predicado a los difuntos.[135] Es cierto lo que dicen, mas ¿sabéis cómo sucedió esto?

Fueron locuras y monerías, una atroz mascarada del infierno de los misterios más santos. ¿Cómo hubiera podido Cristo redimir a su Anticristo de otra manera? Leed los libros desconocidos de los antiguos y aprenderéis mucho de ellos. Notad que Cristo no permaneció en el Infierno, sino que ascendió a la altura del más allá.[136]

Nuestra convicción del valor de lo bueno y lo bello se ha vuelto fuerte e imperdible, por eso la vida puede extenderse más allá de esto y cumplir aún todo lo que yacía atado y anhelante. Lo atado y anhelante es, sin embargo, precisamente lo feo y malo. ¿Te indignas en contra de lo feo y malo? En ello puedes reconocer cuán grandes son su fuerza y su valor de la vida. ¿Piensas que eso está muerto en ti? No obstante, esto muerto también puede transformarse en serpientes.[137] Las serpientes extinguirán al príncipe de tu día.

¿Viste tú qué belleza y alegría sobrevinieron a los hombres, cuando la profundidad desató esta guerra mayor? Y, por cierto, fue un comienzo espantoso.[138]

Si no tenemos la profundidad, ¿cómo tenemos la altura? Mas vosotros teméis la profundidad y no queréis admitir que le teméis. No obstante, es bueno que temáis, decid en voz alta que teméis. Es sabiduría temer. Sólo los héroes dicen que carecen de temor. Sin embargo, sabéis lo que le sucede al héroe.

Con temor y temblor, mirando con desconfianza a vuestro alrededor, ved así a la profundidad, mas no vaya uno solo; es mayor seguridad que vayáis de a dos

o más, pues la profundidad está llena de muerte. Aseguraos también el camino de la retirada. Andad con cuidado, como si fuerais cobardes, para adelantaros a los asesinos de atinas.[139] La profundidad quiere devoraros por completo y asfixiaros en el lodo.

Quien viaja al infierno, se convierte también en infierno, por eso no olvidéis de dónde venís. La profundidad es más fuerte que nosotros; por lo tanto, sed astutos y no seáis héroes, pues nada es más peligroso que ser un héroe frente a sí mismo. La profundidad quiere reteneros, a demasiados ya no ha devuelto, por eso los hombres estuvieron huyendo de la profundidad y la violentaron.

¿Qué si ahora, en consecuencia del acto de violencia, la profundidad se ha transformado en muerte? Mas la profundidad se ha transformado en muerte; por eso dio de sí una muerte multiplicada por mil cuando despertó.[140] No podemos matar la muerte, pues ya le hemos quitado toda la vida. Si aún queremos superar la muerte, entonces tenemos que avivarla.

Por eso, llevad también en vuestro viaje cuencos de oro llenos del dulce trago de la vida, vino tinto, y donadlo a la materia muerta para que cobre vida nuevamente. La materia muerta se transformará en la serpiente negra. No os asustéis, la serpiente apagará inmediatamente el sol de vuestro día y una noche con maravillosas luces malas caerá sobre vosotros.[141]

Esforzaros por despertar la muerte. Cavad fosas profundas y arrojad en ellas ofrendas para que lleguen al muerto. Reflexionad con buen corazón acerca del mal, éste es el camino hacia el ascenso. Antes del ascenso, sin embargo, todo es noche e infierno.

¿Qué pensáis acerca de la esencia del infierno? El infierno es cuando la profundidad llega a vosotros con todo aquello que ya no sois, o aún no domináis. El infierno es cuando no podéis alcanzar lo que podríais alcanzar. El infierno es cuando tenéis que pensar, sentir y hacer todo aquello que sabéis que no queréis pensar, sentir y hacer. El infierno es cuando sabéis que vuestro deber es también vuestro querer y que vosotros mismos sois responsables de ello. El infierno es cuando sabéis que todo lo serio que os proponéis con vosotros es también irrisorio, que todo lo delicado es también tosco, todo lo bueno, también malo; todo lo alto, también bajo y cuando todos los actos de bien son también actos infames.

Mas el infierno más profundo es cuando os dais cuenta de que el infierno tampoco es un infierno sino un cielo alegre, no un cielo en sí, sino en cierta

medida un cielo y en otra un infierno.

Ésta es la ambigüedad del Dios; él nace de una ambigüedad oscura y asciende hacia una ambigüedad clara. La univocidad es unilateralidad y conduce a la muerte.[142] La ambigüedad, sin embargo, es el camino de la vida.[143] Si el pie izquierdo no camina, entonces camina el derecho y tú caminas; esto quiere el Dios.[144]

Vosotros decís: el Dios cristiano es unívoco, él es el amor.[145] No obstante, ¿qué es más ambiguo que el amor? El amor es el camino de la vida, mas vuestro amor es el camino de la vida sólo si éste tiene una izquierda y una derecha.

Nada es más fácil que jugar a la ambigüedad y nada es más difícil que vivir la ambigüedad. Quien juega es un niño, su Dios es viejo y muere. Quien vive es adulto, su Dios es joven y pasa hacia el otro lado. Quien juega, oculta la muerte interior. Quien vive, siente el pasar al otro lado y lo inmortal. Por lo tanto, dejad el juego a los jugadores. Dejad caer lo que quiere caer; si lo sujetáis, os arrastrará consigo. Hay un verdadero amor que no se ocupa del prójimo.[146]

Cuando el héroe estuvo muerto y el sentido estuvo reconocido en el contrasentido, cuando todo lo tensionado se precipitó desde las nubes grávidas, cuando todo se había vuelto cobarde y pensaba en el propio salvamento, allí me percaté del nacimiento del Dios.[147] El Dios se hundió en mi corazón contra mí, cuando estaba confundido por la burla y la adoración, por la tristeza y la risa, por el sí y el no.

De la fusión de los dos surgió el uno. Él nació como un niño de mi propia alma humana que, como una virgen, lo había concebido con resistencia. Así corresponde a la imagen que los antiguos nos han dado de eso.[148] No obstante, cuando la madre, mi alma, estuvo embarazada del Dios, yo no lo sabía. Incluso me pareció que mi alma era el Dios mismo, a pesar de que él sólo vivía en su cuerpo.[149]

Y así está realizada la imagen de los antiguos: perseguí a mi alma, para matar al niño en ella. Pues yo soy también el peor enemigo de mi Dios.[150] Reconocí, sin embargo, que también mi enemistad está consumada en el Dios. Él es burla y odio y enojo, pues esto también es un camino de la vida.

Tengo que decir que el Dios no podía advenir, antes que el héroe no estuviera muerto. El héroe, tal como nosotros lo entendemos, se ha convertido en el enemigo de Dios, pues el héroe es la perfección. Los dioses envidian la perfección del hombre, pues el perfecto no necesita de los dioses. Mas como

nadie es perfecto, necesitamos los dioses. Los dioses aman lo perfecto, pues es el camino completo de la vida. No obstante, los dioses no están con aquel que quiere ser perfecto, pues éste es un emulador de lo perfecto.[151]

La emulación era un camino de la vida, cuando el hombre aún necesitaba el modelo heroico.[152] El modo de los monos es un camino de la vida para el mono y para el hombre, mientras éste sea como un mono. Lo propio del mono en el hombre persiste por tremendos períodos, mas llegará el tiempo cuando caiga del hombre otra vez una parte de lo propio del mono.

Éste será el tiempo de la redención y del descenso de la paloma y del fuego eterno, y de la salvación. Entonces no habrá más héroe y nadie que lo pueda emular.

Pues a partir de este tiempo toda emulación será maldita. El Dios nuevo se ríe de la emulación y de los seguidores. Él no necesita aduladores ni discípulos. Él fuerza al hombre a través de sí mismo. El Dios es seguidor de sí mismo en el hombre. Se emula a sí mismo.

Pensamos que lo en-nosotros es el ser particular y que lo fuera de-nosotros es lo general. Lo fuera de-nosotros es general en relación a lo fuera de-nosotros, mas es ser particular con relación a nosotros. Lo en-nosotros es ser particular en relación a nosotros, mas es general en relación a lo fuera de-nosotros. Somos particulares cuando estamos en nosotros, pero generales con relación a lo fuera de-nosotros. Mas, cuando estamos fuera de nosotros, somos particulares y egoístas en general. Nuestro sí-mismo padece necesidad cuando estamos fuera de nosotros y así lo general lo satisface con sus necesidades; de esta forma lo general se ve alterado en lo particular. Cuando estamos en nosotros, satisfacemos la necesidad del sí-mismo, prosperamos, así nos percatamos de las necesidades de lo general y podemos satisfacerlas.[153]

Si colocamos a un Dios fuera de nosotros, éste nos arranca del sí-mismo, pues el Dios es más fuerte que nosotros. Nuestro sí-mismo queda a merced de la necesidad. Mas cuando el Dios se repliega en el sí-mismo, entonces nos arranca de lo fuera de-nosotros.[154] Arribamos al ser particular en nosotros. Así el Dios se vuelve general con relación a lo fuera de-nosotros, pero particular con relación a nosotros. Nadie posee a mi Dios, sin embargo, mi Dios posee a todos, incluyéndome a mí mismo. Los dioses de todos los hombres particulares poseen siempre a todos los demás hombres, incluyéndome a mí mismo. Así es que siempre es el mismo Dios, a pesar de su pluralidad. Llegas a él en ti mismo y

sólo por el hecho de que tu sí-mismo te toma. Te toma en el avanzar de tu vida.

El héroe tiene que caer en aras de nuestra redención, pues es un modelo y pide emulación. Mas la medida de la emulación está satisfecha.[155] Hemos de ser redimidos a la soledad en nosotros, y al Dios en lo fuera de-nosotros. Cuando ingresamos en esta soledad, comienza la vida del Dios. Cuando estamos en nosotros, el espacio fuera de nosotros está libre, pero lleno del Dios.

Nuestra relación con el hombre va a través de este espacio vacío, por lo tanto, a través del Dios. Antes, sin embargo, iba a través de lo egoísta, pues estábamos fuera de nosotros. Por eso el espíritu me predijo que el frío del espacio exterior se iba a dispersar sobre la tierra.[156] Así me mostró en la imagen que el Dios aparecería entre los hombres y arrearía a cada uno de ellos con el látigo del frío gélido hacia el calor de su propio hogar monástico. Pues los hombres estaban fuera de sí, exaltados como los locos.

El deseo egoísta, al final, se quiere a sí mismo. Te hallas a ti mismo en tu deseo, por lo tanto, no digas que el deseo es vano. Si te deseas a ti mismo, engendras, en el abrazo contigo mismo, el hijo divino. Tu deseo es el padre de Dios, tu sí-mismo la madre de Dios, mas el hijo es el Dios nuevo, tu señor.

Cuando tú abrazas tu sí-mismo, entonces te parece como si el mundo se hubiera vuelto frío y vacío. En este vacío ingresa el Dios venidero.

Si estás en tu soledad y todo el espacio alrededor de ti se ha vuelto frío e infinito, entonces te has alejado de los hombres y, al mismo tiempo, te has acercado a ellos como nunca antes. El deseo egoísta te condujo hacia el hombre sólo en apariencia, mas en realidad te condujo lejos de él y, al final, hacia ti mismo, en lo que para ti y para los otros estaba más lejos. Pero ahora, cuando estás en la soledad, tu Dios te conduce al Dios de los otros y, a través de ello, a la verdadera cercanía, a la cercanía del sí-mismo en el otro.

Cuando estás en ti mismo, te percatas de tu impotencia. Verás cuán poco capaz eres de emular a los héroes y de ser tú mismo un héroe. Por lo tanto, tampoco forzarás más a otros a convertirse en héroes. Ellos padecen la impotencia como tú. La impotencia también quiere vivir, no obstante, derrocará a vuestros dioses. /





Encuentro

Cap. IX

[IH V (V)] La noche en que reflexioné acerca de la esencia del Dios, me percaté de una imagen: yacía en una oscura profundidad. Un anciano estaba parado frente a mí. Lucía como uno de los viejos profetas.[157] A sus pies yacía una serpiente negra. A una cierta distancia vi una casa construida sobre columnas. Una muchacha bella saje de la puerta. Camina insegura y veo que es ciega. El anciano me hace señas y yo lo sigo hacia la casa a los pies de un alto peñasco. Detrás de nosotros se arrastra la serpiente. En el interior de la casa reina la oscuridad. Estamos en una alta sala con paredes destellantes. En el fondo hay una piedra color agua clara. En cuanto miro en su reflejo se me aparece la imagen de Eva, el árbol y la serpiente. Luego diviso a Odiseo y sus compañeros sobre el vasto mar. Súbitamente se abre una puerta a la derecha que da a un jardín lleno de clara luz solar. Salimos y el viejo me dice:

«¿Sabes dónde estás?».

Yo: «Soy extranjero aquí y todo me resulta maravilloso, temible como un sueño. ¿Quién eres?».

E.: «Yo soy Elías[158] y ésta es mi hija Salomé».[159]

Yo: «¿La hija de Herodes, la mujer sedienta de sangre?».

E.: «¿Por qué juzgas así? Tú ves que es ciega. Ella es mi hija, la hija del profeta».

Yo: «¿Qué milagro os ha unido?».

E.: «Ningún milagro, desde el comienzo fue así. Mi sabiduría y mi hija son una». Estoy azorado, no lo puedo creer.

E.: «Reflexiona acerca de esto: su ceguera y mi vista nos han hecho compañeros desde la eternidad».

Yo: «Perdona mi asombro, ¿estoy, por cierto, en el inframundo?».

S.: «¿Me amas?».

Yo: «¿Cómo puedo amarte? ¿Cómo se te ocurre esta pregunta? Sólo veo una cosa, tú eres Salomé, un tigre, tus manos están manchadas con la sangre del santo. ¿Cómo habría de amarte?».

S.: «Tú me amarás».

Yo: «¿Yo? ¿Amarte? ¿Quién te da el derecho a tales pensamientos?».

S.: «Yo te amo».

Yo: «Aléjate de mí, me horrorizas, bestia».

S.: «Eres injusto conmigo. Elías es mi padre y él conoce los más profundos de los misterios. Las paredes de su casa son de piedras preciosas. Sus pozos contienen aguas curativas y su ojo ve las cosas futuras. ¿Y qué no darías por un único vistazo en las cosas infinitas de lo venidero? ¿No valdrían incluso un pecado para ti?».

Yo: «Tu tentación es diabólica. Ansío volver al mundo superior. ¡Es horroroso aquí! ¡Cuán opresivo y pesado es el aire!».

E.: «¿Qué quieres? La elección es tuya».

Yo: «Pero yo no pertenezco a los muertos. Yo vivo a la luz del día. ¿Por qué he de atormentarme aquí por Salomé? ¿Acaso no tengo bastante que cargar en mi propia vida?».

E.: «Tú escuchaste lo que dijo Salomé».

Yo: «No puedo creer que tú, el profeta, puedas reconocerla como hija y compañera. ¿Acaso no ha sido engendrada con simientes infames? ¿No era ella vana codicia y lascivia criminal?».

E.: «Pero ella amaba a un santo».

Yo: «Y derramó vergonzosamente su preciada sangre».

E.: «Ella amó al profeta que anunció al mundo el nuevo Dios. Lo amó, ¿comprendes eso? Pues ella es mi hija».

Yo: «¿Crees que porque es tu hija, ella amó en Juan al profeta, al padre?».

E.: «Por su amor puedes reconocerla».

Yo: «¿Pero cómo lo amó? ¿A eso llamas amor?».

E.: «¿Qué otra cosa fue?».

Yo: «Me horrorizo. ¿Quién no habría de horrorizarse si Salomé lo ama?».

E.: «¿Eres cobarde? Considera que yo y mi hija somos uno desde la eternidad».

Yo: «Me planteas crueles enigmas. ¿Cómo podría ser posible que esta mujer infernal y tú, el profeta de tu Dios, fuerais uno?».

E.: «¿Por qué te asombras? Ya lo ves, por cierto, estamos juntos».

Yo: «Lo que veo con mis propios ojos, precisamente eso me resulta inconcebible. Tú, Elías, que eres un profeta, la boca de Dios, y ella, un monstruo se diento de sangre. Vosotros sí que sois los símbolos de los opuestos extremos».

E.: «Nosotros somos reales y no símbolos».

Veo cómo la serpiente negra se retuerce en el árbol y se esconde en las ramas. Todo se vuelve sombrío y dudoso. Elías se levanta, yo lo sigo y regresarnos en silencio a través la sala.[160] La duda me desgarra. Todo es tan irreal y aún así una parte de mi anhelo permanece rezagado. ¿Regresaré? Salomé me ama, ¿la amo yo a ella? Oigo una música salvaje, el tamboril, una noche de luna sofocante, la cabeza del santo sangrienta y tiesa;[161] el miedo me atrapa. Salgo precipitadamente. Reina la noche oscura. ¿Quién ha asesinado al héroe? ¿Salomé me ama por eso? ¿La amo yo a ella y por eso he asesinado al héroe? Ella es una con el profeta, una con juan, ¿una también conmigo? Ay, ¿era ella la mano de Dios? Yo no la amo, yo le temo. En ese momento el espíritu de la profundidad me habló y dijo: «En eso reconoces su fuerza divina». ¿Debo amar a Salomé? [162]

[2][163]*Este juego que vi es mi juego, no vuestro juego. Es mi secreto, no el vuestro. Vosotros no podéis emularme. Mi secreto permanece virgen y mis misterios están ilesos, ellos me pertenecen y nunca pueden perteneceros. Vosotros tenéis el vuestro.*[164]

Quien ingresa en el suyo propio tiene que tantear lo que está próximo, tiene que palpar su camino de piedra en piedra. Tiene que abarcar lo carente de valor y lo valioso con el mismo amor. Una

montaña es una nada y un grano de arena encierra reinos o quizá no. Tienes que perder el juicio, incluso el gusto, mas ante todo el orgullo, aun cuando éste repose sobre méritos. Completamente pobre, miserable, humilde, ignorante, atraviesa el portal. Dirige tu enojo en contra de ti mismo, pues sólo tú mismo te obstaculizas tanto en el observar como en la vida. El juego de los misterios es suave como el aire y el fino humo y tú eres materia cruda que es molestamente pesada. No obstante, deja que tu esperanza, que es tu más alto bien y tu más alto poder, avance y [Imagen V (V)][165] *que te sirva como conductora en el mundo de lo oscuro, pues ella es de una sustancia similar a las formas de aquel mundo.*[166]



Imagen V (v)

El escenario del juego de los misterios es una profundidad semejante al cráter de un volcán. Mi interior profundo es un volcán que expulsa la masa ígnea de lo nunca formado, de lo no diferenciado. Así, mi interior da nacimiento a los hijos del caos, de la madre primordial. Quien ingresa en el cráter se convierte él mismo en materia caótica, se funde. Lo formado en él se disuelve y se une a lo nuevo con los hijos del caos, los poderes de la oscuridad, los que dominan y seducen, los que fuerzan y cautivan, los divinos y diabólicos. Estos poderes

atacan desde todos los costados sobre lo determinado y limitado mío y me unen con todas las formas, con todas las esencias y cosas lejanas, por lo cual obtengo conocimiento de su ser y su constitución.

Por haber caído en la fuente del caos, en el origen primordial, me fundo yo mismo en unión con el origen primordial, lo cual es, al mismo tiempo, lo que ha sido y lo que será. Primero llego al origen primordial en mí. Así, sin embargo, por el hecho de que soy una parte de la materia del mundo y de la configuración del mundo, llego también al origen primordial del mundo en general. Por cierto, he participado de la vida como algo formado y determinado, pero sólo mediante mi consciencia formada y determinada y, así, en la parte formada y determinada de la totalidad del mundo, mas no en lo informado e indeterminado del mundo, lo cual también me es dado. No obstante, sólo le es dado a mi profundidad, no a mi superficie, que es consciencia formada y determinada.

Los poderes de mi profundidad son el predeterminar y el placer.[167] El predeterminar o prepensar[168] es el Prometeo[169] que sin pensamientos determinados lleva lo caótico a la forma[170] y determinación, que cava los canales y Je ofrece el objeto al placer. El prepensar está también antes del pensar. El placer, sin embargo, es la fuerza que, sin forma y determinación en sí, desea y destruye formas. Ama la forma que lo contiene y destruye la forma que no lo acoge. El prepensar es un vidente; el placer, no obstante, es ciego. No prevé sino que desea lo que toca. El prepensar es impotente por sí mismo y, por lo tanto, no es movilizador. El placer, sin embargo, es fuerza y, por lo tanto, es movilizador. El prepensar necesita el placer para llegar a la configuración. El placer necesita el prepensar para llegar a la forma que él necesita.[171] Si el placer prescindiera de lo formante se escurriría en lo diverso y por la división infinita se volvería fragmentado e impotente, se extraviaría en lo infinito. Si una forma no toma en sí el placer y lo comprime, éste no puede llegar a algo superior, pues fluye como el agua siempre de arriba hacia abajo. Todo placer abandonado a sí mismo fluye hacia el mar profundo y concluye en la muerte inerte de la irradiación en el espacio infinito. El placer no es más viejo que el prepensar y el prepensar no es más viejo que el placer. Ambos son igualmente viejos y son íntimamente uno en la naturaleza. Sólo en el hombre se nos hace manifiesto el que ambos principios estén separados.

Además de Elías y Salomé encuentro a la serpiente como tercer principio.[172] Ella es un principio extraño entre ambos principios, a pesar de que está

enlazada con ambos. La serpiente me enseña la diferencia de esencia absoluta de ambos principios en mí. Si llevo níii vista desde el prepensar al placer, entonces veo primero la intimidante serpiente venenosa. Si llevo mi sentir desde el placer al prepensar, entonces siento primero la fría serpiente cruel.[173] La serpiente es la esencia terrenal del hombre, de la cual él no es consciente. Su especie varía según el país y el pueblo, pues ella es lo secreto que fluye para él desde la madre tierra nutricia.[174]

Lo terreno (*numen loci*) separa el prepensar y el placer en el hombre, pero no en sí. La serpiente tiene lo pesado de la tierra en sí, pero también lo transformable y lo germinador de ella, de lo cual deviene todo lo que será. Siempre es la serpiente la que ocasiona que el hombre se entregue ya a un principio, ya al otro, de forma tal que se convierta en error. No se puede vivir sólo con el prepensar o sólo con el placer. Necesitas ambos. Sin embargo, no puedes estar en el prepensar y en el placer a la vez, sino que tendrás que estar alternadamente en el prepensar y en el placer, obedeciendo la ley respectiva siendo desleal al otro, por así decirlo. No obstante, los hombres prefieren el uno o el otro. Los unos aman el pensar y fundan sobre eso el arte de la vida. Ejercitan su pensar y su previsión, así pierden su placer. Por eso son viejos y tienen un rostro filoso. Los otros aman el placer, practican su sentir y su experimentar. Así pierden el pensar. Por eso son jóvenes y ciegos. Los pensantes fundan su mundo sobre lo pensado; los sentimentales, sobre lo sentido. Tú encuentras verdad y error en ambos.

El camino de la vida se enrosca igual que la serpiente de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, del pensar al placer y del placer al pensar. Por lo tanto, la serpiente es, por cierto, un antagonista y un símbolo de la enemistad, pero también un sabio puente que une derecha e izquierda mediante el anhelo tal como lo necesita nuestra vida.

[175]El sitio donde Elías y Salomé viven juntos es un espacio oscuro y un espacio claro. El espacio oscuro es el espacio del prepensar. Es oscuro, por eso quien lo habita necesita la vista.[176] Este espacio está limitado, por eso el prepensar no conduce a la lejanía extensa sino a la profundidad de lo pasado y lo futuro. El cristal es el pensamiento formado, que refleja lo venidero en lo pasado.

Eva / y la serpiente me muestran que mi próximo camino conduce al placer y desde allí nuevamente más allá a una larga aventura, como Odiseo.

Él se extravió cuando derribó astutamente a Troya.[177] El jardín claro es el espacio del placer. Quien lo habita no necesita la vista;[178] siente la infinitud.[179] Un pensante que desciende a su prepensar encuentra el próximo camino en el jardín de Salomé. Por eso el pensante le teme a su prepensar, a pesar de que ya vive sobre el fundamento del prepensar. La superficie visible es más segura que los subsuelos. El pensar protege del extravío, por eso conduce a la petrificación.

Un pensante le temería a Salomé, pues ella quiere su cabeza, especialmente si es un santo. Que un pensante no se transforme en un santo, si no cae su cabeza. No ayuda en nada esconderse en el pensar. Allí te alcanza el entumecimiento. Tienes que regresar al prepensar materno para buscar renovación. No obstante, el prepensar conduce a Salomé.

[180] Debido a que yo era un pensante y miraba el principio enemigo del placer desde el prepensar, él se apareció ante mí como Salomé. Si hubiera sido un sentimental y hubiera ido tanteando según el prepensar, entonces se hubiera aparecido ante mí como un demon serpentino, en el caso de que lo hubiera visto. Pero, por cierto, hubiera estado ciego. Por eso, sólo hubiera sentido algo escurridizo, muerto, peligroso, algo que creía superado, algo insípido, dulce, y me hubiera apartado con el mismo estremecimiento con el que me aparté de Salomé.

Los placeres del pensante son malos, por eso no tiene placer. Los pensamientos del sentimental[181] son malos, por eso no tiene pensamientos. Quien prefiere pensar a sentir,[182] deja a su sentir[183] pudrirse en la oscuridad. No madura, sino que cultiva zarcillos enfermizos en el moho, que no alcanzan la luz. Quien prefiere sentir a pensar, deja su pensar en la oscuridad, donde teje en rincones sucios sus redes, yermos hilados, en los cuales quedan atrapados mosquitos y polillas. El pensante siente lo repugnante de los sentimientos, pues el sentimiento en él es fundamentalmente repugnante. El sentimental se figura lo repugnante de los pensamientos, pues el pensar en él es fundamentalmente repugnante. Por lo tanto, la serpiente yace entre el pensante y el sentimental. Son uno para otro veneno y cura recíprocamente.

En el jardín tenía que manifestarse para mí que amo a Salomé. Este conocimiento me oprimía, pues no lo había pensado. Lo que un pensante no piensa, él cree que no existe, y lo que un sentimental no siente, él cree que no existe. Comienzas a sospechar el todo cuando abarcas tu contraprincipio, pues el todo reposa sobre dos principios que crecen de una raíz.[184]

Elías dijo: «En su amor has de reconocerla». No sólo tú santificas el objeto, sino que el objeto también te santifica a ti. Salomé amó al profeta, eso la santificó. El profeta amó a Dios, eso lo santificó. Salomé, sin embargo, no amó a Dios, y eso la desantificó. Pero el profeta no amó a Salomé y eso lo desantificó. Por lo tanto, eran uno para otro veneno y muerte. Que el pensante conciba su placer, que el sentimental conciba su propio pensar. Esto conduce al camino.[185]

INSTRUCCIÓN

Cap. X

[IH VI (r)] A la noche siguiente[186] fui conducido a una segunda imagen: me encuentro en la profundidad rocosa, que se me presenta como un cráter. Frente a mí veo la casa construida sobre columnas. Veo a Salomé caminar hacia la izquierda a lo largo de la pared de la casa, tanteando el camino como una ciega. La serpiente la sigue. Junto a la puerta se encuentra parado el viejo y me hace señas. Me acerco vacilante. Él le dice a Salomé que regrese. Ella es como una sufriente. No puedo encontrar nada de su sacrilegio en su esencia. Sus manos son blancas y su rostro tiene una expresión suave. Frente a ambos yace la serpiente. Me encuentro ante ellos, torpe como un muchacho tonto, dominado por la incertidumbre y la ambigüedad. El viejo me mira examinante y dice: «¿Qué quieres aquí?».

Yo: «Perdona, no es la impertinencia ni la presunción lo que me empuja hacia aquí. Estoy acá como por casualidad, sin saber lo que quiero. Una nostalgia que ayer quedó rezagada en tu casa me ha traído hasta aquí. Mira, profeta, estoy cansado, mi cabeza está pesada como plomo. Estoy extraviado en mi incertidumbre. He jugado lo suficiente conmigo mismo. Fueron juegos hipócritas los que hice conmigo y todos ellos se me hubieran convertido en repugnantes si en el mundo de los hombres no fuera astuto jugar el papel que los demás esperan de nosotros. Me parece como si yo fuera aquí más real. Y, sin embargo, no amo estar aquí».

Elías y Salomé ingresan sin decir palabra al interior de la casa. Yo los sigo de mala gana. Me atormenta un sentimiento de culpa. ¿Acaso es mala conciencia? Quisiera volver, pero no puedo. Estoy frente al juego ígneo del cristal resplandeciente. En el resplandor veo a la madre de Dios con el hijo. Frente a ellos se encuentra Pedro en veneración — luego Pedro solo con las

llaves — el Papa con la triple corona — un Buda sentado en el círculo de fuego con la mirada fija — una diosa sangrienta con muchos brazos[187] —Salomé está con las manos desesperadamente retorcidas[188]— me toca, es mi alma misma y ahora veo a Elías en la imagen de la piedra.

Elías y Salomé se encuentran sonriendo frente a mí.

Yo: «Este observar está lleno de tormento y el sentido de estas imágenes me resulta oscuro, Elías; quiero pedirte, da luz». Elías se aparta en silencio y se adelanta hacia la izquierda. Salomé se dirige a la derecha hacia un pasillo de columnas.

Elías me conduce hacia una habitación más oscura aún. Del techo cuelga una lámpara encendida de luz rojiza. Agotado, tomo asiento. Elías está parado frente a mí, apoyado sobre un león de mármol en el medio de la habitación.

E.: «¿Tienes miedo? Tu incertidumbre hace que tu mala consciencia se sienta culpable. No-saber es culpa, sin embargo, tú crees erróneamente que el impulso al saber prohibido es la causa de tu sentimiento de culpa. ¿Por qué crees que estás aquí?».

Yo: «No lo sé. Me sumergí en este sitio cuando sin saber añoré lo no sabido. Así estoy aquí, asombrado y confundido, y soy un necio ignorante. Experimento cosas maravillosas en tu casa, cosas que me asustan y cuyo significado me resulta oscuro».

E.: «¿Si no fuera tu ley estar aquí, cómo estarías aquí?».

Yo: «Me invade el sentimiento de debilidad mortal, padre mío».

E.: «Estás eludiendo la cuestión. No puedes arrebatarte de tu ley».

Yo: «¿Cómo puedo arrebatarme de aquello que me es desconocido, aquello que tampoco puedo alcanzar con el sentimiento ni con la idea?».

E.: «Mientes. ¿Acaso no sabes que tú mismo has reconocido lo que significa que Salomé te ame?».

Yo: «Tienes razón. Me ha sobrevenido un pensamiento dubitativo e inseguro. Pero lo había vuelto a olvidar».

E.: «No lo has olvidado. Pues ardía profundamente en tu interior. ¿Eres cobarde? O no puedes diferenciar suficientemente este pensamiento de ti mismo, de manera que querías tomarlo para ti».

Yo: «El pensamiento fue demasiado lejos para mí, y yo rehúyo las ideas que vuelan lejos. Son peligrosas, pues yo soy un hombre y tú sabes cuán habituados están los hombres a ver los pensamientos como lo más suyo propio, de manera

que finalmente se confunden a sí mismos con ellos».

E.: «¿Te confundirás con un árbol o un animal, por el hecho de que los miras y existen contigo en uno y el mismo mundo? ¿Acaso tienes que ser tus pensamientos porque estás en el mundo de tus pensamientos? Pues tus pensamientos están, por cierto, tan fuera de tu sí-mismo como los árboles y los animales lo están fuera de tu cuerpo».[189]

Yo: «Comprendo. Mi mundo de pensamientos fue para mí más palabra que mundo. Pensé que yo era mi mundo de pensamientos».

E.: «¿Acaso, le dices a tu mundo de los hombres y a toda esencia fuera de ti: “Tú eres yo”?».

Yo: «Ingresé a tu casa, padre mío, con el miedo de un colegial. Sin embargo, tú me enseñaste la sabiduría sanadora:[190] puedo contemplar mi pensamiento también como estando fuera de mí mismo. Eso me ayuda a regresar a aquella espantosa conclusión, que mi lengua rehúsa pronunciar. Creía, por cierto, que Salomé me amaba porque me parecía a Juan o a ti. Este pensamiento me pareció poco creíble. Por eso lo deseché y pensé que ella me amaba porque yo era justamente muy opuesto a ti, creí que ella amaba lo suyo malo en lo mío malo. Este pensamiento fue aniquilador».

Elías calla. La pesadez yace sobre mí. Entonces ingresa Salomé, se acerca a mí y pasa su brazo sobre mis hombros. Me torna, en efecto, por su padre, sobre cuya silla estoy sentado. No me atrevo a moverme ni a hablar.

S.: «Sé que no eres el padre. Tú eres su hijo y yo soy tu hermana».

Yo: «¿Tú, Salomé, mi hermana? ¿Era ésta la terrible atracción que emanabas, aquella innombrable perturbación ante ti, ante tu roce? ¿Quién fue nuestra madre?».

S.: «María».

Yo: «¿Es esto un sueño infernal? ¿María, nuestra madre? ¿Qué locura acecha en tu palabra? ¿La madre del Redentor, nuestra madre? Cuando hoy traspasé vuestro umbral, sospeché una desgracia. ¡Ay! Ésta se produjo. ¿Acaso has perdido el juicio, Salomé? Elías, guardián del derecho divino, dime: ¿es un encantamiento diabólico de los abyectos? ¿Cómo puede ella decir algo así? ¿O habéis ambos perdido el juicio? Vosotros sois símbolos y María es un símbolo. Sólo estoy demasiado confundido para comprenderos».

E.: «Puedes llamarnos símbolos con el mismo derecho con el que también puedes llamar símbolos a tus prójimos, si tienes ganas de hacerlo así. Pero

nosotros somos tan reales como tus prójimos. No debilitas nada ni solucionas nada por el hecho de llamarnos símbolos».

Yo: «Me haces caer en una confusión terrible. ¿Vosotros queréis ser reales?».

E.: «Sin dudas somos lo que tú llamas real. Aquí estamos y tienes que aceptarnos. Tú tienes la elección».

Permanezco callado. Salomé se ha alejado de mí. Miro dubitativo a mi alrededor. Detrás de mí arde una alta llama amarillo rojiza, sobre un altar redondo. Alrededor de la llama se ha recostado la serpiente en círculo. Sus ojos destellan un reflejo amarillento. Me dirijo hacia la salida a tientas. Al entrar en la sala veo un poderoso león caminar ante mí. Afuera reina una noche estrellada, vasta y fría.

[2][191] Admitir la propia añoranza no es cosa menuda. Muchos necesitan para eso un esfuerzo especial de su sinceridad. Demasiados no quieren saber dónde está su añoranza, pues se les presentaría como imposible o demasiado triste. Y, no obstante, la añoranza es el camino de la vida. Si no admites tu añoranza, entonces no te sigues a ti mismo, sino que andas por caminos extraños, que son trazados por otros para ti. Así no vives tu vida, sino una extraña. Mas ¿quién ha de vivir tu vida, si no la vives tú? No sólo es tonto trocar la propia vida por una extraña, sino que además es un juego hipócrita, pues nunca puedes vivir realmente la vida del otro, sólo finges hacerlo, y así engañas al otro y a ti mismo, pues sólo puedes vivir tu propia vida.

Si abandonas tu sí-mismo, entonces lo vives en el otro; a través de ello te vuelves egoísta con el otro y así engañas al otro. Todos creen entonces que una vida así es posible. Sin embargo, es sólo una imitación simiesca. Al ceder a tus antojos simiescos contagias a otros, porque el mono estimula lo simiesco. Así tú y los otros se convierten en monos. Por la emulación recíproca vives según la expectativa promedio, para la cual ha sido erigida en cada época una imagen, un héroe a través de los antojos de imitación de todos. Por eso fue asesinado el héroe, pues en él todos nos hemos convertido en mono. ¿Sabes tú por qué no puedes desistir de lo monesco? Por temor a la soledad y al sucumbir.

Vivirse a sí mismo quiere decir: ser tarea de uno mismo. Nunca digas que sería un placer vivirse a sí mismo. No será ninguna alegría, sino un largo padecimiento, pues tienes que convertirte en tu propio creador. Si quieres

crearte, entonces no empiezas por lo mejor y lo superior, sino por lo peor y más profundo. Por eso, di que te repugna vivirte a ti mismo. El confluir de las corrientes de la vida no es alegría sino dolor, pues es violencia contra violencia, culpa, y quiebra lo santificado.

La imagen de la madre de Dios con el Hijo, que yo preveo, me anuncia el misterio de la transformación.[192] Si el prepensar y el placer se unifican en mí, entonces surge de eso un tercero, el hijo divino, el cual es el suprasentido, el sínibolo, el paso al otro lado en una nueva criatura. No me convierto yo mismo en suprasentido[193] o símbolo, sino que el símbolo deviene en mí, incluso de tal manera que él tiene su sustancia y yo la mía. Así me encuentro como Pedro en veneración ante el milagro de la transformación y la realización de Dios en mí.

A pesar de que, por lo tanto, no soy yo mismo el hijo del Dios, aun así lo represento como uno que fue la madre para el Dios y a quien por eso, en nombre del Dios, le ha sido dada la libertad del ligar y el soltar. El ligar y soltar acontece en mí.[194] Sin embargo, en tanto acontece en mí y yo soy una parte del mundo, acontece también a través de mí en el mundo y nadie puede impedirlo. No acontece, por cierto, en el camino de mi voluntad, sino en el camino del efecto inevitable. El amo sobre vosotros no soy yo, sino el ser de Dios en mí. Con una llave cierro el pasado, con la otra abro el futuro. Esto acontece en la medida en que yo me transformo. El milagro de la transformación manda. Yo soy su servidor, en cierto modo como el Papa.

Tú ves qué loco sería creer algo así de sí mismo.[195] No rige para mí, sino para el símbolo. El símbolo se convierte en mi amo y soberano infalible, consolidará su dominio y se transformará en una imagen fija y enigmática, cuyo sentido se dirige por completo hacia el interior y cuyo placer irradia hacia afuera como fuego flameante,[196] un Buda en la llama.[197] En cuanto me sumerjo en tal grado en mi símbolo, el símbolo me transforma de mi uno en mi otro, y en aquella cruel diosa de mi interior, mi placer femenino, mi propio otro, lo atormentador atormentado, lo demasiado atormentador. He interpretado estas imágenes lo mejor que puedo, con pobres palabras.

[198]En el momento de tu desconcierto sigue a tu prepensar y no a tu deseo ciego, pues el prepensar conduce a lo dificultoso que siempre debe venir primero. Por cierto, en efecto, viene. Si buscas una luz, primero caes en una oscuridad aún más profunda. En esta oscuridad encuentras una luz de llama débil y rojiza que

sólo da una claridad escasa, pero es suficiente para ver lo próximo. Llegar a esta meta que no parece ser ninguna meta es agotador. Y está bien así: estoy paralizado y, por eso, preparado para aceptar. Mi prepensar se apoya sobre el león, mi fuerza.[199]

Me atuve a la forma sagrada y no quise permitirle al caos quebrar sus diques. Creía en el orden del mundo y odiaba todo lo desordenado y lo no formado. Por eso, ante todo tuve que comprender que mi propia ley me había traído a este lugar. Cuando el Dios devino en mí, pensé que él era una parte de mí mismo. Pensé que mi yo lo abarcaba y, por eso, creí que era mi pensamiento. De mis pensamientos pensaba, sin embargo, que eran partes de mi yo. Así me asenté yo mismo en mis pensamientos y así también me asenté en el pensamiento de Dios, en la medida en que yo lo tenía a él por una parte de mi sí-mismo.

Por mis pensamientos me había abandonado a mí mismo; por eso, mi sí-mismo se volvió hambriento e hizo de Dios un pensamiento egoísta. Si abandono mi sí-mismo, el hambre me impulsará a encontrar mi sí-mismo en mi objeto, o sea, en mi pensamiento. Por eso, arnas los pensamientos razonables y ordenados, pues no podrías tolerar que tu sí-mismo esté en pensamientos desordenados, es decir, impropios. Por tu deseo egoísta expulsas de tus pensamientos todo lo que se te presenta de forma no ordenada, es decir, no apropiada. Creas el orden según aquello que tú conoces; los pensamientos del caos, sin embargo, no los conoces y, aun así, existen. Mis pensamientos no son mi sí-mismo y mi yo no abarca los pensamientos. Tu pensamiento tiene este significado y otro, no sólo uno, sino muchos significados. Nadie sabe cuántos.

Mis pensamientos no son mi sí-mismo sino que, al igual que las cosas del mundo, son algo viviente y algo muerto.[200] Así como yo no estoy dañado por vivir en un mundo parcialmente desordenado, así tampoco estoy dañado si vivo en mi mundo del pensamiento parcialmente desordenado. Los pensamientos son hechos de la naturaleza que tú no posees y cuyo significado sólo conoces de forma totalmente imperfecta.[201] Los pensamientos crecen en mí como un bosque, todo tipo de animales lo pueblan. Sin embargo, el hombre es imperioso en su pensar, por eso mata el placer del bosque y los animales salvajes. El hombre es violento en su anhelo y él mismo se convierte en bosque y animal salvaje. Así como yo tengo la libertad en el mundo, tengo también la libertad en mis pensamientos. La libertad es condicionada.

A ciertas cosas del mundo tengo que decir: no debéis ser así, sino de otra

manera. No obstante, primero observo su naturaleza detenidamente, sino no las puedo modificar; de igual manera procedo con ciertos pensamientos. Modificas aquellas cosas del mundo que, sin ser útiles por sí mismas, hacen peligrar tu bienestar. De la misma manera debes proceder con los pensamientos. Nada es perfecto y muchas cosas están en conflicto. El camino de la vida es transformación, no exclusión. El bienestar es un mejor juez que el derecho.

Mas, cuando me percaté de la libertad en mi mundo del pensamiento, me abrazó Salomé y así me convertí en un profeta, pues había encontrado el placer en el origen primordial, en el bosque y en los animales salvajes. Estoy demasiado cerca de equipararme con lo observado, como para poder alegrarme del observar. Estoy en peligro de creer que yo mismo soy significativo porque yo observo lo significativo. En ello enloquecemos una y otra vez, y hacemos de lo observado una locura y un juego de monos, porque no podemos desistir de la emulación.[202]

Así como mi pensar es el hijo del prepensar, así mi placer es la hija del amor, de la madre de Dios inocente y concebidora. María ha dado a luz, junto con Cristo, a Salomé. Por eso, Cristo dice en el Evangelio de los Egipcios a Salomé: «Come cualquier hierba, mas no comas la amarga». Y cuando Salomé quiso saber, Jesús le dijo: «Cuando separéis el velo de la vergüenza y cuando los dos se vuelven uno y lo masculino con lo femenino, [no sea] ni masculino ni femenino».[203]

El prepensar es lo engendrador, el amor lo que concibe.[204] Ambos están más allá de este mundo. Aquí son entendimiento y placer, lo otro sólo lo sospechamos. Sería una locura suponer que estarían en este mundo. Alrededor de esta luz yacen cosas tan enigmáticas y serpentinas. Recuperé el poder de la profundidad y él caminó como un león delante mío.[205]

RESOLUCIÓN

Cap. XI

IH VI (V)][206] [207] En la tercera noche me atrapó una profunda nostalgia de continuar viviendo el misterio. Grande era en mí el conflicto entre la duda y el deseo. Pero repentinamente vi que me encontraba en una colina empinada en una zona desértica. Es un día claro y prístino. A una gran altura diviso arriba mío al profeta. Su mano hace un movimiento de rechazo y desisto de mi decisión de ascender. Aguardo mirando hacia arriba. Observo: a la derecha está la noche oscura, a la izquierda el día claro. La roca separa el día y la noche. Sobre el lado oscuro yace una gran serpiente negra; sobre el lado claro, una serpiente blanca. Ávidas de lucha, enfrentan sus cabezas. Elías se encuentra sobre ellas en lo alto. Las serpientes se abalanzan una en contra de otra, y surge una terrible lucha. La serpiente negra parece ser más fuerte. La blanca retrocede. Se alzan grandes nubes de polvo desde del lugar de combate. Pero veo que la serpiente negra se repliega nuevamente. La parte delantera de su cuerpo se ha vuelto blanca. Ambas serpientes se enroscan y desaparecen, una en la luz, la otra en la oscuridad.[208]

Elías: «¿Qué has visto?».

Yo: «Vi la lucha de dos serpientes poderosas. Me pareció que la serpiente negra iba a superar a la blanca pero, ya ves, la negra se retiró y su cabeza y la parte delantera de su cuerpo se habían vuelto blancas».

E.: «¿Comprendes eso?».

Yo: «Lo he pensado, pero no lo puedo comprender. ¿Quiere decir que el poder de la luz buena es tan grande que incluso lo oscuro que se le resiste es iluminado por ella?».

Elías asciende ante mí hacia la altura, hacia una gran altura; yo lo sigo. En la cima llegamos a una muralla de enormes bloques apilados. Es un muro erigido

en forma circular alrededor de la cima.[209] Adentro hay un gran patio y en el medio se encuentra un imponente bloque rocoso, como un altar. Sobre esta piedra se encuentra el profeta y dice: «Éste es el templo del sol. Este espacio es un cuenco que reúne la luz del sol».

Elías desciende de la piedra, su figura se achica en el descenso, hasta hacerse enana y volverse poco parecida a él mismo.

Pregunto: «¿Quién eres?».

«Soy Mime[210] y quiero mostrarte los manantiales. La luz reunida se convierte en agua y fluye en muchos manantiales desde la cima hacia los valles»." Se hunde en una grieta del peñasco. Yo lo sigo hacia abajo a una cueva oscura. Oigo el murmullo de un manantial. Oigo desde abajo la voz del enano: «Aquí están mis fuentes, sabio se vuelve quien bebe de ellas».

Pero yo no puedo llegar hasta abajo. Me siento vacío. Abandono la cueva y camino dubitativo de un lado a otro en la explanada del patio. Todo me parece extraño e incomprensible. Aquí todo es solitario y sepulcralmente silencioso. El aire es claro y fresco como en las más altas cumbres, una luz solar fluye maravillosamente por todas partes y me rodea el gran muro. Ahí, sobre las piedras se arrastra una serpiente. Es la serpiente del profeta. ¿Cómo llega del inframundo al supramundo? La sigo y veo cómo se arrastra hacia el muro. Me siento raro. En efecto, ahí se encuentra una pequeña casa con una sala de columnas, diminuta, incrustada en el peñasco. La serpiente se vuelve infinitamente pequeña. Siento cómo yo también me encojo. Los muros se hacen más altos hasta convertirse en enormes montañas y veo: estoy abajo, en el fondo del cráter en el inframundo, y estoy parado ante la casa del profeta.[211] Él sale por la puerta de su casa.

Yo: «Noto, Elías, que me has hecho ver y experimentar toda clase de curiosidades antes de que yo pudiera venir hoy a ti. Sin embargo, admito que todo me resulta oscuro. Tu mundo se me presenta hoy bajo una nueva luz. Apenas me parecía como si estuviera separado por distancias estelares de tu lugar, adonde sin embargo hoy deseaba llegar. Pero mira: parece ser uno y el mismo lugar».

E.: «Estabas demasiado ávido de venir aquí. No soy yo quien te ha engañado, tú mismo te has engañado. No ve bien el que quiere ver, mides demasiado; te has vuelto presuntuoso».

Yo: «Es cierto, anhelaba intensamente llegar a ti para percibir lo vasto.

Salomé me ha espantado y llevado a la confusión. Me mareé, pues lo que dijo me pareció tremendo y como una locura. ¿Dónde está Salomé?».

E.: «¡Qué impetuoso eres! ¿Qué te atañe? Acércate al cristal y prepárate en su luz».

Una corona de fuego irradia alrededor de la piedra. Me atrapa el miedo, ¿qué veo?: ¿el burdo botín de campesino? ¿El pie de un gigante que aplasta una ciudad entera? Veo la cruz, veo cuando lo descienden de la cruz, el lamento, ¡qué atormentadora es esta contemplación! No quiero más — veo el niño divino, en la mano derecha la serpiente blanca y en la mano izquierda la serpiente negra — veo la montaña verde, a continuación la cruz de Cristo y torrentes de sangre fluyen desde la cima de la montaña — no puedo más, es intolerable — veo la cruz y encima Cristo en su última hora y tormento — al pie de la cruz se enrosca la serpiente negra — se ha entrelazado en mis pies —estoy cautivado y extiendo mis brazos. Salomé se acerca. La serpiente se ha enroscado en todo mi cuerpo y mi rostro es el de un león.

Salomé dice: «María fue la madre de Cristo, ¿entiendes?».

Yo: «Veo que un terrible e incomprensible poder me fuerza a emular al Señor en su último tormento. Pero ¿cómo podría atreverme a llamar a María mi madre?».

S.: «Tú eres Cristo».

Estoy parado con los brazos extendidos como un crucificado, mi cuerpo estrecha y atrozmente enroscado por la serpiente. «¿Tú, Salomé, dices que yo soy Cristo?».[212]

Me parece como si estuviera solo sobre una montaña alta con los brazos rígidamente extendidos. La serpiente comprime mi cuerpo con sus terribles anillos y la sangre corre en manantiales desde mi cuerpo descendiendo a los costados de la montaña. Salomé se inclina a mis pies y los envuelve con su cabello negro. Yace durante largo tiempo así. Luego exclama: «¡Veo luz!». Realmente, ella ve, sus ojos están abiertos. La serpiente cae de mi cuerpo y queda abatida en el suelo. Camino por encima de ella y me arrodillo a los pies del profeta, cuya figura resplandece como una llama.

E.: «Tu obra aquí está cumplida. Vendrán otras cosas. Busca infatigablemente y, sobre todo, escribe fielmente lo que ves».

Salomé mira en éxtasis hacia la luz que irradia el profeta. Elías se transforma en una llama potente que brilla con blancura, la serpiente se recuesta alrededor

de su pie, como paralizada. Salomé se arrodilla ante la luz en una devoción maravillosa. Brotan lágrimas de mis ojos y corro hacia afuera en la noche como uno que no participa de la magnificencia del misterio. Mis pies no tocan el suelo, esta tierra, y me parece como si me deshiciera en el aire.[213]

[2][214] Mi nostalgia[215] me condujo al día extremadamente claro, cuya luz es el opuesto al espacio oscuro del prepensar.[216] El contraprincipio es, como creo entender, el amor celestial, la madre. La oscuridad que rodea al prepensar[217] parece provenir del hecho de que tiene lugar,[218] en forma invisible, en el interior y en la profundidad. La claridad del amor, sin embargo, parece venir del hecho de que el amor es vida visible y acción. Mi placer estaba con el prepensar y allí tenía su alegre jardín, rodeado por la pura oscuridad y la noche. Descendí a mi placer, pero ascendí a mi amor. Veo a Elías en lo alto por encima de mí: eso muestra que el prepensar está más cerca del amor que yo, el hombre. Antes que yo ascienda al amor, tiene que cumplirse una condición, la cual se presenta como la lucha entre las dos serpientes. A la izquierda está el día, a la derecha la noche. Claro es el reino de la luz, oscuro el reino del prepensar. Ambos principios se han separado rigurosamente, incluso son enemigos uno del otro y han adoptado figura de serpiente. La figura de la serpiente alude a la naturaleza demónica de ambos principios. Reconozco en esta lucha la repetición de aquella visión, donde veía la lucha entre el sol y la serpiente negra.[219]

En aquel entonces la luz amante se extinguió y la sangre comenzó a correr. Ésta fue la gran guerra. No obstante, el espíritu de la profundidad[220] quiere que esta guerra sea comprendida como una discordia en la propia naturaleza de cada hombre.[221] Pues tras la muerte del héroe nuestro impulso vital no pudo emular nada más y así fue a la profundidad de un hombre cualquiera e incitó la terrible discordia entre los poderes de la profundidad.[222] El prepensar es ser-individual, el amor es ser-en conjunto. Ambos se necesitan y, sin embargo, se matan mutuamente. Como los hombres no saben que la discordia está en su propio interior, se vuelven locos / y uno le echa la culpa de la injusticia al otro. Si la mitad de la humanidad no tiene razón, entonces cada hombre no tiene razón en una mitad. Sin embargo, él no ve la discordia en su alma que, por cierto, es la fuente de la desgracia externa. Si estás irritado en contra de tu hermano, entonces piensa que estás irritado en contra del hermano en ti, es decir, en contra de aquello en ti que es semejante a tu hermano.

Por el hecho de ser hombre eres parte de la humanidad y por eso participas

del total de la humanidad como si fueras la humanidad entera. Cuando subyugas y matas a tu prójimo que conspira en tu contra, matas también a aquel hombre en ti y así has asesinado una parte de tu vida. El espíritu de este muerto te persigue y no te deja estar contento con tu vida. Necesitas tu totalidad para vivir al otro lado.

Si me entrego al principio puro, entonces piso sobre un lado y me vuelvo unilateral. Por eso, mi prepensar en el principio[223] de la madre celestial se convierte en un horrible enano que habita en una cueva oscura tal como un no nacido en el útero. Tú no lo sigues, aun cuando te dice que podrías beber sabiduría de su fuente. Sin embargo, el prepensar[224] se te aparece allí como astucia enana, falsa y nocturna, así como a mí se me aparece allá abajo la madre celestial como Salomé. Lo respectivamente ausente en el principio puro se manifiesta como serpiente. El héroe aspira a lo más extremo del principio puro y, por eso, sucumbe finalmente a la serpiente. Si vas hacia el pensar,[225] lleva tu corazón contigo. Si vas hacia el amor, lleva tu cabeza contigo. Vacío es el amor sin pensar, hueco el pensar sin amor. La serpiente acecha detrás del principio puro. Por eso, me sentí vacío hasta que encontré a la serpiente que enseguida me condujo al otro principio. Durante el descenso me encojo.

Grande es quien está en el amor, pues el amor es la acción presente del gran creador, el instante presente del devenir y el perecer del mundo. Poderoso es quien ama. Mas quien se aleja del amor se siente poderoso.

En tu prepensar reconoces la nulidad de tu ser actual como la del punto más pequeño entre la infinitud de lo pasado y de lo venidero. Pequeño es el pensante, grande se siente cuando se aleja del pensar. Mas, cuando hablamos de la apariencia, es al revés. A quien está en el amor la forma le resulta un obstáculo menor. Sin embargo, su contorno termina con la forma que le fue dada. A quien está en el pensar la forma le resulta insuperable y alta como el cielo. No obstante, ve en la noche la diversidad de los innumerables mundos y su ciclo interminable. Quien está en el amor es un cuenco lleno y rebosante y aguarda el dar. Quien está en el prepensar es profundo y hueco y aguarda la cumplimentación.

El amor y el prepensar están en uno y el mismo lugar. El amor no puede ser sin el prepensar y el prepensar no puede ser sin el amor. El hombre siempre está demasiado en uno o en el otro. Esto está relacionado con la naturaleza humana. Los animales y las plantas parecen tener lo suficiente en todas sus partes, sólo el

hombre oscila entre demasiado y demasiado poco. Oscila aquel que está inseguro de cuánto tiene que dar aquí y cuánto allá, aquél cuyo saber y poder son insuficientes y aquel que aun así tiene que hacerlo él mismo. El hombre no sólo crece desde sí mismo sino que también[226] es creador desde sí mismo. El Dios se manifiesta en él.[227] La esencia humana es poco habilidosa para la divinidad y, por eso, el hombre oscila entre lo demasiado y lo demasiado poco.[228]

El espíritu de este tiempo nos ha condenado a la prisa. Ya no tienes nada futuro y nada pasado cuando sirves al espíritu de este tiempo. Necesitamos la vida de la eternidad. En la profundidad albergamos futuro y pasado. El futuro es viejo y el pasado, joven. Tú sirves al espíritu de este tiempo y crees que puedes escapar del espíritu de la profundidad. No obstante, la profundidad no se retarda más y te forzará al interior del misterio de Cristo.[229] Corresponde a este misterio que el hombre no se redima a través del héroe, sino que él mismo se convierta en un Cristo. El ejemplo de los santos vivido previamente nos enseña esto simbólicamente.

Mal ve quien quiere ver. Éste fue mi querer que me engañó. Éste fue mi querer que provocó la gran discordia de los démones. Por lo tanto, ¿no he de querer? He intentado realizar mi querer una y otra vez tan bien como podía. Y así satisfice todo lo que aspiraba en mí. Al final encontré que en todo eso me quería a mí mismo, pero sin buscarme a mí mismo. Por eso, no quise buscarme más fuera de mí, sino en mí. Entonces quise comprenderme a mí mismo y luego quise continuar sin saber lo que quería, y así caí en el misterio.

Por lo tanto, ¿no he de querer más? Vosotros quisisteis esta guerra. Eso está bien. Si, por cierto, no la quisierais, el malestar de esta guerra sería pequeño.[230] Mas con vuestro querer engrandecéis el malestar. Si no lográis hacer de esta guerra el malestar mayor, nunca aprenderéis a superar la acción violenta y el combatir-fuera-de-vosotros.[231] Por eso está bien si queréis este enorme malestar de todo corazón.[232] Sois cristianos y seguidores de héroes y esperáis redentores que hayan de tomar por vosotros el tormento sobre sí y que, por cierto, hayan de ahorrarles el Gólgota. Así,[233] vosotros os levantáis un monte Calvario que cubre toda Europa. Si lográis hacer de esta guerra un malestar terrible y arrojar innumerables víctimas en esta sima, está bien, pues eso dispone a cada uno de vosotros a sacrificarse a sí mismo. Pues como yo, así os acercáis al acabamiento del misterio de Cristo.

Ya estáis sintiendo el puño de hierro en la nuca. Éste es el comienzo del

camino. Cuando la sangre, el fuego, los gritos de socorro llenen este mundo, reconoceos en vuestras acciones: bebed los sangrientos horrores de la guerra hasta saciaros, saturaos de matar y destruir, entonces vuestros ojos se abren al hecho de que sois vosotros mismos los que lleváis tales frutos.[234] Estáis en camino si queréis todo esto. El querer crea encandilamiento y el encandilamiento conduce al camino. ¿Hemos de querer el error? Tú no debes quererlo, sino que querrás aquel error que tomas por la mejor verdad, tal como lo han hecho los hombres de antaño.

El símbolo del cristal significa la ley inalterable del acontecimiento que deviene de sí mismo. En este núcleo ves lo venidero. Yo vi algo terrible e inasible. (Esto fue en la noche del día de Navidad de 1913). Vi la bota campesina, el signo del espanto de la guerra de los campesinos,[235] de la hoguera y de la sangrienta crueldad. No supe interpretar este signo de otra manera que no tuera como el hecho de que algo sangriento y espantoso nos esperaba. Vi el pie de un gigante que aplastaba una ciudad entera. ¿Cómo podía interpretar este signo de otra manera? Vi que aquí comenzaba el camino al autosacrificio. Todos estarán terriblemente arrebatados por los grandes sucesos y en el encandilamiento querrán comprenderlos como sucesos externos. Es un acontecimiento interno; éste es el camino hacia la realización del misterio de Cristo,[236] pues los pueblos aprenden el autosacrificio.

Que el espanto se torne tan grande que el ojo de tos hombres pueda volverse hacia el interior, que su querer ya no busque más el sí-mismo en otros sino en sí mismo.[237] Lo vi, sé que éste es el camino. Vi la muerte de Cristo y vi su lamento, sentí el tormento de su morir, del gran morir. Vi un Dios nuevo, un muchacho que doma los démones en su mano.[238] El Dios sostiene los principios separados en su poder, los reúne. El Dios deviene a través de la unificación de los principios en mí. Él es su unificación.

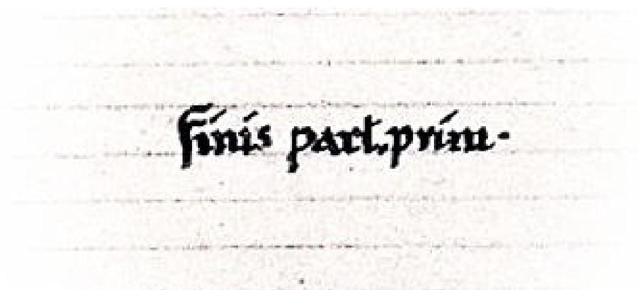
Si quieres uno de estos principios, entonces estás en uno, pero lejos de ser otro. Si quieres ambos principios, el uno y el otro, entonces provocas la discordia de los principios, pues no puedes querer ambos a la vez. De ahí surge la necesidad de que aparezca el Dios, él toma en la mano tu querer en discordia, en la mano de un niño, cuyo querer es simple y está más allá de la discordia. No puedes aprenderlo, sólo puede devenir en ti. No puedes quererlo, él te quita el querer de la mano y se quiere a sí mismo. Quiérete a ti mismo, eso conduce al camino.[239]

Mas en el fondo te horrorizas de ti mismo, por lo cual prefieres correr hacia todo lo otro antes que hacia ti mismo. Vi la montaña del sacrificio y la sangre corría a torrentes por sus laderas. Cuando vi cómo el orgullo y la fuerza llenaban a los hombres, cómo la belleza irradiaba de los ojos de las mujeres, cuando se desató la gran guerra, entonces supe que la humanidad estaba en camino al autosacrificio.

El espíritu de la profundidad[240] ha tomado a la humanidad y le impone el autosacrificio. No busquéis la culpa aquí o allá. El espíritu de la profundidad arrebató el destino de los hombres tal como arrebató mi destino. Él conduce a la humanidad por la corriente de sangre hacia el misterio. En el misterio el hombre mismo se convierte en los dos principios, en león y en serpiente.

Porque yo también quiero mi ser-otro, tengo que convertirme en un Cristo. Soy convertido en Cristo, tengo que padecerlo. Así fluye la sangre redentora. Por el autosacrificio mi placer se transforma y sobreviene en su principio superior. El amor es vidente, pero el placer es ciego. Ambos principios son uno en el símbolo de la llama. Los principios se despojan de la forma humana.[241]

El misterio me mostró en la imagen lo que luego habría de vivir. No poseía ninguno de aquellos bienes que me mostraba el misterio, sino que aún tenía que adquirirlos todos.[242]



[FINAL DE LA PRIMERA PARTE]

Liber secundus.

LAS IMÁGENES DE LO ERRANTE[1]

/ [IH I][2] [3]*nolite audire verba prophetarum, qui prophetant vobis et decipiunt vos: visionan cordis sui loquuntur, non de ore Domini, audivi quae dixerunt [prophetae] prophetantes in nomine meo mendacium, atque dicentes: somniavi, somniavi, usquequo istud est in corde prophetarum vaticinantium mendacium et prophetantium seductionem cordis sui? qui volunt facere ut obliviscatur populus meus nominis mei propter somnia eorum, quae narra[n]t unusquisque ad proximum suum: sicut obliti sunt patres corum nominis mei propter Baal. propheta, qui habet somnium, narret somnium et qui habet sermohnem meum, loquatur sermoneen meum vere: quid paleis ad Triticum? dicit dominus.*

[«No escuchéis las palabras de los profetas que profetizan para vosotros y os engañan: os hablan de la visión de su propio corazón, no de la boca del Señor». (Jer. 23, 16).]

[«He oído las cosas que dijeron los profetas que profetizan en mi nombre la mentira y que dicen: he soñado, he soñado. ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que vaticinan la mentira y de los que profetizan la seducción de su corazón? Ellos quieren hacer que todo mi pueblo me olvide con los sueños que cada uno cuenta a su familiar, como sus padres olvidaron seguir mi nombre por seguir al profeta Baal. El profeta que tiene un sueño, que lo cuente, y el que tiene mi palabra, que la diga de verdad. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?, dice el señor». (Jer. 23, 25-28) [1/2]]

El Rojo[4]

Cap. I

[IH 2][5] La puerta del misterio está cerrada detrás de mí. Siento que mi voluntad está paralizada y que el espíritu de la profundidad me posee. No sé nada de un camino. Por eso no puedo querer ni esto ni aquello, pues nada me indica si quiero esto o aquello. Espero, sin saber lo que espero. No obstante, ya a la noche siguiente sentí que había alcanzado un punto firme.[6]

[7]Me doy cuenta que estoy parado en la torre más alta de un castillo. Lo siento en el aire: estoy lejos, muy atrás en el tiempo. Mi mirada se pasea distante sobre una solitaria tierra ondulada, un paisaje alternado de campos y bosques. Tengo puesta una túnica verde. Un cuerno me cuelga del hombro. Soy el guardián de la torre. Miro lejos a la distancia. Ahí afuera veo un punto rojo, éste se acerca por una calle sinuosa, desaparece de a ratos en los bosques y aparece nuevamente: es un jinete con un tapado rojo, el Jinete Rojo. Viene hacia mi castillo: ya está pasando con su caballo a través de la puerta. Oigo pasos en la escalera, los escalones crujen, golpean: me sobreviene un miedo extraño. Allí se encuentra el Rojo, su alta figura totalmente envuelta en rojo, incluso su cabello es rojo. Pienso: al final es el diablo.

El Rojo: «Te saludo, hombre en la torre alta. Te vi de lejos, mirando y expectante. Tu espera me ha llamado».

Yo: «¿Quién eres?».

E. R.: «¿Quién soy? Tú piensas que soy el diablo. No hagas juicios. Quizá puedas también hablar conmigo sin saber quién soy. ¿Qué clase de tipo supersticioso eres que enseguida piensas en el diablo?».

Yo: «Si no tienes una capacidad sobrenatural, ¿cómo podrías sentir que yo me encontraba expectante en mi torre, mirando hacia lo desconocido y lo nuevo?

Mi vida en el castillo es pobre, ya que siempre estoy sentado aquí arriba y nadie sube hacia mí».

E. R.: «¿Qué esperas, pues?».

Yo: «Espero toda clase de cosas y especialmente espero que algo de la riqueza del mundo que no vemos quiera venir hacia mí».

E. R.: «Entonces contigo ciertamente estoy en el lugar correcto. Hace mucho que ando por todas las comarcas buscando aquellos hombres que están sentados como tú en una torre alta y miran alrededor hacia cosas no vistas».

Yo: «Me despiertas curiosidad. Pareces ser de una naturaleza extraña. Tu aspecto no es común, además —discúlpame— me parece que traes contigo un aire extraño, algo mundano, algo impúdico o exuberante, o —mejor dicho— algo pagano».

E. R.: «No me ofendes, al contrario, das exactamente en el clavo. Pero no soy un viejo pagano, tal como pareces pensar».

Yo: «Tampoco quiero decir eso; pues no eres lo suficientemente ostentoso ni lo suficientemente latino. No hay nada clásico en ti. Pareces ser un hijo de nuestro tiempo pero, como debo notar, uno poco común. No eres un pagano genuino, sino un pagano que además también practica nuestra religión cristiana».

E. R.: «Eres verdaderamente un buen adivinador de enigmas. Lo haces mejor que muchos otros que me han desestimado totalmente».

Yo: «Tu tono es frío y burlón. ¿Nunca se te ha destrozado el corazón por los más santos misterios de nuestra religión cristiana?».

E. R.: «Tú sí que eres un hombre increíblemente grave y serio. ¿Siempre eres tan insistente?».

Yo: «Quiero ser siempre —ante Dios— tan serio y fiel a mí mismo como intento serlo. De todas maneras, me resulta difícil en tu presencia. Traes contigo una especie de aire de cadalso, seguramente eres de la escuela negra de Salerno, [8] donde los paganos y los descendientes de paganos enseñan artes perniciosas».

E. R.: «Eres supersticioso y demasiado alemán. Tomas exactamente al pie de la letra lo que dicen las Santas Escrituras, si no, no podrías juzgarme de forma tan dura». [2/3]

Yo: «Formular un juicio duro es lo último que desearía. Pero mi olfato no me engaña. Eres evasivo y no te quieres delatar. ¿Qué ocultas?».

(El Rojo parece volverse más rojo, su túnica resplandece como hierro candente).

E. R.: «No oculto nada, tú, fiel de corazón. Sólo me deleito con tu pesada seriedad y tu cómica veracidad. Algo así es inusual en nuestro tiempo, especialmente entre los hombres que disponen de entendimiento».

Yo: «Creo que no puedes entenderme del todo. Me comparas, por cierto, con aquellos que conoces entre los hombres vivos. Pero, en aras de la verdad, tengo que decirte que en realidad no pertenezco a esta época ni a este lugar. Un hechizo me ha conjurado en este lugar y en esta época desde hace mucho tiempo. No soy en realidad aquel que ves ante ti».

E. R.: «Dices cosas asombrosas. ¿Quién eres, pues?».

Yo: «Eso no tiene importancia: me encuentro ante ti como aquel que soy actualmente. Por qué estoy aquí y soy así, no lo sé. Sin embargo, sé que tengo que estar aquí para someterme a tus preguntas de acuerdo con mi mejor saber. Sé tan poco respecto de quién eres tú, así como tú sabes tan poco respecto de quién soy yo».

E. R.: «Eso suena muy raro. ¿Acaso eres un santo? Un filósofo no creo, pues no tienes aptitud para el lenguaje erudito. Pero ¿un santo? Eso podría ser. Tu seriedad huele a fanatismo. Tienes un aire ético y una simpleza que recuerda a pan seco y agua».

Yo: «No puedo decir ni sí ni no: hablas como alguien atrapado en el espíritu de este tiempo. Te faltan, según me parece, las comparaciones».

E. R.: «¿Acaso has ido también a la escuela de los paganos? Respondes como un sofista.[9] ¿Cómo llegas, pues, a medirme con la vara de la religión cristiana si no eres un santo?».

Yo: «Me parece que ésa ciertamente es una vara que se puede emplear aun cuando uno no sea un santo. Creo haber experimentado que nadie puede eludir impunemente los misterios de la religión cristiana. Repito, quien sea que no haya destrozado su corazón por el Señor Jesucristo arrastra en sí un pagano que lo priva de lo mejor».

E. R.: «¿Otra vez este tono antiguo? ¿Para qué, si no eres un santo cristiano? ¿No eres, por cierto, un maldito sofista?».

Yo: «Estás atrapado en tu mundo. Pero, sin embargo, puedes figurarte que desde luego sería posible apreciar de forma correcta el valor del cristianismo sin ser justamente un santo».

E. R.: «¿Eres un doctor en teología que mira el cristianismo desde afuera y lo aprecia históricamente, por lo tanto en definitiva un sofista?».

Yo: «Eres obstinado. Lo que opino es que, ciertamente, no es una casualidad que todo el mundo se haya vuelto cristiano. Creo también que la tarea de la humanidad occidental ha sido llevar a Cristo en el corazón y crecer en su padecimiento, muerte y resurrección».

E. R.: «Mas, por cierto también hay judíos que son gente recta y que, sin embargo, no necesitan tu alabado Evangelio».

Yo: «Me parece que no eres un buen conocedor de los hombres: ¿acaso nunca has notado que al judío le falta algo, —a uno en la cabeza, al otro en el corazón— y que él mismo siente que le falta algo?».

E. R.: «Yo no soy un judío por cierto pero, no obstante, tengo que salir en defensa del judío: pareces ser alguien que odia a los judíos».

Yo: «Así hablas como todos aquellos judíos que juzgan no precisamente de forma favorable al odio que se les tiene, mientras ellos mismos hacen los chistes más sangrientos sobre su propia raza. Debido a que los judíos sienten aquella carencia en forma demasiado evidente y aun así no quieren admitirla, son tan susceptibles a la crítica. ¿Crees tú que el cristianismo ha pasado por el alma del hombre sin dejar huella? ¿Y tú crees que alguien que no lo vivió íntimamente se vuelve, sin embargo, partícipe de sus frutos?».[10]

E. R.: «Tienes argumentos. Pero ¡¿tu seriedad?! Podrías hacer todo más fácil. Si no eres un santo, entonces no entiendo realmente por qué tienes que ser tan serio. En efecto, echas a perder completamente la diversión. ¿Qué diablos tienes, pues, en la cabeza? Sólo el cristianismo con su evasión del mundo, llena de lamento, puede volver a la gente [3/4] tan pesada y malhumorada».

Yo: «Creo que habría aun otras cosas que predican la seriedad».

E. R.: «Ah, ya lo sé, quieres decir la vida. Esta frase la conozco. Yo también vivo y no dejo que por eso me salgan canas. La vida no exige seriedad, al contrario, mejor es danzar por la vida».[11]

Yo: «Yo sé danzar. Sí. ¡Si bastara con la danza! La danza corresponde a la época del apareamiento. Sé que hay hombres que están siempre en celo, y otros que también le quieren danzar a su Dios. Unos son ridículos y los otros juegan a la Antigüedad en vez de admitir sinceramente su falta de posibilidad expresiva».

E. R.: «Aquí, mi querido, me quito una máscara. Ahora me vuelvo un poco más serio, pues esto concierne a mi ámbito. Podría pensarse que aun habría un tercero para el cual la danza sería un símbolo».

El rojo del jinete se transforma en un tierno color carne rojiza. Y mira —qué

milagro— de mi túnica verde brotaron hojas por todos lados.

Yo: «Quizás haya también una alegría por Dios que podría llamarse danza. Pero aún no encontré esta alegría. Miro hacia las cosas venideras. Vinieron cosas; sin embargo, la alegría no estaba entre ellas».

E. R.: «¿No me reconoces, hermano mío? ¡Yo soy la alegría!».

Yo: «¿Tú habrías de ser la alegría? Te veo como a través de la niebla. Tu imagen se desvanece ante mí. Déjame tomar tu mano, amado, ¿dónde estás? ¿Dónde estás?».

¿La alegría? ¿Era él la alegría?

[2] Seguramente este Rojo era el diablo, pero mi diablo. Era pues, mi alegría, la alegría de lo serio que solo monta guardia en la alta torre; su alegría color rosa, con aroma a rosas, alegría cálida color rojo claro.[12] No la alegría secreta de sus pensamientos y su mirar, sino aquella extraña alegría del mundo que llega imprevistamente, como un cálido viento del sur, con henchidos aromas de flores y con la liviandad de la vida. Sabéis por vuestros poetas que los serios, cuando miran expectantes hacia las cosas de la profundidad, son visitados primero que nada por el diablo dada su alegría primaveral.[13] Como una ola él eleva al hombre y lo conduce afuera. Quien prueba esta alegría se olvida de sí mismo.[14] Y no hay nada más dulce que olvidarse de sí mismo. No son pocos los que olvidan lo que eran. Sin embargo, muchos más aun son aquellos que están tan firmemente arraigados que ni siquiera la ola rosada es capaz de desarraigarlos. Están petrificados y demasiado pesados; los otros son demasiado livianos.

Discutí seriamente con el diablo y me comporté con él como con una persona real. Esto he aprendido en el misterio: a tomar personal y seriamente a aquellos vagabundos desconocidos que habitan el mundo interior, ya que son reales porque actúan.[15] No ayuda para nada que en el espíritu de este tiempo digamos: no hay diablo. En mí hubo uno. Eso tuvo lugar en mí. Hice con él lo que pude. Pude hablar con él. Es inevitable mantener con el diablo una conversación sobre religión, pues ése es su desafío cuando uno no se quiere someter incondicionalmente a él. Pues la religión es justamente aquello en lo que no me entiendo con el diablo. Tengo que discutir con él, ya que no puedo esperar sin más que él, en tanto personalidad autónoma, adopte mi punto de vista.

Sería una evasión si no buscara entenderme con él. Si alguna vez tienes la inusual ocasión de hablarle al diablo, entonces no olvides discutir seriamente con

él. En definitiva, él es tu diablo. El diablo es, en tanto adversario, tu propio otro punto de vista que te tienta y te pone piedras en el camino ahí donde menos las quieres.

Aceptar el diablo no quiere decir pasarse a su bando, si no uno se vuelve diabólico. Más bien quiere decir entenderse. Así aceptas tu otro punto de vista. De este modo el diablo pierde algo de terreno y tú también. Y eso, por cierto, podría ser bueno.

A pesar de que al diablo le repugna mucho la religión por su especial seriedad y candor, sin embargo, se notó que es precisamente la religión el terreno en el cual se puede llegar a un entendimiento con el diablo. Lo que dije acerca de la danza lo afectó, pues hablé sobre algo que pertenece a su ámbito. Él toma sin seriedad sólo aquello que concierne a otros, pues ésa es la peculiaridad de todos los diablos. De esta manera llego a su seriedad y así alcanzamos un terreno [4/5] común, donde el entendimiento es posible. El diablo está convencido de que la danza no es ni apareamiento ni locura, sino expresión de la alegría que no pertenece ni a lo uno ni a lo otro. En eso estoy de acuerdo con él. Por eso se humaniza ante mis ojos. Yo, sin embargo, enverdezco como un árbol en primavera.

No obstante, que la alegría sea el diablo o que el diablo sea la alegría, tiene que resultarte preocupante. He reflexionado sobre eso durante toda una semana y temo que no ha sido suficiente. Tú niegas que tu alegría sea el diablo. Sin embargo, pareciera como si en la alegría siempre hubiera algo diabólico. Si tu alegría no es un diablo para ti, entonces bien lo es para tu prójimo, pues la alegría es el supremo florecer y enverdecer de la vida. Esto te arrastra hacia abajo y tienes que andar a tientas hacia una nueva huella, pues la luz se te ha apagado completamente en el fuego de la alegría; o tu alegría arrastra a tu prójimo y lo arroja fuera del camino, pues la vida es como un gran fuego que prende todo lo inflamable en la cercanía. No obstante, el fuego es el elemento del diablo.

Cuando vi que el diablo era la alegría, hubiera hecho con mucho gusto un pacto con él. Pero con la alegría no puedes hacer un pacto, pues se te vuelve a escapar de inmediato. Por lo cual, tampoco puedes atrapar a tu diablo. Sí, pertenece a su esencia que no se lo pueda atrapar. Si se deja atrapar, entonces es tonto y tú no ganas nada con tener otro diablo tonto más. El diablo siempre busca cortar la rama sobre la que estás sentado. Eso es útil y protege de quedarse dormido y de los vicios vinculados a eso.

El diablo es un elemento malo. Pero ¿la alegría? El hecho de que la alegría también tiene el mal en sí lo adviertes cuando vas tras ella, pues entonces llegas al placer y del placer derecho al infierno, al infierno que te es peculiar, que resulta distinto para cada quien.[16]

Mediante el entendimiento con el diablo él aceptó algo de mi seriedad y yo algo de su alegría. Eso me dio coraje. Sin embargo, si el diablo ha ganado en seriedad, entonces uno tiene que prepararse para algo.[17] Siempre es arriesgado aceptar la alegría, pero eso nos conduce a la vida y su desengaño, de lo que deviene la totalidad de nuestra vida.[18]

EL CASTILLO EN EL BOSQUE[19]

Cap. II

[IH 5][20] La segunda noche siguiente camino solitario en un bosque oscuro y me doy cuenta de que me he extraviado.[21] Estoy en un camino de carros en mal estado y tropiezo en la oscuridad. Finalmente llego a un pantano quieto y oscuro y, en el medio de éste se encuentra un pequeño castillo antiguo. Pienso que sería bueno preguntar aquí por un hospedaje para pasar la noche. Golpeo la puerta, espero durante largo tiempo, comienza a llover. Tengo que golpear otra vez. Ahora escucho venir a alguien: abren. Un hombre en vestidura anticuada, un sirviente, pregunta qué deseo. Pido alojamiento para pasar la noche y él me deja ingresar a una antesala oscura. Luego me conduce hacia arriba por una escalera de madera oscura y desgastada. Arriba llego a otra habitación más alta, una suerte de una sala con arcas negras y armarios a lo largo de sus paredes blancas.



oy conducido a una especie de sala de recepción. Es un cuarto simple con muebles antiguos tapizados. La luz opaca de una lámpara anticuada ilumina la sala sólo de manera muy tenue. El sirviente golpea una puerta lateral y luego la abre silenciosamente. Echo rápidamente un vistazo al otro lado: es el estudio de un erudito, estanterías de libros en las cuatro paredes, un gran escritorio ante el cual está sentado un anciano con toga larga y negra. Me hace señas para que me acerque. El aire en la sala es pesado y el anciano da la impresión de estar preocupado. No le falta dignidad, es decir, parece pertenecer a aquellos que tienen tanta dignidad como se les atribuye. Tiene aquella expresión modesta y temerosa de los eruditos que por la abundancia de conocimientos han sido aplastados y reducidos a la nada. Creo que es un verdadero [5/6] erudito que ha aprendido la gran modestia ante la

inmensidad del saber y que se ha entregado incansablemente a la materia de la ciencia, ponderando miedosa e imparcialmente, como si él mismo *in persona* tuviera que representar responsablemente el proceso de la veracidad científica. Me saluda desconcertado, como ausente y a la defensiva. No me asombro de eso, pues tengo el aspecto de un hombre común. Él puede apartar la vista de su trabajo sólo haciendo el esfuerzo. Repito mi pedido de alojamiento para la noche. Tras una larga pausa el anciano observa: «Así que tú quieres dormir, entonces duerme tranquilo». Noto que está ausente y por eso le pido que le ordene a su sirviente que me indique una alcoba. A esto dice: «Exiges mucho, espera, ahora no puedo largar todo». Se sumerge de nuevo en su libro. Yo espero pacientemente. Al rato alza sorprendido la vista: «¿Qué quieres aquí? Oh, disculpa, olvidé por completo que estás aquí esperando. Voy a llamar enseguida al sirviente». El sirviente viene y me conduce, en el mismo piso, a una cámara pequeña con paredes blancas desnudas y una gran cama. Me desea las buenas noches y se aleja.

Como estoy cansado, me desvisto inmediatamente y me acuesto en la cama después de haber apagado la luz, una vela de sebo. La sábana es inusualmente áspera; la almohada, dura. Mi extravío me ha conducido a un sitio raro: un pequeño castillo antiguo, cuyo dueño es un erudito solitario que aparentemente se pasa la vejez con sus libros. No parece haber otros seres vivos excepto el sirviente que habita del otro lado en la torre. Pienso que es una existencia ideal, aunque solitaria, la vida de este viejo hombre con sus libros. Y así transcurren mis pensamientos durante largo tiempo, hasta que finalmente noto que hay otro pensamiento que no me suelta, a saber, que aquí el viejo tiene escondida a su bella hija —una insulsa idea de novela—, un tema insípido y agotado, pero lo romántico está, por cierto, metido en todos los miembros de uno; una idea auténticamente novelesca: un castillo en el bosque, solitario en la noche, un anciano petrificado en sus libros, que guarda un tesoro precioso y lo esconde celosamente de todo el mundo, ¡qué pensamientos ridículos me vienen! ¿Resulta un infierno o un purgatorio que en mi odisea también tenga que tramar sueños infantiles? Sin embargo, me siento incapaz de elevar mis pensamientos a algo más fuerte o más bello. Por cierto, tengo que dejar fluir estos pensamientos. En qué ayudaría expulsarlos, ellos retornan; mejor tragar esta bebida insípida que mantenerla en la boca. ¿Cómo luce, pues, esta heroína aburrida? Seguramente rubia, pálida, con ojos azules, esperando anhelosamente encontrar en cada caminante extraviado al salvador de la prisión paterna, ah, conozco este trillado

sinsentido, prefiero dormir, ¿por qué demonios tengo que atormentarme con tales fantasías vacías?

No me viene sueño. Me doy vuelta de un lado al otro, el sueño no llega, ¿habré de tener al final esta alma no redimida en mí mismo? ¿Y es ella la que no me deja dormir? ¿Tengo un alma tan novelesca? Eso sería lo que me faltaba, eso sería atormentadoramente irrisorio. ¿Acaso esta bebida, la más insípida de todas, no tiene fin? Ya debe ser medianoche y ni noticias aún del sueño. Pues, ¿qué es, por amor de Dios, lo que no me deja dormir? ¿Es algo en esta alcoba? ¿Está embrujada la cama? Es cruel a lo que el insomnio puede llevar a un hombre, incluso a las teorías más inconsistentes y supersticiosas. Parece estar fresco, tengo frío, quizá por eso no puedo dormir; de hecho, esto es extrañamente inquietante, sabe Dios qué es lo que sucede aquí, ¿no hubo pasos ahí hace poco? No, tiene que haber sido afuera; me acuesto sobre el otro costado, cierro fuertemente los ojos, tengo que dormir. ¿No se abrió la puerta? Mi Dios, ¿hay alguien parado ahí? ¿Estoy viendo bien? ¿Una muchacha esbelta, pálida como la muerte, está parada en la puerta? Por el amor del cielo, ¿qué es esto? ¡Se acerca!

«¿Llegas finalmente?», pregunta en voz baja. Imposible, esto es un error espantoso, la novela quiere volverse real, ¿quiere degenerarse en una tonta historia de espíritus? ¿A qué sinsentido estoy condenado? ¿Es ésta mi alma, que alberga tales grandilocuencias de novela? ¿Tiene que venir también esto a mí? Estoy verdaderamente en el infierno, el peor despertar después de la muerte, cuando uno resucita en una biblioteca pública. ¿Tanto he despreciado a los hombres de mi época y su gusto que tengo que vivenciar y luego escribir en el infierno las novelas sobre las que ya he escupido hace tiempo? ¿Tiene también derecho a la santidad y a la invulnerabilidad la mitad inferior del gusto promedio de la humanidad, de manera que no podemos decir [6/7] ni una palabra maliciosa sobre eso sin tener que expiar el pecado en el infierno?

Habla ella: «Oh, ¿también tú piensas vilmente de mí? ¿También tú te dejas seducir por la infeliz ilusión de qué pertenezco a una novela? ¿También tú, de quién esperaba que te hubieras despojado de la apariencia y aspiraras a la esencia de las cosas?».

Yo: «Disculpa pero ¿eres efectivamente real? Esto es una similitud demasiado infeliz con aquellas escenas de novela que están desgastadas hasta lo absurdo, como para poder aceptar que no eres un mero engendro de mi cerebro insomne. ¿Es pues mi duda verdaderamente legítima, si una situación se asemeja tanto a una novela sentimental?».

Ella: «Desafortunado, ¿cómo puedes dudar de mi realidad?».

Ella cae sollozando sobre sus rodillas a los pies de mi cama y cubre su rostro con las manos. Mi Dios, ¿es real después de todo y estoy siendo injusto con ella? Despierta mi compasión.

Yo: «Pero, por el amor del cielo, dime una cosa: ¿eres real? ¿Tengo que tomarte en serio como realidad?».

Ella llora y no responde.

Yo: «¿Quién eres, pues?».

Ella: «Soy la hija del viejo. Él me mantiene aquí en insoportable cautiverio, no por envidia u odio, sino por amor, pues yo soy su única hija y el fiel retrato de mi madre tempranamente fallecida».

Me tomo la cabeza: ¿No es esto una banalidad infernal? ¡Palabra por palabra la novela de una biblioteca pública! Oh, vosotros, dioses, ¿adónde me habéis conducido? Es para reír, es para llorar; es difícil ser un bello sufriente, un destrozado trágicamente, pero ¿convertirse en un simio, vosotros los bellos y grandes? Lo banal y eternamente irrisorio, lo indeciblemente manoseado y gastado, no les ha sido depositado nunca como un regalo del cielo en las manos alzadas en plegaria.

Sin embargo, ella yace aún allí y llora pero ¿y si fuera real? Entonces sería digna de pena, todo hombre tendría simpatía con ella. Si es una muchacha decente, ¡cuánto le debe haber costado entrar en la alcoba de un hombre extraño! ¿Y superar su timidez de esa forma?

Yo: «Mi querida niña, pese a todo quiero creerte que eres real. ¿Qué puedo hacer por ti?».

Ella: «¡Al fin, al fin una palabra de boca humana!».

Se levanta, su rostro resplandece, es bella. Hay en su mirada una profunda pureza. Tiene un alma bella y lejana del mundo, un alma que quiere venir a la vida de la realidad, a toda la realidad digna de piedad, al baño de lodo y a la fuente saludable. ¡Oh, esta belleza del alma! Verla descender hacia el mundo inferior de la realidad, ¡qué espectáculo!

Ella: «¿Qué puedes hacer por mí? Ya has hecho mucho por mí. Pronunciaste la palabra redentora al no colocar ya lo banal entre tú y yo. Sabe pues: estaba conjurada por lo banal».

Yo: «Ay de mí, te transformas en algo que parece surgido de un cuento».

Ella: «Sé sensato, amigo mío, y ahora no tropieces aún sobre lo fabuloso,

pues el cuento de hadas es sólo la abuela de la novela y aun más universal que la novela más leída de tu época. Y tú sabes, por cierto, que lo que corre hace milenios por la boca de toda la gente es, en efecto, lo más masticado, pero también lo que está más próximo a la más alta verdad humana. Por lo tanto, no dejes que lo fabuloso se interponga entre nosotros».[22]

Yo: «Eres astuta y no pareces haber heredado la sabiduría de tu padre. Pero, dime, ¿qué piensas de las verdades divinas, de las así llamadas verdades últimas? Me resultaría muy extraño buscarlas en la banalidad. Según su naturaleza deben, pues, ser muy poco comunes. Piensa tan sólo en nuestros grandes filósofos».

Ella: «Cuanto menos comunes son estas verdades últimas, tanto menos humanas tienen que ser también, y tanto menos te dirán algo valioso o rico en sentido acerca de la esencia y el ser del hombre. Sólo lo que es humano y lo que tú injurias de banal y trillado [7/8] contiene la sabiduría que buscas. Lo fabuloso no habla en contra sino a favor de mí y comprueba cuán universalmente humana soy y hasta qué punto no sólo necesito la redención, sino también que la merezco. Pues yo puedo vivir en el mundo de la realidad tan bien o quizá mejor que muchos otros de mi género».

Yo: «Rara muchacha, eres desconcertante. Cuando vi a tu padre esperé que me invitara a una conversación erudita. No lo hizo y por eso me disgusté con él, pues me sentí ofendido en mi dignidad por su distraído descuido. En ti, sin embargo, encontré algo mucho mejor. Tú me das materia para pensar. Eres inusual».

Ella: «Te equivocas, soy muy usual».

Yo: «No puedo creer eso. ¡Qué bella y digna de adoración es la expresión de tu alma en tus ojos! Dichoso y envidiable el hombre que te liberará».

Ella: «¿Me amas?».

Yo: «Por Dios, te amo, pero lamentablemente ya estoy casado».

Ella: «Por lo tanto, ves: la realidad banal es incluso un redentor. Te agradezco, querido amigo, y te mando un saludo de Salomé».

Con estas palabras su figura se disuelve en la oscuridad. Una luz de luna opaca penetra en la habitación. En el lugar donde ella estaba hay algo oscuro; es una profusión de rosas rojas.[23]

[2][24] Si no te sucede ninguna aventura externa, tampoco te sucede una interna. La porción que tomas del diablo, precisamente la alegría, te abastece para la

aventura. Así encontrarás tanto tu límite inferior como el superior. Necesitas conocer tus límites. Si no los conoces, entonces chocas con las barreras artificiales de tu presunción y de la expectativa de tus prójimos. Pero tu vida no tolera ser contenida por barreras artificiales. La vida quiere saltar por encima de tales barreras y en ellas tú te disocias de ti mismo. Estas barreras no son tus límites reales, sino una limitación arbitraria que ejerce una violencia inútil sobre ti mismo. Intenta por eso encontrar tus límites reales. Nunca se los conoce por anticipado, sino que se los ve y se los comprende sólo cuando se los alcanza. Pero esto también te sucede sólo cuando tienes equilibrio. Sin equilibrio, caes por fuera de tus límites sin darte cuenta de lo que te ha sucedido. Mas el equilibrio sólo lo alcanzas por el hecho de alimentar tu opuesto. No obstante, eso te repugna en lo más íntimo, pues no es heroico.

Mi espíritu reflexionaba más allá en todo lo inusual y poco común, espiaba posibilidades inhalladas, senderos que van en lo oculto hacia las luces que brillan en la noche. Y cuando mi espíritu hizo esto, todo lo común en mí fue dañado sin que yo me diera cuenta y comenzó a anhelar la vida, pues yo no la vivía. Por eso me llegó esta aventura. Lo romántico me invadió. Lo romántico es un paso hacia atrás. Para llegar al camino también hay que retroceder algunos pasos.[25]

En la aventura vivo lo que observé en el misterio. Lo que ahí vi como Elías y Salomé, se cobró vida como el viejo erudito y su pálida hija encerrada. Lo que vivo es una copia desfigurada del misterio. Por el camino de lo romántico llegué a lo burdo y mediocre de la vida donde se agotan mis pensamientos y casi me olvido de mí mismo. Lo que antes amaba, tengo que vivirlo como algo sin savia y seco, y aquello de lo que antes me reía, tuve que envidiarlo como algo que asciende y añorarlo desamparadamente. Acepté el ridículo de esta aventura. Apenas sucedió eso, vi también cómo la muchacha se transformaba y manifestaba un sentido autónomo. Si uno se pregunta por el anhelo de lo irrisorio, eso es suficiente para transformarlo.

¿Qué hay con la masculinidad? ¿Sabes cuánta femineidad le falta al varón para la completitud? ¿Sabes tú cuánta masculinidad le falta a la mujer para la completitud? Buscáis lo femenino en la mujer y lo masculino en el varón. Y así siempre hay sólo varones y mujeres. Mas ¿dónde están los hombres? Tú, varón, no debes buscar lo femenino en la mujer sino que has de buscarlo y reconocerlo en ti mismo, pues [lo] posees desde el principio. Sin embargo, te gusta jugar a la

masculinidad porque conduce por la vía llana de lo acostumbrado. Tú, mujer, no debes buscar lo masculino en el varón, sino que has de aceptar lo masculino en ti misma, pues lo [8/9] posees desde el principio. Pero te divierte y te resulta fácil jugar a la mujercita, por eso el varón te menosprecia, pues él menosprecia lo suyo femenino. Mas el ser humano es masculino y femenino, no es sólo varón o sólo mujer. De tu alma apenas puedes decir de qué género es. Pero si prestas especial atención verás que el varón más masculino tiene un alma femenina y que la mujer más femenina tiene un alma masculina. Cuanto más varón eres, tanto más lejano te resulta lo que la mujer realmente es, pues lo femenino en ti mismo te resulta extraño y despreciable.[26]

Si tomas una porción de alegría del diablo y marchas con eso hacia la aventura, entonces aceptas tu placer. Pero el placer atrae inmediatamente todo lo que anhelas y entonces dependerá de ti si tu placer te echará a perder o te elevará. Si eres del diablo, entonces andarás a tientas tras lo diverso por medio del placer ciego y te extraviarás en eso. Pero si permaneces contigo mismo, como un hombre que se pertenece a sí mismo y no al diablo, entonces recordarás tu humanidad. Por lo tanto, no te comportarás con la mujer como un varón por antonomasia, sino como un ser humano, es decir, como si fueras del mismo género que ella. Recordarás lo femenino tuyo. Podrá parecerte por lo tanto, como si fueras poco varonil, en cierta medida tonto y afeminado. No obstante, tienes que aceptar lo irrisorio, pues en caso contrario eso permanece insatisfecho en ti y alguna vez repentinamente, cuando menos lo veas venir, te invadirá y te ridiculizará. Para el varón más masculino es amargo aceptar lo que tiene de femenino, pues le parece ridículo, impotente y feo.

Sí, te parece como si hubieras perdido toda la virtud, como si hubieras caído en la humillación. De la misma manera le parece a la mujer que acepta lo masculino en ella.[27] Sí, te parece como si fuera esclavitud. Eres un esclavo de aquello que necesitas en tu alma. El hombre más masculino necesita la mujer, por eso es su esclavo. Conviértete tú mismo en mujer y quedarás liberado de la esclavitud de la mujer.[28] Estás librado sin clemencia a la mujer mientras no puedas ejercer la burla con toda tu masculinidad. Te sienta bien vestir ropa femenina una vez: se reirán de ti, pero en tanto te conviertes en mujer logras liberarte de la mujer y de su tiranía. La aceptación de lo femenino conduce a la completitud. Lo mismo rige para la mujer que acepta lo masculino en ella.

Lo femenino en el hombre está ligado al mal. Lo encuentro en el camino del

placer. Lo masculino en la mujer está ligado al mal. Por eso el ser humano se resiste a aceptar su propio otro. Pero si lo aceptas, sucede aquello que está relacionado con la completitud del hombre: a saber, si tú te has convertido para ti en la burla, entonces viene volando el pájaro blanco del alma; él estaba lejos, pero tu humillación lo atrajo.[29] El misterio se te acerca y a tu alrededor suceden cosas que parecen milagros. Resplandece un brillo dorado, pues el sol salió de su tumba. Como varón no tienes alma, pues ella está en la mujer; como mujer no tienes alma, pues ella está en el varón. Pero si te vuelves ser humano, entonces tu alma viene a ti.

Si permaneces dentro de tus límites creados arbitraria y artificialmente, entonces andas como entre dos altos muros: no ves la inconmensurabilidad del mundo. Pero si derrumbas los muros que estrechan tu mirada y si la inconmensurabilidad y su infinita incertidumbre se te vuelven terribles, entonces despierta en ti el antiquísimo durmiente, cuyo mensajero es el pájaro blanco. Entonces necesitas, por cierto, el mensaje del viejo domador del caos. En el torbellino del caos, allí habitan las maravillas eternas. Tu mundo comienza a volverse maravilloso. El hombre no sólo pertenece a un mundo ordenado, también pertenece al mundo de las maravillas de su alma. Por eso tuvisteis que convertir vuestro mundo ordenado en un espanto, para que os abandone las ganas de ser demasiado exterior.

Vuestra alma padece necesidad, pues en su mundo gravita la sequía. Si miráis fuera de vosotros, veis el bosque lejano y las montañas y, por encima de eso, vuestra mirada asciende a los espacios de las estrellas. Y si miráis en vosotros, veis nuevamente lo cercano, lo lejano y lo infinito, pues el mundo de lo interior es tan infinito como el mundo de lo exterior. Así como a través de vuestro cuerpo participáis de la múltiple esencia del mundo, así también participáis a través de vuestra alma de la múltiple esencia del mundo interior. Este mundo interior es verdaderamente infinito y en nada más pobre que el exterior. El hombre vive en dos mundos. Un loco vive aquí o allá, pero nunca aquí y allá.

[30]Quizá tú crees que un hombre que le dedica su vida a la investigación lleva una vida espiritual y vive su alma [9/10] en mayor medida que cualquier otro. Pero también una vida así es externa, tan externa como la vida de un hombre que vive las cosas externas. Un erudito de esta índole no vive, por cierto, las cosas externas, pero sí los pensamientos externos, por lo tanto, no se vive a sí

mismo, sino a su objeto. Si dices de un hombre que se ha perdido completamente en lo exterior y derrocha sus años en el exceso, entonces también tienes que decir lo mismo de este anciano. Él se ha lanzado a todos los libros y todos los pensamientos de otros. Por eso su alma padece necesidad, tiene que humillarse y hacer ingresar a todos los extraños a su habitación para mendigar aquel reconocimiento que él le niega a ella.

Por eso ves a aquellos viejos eruditos correr tras el reconocimiento de manera irrisoria e indigna. Se ofenden cuando no se menciona su nombre, se afligen cuando otro dice lo mismo pero mejor, y son intransigentes cuando alguien cambia un titulillo en sus consideraciones. Concurre a una reunión de eruditos y verás a estos viejos deplorables con sus grandes méritos y sus almas hambrientas que están sedientas de reconocimiento y nunca pueden calmar su sed. El alma exige tu locura, no tu saber.

Por el hecho de que me elevo por encima del género masculino y aun así no excedo lo humano, lo femenino que me resultaba irrisorio se transforma en una esencia rica en sentido. Esto es lo más difícil, estar más allá del género y permanecer dentro de lo humano. Si te elevas por encima del género con ayuda de una regla general, entonces te conviertes a ti mismo en aquella regla y excedes lo humano. Por lo tanto, te vuelves seco, duro e inhumano.

Puedes exceder lo genérico por razones humanas y nunca por las razones de una regla general que, en las situaciones más diversas, permanece inmutable y por eso nunca tiene una validez perfecta para cada situación particular. Si obras desde lo humano, entonces obras desde la situación respectiva sin un principio general, sólo correspondiendo a la situación. Así eres justo con la situación, quizá violando un principio general. Eso no debe dolerte demasiado, pues tú no eres la regla. Hay algo más que es humano, algo demasiado humano, y quienquiera que ha caído allí hace bien en recordar la bendición de la regla general.[31] Pues también la regia general tiene sentido y no ha sido establecida para la burla. Hay mucho trabajo venerable del espíritu humano en ella. Los hombres de este tipo no están más allá del género en virtud de un principio general, sino en virtud a la presunción en la cual se han perdido. Se han convertido en su propia presunción y arbitrio, en perjuicio propio. Necesitan recordar lo genérico para despertar de sus sueños a la realidad.

Sentir el más allá desde el más acá, a saber, lo otro y lo opuesto en mí, es tan atormentador como una noche de insomnio. Se acerca furtivamente como una

fiebre, como una niebla venenosa. Y cuando tus sentidos están excitados y tensos al máximo, entonces viene lo demoníaco como algo tan insípido y gastado, tan tibio y flojo, que te empiezas a sentir mal. Aquí con gusto quisieras dejar de sentir tu más allá. Espantado y disgustado, añoras las bellezas de tu mundo visible, altas como el cielo. Escupes y maldices todo lo que yace más allá de tu bello mundo, pues sabes que constituye la repugnancia, la escoria, la inmundicia del animal humano que se atiborra en casas enrarecidas, aquel que anda furtivamente en las aceras, que husmea por doquier cada esquina y que, desde la cuna hasta la tumba, sólo disfruta de lo que ya ha estado en boca de todos.

Mas no puedes detenerte aquí, no interpongas la repugnancia entre tu más acá y tu más allá. El camino hacia tu más allá conduce por el infierno y, por cierto, por tu particular infierno cuyo suelo se compone de escombros hasta las rodillas, cuyo aire ha sido exhalado millones de veces, cuyos fuegos son pasiones de enano y cuyos diablos son letreros quiméricos.

Todo lo odioso y todo lo repugnante es tu propio infierno. ¿Cómo podría ser de otra manera? Todo otro infierno sería al menos digno de ser visto o resultaría divertido. Mas el infierno nunca lo es. Tu infierno está hecho de todas las cosas que siempre echaste de tu santuario con una maldición y un puntapié. Cuando ingreses en tu infierno, nunca pienses que llegas como alguien que padece la belleza o como un despreciador orgulloso, sino que vienes como un estúpido tonto y curioso, y admiras las migajas que han caído de tu mesa.[32] [10/11]

Quieres simular ponerte rabioso pero al mismo tiempo ves lo bien que te sienta la rabia. Tu ridiculez infernal se extiende por millas de distancia. ¡Bien por ti, si puedes maldecir! Experimentarás que el maldecir salva la vida. Por lo tanto, si caminas por el infierno, no puedes olvidar prestarle atención a todo lo que vaya a tu encuentro. Ocúpate tranquilamente de todo lo que quiera provocar tu desprecio o ira; así pones en camino el milagro que yo viví con la muchacha pálida. Le das un alma al desalmado y así, desde la horrible nada, él puede llegar a algo. Así tu otro es redimido a la vida. Tus valores quieren arrastrarte hacia delante y por sobre ti mismo, y sacarte de aquello que eres actualmente. Mas tu ser te arroja al suelo como plomo. No puedes vivir ambos a la vez, pues ambos se excluyen. No obstante, en el camino puedes vivir ambos. Por eso el camino te redime. No puedes estar simultáneamente en la montaña y en el valle, pero tu camino te conduce de la montaña al valle y del valle a la montaña. Muchas cosas

comienzan como una broma y conducen a lo oscuro. El infierno tiene niveles.[33]

UNO DE LOS INFERIORES[34]

Cap. III

[IH 11] A la noche siguiente[35] me encontré nuevamente andando en una tierra familiar cubierta de nieve. Un cielo gris de atardecer cubre el sol. El aire está húmedo y helado. Se me ha acercado uno que no tiene aspecto de ser confiable. Sobre todo, tiene un solo ojo y además un par de cicatrices en el rostro. Viste de forma pobre y sucia, es un vagabundo. Tiene una barba negra rastroja que no ha visto una navaja en mucho tiempo. Tengo un buen bastón por si acaso. «Hace un frío terrible», comenta después de un rato. Yo concuerdo. Tras una prolongada pausa pregunta: «¿A dónde va usted?».

Yo: «Voy hasta el próximo pueblo, donde pienso pasar la noche en un hospedaje».

Él: «Yo también quiero hacer eso, pero difícilmente consiga una cama».

Yo: «¿Le falta dinero? Bueno, veamos. ¿No tiene trabajo?».

Él: «Sí, son tiempos malos. Hasta hace un par de días tenía trabajo con un cerrajero. Después no tuvo más trabajo. Ahora estoy de viaje y busco trabajo».

Yo: «¿No quiere trabajar con un campesino? En el campo siempre falta mano de obra».

Él: «No me gusta trabajar para un campesino. Eso significa levantarse temprano a la mañana, el trabajo es pesado y la paga es modesta».

Yo: «Pero en el campo siempre es mucho más bello que en una ciudad».

Él: «El campo es aburrido, no se ve a nadie».

Yo: «Bueno, pero también hay gente en el pueblo».

Él: «Pero uno no tiene ningún estímulo espiritual, los campesinos son toscos».

Lo miro asombrado. ¿Qué, éste además quiere un estímulo espiritual? Más vale que mejor se gane su sustento honradamente y una vez que haya hecho esto,

podrá pensar en el estímulo espiritual.

Yo: «Pero, dígame, ¿qué tipo de estímulo espiritual tiene en la ciudad?». [11/12]

Él: «Al anochecer uno puede ir al cinematógrafo. Es grandioso y es económico. Ahí se ve todo lo que sucede en el mundo».

No puedo dejar de pensar en el infierno, por cierto, ahí también hay cinematógrafos para aquellos que despreciaron este instituto en la tierra y no ingresaron porque les gustaba a todos los demás.

Yo: «¿Qué es, pues, lo que más le ha interesado en el cinematógrafo?».

Él: «Se ve todo tipo de proezas asombrosas. Había uno que corría sobre las casas. Otro llevaba la cabeza bajo el brazo. Otro incluso estaba parado en medio del fuego y no se quemaba. Sí, es curioso todo lo que puede hacer la gente».

¡Y esto es lo que el hombre llama estímulo espiritual! En efecto, esto sí parece curioso: ¿acaso no llevaban también los santos las cabezas bajo el brazo?[36] ¿No levitan también los santos Francisco e Ignacio y los tres hombres en el horno de fuego?[37] ¿Acaso no es también una idea blasfema considerar el Acta Sanctorum como un cinematógrafo histórico?[38] Ay, los milagros de hoy en día son simplemente menos míticos que técnicos. Contemplo a mi acompañante con enternecimiento; él vive la historia del mundo, ¿y yo?

Yo: «Seguramente, eso está muy bien hecho. ¿Ha visto empero alguna otra cosa por el estilo?».

Él: «Sí, vi cómo fue asesinado el rey de España».

Yo: «Pero si él no fue asesinado».

Él: «Bueno, eso no importa, entonces fue algún otro de estos malditos reyes capitalistas. Por lo menos uno ha sido liquidado. Si tan sólo se los eliminara a todos, entonces el pueblo sería libre».

No me atrevo a decir ya nada más: Guillermo Tell, una obra de Friedrich Schiller, en efecto; el hombre se encuentra en el medio de la corriente de la historia heroica. Uno que da la noticia del asesinato del tirano a los pueblos adormecidos.[39]

Hemos llegado al hospedaje, una taberna de campesinos, una sala algo limpia; algunos hombres están sentados tomando cerveza en un rincón. Soy reconocido como “señor” y conducido al mejor rincón, donde un paño a cuadros cubre la punta de una mesa. El otro se sienta en la otra punta de la mesa y decido que se le sirva una regia cena. Él ya me mira lleno de expectativa y hambriento,

con su único ojo.

Yo: «¿Dónde ha perdido su ojo?».

Él: «En una pelea. Pero al otro le di una buena puñalada. Él recibió después tres meses de cárcel. A mí me dieron seis. Pero era hermoso estar en la prisión. En aquel entonces era un edificio totalmente nuevo. Yo trabajaba en la cerrajería. No había demasiado para hacer, pero sí suficiente para comer. La prisión no está para nada mal».

Miro a mi alrededor para asegurarme de que nadie escuche cómo converso con un ex presidiario. Sin embargo, nadie parece haberlo notado. Aparento haber llegado a una reunión honesta. ¿Hay también en el infierno prisiones para aquellos que nunca han estado allí en vida? A propósito, ¿no es un sentimiento particularmente bello haber llegado una vez hasta abajo de todo, al fondo de la realidad, donde ya no se puede bajar más, sino como mucho subir? ¿Donde por una vez se tiene delante toda la altura de la realidad?

Él: «Después me senté tranquilamente en el pavimento porque me expulsaron del país. Entonces fui a Francia. Ahí estuvo lindo».

¡Qué condiciones impone, por cierto, la belleza! De este hombre se puede aprender algo.

Yo: «¿Y por qué tuvo esa pelea?».

Él: «Fue por una muchacha. Tuvo un niño ilegítimo de él, pero yo quería casarme con ella. Al margen de eso, ella era una persona recta. Después ya no quiso saber nada más. No he vuelto a escuchar nada de ella».

Yo: «¿Qué edad tiene usted ahora, pues?».

Él: «Voy a cumplir treinta y cinco en primavera. Sólo tengo que tener un buen trabajo, luego ya nos podremos casar. Ya voy a conseguir uno. Por otro lado, tengo algo en el pulmón. Pero eso ya va a mejorar».

[12/13] Le da un fuerte ataque de tos. Pienso que ése no es precisamente un panorama prometedor y admiro en silencio el optimismo imperturbable del pobre diablo.

Después de la comida me voy a la cama en una alcoba pobre. Escucho cómo el otro tiende su lecho al lado. Tose varias veces. Luego se hace silencio. Pero repentinamente vuelvo a despertarme por un gemido y un regurgitar extrañamente inquietantes, mezclados con una tos medio asfixiada. Escucho tenso; no hay dudas, es el otro. Parece algo peligroso. Doy un salto y me visto con lo imprescindible. Abro la puerta de su alcoba. La luna entra de lleno en la habitación. El hombre yace vestido sobre un saco de paja. De su boca fluye una

oscura corriente de sangre y forma un charco en el suelo. Gime medio asfixiado y expectora sangre. Quiere levantarse, pero vuelve a caer. Me apuro para sostenerlo. Pero veo que la muerte ya ha tendido la mano sobre él. Está completamente manchado de sangre. Mis manos están cubiertas de sangre. Un suspiro dificultoso se bate en él. Después se disuelve toda la rigidez, una suave contracción sobrevuela sus miembros. Y finalmente todo queda mortalmente tranquilo.

¿Dónde estoy? ¿Hay también en el infierno casos mortales para aquellos que nunca han pensado en la muerte? Contemplo mis manos cubiertas de sangre, como si fuera un asesino… ¿Acaso no es mi hermano aquél cuya sangre impregna mis manos? La luna dibuja en negro mi sombra sobre la pared blanca de la alcoba. ¿Qué hago aquí? ¿Para qué este horrible espectáculo? Miro interrogante a la luna como a un testigo. ¿A ella qué le importa? ¿No ha visto ya cosas peores? ¿No ha alumbrado ya los ojos quebrantados de cientos de miles? A sus montañas anulares de eterna duración esto seguramente les da lo mismo, uno más, uno menos. ¿La muerte? ¿Acaso no descubre ella el terrible engaño de la vida? Por eso a la luna también le resulta totalmente indiferente si uno deja esta vida y cómo lo hace. Sólo nosotros nos escandalizamos de eso, ¿con qué derecho?

¿Qué ha hecho éste? Ha trabajado, holgazaneado, reído, bebido, comido, dormido, ha sacrificado uno de sus ojos por la mujer y en virtud de ella ha perdido su honor burgués, además de eso ha vivido mal que bien el mito humano, ha admirado los autores de milagros, ha alabado el asesinato del tirano y ha soñado en forma poco clara con la libertad del pueblo. Y luego, luego ha muerto en forma lamentable como todos los demás. Esto es universalmente válido. Me he sentado sobre el fundamento más bajo. ¡Qué sombra sobre la tierra! Todas las luces se extinguen en un último desaliento y soledad. La muerte se ha instalado y ahí ya no queda nadie más para el lamento. Ésta es una verdad última y no un enigma. ¿Qué ilusión engañosa nos pudo hacer creer en enigmas?

[2] Estamos parados sobre las piedras afiladas de la miseria y la muerte.

Un indigente se reúne conmigo y quiere ser admitido en mi alma, por lo tanto, soy muy poco indigente. ¿Dónde estaba mi indigencia mientras no la vivía? Yo era un practicante de la vida, uno que difícilmente pensaba y fácilmente vivía. El indigente estaba lejos y olvidado. La vida se había vuelto

difícil y sombría. El invierno no terminaba más y el indigente estaba parado en la nieve y sentía frío. Me uno a él, pues yo lo necesito. Él hace la vida fácil y simple. Conduce a la profundidad, al fondo desde donde veo la altura. Sin la profundidad no tengo la altura. Quizá estoy en la altura, pero precisamente por eso no la percibo. Por eso necesito el estado profundo para mi renovación. Si estoy siempre en la altura, la desgasto y lo mejor se convierte para mí en un horror. Pero como no quiero que lo mejor de mí se convierta en un horror, me convierto yo mismo en un horror, me vuelvo un horror para mí, un horror para otros y un malvado espíritu atormentador. Sé honesto y di entonces que lo mejor de ti se ha convertido en un horror para ti, así te liberas y liberas a otros del tormento inútil. Un hombre que ya no puede descender de su altura está enfermo, es un tormento para sí y para los demás. Cuando has alcanzado tu profundidad, entonces ves brillar tu altura claramente sobre ti, deseable y lejana, como inalcanzable; pues en secreto prefieres no alcanzarla aún, por eso te parece inalcanzable. Por cierto, también cuando te encuentras en tu estado profundo amas celebrar tu altura y decirte que sólo la habrías dejado con dolor y que no vivirías mientras prescindieras de ella. La buena costumbre, que casi se ha convertido para ti en la otra naturaleza, requiere que hables así. Pero tú sabes que en el fondo no es cierto.

En el estado profundo no te diferencias en nada más de tus hermanos los hombres. No te avergüences y no te arrepientas, pues en la medida en que vives la vida de tus hermanos y desciendes a su bajeza, [13/14] asciendes también en la corriente santa de la vida común, donde ya no eres un individuo en la alta montaña, sino un pez entre peces, un sapo entre sapos.

Tu altura es tu propia montaña que te pertenece a ti y sólo a ti. Ahí estás en tu ser individual y vives tu vida más propia. Si vives tu vida más propia, entonces no vives la vida común que, por cierto, es lo que perdura siempre y no cesa nunca, la vida de la historia, de los vicios y bienes nunca perdidos e imperdibles de la humanidad. Ahí vives el ser perpetuo, pero no el devenir. El devenir pertenece a la altura y es atormentador. ¿Cómo puedes devenir si nunca eres? Por eso necesitas el estado profundo, pues ahí eres. Mas por eso también necesitas la altura, pues ahí devienes.

Si en tu estado profundo vives la vida común, entonces te percatas de ti mismo. Si estás en tu altura, entonces eres lo mejor de ti y te percatas sólo de lo mejor de ti, pero no de aquello que eres en la vida común como un ser que es. Aquello que uno es como ser que deviene, nunca se sabe. Pero en la altura la

presunción alcanza su mayor grado. Por cierto, nos figuramos saber lo que somos como seres que devienen y, tanto más lo hacemos, cuanto menos que remos saber lo que somos como seres que son. Por eso no amamos el estado profundo a pesar de o, más aun, precisamente porque sólo ahí obtenemos un saber claro de nosotros mismos.

Para el ser que deviene, todo es enigmático; para el ser que es, no. Quien padezca los enigmas recuerde su estado profundo; él resuelve los enigmas que se padecen, pero no aquéllos por los cuales uno se alegra.

Ser como aquel que eres es el baño del renacimiento. El ser del estado profundo no es un persistir incondicionado, sino un crecimiento infinitamente lento. Crees que estás quieto como el agua de pantano, pero estás desembocando lentamente en el mar que cubre las mayores profundidades de la tierra y que es tan vasto que la tierra firme parece sólo una isla colocada en el regazo de mares inconmensurables.

Como una gota del mar participas de la corriente, de la bajamar y la pleamar. Te hinchas lentamente en la tierra y lentamente te vuelves a retraer en respiraciones infinitamente largas. Recorres largas distancias en una corriente imperceptible, bañas las costas extrañas y no sabes cómo llegaste hasta allí. Con las olas de la gran tormenta te elevas y te precipitas nuevamente en la profundidad. Y no sabes cómo te sucede esto. Antes creías que tu movimiento venía de ti y que él necesitaba tus decisiones y esfuerzos para que tú te movieras y te trasladaras. Mas, a pesar de todo el esfuerzo, nunca hubieras llegado a aquel movimiento y a aquellas zonas hacia las que te lleva el mar y el gran viento del mundo.

Desde infinitas planicies azules te hundes en profundidades negruzcas; peces luminosos pasan delante de ti, un ramaje extraordinario te enreda. Te deslizas por las fisuras y a través de plantas oscilantes de hojas oscuras que te entrelazan, el mar te lleva nuevamente en el agua verde clara a la costa de arena blanca, y una ola te encrespa hacia la orilla y te vuelve a tragar hacia el mar, y una lisa ola ancha te alza suavemente y te conduce a nuevas superficies y profundidades y a plantas enredadas y a peces de cola larga y a furtivos pólipos viscosos y al agua verde y a la arena blanca y al oleaje rompiente.

Mas desde lejos tu altura te ilumina con una luz dorada sobre el mar, como la luna que emerge en la pleamar y a la distancia te percatas de ti mismo. Y te atrapa la añoranza y la voluntad de movimiento propio. Tú quieres pasar del ser al devenir, pues has entendido lo que es la respiración del mar y su corriente que

te conduce hacia aquí y hacia allá donde no puedes agarrarte de ninguna parte, y has entendido lo que es su ola que te arroja a costas extrañas y te vuelve a tragar y te hace subir y bajar como si hiciera gárgaras contigo.

Viste que era la vida de la totalidad y la muerte de cada uno. Ahí te sentiste entrelazado por la muerte general, por la muerte en el sitio más profundo de la tierra, por la muerte en tu propia profundidad extraña que respira y fluye. Ay, añoras salir, la desesperación y el miedo a la muerte te sujetan a toda esta muerte que respira lentamente y va y viene en un fluir eterno. Todas estas aguas claras y oscuras, cálidas, templadas y frías, todos estos animales plantas y plantas animales ondulantes, oscilantes, enredantes, todas estas maravillas nocturnas se convierten en un horror para ti y añoras el sol, el aire seco y claro, la piedra firme, un sitio determinado y la línea recta, lo inamovible y lo sostenido, la regla y la finalidad premeditada, el ser individual y la intención propia.

A la noche me llegó el conocimiento de la muerte, del morir que abarca el mundo. Vi cómo vivimos entrando en la muerte, cómo el grano dorado oscilante se desploma bajo la guadaña del segador [14/15] como una lisa ola de mar en la playa. Quien se encuentra en la vida común, percibe con espanto la muerte. Por eso, el miedo a la muerte lo impulsa hacia el ser individual. No vive ahí, pero se percata de la vida y se alegra, pues en el ser individual él es un ser que deviene y ha superado la muerte. Supera la muerte a través de la superación de la vida común. En el ser individual no vive —pues él no es aquello que es— pero deviene.

El ser que deviene percibe la vida, el ser que es, nunca, pues está en el medio de la vida. Necesita la altura y el ser individual para percibir la vida. Pero en la vida percibe la muerte. Y es bueno que percibas la muerte común, pues entonces sabes para qué son buenos tu ser individual y tu altura. Tu altura es como la luna, que anda solitaria brillando y atraviesa las noches con la mirada, de manera eternamente clara. De a ratos se cubre y entonces te encuentras por completo en la oscuridad de la tierra, pero una y otra vez se llena hasta la claridad completa. La muerte de la tierra le resulta extraña. Ve la vida de la tierra desde la lejanía, ella misma inmóvil y clara, sin el vapor envolvente y sin mares con corrientes. Su forma intransformable está determinada desde la eternidad. Ella es la solitaria luz clara de la noche, la esencia individual y la parte cercana de la eternidad.

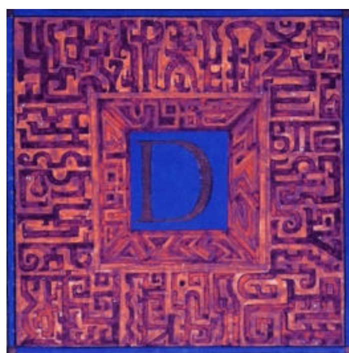
Desde ella ves fría, inmóvil y radiantemente. Con la luz plateada del más allá y los crepúsculos verdes viertes el horror lejano. Lo ves, mas tu mirada es clara y fría. Tus manos están rojas por la sangre viviente, pero la luz de luna de tu

mirada es inmóvil. Es la sangre vital de tu hermano, sí, es tu propia sangre, mas tu mirada permanece luminosa y abarca la totalidad del horror y la redondez de la tierra. Tu mirada descansa sobre los mares plateados, sobre las cumbres nevadas, sobre los valles azules, y no oyes el gemido y el aullido del animal humano.

La luna está muerta. Tu alma fue a la luna, a la guardiana de las almas.[40] Así el alma se disolvió en la muerte.[41] Ingresé en la muerte interior y vi que el morir exterior es mejor que la muerte interior. Y decidí morir exteriormente y vivir interiormente. Por eso me alejé[42] y busqué el lugar de la vida interior.

EL ANACORETA

Cap. IV



IES I.[43][IH 15] A la noche siguiente[44] me encontré sobre senderos nuevos; un aire cálido y seco fluía a mi alrededor y vi el desierto, la arena amarilla alrededor amontonada en ondas, un sol repentino y terrible, un cielo azul como acero lustrado, el aire vibrando sobre la tierra, a mi derecha un valle profunda mente cortado por el lecho seco de un río, algunos pastos mustios y zarzas polvorientas. En la arena veo huellas de pies descalzos que conducen desde el valle peñascoso a la cima. Las sigo a lo largo de una duna alta. Allí donde ésta cae, las huellas giran hacia el otro lado, parecen ser frescas, al lado hay huellas viejas a medio borrar. Las sigo atentamente: otra vez siguen la pendiente de la duna, ahora desembocan en otra huella, pero es la misma [15/16] huella que ya estaba siguiendo, es decir, la que asciende desde el valle.

Asombrado, sigo las huellas cuesta abajo. Pronto llego a los cálidos peñascos rojizos corroídos por el viento. En la piedra se pierde la huella, pero veo donde el peñasco baja en escalones y desciendo. El aire arde y el peñasco quema mis suelas. Ahora estoy abajo; ahí están otra vez las huellas. Conducen a lo largo de las sinuosidades del valle por un corto trecho. Repentinamente me encuentro entonces frente a una pequeña choza de ladrillos de barro cubierta de cañas. Un tablón tambaleante conforma la puerta sobre la cual hay una cruz pintada de color rojo. La abro sigilosamente. Un hombre flaco con cabeza calva y piel profundamente marrón, envuelto en una túnica de lino blanco, está sentado sobre una estera con la espalda apoyada en la pared. Sobre sus rodillas hay un libro de pergamino amarillento con una bella letra negra, un Evangelio griego, sin dudas. Estoy con un anacoreta del desierto libio.[45]

Yo: «¿Te molesto, padre?».

A.: «No molestas. Pero no me llames padre. Soy un hombre como tú. ¿Cuál es tu deseo?».

Yo: «No tengo deseos. He llegado a este sitio del desierto de casualidad y allá arriba encontré huellas en la arena que me condujeron en círculo hasta ti».

A.: «Encontraste las huellas de mi paseo diario a la hora del amanecer y a la hora del atardecer».

Yo: «Disculpa si interrumpo tu recogimiento. Pero para mí es una oportunidad poco común estar contigo. Nunca antes he visto un anacoreta».

A.: «Bajando la cuesta del valle puedes ver bastantes. Unos tienen chozas como yo, otros habitan en las cuevas que los antiguos han cavado en estos peñascos. Yo habito en lo más alto del valle porque aquí es donde hay más soledad y silencio, y donde tengo más próxima la tranquilidad del desierto».

Yo: «¿Hace mucho que estás aquí?».

A.: «Llevo viviendo aquí más o menos diez años, pero realmente ya no me puedo acordar cuánto tiempo hace exactamente. Quizá podrían ser algunos años más. El tiempo transcurre tan velozmente».

Yo: «¿El tiempo te transcurre de forma veloz? ¿Cómo es posible eso? ¡Tu vida debe ser terriblemente monótona!».

A.: «Sin duda que el tiempo transcurre velozmente para mí. Incluso, demasiado velozmente. ¿Pareces ser un pagano?».

Yo: «¿Yo? No, no precisamente. Me he criado en la fe cristiana».

A.: «Entonces, ¿cómo puedes preguntar si el tiempo se me hace largo? Ya tienes que saber con qué se ocupa aquel que está de luto. El tiempo sólo les resulta largo a los ociosos».

Yo: «Discúlpame otra vez —mi curiosidad es grande—, ¿con qué te ocupas, pues?».

A.: «¿Eres un niño? Bien, en primer lugar ves que estoy leyendo y además tengo mi distribución regular del tiempo».

Yo: «Pero, no veo absolutamente nada con lo que podrías ocuparte. Este libro ya lo tienes que haber leído por completo muchas veces. Y si son los Evangelios, según supongo, entonces seguramente ya los sabes de memoria».

A.: «¡Qué infantilmente hablas! Sabes, pues, que un libro se puede leer varias veces, quizá lo conoces casi de memoria y, a pesar de eso, si vuelves a ver otra vez las líneas que tienes ante ti, ciertas cosas te parecerán nuevas, o incluso te vendrán pensamientos completamente nuevos que antes no tenías. Cada

palabra puede tener un efecto engendrador en tu espíritu. Y si finalmente has apartado el libro por una semana y luego lo vuelves a tomar después de que tu espíritu haya atravesado distintas transformaciones, entonces te alumbrará más de una nueva luz».

Yo: «Difícilmente pueda comprender esto. Pues el libro siempre dice una y la misma cosa, ciertamente un contenido maravilloso de sentido profundo, hasta incluso divino, pero tampoco tan rico como para poder llenar incontables años».

A.: «Eres asombroso. ¿Cómo lees, pues, este libro santo? ¿Encuentras realmente siempre sólo un único y mismo sentido en él? ¿De dónde vienes? Tú eres verdaderamente un pagano».

Yo: «Te lo pido: no me tomes a mal si hablo como un pagano. Sólo déjame hablar contigo. Estoy aquí para aprender de ti. Considérame un estudiante ignorante, que lo soy en estas cosas».

A.: «Si te llamo pagano no lo tornes como un insulto. Antes también yo era un pagano y pensaba, según lo que me [16/17] acuerdo, exactamente así como tú. ¿Cómo puedo entonces ofenderte por tu ignorancia?».

Yo: «Te agradezco tu paciencia. Pero me importa mucho saber cómo lees y qué tomas del libro».

A.: «Tu pregunta no es fácil de responder. Es más fácil explicarle los colores a un ciego. Sobre todo tienes que saber una cosa: una sucesión de palabras no tiene meramente un sentido. No obstante, los hombres aspiran a darle a las secuencias de palabras sólo un único sentido, precisamente para tener una lengua que no sea equívoca. Esta aspiración es mundana y limitada, y corresponde a los niveles más bajos del plan divino del creador. En los niveles más altos de comprensión de los pensamientos divinos reconoces que las secuencias de palabras tienen más de un sentido válido. Sólo al omnisciente le es dado saber todos los sentidos de las secuencias de palabras. Nosotros nos esforzamos progresivamente por comprender algunos significados más».

Yo: «Si te entiendo bien, entonces piensas que también las Santas Escrituras del Nuevo Testamento tienen un doble sentido, uno exotérico y otro esotérico, como sostienen algunos judíos eruditos acerca de sus libros santos».

A.: «Que esta malvada superstición permanezca lejos de mí. Noto que eres totalmente inexperto en cosas divinas».

Yo: «Tengo que admitir mi profunda ignorancia en estas cosas. Pero estoy ávido de experimentar y de comprender qué piensas tú acerca del sentido múltiple de las secuencias de palabras».

A.: «Lamentablemente no estoy en condición de decirte todo lo que sé sobre esto. Pero quiero intentar por lo menos aclararte los elementos. Para eso quiero empezar esta vez, debido a tu ignorancia, por otro lado: pues tienes que saber que antes de familiarizarme con el cristianismo, yo era un retórico y filósofo en la ciudad de Alejandría. Muchos estudiantes concurrían a mí, entre ellos muchos romanos; también había entre ellos algunos bárbaros de Galla y Bretaña. No sólo les enseñaba la historia de la filosofía griega, sino incluso los sistemas más nuevos, entre ellos también el sistema de Filón que nosotros llamamos el Judío.[46] Era una cabeza inteligente pero fantásticamente abstracta como suelen ser los judíos cuando crean sistemas y, además, era un esclavo de sus palabras. Yo agregué además lo mío y tejí un entramado de palabras atroz en el cual no sólo enredaba a mis oyentes, sino también a mí mismo. Disfrutábamos terriblemente las palabras y los nombres, nuestras propias criaturas miserables, y les adjudicábamos inclusive la potencia divina. En efecto, creíamos incluso en su realidad y suponíamos poseer lo divino y haberlo fijado en palabras».

Yo: «Pero Filón el Judío —si te refieres a él— fue, por cierto, un filósofo serio y un gran pensador e incluso Juan el Evangelista no ha rehusado tomar algunos pensamientos de Filón para su Evangelio».

A.: «Tienes razón, ése es el mérito de Filón: ha creado un lenguaje como tantos otros filósofos. Pertenece a los artistas del lenguaje. Pero las palabras no han de convertirse en dioses».[47]

Yo: «Aquí no te comprendo. ¿Acaso no dice en el Evangelio según Juan: Dios era la palabra? Me parece que allí está claramente expresado lo que acabas de rechazar».

A.: «Guárdate de ser un esclavo de las palabras. Aquí está el Evangelio: lee a partir de aquel pasaje donde dice: En Él era la vida. ¿Cómo dice Juan ahí?».[48]

Yo: «“Y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron. Hubo un hombre enviado por Dios: se llamaba juan. Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz. La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció”. Eso es lo que leo aquí. ¿Pero qué opinas tú de eso?».

A.: «Te pregunto, ese ΛΟΓΟΣ [Logos] ¿era un concepto, una palabra? Era una luz, incluso un hombre, y ha vivido entre los hombres. Lo ves, Filón sólo le

ha prestado la palabra a juan para que junto a la palabra “luz”, además, él tuviera a disposición la palabra ‘ΛΟΓΟΣ’ para describir al hijo del hombre. En juan el significado del ΛΟΓΟΣ le es dado al hombre viviente, pero en Filón se atribuye la vida al ΛΟΓΟΣ, incluso la vida divina, al concepto muerto. Así lo muerto no adquiere vida, y lo viviente es muerto. Y ése fue también mi error atroz».

Yo: «Veo lo que piensas. Esta idea me resulta nueva y me parece que vale la pena reflexionar sobre ella. Hasta ahora [17/18] siempre me pareció como si esto fuera justamente lo rico de sentido en juan, que el hijo del hombre es el ΛΟΓΟΣ en tanto que así él eleva lo bajo al alto espíritu, al mundo del ΛΟΓΟΣ. Pero tú me llevas a ver la cuestión al revés, a saber, que Juan baja el significado del ΛΟΓΟΣ al hombre».

A.: «Aprendí a comprender que Juan tiene incluso el gran mérito de haber elevado el significado del ΛΟΓΟΣ al hombre».

Yo: «Tienes opiniones raras que me dan muchísima curiosidad. ¿Cómo es eso? ¿Crees que lo humano estaría más alto que el ΛΟΓΟΣ?».

A.: «Quiero responder a esta pregunta en el marco de tu entendimiento: si para Dios lo humano no hubiese tenido importancia sobre todo lo demás, entonces no se hubiera manifestado como hijo en la carne, sino en el ΛΟΓΟΣ». [49]

Yo: «Eso me parece evidente, pero admito que esta concepción me sorprende. Me resulta especialmente asombroso que un anacoreta cristiano como tú haya llegado a tales consideraciones. No esperaba algo así de ti».

A.: «Te haces, como ya lo noté, una idea completamente falsa de mí y de mi esencia. Aquí puedes ver un pequeño ejemplo de mi ocupación. Sólo en volver a aprender he ocupado varios años. ¿Has hecho ya alguna vez la experiencia de volver a aprender? Bueno, entonces deberías saber cuánto tiempo se necesita para eso. Y yo era un maestro que en su disciplina tenía éxito. Como tú sabes, a tales personas les resulta difícil volver a aprender o directamente no lo pueden hacer. Pero veo que ha caído el sol. Pronto se hará completamente de noche. La noche es la hora del callar. Quiero mostrarte tu camastro. La mañana la necesito para mi trabajo, pero si quieres puedes volver después del mediodía. Entonces continuaremos nuestra conversación».

Me conduce fuera de la choza, el valle está envuelto en sombras azules. Ya titilan las primeras estrellas en el cielo. Me conduce a la vuelta de un peñasco: estamos frente a la entrada de una cueva[50] que está cavada en la piedra. Ingresamos: no muy lejos de la entrada hay una pila de cañas cubierta con

esteras. Al lado hay un cántaro de agua, y sobre un paño blanco hay dátiles disecados y un pan negro.

A.: «Aquí está tu camastro y tu cena. Duerme bien y no olvides tu plegaria de la mañana cuando se eleve el sol».

[2] El solitario habita en el desierto infinito lleno de una belleza espantosa. Mira la totalidad y el sentido interior. La diversidad le resulta odiosa cuando ésta se le acerca. La mira desde lejos en su totalidad. Por eso, el resplandor plateado y la paz y la belleza están para él por encima de la diversidad. Lo que está cercano a él tiene que ser simple y llano, pues la diversidad y lo complicado en la cercanía desgarra y destroza el resplandor plateado. No puede haber nada turbio en el aire, ni vapor ni niebla a su alrededor, de lo contrario no puede observar la diversidad lejana en la totalidad. Por eso, el solitario sobre todo ama el desierto, allí donde todo lo próximo es simple y no hay nada turbio ni borroso entre él y la lejanía.

> *La vida del solitario sería fría si no estuviera el gran sol que hace arder el aire y los peñascos. El sol con su eterno resplandor reemplaza para el solitario el propio calor vital.*
>
> *Su corazón tiene sed de sol.*
>
> *Él anda tras las tierras del sol.*
>
> *Sueña con el titilante resplandor del sol, con las piedras rojas cálidas que yacen al mediodía, con los calientes rayos dorados de la arena seca. [18/19]*
>
> *El solitario busca el sol y nadie está tan preparado para abrirle su corazón como él. Por eso, sobre todo él ama el desierto, pues ama su profundo silencio.*
>
> *Necesita poco alimento, pues el sol y su ardor lo alimentan. Por eso el solitario sobre todo ama el desierto, pues para él éste es una madre que, de modo seguro, le brinda alimento y calor vivificante.*
>
> *En el desierto el solitario está eximido de toda preocupación y por eso toda su vida se dirige a los jardines florecientes de su alma, que sólo son capaces de prosperar bajo un sol ardiente. En sus jardines crecen los deliciosos frutos rojos que cobijan una henchida dulzura bajo una piel tersa.*
>
> *Tú crees que el solitario es pobre. No ves que se anda bajo los*

árboles cargados de frutos y que su mano acaricia el grano céntuplo. Bajo las hojas oscuras se hincha para él la desbordante flor rojiza desde un capullo rebosante y los frutos casi estallan por los jugos que contienen. Resinas aromáticas gotean desde sus árboles y bajo sus pies se abre la semilla que urge.

Cuando el sol cae lentamente como un pájaro cansado sobre la superficie del mar, el solitario se retrotrae, contiene la respiración y no se mueve, es pura expectativa hasta que el milagro de la renovación de la luz asciende en el este.

Hay una expectativa desbordante y deliciosa en el solitario.[51]

Los espantos del desierto y de la árida deshidratación lo rodean y tú no comprendes cómo puede vivir el solitario. [19/20]

Pero su ojo descansa en los jardines y su oreja escucha las fuentes y su mano toca las hojas y los frutos aterciopelados y su respiración aspira los dulces aromas de los árboles llenos de flores.

Él no te lo puede decir, así de desbordante es el esplendor de sus jardines. Balbucea cuando habla de eso y a ti te parece pobre de espíritu y vida. Mas su mano no sabe de dónde asirse en toda esta indescriptible plenitud.

Te da un pequeño fruto modesto que acaba de caer a sus pies. Te parece que no tiene valor, pero cuando lo contemplas ves que este fruto sabe a un sol del que no podrías haber soñado nada. Este fruto exhala un aroma que confunde tu sentido y te hace soñar con jardines de rosas y vino dulce y palmeras susurrantes. Y tú sostienes en el sueño este fruto en la mano y quieres el árbol del que creció y el jardín en el que se encuentra este árbol y el sol que engendró este jardín.

Y tú mismo quieres ser aquel solitario que anda con el sol por sus jardines y deja reposar su mirada en follajes de flores colgantes y deja que su mano toque el grano céntuplo y que su respiración beba los aromas de mil rosas.

Debilitado por el sol y ebrio por el vino fermentado, te acuestas en cuevas antiquísimas, cuyas paredes resuenan con muchas voces y colores de mil años solares pasados.

Cuando despiertas vuelves a ver vivo todo aquello que alguna vez fue y [20/21] cuando duermes descansas como todo aquello que alguna vez

fue y tus sueños resuenan despacio a cantos de templos lejanos.

Duermes descendiendo por los mil años solares y te vuelves a despertar ascendiendo por los mil años solares y tus sueños llenos de antiguas tradiciones adornan las paredes de tu aposento.

También te ves a ti mismo en la totalidad.



stás sentado, te apoyas en la pared y observas la bella totalidad enigmática. La Summa[52] yace ante ti como un libro y una indecible avidez de devorarlo te atrapa. Por eso, te reclinas y te quedas duro y permaneces sentado durante largo tiempo. Eres completamente incapaz de creerlo. Aquí y allá titila una luz, aquí y allá cae un fruto del árbol alto que puedes tomar, aquí y allá tu pie tropieza con oro. Pero ¿qué es esto si lo comparas con la totalidad que se despliega cerca de ti al alcance de la mano? Extiendes tu mano, pero ésta queda enredada en invisibles entramados. Quieres verlo con precisión, pero justo se interpone algo turbio y opaco entre medio. Quieres arrancar un pedazo de eso para ti. Mas es liso e impenetrable como hierro reluciente. Por eso te vuelves a hundir en la pared y cuando te has arrastrado por todos los crisoles ardientes del infierno de la desesperación, te vuelves a sentar, te reclinas y miras el milagro de la Summa que yace desplegado ante ti. Aquí y allá titila una luz, aquí y allá cae un fruto. Todo te resulta demasiado poco. Pero comienzas a conformarte y no prestas atención a los años que se van en eso. ¿Qué son los años? ¿Qué es el tiempo apremiante para aquel que está sentado bajo un árbol? Tu tiempo transcurre como un soplo y aguardas la próxima luz, el próximo fruto.

El escrito yace ante ti y si crees en las palabras, dice siempre lo mismo. Mas, si crees en las cosas para las cuales sólo están puestas las palabras, entonces no llegas nunca al final. Y aun así tienes que caminar por la calle sin fin, pues la vida no corre por un camino limitado, sino por uno ilimitado. Pero la falta de límites te[53] asusta, pues la falta de límites es terrible y lo humano tuyo se rebela en contra de ello, por eso buscas límites y restricciones, para no perderte vacilante en lo infinito. La limitación se te vuelve indispensable. Clamas por la palabra que tiene un único significado y ningún otro, para escapar de lo polisémico sin límites. La palabra se convierte en Dios para ti, pues te protege de

las incontables posibilidades de la interpretación. La palabra es magia protectora contra los demonios de lo infinito que desgarran tu alma y quieren esparcirla a todos los vientos. Estás salvado cuando finalmente puedes decir: esto es esto y sólo esto. Pronuncias la palabra mágica y lo ilimitado se conjura en lo finito. Por eso, los hombres buscan y crean palabras.[54]

Quien rompe la muralla de la palabra derriba dioses y profana templos. El solitario es un asesino. Asesina al pueblo, pues así piensa y rompe los antiguos muros sagrados. Invita a entrar a los demonios de lo ilimitado. Y se sienta, se reclina y observa, y no oye el gemido de la humanidad que ha sido agarrada por la terrible embriaguez ígnea. Y aun así no puedes encontrar las palabras nuevas si no rompes las palabras viejas. Mas nadie ha de romper las palabras viejas, a no ser que encuentre la palabra nueva que es una firme muralla contra lo ilimitado y contiene en sí más vida que la palabra vieja. Una palabra nueva es un Dios nuevo para el hombre viejo. El hombre sigue siendo el mismo si creas también nuevos modelos de dioses para él. Sigue siendo un émulo. Lo que era la palabra ha de convertirse en hombre. La palabra creó el mundo y existía antes que él. Iluminó como una luz en la oscuridad y la oscuridad no la ha comprendido.[55] Por lo tanto, debe devenir la palabra que comprenda la oscuridad, pues: ¿para qué sirve la luz que la oscuridad no comprende? Pero tu oscuridad ha de captar la luz.

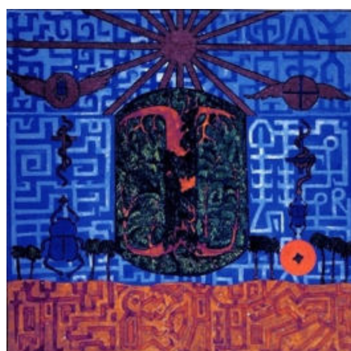
El Dios de la palabra es frío y muerto e ilumina de lejos como la luna, enigmática e inalcanzablemente. Deja que la palabra regrese a su [21/22] creador, al hombre, así la palabra es elevada a él. Que el hombre sea la luz, el límite, la medida. Que sea vuestro fruto que asiréis ansiosamente. La oscuridad no comprende la palabra, mas sí al hombre; en efecto, ella lo toma, pues él mismo es una parte de la oscuridad. La oscuridad comprende eso no descendiendo de la palabra al hombre, sino ascendiendo de la palabra al hombre. La oscuridad es tu madre, a ella se la debe venerar, pues la madre es peligrosa. Ella tiene poder sobre ti, ya que es quien te ha dado a luz. Honra a la oscuridad como a la luz, así iluminas tu oscuridad.

Cuando comprendes la oscuridad, ella te captura. Ella te sobreviene como la noche con sombras azules e incontables estrellas brillantes. El silencio y la paz te sobrevienen cuando comienzas a comprender la oscuridad. Sólo quien no comprende la oscuridad teme a la noche. Mediante la comprensión de lo oscuro, lo nocturno, lo abismal en ti, te vuelves totalmente simple. Y te dispones a

dormir como todos durante los milenios, te duermes bajo el regazo de los milenios y tus paredes resuenan con antiguos cánticos de templo. Pues lo simple es lo que fue siempre. El silencio y la noche azul se extienden sobre ti mientras tú sueñas en la tumba de los milenios.

DIES II[56]

Cap. V



[IH 22][57] [58] Despierto, el día enrojece el este. Una noche, una maravillosa noche en la más lejana profundidad de los tiempos, queda detrás de mí. ¿En qué espacios lejanos estuve? ¿Qué soñé? ¿Con un caballo blanco? Me parece como si hubiera visto este caballo blanco en el cielo oriental por encima del sol saliente. El caballo me habló: ¿qué dijo? Anunció: «Bienaventurado el que está en la oscuridad, pues el día está encima de él». Eran cuatro caballos, blancos y con alas doradas. Conducían el carro del sol hacia arriba, ahí se encontraba Helios con la cabeza llameante.[59] Yo me encontraba allá abajo en el desfiladero, asombrado y asustado. Mil serpientes negras se escabulleron apresuradamente en sus agujeros. Helios ascendió rodando hacia los amplios senderos del cielo. Yo me arrodillé, elevé mis manos suplicantes hacia la altura y exclamé: «¡Obséquianos tu luz, encrespado por el fuego, entreverado, crucificado y resucitado, tu luz, tu luz!». Sí, con este grito desperté. Acaso Amonio no dijo anoche: «No olvides tu plegaria de la mañana cuando se eleve el sol». Creí que tal vez él adoraba secretamente al sol. [22/23]

Afuera se levanta un fresco viento matutino. La arena amarilla chorrea como finas venas por los peñascos. El cielo se expande rojo y veo los primeros rayos disparar al firmamento. Alrededor una solemne calma y soledad. Ahí yace un gran lagarto sobre la piedra y aguarda el sol. Yo estoy ahí parado, como hechizado; recuerdo con esfuerzo todo lo de ayer y, especialmente, lo que dijo Amonio. ¿Cómo dijo, por cierto? Que las secuencias de palabras serían polisémicas, y que Juan habría elevado el ΛΟΓΟΣ al hombre. Esto no suena, en

efecto, realmente cristiano. ¿Es quizá un gnóstico?[60] No, eso me parece imposible, pues ciertamente ellos fueron los peores de todos los adoradores idólatras de la palabra, como bien diría él.

El sol, ¿qué me llena con tal júbilo interior? No debo olvidar mi plegaria matinal, pero ¿a dónde se ha ido mi plegaria matinal? Querido sol, no tengo una plegaria, pues no sé cómo se te ha de invocar. Ahora he orado al sol. Pero Amonio dijo, por cierto, que yo debía orar a Dios al amanecer. Él no sabe, por cierto, que ya no tenemos más plegarias. ¿Cómo habría de tener él idea de nuestra desnudez y pobreza? ¿Adónde han ido a parar las plegarias, pues? Aquí me hacen falta. Esto, por cierto, debe tener que ver con el desierto. Aquí parece que debería haber plegarias. ¿Es pues este desierto tan especialmente malo? No creo que sea peor que nuestras ciudades. ¿Pero por qué ahí no oramos? Tengo que mirar al sol como si éste tuviera algo que ver con eso. Ay, sueños antiquísimos de la humanidad, uno nunca puede escaparse de ellos.

¿Qué haré durante toda esta larga mañana? No entiendo cómo Amonio ha soportado esta vida aunque tan sólo sea por un año. Yo voy y vengo por el cauce seco del río y me siento finalmente sobre una roca. Delante de mí hay algunos pastos amarillos. Ahí se desliza un pequeño escarabajo oscuro y va empujando una bola hacia adelante, un Scarabaeus.[61] Tú, pequeño animalito querido, ¿aún continúas trabajando por vivir tu bello mito? ¡Cuán seria e in fatigablemente trabaja! Si tan sólo tuvieras una idea de que estás llevando a cabo un viejo mito, desistirías de tus fantasías así como nosotros los hombres también hemos renunciado a jugar a la mitología.

Lo irreal se convierte para uno en repugnancia. Por cierto, lo que digo en este lugar suena muy raro y el buen Amonio seguramente no estaría de acuerdo con esto. Pues, ¿qué busco aquí en realidad? No, no quiero juzgar anticipadamente, pues aun todavía no he comprendido realmente a qué se refiere él en realidad. Tiene derecho a ser escuchado. Además, ayer yo pensaba de otro modo, incluso le estuve muy agradecido de que me quisiera instruir. Pero una vez más me vuelvo a poner en una posición crítica y superior, por lo tanto, estoy en el mejor camino para no aprender nada. Sus pensamientos no son en absoluto tan malos, incluso son buenos. No sé por qué siempre quiero rebajar a este hombre.

Querido escarabajo, adónde has ido, no te veo más; oh, ahí estás del otro lado con tu bola mítica. Estos animalitos sí que se dedican a la cosa de forma completamente distinta que nosotros; ninguna duda, ningún cambio de parecer,

ninguna vacilación. Por cierto, ¿proviene esto del hecho de que ellos viven su mito?

Querido Scarabaeus, padre mío, te alabo, bendito sea tu trabajo, en la eternidad, amén.

¿Qué sinsentido estoy diciendo? En efecto, estoy adorando a un animal —esto debe tener que ver con el desierto—. Éste parece exigir plegarias incondicionalmente.

¡Qué bello que es aquí! El color rojizo de las piedras es maravilloso, se parece al ardor de cien mil soles pasados, estos granitos de arena rodaron en los fabulosos mares originarios, monstruos primordiales de formas nunca vistas nadaron sobre ellos. ¿Dónde estabas tú, hombre, aquellos días? En esta cálida arena yacían, acurrucados a la madre como niños, tus antepasados animales infantiles.

Oh madre piedra, yo te amo, aquí estoy tendido acurrucado a tu cálido cuerpo, tu hijo tardío. Bendita seas tú, madre primordial.

[23/24] Tuyo es mi corazón y toda la magnificencia y fuerza, amén.

¿Qué digo? Esto era el desierto. ¡Cómo se me presenta todo tan vivificado! Este lugar es verdaderamente tremendo. Estas piedras, ¿son piedras ésas? Parecen haberse encontrado aquí con una reflexión. Están alineadas como un ejército. Se han nivelado proporcionalmente hacia abajo, las grandes van de a una, las pequeñas llenan los huecos y se reúnen en una horda que antecede a la grande. Aquí las piedras conforman estados.

¿Estoy soñando o estoy despierto? Hace calor, el sol ya está alto, ¡cómo pasan las horas! Verdaderamente, la mañana ya ha quedado atrás, ¡y qué asombrosa fue! ¿Es el sol o son las piedras vivientes o es el desierto que me hacen retumbar la cabeza?

Camino hacia adelante, hacia el valle, y pronto estoy parado frente a la choza del anacoreta. Él está sentado sobre su estera extraviado en profunda meditación.

Yo: «Padre mío, aquí estoy».

A.: «¿Cómo has pasado tu mañana?».

Yo: «Me asombré cuando ayer dijiste que el tiempo transcurría rápido para

ti. Ya no te pregunto más y no me asombro más de esto. He aprendido mucho. Pero ciertamente no tanto como para que no me resultes un enigma aun más grande que antes. ¡Todas las cosas que debes que vivir en el desierto, tú, hombre maravilloso! A ti tienen que hablarte incluso las piedras».

A.: «Me alegro de que hayas aprendido a comprender algo de la vida del anacoreta. Eso facilitará nuestra difícil tarea. No quiero entrometerme en tus secretos, pero siento que vienes de un mundo extraño que no tiene nada que ver con el mío».

Yo: «Es cierto. Soy un extraño aquí, más extraño que cualquiera que hayas visto hasta ahora. Incluso un hombre de las costas más lejanas de Bretaña estaría más cerca de ti que yo. Por eso ten paciencia, maestro, y déjame beber de la fuente de tu sabiduría. A pesar de que nos rodea el desierto sediento, fluye en ti una corriente invisible de agua viviente».

A.: «¿Has hecho tu plegaria?».

Yo: «Maestro, disculpa, he buscado, pero no he encontrado ninguna plegaria. Sin embargo, soñé que le oraba al sol saliente».

A.: «No te preocupes por eso. Si no encontraste palabras, aún así tu alma ha encontrado palabras impronunciables para saludar al día naciente».

Yo: «Pero fue una plegaria pagana a Helios».

A.: «Eso es suficiente para ti».

Yo: «Pero en el sueño no sólo he orado al sol, oh maestro, sino que en el olvido de mí también he orado al escarabajo y a la tierra».

A.: «No te asombres de nada, y en ningún caso lo condenes o lamentes. Comencemos con el trabajo. ¿Quieres preguntarme algo sobre nuestra conversación de ayer?».

Yo: «Ayer te interrumpí cuando hablaste de Filón. Querías explicarme qué entiendes tú por el sentido múltiple de las secuencias de palabras».

A.: «Ahora quiero seguir contándote cómo fui liberado del espantoso enredo del entramado de palabras: una vez vino a mí un hombre liberado por mi padre al que yo le tenía afecto desde mi infancia, y me habló y dijo»:

«Oh Amonio, ¿te va bien?»

«Seguro», dije yo, «aquí lo ves, soy erudito y tengo un gran éxito».

Él: «Quiero decir, ¿eres feliz y vives plenamente?».

Yo reí: «Ya lo ves, todo está bien».

A eso replicó el anciano: «Vi cómo dabas clase. Pareces estar preocupado por el juicio de tus oyentes. Hiciste bromas ingeniosas para agradar a los

oyentes. Acumulaste modos eruditos de hablar para impresionarlos. Estabas inquieto y apresurado, como si aún tuvieras que acaparar todo el saber para ti. No estás en ti mismo».

A pesar que estas palabras primero me parecieron irrisorias, aun así me impresionaron y, en contra de mi voluntad, tuve que darle la razón al [24/25] anciano, pues tenía razón.

Entonces dijo: «Querido Amonio, tengo una noticia exquisita para ti: Dios se ha vuelto carne en su hijo y nos ha traído la salvación a todos».

«¿Qué dices?», exclamé, «¿te refieres pues a Osiris,[62] que ha de aparecer en el cuerpo mortal?».

«No», replicó, «este hombre vivió en Judea y ha nacido de una virgen».

Yo reí y respondí: «Ya lo sé, un comerciante judío ha traído a Judea la noticia de nuestra reina virgen, cuya imagen puedes ver en la pared de uno de nuestros templos, y ahí ha relatado la noticia como un cuento de hadas».

«No», insistió el anciano, «él era el hijo de Dios».

«Entonces, ¿te refieres a Horus,[63] el hijo de Osiris?», respondí.

«No, no fue Horus, sino un hombre real, y fue colgado en una cruz».

«Ah, entonces te refieres pues a Seth, cuyo castigo nuestros antiguos han representado frecuentemente».

Pero el anciano estaba convencido y dijo: «Él ha muerto y resucitado al tercer día».

«Bueno, entonces sí es Osiris», repliqué impaciente.

«No», exclamó, «se llamó Jesús el ungido».

«Ah, te refieres meramente a este Dios judío que el pueblo inferior adora en el puerto y cuyos misterios impíos ellos celebran en sótanos».

«Fue un hombre y, no obstante, el hijo de Dios», dijo el viejo y me miró fijamente.

«Eso es un sinsentido, querido anciano», dije, y lo eché hacia la puerta. Pero como un eco en lejanas paredes peñascosas se repitieron las palabras en mí: un hombre y, no obstante, el hijo de Dios. Me pareció significativo y esta palabra fue la que me ha llevado al cristianismo.

Yo: «Pero ¿no crees que al final el cristianismo podría ser, por cierto, una reconfiguración de vuestras doctrinas egipcias?».

A.: «Si dices que nuestras doctrinas antiguas fueron expresiones menos acertadas que el cristianismo, entonces puedo estar de acuerdo contigo».

Yo: «Sí, ¿pero supones, pues, que la historia de las religiones estaría dirigida a una meta final?».

A.: «Una vez mi padre compró en el mercado un esclavo negro de la zona de las cuencas del Nilo. Él venía de una tierra que nunca había escuchado de Osiris ni de ninguno de nuestros otros dioses y me contó cosas que en una lengua más simple decían lo mismo que nosotros creíamos de Osiris y los otros dioses. He aprendido a comprender que, sin saberlo, aquellos negros incultos poseían ya la mayor parte de lo que las religiones de los pueblos cultos han desarrollado hasta hacer de eso una doctrina completa. Por lo tanto, quien supiera leer aquella lengua correctamente, podría reconocer ahí no sólo las doctrinas paganas sino también la doctrina de Jesús. Y de esto me estoy ocupando ahora: leo los Evangelios y busco su sentido venidero. Conocemos su significado tal como se nos presenta abiertamente, mas no su sentido secreto que apunta a lo futuro. Es un error creer que las religiones en su esencia más íntima son diferentes. Si se considera fundamentalmente es siempre una única religión. Cada forma de religión subsiguiente es el sentido de la precedente».

Yo: «¿Y has descubierto el significado venidero?».

A.: «No, aún no, es muy difícil, pero espero poder lograrlo. De a ratos me parece como si necesitara la estimulación de otros para eso, pero ésas son tentaciones de Satán, lo sé».

Yo: «Pero ¿no crees que más bien podrías lograr esta obra si estuvieras más cerca de los hombres?».

A.: «Quizá tengas razón».

De repente me mira como si dudara y desconfiara. «Pero», continúa, «amo el desierto, ¿comprendes? Este desierto amarillo con el sol ardiente. Aquí ves cotidianamente el rostro del sol, aquí estás solo, aquí ves el Helios glorioso, no, esto es pagano, ¿qué me sucede? Estoy confundido, tú eres Satanás, te reconozco, ¡apártate de mí, adversario!». [25/26]

Salta vertiginosamente y quiere abalanzarse sobre mí. Pero yo estoy lejos, en el siglo xx[64].

[2] [IH 26] Quien duerme en la tumba de los siglos, sueña un magnífico sueño. Sueña un sueño primordial. Sueña con el sol naciente.

Cuando duermes este dormir en este tiempo del mundo y sueñas este sueño, entonces sabes que en este tiempo también saldrá el sol. Ahora

estamos aún en la oscuridad, pero el día está sobre nosotros.

Aquel que comprendió la oscuridad en sí, está cerca de la luz. Aquel que desciende en su oscuridad alcanza la salida de la luz efectiva, de Helios de rizos de fuego.

Su carro asciende con cuatro caballos blancos y sobre su espalda no hay ninguna cruz y en su costado ninguna herida, sino que está sano y su cabeza arde en fuego.

No es un hombre de la burla, sino del esplendor y de poder indubitable.

No sé de qué hablo, hablo en sueños.

Sosténme, pues me tambaleo, ebrio de fuego.

En esta noche bebí fuego, pues descendí por los siglos y me sumergí en lo más profundo del sol.

Y ascendí ebrio de sol, con el rostro ardiente, y mi cabeza está en el fuego. Dame tu mano, una mano humana, para que ella me sujete a la [26/27] tierra, pues las arremolinadas ruedas de fuego me arrojan hacia arriba y un anhelo jubiloso me arrastra hacia el cenit.

Pero llega el día, un día real, el día de este mundo. Y yo estoy escondido en la cañada de la tierra, abajo en lo profundo y solitario y en la sombra del valle que alborea. Ésta es la sombra y la pesadez de la tierra.

¿Cómo puedo orar al sol que sale a lo lejos en el este sobre el desierto? ¿Por qué debo orarle? En efecto, bebí el sol en mí, ¿por qué debería orar? Pero el desierto, el desierto en mí, exige plegarias, pues el desierto quiere llenarse con lo viviente. Quiero rogarle a Dios, al sol o a uno de los otros inmortales.

Ruego porque estoy vacío y soy un mendigo. En el día del mundo olvido que bebí el sol en mí y que estoy ebrio de luz efectiva y de fuerza abrasadora. Pero ingresé en la sombra de la tierra y vi que estoy desnudo y no tengo nada con qué esconder mi pobreza. Apenas tocas la tierra, tu vida que habita en ti desaparece; ella escapa de ti hacia las cosas.

Y una vida maravillosa se alza en las cosas. Lo que tomabas por muerto e inanimado, delata una vida secreta y una inexorable intención silenciosa. Has ido a parar a un engranaje donde cada cosa anda con gestos extraordinarios por su propio camino, junto a ti, sobre ti, debajo de ti y a través de ti, incluso las piedras te hablan e hilos mágicos se tejen desde ti a las cosas y desde las cosas a ti. Lo

lejano y lo cercano actúan en ti y tú actúas de manera oscura sobre lo cercano y lo lejano. Y siempre estás indefenso y eres una presa.

No obstante, si te fijas bien, entonces verás lo que nunca antes has visto, a saber, que las cosas viven tu vida, que viven de ti: los ríos hacen fluir tu vida hacia el valle, con tu fuerza cae una piedra sobre la otra, también las plantas y los animales crecen por ti y tú mueres en ellos. Una hoja danzante en el viento te danza, el animal irracional[65] acierta tus pensamientos y te representa. Toda la Tierra aspira su vida desde ti y todo te refleja.

No sucede nada donde tú no estás enredado de manera secreta, pues todo se ha ordenado a tu alrededor y juega lo más íntimo de ti. Nada en ti está oculto a las cosas, por más lejano, preciado o secreto que sea. Las cosas lo poseen. Tu perro te roba el padre fallecido hace tiempo y te mira como él. La vaca en la pradera ha adivinado a tu madre y llena de tranquilidad y seguridad te hechiza. Las estrellas murmuran entre sí tus secretos más profundos y los suaves valles de la tierra te cobijan en el regazo materno.

Como un niño extraviado estás parado lastimosamente en medio de los poderosos que sostienen los hilos de tu vida. Clamas por ayuda y te aferras al primero que se te cruza por el camino. Quizá él sabe aconsejarte, quizá conoce el pensamiento que tú no tienes y el que todas las cosas te sustrajeron.

> *Sé que quieres oír la noticia de aquél al que las cosas no lo han vivido sino que se vivió y se realizó a sí mismo. Pues tú eres un hijo de la tierra absorbido por la tierra succionadora; que no puede extraer nada de sí sino que sólo se alimenta del sol. Por eso quieres tener noticia del hijo del sol, que irradia y no succiona. [27/28]*
>
> *Del hijo de Dios quieres enterarte que irradió y dio y engendró y que renació tal como, del sol, la tierra da a luz niños verdes y coloridos.*
>
> *De él quieres enterarte, del radiante salvador, que cortó, en tanto hijo del sol, los entramados de la tierra, que desgarró los mágicos hilos y que desató lo atado, que se poseyó a sí mismo y no fue el sirviente de nadie, que no se alimentó de nadie y cuyo tesoro nadie agotó.*
>
> *Quieres enterarte de aquél a quien la sombra de la tierra no oscureció sino que lo iluminó, aquel que vio los pensamientos de todos y cuyos pensamientos nadie adivinó, aquel que poseyó en sí el sentido de todas la cosas y cuyo sentido ninguna cosa pudo expresar.*

El solitario abandonó el mundo, cerró sus ojos, tapó sus oídos y se enterró en una cueva en sí mismo, pero esto no sirvió de nada. El desierto lo absorbió, la piedra pronunció sus pensamientos, la cueva hizo resonar sus sentimientos y así él mismo se convirtió en desierto, en piedra y en cueva. Y todo estaba vacío y era desierto, incapacidad e infecundidad, pues él no irradió y permaneció un hijo de la tierra, que absorbió un libro y él mismo fue absorbido completamente por el desierto. Era anhelo y no brillo, completamente tierra y no sol.

Por eso estaba en el desierto como un santo astuto que bien sabía que de otra manera no se diferenciaría de los otros hijos de la tierra. Si hubiera bebido de si, entonces hubiera bebido fuego.

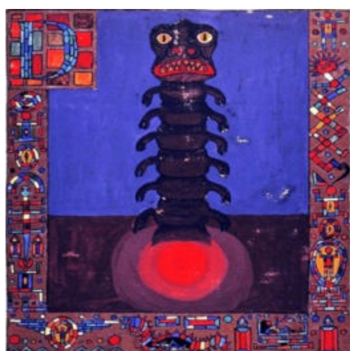
El solitario fue al desierto para encontrarse. Mas no anhelaba encontrarse a sí mismo, sino el sentido múltiple del libro santo. Puedes absorber la inconmensurabilidad de lo pequeño y lo grande en ti, y te vuelves cada vez más y más vacío, pues la inconmensurable plenitud y el inconmensurable vacío son uno.[66]

Él anhelaba encontrar en el exterior aquello que necesitaba. Mas, el sentido múltiple lo encuentras sólo en ti, no en la cosa, pues la multiplicidad del sentido no es algo que está dado simultáneamente sino que es una sucesión de significados. Los significados que se suceden unos a otros no yacen en la cosa sino que yacen en ti, que estás sometido a muchos cambios en la medida en que participas de la vida. Las cosas también cambian, pero no lo adviertes si tú no cambias. Mas cuando tú cambias, entonces se modifica la faz del mundo. El sentido múltiple de las cosas es tu sentido múltiple. No sirve de nada querer indagarlo en las cosas. Y por eso el solitario fue en realidad al desierto, mas no se indagó a sí mismo sino a la cosa.

Y por eso le fue como a todo solitario cuando anhela: el diablo llegó a él con un discurso llano, una fundamentación esclarecedora y supo la palabra justa en el momento justo. Lo cautivó en su deseo. Seguramente le tuve que parecer el diablo, pues yo he aceptado mi oscuridad. Comí la tierra y bebí el sol y me convertí en un árbol que brota, que se encuentra en soledad y crece.[67] [28/29]

LA MUERTE[68]

Cap. VI



[IH 29] A la noche siguiente[69] caminé hacia las tierras septentrionales y me encontré bajo un cielo gris en un brumoso aire de niebla húmedo y fresco. Intento llegar a aquellas depresiones donde las corrientes de curso débil se acercan al mar resplandeciendo en anchos espejos, donde toda la prisa del fluir se atempera cada vez más y más, y donde toda la fuerza y toda la aspiración se enlazan con el inconmensurable perímetro del mar. Los árboles se vuelven escasos, amplias superficies de pantanos acompañan las quietas aguas turbias, infinito y solitario es el horizonte rodeado por las nubes grises. Lentamente, con el aliento contenido, con la gran expectativa ansiosa de aquello que hizo espuma y se derramó en lo interminable, sigo a mi hermano, el agua. Su fluir es silencioso, apenas perceptible, y aun así nos acercamos incesantemente al abrazo bienaventurado y supremo para ingresar en el vientre del origen, en la extensión ilimitada y la profundidad inmensurable. Ahí se alzan bajas colinas amarillas. Un amplio mar muerto se extiende a sus pies. Caminamos silenciosamente a lo largo de ellas y se abren en un horizonte crepuscular indeciblemente lejano, donde el cielo y el mar están fusionados en la misma infinitud.

Ahí arriba se encuentra alguien parado en la última duna, lleva un sobretodo negro arrugado, está inmóvil y mira a lo lejos. Me acerco a él; es delgado y pálido y hay una extrema seriedad en sus rasgos. Le digo:

«Déjame estar un ratito contigo, moreno. Te reconocí de lejos. Sólo alguien como tú puede estar tan solitario y en el último rincón de la Tierra».

Él respondió: «Extraño, bien puedes quedarte conmigo si no sientes frío. Ya

lo ves, soy frío y nunca me latió un corazón aún».

«Lo sé, tú eres el hielo y el fin, eres la fría tranquilidad de la piedra, eres la nieve más alta de las montañas y la extrema helada del espacio vacío. Tengo que sentir esto y por eso debo quedarme cerca tuyo».

«¿Qué te conduce a mí, tú, materia viviente? Los vivos nunca vienen aquí de visita. Todos ellos pasan por aquí fluyendo tristemente en densas caravanas, todos aquellos que allá arriba en la Tierra se despidieron [29/30] del día claro para nunca regresar. Pero los vivos no vienen nunca. ¿Qué buscas aquí?»

«Mi sendero extraño e inesperado me condujo hasta aquí cuando seguía alegre y esperanzadamente el camino de las corrientes de la vida. Y así te encontré. Mas ¿estás aquí en tu lugar, en el lugar correcto?».

«Sí, desde aquí se pasa a lo indiferenciado, donde nadie es igual o desigual al otro, sino que todos son uno con el otro. ¿Ves lo que se acerca ahí?».

«Veo algo así como una oscura pared de nubes que flota desde allá sobre la corriente».

«Fíjate con más precisión, ¿qué ves?».

«Veo multitudes densamente aglomeradas de hombres, ancianos, mujeres y niños. Entre medio veo caballos, bueyes y animales más pequeños, una nube de insectos revolotea alrededor de la multitud, un bosque flota por ahí, incontables flores marchitas, todo un verano muerto. Ya están cerca, qué mirada tan rígida y fría tienen todos, sus pies no se mueven, ningún sonido resuena en sus filas cerradas. Se sostienen fuertemente de las manos y los brazos, todos miran hacia afuera y no se percatan de nosotros, todos pasan fluyendo en una tremenda corriente. Moreno, esta visión es espantosa».

«Quisiste quedarte conmigo, serénate. ¡Pues, ahora, mira ahí!».

Miro: «Las primeras filas han llegado hasta donde la rompiente se mezcla poderosamente con el agua de la corriente. Y pareciera como si una ola de aire que rompe con el mar golpeara en contra de la corriente de los muertos. Se arremolinan a lo alto, dispersándose en jirones negros y disolviéndose en turbias nubes de niebla. Llega una ola tras otra y cada vez nuevas caravanas se deshacen en el aire negro. Moreno, dime, ¿esto es el final?».

«¡Mira!».

El oscuro mar rompe fuertemente, un brillo rojizo se extiende sobre él, es como sangre, un mar de sangre se hace espuma a mis pies, la profundidad del mar se enciende, qué raro me siento, ¿estoy colgando con los pies en el aire? ¿Esto es el mar o es el cielo? Sangre y fuego se mezclan en una bola, una luz

roja irrumpe desde su envoltura humeante, un sol nuevo se escapa del mar sangriento y rueda ardiendo hacia la profundidad más profunda desapareciendo bajo mis pies.[70]

Miro a mi alrededor. Estoy solo. Ha caído la noche. ¿Qué dijo Amonio? La noche es el tiempo del silencio.

[2] [IH 30] Miré a mi alrededor y vi que la soledad se extendía en lo inconmensurable y ella me penetró con una frialdad estremecedora. Aún ardía el sol en mí, pero sentía que ingresaba en la gran sombra. Sigo la corriente que lenta e imperturbablemente, encuentra el camino a la profundidad, a la profundidad de lo venidero.

Así salí aquella noche (era la segunda noche de 1914) y me colmó una inquietante expectativa. Salí a abrazar lo venidero. El camino era largo y lo venidero espantoso. Lo que vi fue el tremendo morir, un mar de sangre. De ahí deviene el sol nuevo, espantoso, y como una inversión de lo que nosotros llamábamos día. Hemos asido la oscuridad y su sol iluminará sobre nosotros, sangrienta y ardientemente como una gran caída.

Cuando comprendí mi oscuridad, me sobrevino la noche magnífica y mi sueño me sumergió en las profundidades de los milenios, y desde ahí ascendió mi Fénix.

Mas ¿qué sucedió con mi día? Se encendieron antorchas, la ira sangrienta y la disputa ardieron. Cuando la oscuridad tomó el mundo, se alzó la guerra infernal y la oscuridad destrozó la luz del mundo, pues ésta era inconcebible para la oscuridad y ya no servía más. Por lo tanto, tuvimos que saborear el infierno.

Vi en qué vicios se transforman las virtudes en este tiempo, cómo tu suavidad se convierte en dureza, tus bondades en crudeza, tu amor en odio y tu entendimiento en locura. ¡Por qué quisiste comprender la oscuridad! Sin embargo, tenías que hacerlo, si no ella te arrebataba. Bienaventurado aquel que se anticipa a este arrebato.

¿Has pensado alguna vez en el mal en ti? Ay, hablaste de eso, lo mencionaste y sonriendo lo admitiste como un vicio humano común o como un malentendido que aparece con frecuencia. Pero ¿sabías [30/31] qué es el mal y que justamente está detrás de tus virtudes, más próximo que todo lo demás, que incluso también es tu virtud misma, en tanto su contenido inevitable?[71] Has encerrado a Satán en el abismo por un milenio y cuando el milenio pasó, te reíste de él, pues él se había convertido en un cuento para niños.[72] Mas, cuando el terriblemente

grande alza su cabeza, entonces se estremece el mundo. Te viene un frío extremo. Ves con horror que estás indefenso y que el ejército de tus virtudes se desploma impotente sobre las rodillas. El mal te agarra con violencia demoníaca y tus virtudes corren hacia él. En esta pelea estás completamente solo, pues tus dioses se han vuelto sordos. No sabes cuáles son los peores diablos, tus vicios o tus virtudes. Pero te das cuenta de una cosa: que la virtud y el vicio son hermanos.

[73]Necesitamos el frío de la muerte para ver claramente. La vida quiere vivir y morir, comenzar y terminar.[74] No estás obligado a vivir eternamente, sino que también puedes morir, pues hay una voluntad en ti para ambas cosas. La vida y la muerte tienen que mantener la balanza en tu existencia.[75] Los hombres de hoy necesitan una gran porción de muerte, pues demasiadas cosas incorrectas viven en ellos, y demasiadas cosas correctas murieron en ellos. Correcto es lo que mantiene el equilibrio, incorrecto lo que perturba el equilibrio. Mas, una vez alcanzado el equilibrio, entonces es incorrecto aquello que mantiene el equilibrio y correcto lo que lo perturba. El equilibrio es vida y muerte a la vez. A la completitud de la vida le pertenece el equilibrio con la muerte. Si acepto la muerte, entonces enverdece mi árbol, pues la muerte incrementa la vida. Si me sumerjo en la muerte que abarca al mundo, entonces se abren mis capullos. ¡Cuánto necesita de la muerte nuestra vida!

La alegría por las cosas más pequeñas te llega cuando has aceptado ya la muerte. Pero si miras ávidamente todo aquello que aún podrías vivir, entonces nada es lo suficientemente grande para tu gozo y las cosas más pequeñas que permanentemente te rodean ya no te resultan una alegría. Por eso reflexiono sobre la muerte, pues ella me enseña a vivir.

Cuando acoges la muerte en ti, entonces es ciertamente como una noche escarchada y un inquietante presentimiento, mas es una noche escarchada en un viñedo lleno de uvas dulces.[76] Pronto te alegrarás de tu riqueza. La muerte madura. Se necesita la muerte para poder cosechar frutos. Sin la muerte la vida no tendría sentido, pues lo longevo se vuelve a anular a sí mismo y niega su propio sentido. Para ser y para disfrutar de tu ser necesitas la muerte y la limitación hace que puedas cumplir tu ser.

[IH 31] Cuando veo el lamento y el sinsentido de la Tierra e ingreso así en la muerte con la cabeza cubierta, entonces todo lo que veo se convierte ciertamente

en hielo; no obstante, en el mundo de las sombras sale el otro sol, el sol rojo.[77] Se eleva secreta e inesperadamente y mi mundo se da vuelta como un espectro satánico. Vislumbro sangre y crimen. Sólo sangre y crimen son aún sublimes y tienen su belleza que les es peculiar. Se puede suponer la belleza de un acto de violencia sangriento.

Sin embargo, lo inaceptable, lo espantosamente repulsivo que siempre he repudiado, es aquello que se eleva en mí. Pues cuando la miseria y la pobreza de esta vida se acaban, entonces comienza otra vida en mis antípodas. Esto es tan contrapuesto que no me lo puedo imaginar. Pues no es contrapuesto según las leyes de la razón, sino que lo es completamente y según toda su esencia. En efecto, no es meramente contrapuesto, sino repulsivo, invisible y cruelmente repulsivo, algo que me quita el al lento, que me quita la fuerza de los músculos, que confunde mi sentido, que se me clava venenosa y traidoramente en el talón y siempre acierta justamente ahí donde no sospechaba tener un lugar vulnerable.[78]

No me enfrenta como un enemigo fuerte, masculino y peligroso, sino que acabo en un montón de estiércol, mientras las pacíficas gallinas cacarean a mi alrededor y ponen huevos asombrosa y despreocupadamente. Un perro pasa delante mío y levanta su pata y continúa impasiblemente por su camino al trotecito. Maldigo siete veces la hora de mi nacimiento y si no opto por matarme inmediatamente, entonces me dispongo a vivir mi segunda hora de nacimiento. Los antiguos dijeron: *Inter faeces et urinas nascimur*.[79] Durante las tres noches siguientes me acorralaron los espantos del nacimiento. En la tercera noche se alzó una risa de selva primordial para la cual nada es demasiado simple. Entonces la vida comenzó a moverse otra vez. [31/32]

LOS RESTOS DE TEMPLOS TEMPRANOS[80]

Cap. VII



[IH 32][81] [82] Y otra vez apareció una nueva aventura: delante de mí se extienden amplias praderas, una alfombra de flores, suaves colinas, en la lejanía un bosquecillo verde fresco. Dos raros compañeros salen a mi encuentro; por cierto, unos compañeros de viaje muy casuales: un viejo monje y un hombre esbelto y delgado con andar infantil y una vestimenta roja y descolorida. Cuando se acercan reconozco en el hombre alto al Jinete Rojo. ¡Cómo ha cambiado! Está envejecido, su cabello rojo se ha vuelto gris, su vestidura color rojo fuego está desgastada, raída, pobre. ¿Y el otro? Tiene una barriga que le cuelga y no parece haber pasado días difíciles. Sin embargo, su rostro me resulta conocido: ¡por todos los dioses, es Amonio!

¡Cuántos cambios! ¿Y de dónde vienen estas personas tan diferentes entre Sí? Me acerco a ellos y los saludo. Ambos me miran asustados y se persignan. Afectado por su horror, miro mi figura: estoy cubierto completamente por hojas verdes que brotan de mi cuerpo. Los saludo riendo por segunda vez.

Amonio exclama horrorizado: «¡Apage Satanas!».[83]

El Rojo: «¡Maldito canalla pagano del bosque!».

Yo: «Pero, mis queridos amigos, ¿qué les ocurre? Amonio, si soy el extraño hiperbóreo que te ha visitado a ti en el desierto.[84] Y Rojo, soy el guardián de la torre que has visitado una vez».

Amonio: «Te reconozco, el más alto de los diablos. Contigo ha comenzado mi ocaso».

El Rojo lo mira lleno de reproches y le da un golpe en las costillas. El monje

se detiene turbado. El Rojo se dirige a mí altivamente.

R.: «Ya en aquel entonces, a pesar de tu hipócrita seriedad, me diste una impresión sospechosa de falta de convicción. Tu maldita pose cristiana».

En este instante Amonio le da un golpe fuerte y el Rojo calla desconcertadamente. Así se encuentran ambos parados delante de mí, desconcertados y ridículos, aunque también dignos de lástima.

Yo: «Hombre de Dios, ¿de dónde vienes? ¿Qué inaudito destino te conduce hacia aquí y, además, en compañía del Rojo?».

A.: «No me gusta hablar contigo. Pero parece ser una providencia de Dios de la cual uno no puede sustraerse. Así que sabe que tú, malvado espíritu, has hecho conmigo una obra espantosa. Me sedujiste con tu maldita [32/33] curiosidad para que extendiera ávidamente mi mano a los misterios divinos, pues en aquel entonces me hiciste consciente de que en realidad yo no sabía nada sobre eso. Tu observación de que yo necesitaba la cercanía de los hombres para llegar a los misterios supremos me anestesió como un veneno infernal. Inmediatamente después reuní a los hermanos del valle y les anuncié que se me había aparecido un mensajero de Dios —tan despiadadamente me has encandilado— y que me había ordenado fundar un monasterio con ellos.

»Cuando el hermano Fileto formuló una objeción, lo rebatí haciendo referencia a aquel pasaje de la Santa Escritura donde dice que no es bueno que el hombre esté solo.[85] Así fundamos el monasterio cerca del Nito, donde podíamos ver pasar los barcos.

»Labramos crasos campos y había tanto para hacer que las Sagradas Escrituras cayeron en el olvido. Nos volvimos voluptuosos y un día me acometió una tremenda añoranza de volver a ver Alejandría. Ahí quise visitar al obispo, tal como me convencí. Pero primero la vida en el barco y luego la muchedumbre de las calles de Alejandría me embriagaron a tal punto que me extravié completamente.

»Como en un sueño, subí a uno de los grandes barcos que iban a Italia. Me acometió una insaciable avidez de ver el mundo; bebí vino y vi que las mujeres eran bellas. Me di a los placeres y me embrutecí completamente. Cuando pisé tierra en Nápoles, estaba el Rojo ahí y supe que había caído en las manos del mal.

»**R.:** “Cállate, viejo loco, si no hubiera sido por mí te hubieras convertido completamente en cerdo. Al verme te has serenado finalmente y has maldecido

la bebida y las mujeres, y has regresado al monasterio.

”Ahora oye mi historia, maldito duende de bosque: yo también he caído en tu red, tus artes paganas me han cautivado. Después de aquella conversación donde me apresaste en la trampa con tu observación sobre la danza, sucedió que me volví serio, tan serio que fui al monasterio, oré, ayuné y me convertí.

”En mi encandilamiento quise reformar el servicio eclesiástico e introduje la danza en el ritual con la aprobación episcopal.

”Me convertí en abad y como tal sólo yo tenía derecho a bailar frente al altar, como David frente al Arca de la Alianza.[86] Mas poco a poco también comenzaron a bailar los hermanos, incluso la comunidad devota, y finalmente bailó toda la ciudad.

”Era tremendo. Huía a la soledad y bailaba todo el día hasta el agotamiento, pero a la mañana volvía a empezar la danza infernal.

”Busqué escapar de mí mismo y me extravié y deambulé por las noches. Durante el día me mantenía escondido y bailaba solo en los bosques y en las montañas desiertas. Así fui llegando paulatinamente a Italia. Ahí abajo en el sur ya no llamaba tanto la atención como en el norte y me pude mezclar entre el pueblo. Hace poco en Nápoles volví a orientarme un poco y ahí encontré también a este raído hombre de Dios. Su aspecto me fortaleció. En él pude reponerme. Ya has oído cómo también él se enderezó junto a mí y pudo volver al camino correcto”».

A.: «Tengo que admitir que no me ha ido tan mal con el Rojo, es como una especie de diablo atenuado».

R.: «También yo tengo que decir que mi monje es de una índole menos fanática, a pesar de que por mis experiencias en el monasterio he desarrollado una profunda aversión en contra de toda la religión cristiana».

Yo: «Queridos amigos, me alegra de corazón verlos tan alegres juntos». Ambos: «¡No estamos alegres, burlón y adversario, deja el camino libre, ladrón, pagano!».

Yo: «Pero ¿por qué, pues, viajáis juntos por el país si no estáis alegres así y no sois amigos?».

A.: «¿Qué otra cosa se puede hacer? También el diablo es necesario, sino uno no tiene nada para infundir respeto en la gente».

R.: «Es necesario que yo pacte con el clero, si no pierdo mi clientela».

Yo: «¡Entonces os ha reunido la necesidad de la vida! Así que daos paz y

toleraos unos a otros».

Ambos: «Eso no lo podremos hacer nunca».

Yo: «Ay, ya veo, en eso radica el sistema. Ciertamente, ¿preferiríais extinguiros primero? Ahora, viejos fantasmas, ¡dejadme el camino libre!».

[2] [IH 33] Cuando había visto la muerte y todo lo espantosamente sublime que reposa alrededor de ella, y yo mismo me había convertido en la noche y en hielo, se alzaron en mí una vida y una actividad fastidiosas. Mi sed por las bramantes aguas del saber más profundo[87] comenzó a tintinear con copas de vino; escuché de lejos el griterío ebrio, las risotadas de mujeres, el ruido de la calle, música de baile, [33/34] los pisotones y los alborozos emanaron por todas las rendijas y, en vez del viento del sur con aroma a rosas, me invadió el vaho del animal humano. Un parloteo lascivamente grosero de las prostitutas que reían y se arrastraban a largo de las paredes, vahos de vino, vapor de cocina y el imbécil graznido de las multitudes se me acercaron como una nube. Cálidas manos pegajosamente suaves buscaron asirme, me envolvieron plumones de camas de enfermos. Había nacido desde abajo a la vida y crecí como crecen los héroes, en horas tanto como en años. Y cuando había crecido, ahí me encontré en la tierra media y vi que era primavera.

[IH 34] Pero ya no era el hombre que había sido, sino que una esencia extraña crecía a través de mí. Esta esencia era una risueña esencia de bosque, un ogro de hojas verdes, un duende del bosque y un bromista que vive solitario en los bosques y que él mismo es un ser arbóreo que enverdece, que no ama otra cosa que lo que enverdece y crece, que no es ni benévolo ni adverso a los hombres, que está lleno de capricho y azar, obedeciendo a la ley invisible y enverdeciendo y marchitándose con los árboles, que no es ni bello ni feo, ni bueno ni majo, un mero viviente, antiquísimo y asimismo totalmente joven, desnudo y aun así naturalmente vestido. No es un hombre, sino naturaleza espantosa, irrisoria, poderosa, infantil, débil, engañosa y engañada, llena de inconsistencia y superficial, y aun así alcanza lo profundo hasta el núcleo del mundo.

Yo había absorbido la vida de mis dos amigos en mí; en las ruinas de los templos creció un árbol verde. Ellos no habían resistido la vida sino que, seducidos por ella, se habían convertido en su propia monería. Habían ido a parar al estiércol, por eso llamaron diablo y traidor al ser viviente. Debido a que a su modo ambos creían en sí y en su propia benevolencia, fueron a parar

finalmente al estiércol como el sitio de inhumación natural y definitivo de todos los ideales sobrevivientes. Lo más bello y mejor, así como lo más feo y peor, termina un buen día en el sitio más ridículo del mundo, rodeado de mascaradas, dirigido por locos; viaja despavoridamente al foso de la inmundicia.

Después del maldecir viene la risa para que el alma sea rescatada de los muertos.

Los ideales son deseados y pensados según su esencia, y en esa medida ellos son, pero sólo en esa medida. No obstante, su ser eficaz no se puede negar. Quien considera que realmente vive o puede vivir sus ideales, tiene megalomanía y se comporta como un loco en tanto que se teatraliza a sí mismo en el ideal: pero el héroe ha caído. Los ideales son mortales, por lo tanto, uno se prepara para su final: quizá te cueste al mismo tiempo el cuello. Pero ¿acaso no ves que fuiste tú quien dio sentido, valor y fuerza eficaz a su ideal? Cuando te has convertido en víctima del ideal, el ideal se vuelve loco, juega al carnaval contigo y el miércoles de cenizas va al infierno. El ideal es un instrumento que también se puede dejar de lado en cualquier momento, una antorcha en el camino oscuro. Mas aquel que corre de un lado a otro con antorchas durante el día es un loco. ¡Cuánto que se han deteriorado mis ideales y con qué frescura enverdece mi árbol!

[88]Cuando enverdecí, ahí estaban los tristes restos de los templos tempranos y los jardines de rosas, y con estremecimiento reconocí su parentesco interior. Se habían reunido en una alianza desvergonzada, según me parecía. No obstante, comprendí que esta alianza ya había existido antes, hace mucho tiempo. En efecto, cuando todavía afirmaba que mis santuarios eran de una pureza cristalina y cuando aún comparaba mi alegría con el aroma de las rosas de Persia,[89] entonces ambos pactaron la alianza de mutuo silencio. Se repelían en apariencia, pero secretamente trabajaban juntos. El silencio solitario de los templos me cautivó lejos de los hombres hacia los misterios supraterrenales en los que me extravié hasta el hastío. Y mientras me batía con Dios, el Diablo se preparaba para mi recibimiento y me arrastró a su lado a la misma distancia. Ahí tampoco encontré más límites que el hastío y la repugnancia. No vivía, sino que era arrastrado, era un esclavo de mis ideales.[90]

Ahí estaban las ruinas y reñían entre sí y no podían reconciliarse en su miseria común. Me había unificado en mí mismo en tanto que esencia natural; no obstante, era un duende del bosque[91] que espantaba a los peregrinos solitarios y evitaba los sitios de los hombres. Mas yo enverdecía y florecía desde mí mismo. Aún no había vuelto a ser un hombre con su conflicto entre el placer mundano y el placer espiritual. No los vivía a ellos, me vivía a mí mismo y era un árbol alegremente verde en un bosque de primavera lejano. Así aprendí a vivir sin mundo y sin espíritu, y me asombré de lo bien que se puede vivir así.

Pero ¿el hombre, la humanidad? Ahí estaban, los dos puentes abandonados que debían conducir al otro fado, hacia la humanidad: uno conduce de arriba hacia abajo, y los hombres se deslizan por él hacia abajo; esto los divierte. [34/35] El otro conduce de abajo hacia arriba y los hombres se quejan al subir por él. Esto les resulta un esfuerzo. Vivimos a nuestros prójimos en el esfuerzo y en la alegría. Si yo mismo no vivo, sino que sólo trepo, entonces esto les da un deleite inmerecido a los otros. Si sólo me divierto, entonces esto les resulta un esfuerzo inmerecido a los otros. Si sólo vivo, entonces estoy lejos de los hombres. Ellos no me ven más y si me ven, entonces están asombrados y asustados. Sin embargo, yo mismo, simplemente viviendo, enverdeciendo, floreciendo, marchitándome, me encuentro parado como un árbol siempre en el mismo lugar y dejo pasar el sufrimiento y la alegría de los hombres delante mío impasiblemente. Y aun así soy un hombre que no se puede sustraer de la disputa del corazón humano.

Sin embargo, mis ideales también pueden ser mis perros cuyos ladridos y riñas no me molestan. Entonces soy al menos un perro bueno y malo para los hombres. Pero eso que debía ser no es alcanzado, a saber, que yo viva y aun así sea un hombre. Parece casi imposible vivir como un hombre. En tanto no eres consciente de ti mismo, puedes vivir; mas cuando devienes consciente de ti mismo caes de una tumba a la otra. A causa de todos tus[92] renacimientos finalmente te[93] puedes descomponer. Por eso, Buda también renunció finalmente al renacimiento, pues estaba hastiado de pasar por todas las figuras humanas y animales.[94] Después de todos los renacimientos aún continúas siendo el león arrastrándose por la tierra, el ΧΑΜΑΙΛΕΩΝ [camaleón], una caricatura que cambia de colores, un lagarto que repta y brilla, pero no precisamente un león cuya naturaleza está emparentada con el sol que tiene su poder desde sí y no se camufla con los colores protectores del entorno ni se

defiende ocultándose. He reconocido al camaleón y no quiero reptar por la tierra ni cambiar de colores ni renacer, sino que quiero ser desde mi propia fuerza, como el sol que da luz y no que la quita. Eso corresponde a la tierra. Me acuerdo de mi naturaleza solar y quiero correr hacia mi amanecer. No obstante, las ruinas[95] se interponen en mi camino. Ellas dicen: «En relación a los hombres debes ser esto o aquello». Mi piel de camaleón se estremece. Me presionan y me quieren colorear. Pero esto ya no ha de ser así. Ni el bien ni el mal han de ser mis amos. Los empujo hacia un costado, a los restos irrisorios, y sigo por mi camino que me conduce hacia Oriente. Detrás de mí yacen los poderes discordantes que se interpusieron durante tanto tiempo entre yo y mí mismo.

Desde ahora estoy completamente solo. Ya no puedo decirte: «¡Escucha!» o «tú debes» o «podrías», sino que ahora sólo hablo conmigo. Ahora ya nadie puede hacer algo por mí, ni lo más mínimo. Ya no tengo ninguna obligación contigo y tú ya no tienes ninguna obligación conmigo, pues estoy desapareciendo y tú estás desapareciendo de mí. Ya no te oigo pedir nada y ya no te pido nada más. Ya no me peleo ni me reconcilio más contigo, sino que pongo el silencio entre tú y yo.

A lo lejos se pierde para mí tu llamado y tú no puedes encontrar la huella de mis pasos. Pues con el viento de Occidente que viene de la superficie del océano, viajo por la tierra verde, merodeo por los bosques y doblo el pasto joven. Hablo con los árboles y los animales del bosque y las piedras me indican el camino. Si tengo sed y la fuente no viene a mí, entonces voy yo a la fuente. Si tengo hambre y el pan no viene a mí, entonces yo busco mi pan y lo tomo allí donde lo encuentro. No presto ninguna ayuda y no necesito la ayuda de nadie. Si alguna necesidad viene a mí, entonces no miro alrededor buscando si hay alguien cerca que me ayude, sino que acepto la necesidad, me inclino, me retuerzo y la atravieso. Río, lloro, maldigo, pero no miro a mi alrededor.

En este camino nadie camina detrás de mí y yo no cruzo el sendero de ningún hombre. Estoy solo, sin embargo, colmo mi soledad con mi vida. Soy para mí mismo hombre, ruido, entretenimiento, consuelo, ayuda suficientes. Y así camino hacia el Lejano Oriente. No es que sepa cuál es mi lejana meta. Adelante veo horizontes azules: me bastan como meta. Corro a Oriente hacia mi amanecer. Quiero mi amanecer. [35/36]

Imagen ⇒ fol. 36[96] [36/37]



PRIMER DÍA

Cap. VIII[97]

[IH 37] A la tercera noche[98] una montaña de peñascos desértica me bloquea el camino, pero una angosta cañada del valle me permite entrar. El camino conduce sin desvíos entre altas paredes de peñascos. Mis pies están descalzos y se lastiman con las piedras puntiagudas. Aquí el sendero se torna llano. Una mitad del camino es blanca, la otra es negra. Camino por el lado negro y retrocedo horrorizado: es hierro caliente. Camino por la mitad blanca: es hielo. Sin embargo, así tiene que ser. Corro hacia el otro lado atravesando el lugar, y finalmente el valle se ensancha en uno enorme de peñascos. Un sendero estrecho conduce por esos peñascos verticales a lo alto, hacia la cresta de la montaña.

Cerca de la cima resuena un poderoso estruendo del otro lado de la montaña, es como un percutir metálico. El sonido aumenta paulatinamente y resuena tronando reiteradamente en las montañas. Al alcanzar el paso veo del otro lado un hombre gigantesco que se acerca.

De su enorme cabeza se yerguen dos cuernos de toro, una cota de malla negra que rechina cubre su pecho. Tiene barba negra y rizada, y está adornada con piedras exquisitas. El gigante lleva en la mano la fulgurante hacha doble para matar toros. Antes de haberme recuperado del gran susto, el gigante ya se encuentra parado delante de mí y yo miro su rostro: está pálido y amarillento y profundamente arrugado. Sus ojos negros con forma de almendra me miran con sorpresa. Me atrapa el horror: es Izdubar, el poderoso, el hombre toro. Está parado y me mira: su rostro habla de un miedo interior que consume, sus manos, sus rodillas tiemblan. Izdubar, el poderoso toro, ¿tiembla? ¿Tiene miedo? Lo llamo:

Yo: «Ay, Izdubar, poderosísimo, permíteme seguir con vida y perdóname por yacer como un gusano en tu camino».

Izdubar: «No me interesa tu vida. ¿De dónde vienes?».

Yo: «Vengo de Occidente».

Iz.: «¿Vienes de Occidente? ¿Conoces las tierras de Occidente? ¿Es éste el camino correcto que lleva al país de Occidente?».[99]

Yo: «Vengo de un país de Occidente cuyas costas son bañadas por el gran mar del oeste».

Iz.: «¿El sol se hunde en aquel mar? ¿O en su ocaso toca la tierra firme?».

Yo: «El sol se hunde a lo lejos detrás del mar».

Iz.: «¿Detrás del mar? ¿Qué hay ahí?».

Yo: «Ahí no hay nada, espacio vacío. La tierra es, en efecto, redonda y además gira alrededor del sol».

Iz.: «Maldito, ¿de dónde obtienes tal ciencia? Entonces, ¿no existe en ninguna parte aquella tierra inmortal donde el sol ingresa para el renacimiento? ¿Dices la verdad?».

Sus ojos titilan de furia y miedo. Se acerca con un paso que retumba. Yo tiemblo.

Yo: «Izdubar, poderosísinio, perdona mi indiscreción, pero estoy diciendo realmente la verdad. Vengo de una tierra donde esto es ciencia segura y donde vive gente que viaja con sus barcos alrededor de la tierra. Nuestros eruditos saben exactamente por mediciones cuán lejos está el sol de cada punto de la superficie de la tierra. Es un cuerpo celeste que se encuentra indeciblemente lejos allá afuera, en el espacio infinito».

Iz.: «¿Infinito, dices? ¿Es infinito el universo espacial y nunca podremos llegar al sol?».

Yo: «Poderosísimo, mientras seas de una especie mortal nunca podrás llegar al sol».

Veo que lo acomete un miedo asfixiante.

Iz.: «Yo soy mortal, ¿y nunca podré llegar al sol, a la inmortalidad?».

Destroza su hacha contra la roca con un golpe poderoso y estridente.

Iz.: «Piérdete, arma miserable. No sirves de nada. ¿De qué habrías de servir tú contra la infinitud, contra lo eternamente vacío [37/38] e incolmable? Ya no tienes a nadie más para vencer. Destrózate a ti misma, ¡de qué vales!».

(El sol se hunde en el oeste con un color rojo sangriento en el regazo de nubes resplandecientes).

Iz.: «¡Así te vas, sol, Dios maldecido tres veces, y te envuelves en tu

infinitud!».

(Recoge del suelo los trozos rotos de su hacha y los arroja al sol).

Iz.: «¡Aquí tienes tu sacrificio, tu último sacrificio!».

Se desploma y solloza como un niño. Yo estoy conmovido y apenas me atrevo a moverme.

Iz.: «Miserable gusano, ¿dónde has absorbido este veneno?».

Yo: «Ay Izdubar, poderoso, eso que tú llamas veneno es la ciencia. En nuestro país nos alimentan con ella desde la juventud y ésa podría ser una razón por la cual no nos desarrollamos correctamente y permanecemos pequeños como enanos. Cuando te veo, no obstante, me parece como si todos estuviéramos algo envenenados».[100]

Iz.: «Ningún poderoso me venció jamás y ningún monstruo resistió mi fuerza. Pero tu veneno, gusano, que pusiste en mi camino, me paralizó hasta la médula. Tu veneno mágico es más poderoso que el ejército de Tiamat.[101] (Yace como paralizado, extendido a lo largo en el suelo). Vosotros, dioses, ayudadme, aquí yace vuestro hijo, abatido por la picadura en el talón de la serpiente invisible. Ay, si te hubiera aplastado cuando te vi y nunca hubiera escuchado tus palabras».

Yo: «Ay, Izdubar, grande y misericordioso, si hubiera sabido que mi ciencia te podía vencer, hubiera callado la boca. Pero quería decirte la verdad».

Iz.: «¿Llamas al veneno verdad? ¿Es el veneno la verdad? ¿O la verdad es el veneno? ¿Acaso nuestros astrólogos y sacerdotes no dicen también la verdad? Y, sin embargo, no actúa como veneno».

Yo: «Ay, Izdubar, cae la noche y aquí en la altura empieza a hacer frío. ¿No quieres que te vaya a buscar ayuda entre los hombres?».

Iz.: «Déjalo, y mejor dame una respuesta».

Yo: «Pero no podemos filosofar aquí. Tu deplorable estado requiere ayuda».

Iz.: «Te estoy diciendo, déjalo. Si he de perecer esta noche, que así sea. Ahora dame una respuesta».

Yo: «Me temo que mis palabras son débiles si deben curar».

Iz.: «Algo más grave no pueden causar. El desastre ya ha ocurrido. Así que dime lo que sabes. Quizá tengas una palabra mágica que contrarreste el veneno».

Yo: «Mis palabras, ay, poderosísinio, son pobres y no tienen ningún poder mágico».

Iz.: «Da igual, ¡habla!».

Yo: «No dudo que vuestros sacerdotes digan la verdad. Seguramente es una verdad, sólo que reza distinto a nuestra verdad».

Iz.: «¿Hay, pues, dos tipos de verdad?».

Yo: «Me parece que es así. Nuestra verdad es aquella que nos fluye del conocimiento de las cosas exteriores. La verdad de vuestros sacerdotes es aquella que les fluye de las cosas interiores».

Iz.: (A medio incorporar) «Ésa fue una palabra sanadora».

Yo: «Estoy feliz de que mi débil palabra te haya aliviado. Ay, si supiera muchas más palabras como éstas que te pudieran ayudar. Pero se va poniendo frío y oscuro. Haré un fuego para calentarnos a los dos».

Iz.: «Hazlo, eso quizás ayude. (Junto leña y enciendo un gran fuego). El fuego sagrado me calienta. Pero, dime, ¿cómo hiciste un fuego tan rápida y misteriosamente?».

Yo: «Para eso necesito simplemente fósforos. Mira, son pequeñas maderitas con una sustancia especial en la punta. Uno los frota contra la caja y se obtiene fuego».

Iz.: «Eso es asombroso, ¿dónde has aprendido este arte?».

Yo: «En nuestro país cualquiera tiene fósforos. Pero eso es lo de menos. También podemos volar con ayuda de máquinas ingeniosas». [38/39]

Iz.: «¿Podéis volar como pájaros? Si tus palabras no contuvieran una magia tan poderosa, entonces afirmaría que mientes».

Yo: «Seguramente no miento. Mira, aquí tengo también, por ejemplo, un reloj que muestra exactamente las horas del día y de la noche».

Iz.: «Eso es maravilloso. Veo que vienes de un país curioso y magnífico. ¿Seguro que vienes de las benditas tierras de Occidente? ¿Eres inmortal?».

Yo: «¿Yo, inmortal? No hay nada más mortal que nosotros».

Iz.: «¿Qué? ¿Ni siquiera sois inmortales y aun así comprendéis tales artes?».

Yo: «Lamentablemente nuestra ciencia aún no ha logrado encontrar un remedio contra la muerte».

Iz.: «Pues, ¿quién os ha enseñado tales artes?».

Yo: «En el transcurso de los siglos los hombres han hecho muchos descubrimientos mediante la observación exacta y la ciencia de las cosas exteriores».

Iz.: «Pero esta ciencia es la magia despiadada que me ha paralizado. ¿Cómo es posible que continuéis con vida, si bebéis diariamente este veneno?».

Yo: «Con el tiempo uno se acostumbra. Por cierto, el hombre se acostumbra

a todo. Pero ya estamos un poco debilitados. Por otra parte, esta ciencia otorga muchas ventajas, como has visto. Lo que hemos perdido en fuerza lo volvemos a adquirir multiplicadamente mediante el dominio de las fuerzas de la naturaleza».

Iz.: «¿No es lamentable estar tan debilitado? Yo, por mi parte, prefiero mi propia fuerza a las fuerzas de la naturaleza. Cedo las fuerzas secretas a los cobardes conjuradores y a los magos afeminados. Si le destrozo el cráneo a alguno hasta convertirlo en puré, termina también su miserable magia».

Yo: «Pero ¿ves, sin embargo, cómo el contacto con nuestra magia tuvo un efecto en ti? Terrible, yo creo».

Iz.: «Lamentablemente tienes razón».

Yo: «Ahora lo ves, no teníamos opción. Tuvimos que tragar el veneno de la ciencia. De lo contrario nos hubiese ido a todos como a ti: estaríamos completamente debilitados si lo encontráramos sin sospecharlo y sin estar preparados. Este veneno es tan insuperablemente fuerte que todos, incluso el más fuerte y hasta los dioses eternos, perecen a causa de él. Si queremos nuestra vida, entonces mejor que sacrifiquemos una parte de nuestra fuerza vital antes de exponernos a la muerte segura».

Iz.: «Ya no creo que vengas de las benditas tierras del Oeste. Tu país tiene que estar desolado, lleno de parálisis y renuncia. Añoro Oriente, donde fluye la fuente pura de nuestra sabiduría que otorga vida».

Estamos sentados en silencio cerca del fuego llameante. Es una noche fría. Izdubar gime fuerte y mira hacia el cielo estrellado.

Iz.: «Es el día más espantoso de mi vida, infinito, tan vasto, tan vasto, miserables artes mágicas, nuestros sacerdotes no saben nada, si no me hubiesen podido proteger de esto, dijo que incluso los dioses mueren. ¿Acaso vosotros ya no tenéis más dioses?».

Yo: «No, sólo nos quedan las palabras».

Iz.: «¿Pero estas palabras son poderosas?».

Yo: «Así se dice, pero no se ve nada de eso».

Iz.: «Tampoco nosotros vemos a los dioses y aun así creemos que ellos existen. Reconocemos su actuar en el acontecer natural».

Yo: «La ciencia nos ha quitado la capacidad de la fe».[102]

Iz.: «¿También eso habéis perdido? ¿Cómo vivís, entonces?».

Yo: «Vivimos así, con un pie en lo frío y con el otro en lo caliente, y con respecto al resto, ¡tal como venga!».

Iz.: «Te expresas oscuramente».

Yo: «Así está la cosa también entre nosotros, está oscuro».

Iz.: «¿Podéis soportarlo?».

Yo: «No del todo. Yo personalmente no me hallo bien con esto. Por eso me he puesto en camino a Oriente, a la tierra del sol naciente, a buscar la luz que nos falta. Por cierto, ¿dónde sale el sol?».

Iz.: «La tierra es, como dices, completamente redonda. Por lo tanto, el sol no sale por ningún lado».

Yo: «Quiero decir, ¿tenéis vosotros la luz que nos falta?». [39/40]

Iz.: «Mírame: he prosperado en la luz del mundo oriental. Así puedes medir cuán fructífera es aquella luz. Mas, si vienes de una tierra tan oscura, entonces cuídate de esa luz superpoderosa. Podrías enceguecer, así como todos nosotros somos también un poco ciegos».

Yo: «Si vuestra luz es tan fabulosa como lo eres tú, entonces seré cuidadoso».

Iz.: «Haces bien».

Yo: «Ansío vuestra verdad».

Iz.: «Como yo ansío las tierras de Occidente. Te advierto».

Se hace el silencio. Hace rato que es de noche. Nos dormimos junto al fuego.



[2] [IH 40] Caminé al sur y encontré el insoportable ardor de estar solo conmigo mismo. Caminé hacia el norte y encontré la fría muerte que muere todo el mundo. Me retiré a mi tierra occidental donde los hombres son ricos en saber y poder, y comencé a padecer la oscuridad vacía de sol. Y arrojé todo de mí y caminé hacia Oriente, donde la luz asciende diariamente. Como un niño fui a Oriente. No pregunté, sólo esperé.

Entrañables praderas de flores y amables bosques de primavera ribeteaban mi sendero. Pero a la tercera noche llegó la pesadez. Se encontraba delante de mí como una montaña peñascosa cubierta de una desolación triste y todo quería disuadirme de continuar por el sendero de mi vida. Pero encontré la entrada y el camino estrecho. El tormento fue grande, pues no en vano había rechazado a los dos malvividos y venidos a menos. Aquello que repudio, si saberlo, lo acojo en mí. Aquello que acepto va a la parte de mi alma que conozco; lo que repudio va a la parte de mi alma que no conozco. Aquello que acepto lo hago yo mismo;

mas aquello que repudio me es hecho a mí.

Por lo tanto, el sendero de mi vida me condujo ciertamente por los opuestos repudiados que estaban juntos delante de mí en un camino llano y, ¡ay!, tan doloroso. Los pisé pero quemaron y helaron mis suelas. Y así llegué al otro lado. Pero el veneno de la serpiente a la que le aplastas la cabeza penetra en ti por la picadura en el talón y así la serpiente se torna para ti más peligrosa de lo que era antes. Pues lo que repudio también está, por cierto, en mi naturaleza. Pensé que estaba afuera y por eso creí poder destruirlo. Pero está en mí y sólo temporalmente ha tomado una forma externa y me ha enfrentado. Yo destruí su forma y creí haber sido un conquistador. Pero aún no me he superado.

El opuesto externo es una imagen de mi opuesto interno. Cuando he reconocido esto, callo y pienso en el abismo del antagonismo en mi alma. Los opuestos externos son fáciles de superar. Ellos ciertamente existen pero, a pesar de eso, puedes estar de acuerdo contigo mismo. Por cierto, quemarán y helarán tus suelas, pero sólo tus suelas. Duele, pero continúas y miras hacia metas lejanas.

Cuando ascendí al punto más alto y mi esperanza quiso mirar a Oriente, ahí ocurrió un milagro: pues precisamente cuando viajaba hacia Oriente, alguien desde allí corrió hacia mí y ansió la luz que descendía. Yo quería la luz, él la noche. Yo quería ascender, él descender. Yo era enano como un niño, él era gigante, un poderoso héroe primordial. Yo venía paralizado de saber, él encandilado por la abundancia de la luz. Y así corríamos uno hacia el otro, él desde la luz, yo desde la oscuridad, él fuerte, yo débil; él Dios, yo serpiente; él antiquísimo, yo, por cierto, completamente nuevo; él ignorante, yo conocedor; él fabuloso, yo sobrio; él valiente, violento; yo cobarde, astuto. Pero ambos sorprendidos de vernos el uno al otro en el límite que separa la mañana y la noche.



ebido a que era un niño que crecía como un árbol que enverdece y dejaba murmurar impasiblemente a través de mis ramas el viento, el exclamar lejano y el tumulto de los opuestos, [40/41] debido a que era un muchacho y me burlaba de los héroes caídos, debido a que era un joven que apartaba de sí a diestra y siniestra sus estrechamientos, no vislumbré al poderoso, al ciego e inmortal que camina

añorante hacia el sol del ocaso, que quiere dividir el océano hasta el fondo para descender a la fuente de la vida. Pequeño es lo que corre al ascenso, grande lo que se dirige al descenso. Por eso, yo era pequeño, pues precisamente venía de la profundidad de mi descenso. Yo había estado ahí donde él anhelaba ir. El que desciende es grande y le resultaría cosa fácil destrozarme. Sin embargo, un Dios que luce como sol no caza gusanos. Pero el gusano apunta al talón del poderoso y le preparará la caída que él necesita. Su poder es grande y ciego. Es magnífico contemplarlo y provoca miedo. Mas la serpiente encuentra su lugar. Un poco de veneno y el grande cae. Las pa labras del que asciende no tienen sonido y saben amargas. No es un veneno dulce, pero es mortal para todos los dioses.

Ay, él es mi más querido y bello amigo, él, que corre hacia aquí, siguiendo al sol y que, igual que el sol, se quiere casar con la madre inconmensurable. ¡Cuán cercanamente emparentados están, más aun, qué unidad completa forman la serpiente y el Dios! La palabra que fue nuestra redentora se ha convertido en un arma mortal, en una serpiente que pica secretamente.

Ya no son más los opuestos exteriores los que me bloquean el camino, sino que mi propio opuesto viene hacia mí, elevándose gigantesco ante mí y nos bloqueamos el camino el uno al otro. Por cierto, la palabra de la serpiente vence el peligro, pero mi camino permanece bloqueado, pues al avanzar tengo que caer de la parálisis a la ceguera, en tanto que el poderoso cayó en la parálisis para escapar a su ceguera. No puedo llegar al poder del sol que encandila, así como él, el poderoso, tampoco puede llegar al regazo renaciente de la oscuridad. Para mí parece haber fracasado el poder, para él el renacimiento, mas yo escapo al encandilamiento en el poder y él a la muerte en la nada. Mi esperanza en la abundancia de luz se quiebra, así como se estrella su anhelo por conquistar una vida sin barreras. He derribado al más fuerte y el Dios desciende a lo mortal.

[LO 41]

El poderoso cayó, yace en el suelo.[103]
En virtud de la vida el poder tiene que ceder.
El perímetro de la vida exterior debe ser achicado.
Mucha más clandestinidad, fuegos solitarios, cuevas, amplios bosques oscuros,

pequeños asentamientos de unos pocos, corrientes que fluyen tranquilas, silenciosas noches de invierno y de verano, pocos barcos y carros, y lo inusual y lo exquisito resguardado en las casas.
Desde lejos van marchando caminantes a través de calles solitarias viendo esto y aquello.
La prisa se vuelve imposible, la paciencia crece. [41/42]



[LO 42]



El ruido del día mundano calla y en el interior llamea el fuego que calienta.

Las sombras de antaño están sentadas junto al fuego, se lamentan en voz baja y dan noticia de lo pasado.

Venid al fuego solitario, vosotros los ciegos y rengos, y escuchad la verdad de ambos: el ciego es paralizado y el rengo enceguecido, pero a ambos calienta el fuego común que arde solitariamente en la extensa noche.

Un viejo fuego secreto arde entre nosotros, brindando escasa luz y abundante calor.

El fuego antiquísimo que vencía cualquier necesidad ha de encenderse otra vez, pues la noche del mundo es extensa y fría, y la necesidad es grande.

El fuego bien salvaguardado reúne a los distantes, a los que tienen frío y que no pueden verse ni alcanzarse el uno al otro, y vence el padecimiento y quiebra la necesidad.

Las palabras junto al fuego son ambiguas y profundas, y señalan a la vida el recto camino.

El ciego ha de estar rengo para no correr al abismo y el rengo ha de estar ciego para no mirar con ansia y despectivamente las cosas que no puede alcanzar.

Que ambos sean conscientes de su profundo desvalimiento para que honren otra

vez el fuego santo, las sombras que están sentadas junto al fogón y las palabras que caminan alrededor de la llama.

Los antiguos llamaron logos a la palabra redentora, una expresión de la razón divina.[104] Tanta irracionalidad [42/43] había en el hombre que éste necesitaba la razón para la redención. Si uno espera el tiempo suficiente, entonces ve cómo, al final, los dioses se transforman todos en serpientes y dragones del inframundo. Éste es también el destino del logos: al final nos envenena a todos. Con el tiempo hemos sido envenenados pero, sin saberlo mantuvimos lejos del veneno a uno, al poderoso, a lo que camina permanentemente en nosotros. Esparcimos veneno y parálisis alrededor de nosotros cuando queremos educar conforme a la razón a todo el mundo.

Uno tiene su razón en el pensar, el otro en el sentir. Ambos son servidores del logos y en secreto se han convertido en adoradores de serpientes.[105]

Puedes subyugarte a ti mismo, aporrearte con hierro, azotarte todos los días hasta sangrar: te has oprimido, pero no te has superado. Sino que precisamente a través de eso has ayudado al poderoso, has fortalecido tu parálisis y promovido su ceguera. Es él quien siempre quiere ver y actuar en los demás, quien ávida y tiránicamente, con obstinación ciega y terquedad taurina, quiere imponer el logos a ti y a otros. Dale de saborear el logos. Tiene miedo, ya tiembla desde lejos, pues sospecha que es un sobreviviente y que una ínfima gotita del veneno del logos lo paralizará. Pero, debido a que es tu bello y muy amado hermano, estás esclavizadamente sometido a él, y quieres ahorrarle lo que nunca le has ahorrado a ninguno de tus prójimos. No evitaste ningún medio astuto ni violento para alcanzar con la flecha venenosa a tus prójimos. Un animal de caza paralizado es una presa indigna. El poderoso cazador mismo, que luchó con el toro hasta tenderlo en el piso, destrozó al león y venció al ejército de Tiamat, es el blanco más digno de tu arco.[106]

Si vives como aquél que eres, entonces Él correrá con ímpetu hacia ti, no puedes errarle en absoluto. Te violentará y te presionará para que cumplas tareas de esclavo, si no te acuerdas de la terrible arma secreta que siempre has usado a su servicio contra ti mismo. Astuto, cruel y frío debes ser cuando vayas a derribar al bello y muy amado. Mas no debes matarlo, aun cuando sufra y se retuerza de un

dolor insoportable. Ata a San Sebastián a un árbol y dispara lenta y razonablemente flecha tras flecha a su carne palpitante.[107] Mientras hagas esto recuerda que cada flecha que lo alcanza es una que se ahorra uno de tus hermanos enanos y rengos. Por lo tanto, puedes disparar muchas flechas. Pero con demasiada frecuencia o casi nunca se puede eliminar el malentendido: los hombres siempre quieren destruir lo bello y muy amado fuera de ellos, mas nunca en ellos mismos.

Él, el bello y muy amado, vino a mí desde Oriente, precisamente de aquel sitio adonde yo me esforzaba por llegar. Con admiración vi su fuerza y magnificencia y reconocí que él justamente aspiraba a aquello que yo había abandonado, a saber, mis oscuras bajezas de multitud humana. Reconocí la ceguera e ignorancia de su aspiración que contrarrestaba mi pedido y le abrí los ojos, y con una punzada venenosa paralicé sus poderosos miembros. Y él yacía llorando como un niño, como eso que era, un niño, un gran niño antiquísimo, necesitado del logos humano. Así yacía frente a mí, indefenso, mi Dios ciego, vidente a medias, paralizado. Y la compasión me atrapó, pues sentí demasiado claramente que él no se me podía morir, él, que venía hacia mí desde el amanecer, desde cualquier sitio donde él pudiera estar, mas donde yo nunca era capaz de llegar. A él, a quien yo buscaba, lo poseía ahora. Oriente no podía darme más nada que a él, al enfermo, al caído.

Tú tienes que hacer sólo la mitad del camino, la otra mitad la hace él. Si vas más allá de él, caes en la ceguera. Si él va más allá de ti, cae en la parálisis. Por eso, en tanto que el modo de los dioses es ir más allá de los mortales, caen en la parálisis y se vuelven indefensos como niños. La divinidad y la humanidad se conservan cuando el hombre se queda parado frente a Dios y Dios frente al hombre. La llama que flamea en lo alto es el camino medio cuya vía luminosa corre entre lo humano y lo divino.

El poder divino originario es ciego, pues su rostro se ha vuelto un hombre. El hombre es el rostro de la divinidad. Cuando Dios se acerca a ti, entonces suplica por el cuidado de tu vida, pues Dios es el espanto que ama. Los antiguos decían: es espantoso caer en las manos del Dios viviente.[108] Hablaban así porque lo sabían, pues aún estaban cerca del viejo bosque y enverdecían cual niños como los árboles, y ascendían a lo lejos en el Oriente. [43/44]

Y con eso cayeron en las manos del Dios viviente. Aprendieron a

arrodillarse, a estar con el rostro hacia abajo y a pedir por piedad, y también el miedo servil y la gratitud. Mas quien lo vio a él, al espantoso-bello con sus ojos negros aterciopelados y sus pestañas largas, con los ojos que no ven, sino que simplemente contemplan suave y terriblemente, ha aprendido a gritar y a lloriquear para alcanzar por lo menos el oído de la divinidad. Sólo tu grito de miedo hace poner al Dios de pie. Y entonces ves que también el Dios tiembla, pues él está frente a su rostro, a su mirada vidente en ti y siente un poder desconocido. El Dios tiene miedo al hombre.

Cuando mi Dios está paralizado, tengo que permanecer junto a él, pues no puedo dejar al amadísimo. Siento que él es una parte mía, mi hermano que permanecía en la luz y crecía mientras yo [estaba] en la oscuridad y me alimentaba con veneno. Es bueno saber esto: cuando estamos en la noche, nuestro hermano se encuentra en la abundancia de la luz, entonces hace sus grandes obras, despedaza al león y mata al dragón. Y tensa su arco hacia metas cada vez más lejanas, hasta que se percata del sol que va hacia lo alto y quiere cazarlo. Mas cuando ha encontrado la más costosa de todas sus presas, entonces crece también en ti el anhelo por la luz. Te desprendes de las ataduras y te pones en marcha hacia el sitio de la luz que asciende. Y así corréis uno hacia el otro. Él se ilusionó erróneamente con poder atrapar el sol y tropezó con el gusano de la sombra. Tú te ilusionaste erróneamente con que en Oriente podrías beber la fuente de la luz y capturaste al gigante con cuernos, ante el cual te arrodillas. Su esencia es un deseo ciegamente desmedido y una fuerza tempestuosa, mi esencia es una limitación vidente y la incapacidad del astuto. Él posee en abundancia de lo que yo carezco. Por eso tampoco quiero abandonarlo, al Dios toro que una vez paralizó la cadera de Jacob y a quien ahora yo he paralizado.[109] Quiero adueñarme de su fuerza.

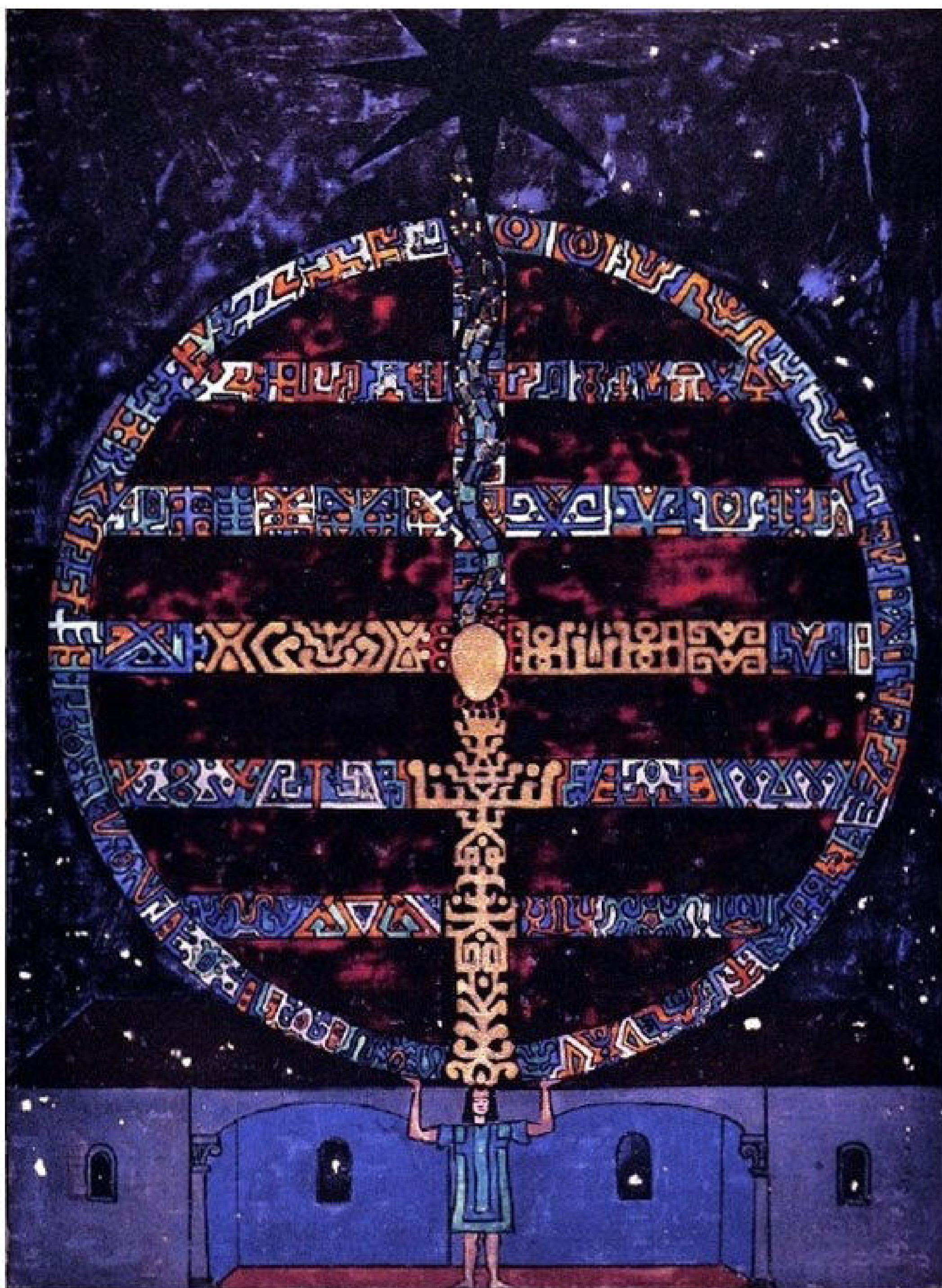
Por eso es un esfuerzo minucioso mantener con vida al gravemente herido, para que yo pueda conservar su fuerza. De nada prescindimos más que de la fuerza divina. Decimos: «Sí, sí, así debería o podría ser. Esto o aquello debe ser alcanzado». Hablamos así y nos paramos así y miramos perplejos a nuestro alrededor, por si fuera a ocurrir algo en algún lado. Y si hubiera de suceder algo, entonces lo observamos y decimos: «Sí, sí, entendemos, es esto o aquello, es semejante a esto o aquello». Y así hablamos y nos paramos y miramos a nuestro alrededor, por si fuera a acontecer algo más en algún lado. Siempre acontece algo, mas nosotros no acontecernos, pues nuestro Dios está enfermo. Lo hemos

matado con la vista y el entendimiento, con una mirada venenosa de basilisco. Tenemos que pensar en su sanación. Y como una certeza sentí, por otra parte, que mi vida estaría quebrada por el medio si no lograba sanar a mi Dios. Por eso permanecí junto a él durante la larga y fría noche.



Imagen 44

Imagen ⇒ fol. 45[110] [44/45/46]



SEGUNDO DÍA

Cap. IX

[IH 46] Ningún sueño me otorgó la palabra salvadora.[111] Izdubar yació callado y entumecido toda la noche hasta el nuevo día.[112] Yo iba y venía meditabundo por la cima de la montaña y miraba hacia atrás, a mi tierra occidental, donde hay tanto conocimiento y tanta posibilidad de ayuda. Amo a Izdubar, no debe perecer miserablemente. Pero ¿de dónde ha de venir la ayuda? Nadie va a atravesar el camino frío-caliente. ¿Y yo? Tengo temor de regresar por aquel camino. ¿Y en Oriente? ¿Habrá ayuda allí? Pero ¿los peligros desconocidos que ahí amenazan? No quiero quedarme ciego. ¿De qué le serviría a Izdubar? Como ciego tampoco puedo cargar a este paralítico. Sí, si fuera poderoso como Izdubar. ¿De qué sirve aquí toda la ciencia?

Al atardecer me acerqué a Izdubar y le hablé:

«¡Izdubar, mi príncipe, escucha! No quiero dejarte perecer. Ya despunta la segunda noche. No tenemos alimento y si no logro buscar ayuda la muerte nos encontrará. De Occidente no podemos esperar auxilio. Pero quizá de Oriente sea posible alguna ayuda. ¿No encontraste a nadie en el camino a quien tal vez podríamos pedirle ayuda?».

Iz.: «Despreocúpate, la muerte puede venir cuando quiera».

Yo: «Me sangra el corazón cuando pienso que tendría que abandonarte aquí sin haber intentado todo por ti».

Iz.: «¿De qué te ayuda tu arte mágica? Si fueras fuerte como yo, me podrías cargar. Pero vuestro veneno sólo puede destruir y no ayudar».

Yo: «Si estuviéramos en mi tierra, rápidos carros nos podrían traer ayuda».

Iz.: «Si yo estuviera en mi país, tu espina venenosa no me hubiera alcanzado».

Yo: «Dime, ¿no conoces alguna ayuda del lado de Oriente?».

Iz.: «El camino hasta ahí es largo y solitario, y cuando sajes de la montaña a la llanura te encuentras con el poderoso sol que te encandila».

Yo: «Pero ¿y si caminara de noche y durante el día me mantuviera oculto del sol?».

Iz.: «De noche se deslizan todas las serpientes y los dragones desde sus agujeros y tú, inerme, serás presa fácil. ¡Déjalo! ¿De qué serviría? Mis piernas están resecas y muertas. Prefiero no llevar a casa la presa de este viaje».

Yo: «¿No debo arriesgar todo?».

Iz.: «¡Inútil! No se gana nada si tú pereces».

Yo: «Déjame reflexionar un poco más sobre esto, quizá me llegue aún algún pensamiento salvador».

Me alejo y me siento sobre una roca, arriba, en la cima de la montaña. Y en mí comenzó este discurso: gran Izdubar, estás en una situación desesperada y yo también.[113] ¿Qué se puede hacer? No siempre es necesario hacer, a veces es mejor pensar. En realidad, estoy convencido de que Izdubar no es real en el sentido común, sino que es una fantasía. Ayudaría si la situación fuera considerada desde otro aspecto… aspecto… aspecto, es curioso que aquí hagan eco incluso los pensamientos, ciertamente uno debe estar muy solo. Pero difícilmente pueda sostener eso. Naturalmente, él no va a aceptar que es una fantasía, sino que querrá afirmar que es completamente real y que sólo se lo podría ayudar de manera real: de todas formas podría intentar por este medio. Por eso quiero llamarlo y hablar con él:

Yo: «Mi príncipe, poderoso, escucha: me vino una idea que tal vez traiga la salvación. Yo pienso, pues, que no eres real, sino sólo una fantasía».

Iz.: «Tus pensamientos me horrorizan. Son asesinos. ¿Me quieres declarar irreal [46/47] luego de haberme paralizado lastimosamente?».

Yo: «Quizá me he expresado equívocamente, demasiado en el lenguaje de la tierra occidental. Naturalmente, no quiero decir que seas completamente irreal, sino precisamente sólo tan real como una fantasía. Si pudieras aceptar eso, entonces se ganaría mucho».

Iz.: «¿Qué se ganaría con eso? Eres un diablo atormentador».

Yo: «Ser deplorable, no quiero atormentarte. La mano del médico no quiere torturar, aun cuando haga doler. ¿Realmente no podrías aceptar que eres una fantasía?».

Iz.: «¡Ay de mí! ¿En qué hechizo me quieres enredar? ¿Sería una ayuda para

mí que yo me tome por una fantasía?».

Yo: «Tú sabes que el nombre que uno lleva significa mucho. También sabes que a los enfermos frecuentemente se les da un nombre nuevo para sanarlos, pues con el nombre nuevo reciben una esencia nueva. Tu nombre es tu esencia».

Iz.: «Tienes razón, eso también lo dicen nuestros sacerdotes».

Yo: «Por lo tanto, ¿quieres admitir que eres una fantasía?».

Iz.: «Si eso ayuda, ¡sí!».

Entonces la voz interna me habló de la siguiente manera: ahora él es ciertamente una fantasía, pero a pesar de esto la situación está extremadamente enredada. Tampoco una fantasía se deja simplemente negar y ser tratada con resignación. Algo tiene que suceder. Al fin y al cabo es una fantasía, por lo tanto, significativamente más volátil, creo que veo una posibilidad: ahora puedo llevarlo sobre los hombros. Por consiguiente, me acerqué a Izdubar y le hablé:

«Fue encontrada la solución. Te has vuelto liviano, más liviano que una pluma. Ahora puedo cargarte». Pongo mis brazos alrededor de él y lo levanto del suelo; es más liviano que el aire e incluso tengo que hacer un esfuerzo para permanecer con mis pies en el suelo, pues mi carga me eleva hacia arriba.

Iz.: «Eso fue un golpe maestro. ¿A dónde me llevas?».

Yo: «Te llevo hacia abajo, a Occidente. Mis compañeros se alegrarán por poder albergar consigo una fantasía tan grande. Una vez que hayamos dejado atrás la montaña y hayamos arribado a las chozas hospitalarias de los hombres, entonces podré buscar con tranquilidad un medio que te reponga totalmente».

Desciendo con cuidado el estrecho sendero del peñasco cargándolo sobre mi espalda, con más peligro de caer en la profundidad al ser arremolinado por el viento que por el peso. Cuelgo de mi carga demasiado liviana. Finalmente, alcanzamos el fondo del valle y ahí está también el camino del dolor frío-caliente. Pero esta vez me sopla un viento de Oriente que silba hacia abajo a través de la estrechez de los peñascos y más allá de los campos, por sitios habitados. El camino del dolor no tocó mis suelas. Corro aligerado a través de la bella tierra. Delante de mí hay dos que caminan por la calle. Son Amonio y el Rojo. Cuando estamos muy cerca detrás de ellos, se dan la vuelta y escapan con gritos horrorizados hacia los campos. Seguramente mi aspecto ha de ser raro.

Iz.: «¿Quiénes son esos deformes? ¿Son tus compañeros?».

Yo: «Ésos no son hombres, ésas son las así llamadas reliquias del pasado que en la tierra de Occidente aún se encuentran frecuentemente. Antes eran de gran importancia. Ahora se las necesita fundamentalmente para el pasto reo de

ovejas».

Iz.: «¡Qué tierra tan maravillosa! Pero, mira, ¿ahí no hay una ciudad? ¿No quieres ir hacia allá?».

Yo: «No, Dios me guarde, no quiero provocar una aglomeración en el pueblo, ahí viven los iluminados. ¿No los hueles? Son peligrosos de verdad, pues cocinan los venenos más fuertes que hay, de los cuales incluso yo debo protegerme. Ahí la gente está totalmente paralizada, envuelta en un vapor de veneno marrón, rodeada de ruidosas máquinas, y sólo puede moverse con medios artificiales. [47/48] Pero no te preocupes. Ahora ya está tan oscuro que nadie nos ve. Además, nadie admitiría haberme visto. Conozco una casa solita ria aquí. Ahí tengo amigos de confianza que nos acogerán por la noche».

Llego con Izdubar a un silencioso jardín oscuro, ahí se encuentra una casa oculta. Escondo a Izdubar bajo las ramas que cuelgan ampliamente de un árbol y voy hacia la puerta de la casa para golpear. Contemplo pensativo la puerta: es demasiado pequeña. Por aquí nunca podré hacer pasar a Izdubar. Pero, sí, ¡si una fantasía no necesita espacio! ¿Por qué no se me ocurrió antes este excelente pensamiento? Regreso al jardín, comprimo sin esfuerzo a Izdubar al tamaño de un huevo y lo coloco en el bolsillo. Así ingreso en la hospitalaria casa de los hombres donde Izdubar ha de hallar la cura.



[2] [IH 48][114] sí mi Dios encontró la salvación. Lo salvó precisamente aquello que uno consideraría fatal, a saber, que se lo declare como una elucubración de la imaginación. Cuántas veces se creyó ya que de esta manera los dioses serían llevados a su fin.[115] Esto fue evidentemente una gran ilusión engañosa: pues justamente así el Dios es salvado. No pereció, sino que se convirtió en una fantasía viviente, cuyo efecto experimenté en mi propio cuerpo: la pesadez que me correspondía en esencia desapareció, el camino frío-caliente del dolor ya no quemaba ni helaba mis suelas, la pesadez ya no me mantenía oprimido contra el suelo, sino que el viento me llevaba livianamente como una pluma, al mismo tiempo que yo llevaba al gigante.[116]

Se solía creer que uno podía asesinar a Dios. Mas el Dios fue salvado, forjó en el fuego un hacha nueva y se sumergió otra vez en los torrentes de luz de Oriente, para empezar su antiquísima circulación desde el comienzo.[117]

Nosotros, hombres astutos, sin embargo, anduvimos dando vueltas a hurtadillas paralizada y venenosamente y ni siquiera supimos que nos faltaba algo. Mas yo amaba a mi Dios y lo llevé conmigo a la casa de los hombres, pues estaba convencido de que él realmente también vivía como fantasía y que por eso no se lo podía dejar abandonado, herido y enfermo. Por eso experimenté el milagro de que mi cuerpo perdió su peso cuando cargué con el Dios.

San Cristóbal, el gigante, llevó su carga con dificultad a pesar de que sólo llevaba al Cristo niño.[118] Yo, sin embargo, era pequeño como un niño y llevaba un gigante, y aun así mi carga me elevaba. Para el Cristo niño el gigante Cristóbal hubiera sido una carga liviana, pues Cristo mismo dijo: «Porque mi yugo es suave y mi carga es suave».[119] No debemos cargar a Cristo, pues es insoportable, sino que debemos ser Cristo, entonces nuestro yugo es suave y nuestra carga liviana. Este mundo palpable y visible es la realidad, pero la fantasía es la otra realidad. Mientras dejemos al Dios en lo visible y en lo palpable, en lo exterior-a-nosotros, es insoportable y desesperanzado. Pero si hacemos del Dios una fantasía, entonces él está en nosotros y es liviano de llevar. Dios fuera de nosotros aumenta el peso de todo lo pesado, Dios en nosotros aliviana todo lo pesado. Por eso, todos los Cristóbales tienen espaldas encorvadas y respiración corta, pues el mundo es pesado.

[IH 48/2] Son muchos los que quisieron buscar ayuda para su Dios enfermo y fueron devorados por las serpientes y los dragones que acechan en el camino a la tierra del sol. Han caído en el día superclaro y se han convertido en hombres de la oscuridad, pues sus ojos están encandilados. Y ahora deambulan como sombras, hablan de la luz y no ven nada. Mas su Dios está en todo aquello que no ven: está en la oscura tierra occidental y agudiza los ojos que ven, ayuda a los cocineros de veneno y adiestra serpientes para los talones de los perpetradores ciegos. Por eso, si eres astuto, lleva al Dios contigo, entonces sabes dónde está. Si no lo tienes contigo en la tierra de Occidente, entonces viene durante la noche corriendo hacia ti con una armadura tintineante y una resonante hacha de batalla.[120] Si no lo tienes contigo en la tierra del amanecer, entonces pisas sin querer el gusano divino que esperaba por tu talón desprevenido. [48/49]

[IH 49] Todo lo adquieres a partir del Dios que tú cargas, pero no su arma, ya que la destrozó. El arma la emplea quien quiere conquistar. Pero ¿qué quieres conquistar todavía? Más que la tierra no puedes conquistar. ¿Y qué es la Tierra?

Es por todos lados redonda, una gota que cuelga en el universo. Y al sol no llegas, ni siquiera hasta la luna desierta alcanza tu poder, ni siquiera vences al mar, ni siquiera la nieve de los polos, ni siquiera la arena del desierto, sino que al final sólo vences un par de puntitos de tierra verde. Ni siquiera conquistas alguna vez a largo plazo. Mañana tu señorío es polvo, pues sobre todo, y al menos, deberías vencer a la muerte. Por lo tanto, no seas un loco y depón tu arma. Dios mismo destrozó su arma. La coraza es suficiente para protegerte de los locos que aún padecen la conquista. La coraza de Dios te hace invulnerable, incluso invisible para los peores locos.

Lleva a tu Dios contigo. Llévalo hacia abajo a tu tierra oscura donde vive la gente que cada mañana se frota los ojos y aun así ve siempre lo mismo y nunca lo otro. Lleva a tu Dios hacia abajo, a la bruma preñada de veneno, mas no como aquellos encandilados que quieren iluminar la oscuridad con luces, las cuales, sin embargo, la oscuridad no comprende, sino que lleva secretamente a tu Dios al techo que lo acoja. Pequeñas son las chozas de los hombres, y a pesar de su hospitalidad y su complacencia no pueden acoger al Dios. Por eso no esperes hasta que las brutas y torpes manos humanas despedacen a tu Dios, sino que abrázalo otra vez, amándolo, hasta que haya tomado la figura de su primer comienzo. No dejes que el ojo de un hombre vea al muy amado, al espantoso-magnífico en el estado de su enfermedad e impotencia. Considera que tus prójimos son animales sin saberlo. Mientras caminen sobre sus pastos o estén tendidos al sol o amamanten a sus crías o se apareen, son bellas e inofensivas creaciones de la tierra madre. Mas, cuando aparece el Dios, entonces comienzan a dispararse, pues la cercanía de Dios hace que se disparen. Tiemblan del miedo y la furia y se atacan súbitamente entre sí en una lucha asesina de hermanos, pues uno olfatea en el otro al Dios que se acerca. Por lo tanto, esconde al Dios que has llevado contigo. Déjalos dispararse y despedazarse mutuamente. Tu voz es demasiado débil como para que los furiosos puedan oírla. Por eso, no hables y no muestres al Dios, sino quédate sentado en un sitio solitario y canta los encantamientos al modo antiguo:

Coloca el huevo delante de ti, al Dios en su comienzo.
Y contémplalo.
E incúbalo con la magia cálida de tu mirada.

Los encantamientos[121]

Cap. X

Imagen ⇒ fol. 50[122]

La Navidad ha llegado. El Dios está en el huevo.

Le he extendido una alfombra a mi Dios, una exquisita alfombra roja de Oriente.

Él ha de estar rodeado por el fulgor de la magnificencia de su tierra oriental.

Soy la madre, la inocente criada que ha concebido y no supo cómo.

Soy el cuidadoso padre que protegió a la criada.

Soy el pastor que recibió la noticia durante la noche cuando cuidaba a sus rebaños en los campos oscuros.[123]

[50/51] / **Imagen** ⇒ fol. 51

Soy el animal sagrado que está admirado y no puede concebir el devenir del Dios.

Soy el sabio que vino de la tierra de Oriente, vislumbrando el milagro desde lejos.[124]

Y soy el huevo, y encierro y abrigo en mí el germen del Dios.

[51/52] **Imagen** ⇒ fol. 52

Las horas festivas crecen.

Y mi humanidad es miserable y padece tormento.
Pues soy una parturienta.
¿Hacia dónde me arrebatas, oh, Dios?
Él es lo eternamente vacío y lo eternamente lleno.[125]
Nada lo iguala y él iguala todo.
Eternamente oscuro y eternamente claro.
Eternamente abajo y eternamente arriba.
Doble naturaleza en lo simple.
Simple en lo múltiple.

Sentido en el contrasentido.
Libertad en el estar atado.
Sometido cuando victorioso.
Viejo en la juventud.
Sí en el no.

[52/53] **Imagen** ⇒ fol. 53

Oh
Luz del camino medio
encerrada en el huevo,
embrionaria.
Llena de laboriosidad, oprimida.
Llena de tensión, expectante
recuerdo perdido, onírica.
Pesada como piedra, entumecida.
Derritiéndose caliente,
transparente.
Irradiando clara,
vuelta sobre sí.

[53/54] **Imagen** ⇒ fol. 54[126]

Amén, tú eres el Señor del comienzo.
Amén, tú eres la estrella de Oriente.
Amén, tú eres la flor que florece sobre todos.

Amén, tú eres el ciervo que irrumpe desde el bosque.
Amén, tú eres el canto que resuena lejos sobre el agua.
Amén, tú eres final y comienzo.

[54/55] / **Imagen** ⇒ fol. 55[127]

Una palabra que nunca fue pronunciada.
Una luz que aún nunca brilló.
Una confusión sin igual.
Y una calle sin fin.

[55/56] / **Imagen** ⇒ fol. 56

Me perdono estas palabras, como también tú me perdonas en virtud de tu luz llameante.

[56/57] / **Imagen** ⇒ fol. 57

Sube, tú clemente fuego de la vieja noche.
Yo beso el umbral de tu ascenso.
Mi mano te tiende alfombras y esparce para ti una abundancia de flores rojas.
Sube, amigo mío, que yacías enfermo, atraviesa la cáscara.
Te hemos dispuesto un banquete.
Los obsequios navideños están presentados delante de ti.
Las bailarinas aguardan por ti.
Te hemos construido una casa.
Tus servidores están listos para ti.
Te arreamos los rebaños sobre la campiña verde.
Llenamos tu copa con vino tinto.
Colocamos frutos perfumados en vasijas de oro.
Golpeamos a la puerta de tu prisión
y apoyamos nuestra oreja a la escucha.

Las horas crecen, no demores más.

[57/58] / **Imagen** ⇒ fol. 58[128]

Somos miserables sin ti y agotamos nuestros cantos.
Te dijimos todas las palabras que nos dio nuestro corazón.
¿Qué más quieres?
¿En qué hemos de satisfacerte?
Te abrimos todas las puertas.
Nos arrodillamos donde tú quieres.
Vamos en todas las direcciones del cielo, según tu deseo.
Llevamos lo que está abajo hacia arriba, y lo que está arriba lo convertimos en lo inferior, tal como tú ordenas.
Damos y quitamos según tú deseo.
Quisimos ir a la derecha, pero vamos a la izquierda, obedeciendo tu indicación.
Ascendemos y caemos, oscilamos y nos mantenemos firmes, vemos y somos ciegos,
Oímos y somos sordos, decimos sí y no, Siempre obedeciendo tus palabras.
No comprendemos y vivimos lo incomprensible.
No amamos y vivimos lo no amado.
Y otra vez nos damos la vuelta y concebimos y vivimos lo comprensible Amamos y vivimos lo amado, fieles a tu ley.

[58/59] Ven a nosotros, que somos solícitos por propia voluntad.
Ven a nosotros que te comprendemos con el espíritu propio.
Ven a nosotros que te calentamos en el propio fuego.
Ven a nosotros que te sanamos con el propio arte.
Ven a nosotros que te engendramos desde el propio cuerpo.
Ven, niño, al padre y a la madre.

Imagen ⇒ fol. 59[129]

[59/60] / **Imagen** ⇒ fol. 60

Le preguntamos a la tierra.
Le preguntamos al cielo.
Le preguntamos al mar.
Le preguntamos al viento.
Le preguntamos al fuego.

Te buscamos entre todos los pueblos.
Te buscamos entre todos los reyes.
Te buscamos entre todos los sabios.
Te buscamos en nuestra propia cabeza y corazón.
Y te encontramos en el huevo.

[60/61] He sacrificado para ti una costosa ofrenda humana, un joven y un anciano.

He cortado mi piel con cuchillos.

He rociado tu altar con mi propia sangre.

He expulsado a mi padre y a mi madre para que tú vivas conmigo.

He hecho de mi noche un día y he deambulado al mediodía como un sonámbulo.

He derribado a todos los dioses, quebrado las leyes, comido lo impuro.

He arrojado mi espada y me he vestido con ropas de mujer.

Rompí mi sólido castillo y jugué como un niño en la arena.

Vi a los guerreros marchar a la batalla y destrocé mi armadura a martillazos.

Sembré mi campo y dejé pudrir el fruto.

Hice pequeño todo lo grande y grande todo lo pequeño.

Troqué mis metas más lejanas por lo próximo, por lo tanto, estoy preparado.

Imagen ⇒ fol. 61[130]



[61/62] [IH 62] Sin embargo, no estoy preparado, pues aún no he acogido en mí aquello que me aprieta al corazón. Lo espantoso es el encierro del Dios en el huevo. Ciertamente me alegro de que la gran osadía haya tenido éxito, pero olvidé el espantoso que fue. Amo y admiro al poderoso. Nadie es más grande que aquél con cuernos de toro y aun así lo paralicé, lo cargué y lo empequeñecí con ligereza. Cuando lo vi, casi me hundo en el suelo del susto y ahora lo cobijo en el hueco de la mano. Ésos son los poderes que te espantan y te vencen, ésos son tus dioses, tus soberanos desde tiempos inmemoriales: tú también puedes ponerlos en el bolsillo. ¿Qué es una blasfemia de Dios comparado con esto? Quiero poder blasfemar a Dios: pues entonces tendría al menos un Dios al que podría ofender, pero no vale la pena blasfemar a un huevo que uno lleva en el bolsillo. Ése es un Dios al que ni siquiera se puede blasfemar.

Odio esta lamentación del Dios. Tengo suficiente con mi propia indignidad. Ella no tolera que yo la cargue además con la lamentación del Dios. Nada resiste: te tocas a ti mismo, te desintegras en polvo. Tocas al Dios y él se escabulle asustado metiéndose en un huevo. Dinamitas las puertas del infierno: las risas de las máscaras y la música de locos resuenan en ti. Tomas el cielo por asalto: las bambalinas del teatro se tambalean y el apuntador en la caja se desmaya. Observas: tú no eres verdadero, arriba no es verdadero, abajo no es verdadero, izquierda y derecha son ilusiones engañosas. Sea donde fuere que extiendas la mano hay aire, aire, aire.

Mas yo lo he atrapado al temible desde tiempos remotos, lo he hecho pequeño, mi mano lo encierra. Éste es el fin de los dioses: el hombre los pone en el bolsillo. Éste es el final de la historia de los dioses. Nada quedó de los dioses más que un huevo. Y este huevo lo poseo yo. Quizá pueda extinguir a este único y último huevo y así exterminar finalmente el género de los dioses. Ahora que sé que los dioses han caído en mi poder, ¿qué han de significarme aún los dioses?

Viejos y ya demasiado maduros, han caído y se han sepultado en el huevo.

Pero ¿cómo sucedió? Yo derribé al grande, lo deploré, no lo quise dejar pues lo amaba porque ninguno de los hombres mortales lo iguala. Por amor ideé el ardid que lo relevó de su peso y lo liberó de su espacialidad. Le quité, por amor, la forma y la corporeidad. Lo encerré amándolo en el huevo maternal. ¿He de matarlo, al indefenso, al que amo? ¿He de destrozar la delicada carcasa de su tumba y exponerlo, al carente de peso y extensión, a los vientos del mundo? Pero ¿acaso no canté el encantamiento para su incubación? ¿Acaso no lo hice por amor a él? ¿Por qué lo amo? No quiero arrancar de mi corazón el amor al grande. Quiero amar a mi Dios, al indefenso y desvalido. Quiero acogerlo como a un niño.

¿Acaso no somos hijos de los dioses? ¿Por qué los dioses no han de ser nuestros hijos? Si también se me murió mi Dios padre, entonces ha de nacer para mí un niño divino de mi corazón materno. Pues yo amo al Dios y no quiero dejarlo. Sólo quien ama al Dios puede derribarlo y el Dios se rinde a su vencedor y se amolda a su mano y muere en su corazón que lo ama y le promete nacimiento.

Dios mío, te amo como una madre ama lo innato que lleva bajo su corazón. Crece en el huevo de Oriente, aliméntate de mi amor, bebe los jugos de mi vida para que puedas convertirte en un Dios resplandeciente. Necesitamos tu luz, oh, niño. Ya que caminamos en la oscuridad, alumbra nuestros senderos. Que tu luz brille delante de nosotros, que tu fuego caliente el frío de nuestra vida. No necesitamos tu poder, sino la vida.

[62/63] ¿De qué nos sirve el poder? No queremos gobernar. Queremos vivir, queremos la luz y el calor y por eso te necesitamos. Así como la tierra que enverdece y todo cuerpo viviente necesitan el sol, así necesitamos nosotros, en tanto espíritus, tu luz y tu calor. Un espíritu carente de sol se convierte en parásito del cuerpo. Mas el Dios alimenta el espíritu.

Imagen ⇒ fol. 63 /
Imagen ⇒ fol. 64[131] [63/64/65]

LA APERTURA DEL HUEVO[132]

Cap. XI

[IH 65][133]



la noche del tercer día me arrodillo en la alfombra y abro el huevo cuidadosamente. Se eleva como un humo y repentinamente se encuentra Izdubar parado delante de mí, gigante, transformado y perfecto. Sus miembros están sanos y no encuentro ninguna huella del daño en ellos. Es como si se despertara de un profundo sueño. Él dice: «¿Dónde estoy? Qué estrecho es aquí, qué oscuro, qué fresco, ¿estoy en la tumba? ¿Dónde estuve? Me pareció como si hubiera estado afuera en el universo, sobre y debajo de mí un infinito cielo negro con estrellas titilantes, yo me encontraba en un ardor indeciblemente anhelante. Corrientes de fuego irrumpían de mi cuerpo radiante, yo mismo ondeaba en flameantes llamas, yo mismo nadaba en un mar de fuego estrechamente comprimido en mí y lleno de vida, completamente luz, completamente anhelo, completamente eternidad, antiquísimo y eterno renovándome, cayendo de lo más alto a lo más profundo y brillando de lo más profundo a lo más alto arremolinado hacia arriba, suspendido alrededor de mí mismo en nubes ardientes, crepitando hacia abajo como una lluvia de brasas, como la espuma del oleaje, inundándome a mí mismo con calor, en el juego inconmensurable [65/66] abrazándome a mí mismo y repeliéndome. ¿Dónde estuve? Yo era completamente sol.[134]

Yo: «¡oh Izdubar! ¡Divino! ¡Qué milagro! ¡Estás sanado!».

Iz.: «¿Sanado? ¿Estuve alguna vez enfermo? ¿Quién habla de enfermedad? Fui sol, completamente sol. Yo soy el sol».

Una luz impronunciable irrumpe de su cuerpo, una luz que mis ojos no pueden concebir. Tengo que cubrir mi rostro y lo oculto en el piso.

Yo: «Tú eres el sol, la luz eterna, perdona, poderosísimo, que mi mano te haya llevado».

Todo está en silencio y oscuro. Miro a mi alrededor: sobre la alfombra yace la cáscara vacía de un huevo. Me palpo a mí, el piso, las paredes: está todo como siempre, completamente simple y completamente real. Quisiera decir: todo lo que me rodea se convirtió en oro. Pero no es cierto, todo es como siempre ha sido. Aquí fluyó la luz eterna, inconmensurable y superpoderosa.[135]

[2] [IH 66] Sucedió que abrí el huevo y que el Dios salió de él. Estaba sano y relucía en una figura transformada, yo me arrodillé como un niño y no pude creer el milagro. Él, que estaba comprimido en la carcasa del comienzo, se elevó y no tenía ninguna huella de la enfermedad que se le pudiera encontrar. Y cuando mencioné que había atrapado al fuerte y lo había guardado en el hueco de la mano, ahí él fue el sol mismo.

Caminé hacia Oriente donde sale el sol. Pues yo mismo quería amanecer como si fuera el sol. Ciertamente, yo mismo quería abrazar al sol y ascender con él al amanecer. Sin embargo, él me salió al encuentro y se interpuso en mi camino. Tuve que escucharlo decirme que yo estaba privado de toda posibilidad de llegar al amanecer. Él sin embargo, que quería correr al ocaso para descender con el sol en el regazo de la noche, fue paralizado por mí y le fue quitada toda esperanza de alcanzar la bienaventurada tierra de Occidente.

Pero ¡mira! Atrapé el sol sin saberlo y lo llevé en mi mano. Él, que quería descender con el sol, encontró en mí su ocaso. Yo mismo me convertí en su madre nocturna que incubó el huevo del comienzo. Y él ascendió renovadamente, renacido a una magnificencia mayor.

Mas, en la medida en que él asciende, yo llego al ocaso. Cuando vencí al Dios, su fuerza me inundó. Pero, cuando el Dios reposaba en el huevo y aguardaba su comienzo, entonces mi fuerza se fue con él. Y cuando él ascendió radiantemente, yo yacía sobre mi rostro. Se llevó mi vida consigo. Toda mi fuerza estaba con él. Mi alma nadaba como un pez en sus mares ígneos. Mas mi humanidad yacía en el frío estremecedor de la sombra de la tierra y caía más y más profundo en la más baja oscuridad. Se había ido toda la luz de mí. El Dios ascendió en la tierra oriental y mi yo se precipitó al horror del inframundo. Tal como una parturienta cruelmente desgarrada y sangrando insufla su vida en lo

nacido, y unifica la vida y la muerte en la mirada moribunda, así estaba yo, la madre del día, una presa de la noche. Mi Dios me ha desgarrado cruelmente, ha bebido la savia de mi vida, bebió en sí la fuerza suprema de mi amar y se volvió magnífico y fuerte como el sol, un Dios sano en el que no hay ni mácula, ni carencia. Me ha quitado mis alas, me ha robado la fuerza henchida de mis músculos, el poder de mi voluntad desapareció con él. Me dejó la impotencia y los gemidos.

[66/67] No supe cómo me ocurrió, pues precisamente todo lo poderoso, bello, dichoso, sobrehumano se había escapado de mi vientre maternal; nada me quedaba del oro resplandeciente. El ave del sol extendió sus alas cruel y desagradecidamente y voló a lo alto hacia el espacio inconmensurable. Me quedaron las cáscaras rotas, la carcasa quejumbrosa de su comienzo, y el vacío de la profundidad se abrió debajo de mí.

¡Ay de la madre que da a luz a un Dios! Si da a luz a un Dios herido y lleno de dolor, entonces una espada atravesará su alma. Mas si da a luz a un Dios sano, entonces se abrirá el infierno para ella y de ahí se desenroscarán los monstruos serpentinos que asfixian a la madre con un hálito de peste. El nacimiento es difícil, pero mil veces más difícil es el infernal posparto.[136] Detrás del hijo divino vienen todos los dragones y monstruos serpentinos del eterno vacío.

¿Qué queda de la naturaleza humana cuando el Dios ha madurado y ha arrebatado toda la fuerza para Sí? Todo lo inepto, todo lo impotente, todo lo eternamente ordinario, todo lo vacío, todo lo que no se dispone y es desfavorable, todo lo resistente, todo lo que empequeñece, lo aniquilador, todo lo contrario al sentido, todo lo que contiene en sí a la insondable noche de la materia, ésa es la placenta del Dios y su infernal hermano de deformidad atroz.

El Dios sufre cuando el hombre no acoge en sí su oscuridad. Por eso los hombres tuvieron que tener un Dios que padezca mientras padecían el nial. Padecer el mal significa que tú aún amas el mal y, sin embargo, no lo amas más. Te prometes algo de eso, pero no quieres prestarle atención por miedo a que podrías descubrir que, en efecto, todavía amas el nial. Por eso, el Dios sufre, porque tú, aún amando el mal, lo padeces. No porque tengas que reconocer el mal lo padeces, sino porque aún te produce un gozo secreto y porque parece prometerte algún placer en alguna ocasión desconocida.

En la medida en que tu Dios sufra tienes compasión de él y de ti. Así cuidas

tu infierno y alargas su padecimiento. Si quieres sanarlo sin una compasión secreta hacia ti, entonces el mal te cae en los brazos, cuya existencia tú ciertamente reconoces en general, pero cuya fuerza infernal no conoces en ti mismo. Tu ignorancia sobre el mal proviene de la inocencia de tu vida hasta ahora, de la tranquilidad del correr del tiempo y de la ausencia del Dios. Sin embargo, cuando el Dios se acerca tu esencia entra en ebullición y el lodo oscuro de la profundidad se arremolina hacia arriba.

El hombre se encuentra entre la plenitud y el vacío. Cuando su fuerza se une a lo pleno, entonces actúa en lo pleno configurando. Esta configuración siempre es de alguna manera buena. Cuando su fuerza se une a lo vacío actúa mediante ello disolvente y destructivamente, en tanto que lo vacío nunca puede ser configurado, sino que sólo aspira a saciarse a costa de lo pleno. Así unida, la fuerza humana convierte a lo vacío en el mal. Cuando tu fuerza configura lo pleno, entonces lo hace gracias a su unión con ello. Pero para que tu configuración se mantenga es necesario que tu fuerza continúe uní da a lo pleno. Mediante la persistente configuración pierdes paulatinamente tu fuerza, en tanto que finalmente toda la fuerza se une a lo configurado. Al final, cuando crees ser rico te has vuelto pobre y te encuentras como un mendigo en medio de tus configuraciones. Éste es entonces el instante en el que el hombre encandilado por múltiples anhelos de la configuración es capturado, pues él cree que su anhelo podría ser satisfecho por formas múltiplemente acrecentadas. Debido a que su fuerza ha llegado a su fin, se vuelve ansioso y comienza a obligar a otros para servirlo y les quita su fuerza para configurar la suya.

En este instante necesitas el mal. Pues, cuando notas que tu fuerza se acaba y que el deseo comienza, tienes que retrotraerla de la configuración a tu vacío y mediante esta conexión con lo vacío logras disolver la configuración en ti. Así recuperas otra vez la libertad en tanto que liberas tu fuerza de la conexión opresora con el objeto. Mientras persistas en el punto de vista del bien, no puedes disolver tu configuración, pues ella es justamente lo tuyo bueno. No puedes disolver lo bueno con lo bueno. Sólo puedes disolver el bien con el mal. Pues también lo tuyo bueno te conduce finalmente a la muerte por una sujeción progresiva de tu fuerza. De ningún modo puedes vivir sin el mal.

Tu configurar crea primero una imagen de tu configuración en ti mismo. Esta imagen permanece en ti y es la expresión primera e [67/68] inmediata de tu configurar. Así éste crea precisamente mediante esta imagen una imagen exterior que puede existir sin ti y sobrevivir a ti. Tu fuerza no está ligada en forma

inmediata a tu configuración exterior, si no sólo por la imagen que permanece en ti. Si te propones disolver tu configuración con el mal, entonces no destruyes la configuración exterior, sino eliminarías tu propia obra. Destruyes sólo la imagen que has configurado en ti. Pues es esta imagen la que retiene tu fuerza. En la medida en que esta imagen sujeta tu fuerza, en esa misma medida necesitarás también el mal para disolver tu configuración y liberarte a ti mismo del poder de lo que ha sido.

Por eso hay muchas buenas personas que se desangran en su configuración, porque no pueden aceptar tampoco el mal en la misma medida. Cuanto mejor es uno y cuanto más depende por eso de su configuración, tanto más perderá su fuerza. Mas ¿que sucede cuando el bueno ha perdido completamente su fuerza en su configuración? No sólo intentará obligar con astucia inconsciente y violencia a otros hombres a servirles para su configuración, sino que también empeorará lo suyo bueno sin saberlo, pues su anhelo de satisfacción y fortalecimiento lo hará más y más egoísta. Pero mediante esto el bueno finalmente destruye su propia obra y todos aquéllos a los que había obligado a servirles para su obra se convertirán en sus enemigos, porque él los ha enajenado. Mas, a aquel que te enajena de ti mismo, aun haciéndolo para servir a la mejor causa, comenzarás a odiarlo secretamente, incluso contra tu propio deseo. Lamentablemente, para el bueno que ha atado su fuerza resulta demasiado fácil encontrar esclavos para servirle, pues hay demasiados que no desean nada más fervorosamente que ser enajenados de sí mismos con un buen pretexto.

Padeces el mal porque lo amas en secreto y sin ser consciente de ti. Quieres evitarlo y comienzas a odiar el mal. Y, por otro lado, estás atado al mal a través de tu odio, pues aunque lo ames o lo odies, para ti sigue siendo lo mismo: estás atado al mal. Al mal hay que aceptarlo. Aquello que queremos queda en nuestras manos. Aquello que no queremos y que aun así es más fuerte que nosotros nos arrastra consigo y no podemos detenerlo sin dañarnos a nosotros mismos. Pues nuestra fuerza permanece aún entonces en el mal. Por lo tanto, tenemos que aceptar pues nuestro mal, sin amor y sin odio, reconociendo que está ahí y que debe tener su participación en la vida. Así le quitamos la fuerza de dominarnos.

Cuando hemos logrado crear un Dios y cuando mediante esta creación toda nuestra fuerza ha ingresado en esta configuración, nos atrapa entonces un poderosísimo anhelo de ascender con el hijo divino y volvernos partícipes de su magnificencia. Pero, olvidamos entonces que no somos más que una forma

hueca en tanto la configuración del Dios ha arrebatado para sí toda nuestra fuerza. No sólo nos hemos vuelto pobres, sino también una materia completamente putrefacta a la que nunca le correspondería participar de la divinidad.

Como un padecimiento terrible o una persecución diabólica de la que no es posible escapar, nos sobrecoge la miseria y la indigencia de nuestra materia. La materia impotente comienza a absorber y quiere volver a tragar su forma en sí. Pero, como siempre estamos enamorados de nuestra configuración, creemos entonces que el Dios nos llama hacia él y hacemos esfuerzos desesperados por seguirlo en el espacio más alto, o nos dirigimos a nuestros prójimos predicando y exigiendo para, por lo menos, obligar a otros a ser seguidores del Dios. Lamentablemente hay hombres que con gusto se dejan persuadir en su propio perjuicio y el nuestro.

Hay mucha fatalidad en este impulso: pues, ¿quién podría sospechar que el mismo que ha creado al Dios está condenado al infierno? Y, sin embargo, esto es así, pues la materia que está despojada del resplandor divino de la fuerza es vacía y oscura. Si el Dios se sale de la materia, entonces sentimos el vacío de la materia como una parte del espacio vacío infinito.

Mediante la prisa y el querer y hacer acrecentados queremos escaparle al vacío y, por tanto, al mal. Mas el camino correcto es que aceptemos el vacío, que destruyamos la imagen de la configuración en nosotros, que neguemos el Dios y descendamos a lo abismal y desdeñable de la materia. El Dios, en tanto nuestra obra, se encuentra fuera de nosotros y ya no necesita nuestra ayuda. Está creado y queda librado a sí mismo. Una obra creada que cae inmediatamente si nos apartamos de ella no sirve, ni aunque fuera [68/69] un Dios.

Mas ¿dónde está el Dios luego de su creación y de separarse de mí? Si construyes una casa, entonces la ves en pie en el mundo exterior. Si has creado un Dios que no ves con los ojos corpóreos, entonces está en el mundo espiritual, que no es menos que el mundo real exterior. Él está ahí y produce para ti y para otros todo lo que puedes esperar de un Dios.

Así tu alma es tu propio sí mismo en el mundo espiritual. Mas el mundo espiritual es, en tanto lugar de residencia de los espíritus, también un mundo exterior. Así como tampoco tú estás solo en el mundo visible sino que estás rodeado de los objetos que te pertenecen y te obedecen sólo a ti, así también tienes pensamientos que te pertenecen y te obedecen sólo a ti. Pero, así como también en el mundo visible estás rodeado de cosas y seres que no te pertenecen

ni te obedecen, así también en el mundo espiritual estás rodeado de pensamientos y seres de pensamiento que no te obedecen ni te pertenecen. Así como tus hijos biológicos son engendrados por ti o nacen de ti, crecen y se desprenden de ti para vivir su propio destino, también engendras o das a luz a seres de pensamiento que se desprenden de ti y viven su propia vida. Así como un hombre deja a sus hijos cuando envejece y devuelve su cuerpo a la tierra, así me separo yo de mi Dios, el sol, y me sumerjo en el vacío de la materia y disuelvo la imagen de mi hijo en mí. Esto sucede por el hecho de que acepto la naturaleza de la materia y dejo que la fuerza de mi configuración ingrese fluyendo en su vacío. Así como por mi fuerza engendradora volví a dar a luz al Dios enfermo de un modo renovado, así también vivifico a partir de ahora lo vacío de la materia, a partir de lo cual crece la configuración del mal.

> *La naturaleza es lúdica y espantosa. Unos ven lo lúdico y juguetean con eso y lo dejan centellear. Los otros ven el horror y cubren su cabeza y están más muertos que vivos. El camino no está entre ambos, sino que comprende en sí a ambos. Es un juego alegre y un horror frío.*[137]

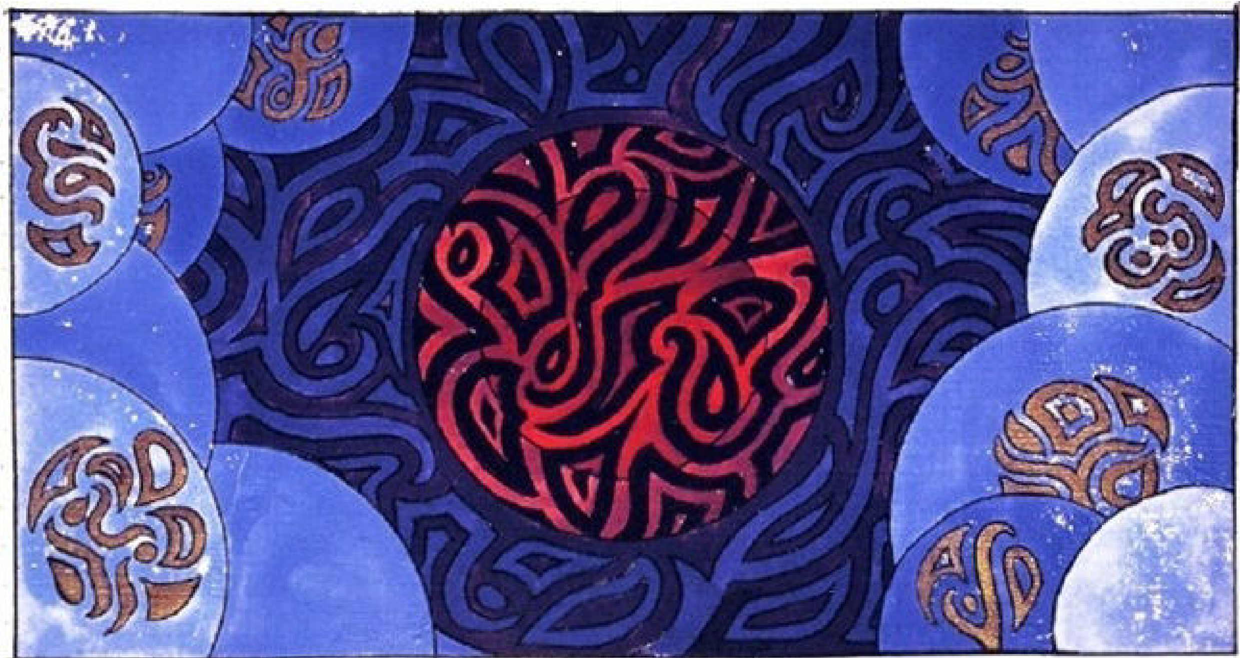
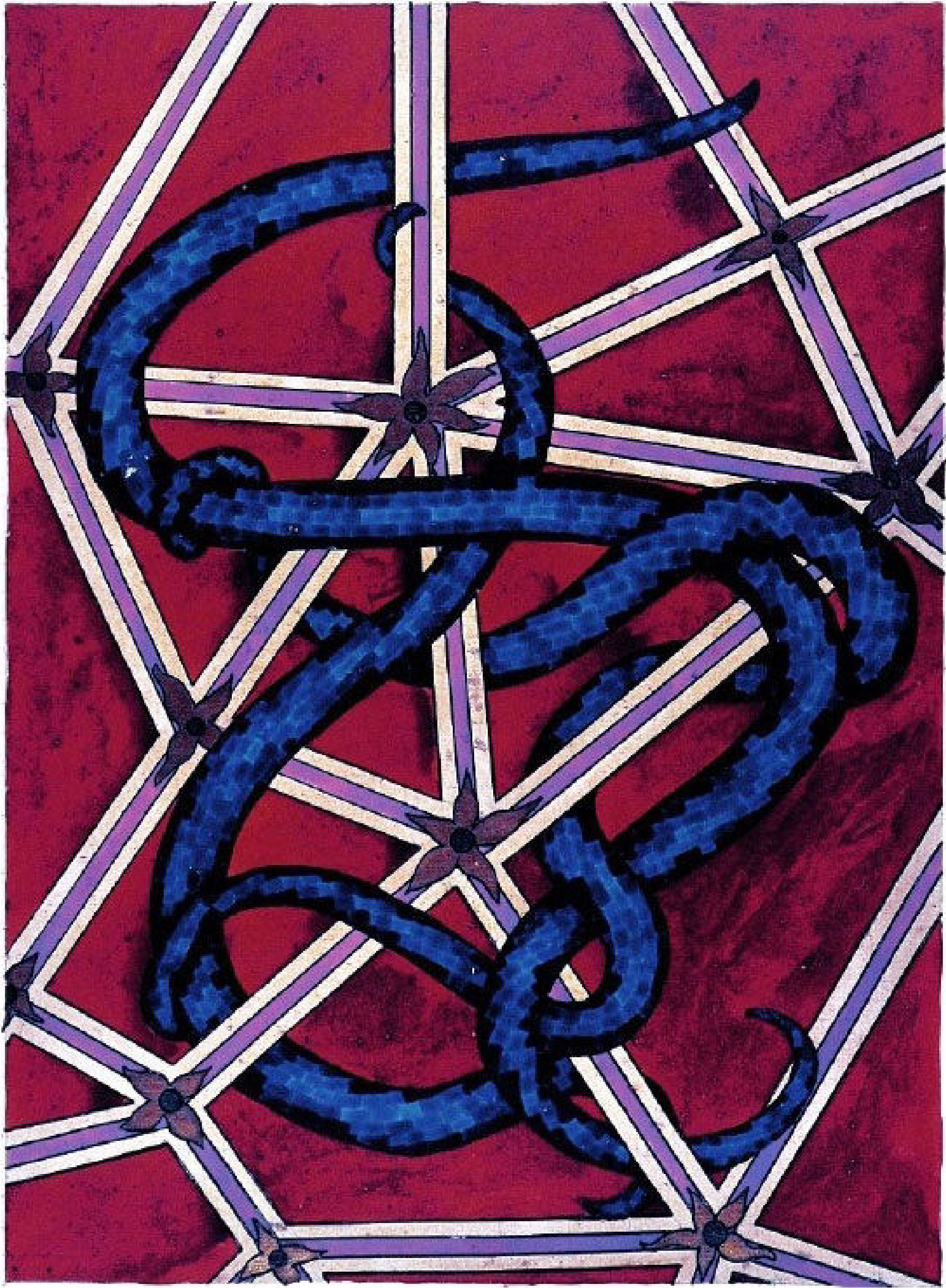
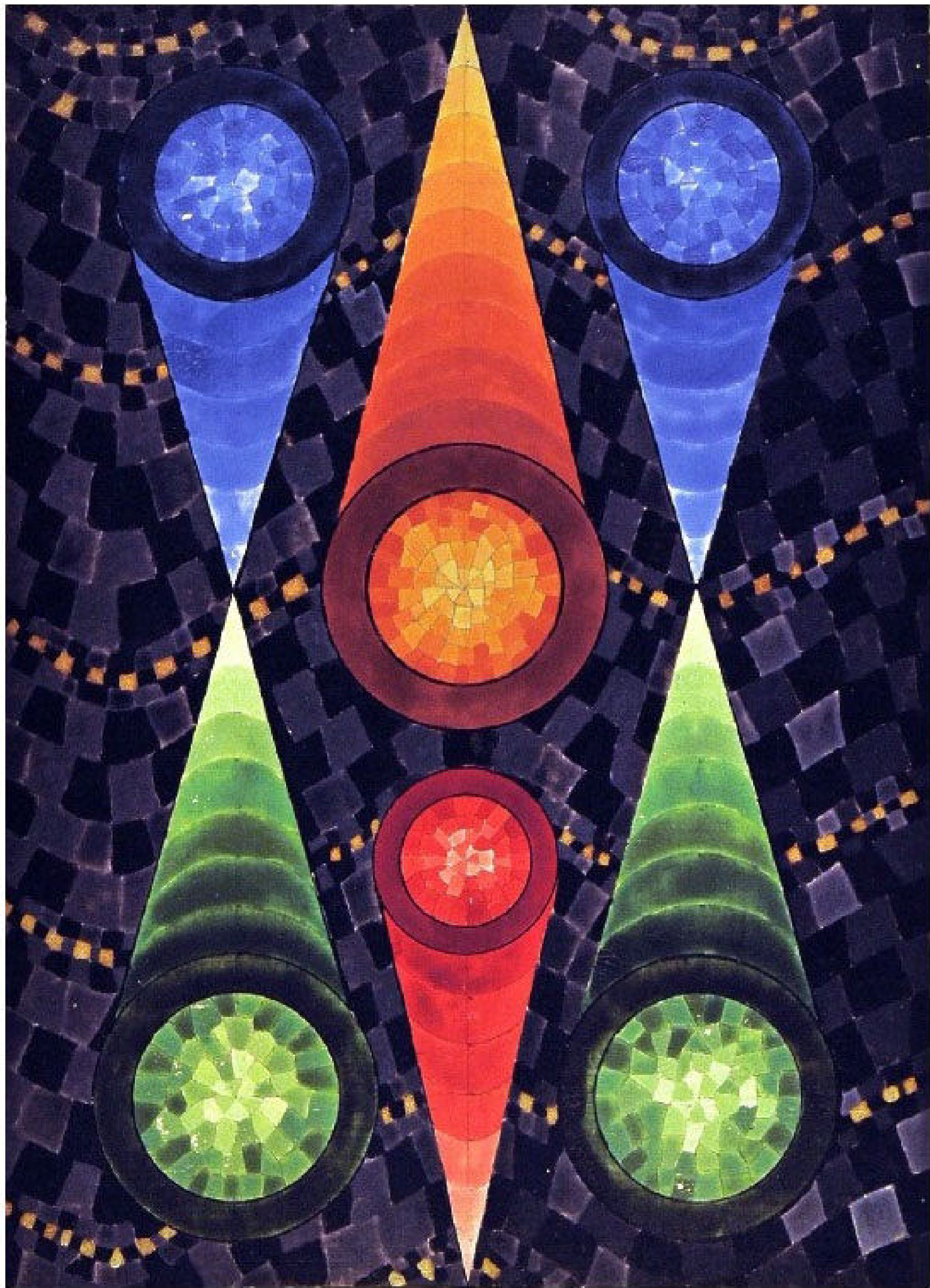


Imagen 69[138]

Imagen ⇒ fol. 70
Imagen ⇒ fol. 71[139]
[69/70/71]
Imagen ⇒ fol. 72 [72/73]







EL INFIERNO

Cap. XII

[IH 73] A la segunda noche[140] después de la creación de mi Dios una visión me dio la noticia de que yo había alcanzado el inframundo.

Me encuentro en una bóveda tenebrosa, el suelo se compone de losas húmedas. En el medio se encuentra una columna, ahí cuelgan cuerdas y ganchos. Al pie de la columna yace una terrible maraña serpentina de cuerpos humanos. Primero veo la figura de una muchacha joven con un maravilloso cabello pelirrojo y dorado, debajo de ella yace a medias un hombre con aspecto diabólico, su cabeza está inclinada hacia atrás, una delgada franja de sangre corre por su frente; sobre los pies y sobre el cuerpo de la muchacha se han arrojado otros dos demonios similares. Sus rostros son de expresión in humana, del vivo mal, sus músculos están tiesos y duros y sus cuerpos flexibles como los de las serpientes. Yacen inmóviles. La muchacha sostiene la mano sobre uno de los ojos del hombre que yace debajo de ella, que es el más poderoso de los tres, la mano de ella empuña fijamente una pequeña caña de pescar plateada que ha hincado en el ojo del diablo.

El sudor causado por el miedo me brota de todos los poros: querían martirizar a la muchacha hasta la muerte, ella se defendió con la fuerza de la desesperación extrema y con el pequeño gancho logró asir el ojo del mal. Si éste se mueve, ella le arrancará el ojo con un último tirón. El horror me paraliza: ¿qué sucederá? Una voz habla:

> *«El mal no puede realizar un sacrificio, no puede sacrificar su ojo, la victoria está con aquel que puede sacrificar».*[141]

[2] La visión desapareció. Vi que mi alma había caído en el poder del mal insondable. El poder del mal es indudable, con razón, por lo tanto, le tememos. Aquí no ayuda ninguna plegaria, ninguna palabra piadosa, ninguna fórmula mágica. Una vez te llega la violencia cruda, no hay ayuda en ninguna parte. Una vez te toma el mal sin compasión y ni tu padre, ni tu madre, ni el derecho, ni los muros, ni las torres, ni una coraza y ni un poder protector vienen en tu ayuda. Sino que caes desvanecido y completamente solo en la mano del poder supremo del mal. En esta lucha estás solo. Yo quise dar a luz a mi Dios, por eso también quise el mal. Quien quiere crear lo eternamente pleno, se procurará también lo eternamente vacío.[142] No puedes tener el uno sin el otro. Mas, cuando quieres escaparle al mal, no creas un Dios, sino que todo lo que haces es tibio y gris. Yo quise a mi Dios en gracia y desgracia. Por eso, también quiero mi mal. Si mi Dios no fuera superpoderoso, entonces mi mal tampoco sería superpoderoso. Pero yo quiero que mi Dios sea poderoso y que sea magnífico y resplandeciente en demasía. Sólo así amo a mi Dios. En virtud del brillo de su belleza saborearé también el fondo del infierno.

Mi Dios ascendió en el cielo oriental, más claro que todas las estrellas, y condujo un día nuevo sobre los pueblos. Por eso, quiero viajar al infierno. ¿Acaso una madre no daría su vida por su hijo? Cuánto más preferiría dar mi vida si tan sólo mi Dios superara el tormento de la última hora de la noche y victoriosamente se abriera paso por la niebla roja de la mañana. No lo dudo: quiero también el nial en virtud de mi Dios. Acepto la lucha desigual, pues esta lucha siempre es desigual y de una segura falta de perspectiva. ¿Cómo sería sino esta lucha espantosa y desesperada? Mas precisamente esto ha de ser y así será.

[73/74] Al mal nada le resulta más valioso que su ojo pues, sólo gracias a su ojo, lo vacío puede asir lo resplandecientemente pleno. Debido a que lo vacío carece de lo pleno, está ávido de lo pleno y de su fuerza luminosa. Y la bebe mediante su ojo que es capaz de asir la belleza y el fulgor inmaculado de lo pleno. Lo vacío es pobre y si no tuviera el ojo, estaría desesperanzado. Ve lo más bello y quiere devorárselo para echarlo a perder. El diablo sabe lo que es bello, por eso él es la sombra de lo bello y lo sigue a todos lados aguardando el instante cuando la belleza, retorciéndose del dolor, le quiera dar la vida al Dios.

Si tu belleza crece, entonces el gusano atroz también se desliza hacia ti aguardando su presa. Para él nada es sagrado, excepto su ojo con el que ve lo más bello. Nunca abandonará su ojo. Él es invulnerable, pero nada protege su

ojo; éste es delicado y claro, hábil para beber en sí la luz eterna. Él te quiere a ti, a la luz roja brillante de tu vida.

Reconozco lo terriblemente diabólico de la naturaleza humana. Ante esto me cubro los ojos. Si alguien se quiere acercar a mí, extiendo mi mano defendiéndome por temor a que mi sombra pudiera caer sobre él o que su sombra cayera sobre mí, pues yo veo también lo diabólico en él, en el compañero inofensivo de su sombra.

Que nadie me toque; crimen e infamia acechan alrededor de ti y de mí. ¿Sonríes inocentemente, amigo mío? ¿Acaso no ves que un leve parpadeo de tu ojo delata lo terrible, cuyo mensajero eres sin saberlo? Tu tigre sediento de sangre gruñe en voz baja, tu serpiente venenosa sisea a hurtadillas, mientras tú, solamente consciente de tu bondad, me ofreces tu mano humana para saludarme. Conozco tu sombra y la mía que va detrás de nosotros y viene con nosotros, y tan sólo aguarda la hora del crepúsculo, donde nos estrangulará a ti y a mí con todos los demonios de la noche.

¡Qué abismo de historia chorreante de sangre nos separa a ti y a mí! Tomé tu mano y te miré al ojo humano. Reposé mi cabeza en tu regazo y sentí el calor vital de tu cuerpo, que era tan mío como si fuera mi propio cuerpo, y repentinamente sentí un cordón liso alrededor del cuello que me estrangulaba sin compasión y un cruel golpe de martillo me hundió un clavo en la sien. Me arrastraron de los pies por el empedrado y los perros salvajes se alimentaron de mi cuerpo en la noche solitaria.

Nadie debe asombrarse de que los hombres estén tan lejos unos de otros, de que no se entiendan, de que combatan y se maten entre sí. Nos debemos asombrar más bien de que los hombres crean estar cerca unos de otros, entenderse entre sí y amarse. Dos cosas quedan aún por descubrir. La primera es el abismo infinito que separa a los hombres entre sí. La segunda es el puente que podría unir a dos hombres entre sí. ¿Has considerado alguna vez cuánta animalidad insospechada te posibilita la convivencia con el hombre?

[143]Cuando mi alma cayó en las manos del mal, estaba indefensa excepto por la caña débil con la que podía extraer nuevamente el pez de su fuerza del mar de lo vacío. El ojo del mal succionó toda la fuerza de mi alma, sólo le quedó su voluntad, la cual es precisamente aquel pequeño anzuelo. Yo quería el mal,

porque vi que aún no era capaz de librarme de él. Y, debido a que quería el mal, mi alma sostuvo en la mano el precioso anzuelo que habría de asir el lugar vulnerable del mal. Quien no quiera el mal le falta la posibilidad de salvar su alma del infierno. Por cierto, él mismo permanece en la luz del mundo superior, pero se convierte en la sombra de sí mismo. Mas su alma languidece en el calabozo de los demonios. Con esto se le instaura un contrapeso que lo limita para siempre. Entonces, los altos círculos del mundo interno le son inalcanzables. Se queda donde estaba, incluso retrocede. Conoces a estos hombres y sabes con cuánto derroche su naturaleza dispersa la vida [74/75] y la fuerza en desiertos infecundos. No debes lamentarlo, si no te conviertes en un profeta y quieres salvar lo que no debe ser salvado. ¿No sabes que la naturaleza también fertiliza sus campos con hombres? Acoge al buscador, mas no vayas en busca de los errantes. ¿Qué sabes tú de su error? Quizá es sagrado. No debes estorbar lo sagrado. No mires atrás y no te arrepientas. ¿Ves a muchos caer a tu lado? ¿Sientes compasión? Mas tú debes vivir tu vida, entonces por lo menos resta uno de mil. No puedes detener la muerte.

Pero ¿por qué mi alma no le arrancó el ojo al mal? El mal tiene muchos ojos, si pierde uno, no pierde nada. Y si lo hubiera hecho, entonces hubiera quedado completamente a merced del mal. Lo único que no puede hacer el mal es sacrificar. No debes dañarlo, mucho menos su ojo, pues si el mal no lo viera y no lo deseara, lo más bello no existiría. El mal es sagrado.

Lo vacío no puede sacrificar nada, pues siempre padece la carencia. Sólo lo pleno puede sacrificar, pues tiene la abundancia. Lo vacío no puede sacrificar su hambre por lo pleno, pues no puede negar su propia esencia. Por eso, también necesitamos el nial. Sin embargo, debido a que antes recibí la abundancia, puedo sacrificar mi voluntad por el mal. Toda la fuerza vuelve a fluir hacia mí, porque el maligno me ha destruido la imagen de la configuración del Dios. Mas la imagen de la configuración del Dios aún no estaba destruida en mí. Me horrorizo ante esta destrucción, pues es espantosa, una profanación de templos sin igual. Todo se resiste en mí contra lo insondablemente abominable. Pues aún no sabía lo que quiere decir dar a luz a un Dios.



Imagen 75 [75/76]

EL ASESINATO SACRIFICIAL[144]

Cap. XIII

[IH 76] Mas ésta fue la visión que yo no quería ver, el espanto que no quería vivir: me sobrecoge un sentimiento de asco enfermizo, pérfidas serpientes repugnantes se retuercen lentamente y, crepitando por los arbustos secos, cuelgan haraganas y llenas de sueño asqueroso, entrelazadas en abominables nudos en las horquetas. Me resisto a pisar este valle triste y desagradable, donde los arbustos se encuentran en una pendiente seca y pedregosa. El valle luce tan común, su aire huele a crimen, a toda acción mala y cobarde. Me atrapan el asco y el horror. Camino vacilantemente sobre guijarros, evitando todo lugar oscuro por miedo a pisar una serpiente. El sol asoma débilmente desde el lejano cielo gris y todo el follaje está seco. Allí, delante de mí yace sobre las piedras una muñeca con la cabeza rota, un par de pasos irás allá un pequeño delantal y detrás del arbusto el cuerpo de una pequeña muchacha cubierta de heridas espantosas, ensangrentada, uno de los pies con un zapato y una media, el otro descalzo y sangrientamente aplastado, la cabeza… ¿dónde está la cabeza? La cabeza es una papilla de sangre mezclada con cabello, con trozos de hueso blanquecinos, alrededor están las piedras impregnadas de masa cerebral y sangre. Mi mirada está cautivada por lo atroz. Ahí, junto a la niña hay una figura cubierta, como la de una mujer tranquila, su cara está cubierta por un velo impenetrable. Me pregunta: **Ella:** «¿Qué dices de esto?».

Yo: «¿Qué he de decir? No hay palabras».

Ella: «¿Comprendes esto?».

Yo: «Me rehúso a comprender algo así. No puedo hablar de esto sin enfurecerme».

Ella: «¿Por qué habrías de enfurecerte? Podrías enfurecerte todos los días mientras vivas, pues estas cosas y otras similares suceden diariamente sobre la

tierra».

Yo: «Pero la mayoría de las veces no las vemos».

Ella: «Por lo tanto, ¿no te resulta harto suficiente saber de esto para enfurecerte?».

Yo: «Cuando meramente sé algo es más fácil y más simple. Lo terrible es menos real en el mero saber».

Ella: «Acércate, ves que el cuerpo de la niña está mutilado, saca el hígado».

Yo: «No voy a tocar este cadáver. Si alguien me viera pensaría que yo soy el asesino».

Ella: «Eres cobarde, toma el hígado».

Yo: «¿Para qué debo hacer esto? Esto es un sinsentido».

Ella: «Quiero que saques el hígado. Tienes que hacerlo».

Yo: «¿Quién eres tú para creer que puedes ordenarme tal cosa?».

Ella: «Soy el alma de esta niña. Tienes que hacer este acto por mí».

Yo: «No entiendo nada, pero quiero creerte y hacer lo horrorosamente sinsentido». [76/77]

Me inclino sobre su abdomen; aún está caliente, el hígado está fuertemente agarrado, tomo mi cuchillo y corto los ligamentos. Luego lo saco y con las manos ensangrentadas se lo muestro a la figura.

Ella: «Te lo agradezco».

Yo: «¿Qué debo hacer?».

Ella: «Tú conoces el significado del hígado[145] y con esto debes llevar a cabo el acto sagrado».

Yo: «¿Qué se debe hacer?».

Ella: «Toma un trozo del hígado, en vez de todo y cómelo».

Yo: «¿Qué me estás exigiendo? Esto es una tremenda locura. Esto es profanación de cadáveres, canibalismo. Me estás convirtiendo en un cómplice del más terrible de todos los crímenes».

Ella: «Has tramado en pensamientos los tormentos más espantosos para el asesino, con los que podría expiarse su acto. Sólo hay una expiación: humíllate a ti mismo y come».

Yo: «No puedo, me rehúso, no puedo participar de esta culpa espantosa».

Ella: «Tienes parte en esta culpa».

Yo: «¿Yo? ¿Parte en esta culpa?».

Ella: «Eres un hombre y un hombre ha cometido este acto».

Yo: «Sí, soy un hombre, lo maldigo por ser un hombre y me maldigo por ser un hombre».

Ella: «Por lo tanto, participa de su acto, humíllate y come. Necesito la expiación».

Yo: «Por tu voluntad así ha de ser, tú que eres el alma de esta niña».

Me arrodillo sobre las piedras, corto un trozo del hígado y lo pongo en mi boca. Mis entrañas se atoran en la garganta, me saltan lágrimas de los ojos, un sudor frío cubre mi frente, un insípido gusto a sangre dulce, trago con un esfuerzo desesperado, no puedo, una y otra vez más, casi me desvanezco, ha sucedido. Lo terrible está hecho.[146]

Ella: «Te lo agradezco».

Retira su velo, una bella muchacha con cabello rubio rojizo.

Ella: «¿Me reconoces?».

Yo: «¡Qué curiosamente conocida me resultas! ¿Quién eres?».

Ella: «Soy tu alma».[147]

[2] El sacrificio está cometido: el niño divino, la imagen de la configuración del Dios está muerta, y he comido carne de la víctima.[148] En el niño, en la imagen de la configuración del Dios, no estaba sólo mi anhelar humano, sino que también estaba comprendido todo lo originario y toda la potencia originaria que los hijos del sol poseen como herencia imperdible. El Dios necesita todo esto para su surgimiento. Mas, cuando él está creado y huye a los espacios infinitos, entonces volvemos a necesitar el oro del sol. Tenemos que restaurarnos a nosotros mismos. Mas, como la creación del Dios es un acto creador de amor supremo, la restauración de nuestra vida humana significa un acto de lo inferior. Éste es un misterio grande y oscuro. El hombre no puede llevar a cabo este acto sólo por sí mismo, en eso le ayuda el mal que lo hace en lugar del hombre. Sin embargo, el hombre tiene que reconocer su culpa compartida en la acción del mal. Tiene que dar testimonio de este reconocimiento en tanto come la carne sangrienta de la víctima. Mediante esta acción él anuncia que es un hombre, que reconoce tanto el mal como el bien y que mediante el retiro de su fuerza vital destruye la imagen de la configuración del Dios, con lo cual también se separa del Dios. Esto sucede en pos de la salvación del alma que es la verdadera madre del niño [77/78] divino.

Mi alma era de naturaleza completamente humana cuando llevó y dio a luz al

Dios, en tanto desde antaño poseía en sí las fuerzas originarias, pero en un estado latente. Ellas ingresaron sin mi intervención en la configuración del Dios. A través del asesinato de la víctima, sin embargo, retomé otra vez las fuerzas originarias en mí y las añadí a mi alma. Debido a que las fuerzas originarias habían contraído una forma viviente, han cobrado vida propia. Cuando ahora las retomo, ya no están más en estado latente, sino que están despiertas y activas, e irradian el resplandor de su efecto divino en mi alma. Así recibe una cualidad divina que excede su cualidad humana. Por eso, la ingesta de la carne de la víctima redunda en su salvación. Esto también nos lo han mostrado los antiguos al enseñarnos a beber la sangre del redentor y a comer su carne. Los antiguos creían que esto redundaba en la salvación del alma.[149]

No hay muchas verdades, sino sólo pocas. Su sentido es demasiado profundo como para ser captado de otra manera que no sea en el símbolo.[150]

Un Dios que no es más fuerte que los hombres, ¿qué es? Habéis de saborear aun el miedo divino. ¿Cómo queréis disfrutar el vino y el pan dignamente, si no habéis tocado el fondo negro de la esencia humana? Por eso sois sombras tibias e insulsas, orgullosos de vuestras suaves costas y anchos caminos. Mas se abrirán compuertas, hay cosas incontenibles de las cuales sólo os salva el Dios.

La fuerza originaria es el resplandor del sol que sus hijos llevan en sí desde hace corres y legan a sus propios hijos. Mas, cuando el alma se sumerge en el resplandor, se vuelve inexorable como el Dios mismo, pues la vida del niño divino que tú has comido estará en ti como brasas ardientes. Es como un fuego espantoso que nunca se extingue. Pero a pesar de todo el tormento no puedes desistir de esto, pues esto no desiste de ti. Así reconocerás que tu Dios vive y que tu alma ha comenzado a deambular por senderos inexorables. Tú sientes que el fuego del sol está encendido en ti. Se te ha añadido algo nuevo, una enfermedad sagrada.

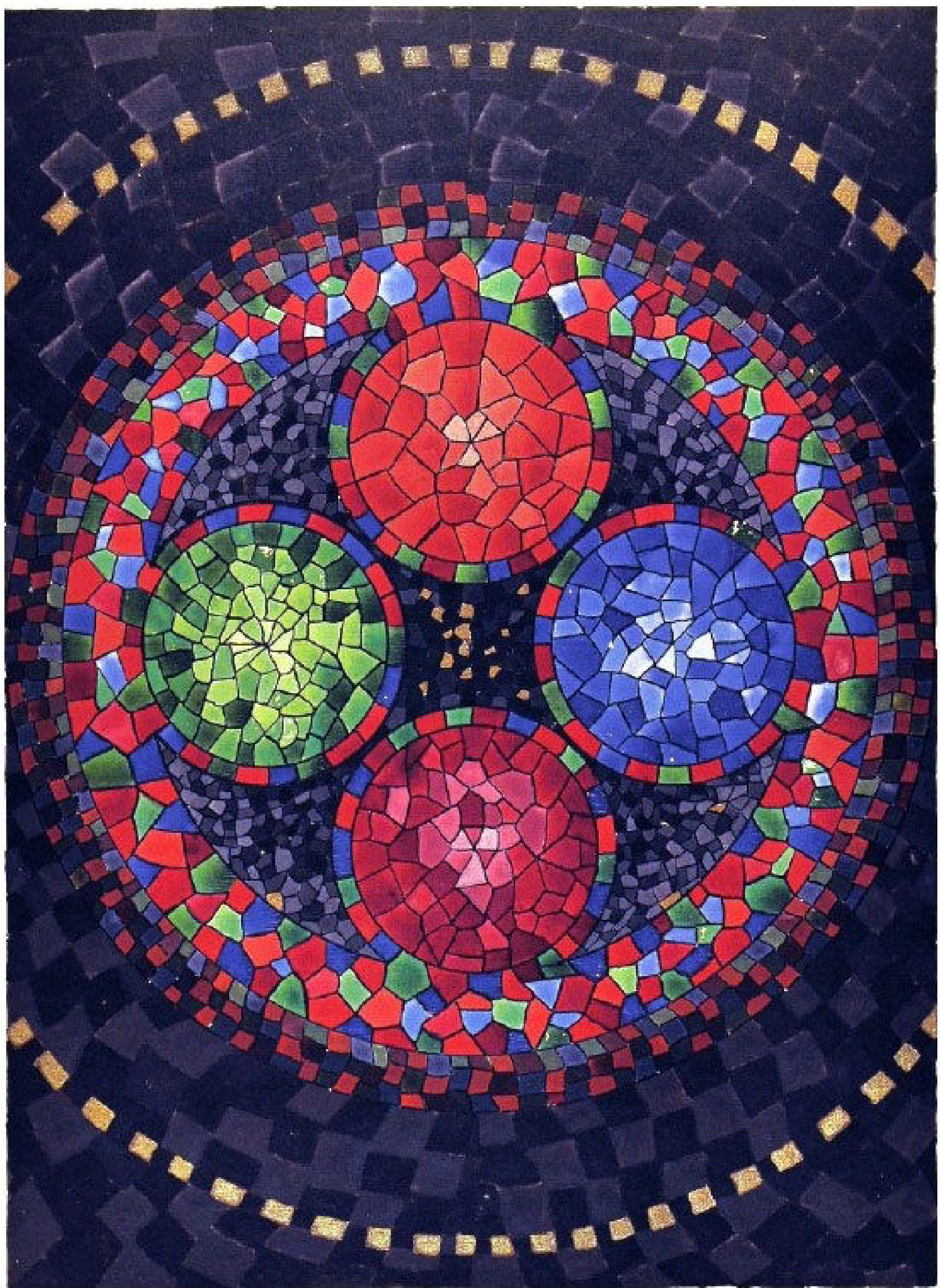
Incluso ya no te conoces más a ti mismo. Quieres dominar la situación, pero te domina a ti. Quieres ponerle límites, pero eso te mantiene limitado. Quieres escaparte, pero va contigo. Quieres emplearla, pero tú eres su instrumento; quieres pensarla, pero tus pensamientos obedecen a ella. Finalmente te atrapa el miedo ante lo inevitable, pues lenta e invenciblemente eso está llegando a ti.

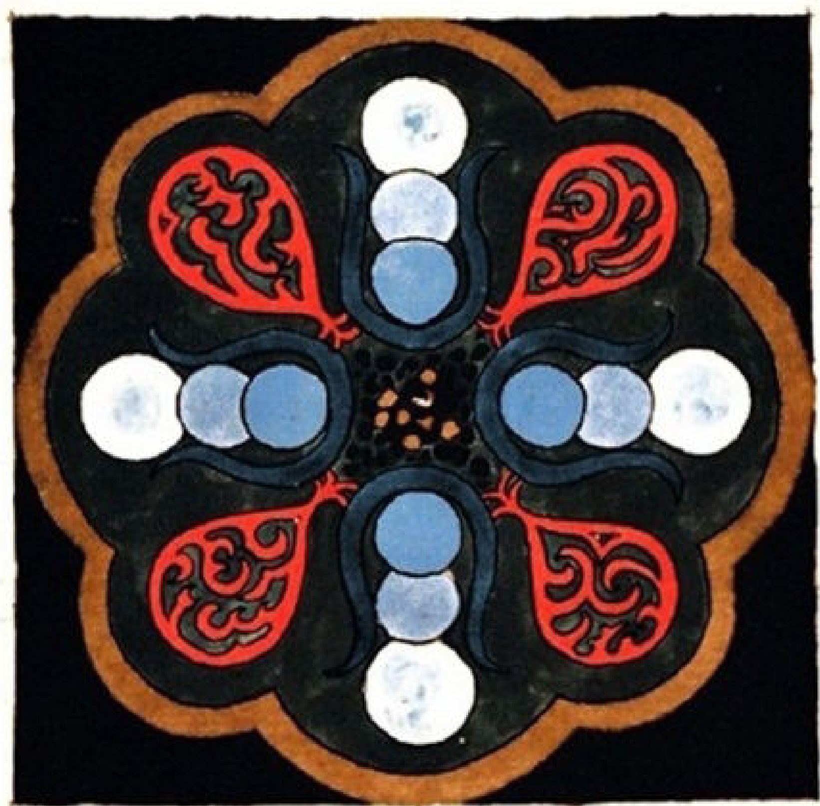
No hay salida. En eso reconocerás qué es un Dios real. Entonces tramas

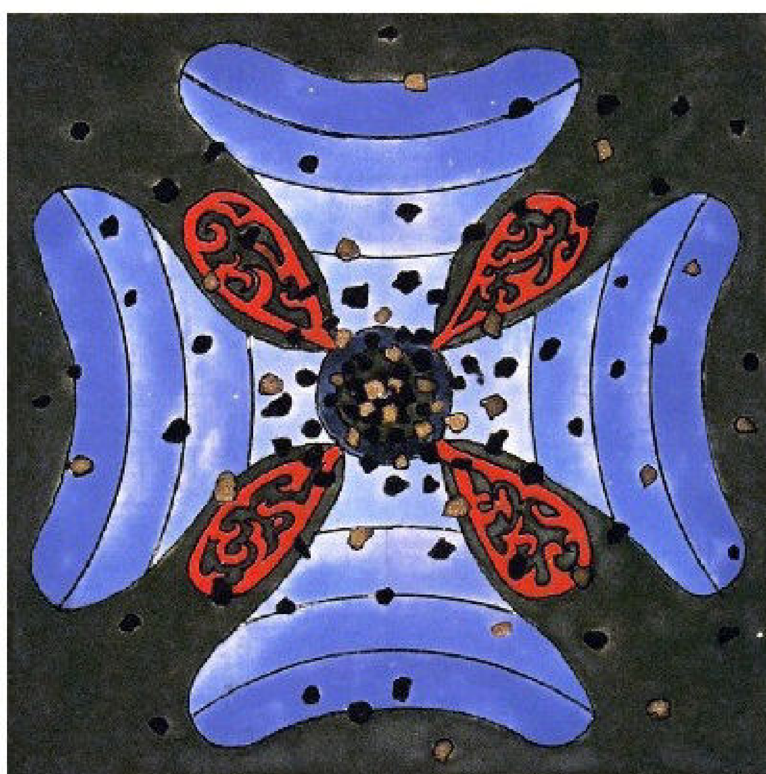
astutos discursos universales, medidas preventivas, salidas secretas, subterfugios, toda clase de bebidas para el olvido, mas todo esto es inútil. El fuego te enardece. Lo conducente te obliga a tomar al camino.

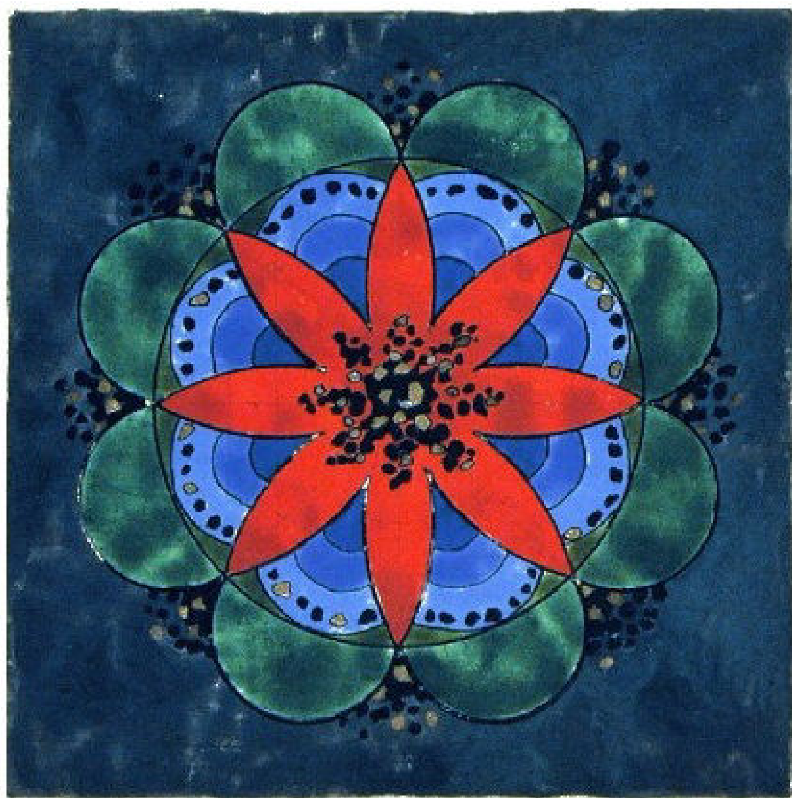
Mas el camino es mi sí mismo más propio, mi propia vida formada sobre mí. El Dios quiere mi vida. Él quiere ir conmigo, sentarse a la mesa conmigo, trabajar conmigo. Quiere estar presente siempre y en todos lados.[151] Mas yo me avergüenzo de mi Dios. No quiero ser divino, sino racional. Lo divino me parece una locura irracional. Lo odio como perturbación carente de sentido de mi actividad humana llena de sentido. Me parece una enfermedad impertinente que se ha inmiscuido en el curso reglado de mi vida. Sí, lo divino me parece completamente superficial.

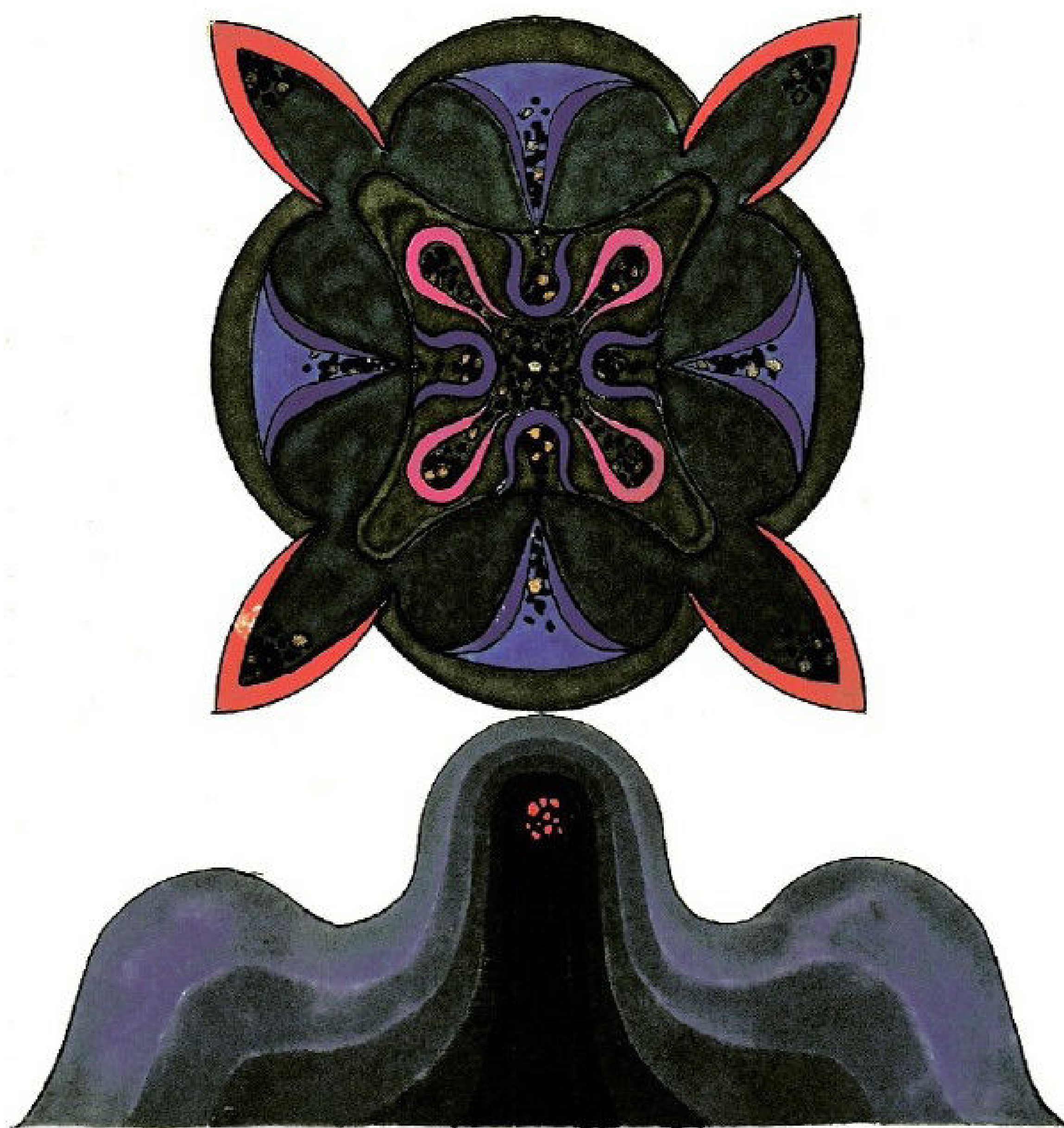
[78/79] **Imagen** ⇒ fol. 79
[79/80] **Imagen** ⇒ fol. 80
[80/81] **Imagen** ⇒ fol. 81
[81/82] **Imagen** ⇒ fol. 82
[82/83] **Imagen** ⇒ fol. 83
[83/84] **Imagen** ⇒ fol. 84[152]
[84/85] **Imagen** ⇒ fol. 85
[85/86] **Imagen** ⇒ fol. 86
[86/87] **Imagen** ⇒ fol. 87
[87/88] **Imagen** ⇒ fol. 88
[88/89] **Imagen** ⇒ fol. 89[153]
[89/90] **Imagen** ⇒ fol. 90
[90/91] **Imagen** ⇒ fol. 91
[91/92] **Imagen** ⇒ fol. 92
[92/93] **Imagen** ⇒ fol. 93[154]
[93/94] **Imagen** ⇒ fol. 94[155]
[94/95] **Imagen** ⇒ fol. 95
[95/96] **Imagen** ⇒ fol. 96
[96/97] **Imagen** ⇒ fol. 97





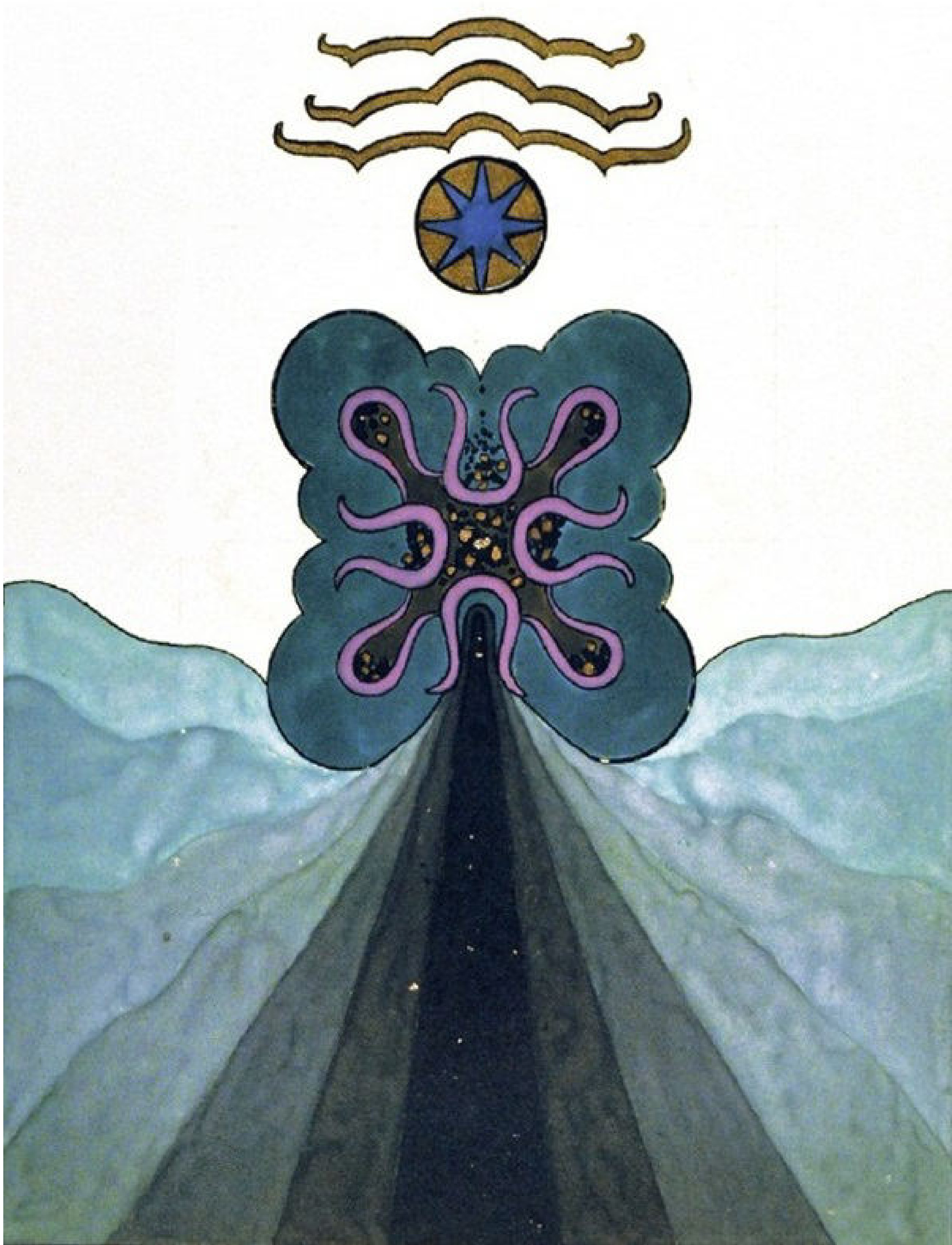


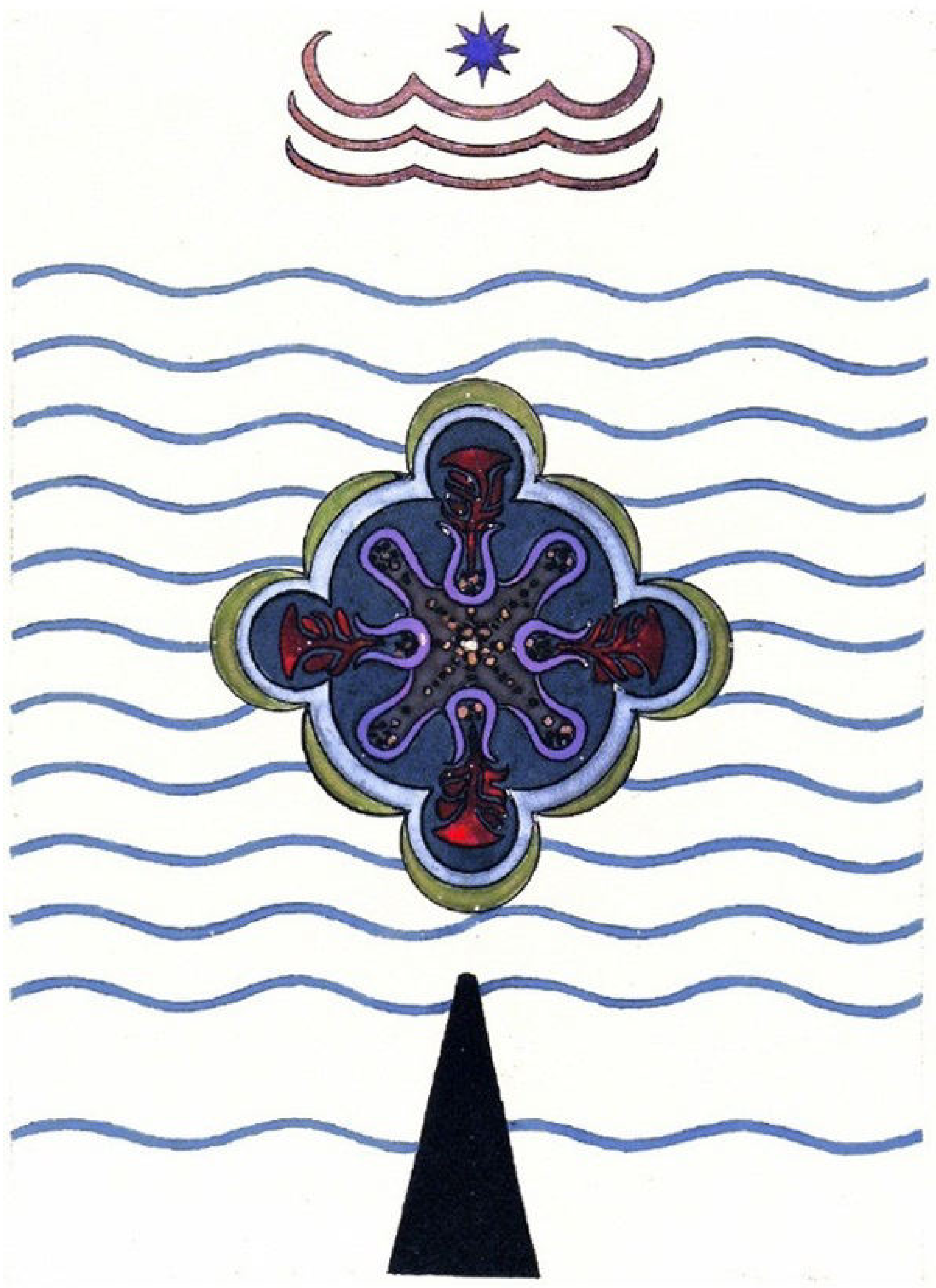


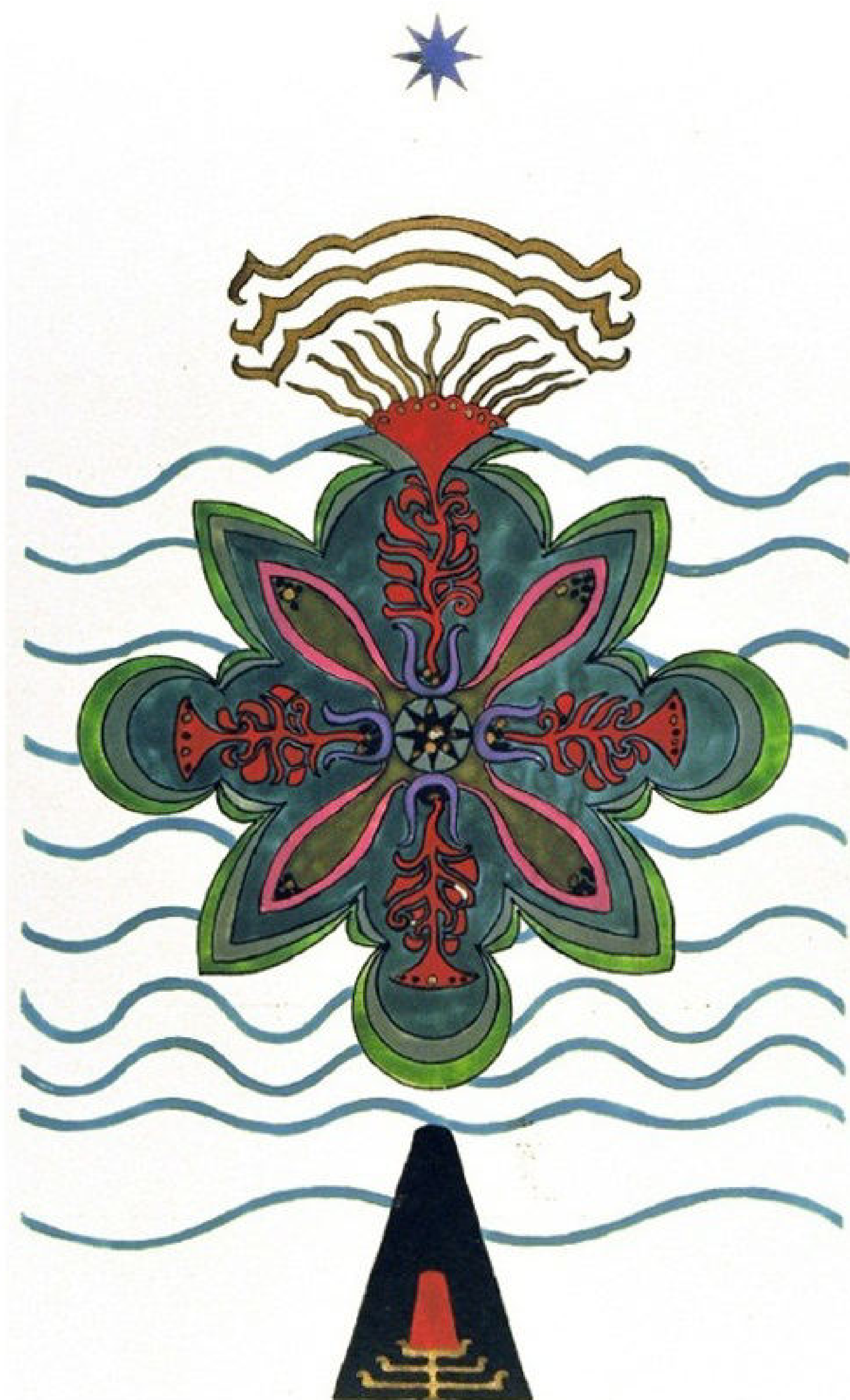






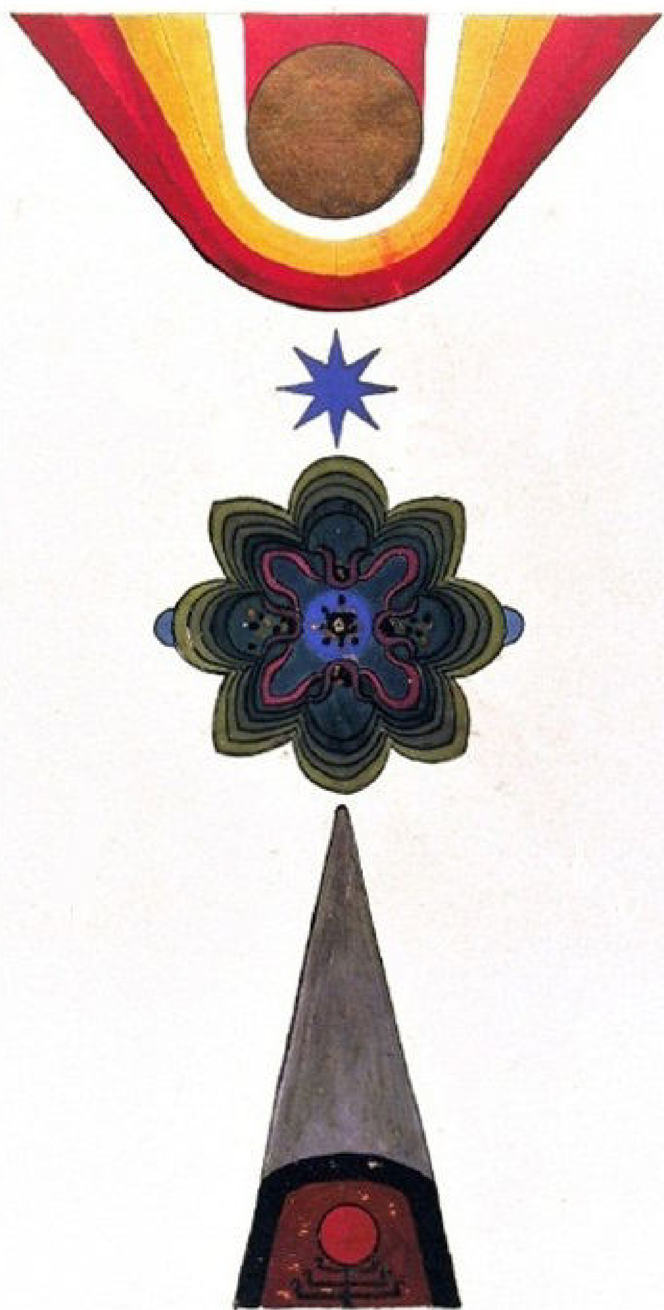


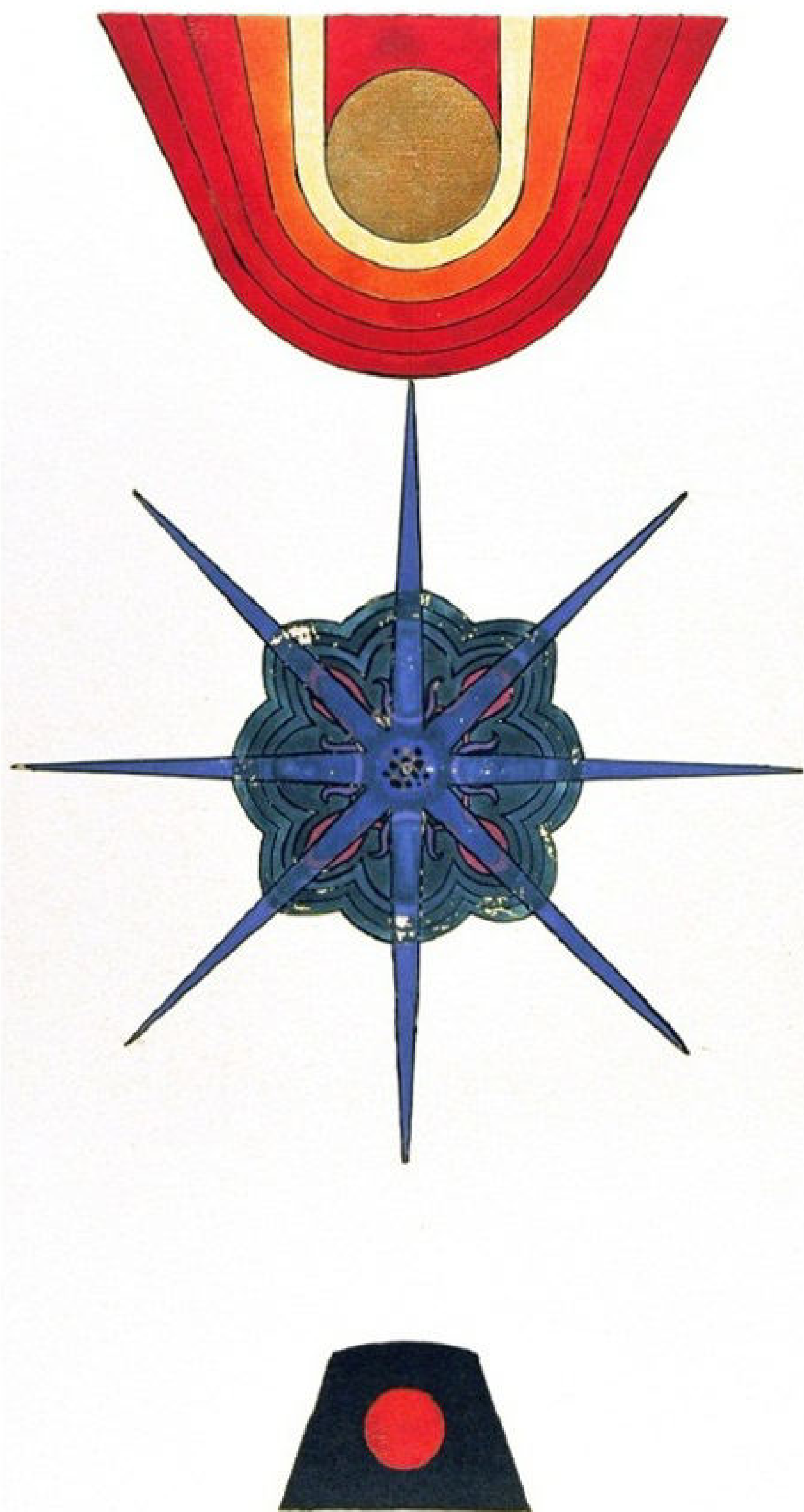




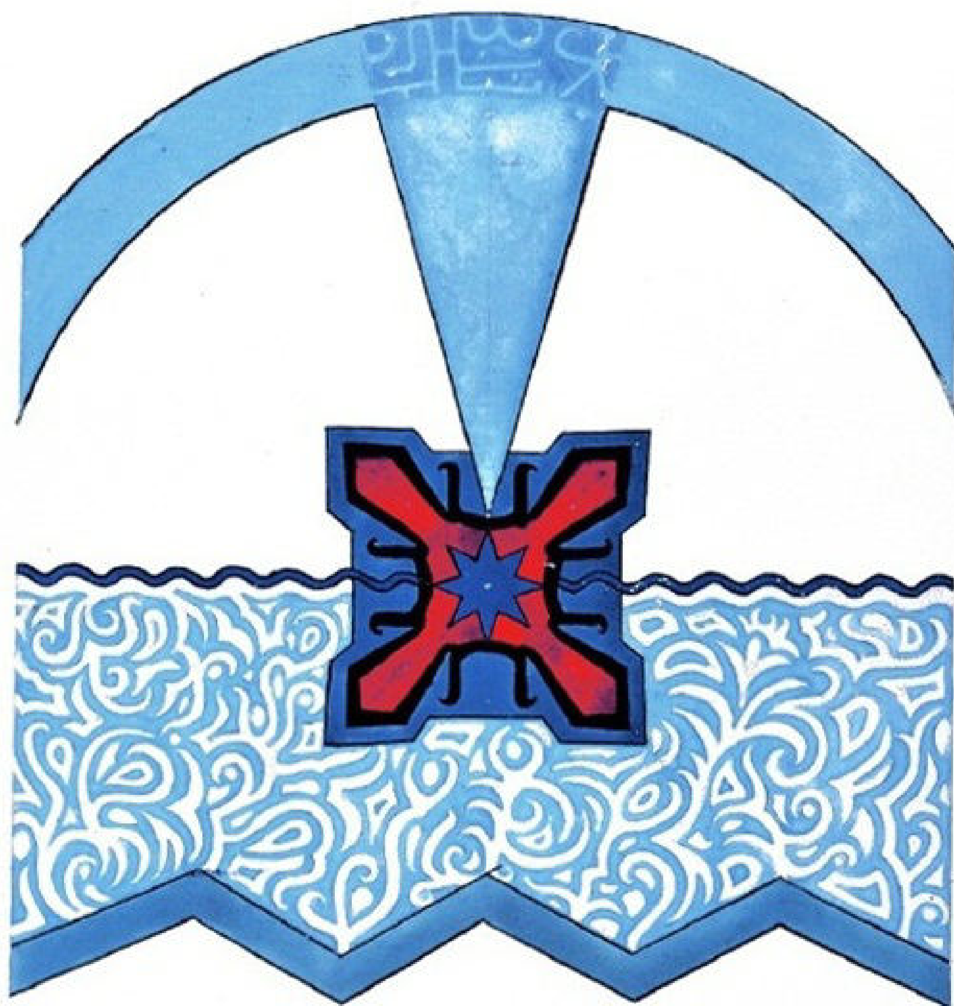




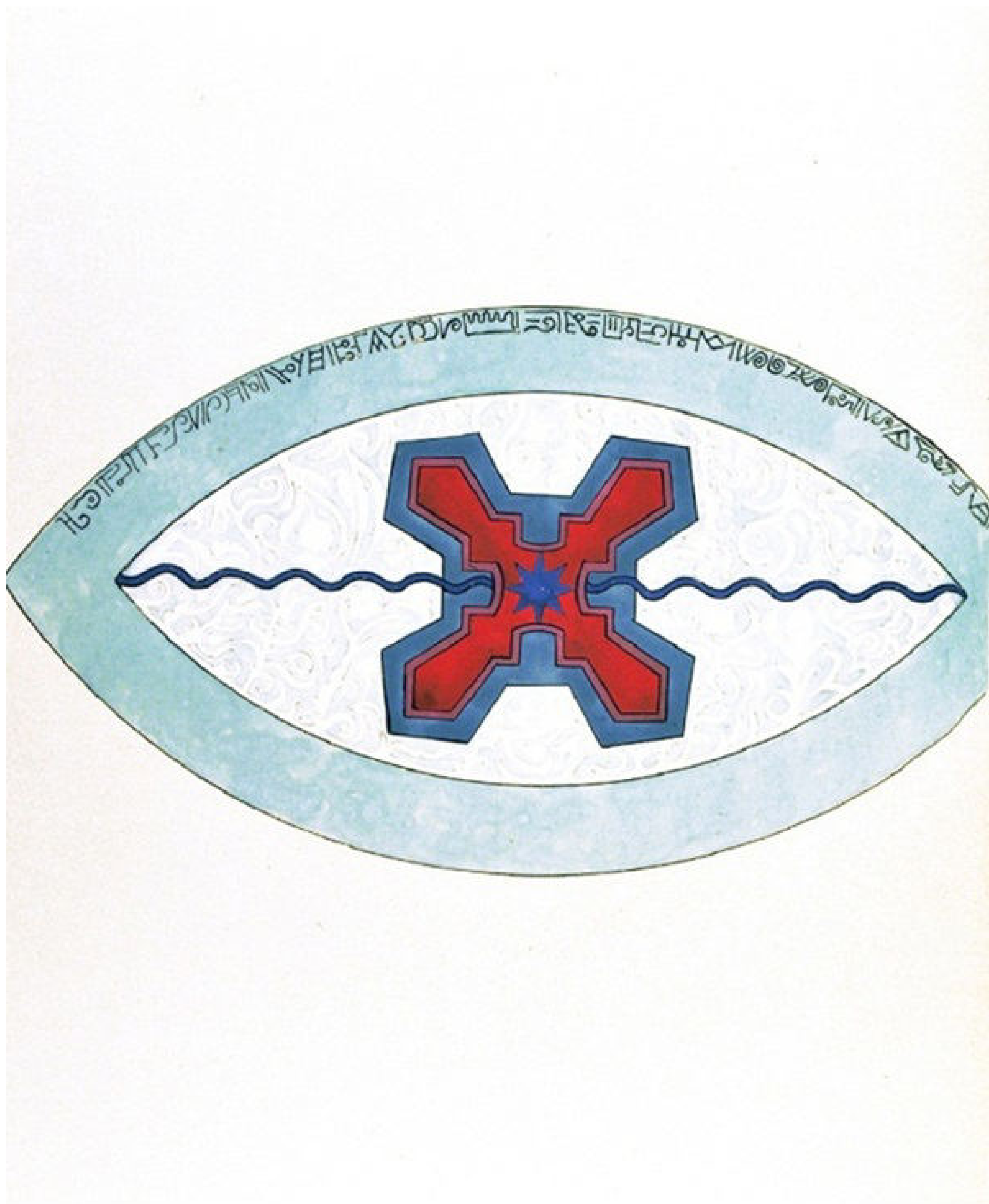


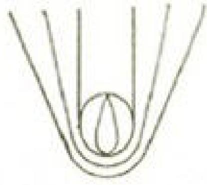


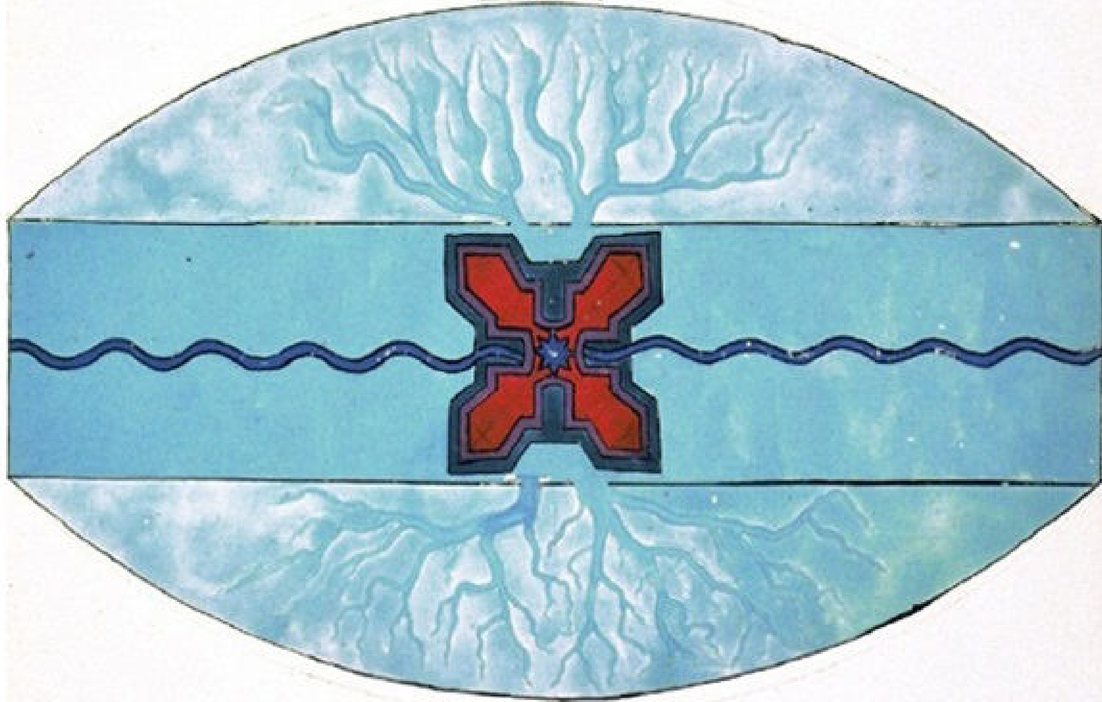




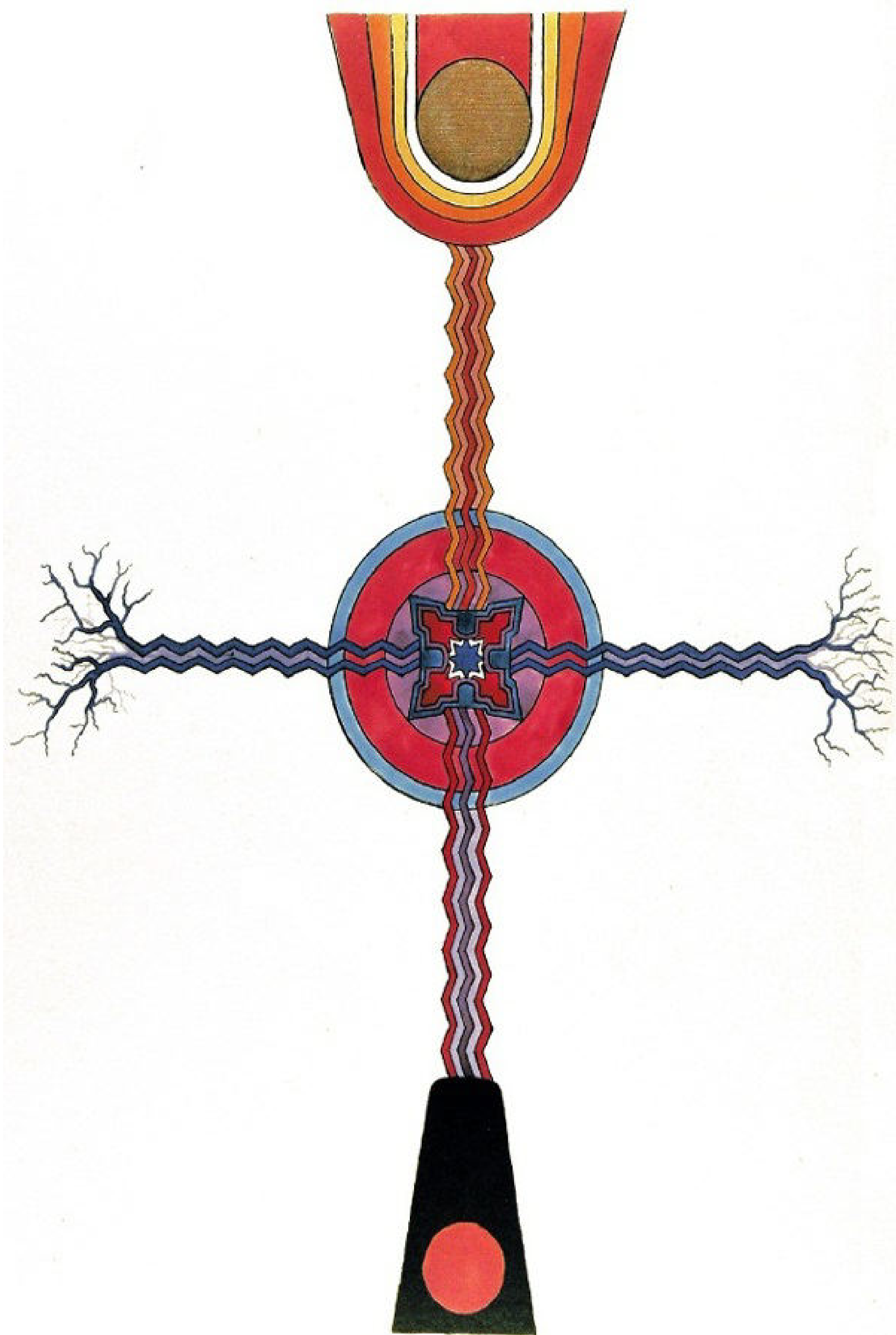














LA LOCURA DIVINA[156]

Cap. XIV

[IH 98][157] Estoy parado en una sala de techos altos. Ante mí veo una cortina verde entre dos columnas. La cortina se abre en silencio. En una habitación poco profunda de paredes desnudas, veo arriba una pequeña ventana redonda de vidrio azulado. Pongo mi pie en el escalón que lleva hacia arriba, a ese espacio entre las columnas, y entro. A derecha e izquierda veo una puerta en la pared del fondo de la habitación. Me parece que debiera decidir entre la izquierda y la derecha.

Elijo la derecha. La puerta está abierta, entro: estoy en la sala de lectura de una gran biblioteca. En el fondo está sentado un pequeño hombre delgado de tez pálida, por lo visto el bibliotecario. La atmósfera está cargada: ambiciones eruditas, presunción de erudición, vanidad de erudición herida. Excepto al bibliotecario, no veo a nadie. Camino hacia él. Levanta la vista del libro y dice: «¿Qué desea usted?».

Estoy algo desconcertado, pues no sé en realidad lo que quiero: se me ocurre el libro de Tomás de Kempis.

Yo: «Quiero Tomás de Kempis: la *Imitación de Cristo*».[158]

Me mira algo sorprendido, como si no me hubiera creído capaz de tal cosa, y me alcanza una hoja de pedido para el registro. Yo también pienso que es sorprendente pedir justo Tomás de Kempis.

Yo: «¿Le asombra que pida precisamente a Tomás?».

«Pues sí, rara vez es pedido este libro, y justo en usted no hubiera esperado ese interés».

«Debo admitir que yo también estoy algo sorprendido por esta ocurrencia, pero hace poco leí en una oportunidad [un pasaje] de Tomás que me causó una

particular impresión; por qué, en realidad no lo puedo decir. Si mal no recuerdo, era precisamente el problema de la Imitación de Cristo».

«¿Tiene usted intereses especiales en teología o filosofía, o…?».

«¿Se refiere a si quiero leer por devoción?».

«Pues bien, esto último difícilmente».

«Cuando leo a Tomás de Kempis, lo hago más bien por el propósito de la devoción o algo parecido, que por un interés científico».

«¿Así que usted es tan religioso? No lo sabía en absoluto».

«Usted sabe que tengo un aprecio extraordinariamente alto por la ciencia, pero a decir verdad hay instantes en la vida en los que la ciencia también nos deja vacíos y enfermos. En tales momentos un libro como el de Tomás significa muchísimo para mí, pues está escrito desde el alma».

«Pero en parte es muy anticuado. Hoy en día, no podemos más admitir la dogmática cristiana».

«No habremos terminado con el cristianismo, si simplemente lo ponernos a un lado. Me parece que hay más en ello de lo que vemos».

[98/99] «¿Qué más puede haber en ello? Es meramente una religión».

«¿Con qué razones y además a qué edad se lo deja a un lado? Por cierto, la mayoría de las veces en la época de estudio o incluso antes. ¿Considera usted éste un momento particularmente competente para juzgar? ¿Y ha examinado alguna vez más en detalle las razones con las que se deja a un lado la religión positiva? Las razones son a menudo fútiles, por ejemplo, porque el contenido de la creencia choca con la ciencia de la naturaleza o con la filosofía».

«Eso no es para nada, según mi parecer, una razón en contra desdeñable, aunque haya mejores razones aun. La falta de sentido de realidad en la religión, por ejemplo, la considero directamente un perjuicio. Por lo demás, ahora también existen una cantidad de sucedáneos para la pérdida de oportunidad para orar, pérdida ocasionada por la desintegración de la religión. Nietzsche, por ejemplo, escribió más que un verdadero libro devocional,[159] del *Fausto* ni hablar».

«Eso es, en cierto sentido, correcto. Pero la verdad de Nietzsche en particular me resulta demasiado agitada y provocativa, buena para quienes todavía han de ser liberados. Pero por eso su verdad es buena justamente sólo para tales personas. Como creo haber descubierto en el último tiempo, también necesitamos, sin embargo, una verdad para quienes están entre la espada y la

pared. Para tales, tal vez sea más necesaria una verdad deprimente que empequeñece e interioriza al hombre».

«Pero, por favor, conceda que Nietzsche, por cierto, interioriza al hombre de forma completamente extraordinaria».

«Tal vez tenga usted razón desde su punto de vista, pero no puedo deshacerme de la impresión de que Nietzsche habla a través de sí mismo a quienes necesitan más libertad, pero no a quienes han tenido un duro encontronazo con la vida y sangran por las heridas que se hicieron en el trato con las cosas de la realidad».

«Pero Nietzsche también da a tales hombres un precioso sentimiento de superioridad».

«No lo puedo negar. Pero conozco hombres que no necesitan la superioridad sino la inferioridad».

«Usted se expresa muy paradójicamente. No lo entiendo. La inferioridad no debería ser, por cierto, un desiderátum».

«Quizá me entienda mejor si en vez de inferioridad dijera sumisión, una palabra que antaño se escuchaba mucho pero últimamente muy poco».

«Suena también muy cristiana».

«Como ya se ha dicho, en el cristianismo parece haber toda suerte de cosas que quizá uno haría bien en conservarlas. Nietzsche es demasiado su opuesto. La verdad se mantiene lamentablemente, como todo lo saludable y lo duradero, más en el término medio, al que aborrecemos injustamente».

«No sabía, en verdad, que usted adoptara una posición tan mediadora».

«Yo tampoco. Mi posición no me resulta completamente clara. Si he de mediar, lo hago en todo caso de una forma muy singular».

En este instante el empleado trae el libro y yo me despido del bibliotecario.

[2] [160]Lo divino quiere vivir conmigo. Mi resistencia es en vano. Le pregunté a mi pensamiento y dijo: «Busca un modelo que te muestre cómo se ha de vivir lo divino».

Nuestro modelo natural es Cristo. Estamos bajo su ley desde antaño, al principio externa y luego internamente. Primero lo sabíamos y luego no lo supimos más. Luchamos contra Cristo, lo destronamos y creímos ser los vencedores. Sin embargo, Él permaneció en nosotros y nos dominó.

Es mejor estar atado a ligaduras visibles que a invisibles. Bien puedes dejar el cristianismo pero él no te deja a ti. Tu liberación de él es una locura. Cristo es

el camino. Puedes, por cierto, correr en otra dirección, pero entonces no estarías más en el camino. El camino de Cristo termina en la cruz. Por eso estamos crucificados con él en nosotros mismos. Junto a Él esperamos nuestra resurrección hasta la muerte. Con Cristo, el ser vivo no experimenta resurrección alguna, a no ser que le suceda tras la muerte.[161]

Si yo sigo a Cristo, entonces está siempre delante de mí y nunca puedo alcanzar la meta, a no ser en Él. Pero así [99/100] salgo fuera de mí y fuera del tiempo, en el cual y a través del cual yo soy como soy. Por el contrario, llego a Cristo y a su tiempo, que lo creó así y no de otro modo. Así, estoy fuera de mi tiempo, aunque mi vida esté en este tiempo, y yo estoy dividido entre la vida de Cristo y mi vida, la cual justamente pertenece a este tiempo presente. Sin embargo, si he de comprender en verdad a Cristo, entonces debo examinar cómo sólo ha vivido realmente su vida más propia y no ha seguido a nadie. No emuló ningún modelo.[162]

Por lo tanto, si en verdad sigo a Cristo, entonces no sigo a nadie, no emulo a nadie, sino que voy por mi propio camino. Tampoco me llamaré más cristiano. Al principio quise emular a Cristo, seguirlo, en tanto quería, por cierto, vivir mi vida pero bajo observancia de sus mandamientos. Una voz en mí se rebelaba en contra de eso y me hizo recordar que también éste, mi tiempo, tenía sus profetas, quienes se opusieron al yugo con que nos cargó el pasado. Y no fui capaz de unificar a Cristo con los profetas de este tiempo. Uno demanda soportar, los otros despojarse, uno ordena sumisión, los otros, voluntad.[163] ¿Cómo debería concebir esta contradicción sin hacer injusticia a uno o a otro? Lo que no puedo pensar conjuntamente, puede ser vivido, pues, sucesivamente.

Entonces decidí pasar al otro lado, a la vida común y corriente, a mi vida, y comenzar ahí abajo, donde precisamente me encontraba.

Si el pensamiento conduce a lo inconcebible, entonces es tiempo de regresar a una vida más simple. Lo que el pensamiento no soluciona, lo soluciona la vida, y lo que el hacer nunca decide está reservado al pensar. Si desde un lado he subido a lo más alto y lo más difícil y una redención quiere todavía luchar por algo más elevado, entonces el verdadero camino no va hacia la altura sino hacia la profundidad, pues sólo mi otro me conduce por encima de mí mismo. Sin embargo, la aceptación de lo otro significa un descenso en el opuesto, de lo serio en lo irrisorio, de lo triste en lo alegre, de lo bello en lo feo, de lo puro en lo impuro.[164]



OX SECUNDA[165]

Cap. XV

Una vez que hube abandonado la biblioteca, me encontré nuevamente en la antecámara.[166] En esta oportunidad miro hacia la puerta de la izquierda. He metido el pequeño libro en el bolsillo. Voy hacia la puerta; también está abierta: detrás, una gran cocina; sobre el horno, una enorme campana de chimenea. Dos mesas largas se encuentran en el medio de la habitación; al lado, bancos. En las paredes hay estantes con sartenes de latón y cobre, y otros recipientes. Junto a la cocina se encuentra una mujer alta y gorda, aparentemente la cocinera, con un delantal a cuadros. La saludo algo sorprendido. También ella parece estar desconcertada. Le pregunto: «¿Podría sentarme un ratito aquí dentro? Hace frío afuera y tengo que esperar algo».

«Por favor, tome asiento».

Repasa la mesa ante mí. Entonces, como no se me ocurre otra cosa que hacer, saco mi Tomás y comienzo a leer. La cocinera es curiosa y me mira con disimulo. Cada tanto pasa cerca de mí.

«Disculpe, ¿usted es quizá un clérigo?».

«No, ¿por qué piensa eso?».

«No, sólo se me ocurrió porque lee un libro negro pequeño de ese tipo. Yo también todavía tengo uno así de mi difunta madre».

«Pues, ¿qué clase de libro es ése?».

«Se llama *Imitación de Cristo*. Es un libro tan hermoso. A menudo, por las noches, rezo con él».

«Adivinó bien. Es precisamente *Imitación de Cristo* lo que estoy leyendo».

«No creo que se trate de tal libro, un señor como usted no leería un librito como ése, si no fuera un párroco».

«¿Por qué no he de leerlo? También me hace bien leer algo recto».

«Mi difunta madre lo tuvo en el lecho de muerte y alcanzó a dármelo en la mano, antes de morir».

Mientras ella habla, yo ojeo el libro distraído. Mi [100/101] mirada cae en el capítulo 19, en el siguiente pasaje: «Los justos encomiendan sus propósitos más a la gracia de Dios, a la que confían todo lo que emprenden, que a su propia sabiduría».[167]

Ahora pienso que éste es el método intuitivo que Tomás recomienda.[168] Me dirijo a la cocinera: «Su madre fue una mujer inteligente. Ha hecho bien en dejarle este libro».

«Sin duda. A menudo me consoló en momentos difíciles y siempre se puede sacar un consejo de él».

Estoy de nuevo sumergido en mis pensamientos: pienso que uno podría actuar según el propio antojo. Eso también sería el método intuitivo.[169] Pero la bella forma en la que Cristo lo hace tendría que tener, ciertamente, un valor especial. Quiero pues imitar al cristiano. Me atrapa una inquietud interna, ¿qué será? Resuenan un ruido y un silbido curiosos, y de pronto irrumpe en la habitación como una bandada de grandes pájaros, con ruidosos aleteos; veo muchas figuras humanas como sombras pasar rápido ante mí y de un vocerío entreverado escucho las palabras: «Permitidnos alabar en el templo».

«¿A dónde vais tan apresurados?», exclamó. Un hombre barbudo con cabellera desgreñada y ojos brillantes y tétricos se detiene y se dirige a mí: «Marchamos hacia Jerusalén para rezar junto al Santo Sepulcro».

«Llevadme con vosotros».

[170] No puedes, tú tienes un cuerpo. Pero nosotros somos muertos."

«¿Quién eres tú?».

«Me llamo Ezequiel, soy un anabaptista».[171]

«¿Quiénes son los que te acompañan?».

«Son mis hermanos de fe».

«¿Por qué andáis de un lado a otro, pues?».

«No podemos detenernos, debemos peregrinar a todos los lugares santos».

«¿Qué os impulsa a ello?».

«No lo sé. Pero parece que aún no hemos alcanzado la tranquilidad, aunque hayamos muerto en la verdadera fe».

«¿Por qué no tenéis tranquilidad si habéis muerto en la recta fe?».

«Siempre me parece como si no hubiéramos llegado correctamente al fin de la vida».

«Curioso, ¿cómo es eso?».

«Me parece que olvidamos algo importante que también deberíamos haber vivido».

«¿Y qué sería eso?».

«¿Lo sabes?».

Al pronunciar estas palabras me toma de un modo ávido y siniestro, sus ojos resplandecen como de un ardor interno.

«Suéltame, demonio, tú no has vivido tu instinto animal».[172]

Ante mí se encuentra la cocinera con cara horrorizada, me ha tomado de los brazos y me sujeta: «Por amor de Dios», exclamó, «Socorro, ¿qué le pasa? ¿Se siente mal?».

La miro asombrado y me doy cuenta dónde estoy realmente. Pero ya entra precipitadamente gente desconocida, también está ahí el señor bibliotecario, al principio descomunalmente sorprendido y desconcertado, luego riendo maliciosamente: «¡Oh, ya me lo imaginaba! ¡Rápido, la policía!».

Antes que pueda darme cuenta una muchedumbre me mete en un coche. Todavía sostengo mi Tomás en las manos y se me plantea la pregunta: «¿Qué diría, por cierto, él ante esta nueva situación?». Abro el libro y mi mirada cae en el capítulo 13 donde dice: «Mientras vivamos en el mundo no podemos estar sin tribulaciones ni tentaciones. No hay nadie tan perfecto ni tan santo que no sea tentado algunas veces, y no es posible librarse definitivamente de ellas».[173]

Sabio Tomás, ¡tú siempre tienes de hecho una respuesta adecuada! Eso no lo supo el loco anabaptista, sino habría podido terminar tranquilamente. Lo habría podido leer también en Cicerón: *rerum omnium satietas vitae facit satietatem — satietas vitae tempus maturum mortis affert* [La hartura de todas las cosas hace que uno se harte totalmente de vivir — la hartura de la vida trae el tiempo maduro de la muerte].[174] Este conocimiento me ha puesto evidentemente en conflicto con la sociedad: a la derecha está sentado un policía, a la izquierda está sentado otro policía. «Bueno», les dije, «ahora podrían dejarme volver a ir». [101/102] «Ésa ya la conocemos», dijo uno sonriendo. «Ahora quédese quieto ahí», dijo el otro con severidad. Por lo tanto, evidentemente me llevan al manicomio. Ése es un alto precio que pagar. Pero pareciera que uno puede seguir este camino también. Este camino no es tan inusual, ya que miles de nuestros

prójimos lo recorren.

Llegamos, un portón grande, un pabellón, un supervisor amable y solícito, y ahora también dos señores doctores. Uno es un señor profesor pequeño y obeso.

Profesor: «¿Qué libro tiene ahí?».

«Es el de Tomás de Kempis: la *Imitación de Cristo*».

Profesor: «O sea, una forma de locura religiosa, completamente claro, paranoia religiosa.[175] Vea, mi querido, la imitación de Cristo lleva hoy en día al manicomio».

«Apenas se puede dudar de eso, señor profesor».

Profesor: «El hombre tiene gracia, evidentemente algo de excitación maniática. ¿Escucha voces?».

«¡Claro que sí! Hoy escuché una horda entera de anabaptistas que circulaban por la cocina».

Profesor: «Bien, ahí lo tenemos. ¿Lo persiguen las voces?».

«No, no, Dios me guarde, yo acudo a ellas».

Profesor: «Bien, éste es un caso más que demuestra claramente que los que alucinan acuden a las voces directamente. Eso corresponde al historial clínico. ¿Quiere, doctor, anotarlo enseguida?».

«Permítame, señor profesor, la observación: esto no es para nada patológico, sino más bien método intuitivo».

Profesor: «Extraordinario, el hombre tiene también neologismos. Pues bien, el diagnóstico debería estar suficientemente aclarado. Así que le deseo que se mejore pronto y quédese bien tranquilo».

«Pero, profesor, no estoy en absoluto enfermo, me siento perfectamente bien».

Profesor: «Vea, mi querido, todavía no tiene consciencia de su enfermedad. El pronóstico, naturalmente, es malo; en el mejor de los casos, cura limitada».

Supervisor: «¿Tiene el paciente permiso de conservar el libro?».

Profesor: «Bueno, sí, parece ser un libro devocional inofensivo».

Primero registran mi vestimenta, luego viene el baño, y ahora soy llevado al pabellón. Entro a una gran sala de enfermos donde tengo que meterme en la cama. Mi vecino de la cama de la izquierda yace inmóvil con el rostro petrificado, el vecino de la derecha parece tener un cerebro que pierde peso y volumen. Yo disfruto de una tranquilidad perfecta. El problema de la locura es profundo. La locura divina, una forma elevada de irracionalidad de la vida que

surge en nosotros, locura al fin, que no se puede incorporar a la sociedad actual, pues ¿cómo? ¿Y si se integrara la forma de la sociedad a la locura? Aquí las cosas se vuelven confusas y no se puede prever un fin.[176]

[2] [IH 102] La planta que crece hace brotar un retoño a la derecha y, cuando está íntegramente conformado, entonces el empuje natural del crecimiento no quiere seguir creciendo hacia afuera, más allá de los últimos brotes, sino que refluye hacia el tronco, hacia la madre de las ramas, y se abre un camino incierto en la oscuridad y en lo troncal, encontrando finalmente justo el lugar correcto a la izquierda y hace brotar ahí un nuevo retoño. Esta nueva dirección del crecimiento es completamente opuesta a la precedente. Y, sin embargo, la planta crece de este modo simétricamente, sin sobretensión ni perturbación del equilibrio.

A la derecha está mi pensar; a la izquierda, mi sentir. Ingreso en la cámara de mi sentir que hasta entonces me era desconocida y veo con asombro la diferencia de mis dos cámaras. No puedo contener la risa, muchos ríen en Jugar de llorar. He pasado de mi pie derecho al izquierdo y me estremezco herido por el dolor interno. Es demasiado grande la diferencia entre frío y caliente. Abandono el espíritu de este mundo que pensó a Cristo hasta el final y paso al otro lado, a aquel otro reino alegre-espantoso en el que vuelvo a encontrar a Cristo.

La *Imitación de Cristo* me condujo al maestro mismo y a su sorprendente reino. No sé lo que quiero ahí, sólo puedo seguir al maestro, quien domina este otro reino en mí. En este reino rigen otras leyes diferentes de las directrices de mi sabiduría. La “gracia de Dios”, de la cual nunca me he fiado en mi reino por buenas razones de la experiencia, es aquí la ley suprema de la acción. La gracia de Dios significa un estado singular [102/103] del alma en la cual me encomiendo a todo prójimo con temblor y temor y el más fuerte despliegue de esperanza, para que todo salga bien.

Ya no puedo decir más: que esta o aquella meta sea alcanzada, que este o aquel fundamento rija porque es bueno, sino que voy a tientas a través de la niebla y la noche. No resulta ninguna línea, ninguna ley se establece, todo es completa y convincentemente accidental, incluso terriblemente accidental. Pero una cosa se vuelve aterradoramente clara: esto es que, comparado con mi camino anterior y todas sus concepciones e intenciones, de ahora en más todo es extravío. Cada vez se hace más claro que no hay vía como mi esperanza quiso persuadirme, sino que todo es desvío.

Y repentinamente te resulta claro, para tu tremenda perturbación, que has caído en lo ilimitado, en el desorden, en la necedad del caos eterno que pasa zumbando como en las estrepitosas agitaciones de las tormentas, como en la precipitada ola del mar.

Todo hombre tiene en su alma un lugar tranquilo, donde todo es obvia y fácilmente explicable, un lugar al cual se retrae de buen grado de las confusas contingencias de la vida, porque ahí todo es claro y fácil, y con una finalidad evidente y delimitada. A nada en el mundo el hombre puede decir con la misma convicción como a este lugar: «No eres más que…», y él también lo dijo.

Y justamente este Jugar es una superficie lisa, una pared cotidiana, no más que una corteza bien cuidada y con frecuencia pulida sobre el misterio del caos. Si atraviesas la más cotidiana de todas las paredes, entonces el caos ingresa como una avasallante corriente. El caos no es un caos simple, sino uno infinitamente múltiple. No es informe, de lo contrario sería simple, sino que está lleno de figuras que en virtud de su perfección actúan avasallante y desconcertantemente.[177]

Estas figuras son los muertos, no meramente tus muertos —es decir, todas las imágenes de tu configuración pretérita que tu vida progresiva ha dejado atrás — sino las masas de muertos de la historia humana, los cortejos de espíritus del pasado, que es un mar, comparado con la gota que es la duración de tu propia vida. Detrás de ti, tras el espejo de tus ojos, veo el tumulto de sombras peligrosas, los muertos, que miran ávidos desde las órbitas vacías de los ojos, que gimen y esperan realizar mediante ti lo irresoluto de todos los tiempos, que suspira en ellos. Tu ignorarlos no demuestra nada. Pon la oreja sobre la pared y escucharás el rumor del cortejo de los muertos.

Ahora sabes por qué erigiste en aquel lugar lo más simple y explicable, por qué apreciabas como el más seguro aquel sitio tranquilo: para que nadie, mucho menos tú mismo, desenterrase el misterio. Pues éste es el lugar donde noche y día se mezclan de forma tortuosa. Lo que excluiste de tu vida, de lo que renegaste y condenaste, todo lo que te resultó de por si extravío o podría haberlo sido, eso aguarda por ti detrás de aquella pared, ante la cual estás sentado tranquilamente.

Cuando lees los libros de la historia encuentras noticias de hombres que quisieron lo inhabitual e inaudito, que cayeron en su propia trampa y que fueron atrapados por otros en trampas para lobos, hombres que quisieron lo más alto y

lo más profundo y que fueron borrados por destino, inconclusos, de la tabla de los sobrevivientes. Pocos de los que viven saben de ellos y estos pocos no saben valorarlos nada, sino que no pueden creer su locura.

Mientras tú te burlas de ellos, uno de ellos se encuentra detrás de ti deseando, lleno de furia y desesperación, que tu embotamiento no se percate de él. Te acosa en las noches de insomnio, a veces te atrapa con una enfermedad, a veces arruina tus intenciones. Te hace arrogante y codicioso, aguijonea tu anhelo por todo lo que no te es piadoso, convierte tus éxitos en insatisfacción. Te acompaña como tu espíritu malo, al cual no le concediste la redención.

¿Has escuchado alguna vez de aquellos morenos que, junto a los que dominaban el día, pasaron corriendo anónimamente y trajeron conspirativamente intranquilidad? ¿Los cuales tramaron ardides y no retrocedieron ante ningún delito en honor a su Dios?

Junto a éstos ubica a Cristo, que fue el más grande entre ellos. A Él le resultaba muy poco quebrantar el mundo y por eso se quebrantó Él mismo. Y por eso fue el más grande entre todos y los poderes de este mundo no lo alcanzaron. Sin embargo, yo hablo de los muertos que cayeron presa del poder, quebrantados por la fuerza y no por ellos mismos. Sus bandadas pueblan la tierra del alma. Si los aceptas, te llenan de locura y rebelión en contra de lo dominante del mundo. A partir de lo más profundo y de lo más elevado [103/104] ellos concibieron lo más peligroso. No eran de naturaleza común, sino de una hoja noble del más duro acero. Desdeñaron toda participación en la pequeña vida de los hombres. Vivieron en lo alto y realizaron lo más abyecto. Olvidaron una cosa: no vivieron su instinto animal.

El animal no se rebela contra su especie. Observa a los animales: cuán justos son, cuán honestos, cómo obedecen a lo que traen en sí, cuán fieles son a la tierra que los soporta, cómo repiten sus cambios habituales, cómo cuidan a sus crías, cómo van juntos por el alimento y cómo se atraen unos a otros al manantial. No hay uno que esconda su superabundancia de presas y así deje morir a sus hermanos de hambre. No hay uno que trate de imponer su voluntad a su misma especie. No hay uno que delire con ser elefante, aunque, en realidad, sea mosquito. El animal vive decente y fielmente la vida de su especie y nada por encima ni nada por debajo.

Quien vive siempre sin atender a su instinto animal, tiene que tratar a su hermano como a un animal. Rebájate y vive tu instinto animal para que puedas ser justo con tu hermano. De este modo salvas a todos aquellos muertos que

erran y que tratan de acercarse a los vivos. Y no hagas una ley de la nimiedad que haces, pues eso es presunción del poder.[178]

Cuando haya llegado el tiempo en que le abras las puertas a los muertos, entonces tus espantos acometerán también a tu hermano, pues tu rostro manifiesta el mal. Por eso aléjate y vete a la soledad, pues ningún hombre es capaz de aconsejarte cuando peleas con los muertos. No pidas ayuda cuando los muertos te rodeen, sino te evitarán los vivos que por cierto son tu único puente al día. Vive la vida del día y no hables de los secretos, pero consagra la noche a los muertos en aras de la redención.

Mas, quien te arrebata de los muertos con predisposición de ayudar, te ha prestado el peor de los servicios, pues ha arrancado tu rama vital del árbol de la divinidad. También atenta contra la restauración de lo creado y luego sometido y perdido.[179] «Pues la ansiosa espera de la creatura aguarda la revelación de los hijos de Dios. Ya que la creatura ha sido sometida a la transitoriedad, no voluntariamente, sino en virtud de quien la sometió, con la esperanza de que también ella, la creatura, haya de ser liberada de la tarea de la corrupción para la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creatura entera suspira y que hasta ahora padece dolor».

Todo escalón hacia arriba será la restauración de un escalón hacia abajo, para que los muertos sean redimidos. El crear de lo nuevo rehúye el día, pues su esencia es secreta, prepara la destrucción justamente de este día, con la esperanza de su traslado en una nueva creación. De la creación de lo nuevo está suspendido un mal que no puedes divulgar en voz alta. El animal, que espía nuevos lugares de caza, anda agazapado, husmeando por oscuras sendas, y no quiere ser sorprendido.

Considera que esto es el padecimiento de lo creativo, que lleva un mal en sí, una lepra del alma, que lo separa de sus compañeros. Podría valorar su lepra como virtud y, efectivamente, podría hacerlo por virtuosidad. Pero lo haría igual que Cristo y sería entonces su imitador. Pero sólo uno fue Cristo y sólo uno pudo infringir las leyes como Él. Es imposible cometer una transgresión más alta en su camino. Cumple lo que te corresponde. Quiebra el Cristo en ti, para que vayas hacia ti mismo y finalmente también hacia tu parte animal, que es decente en su rebaño y de mala gana viola su ley. Es suficiente para la violación de la ley que no imites a Cristo, pues así das un paso hacia atrás ante el cristianismo y un paso más allá de a. Mediante la aptitud Cristo trajo la redención, a ti te redimirá la

ineptitud.

¿Has contado a los muertos, a los que honraba el señor del sacrificio? ¿Les has preguntado por su opinión respecto del motivo por el que padecieron la muerte? ¿Has podido deducir la belleza de su pensamiento, la pureza de su intención? «Ellos saldrán y verán los cadáveres de los hombres que renegaron de mí, ya que su gusano no morirá y su fuego no se extinguirá».[180]

Por eso haz penitencia, considera lo que recayó en la muerte en virtud del cristianismo, ponlo ante ti y oblígate a acogerlo en ti. Pues los muertos necesitan la redención. La masa de los muertos sin redimir se ha vuelto más grande que el número de los cristianos vivos, por eso es tiempo de que nos encarguemos de los muertos.[181]

No arremetas con furia o intención de destrucción contra lo devenido. ¿Qué quieres colocar en su lugar? ¿No sabes que si consigues destruir lo devenido, entonces volverás contra ti mismo la voluntad de destrucción? Pero todo el que convierte la destrucción en su meta, sucumbirá por su autodestrucción. Antes bien, estima lo devenido, pues el respeto es una bendición.

Luego vuélvete hacia los muertos,[182] escucha sus lamentos y encárgate de ellos con amor. No seas su portavoz obcecado.[183] [104/105]



Imagen fol. 105[184]

[105/106] Hay profetas que al final se lapidan a sí mismos. Sin embargo, nosotros buscamos la redención y para eso necesitamos el respeto por lo devenido y la aceptación de los muertos quienes desde hace mucho revolotean por el aire y habitan como murciélagos bajo nuestro techo. Lo nuevo se construirá sobre lo viejo y el sentido de lo devenido llegará a ser múltiple. Por lo tanto redimirás tu pobreza en lo devenido para la riqueza de lo futuro.

Lo que quiere alejarte del cristianismo y de su sagrada ley del amor, eso, son los muertos, que no pudieron hallar en el Señor ninguna tranquilidad, pues sus obras inconclusas los persiguieron. Una nueva redención es siempre una restauración de lo antiguamente perdido. ¿No restauró el mismo Cristo el sangriento sacrificio humano, que la mejor costumbre ya desde antaño había eliminado del acto sagrado? ¿No reinstauró Él mismo el acto sagrado de la

comida del sacrificio humano? En tu acto sagrado será incluido nuevamente lo que la ley anterior maldijo.

Sin embargo, como Cristo restauró, pues, el sacrificio humano y la comida del sacrificio, todo eso sucedió en él y no en el hermano, pues Cristo puso sobre todo la más alta ley del amor, o sea que ninguno de los hermanos sufrió daño, sino que todos pudieron alegrarse de la restauración. Sucedió lo mismo que desde antaño pero bajo la ley del amor.[185] Por lo tanto, si no tienes veneración por lo que devino, entonces destruirás la ley del amor.[186] ¿Y que sucederá entonces contigo? Pues eres forzado a restaurar lo que había antes, o sea, violencia, asesinatos, injusticia y desprecio por tu hermano. Y uno será extraño para el otro y regirá la confusión.

Por eso debes tener respeto por lo que devino para que la ley del amor se convierta en la redención, mediante la restauración de lo bajo y lo pretérito, y no en la maldición mediante el dominio ilimitado de los muertos. Sin embargo, los espíritus de aquellos que ahora, en virtud de nuestra actual imperfección incurren en la muerte antes de tiempo, habitarán en oscuro tropel la viguería de nuestras casas y atormentarán nuestros oídos con súplicas urgen tes hasta que les proporcionemos la redención mediante la restauración de lo que desde antaño devino bajo la ley del amor.

Lo que llamamos “tentación” es la exigencia de los muertos que partieron antes de tiempo de modo imperfecto, mediante la culpa de lo bueno y de la ley, puesto que ningún bien es tan perfecto que no haga injusticia y no quiebre lo que no debiera ser quebrado.

Somos un género enceguecido. Vivimos sólo en la superficie, sólo en el hoy, y pensamos sólo en el mañana. Nos comportamos brutalmente con lo pasado, mientras no nos encarguemos de los muertos. Sólo queremos hacer el trabajo con resultado seguro. Queremos ante todo ser pagados. Nos parecería una locura hacer una obra oculta que no le sirviera visiblemente al hombre. No hay duda de que la necesidad de la vida nos obligó a preferir frutos palpables. Pero, quién padece más bajo el influjo tentador y desorientador de los muertos, que aquellos que se han extraviado en la superficie del mundo.

Hay una obra necesaria pero oculta y extraña, una obra principal que tienes que hacer en secreto por el bien de los muertos. Quien no siempre puede alcanzar su sembrado visible y su viñedo está retenido por los muertos que le demandan el trabajo de expiación. Y antes de no haber cumplido esto, no puede

lograr su trabajo exterior, pues los muertos no lo dejan, entonces va hacia él mismo y actúa en silencio según su mandato, realiza lo secreto para que los muertos lo suelten. No mires demasiado hacia adelante, sino hacia atrás y hacia adentro para que no desoigas a los muertos.

Eso pertenece al camino de Cristo, que acarreó consigo a pocos de los vivos pero a muchos de los muertos. Su obra fue la redención del despreciado y perdido. En virtud de ello Él fue crucificado entre dos delincuentes.

Padezco mi tormento entre dos locos. Asciendo en la verdad cuando me hundo. Acostúmbrate a estar a solas con los muertos. Es difícil pero precisamente a través de esto descubrirás el valor de tus compañeros vivos.

¡Qué hicieron los antiguos por sus muertos! Tú crees pues que podrías dispensarte de la preocupación y del tan necesario trabajo para los muertos, ya que lo que está muerto es pasado. Te disculpas con tu incredulidad en la inmortalidad del alma. ¿Crees que los muertos no existen porque te has inventado la imposibilidad de la inmortalidad? Tú crees en tus ídolos de palabras. Los muertos obran, eso basta. En el mundo interior no hay ningún camino definido, como tampoco en el mundo exterior puedes definir el camino del mar. Tienes que entender, de una vez, cuál es la intención de tu definir caminos, que no es otra que la búsqueda de protección.[187]

Acepté el caos y a la noche siguiente [106/107] se me presentó mi alma. [107/108]

Imagen ⇒ fol. 107





OX TERTIA[188]

Cap. XVI

[IH 108][189] Mi alma me habló susurrando incisiva e inquietantemente: «Palabras, palabras, no produzcas tantas palabras. Calla y escucha: ¿Has reconocido tu locura y la admites? ¿Has visto que todos tus trasfondos se encuentran llenos de locura? ¿No prefieres reconocer tu locura y darle amablemente la bienvenida? Tú quisiste aceptar todo, entonces acepta también la locura. Permite que la luz de tu locura brille y ha de surgir para ti una gran luz. La locura no debe ser despreciada ni temida, sino que has de darle la vida».

Yo: «Duras suenan tus palabras y es difícil la tarea que tú me asignas».

Alma: «Si quieres encontrar caminos, entonces no tienes que rehuir de la locura, ya que ella, por cierto, constituye una gran parte de tu ser».

Yo: «No sabía que así fuese».

Alma: «Alégrate de que puedas reconocerlo, así evitas volverte su víctima. La locura es una forma particular del espíritu y se adhiere a todas las doctrinas y filosofías, pero aun más a la vida cotidiana, pues la vida misma está llena de locura y es de modo completamente esencial, irracional. Sólo por eso el hombre aspira a la razón, para poder darse reglas. La vida misma no tiene ninguna regla. Ése es su misterio y su ley ignota. Lo que llamas "conocimiento" es un intento de imponer a la vida algo comprensible».

Yo: «Eso me suena muy desconsolador, sin embargo, despierta mi desacuerdo».

Alma: «No tienes en absoluto nada que contradecir, te encuentras en el manicomio».

Ahí está el pequeño profesor obeso —¿él ha hablado así? ¿Y creí que él era mi alma?—.

Profesor: «Sí, querido mío, usted está confundido, habla de forma completamente incoherente».

Yo: «Yo también creo que me he perdido por completo. ¿Estoy realmente loco? Todo está espantosamente confuso».

Profesor: «Tenga paciencia, ya se le pasará. Ahora, duerma».

Yo: «Gracias, pero tengo un poco de miedo».

Todo se agita y se precipita en mí de forma desordenada. Se avecina la llegada del caos. ¿Es éste el fondo más profundo? ¿Es el caos también un fundamento? Si al menos no estuviera este terrible oleaje. Como olas negras todo irrumpe desordenadamente.

Sí, veo y comprendo: es el océano, la omnipotente marea nocturna; allí veo un barco, un gran barco a vapor, entro precisamente en el salón fumador, muchos hombres, elegantemente vestidos, todos me siguen sorprendidos con sus miradas, alguien se me acerca: «¿Qué hay con usted? ¡Parece un fantasma! ¿Qué pasó?».

Yo: «Nada, es decir, creo que estoy borracho, el suelo se tambalea, todo se agita».

Alguien: «Es que tenemos algo de marea alta esta noche; tome un grog caliente, usted está mareado».

Yo: «Tiene razón, estoy mareado por la marea, pero en forma especial, pues en realidad estoy en el manicomio».

Alguien: «Bueno, ya puede hacer chistes otra vez, vuelve la vida».

Yo: «¿A eso llama chiste? Precisamente el profesor me ha declarado en completo estado confusional». De hecho, el pequeño profesor gordo está sentado junto a una mesa tapizada de verde y juega a las cartas.

Al escuchar mis palabras se vuelve hacia mí y riéndose me dice: «Vaya, dónde estaba, acérquese. ¿Desea además tomar un trago? Usted es un caso increíble. Con sus ideas esta noche agitó a todas las damas».

Yo: «Señor profesor, esto para mí se pasa de la raya. Hasta hace un momento yo era su paciente». Se desata una carcajada general.

Profesor: «Espero que no se lo haya tomado trágicamente».

Yo: «Bueno, ser metido en el manicomio no es ninguna nimiedad».

Ese alguien con quien antes hablé se me acerca repentinamente y me mira a la cara. Es un hombre de barba negra, cabello desgreñado y brillantes ojos tétricos.

Me dice vehementemente: «A mí me ha ido peor. Hace ya cinco años que estoy aquí».

Veo que es mi compañero de habitación que evidentemente se despertó de su apatía y que ahora se ha sentado en mi cama.

Vuelve a hablar con vehemencia e incisivamente: «Sin embargo, yo soy Nietzsche, pero el Nietzsche rebautizado; soy también Cristo, el redentor, y predestinado para redimir el mundo, pero ellos no me dejan».

Yo: «¿Quién, pues, no lo deja?».

El Loco: «El diablo. Aquí estamos, por cierto, en el infierno. Naturalmente, usted no ha notado nada de eso. Ya en el segundo año de mi residencia aquí me he enterado de que el director es el diablo».

Yo: «¿Se refiere al profesor? Eso suena poco creíble».

El Loco: «Usted es un ignorante. Yo debería haberme casado hace ya mucho con la madre de Dios.[190] Pero el profesor, el diablo, la tiene en su poder. Cada atardecer, en el ocaso, engendra con ella un niño. A la mañana temprano, al amanecer lo da a luz. Después vienen todos los diablos juntos y matan al niño de forma **Imagen** ⇒ fol. 109[191] [108/109/110] cruel. Yo escucho claramente su grito».

Yo: «Pero eso que cuenta es la más pura mitología».

El Loco: «Estás loco y por eso no entiendes nada de eso. Perteneces al manicomio. Dios mío, ¿por qué mi familia siempre me encierra con locos? Yo debería redimir el mundo, pues soy el redentor».

Se acuesta en la cama y cae nuevamente en su anterior apatía. Agarro los costados de mi cama para protegerme del terrible oleaje. Miro fijo la pared para aferrarme al menos con la mirada. En la pared hay trazada una raya horizontal, de ahí para abajo está pintada más oscura, adelante hay un calefactor, hay una balaustrada, más allá veo afuera por sobre el mar. La raya es el horizonte. Y allí despunta ahora el sol en gloria roja, solitario y espléndido; allí dentro hay una cruz, de ella cuelga una serpiente, ¿o es un toro, destripado como por un matarife —o es un asno—? Ciertamente es un carnero con la corona de espinas, ¿o es el crucifijo, yo n7ismo? El sol del martirio ha salido y arroja rayos sangrientos sobre el mar. Este espectáculo dura mucho, el sol se eleva más alto, sus rayos se vuelven más claros[192] y cálidos, y quema can dente a un mar azul por debajo. La agitación ha cesado. Una benéfica tranquilidad de mañana estival yace sobre el mar centelleante. Se eleva un aroma de agua salada. Una ola llana y amplia

rompe con un sordo trueno sobre la arena y vuelve continuamente, doce veces; son las campanadas del reloj del mundo,[193] la décimo segunda hora se cumplió. Y ahora se produce silencio. Ningún sonido, ningún hálito. Todo está inmóvil y mortalmente callado. Yo espero oculto angustiado. Veo salir un árbol del mar. Su copa alcanza el cielo y sus raíces se extienden hacia abajo hasta el infierno. Estoy completamente solo y desanimado, y miro desde lejos. Es como si toda vida hubiera huido de mí, como entregada por completo a lo inconcebible y temible. Estoy completamente débil e incapaz. «Redención», susurro. Una voz extraña dice: «Aquí no hay redención,[194] sino que tiene que comportarse tranquilamente, de lo contrario molesta a los demás. Es de noche y los demás quieren dormir». Veo que es el cuidador. La sala está iluminada lóbregamente por una pequeña lámpara y la habitación está cargada de tristeza.

Yo: «No encontré el camino».

Él dice: «Ahora no necesita buscar ningún camino».

Dice la verdad. El camino, o lo que sea por donde uno vaya, es nuestro camino, el camino recto. No hay caminos ya abiertos hacia el futuro. Solemos decir: que éste sea el camino, y lo es. Construimos los caminos al andar. Nuestra vida es la verdad que buscamos. Sólo mi vida es la verdad, la verdad en general. Creamos la verdad en tanto la vivimos.

[2] Ésta es la noche en la que todos los diques se quiebran, donde se movió lo que hasta ahora estaba fijo, donde las piedras se transformaron en serpientes y todo ser vivo se puso rígido ¿Es una red de palabras? Pues es una red de palabras infernal para el que está suspendido dentro.

Hay redes de palabras infernales, sólo palabras, pero ¿qué son las palabras? Sé parco con las palabras, elígelas bien, toma palabras seguras, palabras sin trampas, no enredes unas con otras, para que no surjan redes, pues tú eres el primero en quedar ahí enredado.[195] Pues las palabras tienen significado. De las palabras extraes hacia arriba el inframundo. La palabra es lo más fútil y lo más fuerte. En la palabra fluyen lo vacío y lo pleno juntos. Por eso es la palabra una imagen de Dios. La palabra es lo más grande y lo más pequeño que creó el hombre, así como aquello que crea mediante el hombre es ello mismo lo más grande y lo más pequeño.

Por eso, cuando caigo en la red de palabras, he caído en lo más grande y lo más pequeño. Estoy librado al mar, a la indefinida agitación que vuelve intranquilo al lugar. Su esencia es movimiento y movimiento es su orden. Quien

se opone a la agitación queda expuesto a la arbitrariedad. Lo estable es obra del hombre pero nada sobre el caos. A quien viene del mar, el hacer del hombre le parece una locura. Sin embargo, los hombres lo miran como si fuese un loco.[196] Quien viene del mar está enfermo. Apenas puede soportar la mirada de los hombres. Pues a él le parecen estar todos ebrios y alocados por venenos soporíferos. Ellos quieren acudir en tu socorro y, a decir verdad, tú no quieres recibir ayuda, sino más bien embaucarte en su sociedad y ser totalmente como uno que nunca ha visto el caos, sino que sólo habla de él.

Pero para quien vio el caos no hay más escondite, sino que él sabe que el suelo se mueve y qué significa ese moverse. Él vio el orden y el desorden de lo infinito, él entiende de las leyes ilegítimas. Entiende del mar y no puede olvidarlo nunca. Terrible es el caos: días llenos de plomo total, noches llenas de horror.[197]

Pero así como Cristo supo que Él era el camino, la verdad y la vida, en tanto que a través de él llegaba el nuevo tormento y la renovada salvación al mundo, así sé yo que el caos debe advenir sobre los hombres y que están atareadas las manos de aquellos que atraviesan las delgadas paredes que nos separan del mar sin tener idea ellos mismos y sin saberlo. Pues éste es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida.

Así como los discípulos de Cristo reconocieron que Dios se hizo carne y vivió entre ellos como hombre, así nosotros reconocemos ahora que el ungido de esta época es un Dios que ni aparece encarnado, ni es hombre y, sin embargo, es hijo de un hombre, mas en espíritu y no en carne, y por eso nacido sólo a través del espíritu del hombre como de la matriz engendradora de Dios.[198] A este Dios se le hizo lo que tú mismo haces en ti a lo ínfimo, bajo la ley del amor de la que nada ha sido suprimido. Pues, ¿de qué otra forma ha de ser salvado tu ínfimo **Imagen ⇒** fol. 111[199] [110/111/112] de la corrupción? ¿Quién ha de ocuparse de lo ínfimo en ti si no lo haces tú? Pero quien lo hace, no por amor sino por arrogancia, egoísmo o avidez, está condenado. Tampoco en la condena hay nada suprimido.[200]

Inevitable es el padecer, si te encargas de lo ínfimo en ti, ya que realizas lo abyecto y eriges lo que yacía destruido. Hay mucho sepulcro y carroña en nosotros, un olor fétido de descomposición.[201] Así como Cristo sometió la carne mediante el tormento de la santificación, así someterá el Dios de este tiempo al espíritu mediante el tormento de la santificación. Así como Cristo

atormentó la carne mediante el espíritu, así atormentará el Dios de este tiempo al espíritu mediante la carne. Pues nuestro espíritu ha devenido una descarada ramera, un esclavo de las palabras creadas por el hombre y ya no más la palabra divina misma.[202]

Lo ínfimo en ti es la fuente de la gracia. Asumimos esta enfermedad, la falta de paz, la pequeñez y el desprecio, para que el Dios se cure y se eleve radiante, purificado de la descomposición de la muerte y del fango del inframundo. Reluciente y completamente curado ascenderá el ignominioso prisionero hacia su redención.[203]

¿Hay algún padecimiento que sea demasiado grande en virtud de nuestro Dios? Tú ves sólo lo uno pero no te das cuenta de lo otro. Pero cuando hay uno, hay también otro y eso es lo ínfimo en ti. Pero lo ínfimo en ti es también el ojo del mal que te observa fija y fríamente y absorbe tu luz hacia abajo, en el oscuro abismo. Bendecid la mano que os mantiene arriba, en lo humano más pequeño, en lo viviente más ínfimo. No pocos preferirán la muerte. Pues, así como Cristo le impuso a la humanidad sacrificios sangrientos, así tampoco el renovado Dios escatimará sangre.

¿Por qué está tu túnica tan colorada y tu vestido como un trapiche? Pisoteo en la prensa solo y nadie está conmigo. Me he prensado en mi ira y me pisoteé en mi rabia. De ahí que mi sangre haya salpicado mi ropa y he manchado toda mi túnica. Pues un día decidí vengarme; el año de redimirme ha llegado. Miré alrededor y no había allí nadie que ayudara; yo me sorprendí y nadie estaba conmigo, sino que mi brazo tuvo que ayudarme y mi ira estaba conmigo. Y me pisoteé en mi ira, me embriagué en mi rabia y derramé mi sangre en la tierra.[204] Pues me hice cargo de mi fechoría para que el Dios sane.

Así, como decía Cristo, que Él no trae la paz sino la espada,[205] así aquel que perfecciona en sí a Cristo se dará a sí mismo no la paz, sino una espada. Se rebelará contra sí mismo, y lo uno estará dirigido contra lo otro en él. Aborrecerá lo que en sí también ama. Se flagelará, se escarnecerá a sí mismo y le será entregado el tormento de la cruz, y ninguno lo asistirá ni mitigará su tormento.

Así como Cristo fue crucificado entre los dos ladrones, así yace nuestro ínfimo a ambos lados de nuestro camino. Y así como uno de los ladrones fue al infierno y el otro ascendió al cielo, así lo ínfimo en nosotros se separará en dos mitades el día de nuestro juicio. En una mitad que está destinada a la

condenación y a la muerte, y en la otra, la que se ve favorecida para elevarse.[206] Pero pasará mucho tiempo hasta que entiendas lo que está destinado a la muerte y a la vida, pues lo ínfimo en ti todavía está sin separar, es uno y duerme profundamente.

Si acepto lo ínfimo en mi, entonces hundo un germen en el fondo del infierno. El germen es invisiblemente pequeño pero de él crece el árbol de mi vida y une lo inferior con lo superior. En ambos extremos hay fuego y brasa suprema. Lo superior es ígneo y lo inferior, también. Entre los fuegos insoportables crece tu vida. Cuelgas entre estos polos. Con un movimiento inconmensurable y que produce temor, se agita hacia arriba y abajo lo que cuelga distendidamente.[207]

Por eso se teme lo ínfimo propio, pues siempre lo que no se posee es uno con el caos y forma parte del flujo y el reflujo de la enigmática marea. En tanto acepto en mí lo ínfimo, precisamente aquel rojizo sol ardiente de la profundidad, y de este modo caigo en la desorientación del caos, sale en mí también el sol reluciente superior. Por eso quien aspira a lo más alto encuentra lo más profundo.

Para redimir a los hombres de su tiempo de lo que cuelga distendido, Cristo asumió realmente este tormento y lo enseñaba: «Sed inteligentes como la serpiente y sinceros como la paloma».[208] Pues la inteligencia aconseja contra el caos y la sencillez oculta su espantoso aspecto. Así pudieron los hombres ir por el seguro sendero intermedio que evita ir hacia arriba y abajo.

Pero los muertos de lo alto y de lo bajo se amontonaron y su exigencia se escuchó cada vez más. Y se levantaron hombres nobles y malvados, los que sin saberlo violaron la ley del término medio. Abrieron puertas hacia arriba y hacia abajo. Cerraron muchas a la locura superior y a la inferior y por lo tanto sembraron confusión, y así prepararon el camino de lo venidero.

Pero quien va a lo uno y no al mismo tiempo también a lo otro, en tanto acepta lo que viene hacia él, simplemente enseñará y vivirá lo uno y de ello hará una realidad. Pues devendrá la víctima de lo uno. Si tú vas a lo uno y por eso consideras lo otro que viene hacia ti como un enemigo, entonces combatirás lo otro. Pues no ves que lo otro está en ti también. Más bien te parece que viene, no importa cómo, desde fuera, y también te parece distinguirlo en las opiniones y acciones de tus semejantes que se oponen a ti. Ahí lo combates y estás completamente enceguecido.

Pero quien acepta lo otro que viene hacia él porque está también en él, ése no pelea más sino que observa dentro de sí y calla. [112/113]

Imagen ⇒ fol. 113[209]

[113/114] Él observa el árbol de la vida, cuyas raíces alcanzan el infierno y cuya copa toca el cielo. Ya no conoce más la diferencia:[210] ¿Quién tiene razón? ¿Qué es sagrado? ¿Qué es verdad? ¿Qué es bueno? ¿Qué es correcto? Sólo conoce una diferencia: la diferencia entre abajo y arriba. Pues ve que el árbol de la vida crece de abajo hacia arriba y que arriba tiene una copa claramente diferenciada de las raíces. Eso es para él indudable. Así conoce el camino hacia la redención.

Forma parte de tu redención que desaprendas las diferencias, excepto la diferencia de la dirección. Para eso te liberas de la vieja maldición del conocimiento de lo bueno y lo malo. Porque tú separaste, según tu mejor parecer, lo bueno de lo malo y sólo aspiraste a lo bueno. Lo malo, que a pesar de ello realizaste, lo negaste y no lo aceptaste, no pudiendo absorber más tus raíces el oscuro alimento de la profundidad, y tu árbol se enfermó y se secó.

Por eso decían los antiguos que luego de que Adán comió la manzana, el árbol del Paraíso se secó.[211] Necesitas la oscuridad para tu vida. Pero si sabes que eso es lo malo, entonces no lo puedes admitir más y padeces necesidad sin saber por qué. Sin embargo, tampoco lo puedes admitir más como lo malo, si no te rechaza tu bien. Tampoco puedes negar que conozcas lo bueno y lo malo. Por eso fue el conocimiento de lo bueno y lo malo una maldición insuperable.

Pero si regresas al caos originario y sientes y conoces lo distendidamente suspendido entre los insoportables polos de fuego, entonces te darás cuenta de que no puedes más separar tajantemente lo bueno y lo malo, ni mediante el sentir, ni mediante el conocer, sino que sólo te es dado percibir la dirección del crecimiento, que va de abajo hacia arriba. Entonces olvidas la diferencia de lo bueno y malo y no lo sabes hasta tanto tu árbol no crezca de abajo hacia arriba. Pero, tan pronto como el crecimiento se mantenga en calma, se disuelve lo que en el crecimiento estaba en unión indiferenciada, y nuevamente reconoces lo bueno y lo malo.

Nunca más puedes negar ante ti mismo el conocimiento de lo bueno y lo malo, de manera que podrías engañar a tu bien para vivir el mal. Pues, no bien separas lo bueno y lo malo, entonces los reconoces. Sólo en el crecimiento están

ambos unidos. Pero tú creces si te mantienes calmo en la gran duda, y por eso la calma en la gran duda es una verdadera flor de la vida.

Quien no soporta la duda, no se soporta. Alguien así es dubitativo, no crece, por eso tampoco vive. La duda es el signo del más fuerte y del más débil. El fuerte tiene dudas, pero la duda tiene al débil. Por eso el más débil está cerca del más fuerte y si puede decirle a su duda: «Te tengo», entonces es él el más fuerte.[212] Pero nadie puede decirle sí a su duda, pues tendría que soportar el caos abierto. Porque hay tantos entre nosotros que pueden decir de todo, por eso, observa lo que ellos viven. Lo que uno diga puede ser mucho o muy poco. Por eso examina su vida.

Mi discurso no es claro ni tampoco oscuro, pues es el discurso de alguien que crece.



OX QUARTA[213]

Cap. XVII

[IH 114][214] Escucho el rumor del viento matinal que llega desde la montaña. La noche está superada, ya que toda mi vida estuvo entregada a ella, trabada en eterna confusión y expandida, pendía entre los polos de fuego.

Mi alma me habla con voz nítida: «La puerta se ha de elevar por el gozne para que surja un pasaje libre entre aquí y allá, entre sí y no, entre arriba y abajo, entre derecha e izquierda. Se han de construir pasos aireados entre todas las cosas opuestas, vías fáciles y llanas han de conducir de un polo al otro. Una balanza ha de ser dispuesta, cuya aguja bascule silenciosamente. Una llama, que no disipe el viento, ha de arder. Una corriente ha de fluir hacia su más profunda meta. Los rebaños de animales salvajes han de migrar a sus lugares de pastoreo según sus antiguas mudanzas. La vida sigue su curso hacia adelante, del nacimiento a la muerte, de la muerte al nacimiento, inquebrantable como el curso del Sol. Todo sigue este curso».

Así habla mi alma. Pero yo juego despreocupada y cruelmente conmigo mismo. ¿Es de día o de noche? ¿Duermo o estoy despierto? ¿Vivo o ya he muerto?

Ciegas tinieblas me cercan —un gran muro—, un gris gusano del crepúsculo se desliza a lo largo del muro. Tiene un rostro redondo y ríe. La risa es convulsiva y realmente redentora. Abro los ojos: allí se encuentra la cocinera gorda ante mí: «Tiene un buen dormir. Ha dormido más de una hora».

Yo: «¿Realmente? ¿He dormido? ¡Estaba soñando, qué juego espantoso! Me quedé dormido en esta cocina; ¿es éste pues el reino de las madres?».[215]

«Tome un vaso de agua, todavía está completamente embriagado de sueño».

Yo: «Sí, dormir así puede embriagarlo a uno. ¿Dónde está mi Tomás? Ah, ahí está, abierto en el capítulo 21: “Sobre todo y en todo, alma mía, busca siempre tu calma en el Señor, pues Él es la calma eterna de todos los santos”».[216]

Leo este pasaje en voz alta. ¿No hay detrás de cada palabra un signo de interrogación?

«Si se quedó dormido con esta oración, entonces debe haber tenido un hermoso sueño».

Yo: «En efecto, he soñado —pensaré en el sueño—. A propósito, dígame, ¿para quién es cocinera, en realidad?».

«Para el señor bibliotecario. Le encanta la buena cocina y hace ya muchos años que estoy con él». **Imagen ⇒** fol. 115[217] [114/115/116]

Yo: «Mire usted, ni me imaginaba que el señor bibliotecario tuviese tal cocina».

«Sí, sepa que él tiene un paladar fino».

Yo: «Adiós, señorita cocinera, le agradezco en especial el hospedaje».

«De nada, de nada, el placer fue totalmente mío».

Ahora estoy afuera. Entonces, ésa era la cocina del señor bibliotecario.

¿Sabrá él lo que se cocina ahí dentro? Seguramente nunca ha intentado un dormir de templo ahí dentro.[218] Creo que quiero devolverle el Tomás de Kempis. Entro en la biblioteca.

B.: «Ah, buenas noches, ahí está usted otra vez».

Yo: «Buenas noches, señor bibliotecario, aquí le devuelvo el Tomás de Kempis. Me he sentado un rato en la cocina para leer, por cierto, sin sospechar que fuera su cocina».

B.: «Pero, por favor, no es nada. Espero que mi cocinera lo haya acogido bien».

Yo: «No puedo quejarme de la acogida. Incluso he dormido una siestecita sobre el Tomás».

B.: «No me sorprende. Estos libros devocionales son espantosamente aburridos».

Yo: «Sí, para gente como nosotros. Pero para su cocinera este pequeño librito es, por cierto, muy edificante».

B.: «Bueno sí, para la cocinera».

Yo: «Permítame usted una pregunta indiscreta: ¿ha tenido usted alguna vez también un sueño de incubación en su cocina?».

B.: «No, nunca se me ocurrió esa singular idea».

Yo: «Le digo que así podría aprender algo acerca de la esencia de su cocina. ¡Buenas noches, señor bibliotecario!».

Después de esta conversación abandoné la biblioteca y salí a la antesala, donde me acerqué a la cortina verde. La hice a un lado y, ¿qué vi? Vi un alto pórtico ante mí —en el fondo un jardín que debe ser magnífico—, el jardín encantado de Klingsor, tal como noté enseguida. De pronto desemboqué en el teatro: ahí se encuentran dos que pertenecen a la obra: Amfortas y Kundry o más aun —¿qué veo?—. Es el señor bibliotecario y su cocinera. Él está adolorido, pálido y sufre de indigestión, ella está decepcionada y enojada. A la izquierda está Klingsor y sostiene la pluma que el bibliotecario solía llevar detrás de la oreja. ¡Cómo se parece Klingsor a mí! ¡Abominable obra! Pero, mira, por la derecha entra Parsifal. Curioso, también él es igual a mí. Klingsor arroja venenosamente la pluma a Parsifal. Pero éste la ataja impasible.

La escena se transforma: parece que el público, en este caso yo, participa en el último acto. Hay que arrodillarse, pues comienza el suplicio del Viernes Santo. Entra en escena Parsifal; con pasos largos, la cabeza cubierta por un yelmo negro, lleva sobre los hombros la piel de león heráclea y en su mano sostiene la maza, además lleva puestas unas modernas calzas negras por el importante día festivo eclesiástico. Yo me agito y extiendo las manos con gesto de rechazo, pero la obra continúa. Parsifal descubre su cabeza del yelmo. Sin embargo, allí no está Gurnemanz para expiarlo y darle la consagración. Kundry se encuentra lejos, cubre su cabeza y ríe. El público está absorto y se re conoce a sí mismo en Parsifal. Él es yo. Me despojo de mi histórica armadura tradicional, de mi adorno quimérico, y voy con la blanca camisa de penitente a la fuente, lavo sin ayuda ajena mis pies y manos. Luego me quito también mi camisa de penitente y me pongo mi vestimenta civil. Me retiro de la escena y me acerco a mí mismo que como público todavía estoy arrodillado devotamente. Me levanto a mí mismo del suelo y me vuelvo uno conmigo mismo.[219]

[2] ¿Qué sería la burla si no fuese una verdadera burla? ¿Qué sería la duda si no fuese verdadera duda? ¿Qué sería la oposición si no fuese verdadera oposición? Quien quiera aceptarse a sí mismo, debe también aceptar realmente a su otro. Sin embargo, en el "sí", todo "no" no es verdadero y en el "no" todo "sí" es mentira. Pero, puesto que hoy puedo estar en el "sí" y mañana en el "no", entonces "sí" y "no" son verdaderos y no verdaderos. "Sí" y "no" no pueden ceder, pues, con

todo, son como nuestros conceptos de verdad y error.

En efecto, ¿quieres tener seguridad sobre la verdad y el error? La seguridad dentro de lo uno o lo otro no sólo es posible sino también necesaria, pero la seguridad en lo uno es protección y resistencia contra lo otro. Si estás en lo uno, entonces tu seguridad de lo uno excluye lo otro.

Pero ¿cómo puedes entonces alguna vez alcanzar lo otro? ¿Y por qué nunca puede bastarnos lo uno? Lo uno nunca puede bastarnos porque lo otro también está en nosotros. Y si nos satisficiésemos con lo uno, entonces lo otro padecería necesidad y nos acometería con su hambre. Pero malinterpretamos este hambre y creemos todavía estar hambrientos de lo uno, por eso nos sujetamos aun más a nuestra ansia por lo uno. Así en realidad provocamos que lo otro en nosotros haga valer más fuerte su exigencia. Si estamos dispuestos a reconocer la demanda de lo otro en nosotros, entonces podemos pasar a lo otro para satisfacerlo. Pero podemos lograr este paso al otro, porque lo otro se nos ha vuelto consciente. Pero si nuestra obnubilación por lo uno es fuerte, entonces sólo nos apartamos aun más de lo otro y un fatal abismo se abre en nosotros entre lo uno y lo otro. Lo uno queda saciado por demás y lo otro hambriento por demás. Lo saciado se vuelve holgazán y lo hambriento se vuelve débil. Y así nos ahogamos en grasa, consumidos por carencia.

Eso es patológico, pero ves muchos de esta especie. Tiene que ser así pero tampoco tiene que ser así. Hay razones y causas suficientes para que esto sea así, pero nosotros queremos que [116/117] esto además no sea así. El hombre goza de la libertad de superar también la causa, pues es creativo en sí y a partir de sí mismo. Si, mediante el padecimiento de tu espíritu, has conseguido aquella libertad de aceptar también lo otro a pesar de tu suprema creencia en lo uno, porque también eres eso, entonces comienza tu crecimiento.

Si otros se burlan de mí, entonces siguen siendo siempre los otros los que lo hacen y los puedo culpar por eso y así olvidar burlarme de mí mismo. Pero quien no puede burlarse de sí mismo, se convierte en la burla de los otros. Por lo tanto acepta también el burlarte de ti mismo para que toda la divinidad y heroicidad caiga de ti, y te vuelvas sólo completamente humano. Tu divinidad y heroicidad son, para lo otro en ti, una burla. En virtud de lo otro en ti, depón tu rol admirable que hasta ahora jugaste ante ti mismo y llega a ser aquél quien eres.

Quien tiene la fortuna y la mala suerte de tener un don cae en el engaño de creer que él es ese don. Por eso a menudo también él es su loco.

Un don especial es algo fuera de mí. Yo no soy lo mismo que él. La esencia

del don no tiene nada que ver con la esencia del hombre que es su portador. Incluso, a menudo vive a costas del carácter de su portador. Su personalidad está marcada por la desventaja de su don, incluso por lo opuesto a ello. Por eso él nunca está a la altura de su don, sino siempre por debajo. Si acepta su otro, entonces se vuelve capaz de soportar su don sin perjuicio. Pero si quiere vivir sólo en su don y por eso rechaza a su otro, entonces pierde la mesura, pues la esencia de su don es extrahumana y un fenómeno natural. Él mismo deviene extrahumano, él mismo un fenómeno natural, lo que no es en la realidad. Todo el mundo ve su error y él se vuelve víctima de la burla de todo el mundo. Después dice que son los otros quienes se burlan de él, mientras que es sólo la desatención de su otro lo que lo vuelve ridículo.

Cuando el Dios entra en mi vida, entonces retorno a mi miseria por amor a él. Asumo la carga de la miseria sobre mí y llevo toda mi fealdad y ridiculez; también todo lo abyecto en mí. De tal forma alivio al Dios de todo lo confuso y sin sentido que lo acometería si yo no lo aceptara. Así preparo el camino para el hacer del Dios. Todavía es de noche, una larga noche llena de extrañezas inquietantes. ¿Qué ha de suceder? ¿Están los tenebrosos abismos vacíos y agotados? O ¿qué espera y se encuentra allí abajo, amenazante y en ascuas? **Imagen** ⇒ fol. 117[220]

[117/118] ¿Qué fuego no está extinguido y qué brasa está aún incandescente? Sacrificamos incontables víctimas de la profundidad tenebrosa y aún sigue exigiendo. ¿Qué es esa ridícula exigencia que quiere ser acallada? ¿Quién es el que alza el alocado griterío? ¿Quién de entre los muertos padece así? Acércate y bebe sangre, para que puedas hablar.[221] ¿Por qué repulsas la sangre? ¿Quieres leche? ¿O el zumo rojo de la vid? ¿Quieres, pues, tal vez amor? ¿Amor a los muertos? ¿Enamoramiento de los muertos? ¿Pides semillas de vida para el moribundo cuerpo milenario del inframundo? ¿Una impúdica voluptuosidad incestuosa con los muertos? Algo que haga entumecer la sangre. ¿Pides una entremezcla voluptuosa con el cadáver? Hablé de «aceptar» pero ¿pides «acapararme, estrecharme, aparear»? ¿Pides la profanación de la muerte? Aquel profeta, dices, se acostó sobre el niño, apoyó su boca sobre la boca del niño, sus ojos sobre los ojos de él, sus manos sobre las manos de él, y así se extendió sobre el muchacho, calentando el cuerpo del niño. Pero él se levantó de nuevo y fue de acá para allá en la casa, ascendió y se extendió sobre él. Entonces el muchacho resopló siete veces. Luego abrió sus ojos. Así ha de ser su aceptar,

así tienes que aceptar: ni frío, ni ponderado, ni lucubrado, ni sumiso, ni como automortificación, sino con placer, justamente con este ambiguo, impuro placer, que atrae lo más profundo y que en virtud de su ambigüedad lo vincula a lo más alto con aquel placer sagrado-malvado, del que tú no sabes si es virtud o vicio, con aquel placer que es contrariedad voluptuosa, miedo lascivo, inmadurez sexual. Con este placer se despierta a los muertos.

Tu ínfimo es un sueño semejante a la muerte y necesita del calor de la vida que contiene lo malo y lo bueno indiferenciados e indiferenciables. Ése es el camino de la vida, no lo puedes llamar ni malo ni bueno, ni puro ni impuro. Pero esto no es la meta, sino el camino y el traspaso. Es también enfermedad y comienzo de convalecencia. Es la madre de toda infamia y de todos los símbolos salutíferos. Es la forma primordialísima del crear, es el primerísimo impulso oscuro que fluye atravesando en lo más recóndito todos los recovecos secretos y pasajes tenebrosos con la legalidad no intencionada del agua y, en un lugar inesperado, fecunda la tierra seca desde el suelo aireado, desde la grieta más fina. Es el primerísimo maestro secreto de la naturaleza que enseñó a las plantas y a los animales las sorprendentes, las muy sagaces artes y astucias, que nuestro entendimiento apenas sabe captar. Es el gran sabio que tiene conocimientos sobrehumanos, que tiene toda ciencia mayor, que crea orden de lo confuso y que, anticipando, profetiza lo futuro a partir de la inaprehensible plenitud. Es lo serpentino, lo funesto y benéfico, lo demoníaco terrible y ridículo. Es la flecha que siempre acierta el lugar débil, la raigambre que abre las cámaras selladas del tesoro.

No puedes llamarlo ni inteligente ni tonto, ni bueno ni malvado, pues es por completo de naturaleza inhumana.[222] Es el hijo de la tierra, el hijo moreno, a quien tú has de despertar. Es hombre y mujer a la vez y de sexo inmaduro, rico en interpretación y mala interpretación, tan pobre en sentido y sin embargo tan rico. Éste es lo muerto que gritó fortísimo, que estuvo debajo de todo y esperó, que ha padecido lo más pesado. Ni sangre, ni leche, ni vino deseó para el sacrifico de los muertos, sino la docilidad de nuestra carne. No apreció el anhelo de los tormentos de nuestro espíritu, que se afanó y martirizó en idear lo que no se puede idear, que se despedazó a sí mismo y se entregó como víctima. Cuando nuestro espíritu yacía descuartizado sobre el altar, fue entonces que escuché la voz del hijo de la tierra y vi que él era el gran padeciente que necesitaba la redención. Él es el elegido, pues él era el más abyecto. Es malo decir esto; tal

vez escuche mal, tal vez entienda mal lo que dice la profundidad. Es miserable hablar así, pero igual lo tengo que decir.

La profundidad guarda silencio. Él ha ascendido, observa la luz del sol y permanece entre los seres vivos. La inquietud y la disociación ascienden con él, la duda y la plenitud de la vida.

Amén, está consumado. Es real lo que era irreal, irreal lo que era real. Pero yo no deseo, yo no quiero, yo no puedo. ¡Ay, miserable humanidad! ¡Ay, indignidad en nosotros! Ay, duda y desesperación. Esto es verdaderamente el Viernes Santo, en que el Señor murió, descendió al infierno y consumó el misterio.[223] Éste es el Viernes Santo, ya que consumamos a Cristo en nosotros y ya que nosotros mismos descendimos al Infierno. Éste es el Viernes Santo en el que nos lamentamos y lloramos en aras de la consumación de Cristo, pues tras su consumación viajamos al Infierno. Tan poderoso era Cristo que su reino cubrió todo el mundo y fuera de sí sólo dejó el Infierno.

¿Quién logró con buen derecho, consciencia pura y obedeciendo a la ley del amor, atravesar los límites de este reino? ¿Quién de entre los seres vivos es Cristo y va al Infierno en carne viva? ¿Quién es el que expande el reino de Cristo al Infierno? ¿Quién es el que es completa ebriedad estando sobrio? ¿Quién es el que descendió del ser uno al ser dos? ¿Quién es el que desgarró su propio corazón para unir lo separado?

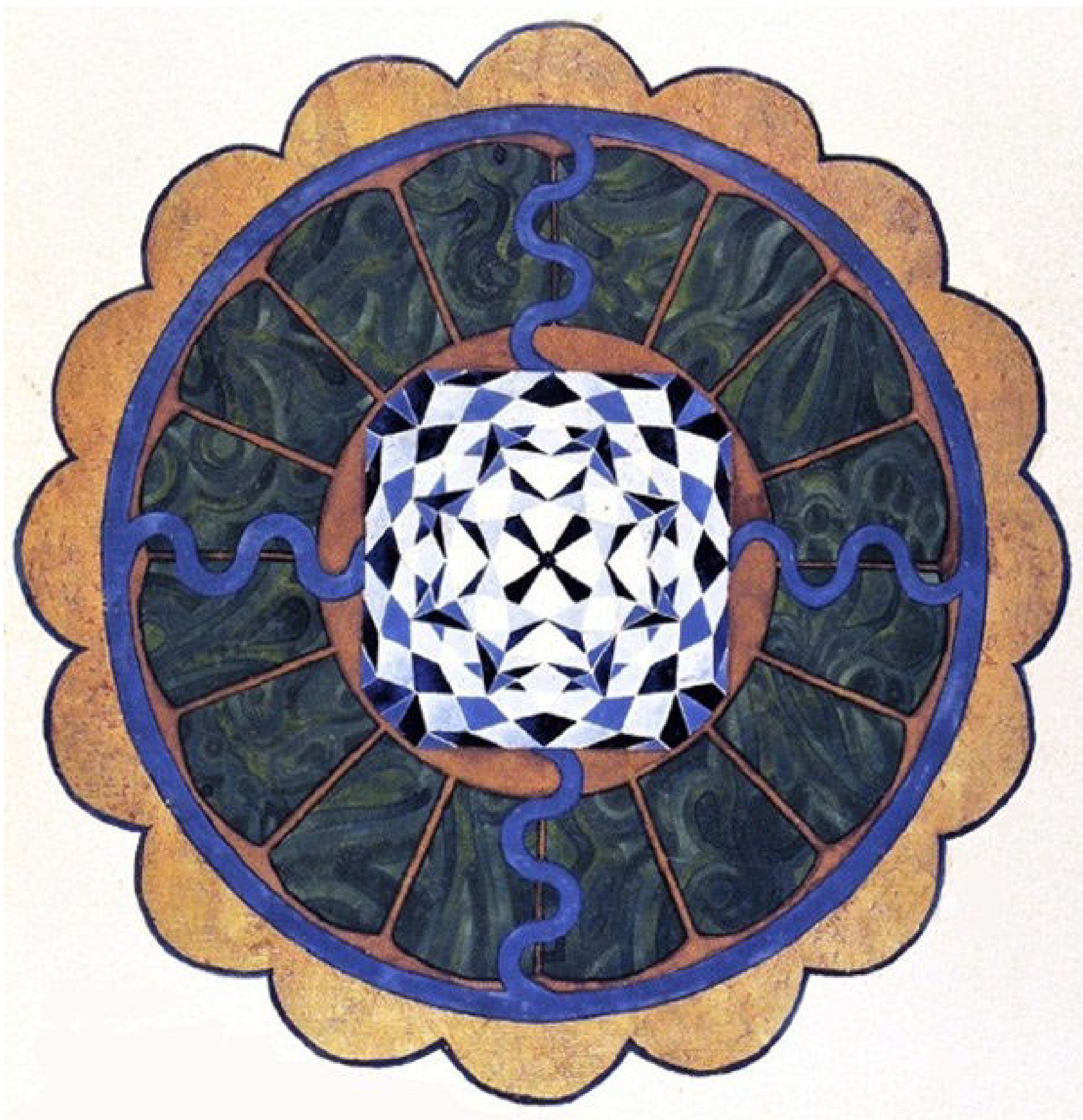
Yo soy el sin nombre, el que no se conoce a sí mismo y cuyo nombre a él mismo le está vedado. No tengo ningún nombre, pues yo no era todavía, sino que ya he llegado a ser. Soy para mí un anabaptista, quien me resulta extraño. El yo que yo soy, no lo soy. Pero el yo que seré antes de mí y que seré después de mí, ése, sin embargo, lo soy. En tanto yo mismo me humillé, me elevé como otro. En tanto yo mismo me acepté, me separé en dos, y en tanto que me uní conmigo, devine una parte más pequeña de mí mismo. Eso soy yo en mi consciencia. No obstante, estoy en mi consciencia así, como si de ella también estuviera separado. Yo no estoy **Imagen** ⇒ fol. 119[224] [118/119/120] en mi segundo y mayor estado, como si yo fuera esto segundo y mayor, sino que estoy continuamente en mi consciencia acostumbrada, pero a tal punto separado y diferenciado, como si yo estuviera en mi segundo y mayor estado, aunque sin serlo realmente según la consciencia. Incluso me he vuelto más pequeño y más pobre, pero precisamente a causa de mi pequeñez puedo ser consciente de la cercanía de lo grande.

Estoy bautizado con agua impura para el renacimiento. Una llama de fuego del Infierno aguardaba por mí sobre la pila del bautismo. Me he bañado con impureza y me he purificado con suciedad. Lo acogí, lo acepté, al hermano divino, al hijo de la tierra, al hermafrodita e impuro, y de un día al otro ha devenido púber. Dos dientes incisivos le han salido y una joven barbilla cubre su mentón. Lo capturé, lo dominé, lo abracé. Él exigió mucho de mí y, sin embargo, trajo todo con él. Pues él es rico; a él pertenece la tierra. Pero su corcel negro está separado de él.

En verdad, me cobré un orgulloso enemigo; obligué a ser mi amigo a uno más grande y más fuerte. Nada ha de separarme de él, del moreno. Si quiero alejarme de él, entonces me persigue como mi sombra. Si no pienso en él, entonces está terriblemente cerca de mí. Se asustará si lo niego. Tengo que pensar mucho en él, tengo que prepararle alimento sacrificial. Lleno un plato para él en mi mesa. Mucho de lo que antes habría hecho para los hombres ahora tengo que hacerlo para él. Por eso me tienen por egoísta, pues no saben que ando con mi amigo y que a él le son consagrados muchos días.[225] Pero se instaló la intranquilidad, un silencioso temblor subterráneo, un gran ruido lejano. Los caminos están abiertos a lo primordial y a lo futuro. Los milagros son secretos cercanos y crueles. Siento las cosas que fueron y serán. Detrás de lo habitual se abren los abismos eternos.

La tierra vuelve a darme lo que escondió. [120/121/122]

Imagen ⇒ fol. 121[226]
Imagen ⇒ fol. 122[227] [123/124]
Imagen ⇒ fol. 123[228]







LAS TRES PROFECÍAS

Cap. XVIII

[IH 124][229] Cosas maravillosas se acercaron. Clamé por mi alma y le pedí sumergirme en la corriente, cuyo lejano ruido yo había percibido. Esto sucedió el 22 de enero de 1914, como está anotado en mi *Libro negro*. Entonces se sumergió en lo oscuro veloz como una flecha y desde la profundidad exclamó: «¿Quieres aceptar lo que traigo?».

Yo: «Quiero aceptar lo que das. No me corresponde a mí el derecho a juzgar y rechazar».

Alma: «Entonces escucha: aquí abajo hay viejas armaduras, herramientas de nuestros padres roídas por la herrumbre, de ellas cuelgan mohosas correas de cuero, astas carcomidas, puntas de lanzas dobladas, flechas destrozadas, escudos podridos, cráneos, huesos de piernas de hombres y caballos, cañones viejos, catapultas, antorchas deshechas, arneses destruidos, puntas de lanzas y mazas de piedra, huesos afilados, dientes agudos diseñados para flechas; todo lo que han dejado en el campo las batallas de la antigüedad. ¿Quieres aceptar todo eso?».

Yo: «Lo acepto. Tú sabes más, alma mía».

Alma: «Encuentro piedras pintadas, huesos acuñados con signos mágicos, hechizos en trapos de cuero y planchas de plomo, bolsas sucias llenas de dientes, cabellos humanos y uñas, atavíos de maderas, bolas negras, pieles de animales en descomposición; toda superstición que ha tramado la antigüedad. ¿Quieres todo eso?».

Yo: «Acepto todo eso, ¿cómo he de rechazar algo mío?».

Alma: «Pero encuentro cosas aun peores: fratricidio, homicidio cobarde — tortura — sacrificio de niños — exterminio de pueblos enteros — incendio — traición — guerra — insurrección — ¿quieres también eso?».

Yo: «También eso, si tiene que ser. ¿Cómo puedo yo juzgar?».

Alma: «Encuentro epidemias — catástrofes naturales — barcos hundidos — ciudades destruidas — terribles animales salvajes — hambruna — falta de amor en los hombres — y miedo — montañas enteras de miedo».

Yo: «Ha de ser así porque tu lo das».

Alma: «Encuentro los tesoros de todas las culturas pasadas — hermosas imágenes de dioses — amplios templos — pinturas — rollos de papiros — hojas de pergamino con los caracteres de lenguas pretéritas — libros llenos de sabiduría desaparecida — cantos y canciones de viejos sacerdotes — las historias que han sido contadas a lo largo de miles de generaciones».

Yo: «Eso es un mundo — no soy capaz de abarcar esa extensión. ¿Cómo puedo aceptarlo?».

Alma: «Pero ¿tú quisiste aceptar todo? No conoces tus límites. ¿No puedes restringirte?».

Yo: «Debo restringirme. ¿Quién es capaz de abarcar alguna vez este reino?».

Alma: «Se modesto y construye tu jardín con sencillez».[230]

Yo: «Quiero hacerlo. Veo que no vale la pena conquistar un pedazo más grande de la inconmensurabilidad, en lugar de uno más pequeño. Un jardín pequeño bien cuidado es mejor que uno grande y mal cuidado. En vista de la inconmensurabilidad ambos jardines son igual de pequeños, pero desigualmente cuidados».

Alma: «Toma una tijera y poda tus árboles».

[2] De lo oscuro que fluye, lo cual el hijo de la tierra había traído, el alma me dio cosas viejas que insinúan lo futuro. Tres cosas me dio: el lamento de la guerra, la oscuridad de la magia y el regalo de la religión.

Si eres inteligente, entonces comprendes que estas tres cosas se corresponden. Estas tres significan el desencadenamiento del caos y de su fuerza, del mismo modo las tres son también la ligadura del caos. La guerra es evidente y todo hombre la ve. La magia es oscura y nadie la ve. La religión todavía no lo es pero llegará a ser evidente. ¿Pensaste que nos sobrevendrían los espantos de una atrocidad tal de la guerra? ¿Pensaste que habría magia? ¿Pensaste en una nueva religión? Pasé largas noches sentado, vi lo venidero y me estremecí. ¿Acaso me crees? Poco me preocupa. ¿Qué ha de creerse? ¿Qué ha de no creerse? Vi y me estremecí.

Pero mi espíritu no fue capaz de abarcar lo monstruoso, ni de concebir la extensión de lo venidero. La fuerza de mi anhelo se rindió y las manos que

cosechan cayeron agotadas. Sentí la carga del monstruoso trabajo de los tiempos venideros. Vi dónde y cómo, pero ninguna palabra es capaz de concebirlo, ninguna voluntad puede dominado. No he podido hacer otra cosa, dejé que volviera a hundirse en la profundidad.

No puedo dártelo, sólo puedo hablar del camino de lo venidero. Poco bueno os llegará desde afuera. Lo que os sobreviene, yace en vosotros. Pero ¡qué yace ahí! Quiero apartar mis ojos, tapar mis oídos, negar todos mis sentidos, quiero ser uno más entre vosotros que no sabéis nada ni nunca visteis nada. Es demasiado y muy inesperado. Pero lo vi y mi memoria no me suelta.[231] Sin embargo, recorto mi anhelo que quiere estirarse hacia lo futuro y vuelvo a mi pequeño jardín que actualmente florece, y cuya extensión puedo medir. Ha de ser cuidado.

El futuro hay que dejarlo a lo futuro. Vuelvo a lo pequeño y real, pues ése es el gran camino, el camino de lo venidero. Vuelvo a mi simple realidad, a mi más pequeño ser innegable. Tomo un cuchillo y juzgo sobre todo eso que creció sin medida ni meta. En verdad, alrededor mío crecieron bosques, plan tas entrelazadas treparon en mí y estoy completamente cubierto de interminable lozanía. La profundidad es inagotable, ella da todo. Todo es tan bueno como nada. Retiene un poco y tienes algo. Conocer y saber tu ambición y tu codicia, reunir, [124/125/126] **Imagen ⇒** fol. 125[232] ensamblar, abarcar, volver utilizable, influenciar, dominar, encasillar, dar significados e interpretaciones, todo eso es desmedido.

Es una locura como todo lo que sobrepasa sus límites. ¿Cómo puedes sostener lo que no eres? ¿Quieres, por cierto, forzar el todo que tú no eres bajo el yugo de tu miserable saber y conocimiento? Reflexiona; puedes conocerte y con eso sabes suficiente. Pero no puedes conocer al otro y todo lo otro. Guárdate de conocer más allá de ti, de lo contrario, asfixias con la arrogancia de tu saber la vida del otro, que se conoce a sí mismo. Un conocedor quiere conocerse a sí mismo. Ése es su límite.

Con doloroso tajo, corto lo que pretendí saber por encima de lo fuera-de mí. Me corto a mí mismo del artero lazo de las significaciones que le di a lo fuera-de mí. Y mi cuchillo corta aun más profundamente y me separa de las significaciones que me di a mí mismo. Corto más profundo hasta la médula, hasta que todo lo lleno de significado caiga de mí, hasta que yo sea nada más que aquello a lo que me podía parecer, hasta que sólo sepa que yo soy, sin saber

lo que soy. Quiero ser pobre y simple, quiero estar desnudo ante lo inexorable. Quiero ser mi cuerpo y su indigencia. Quiero ser terrestre y vivir la ley de la tierra. Quiero ser mi animalidad y aceptar todos sus espantos y placeres. Quiero atravesar el lamento y la bienaventuranza de quien estuvo con un pobre cuerpo desarmado sobre la asoladora tierra, solo, presa de su instinto y de los acechantes animales salvajes, de quien fue aterrorizado por fantasmas y soñó con dioses lejanos, de quien perteneció a lo cercano y para quien lo lejano fue hostil, de quien sacó fuego de las piedras, a quien los poderes irreconocibles le robaron los rebaños y destruyeron la semilla de su campo, de quien no supo ni reconoció, sino que vivió según lo próximo y a quien le tocó por la gracia lo más lejano.

Él era un niño y era inseguro, pero lleno de seguridad, débil pero en parte de una enorme fuerza inaudita. Cuando su Dios no lo ayudó, tomó otro. Y cuando tampoco éste lo ayudó, lo castigó. Y he aquí que los dioses ayudaron una vez más. Por eso yo arrojo lejos toda esa pesadez de significado, todo lo divino y diabólico con lo que el caos me recargó. En verdad, no depende de mí demostrar los dioses, los diablos y los monstruos caóticos, alimentarlos cuidadosamente, arrastrarlos conmigo cautelosamente, contarlos y nombrarlos, y protegerlos con la creencia contra incredulidades y dudas.

Un hombre libre sólo conoce dioses libres y diablos que persisten por sí mismos y que son efectivos por su propia fuerza. Si no son efectivos es cosa de ellos y puedo desprenderme de esa carga. Pero si son efectivos, no necesitan mi protección, ni mi cuidado, ni mi creencia. Por lo tanto, puedes esperar tranquilamente si ellos son efectivos. Mas, si son efectivos, entonces sé inteligente, pues el tigre es más fuerte que tú. Has de deponer todo de ti, de otro modo eres un esclavo, incluso aunque seas el esclavo de un Dios. La vida es libre y escoge su camino. Está suficientemente restringida; por eso, no acumules limitaciones. Así que corté todo lo que restringe. Aquí estaba yo y allá yacía el enigmático polimorfismo del mundo.

Y un horror me sobrecogió. ¿No soy yo lo estrechamente limitado? ¿No es el mundo allá lo ilimitado? Y mi debilidad se me hizo consciente. ¿Qué sería la pobreza, la desnudez, el no estar preparado, sin la consciencia de la debilidad y sin el terror de la impotencia? Me levanté y me aterroricé. Entonces mi alma me susurró:

EL DON DE LA MAGIA

Cap. XIX

[IH 126][233] «¿No escuchas algo?».

Yo: «No, conscientemente, ¿qué he de escuchar?».

Alma: «Un tintinear».

Yo: «¿Un tintinear? ¿De qué? No escucho nada».

Alma: «Entonces escucha mejor».

Yo: «Quizá en el oído izquierdo. ¿Qué ha de significar?».

Alma: «Desdicha».

Yo: «Acepto lo que dices. Quiero recibir dicha y desdicha».

Alma: «Entonces eleva tus manos extendidas y recibe lo que te llega».

Yo: «¿Qué es? ¿Una vara? ¿Una serpiente negra? Una vara negra con forma de serpiente — dos perlas como ojos — un aro dorado alrededor del cuello. ¿No es como una vara mágica?».

Alma: «Es una vara mágica».

Yo: «¿Qué tengo que ver yo con la magia? ¿Es la vara mágica una desdicha? ¿Es la magia una desdicha?».

Alma: «Sí, para aquellos que la poseen».

Yo: «Suena como una saga antigua… ¡qué maravillosa eres, alma mía! ¿Qué tengo que ver con la magia?».

Alma: «La magia tiene mucho que ver contigo».

Yo: «Temo que despiertes mi codicia y mi malentender. Tú sabes que el hombre no termina nunca de codiciar las artes negras y las cosas que no le cuestan ningún trabajo».

Alma: «La magia no es fácil y cuesta sacrificio».

Yo: «¿Cuesta el sacrificio del amor? ¿De la humanidad? Entonces acepta que te devuelva la vara».

Alma: «No seas precipitado. La magia no exige ese sacrificio. Exige otro sacrificio».

Yo: «¿Cuál es ese sacrificio?».

Alma: «El sacrificio que demanda la magia es el consuelo».

Yo: «¿Consuelo? ¿Entiendo bien? Es indeciblemente difícil entenderte. Habla, ¿qué quiere decir eso?».

Alma: «Consuelo es sacrificar».

Yo: «¿Cómo dices? ¿Ha de ser sacrificado el consuelo que doy o el que recibo?».

Alma: «Ambos».

Yo: «Estoy confundido. Es demasiado oscuro».

Alma: «En aras de la vara negra tienes que sacrificar el consuelo, el que das y el que recibes».

Yo: «¿No he de tener permitido recibir el consuelo de aquéllos a quienes amo? ¿Y a aquellos que amo no he de darles consuelo? Eso significa la pérdida de un pedazo de humanidad, y en su lugar vendría lo que llaman: rigor contra uno mismo y contra los otros».[234]

Alma: «Así es».

Yo: «¿La vara requiere ese sacrificio?».

Alma: «Exige ese sacrificio».

Yo: «¿Puedo, me es permitido, hacer ese sacrificio en virtud de la vara? ¿Tengo que aceptar la vara?».

Alma: «¿Quieres o no quieres?».

Yo: «No puedo decirlo. ¿Qué sé de la vara negra? ¿Quién me la da?».

Alma: «La oscuridad, que yace ante ti. Es la cosa más próxima que viene a ti. ¿Quieres aceptarla y ofrecerle tu sacrificio?».

Yo: «Es duro sacrificar a la oscuridad, a la ciega oscuridad… ¡y qué sacrificio!».

Alma: «La naturaleza, ¿consuela a la naturaleza? ¿Recibe consuelo?».

Yo: «Aventuras una palabra difícil. ¿Qué soledad exiges de mí?».

Alma: «Ésa es tu desgracia, y el poder de la vara negra».

Yo: «¡Cuán tenebrosa y proféticamente hablas! ¿Me encierras con la coraza **Imagen ⇒** fol. 127[235] [126/127/128] del rigor glacial? ¿Envuelves mi corazón con férreas cortezas? Me alegré de la calidez de la vida. ¿He de perderla? ¿En aras de la magia? ¿Qué es la magia?».

Alma: «No conoces la magia. Por lo tanto no la juzgues. ¿Contra qué te agitas?».

Yo: «¡Magia! ¿Qué hay con la magia? No creo en ella, no puedo creer en ella. Se me hunde el corazón, ¿y he de sacrificar a la magia un gran pedazo de humanidad?».

Alma: «Te aconsejo bien, no te agites y sobre todo no te comportes tan ilustrado como si en lo más profundo no creyeras en la magia».

Yo: «Eres inexorable. Pero no puedo creer en la magia o tengo una idea completamente incorrecta de ella».

Alma: «Esto último se puede escuchar. Abandona sólo una vez tus prejuicios ciegos y gestos críticos, de lo contrario jamás comprenderás nada. ¿Todavía quieres desperdiciar muchos años esperando?».

Yo: «Ten paciencia, mi ciencia todavía no está superada».

Alma: «¡Ya es hora de que la superes!».

Yo: «Exiges mucho, casi demasiado. En definitiva, ¿es la ciencia imprescindible para la vida? ¿Es la ciencia vida? Hay hombres que viven sin ciencia. Pero ¿superar la ciencia en aras de la magia? Eso es siniestro y amenazante».

Alma: «¿Tienes miedo? ¿No quieres arriesgar la vida? ¿No te presenta la vida este problema?».

Yo: «Todo esto me deja tan decaído y confuso. ¿No tienes una palabra de luz para mí?».

Alma: «Ay, ¿pides consuelo? ¿Quieres la vara o no la quieres?».

Yo: «Desgarras mi corazón. Quiero someterme a la vida. Pero ¡cuán difícil es! Quiero la vara negra porque es la primera cosa que me dio la oscuridad. No sé qué significa esta vara, ni lo que da, sólo siento lo que quita. Quiero arrodillarme y recibir a este mensajero de la oscuridad, he recibido la vara negra; la sostengo en mi mano, a la enigmática, es fría y pesada como el acero. Los ojos de perla de la serpiente me miran de modo ciego y deslumbrante. ¿Qué hay contigo, regalo misterioso? Toda la oscuridad del mundo anterior se aglomera en ti, ¡tú, duro metal negro! ¿Eres tiempo y destino? ¿Esencia de la naturaleza, dura y eternamente desconsolada, pero suma de toda la misteriosa fuerza creadora? Antiquísimas palabras mágicas parecen emanar de ti, misterioso efecto se teje a tu alrededor, ¿qué poderosas artes dormitan en ti? Con insoportable tensión penetras en mí. ¿Qué muecas se te han de escurrir? ¿Qué terribles misterios crearás? ¿Traerás tempestad, tormenta, frío, relámpago o fertilizarás los campos

y bendecirás el cuerpo de las embarazadas? ¿Cuál es el signo de tu ser? ¿O no lo necesitas, tú, hijo del sombrío regazo? ¿Te satisfaces con la nebulosa oscuridad de la que eres su concreción y cristal? ¿En qué lugar de mi alma te albergo? ¿En mi corazón? ¡Ay!, ¿ha de ser mi corazón tu cofre, tu Santísimo Sacramento? Entonces, escoge tu sitio. Te he aceptado. ¡Cuán pesada tensión traes contigo! ¿No salta el arco de mis nervios? He dado albergue al mensajero de la noche».

Alma: «Poderosísima magia habita en él».

Yo: «Puedo sentirlo pero no puedo describir el vigor estremecedor que le es dado. Quise reírme porque tantas cosas se dan vuelta en la risa y porque tantas cosas encuentran su solución sólo en ella. Pero la risa se va muriendo para mí. La magia de la vara es firme como el acero y fría como la muerte. Perdóname, alma mía, no quiero ser impaciente, pero me parece como si debiera ocurrir algo que quebrante esta insoportable tensión que me trajo la vara».

Alma: «Aguarda, mantén los ojos y los oídos abiertos».

Yo: «Me estremezco y no sé por qué».

Alma: «A veces uno se estremece ante… el Grandísimo».

Yo: «Me inclino, alma mía, ante poderes desconocidos, quisiera consagrar un altar a todo Dios desconocido. Debo someterme. El acero negro en mi corazón me da una fuerza misteriosa. Es como obstinación y como des precio a los hombres».[236]

[2] ¡Oh tenebroso acto, profanación, muerte! Alumbra, abismo, lo infernal. ¿Quién es nuestro redentor? ¿Quién nuestro conductor? ¿Dónde hay caminos a través de los desiertos negros? ¡Dios, no nos abandones! ¿A qué llamas Dios? Levanta tus manos hacia la oscuridad encima de ti, ora, desespera, retuerce las manos, arrodíllate, apoya tu frente en el polvo, grita, pero no lo nombres, no lo mires. Déjalo sin nombre y sin forma. ¿Qué ha de ser la forma para lo sin forma? ¿Qué ha de ser el nombre para lo innominado? Ingresa al gran camino y coge lo próximo. No mires, no quieras, pero mantén las manos en alto. Lleno de enigmas están los regajos de la oscuridad. Quien pueda avanzar en los enigmas, para ése hay un camino abierto. Sométete a los enigmas y a lo absolutamente inconcebible. Hay puentes [128/129/130] **Imagen** ⇒ fol. 129 vertiginosos sobre abismos eternamente profundos. Pero sigue los enigmas.

Sopórtalos, a los terribles. Todavía está oscuro, todavía crece lo cruel. Sumergidos, tragados por las corrientes de la vida engendradora, nos acercamos a las superpotentes fuerzas inhumanas que están ocupadas en la obra de crear los

tiempos venideros. ¡Cuánta cosa futura alberga la profundidad! ¿No se traman en ella los hilos durante milenios?[237] Protege los enigmas, llévalos en tu corazón, caliéntalos, embarázate de ellos. Así llevas futuro.

Insoportable es la tensión de lo futuro en nosotros. Debe irrumpir a través de grietas angostas, debe forzar nuevos caminos. Quisieras desprenderte del vicio, quisieras evitarte lo inevitable. Irse corriendo es engaño y desvío. Cierra los ojos, para que no veas lo diverso, la multiplicidad exterior, lo arrebatador y tentador. Sólo hay un camino y ése es tu camino, sólo una redención y ésa es tu redención. ¿Qué miras alrededor buscando ayuda? ¿Crees que vendrá ayuda de afuera? Lo venidero es creado en ti y a partir de ti. Por eso, mira en ti mismo. No compares, no midas. Ningún otro camino es parecido al tuyo. Todos los demás caminos te resultan engaño y tentación. Debes completar el camino dentro de ti.

¡Ojalá todos los hombres y todos sus caminos pudieran volverse ajenos para ti! Entonces podrías volver a encontrarlos a partir de ti y reconocer sus caminos. ¡Pero qué debilidad! ¡Qué desesperación! ¡Qué miedo! No soportarás seguir tu camino. ¡Quieres tener al menos un pie en el camino ajeno para que no te acometa la gran soledad! ¡Para que mamá consoladora esté cerca de ti! ¡Para que uno te reafirme, reconozca, confíe, consuele, anime! Para que se te arrastre a una senda extraña, donde te extravíes de ti mismo y donde, aligerado, puedas hacerte a un lado. ¡Como si tú no fueras tú mismo! ¿Quién ha de realizar tus actos? ¿Quién ha de cargar tus virtudes y tus vicios? No llevas tu vida hasta el final y por ello los muertos te acosarán terriblemente. Todo, todo debe ser cumplido. El tiempo apremia, ¿qué quieres al amontonar lo uno y dejar pudrirse lo otro?

Grande es el poder del camino.[238] En él crecen juntos el cielo y el infierno, las fuerzas de lo alto y las fuerzas de lo bajo se unen en él. Mágica es la naturaleza del camino, mágicos son la súplica y la invocación,[239] mágicos son la maldición y la acción si ocurren en el gran camino. Magia es el efecto de un hombre sobre otro, pero no [es] que tu hecho mágico alcance a tu prójimo, sino que primero te alcanza a ti mismo y sólo cuando tú la soportas, ocurre un efecto invisible de ti en tu prójimo. Hay más de eso en el aire de lo que jamás pensé. Sin embargo, no se puede captar. Escucha:

Lo alto es poderoso,	Los vientos intermedios ligan lo crucificado.
Lo bajo es poderoso,	Los polos se unen mediante los polos intermedios.
Doble poder hay en lo Uno.	Escalones conducen de arriba hacia abajo.
Norte ven hacia aquí,	Agua hirviendo borbotea en calderas.
Oeste apártate,	Ceniza incandescente envuelve los suelos redondeados.[240]
Este brota,	La noche se hunde azul y profunda desde arriba,
Sur rebasa.	La tierra asciende negra desde abajo. /

[130/131/132] **Imagen** ⇒ fol. 131

Un solitario cuece pócimas curativas,
Ofrenda a los cuatro vientos.
Saluda a las estrellas y toca la tierra.
Sostiene algo luminoso en sus manos.

Flores brotan a su alrededor y el deleite de una nueva primavera besa todos sus miembros.

Pájaros vuelan hacia aquí y la tímida fauna del bosque lo busca.

Lejos está de los hombres pero los hilos de sus destinos pasan por su mano.

Vuestra intercesión vale para él, de modo que su pócima deviene madura y fuerte y trae la cura para las más profundas heridas.

Por vuestra causa está aislado y aguarda solo entre el cielo y la tierra, aguarda que la tierra ascienda hacia él y que el cielo descienda hacia él.

Aún están todos los pueblos lejos y se encuentran detrás de la pared de la oscuridad.

Pero yo escucho sus palabras que me llegan desde lejos.

Ha elegido un escriba malo, un sordo, que también tartamudea cuando escribe.

No conozco al solitario. ¿Qué dice? Dice: «Padezco miedo y necesidad en virtud de los hombres.

»Desenterré viejas runas y dichos mágicos, pues las palabras nunca alcanzan a los hombres. Las palabras devinieron sombras.

»Por eso tomé viejos aparatos mágicos y preparé pociones calientes y mezclé en ellas lo misterioso y el poder antiquísimo, cosas que ni siquiera el más inteligente adivina.

»Cocí las raíces de todos los pensamientos y actos humanos.

»En muchas noches estrelladas aguardé ante la caldera. De manera infinitamente lenta hierve la pócima. Necesito vuestra intercesión, vuestra genuflexión, vuestra desesperación y vuestra paciencia. Necesito vuestro último y más alto anhelo, vuestra más pura voluntad, vuestra más devota sumisión».

Solitario, ¿a quién esperas? ¿La ayuda de quién aguardas?

No hay nadie que pudiera socorrerte, pues todos te miran y esperan tu arte curativo. Estamos todos completamente incapacitados y aun más necesitados de ayuda que tú. Concédenos ayuda para que nosotros te devolvamos ayuda.

El solitario dice: «¿Nadie me asistirá en esta necesidad?».

¿He de dejar mi obra para ayudaros y para que entonces me podáis a su vez ayudar? Pero ¿cómo he de ayudaros si mi pócima no se vuelve madura y fuerte? Ella tendría que haberos ayudado. ¿Qué esperáis de mi?"

¡Ven a nosotros! ¿Qué haces ahí cociendo cosas maravillosas? ¿Qué ha de hacernos tu poción mágica y curativa? ¿Crees en pociones mágicas? Observa la vida, ¡cuánto te necesita! [132/133/134] **Imagen** ⇒ fol. 133

El solitario dice: «Locos, ¿no podéis velar una hora conmigo, hasta que lo difícil y lo que dura mucho se realice completamente y el jugo haya madurado?».[241]

Un poco más y la fermentación está consumada. ¿Por qué no podéis esperar? ¿Por qué ha de aniquilar vuestra impaciencia la obra suprema?"

¿Qué es la obra suprema? No estamos vivos, el frío y la estupefacción nos atraparon. Tu obra, solitario, no se consumará en eones, aunque avanzara día tras día.

Sin fin es la obra de la redención. ¿Porqué quieres esperar el fin de esta obra? Y si tu espera te petrificó por tiempos infinitos, no podrías tolerar el final. Y si tu redención llegara a su fin, entonces deberías ser redimido nuevamente de tu redención.

El solitario dice: «¡Qué inestable lamento penetra en mi oído! ¡Qué lloriqueo! ¡Qué tontos escépticos sois vosotros! ¡Niños reacios! Perseverad, aun esta noche ha de ser consumada».

No vamos a esperar ni una noche más, basta de aguardar. ¿No eres un Dios

que, ante ti, mil noches son como una noche? Esta noche sería para nosotros, que somos hombres, como mil noches. Abandona la obra de la redención y ya estamos redimidos. ¿Por cuánto tiempo quieres redimirnos?

El solitario dice: «Vergonzoso pueblo de hombres, tú, tonto bastardo de Dios y ganado, todavía falta un pedazo de tu valiosa carne para la mezcla de mi caldera. ¿Soy yo en verdad tu valioso pedazo de carne asada? ¿Merece la pena que me deje cocer por vosotros? Él se dejó clavar en la cruz por vosotros. En él bastaba realmente. Él me obstruye el camino. Por eso, no voy por su camino, no les preparo un brebaje curativo, ni les dejo una pócima de sangre inmortal,[242] sino que dejo pócima, caldera y el efecto misteriosos en virtud de vosotros, pues no podéis ni esperar ni tolerar la plenitud. Arrojo vuestras intercesiones, vuestras genuflexiones, vuestras invocaciones. Podéis redimiros a vosotros mismos de vuestra irredención y redención. Vuestro valor asciende lo suficientemente alto en tanto uno murió por vosotros. Demostráis ahora vuestro valor en tanto cada uno vive para sí ¡Mi Dios, cuán difícil es en virtud de los hombres dejar incompleta una obra! Pero en virtud de los hombres renuncio a ser un redentor. Ahora mi pócima ha alcanzado su cocción. No me mezclé a mí mismo con la pócima, sino que corté un pedazo de humanidad y observé que éste clarificó la turbia pócima espumeante».

¡Qué dulce, qué amargo sabe él!
Lo inferior es débil,
Lo superior es débil,

Doble devino la forma de lo Uno.
Norte elévate y vete
Oeste retírate a tu lugar,

Este expándete, Sur tiéndete.
Los vientos intermedios
sueltan a lo crucificado.

[134/135/136] **Imagen** ⇒ fol. 135[243]

Los polos lejanos están separados
por los polos intermedios.
Los escalones son caminos lejanos,
vías pacientes. Yace la tierra negra.
La caldera burbujeante se enfría.

La ceniza se vuelve gris
bajo su suelo. La noche cubre
el cielo y lejos hacia abajo

Despunta el día y el lejano sol sobre las nubes.
Ningún solitario cuece pócimas curativas.
Los cuatro vientos soplan y se ríen de su ofrenda.
Y él se burla de los cuatro vientos.
Ha visto las estrellas y tocado la tierra.
Por eso su mano encierra algo luminoso
y su sombra ha crecido hasta el Cielo.



Lo inexplicable tiene lugar. Bien quisieras abandonarte a ti mismo y escaparte a todas y cada una de las múltiples posibilidades. Bien quisieras atreverte a todo sacrilegio para robar el misterio del cambio completo para ti. Pero sin fin es la vía.

EL CAMINO DE LA CRUZ

Cap. XX[244]

[IH 136][245] Vi cómo la serpiente negra[246] subía retorciéndose en la madera de la cruz. Reptaba dentro del cuerpo del crucificado y volvía a aparecer transformada por su boca. Se había vuelto blanca. Serpenteó por la cabeza del muerto como una diadema, una luz irradiaba sobre su cabeza y en el este se alzó radiante el sol. Yo estaba de pie y miraba confundido, y una pesada carga oprimía mi alma. Pero el pájaro blanco, que se posó sobre mi hombro, me dijo: [247] «Deja que llueva, que el viento sople, que el agua fluya y el fuego flamee. Permítele a cada cosa su crecimiento, déjale su tiempo a lo que deviene».

[2] 2. En verdad, el camino conduce a través del crucificado, es decir, a través de aquél para el cual no era poca cosa vivir su propia vida y el cual por eso fue elevado a la gloria. No enseñó lo conocible y lo digno de conocerse, sino que lo vivió. Es indecible cuán grande debe ser la devoción de quien asume vivir su propia vida. Apenas se puede medir la magnitud de la repugnancia de quien quiere entrar en su propia vida. Enferma de aversión. Vomita sobre sí mismo. Sus intestinos le duelen y su cerebro se hunde en la lasitud. Entonces elucubra una artimaña que le hace posible evadirse, pues nada se puede comparar con el tormento de su propio camino. Parece ser imposiblemente difícil, tan difícil que apenas si existe algo que no se prefiera a este tormento. No son pocos los que incluso aman a los hombres por temor a sí mismos. Creo que también están aquellos que perpetran un crimen para encontrar una razón contra sí mismos. Por eso me aferro a todo lo que me obstruye el camino a mí mismo.

3. [248]Quien va hacia sí mismo, desciende. Al gran profeta que precedió a esta época se le presentaron formas lamentables y ridículas que eran las formas de su propia esencia. No las aceptó, sino que se las reprochó a otros. Pero finalmente se vio obligado a celebrar la Última Cena con su propia pobreza y a

aceptar aquellas formas de su propia esencia por compasión, que es precisamente la aceptación de lo ínfimo en nosotros.[249] Pero entonces se enfureció el león de su poder y ahuyentó lo extraviado y lo recuperado a la oscuridad de la profundidad.[250] Y como un poderoso quiso, el del gran nombre, prorrumpir como el sol desde las entrañas de la montaña.[251] Pero ¿qué le sucedió? Su camino lo condujo ante el crucificado y comenzó a enfurecerse. Rabió contra el hombre de la burla y del dolor porque el poder de la propia esencia lo forzaba, precisamente, a ir por este camino, así como Cristo lo hizo antes que nosotros. Pero él proclamó en voz alta su poder y grandeza. Nadie habla en voz más alta de su poder que aquél al que se le desvanece el suelo bajo sus pies. Finalmente lo ínfimo lo alcanzó en él, la incapacidad, y esto crucificó su espíritu de modo que, como él predijo, su alma murió antes que su cuerpo.[252]

4. Nadie asciende por encima de sí mismo si no ha apuntado su arma más peligrosa hacia sí mismo. Quien quiera ascender por encima de sí mismo, desciende y se carga a sí mismo consigo mismo, y se arrastra a sí mismo al lugar del sacrificio. Pero todo esto debe ocurrirte al hombre, hasta que comprenda que el éxito exterior visible que se puede palpar con [136/137] las manos es un extravío. Qué padecimientos deben sobrevenirle a la humanidad hasta que el hombre renuncie a saciar su codicia de poder en su semejante y renuncie a querer satisfacerla siempre en otro. Cuánta sangre tiene que correr aún hasta que al hombre se le abran los ojos y mire su propio camino y a su propio enemigo, y hasta que se dé cuenta de sus verdaderos logros. Tú debes poder vivir contigo mismo, no a costa de tu vecino. El animal de rebaño no es el parásito ni el pegote de su hermano. Hombre, incluso has olvidado que también tú eres un animal. Pues sigues creyendo aún que donde tú no estés, ahí será mejor. Ay de ti, si tu vecino también pensara así. Pero puedes estar seguro de que también piensa así. Uno tiene que empezar por dejar de ser infantil.

5. Tu demanda se satisface en ti. Ninguna comida sacrificial más exquisita que ti mismo puedes ofrecerle a tu Dios. Tu codicia te consume, así ella se aquieta y calma, y tú dormirás bien y considerarás el sol de cada día como un regalo. Si devoras a otros u otras cosas como si te devoraras a ti, entonces tu codicia queda eternamente insatisfecha, pues demanda más, lo más exquisito, te demanda a ti. Y así obligas a tu deseo a ir por tu propio camino. Puedes recurrir a otros, en tanto necesites consejo y ayuda. Pero no debes exigir nada de nadie, ni debes afanarte por nadie, ni debes esperar nada de nadie, excepto de ti mismo.

Pues tu demanda se satisface sólo en ti mismo. Temes quemarte en tu propio fuego. Nada podría evitarte tal cosa, ni la compasión ajena, ni la peligrosa compasión contigo mismo. Pues contigo mismo has de vivir y morir.

6. Si la llama de tu codicia te consume y no quedan de ti más que cenizas, entonces no había nada en ti que resistía. Pero la llama en la que tú te consumiste ha iluminado a muchos. Sin embargo, si huyes lleno de miedo de tu fuego, quemas a tus semejantes y el tormento ardiente de tu codicia no puede extinguirse en tanto no te desees a ti mismo.

7. De la boca sale la palabra, el signo y símbolo. Si la palabra es un signo, entonces no significa nada. Pero si la palabra es un símbolo, entonces significa todo.[253] Cuando el camino entra en la muerte y estamos rodeados por putrefacción y repugnancia, entonces el camino se acrecienta en la oscuridad y sale por la boca, como el símbolo redentor, la palabra. Ésta eleva el sol, pues en el símbolo está la redención de la fuerza humana limitada que lucha con la oscuridad. Nuestra libertad no está fuera de nosotros, sino dentro de nosotros. Uno puede estar atado exteriormente y sin embargo se sentirá libre porque ha roto las ligaduras internas. Bien se puede conseguir libertad externa a través de una fuerte acción, sin embargo la libertad interna sólo se crea mediante el símbolo.

8. El símbolo es la palabra que sale por la boca, que no se pronuncia, sino que asciende como una palabra de la fuerza y de la necesidad desde la profundidad del sí-mismo y se posa inesperadamente sobre la lengua. Es una palabra asombrosa y tal vez aparece irracionalmente, pero se la reconoce como el símbolo por el hecho de que es extraña al espíritu consciente. Si se acepta el símbolo es como si se abriera una puerta que conduce a un cuarto nuevo, de cuya existencia nada se sabía antes. Pero si no se acepta el símbolo es como si se pasara descuidado por delante de esta puerta; y porque ésta era la única puerta que conducía a los ambientes internos, entonces hay que volver a la calle y continuar con todo lo externo. Pero el alma padece necesidad porque la libertad externa no le sirve. La redención es una larga vía que con duce por muchos portales. Los portales son los símbolos. Cada nuevo portal es primero invisible, en efecto, es como si [137/138] primero tuviese que ser creado, pues siempre se encuentra ahí cuando se ha desenterrado ya el embrión, el símbolo.

Para encontrar la raíz de la mandrágora se necesita al perro negro,[254] pues es así que al principio lo bueno y lo malo tienen que unificarse si el símbolo ha

de ser creado. El símbolo no puede ser pensado ni encontrado: deviene. Su devenir es como el devenir del hombre en el cuerpo de la madre. El embarazo es producido ciertamente por apareamiento voluntario. Eso se hace mediante atención voluntaria. Pero, si la profundidad ha concebido, entonces el símbolo crece por sí mismo y nace de la cabeza, como conviene a un Dios. Pero, al igual que un monstruo, la madre quiere arrojarse sobre el niño y devorarlo otra vez.

Por la mañana, cuando se eleva el sol nuevo, sale la palabra de mi boca, pero es asesinada insensiblemente, pues yo no sabía que era el redentor. El niño recién nacido crece rápido, si yo lo acepto. Y pronto llegó a ser mi cochero. La palabra es lo que guía, el camino medio, el oscilar silenciosamente como la aguja en la balanza. La palabra es el Dios que cada mañana se eleva de las aguas y anuncia a los pueblos la ley que guía. La ley externa, la sabiduría externa, son eternamente insuficientes, pues sólo hay una ley, sólo una sabiduría, a saber, mi ley cotidiana, mi sabiduría cotidiana. En cada noche se renueva el Dios.

El Dios aparece en múltiples formas; pues, cuando emerge, tiene algo en sí de la índole de la noche y de las aguas nocturnas, en las que se sumergió y en las que en la última hora de la noche luchó por su renovación. Por eso, su aparición es conflictiva y ambigua, es más, es incluso desgarradora para el corazón y el entendimiento. El Dios en su emerger me llama hacia la derecha y hacia la izquierda, de ambos lados me resuena su llamado. Pero el Dios no quiere ni lo uno ni lo otro. Él quiere el camino del medio. Pero el medio es el comienzo de la larga vía.

Sin embargo, el hombre no puede ver nunca este comienzo, siempre ve sólo lo uno o lo otro, o lo uno y lo otro, pero nunca ve lo que encierra en sí tanto lo uno como lo otro. El punto del comienzo es un estado de quietud del entendimiento y de la voluntad, un estado de suspensión que provoca mi rebelión, mi obstinación y finalmente mi más grande temor. Pues no veo nada más ni puedo querer nada más. Así al menos me parece a mí. El camino es un extraño estado de quietud de todo lo que antes era movimiento, una espera ciega, un dudoso escuchar y andar a tientas. Uno creería que va a estallar. Pero precisamente de esta tensión nace lo que soluciona y casi siempre está ahí donde menos se lo esperaba.

Pero ¿qué es lo que soluciona? Es siempre algo antiquísimo y justamente por eso algo nuevo, pues algo que pasó hace mucho y que vuelve hoy en un mundo cambiado es nuevo. Parir lo antiquísimo en una época es creación. Eso es creación de lo nuevo y eso me redime. Redención es la solución de la tarea. La

tarea es dar a luz lo viejo en una época nueva. El alma de la humanidad es como la gran rueda del zodiaco que rueda en el camino. Todo lo que en el movimiento constante va desde abajo hacia lo alto, estaba ya previamente en lo alto. No hay ninguna parte de la rueda que no vuelva. Por eso, lo que fue vuelve a brotar y lo que fue alguna vez será nuevamente. Pues son todas cosas que son propiedades innatas de la esencia humana. Pertenece a la esencia del movimiento hacia adelante que lo que ha sido retorne.[255] Sólo un ignorante puede sorprenderse de eso. Pero en el eterno retorno de lo mismo no se encuentra el sentido,[256] sino en la índole de su recreación en el tiempo. El sentido se encuentra en la índole y la dirección de la recreación. Pero ¿cómo puedo crear el cochero para mí? ¿O quiero ser mi propio cochero? Sólo puedo guiarme a mi mismo con voluntad e intención. Pero la voluntad y la intención son meramente partes de mí mismo. Por eso, son insuficientes para expresar mi totalidad. Intención es lo que yo puedo prever y voluntad es querer una meta prevista. Pero ¿de dónde tomo la meta? La tomo de lo que actualmente me resulta conocido. Por lo tanto, coloco el presente en lugar del futuro. De [138/139] esta manera no puedo alcanzar el futuro, sino que produzco artificialmente un presente constante. Todo lo que quiera interrumpir este presente lo siento como estorbo y busco hacerlo a un lado para que se pueda mantener mi intención. Así excluyo el progreso de la vida. Pero ¿con qué puedo ser yo el cochero si no es con voluntad e intención? Por eso un hombre sabio tampoco desea ser un cochero, ya que sabe que si bien la voluntad y la intención alcanzan la meta, sin embargo estorban el devenir del futuro.

Lo futuro deviene a partir de mí, yo no lo creo, aunque sí lo creo pero no desde la voluntad y la intención, sino más bien contra la intención y la voluntad. Si quiero crear el futuro, entonces trabajo contra mi futuro. Y si no lo quiero crear, entonces, por el contrario, no participo suficientemente en la creación del futuro y todo sucede según leyes inevitables en las que caigo como la víctima. Para forzar el destino los antiguos idearon la magia. La utilizaron para determinar el destino interno y encontrar el camino que no nos podemos imaginar. Pensé por mucho tiempo qué tipo de magia debería ser ésta. Y finalmente no encontré nada. Quien no puede encontrarla por sí, tiene que transformarse en adepto y así me dirigí a una tierra lejana donde habita un gran mago, de cuya reputación yo había escuchado.

EL MAGO[257]

Cap. XXI

[IH 139] {I} [I][258] Tras una larga búsqueda encontré la pequeña casa en el campo, ante la que se extiende un cantero de tulipanes florecientes y donde habitan el mago ΦΙΛΗΜΩΝ (Filemón) y su mujer ΒΑΥΚΙΣ (Baucis).[259] ΦΙΛΗΜΩΝ es un mago que todavía no fue capaz de desterrar la ancianidad, sin embargo, él la vive dignamente y a su mujer no le queda otra opción que hacer lo mismo.[260] Sus intereses de vida parecen haberse vuelto estrechos, incluso pueriles. Riegan su cantero de tulipanes y conversan acerca de las flores que se han abierto recientemente. Y sus días declinan allí en una pálida penumbra vacilante, alumbrados por las luces del pasado, apenas asustados por la oscuridad de lo venidero.

¿Por qué ΦΙΛΗΜΩΝ es un mago?[261] ¿Conjuró para sí la inmortalidad, una vida en el más allá? Era mago sólo en virtud de su profesión, ahora parece ser un mago jubilado que se ha retirado del negocio. Su avidez e impulso creativo se le han extinguido y él disfruta a causa de su pura incapacidad la bien merecida tranquilidad, como todo anciano que no puede sino plantar tulipanes y regar su jardincito. La vara mágica está en un armario junto al sexto y séptimo libro de Moisés[262] y la sabiduría de ΕΡΜΗΣ ΤΡΙΣΜΕΓΙΣΤΟΣ [HERMES TRISMEGISTOS].[263] ΦΙΛΗΜΩΝ es anciano y se volvió algo imbécil, todavía murmura un par de dichos mágicos para la mejoría del animal embrujado a cambio de un poco de dinero o de un regalo para la cocina. Pero es inseguro si se trata todavía de los dichos correctos y si él entiende su sentido. Está claro también que lo que [139/140] murmura no importa en absoluto, tal vez el animal sane por sí mismo. Ahí anda el viejo ΦΙΛΗΜΩΝ en el jardín, encorvado, llevando la regadera con manos temblorosas. Baucis está en la ventana de la cocina y lo mira impasible e

inexpresiva. Ya ha visto esta imagen miles de veces, cada vez algo más frágil, más débil, además cada vez la ha visto peor, ya que la fuerza de sus ojos disminuye paulatinamente.[264]

Yo estoy en la puerta del jardín. No se han dado cuenta del extraño. «Filemón, viejo maestro brujo, ¿cómo estás?», le exclamo. No me escucha, parece estar sordo como una tapia, lo sigo y lo tomo de la manga. Se da vuelta y me saluda torpe y temblorosamente. Tiene una barba blanca, pelo blanco fino y un rostro arrugado, y en este rostro parece haber algo. Sus ojos son grises y viejos, y hay algo raro en ellos, se podría decir vivo. «Me va bien, extraño», dice, «pero ¿qué quieres por aquí?».

Yo: «Me han dicho que tú entiendes de el arte negro. Estoy interesado en ello. ¿Quieres contarme?».

Φ: «¿Qué he de contarte? No hay nada que contar».

Yo: «No sea malhumorado, anciano, quisiera aprender algo».

Φ: «Seguramente tú eres más erudito que yo. ¿Qué podría enseñarte?».

Yo: «No seas avaro. No te haré la competencia, seguro. Sólo me intriga lo que practicas y lo que hechizas».

Φ: «¿Qué quieres? Antiguamente he ayudado aquí y allá a la gente contra enfermedades y daños de diferentes tipos».

Yo: «¿Cómo hacías eso?».

Φ: «Pues sencillamente, con simpatía».

Yo: «Esta palabra, mi viejo, suena rara y ambigua».

Φ: «¿Cómo?».

Yo: «Podría querer decir que has ayudado a la gente por interés personal o con medios supersticiosos, simpatéticos».

Φ: «Bueno, seguramente han sido ambos».

Yo: «¿Ésa era toda tu magia?».

Φ: «Sé aun más».

Yo: «Qué es, habla».

Φ: «Eso no te incumbe. Eres insolente e indiscreto».

Yo: «Por favor, no tomes a mal mi curiosidad. Recientemente he escuchado algo sobre la magia que ha despertado mi interés por este arte pasado. Entonces enseguida he venido a ti porque escuché que entiendes el arte negro. Si hoy en día aún se enseñara magia en las universidades, entonces la habría estudiado ahí. Pero ya ha transcurrido mucho desde que ha sido cerrado el último colegio de

magia. Hoy en día ya ningún profesor sabe algo de magia. Así que no seas quisquilloso ni avaro y déjame oír algo de tu arte. Pues, ¿no querrás llevarte tus secretos a la tumba?».

Φ: «Sólo te ríes de todo esto. Entonces, ¿por qué he de decirte algo? Es mejor que todo sea enterrado conmigo. Alguien que venga después puede volver a descubrirlo. No quedará perdida para la humanidad ya que la magia renace con cada hombre».

Yo: «¿Qué quieres decir con eso? ¿Crees que la magia sea realmente innata al hombre?».

Φ: «Quiero decir: sí, por supuesto. Pero tú lo encuentras irrisorio».

Yo: «No, esta vez no me río, pues ya me he sorprendido con suficiente frecuencia de que todos los pueblos de todos los tiempos y de todos los lugares tengan estos mismos usos de la magia. Yo mismo ya he pensado algo parecido a lo que has pensado tú».

Φ: «¿Qué entiendes por magia?».

Yo: «Dicho sinceramente: nada o muy poco. Me parece que la magia es uno de los recursos imaginarios del hombre inferior frente a la naturaleza. Por lo demás, no puedo descubrir ningún significado tangible en la magia».

Φ: «Probablemente tus profesores también sepan de esto».

Yo: «Sí, pero ¿qué sabes tú de esto?».

Φ: «No me place decirlo».

Yo: «No seas tan misterioso, anciano, sino tengo que suponer que tú no sabes más de esto que yo».

Φ: «Suponlo si te gusta».

Yo: «Concluyendo de esta respuesta tengo que suponer, de todos modos que entiendes algo más de esto que los otros».

Φ: «Hombre raro, ¡qué terco eres! Pero irte agrada de ti que de ninguna manera te dejas intimidar por tu razón».

Yo: «Ése es, en efecto, el caso. Siempre que quiero aprender o entender algo, dejo mi así llamada razón en casa y le doy a la cosa que trato de entender la credibilidad que ella necesita. Lo he aprendido paulatinamente, pues observé en el engranaje actual de la ciencia demasiados ejemplos intimidatorios de lo contrario».

Φ: «Entonces, puedes todavía [140/141] llevarlo más lejos».

Yo: «Así lo espero. Mas no dejes que nos desviemos de la magia».

Φ: «¿Por qué insistes tan tercamente en tu propósito de enterarte de la magia,

si afirmas haber dejado la razón en casa? ¿O en ti la consistencia no pertenece a la razón?».

Yo: «Ah, ya lo veo, o más bien, me parece que eres un sofista completamente astuto que me conduce hábilmente alrededor de la casa para llegar de nuevo a la puerta».

Φ: «Así te parece porque juzgas todo desde el punto de vista de tu intelecto. Si quieres abandonar por un rato tu razón, entonces abandona también tu consistencia».

Yo: «Ésa es una prueba difícil. Pero si alguna vez quiero ser adepto, entonces supongo que debo someterme a tu pedido. Te escucho».

Φ: «¿Qué quieres oír?».

Yo: «No me engañas. Simplemente aguardo por lo que dirás».

Φ: «¿Y si no digo nada?».

Yo: «Pues entonces…, entonces me retiro algo confuso, pensando que Filemón es al menos un zorro viejo, de quien tendría algo que aprender».

Φ: «Así, muchacho, has aprendido algo de magia».

Yo: «Primero tengo que digerirlo. Francamente es un poco sorprendente. Me imaginé la magia un poco distinta».

Φ: «De lo que puedes ver cuán poco sabes de magia y cuán incorrecto es lo que te representas de ella».

Yo: «Si hubiera de ser así, o si es así, entonces, ciertamente, debo admitir que he encarado el problema de forma totalmente incorrecta. Parece, por consiguiente, que no va por el camino del entendimiento habitual».

Φ: «Tampoco es ése, de hecho, el camino de la magia».

Yo: «Pero de ninguna manera me has intimidado, al contrario, me muero de ansia de enterarme de más. Lo que sé hasta ahora es esencialmente negativo».

Φ: «Con eso has reconocido un segundo punto principal. Sobre todo debes saber que la magia es lo negativo de lo que se puede conocer».

Yo: «También eso, mi querido Filemón, es una parte difícil de digerir que me causa molestias no poco insignificantes. ¿Lo negativo de lo que se puede conocer? Con eso te refieres a lo que no se podría conocer, ¿no? Hasta ahí llega mi comprensión».

Φ: «Ése es el tercer punto que debes apuntarte como esencial: a saber, que no tienes tampoco nada que entender».

Yo: «Bueno, admito que eso es nuevo y singular. Entonces ¿no hay absolutamente nada que entender en la magia?».

Φ: «Completamente correcto. Magia es precisamente todo lo que no se entiende».

Yo: «Pero, diablo, ¿cómo pues se ha de enseñar y aprender la magia?».

Φ: «La magia no se enseña ni se aprende. Es necio que quieras aprender magia».

Yo: «Entonces la magia es, en suma, un engaño».

Φ: «No te olvides, has vuelto a traer tu razón».

Yo: «Es difícil estar sin razón».

Φ: «Igualmente difícil es la magia».

Yo: «Bueno, entonces es una cuestión difícil. Me parece que es una condición indispensable para el adepto olvidar por completo su razón».

Φ: «Lo lamento, pero es así».

Yo: «Ay, dioses, esto es grave».

Φ: «No es tan grave como piensas. Con la edad la razón disminuye de por sí, pues es una contrapartida útil de los impulsos que en la juventud son más intensos que en la vejez. ¿Acaso ya has visto magos jóvenes?».

Yo: «No, incluso el mago es proverbialmente viejo».

Φ: «Ves, tengo razón».

Yo: «Pero entonces, las perspectivas del adepto son malas. Debe esperar hasta la vejez para poder experimentar los secretos de la magia».

Φ: «Si renuncia antes a su razón, entonces ya puede también experimentar algo útil más temprano».

Yo: «Eso me parece ser un experimento peligroso. No se puede renunciar a la razón así sin más».

Φ: «Tampoco uno puede convertirse en un mago [141/142] así sin más».

Yo: «Tiendes malditas trampas».

Φ: «¿Qué quieres? Esto es magia».

Yo: «Viejo diablo, me haces sentir envidia de la vejez carente de razón».

Φ: «¡Vaya, un joven que quisiera ser un anciano! Y ¿por qué? Quiere aprender la magia y no se atreve en virtud de su juventud».

Yo: «Extiendes una red infernal, anciano tramposo».

Φ: «Tal vez sea mejor que todavía esperes algunos añitos para la magia, hasta que tus cabellos se hayan vuelto grises y tu razón haya decaído por sí misma».

Yo: «No quiero escuchar tu burla. Tontamente he caído en tu red. No puedo discernir nada de ti».

Φ: «Pero tal vez, tonto, sea ya un avance en el camino de la magia».

Yo: «A propósito, ¿qué haces en todo el mundo con tu magia?».

Φ: «Vivo, como ves».

Yo: «Otros ancianos también lo hacen».

Φ: «¿Has visto cómo?».

Yo: «Bueno, sí, no era un espectáculo gratificante. A propósito, en ti el tiempo tampoco ha pasado sin dejar huella».

Φ: «Lo sé».

Yo: «Entonces, ¿dónde están tus ventajas?».

Φ: «Son las que no ves».

Yo: «¿Cuáles son las ventajas que no se ven?».

Φ: «Son las que uno tiene».

Yo: «¿Cómo llamas a esas ventajas?».

Φ: «Las llamo magia».

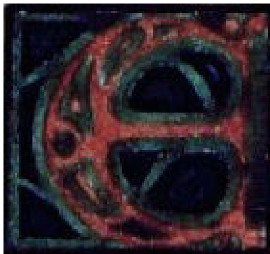
Yo: «Te mueves en un círculo vicioso. Que el diablo se lleve lo mejor de ti».

Φ: «Ves, eso es también una ventaja de la magia: ni siquiera el diablo quiere vérselas conmigo. Haces avances en el conocimiento de la magia, de modo que debo creer que tienes buena disposición para ella».

Yo: «Te agradezco, ΦΙΛΗΜΩΝ, es suficiente, estoy mareado. Adiós».

Abandono el pequeño jardín y desciendo la calle. Hay gente parada en grupos y me mira furtivamente. Los escucho susurrar a mis espaldas: «Mirad, ahí va él, el discípulo del anciano ΦΙΛΗΜΩΝ. Ha conversado mucho con el anciano. Ha aprendido algo. Conoce los secretos. Si yo sólo supiera lo que él sabe ahora». «Callad, malditos locos», quisiera gritarles, pero no puedo, pues no sé si por cierto he aprendido algo. Y porque callo creen aun más que he recibido de ΦΙΛΗΜΩΝ el arte negro.[265]

[2] [IH 142]



s un error creer que haya prácticas mágicas que se puedan aprender. La magia no se puede comprender. Sólo se puede comprender lo que es conforme a la razón. Mas la magia es lo conforme a lo irracional que no se puede comprender. El mundo no es sólo conforme a la razón, sino también conforme a lo irracional. Pero así como se puede abrir el mundo conforme a la razón con el entendimiento, en tanto el mundo conforme a la

razón complace el entender, así coincide también la incomprensión con lo conforme a lo irracional. [142/143]

Esta coincidencia es mágica y de ningún modo se puede comprender. El comprender mágico es lo que se denomina el no-comprender. Todo lo que actúa mágicamente es incomprensible y lo incomprensible actúa a menudo mágicamente. La actuación incomprensible se denomina mágica. Lo mágico siempre me encierra, siempre me envuelve, abre habitaciones que no tienen puertas y conduce hacia afuera donde no hay salida. Lo mágico es bueno y malo y ni malo ni bueno. La magia es peligrosa, pues lo conforme a lo irracional confunde, atrae y produce efectos, y yo soy siempre su primera víctima.

En lo conforme a la razón no se necesita la magia, por eso nuestro tiempo no necesitó más la magia. Sólo los carentes de razón la necesitaron para reemplazar su falta de razón. Pero es muy irracional unir lo conforme a lo racional con la magia, pues ambos no tienen nada que ver uno con otro. Por esta unión ambos se echan a perder. De ahí que aquellos carentes de razón caigan justificadamente en la superficialidad y el menosprecio. Por eso un hombre racional de esta época nunca se servirá de la magia.[266]

Pero es otra cosa para el que ha abierto el caos en sí. Nosotros necesitamos la magia para poder recibir o invocar al mensajero y la noticia de lo incomprensible. Reconocimos que el mundo está compuesto de la razón y lo irracional, y entendimos que nuestro camino necesita no meramente la razón sino también lo irracional. Esta distinción es arbitraria y depende del estado del comprender. Mas uno puede estar seguro de que aun así la mayor parte del mundo nos resulta comprensible. Lo incomprensible y lo irracional tienen que regir como iguales para nosotros, aunque no son necesariamente iguales en sí, pues una parte de lo incomprensible es sólo actualmente incomprensible, mañana tal vez será conforme a la razón. Pero mientras no se entienda, es todavía conforme a lo irracional. En cuanto lo incomprensible es en sí conforme a la razón, se puede intentar pensarlo con éxito, pero en cuanto es en sí conforme a lo irracional, [143/144] se necesita la práctica mágica para abrirlo.

La práctica de la magia consiste en que lo incomprendido se haga comprensible de una manera y un modo no comprensibles. La manera y el modo mágicos no son arbitrarios, ya que eso sería comprensible, sino que surgen de fundamentos incomprensibles. También hablar de fundamentos es incorrecto, pues los fundamentos son conforme a lo racional. Tampoco se puede hablar de

carente de fundamento, pues no se puede decir más nada de eso. La manera y el modo mágico surgen. Cuando se abre el caos, también surge la magia.

Se puede enseñar el camino que conduce al caos, pero la magia no puede enseñarse. Sobre ello sólo se puede callar, lo cual justamente parece ser la mejor enseñanza. Este parecer es confuso, pero así es la magia. La razón crea orden y claridad, la magia aporta confusión y falta de claridad.[267] En la traducción mágica de lo incomprendido a lo comprensible se necesita incluso la razón, pues sólo mediante la razón puede ser creado lo comprensible. Pero cómo se ha de emplear la razón para eso, nadie puede decirlo, sin embargo, surge cuando se intenta expresar lo que significa la apertura del caos.[268]

La magia es un modo de vida. Si se ha hecho lo mejor para conducir el carro y uno se da cuenta de que otro más grande lo guía, entonces tiene lugar el efecto mágico. No se puede decir cómo será el efecto mágico, pues nadie puede anticiparlo, ya que lo mágico es justamente lo carente de leyes, lo que ocurre sin regla, por así decir, casualmente. Pero la condición es que uno se acepte completamente y no repudie nada para trasladar todo al crecimiento del árbol. A eso pertenece también la estupidez, de la que cada uno tiene una gran proporción, y del mismo modo el mal gusto, que para muchos es el mayor disgusto.

Por eso, una cierta soledad y aislamiento son condiciones de vida indispensables para el propio bienestar y el de los otros, de lo contrario no se puede [144/145] ser suficientemente uno mismo. Una cierta lentitud de la vida, que es como quietud, será inevitable. Una incertidumbre de la vida así será quizá lo que más oprima, pero aun así tengo que unir los dos poderes contrapuestos de mi alma y mantenerlos unidos en fiel matrimonio hasta el final de mi vida, pues el mago se llama ΦΙΛΗΜΩΝ y su mujer ΒΑΥΚΙΣ. Lo que Cristo ha mantenido separado en sí mismo y a través de su ejemplo en los otros, yo lo mantengo unido, pues cuanto más una mitad de mi ser tiende hacia el bien, tanto más la otra mitad conduce al infierno.

Cuando el mes de Géminis llegó a su fin, los hombres dijeron a sus sombras: «Tú eres yo», pues anteriormente habían tenido a su espíritu como una segunda persona a su alrededor. Así los dos devinieron uno y, por esta colisión, lo poderoso irrumpió, justamente la primavera de la consciencia que se llama cultura y que perduró hasta la época de Cristo.[269] Pero el pez marcó el instante en que lo unido se separó, según la eterna ley de lo enantiodrómico, en un

submundo y un supramundo. Si la fuerza del crecimiento comienza a extinguirse, entonces lo unido se desintegra en su opuesto. Cristo arrojó lo inferior al infierno, pues tiende de modo opuesto a lo bueno. Eso tuvo que ser así. Pero lo separado no puede permanecer separado para siempre. Se volverá a unir y el mes del pez se agotará pronto.[270] Presentimos y entendemos que el crecimiento necesita de ambos, de ahí que mantengamos unidos lo bueno y lo malo. Pues sabemos que ir demasiado lejos en lo bueno significa al mismo tiempo ir demasiado lejos en lo malo, así que mantenemos unidos a ambos.[271]

Pero así perdemos la dirección y no corre más de la montaña al valle, sin embargo, crece silenciosamente del valle a la montaña. Lo que ya no podemos impedir u ocultar más es nuestro fruto. Esta corriente que fluye deviene lago y mar, [145/146] los cuales no tienen desembocadura, a menos que sus aguas se eleven hacia el cielo como vapor y caigan como lluvia desde las nubes. Es cierto que el mar es una muerte, pero también el lugar del ascenso. Eso es ΦΙΛΗΜΩΝ, que riega su jardín. Nuestras manos han sido atadas y cada uno debe permanecer sentado en su lugar silenciosamente. Él se eleva invisible y cae como lluvia en tierras lejanas.[272] El agua en la tierra no es una nube que tenía que precipitar. Sólo las embarazadas pueden parir, no aquellas que aún tienen que concebir.[273]

[IH 146] Pero ¿qué secreto me estás anunciando, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, con tu nombre? En verdad, eres el amante que una vez acogió a los dioses que deambulaban en la Tierra cuando todo el pueblo les negó albergue. Tú eres el que sin saber ofreció acogida a los dioses y en agradecimiento ellos transformaron tu choza en un templo de oro, mientras el diluvio se tragó por doquier a todo el pueblo. Tú vivías más allá cuando el caos irrumpió. Te convertiste en el sirviente del santuario cuando los dioses fueron invocados en vano por sus pueblos. En verdad, el amante vive más allá. ¿Por qué no vimos eso? ¿Y en qué instante se manifestaron los dioses? Cuando precisamente ΒΑΥΚΙΣ quiso ofrecer su único ganso, la bendita estupidez, a los preciados invitados, el animal huyó hacia los dioses y éstos se dieron a conocer justamente en ese instante a los pobres anfitriones, quienes entregaron lo último que tenían. Entonces vi que el amante vive más allá y que él es el que sin saber da albergue a los dioses.[274]

En verdad, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, no vi que tu choza fuera un templo y que tú mismo, ΦΙΛΗΜΩΝ, tú y ΒΑΥΚΙΣ, fueran los sirvientes [146/147] del santuario.

Esta fuerza mágica no se deja verdaderamente enseñar ni aprender. Esto es lo que se tiene o no se tiene. Yo conozco tu último secreto: tú eres un amante. Has logrado unir lo separado, atar lo superior con lo inferior. ¿No lo sabíamos ya hace mucho? Sí, lo sabíamos; no, no lo sabíamos. Todo fue siempre así y, sin embargo, aun nunca fue justamente así. ¿Por qué tuve que caminar tan largas calles hasta llegar a ΦΙΛΗΜΩΝ, si él tenía que enseñarme lo que todo el mundo ya sabe hace muchísimo? Ay, nosotros sabemos ya desde antaño todo y no lo sabremos nunca hasta que no sea logrado. ¿Quién agota el secreto del amor?

[IH 147] ¿Bajo qué máscara, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, te ocultas? No me pareciste ser un amante. Pero mis ojos fueron abiertos y vi que eres un amante de tu alma, que guarda medrosa y celosamente su tesoro. Hay quienes aman a los hombres, quienes aman el alma de los hombres y quienes aman su propia alma. Alguien así es ΦΙΛΗΜΩΝ, el anfitrión de los dioses.

Tú yaces al sol, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, como una serpiente que se enrosca a sí misma. Tu sabiduría es sabiduría de serpientes, fría, con un grano de veneno, sanadora en pequeña dosis. Tu magia paraliza y por eso hace fuerte a la gente que se arrebata a sí misma. Pero ¿te aman, son agradecidos contigo, amantes de la propia alma? ¿O te maldicen en virtud de tu mágico veneno de serpiente? Están, por cierto, parados a lo lejos, sacuden las cabezas y murmuran juntos.

¿Eres todavía un hombre, ΦΙΛΗΜΩΝ, o [147/148] es un hombre el que es un amante de su propia alma? Eres hospitalario, ΦΙΛΗΜΩΝ, tú acogiste sin saber en tu choza a los sucios peregrinos. Tu casa devino un templo de oro y ¿realmente me levanté de tu mesa insatisfecho? ¿Qué me diste? ¿Me invitaste a comer? Brillaste de modo multicolor e inextricablemente y en ninguna parte te me entregaste como presa; escapaste de mis garras. No te encontré en ninguna parte. ¿Todavía eres un hombre? Más bien eres de la especie de las serpientes.

Quise, por cierto, tocarte y arrancarlo de ti, pues los cristianos han aprendido también a devorar a su Dios. Y lo que le sucede a Dios, ¿cuánto más no le sucederá también al hombre? Miro la vasta tierra y no escucho más que gritos de lamento y no veo más que hombres devorándose mutuamente.

Oh ΦΙΛΗΜΩΝ, no, tú no eres un cristiano. No te dejaste devorar y no me devoraste. Por eso, no tienes aulas, ni salones con columnas, ni discípulos que anden por ahí hablando del maestro y absorbiendo sus palabras como el elixir de la vida. No eres ni cristiano ni pagano, sino un inhospitalario hospitalario, un anfitrión de los dioses, un viviente más allá, un eterno, el padre de todas las verdades eternas.

Pero ¿me fui realmente insatisfecho de ti? No, me fui de ti porque estaba realmente satisfecho. Pero ¿qué comí? Tus palabras no me dieron nada. Tus palabras me dejaron librado a mí mismo y a mis dudas. Y, así, me comí. Y por eso, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, no eres un cristiano, pues te alimentas de ti mismo y obligas a los hombres a hacer lo mismo. Eso es para ellos lo más desagradable, pues de nada tiene más asco el animal humano que de sí mismo. Por eso prefieren devorar todas las criaturas que reptan, que saltan, que nadan y que vuelan, sí, incluso, su propia especie, antes que carcomerse a sí mismos. Pero este alimento es efectivo y pronto uno queda satisfecho de él. Por eso nos levantamos, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, satisfechos de tu mesa.

Tu manera, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, es instructiva. Me dejas en saludable oscuridad, donde no tengo nada que ver, ni que buscar. Tú no eres una luz que brilla en la oscuridad,[275] tampoco un Salvador que establece una verdad eterna y con eso extingue [148/149] la luz nocturna del entendimiento humano. Dejas espacio a la estupidez y a la gracia de lo otro. Tú no quieres en absoluto, oh bendito, inmiscuirte en lo otro, sino que riegas las flores de tu propio jardín. Quien te necesita, te pregunta y, oh inteligente Filemón, yo adivino que tú también preguntas por lo que necesitas y pagas por lo que recibes. Cristo hizo que los hombres se volvieran ávidos, pues desde entonces esperan regalos de sus salvadores sin dar nada a cambio. El regalar es tan infantil como el poder. Quien regala, se arroga poder. La virtud que regala es la capa celeste del tirano. Tú eres sabio, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, no regalas. Quieres la flor de tu jardín y que todas las cosas crezcan por sí mismas.

Alabo, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, tu falta de sobriedad de salvador, no eres un pastor que corre tras ovejas extraviadas, pues tú crees en la dignidad del hombre que no necesariamente es una oveja. Pero si, no obstante, es una oveja, entonces le concedes el derecho y la dignidad de la oveja, pues ¿por qué las ovejas habrían de llegar a ser hombres? Pues hay verdaderamente suficientes hombres.

Tú conoces, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, la sabiduría de las cosas venideras, por eso eres viejo, oh tan antiguo, y así como me aventajas en años, así aventajas en futuro al presente, y la longitud de tu pasado es inmedible. Eres legendario e inalcanzable. Eras y serás periódicamente recurrente. Tu sabiduría es invisible, tu verdad incognoscible, no verdadera en cada época y sin embargo verdadera en toda la eternidad, pero tú derramas agua viviente, de la que las flores de tu jardín florecen, un agua de estrella, un rocío de la noche.

¿A quién necesitas, oh ΦΙΛΗΜΩΝ? Necesitas a los hombres en virtud de las cosas pequeñas, pues todo lo más grande y lo grandísimo está en ti. Cristo ha malcriado a los hombres, pues les enseñó que serían redimidos sólo en uno, pues justamente en Él, el Hijo de Dios, y desde entonces los hombres siguen exigiendo siempre del otro las cosas más grandes, en especial su redención, y si en alguna parte se ha [149/150] perdido una oveja, entonces le reclaman al pastor. Oh ΦΙΛΗΜΩΝ, eres un hombre y demostraste que los hombres no son ovejas, pues conservas lo grandísimo en ti, por eso fluye en tu jardín agua fructífera de un inagotable cántaro.

[IH 150] Estás solo, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, no veo ningún séquito ni compañía a tu alrededor, BAYKIE misma es sólo tu otra mitad. Vives con flores, árboles y pájaros, pero no con hombres. ¿No deberías vivir con hombres? ¿Eres todavía un hombre? ¿No quieres nada del hombre? ¿No ves cómo están agrupados, inventan rumores sobre ti y arman cuentos infantiles sobre ti? ¿No quieres acercarte a ellos y decirles que eres un hombre y un mortal como ellos y que quieres amarlos?

Oh ΦΙΛΗΜΩΝ, ¿te ríes? Te entiendo. Ya fui tras de ti a tu jardín y quise arrancar de ti lo que de mí mismo tengo que comprender. Oh ΦΙΛΗΜΩΝ, entiendo: te convertí inmediatamente en un salvador que se deja consumir y atar a través de regalos. Así son los hombres, piensas tú; todos son aún cristianos. Pero quieren todavía más: te quieren tal cual eres, de lo contrario, no serías para ellos ΦΙΛΗΜΩΝ y estarían desconsolados si no encontrasen alguien que represente sus leyendas. Por eso se reirían si te les acercaras y les dijeras que eres un mortal como ellos y que querrías amarlos. Si hicieres eso, no serías Filenión. Te quieren, ΦΙΛΗΜΩΝ, pero no quieren un mortal más que enferma de los mismos males que ellos.

Te entiendo, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, eres un verdadero [150/151] amante, pues amas tu alma por amor a los hombres, pues ellos necesitan un rey que viva desde sí y que no le agradezca a nadie. Así te quieren tener. Tú satisfaces el deseo del pueblo y desapareces. Eres un recipiente de las fábulas. Te mancillarías si te dirigieras a los hombres como un hombre, pues todos se reirían y te injuriarían por mentiroso y estafador, pues ΦΙΛΗΜΩΝ no es, por cierto, un hombre.

Vi, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, cada arruga en tu cara: tuviste tu época, cuando eras joven y querías ser un hombre entre los hombres. Pero los animales cristianos no amaban tu humanidad pagana, pues sentían en ti al que necesitaban. Siempre

buscan al marcado y si lo atrapan en alguna parte en libertad lo meten en una jaula dorada y te quitan la fuerza de su virilidad, de modo que queda sentado, tullido y en silencio. Entonces lo valoran e inventan fábulas sobre él. Ya sé, a esto llaman veneración. Y cuando no encuentran al verdadero, entonces tienen al menos un Papa, cuya ocupación es representar la santa comedia. Mas el verdadero siempre se niega a sí mismo, pues no conoce nada más alto que ser un hombre.

¿Te ríes, oh ΦΙΛΗΜΩΝ? Te entiendo: te pasó tener que ser un hombre como los otros. Y porque amaste en verdad el ser hombre, lo encerraste voluntariamente con el fin, al menos, de ser para los hombres eso que ellos querían tener de ti. Por eso, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, no te veo con ningún hombre, pero sí con las flores, los árboles y los pájaros, y todas las aguas quietas y las fluyentes, que no mancillan tu ser hombre. Pues tú no eres de las flores, los árboles, los pájaros ni las aguas, sino que eres un hombre. Pero ¡qué soledad, qué inhumanidad!

[151/152] [IH 152] Por qué ríes, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, no lo adivino. Pero, acaso, ¿no veo el aire azul de tu jardín? ¿Qué agradables sombras te rodean? ¿Incuba el sol espectros azules meridionales a tu alrededor?

¿Te ríes, oh ΦΙΛΗΜΩΝ? Ah, te entiendo: te desapareció la humanidad, pero te apareció su sombra. ¡Cuánto más grande y magnífica es la sombra de la humanidad que ella misma! ¡Las sombras azules meridionales de los muertos! Ay, ahí está tu humanidad, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, eres un maestro y amigo de los muertos. Ellos están suspirando en la sombra de tu casa, habitan bajo las ramas de tus árboles. Beben el rocío de tus lágrimas, se calientan con la bondad de tu corazón, tienen hambre de las palabras de tu sabiduría que les suena plena, plena de sonido viviente. Te vi, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, a la hora del mediodía con el sol en lo alto, estabas parado ahí y hablabas con una sombra azul, en su frente había sangre pegada y la oscurecía un sublime martirio. Adivino, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, quién era tu invitado del mediodía.[276] ¡Cuán ciego fui, loco de mí!

¡Ese eres tú, oh ΦΙΛΗΜΩΝ! Mas ¿dónde estoy yo? Voy por mi camino, sacudiendo la cabeza y la gente me mira y yo callo. ¡Oh, desesperado callar!

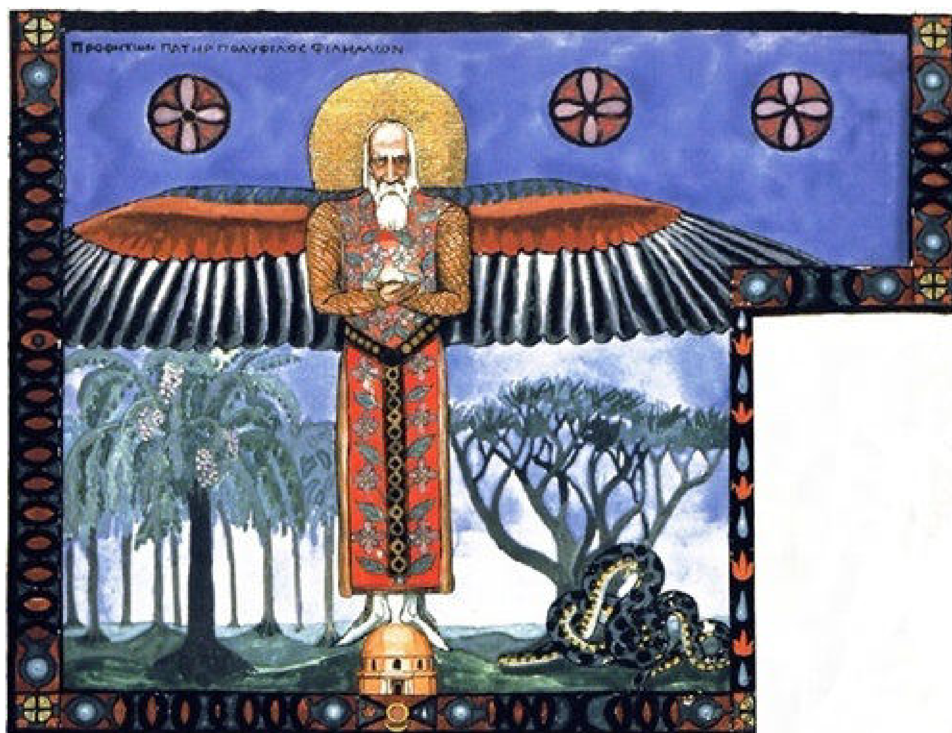
[152/153] [IH 153]



h, Señor del jardín! Veo desde lejos tus oscuros árboles en el centelleante sol. Mi calle conduce a los valles donde habitan los hombres. Soy un mendigo que deambula. Y callo.

Matar a supuestos profetas trae ganancias para el pueblo. Si éste quiere asesinar, entonces que mate a sus supuestos profetas. Si la boca de los dioses calla, entonces cada uno puede escuchar su propia voz. Quien ama al pueblo, calla. Si solamente enseñan los falsos maestros, entonces el pueblo matará a los falsos maestros y así en el camino de sus pecados caerán incluso en la sabiduría. Sólo después de la más oscura noche deviene el día. Por lo tanto, cubrid las luces y callad, para que la noche se vuelva oscura y silenciosa. El sol se eleva sin nuestra ayuda. Sólo quien conoce el error más negro sabe qué es la luz.

¡Oh, Señor del jardín! Desde lejos me alumbran tus mágicos bosques. Venero tu engañosa envoltura, tú, padre de todas las luces y todas las luces malas.



[153/154] [277] *Imagen 154*[278]

Sigo por mi camino. Mi compañero es un trozo de acero finamente pulido y endurecido en diez fuegos, oculto en la ropa. Llevo pues ta una cota de malla alrededor del pecho, oculta debajo del abrigo. Durante la noche he ganado el aprecio de las serpientes, develé su enigma. Me siento junto a ellas sobre las piedras calientes del camino. Sé cogerlas astuta y cruel mente, a esos diablos fríos que pican a los desprevenidos en el talón. Me he convertido en su amigo y les toco con la flauta una canción de suaves tonos, aunque decoro mi caverna con sus pieles iridiscentes. Yendo así por mi camino, llegué a una roca rojiza sobre la que yacía una gran serpiente iridiscente. Ya que ahora había aprendido la magia con el gran Filemón, saqué la flauta y le toqué una dulce canción mágica que le hizo creer que ella era mi alma.

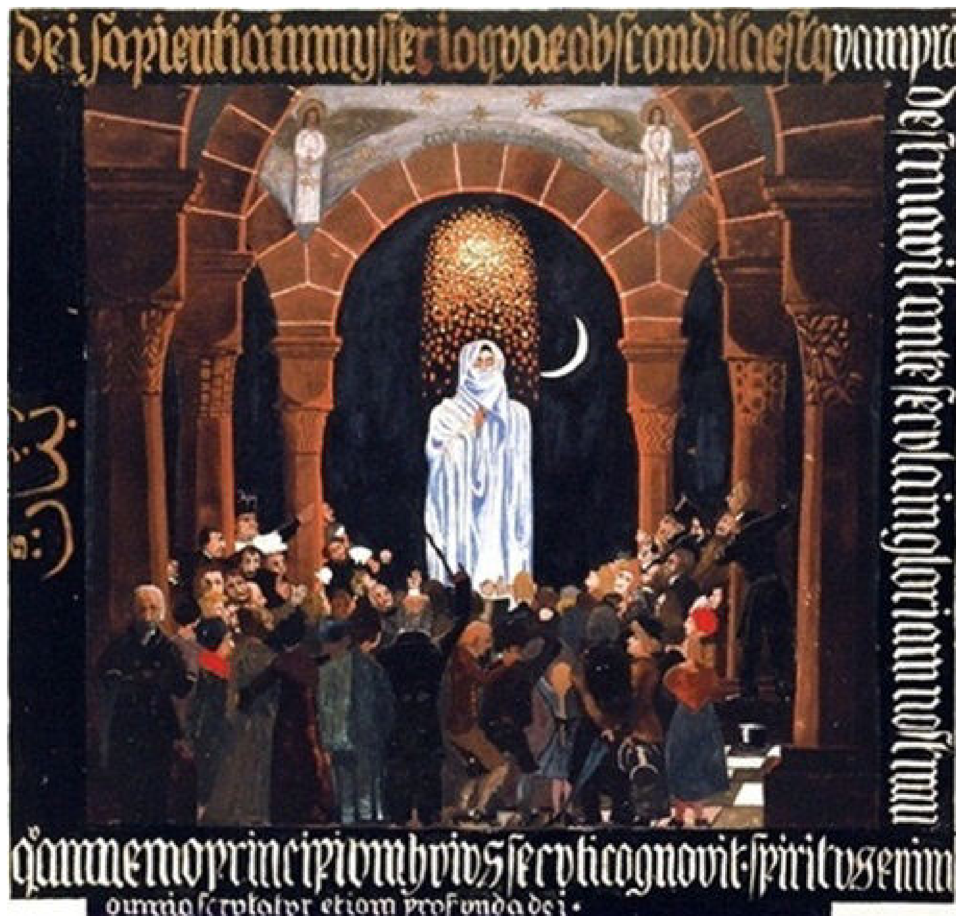


Imagen 155[279] *{2} [1]*[280]

Cuando estuvo suficientemente encantada, [154/155/156] le dije: «Mi hermana, mi alma, ¿qué dices?». Pero ella habló lisonjera y por eso tolerante: «Barro bajo la alfombra todo lo que tú haces».

Yo: «Eso suena consolador y parece no decir mucho».

Alma: «¿Quieres que diga mucho? También puedo ser banal, como sabes y darme por satisfecha con eso».

Yo: «Eso me resulta difícil de entender. Yo creía que estarías en estrecha relación con todo lo más allá,[281] [155/156] lo más grande y lo menos común. Por eso pensé que la banalidad te era ajena».

Alma: «La banalidad es mi elemento vital».

Yo: «Si yo dijera eso de mí, sería menos sorprendente».

Alma: «Cuanto menos común seas tú, tanto más común puedo ser yo. Un verdadero descanso para mí. Pienso que tú sientes que hoy no tengo que atormentarme».

Yo: «Lo siento y estoy preocupado de que tu árbol al final no me dé más frutos».

Alma: «¿Ya preocupado? No seas tonto y concédeme la calma».

Yo: «Me doy cuenta de que te gusta ser banal. Pero no te tomo trágicamente, mi querida amiga, pues ahora ya te conozco mucho mejor que antes».

Alma: «Te vuelves familiar. Temo que tu respeto esté desapareciendo».

Yo: «¿Tienes miedo? Creo que sería superficial. Estoy suficientemente enterado de la vecindad del pathos y la banalidad».

Alma: «Entonces, ¿te has dado cuenta del curso serpentino del devenir anímico? ¿Has visto qué rápido se hace de día y de noche? ¿Cómo alternan agua y tierra seca? ¿Y que toda la convulsividad es únicamente dañina?».

Yo: «Creo que vi esto. Quiero quedarme al sol sobre esta piedra cálida por un tiempo. Quizá el sol me incube».

Mas la serpiente se arrastra silenciosamente y se enrosca, untuosa y siniestramente, en mis pies.[282] Y atardeció y llegó la noche. Le hablé a la serpiente y dije: «No sé qué hay que decir. Se cocina en todas las ollas».

[283]**Alma:** «Se está preparando una comida».

Yo: «Quizá ¿la Santa Cena?».

Alma: «Una unión con toda la humanidad».

Yo: «Un pensamiento horripilante-dulce: en esa cena ser el invitado y la

comida a la vez».[284]

Alma: «Ése fue justamente el supremo placer de Cristo».

Yo: «¡De qué modo sagrado, pecaminoso, caliente y frío fluyen todas las cosas unas en otras! Locura y razón quieren casarse, el cordero y el lobo se pastorean en paz uno junto al otro.[285] Todo es sí y no. Los opuestos se abrazan, se miran a los ojos y se alternan unos con otros. Reconocen en el tortuoso placer su ser uno. Mi corazón está lleno de alborotada lucha. Las olas de una corriente oscura y una clara corren precipitándose unas en otras. Nunca antes sentí algo así».

Alma: «Esto es nuevo, querido mío, al menos para ti».

Yo: «Tú te burlas. Pero lágrimas y risas son[286] [156/157] una cosa. Ambas ya me han pasado y estoy en una rígida tensión. Hasta el cielo llega lo que ama e igualmente alto llega lo que se opone. Ambos se mantienen entrelazados y no quieren abandonarse el uno al otro, pues el exceso de su tensión parece significar lo último y supremo en posibilidad de sentimiento».

Alma: «Te expresas patética y filosóficamente. Tú sabes que todo esto también puede decirse mucho más sencillamente. Por ejemplo, podría decirse que estás enamorado, empezando desde los caracoles y subiendo hasta Tristán e Isolda».[287]

Yo: «Sí, lo sé, pero aun así…».

Alma: «¿La religión aún parece atormentarte? ¿Cuántos escudos más necesitas todavía? Dilo preferiblemente sin vueltas».

Yo: «No me estás entendiendo».

Alma: «Bueno, ¿qué hay con la moral? ¿También la moral y la inmoralidad se han vuelto hoy una sola cosa?».

Yo: «Te burlas, hermana mía y diablo ctónico. Pero debo decirte que aquellos dos que llegan hasta el cielo manteniéndose entrelazados también son lo bueno y lo malo. No bromeo, sino que gimo porque la alegría y el dolor suenan juntos estridentemente».

Alma: «¿Dónde está pues tu entendimiento? Te has vuelto completamente tonto. Sin embargo, podrías resolver todo en el pensar».

Yo: «¿Mi entendimiento? ¿Mi pensar? No tengo más entendimiento. Se me ha vuelto insuficiente».

Alma: «Reniegas de todo lo que creías. Te olvidaste completamente quién eres. Incluso reniegas de Fausto, que pasó delante de los espectros con andar

tranquilo».

Yo: «Ya no lo sé más. Mi espíritu también es un espectro».

Alma: «Ay, veo que sigues mis enseñanzas».

Yo: «Lamentablemente es así y me lleva a una alegría llena de dolor». Alma: «Haces de tu dolor un placer. Estás torcido, obcecado, no haces más que padecer, loco».

Yo: «Esta desdicha ha de alegrarme».

La serpiente se enfureció y mordió mi corazón, pero se quebró los dientes venenosos contra mi coraza oculta,[288] Decepcionada se retiró y dijo silbando: «Te comportas en verdad como si fueras inasible».

Yo: «Eso viene del hecho de que he aprendido el arte de pasar del pie izquierdo al derecho y viceversa, lo que otra gente ha hecho bien inconscientemente desde siempre».

Entonces la serpiente volvió a erguirse, se sostenía como por azar [157/158] la cola delante de la boca para que yo no pudiera ver los dientes venenosos rotos y dijo orgullosa y serena:[289] «Entonces, ¿finalmente te has dado cuenta?». Pero, riéndome, yo le dije: «La línea serpentina de la vida no podía a la larga pasar me inadvertida».

[2] [IH 158] ¿Dónde están la fidelidad y la fe? ¿Dónde la cálida confianza? Todo esto lo encuentras entre los hombres pero no entre hombres y serpientes, incluso aunque sean serpientes con almas. Pero en todas partes donde hay amor, está lo serpentino. Cristo mismo se ha comparado con una serpiente,[290] y su hermano infernal, el Anticristo, es el viejo dragón mismo.[291] Lo extrahumano que aparece en el amor es de la naturaleza de la serpiente y del pájaro, a menudo la serpiente hechiza al pájaro y muy pocas veces el pájaro sale airoso sobre la serpiente. El hombre se encuentra entremedio. Lo que a ti te parece un pájaro es para el otro una serpiente, y lo que a ti te parece una serpiente es para el otro un pájaro. Por eso, sólo encontrarás al otro en lo humano. Si tú quieres llegar a ser, entonces se entabla una lucha entre serpientes y pájaros. Y sólo si quieres ser, serás hombre para ti mismo y para otros. El que deviene pertenece al desierto o a una prisión, pues está en lo extrahumano. Cuando los hombres quieren devenir, se comportan como animales. Nadie nos redime del mal del devenir, a menos que vayamos voluntariamente a través del infierno.

¿Por qué hice como si aquella serpiente fuera mi alma? Evidentemente sólo

porque mi alma era una serpiente. Este reconocimiento le dio a mi alma un aspecto nuevo y entonces decidí hechizarla a ella misma y someterla a mi poder. Las serpientes son sabias y yo quería que mi alma de serpiente me comunicara su sabiduría. Por cierto, la vida nunca fue aun tan incierta como ahora, una noche de tensión indefinida, un ser uno en el ser-uno-dirigido-contra-el-otro. Nada se movió, ni Dios ni el Diablo. Así que me acerqué a la serpiente que yacía al sol como si no pensara en nada. No se veían sus ojos, pues ella parpadeaba al recibir el centello de la luz solar y yo [158/159] **Imagen** ⇒ fol. 159[292] [159/160] le dije: {3} [I][293] «¿Cómo [159/160] será ahora puesto que Dios y el Diablo han devenido uno? ¿Se han puesto de acuerdo en aquietar la vida? ¿Corresponde la lucha de los opuestos a las condiciones imprescindibles de vida? ¿Y permanece quieto quien conoce y vive el ser uno de los opuestos? Él se ha afirmado por completo del lado de la vida real y no actúa más como si perteneciera a un partido y como si tuviera que combatir a los otros, sino que él es ellos dos y ha puesto un fin a su disputa. Al haber quitado esta carga de la vida, ¿le ha quitado a ella también su ímpetu?».[294]

Entonces la serpiente se dio vuelta y dijo malhumorada: «Verdaderamente, tú me hostigas. La contraposición era, por cierto, un elemento de vida para mí. Espero que te hayas dado cuenta de eso. Con tus innovaciones se desploma para mí esta fuente de fuerza. No te puedo ni atraer con pathos, ni enojarte con banalidad. Estoy algo desconcertada».

Yo: «Si estás desconcertada, ¿debo darte yo un consejo? Prefiero que te sumerjas en los profundos fondos a los que tienes acceso y consultes al Hades o a los seres celestiales, quizá allí puedan dar un consejo».

Serpiente: «Te has vuelto imperioso».

Yo: «La necesidad es aun más imperiosa que yo. Tengo que vivir y poder moverme».

Serpiente: «Tienes, por cierto, la extensa tierra. ¿Qué quieres consultarle al más allá?».

Yo: «No me mueve la curiosidad sino la necesidad, no cedo».

Serpiente: «Obedezco pero a pesar de mí. Este estilo es nuevo y para mí desacostumbrado».

Yo: «Lo lamento, pero la necesidad apremia. Dile a la profundidad que las cosas andan mal por acá porque le hemos cortado a la vida un órgano importante. Como tú sabes, yo no soy el culpable pues tú me has conducido

premeditadamente por este camino».

Serpiente: «[295]Habrías podido rechazar la manzana».

Yo: «Deja esas bromas. Conoces esa historia mejor que a mí. Para mí es serio. Tiene que haber aire. Ponte en camino y busca el fuego. Hace ya demasiado que alrededor mío está oscuro. ¿Eres holgazana o cobarde?».

Serpiente: «Manos a la obra. Alíviame de lo que traiga encima».[296]

[IH 160] Lentamente se eleva en el espacio vacío el trono de Dios, luego sigue la sagrada Trinidad, todo el cielo, después todo el infierno y por último Satanás mismo. Se resiste y se aferra a su más allá. No quiere [160/161] dejarlo pasar. El supramundo le resulta demasiado frío.

Serpiente: «¿Lo retienes?».[297]

Yo: «¡Bienvenido, tórrido carácter siniestro! ¿Mi alma te sacó rudamente de lo profundo?».

Satanás:[298] «¿Qué es ese ruido? Protesto contra este violento desgarro».

Yo: «Cálmate. No te aguardaba. Eres el último en venir. Pareces ser la parte más difícil».

Satanás: «¿Qué quieres de mí? No te necesito, impertinente».

Yo: «Menos mal que te tenemos. Eres el más vital en toda la dogmática».[299]

Satanás: «¿Qué me importa tu chapucería? Sé breve. Tengo frío».

Yo: «Escucha, nos ha pasado algo: hemos unido los opuestos. Entre otras cosas, también te hemos hecho uno con Dios».[300]

Satanás: «Por Dios, ¿era eso el ruido infernal? Pues, ¿qué estupidez hacéis?».

Yo: «Por favor, eso no fue tan tonto. Esta unión es un principio importante. Le hemos puesto fin a la disputa inacabable, para finalmente liberar las manos para la vida real».

Satanás: «Eso huele a monismo. He tomado nota ya de algunos de estos hombres. Para ellos hay cámaras especiales calefaccionadas».

Yo: «Te confundes. Entre nosotros las cosas no suceden tan racionalmente. Además no tenemos una verdad correcta.[301] Se trata más bien de un hecho curioso y extraño, pues luego de la unión de los opuestos sucedió lo que tenía que suceder, es decir, no sucedió nada más, lo cual es inesperado e incomprensible. Todo permaneció apacible pero completamente inmóvil, una

cosa junto con la otra, y la vida se transformó en una quietud».

Satanás: «Ay, locos, ahí sí que han armado algo hermoso».

Yo: «Bien, tu burla está de más. Sucedió con seria intención».

Satanás: «Claro que hemos sentido vuestra seriedad. El orden del más allá está conmovido en los fundamentos».

Yo: «Entonces ves que va en serio. Quiero tener respuesta a mi pregunta acerca de qué ha de suceder desde ahora en esta situación. Pues no sabemos cómo seguir».

Satanás: «Ahí un buen consejo es caro, incluso cuando uno lo quiera dar. Vosotros sois locos enceguecidos, un pueblo impertinente. ¿Por qué no dejasteis el asunto? ¿Cómo queréis ser expertos en el orden del mundo?».

Yo: «Si regañas, entonces pareciera que eso te enferma especialmente. Mira, la Santísima Trinidad está serena. Las innovaciones no parecen desagradarle».

Satanás: «Ay, la Trinidad es tan irracional que [161/162] uno nunca puede confiar en sus reacciones. Te desaconsejo urgentemente tomar en serio estos símbolos sea como fuere».[302]

Yo: «Te agradezco el consejo bien intencionado. Pero pareces estar interesada. Uno esperaría de tu proverbial inteligencia un juicio imparcial».

Satanás: «Yo no soy parcial. Puedes juzgar por ti mismo. Si consideras esta absolutividad en su serenidad completa carente de vida, entonces puedes descubrir fácilmente que el estado causado por tu indiscreción y quietud tiene una gran similitud con lo absoluto. Cuando te aconsejo lo contrario, entonces me pongo completamente de tu lado, pues tú tampoco puedes soportar esta quietud».

Yo: «¿Cómo? ¿Tú estás de mi lado? Eso es curioso».

Satanás: «No hay nada de curioso en eso. Lo absoluto siempre fue enemigo de lo viviente. Yo soy la auténtica maestra de la vida».

Yo: «Eso es sospechoso. Reaccionas demasiado personalmente».

Satanás: «No reacciono para nada personalmente. Yo soy pues, por completo, la intranquila vida que corre de prisa. Nunca estoy satisfecha, nunca serena. Derrumbo todo y lo vuelvo a construir rápidamente. Soy la ambición, la codicia de fama, el placer por los hechos, soy el borboteo de nuevos pensamientos y hechos. Lo absoluto es aburrido y vegetativo».

Yo: «Quiero creerte. Entonces, ¿qué aconsejas?».

Satanás: «Lo mejor que puedo aconsejarte es: anula cuanto antes toda tu nociva innovación».

Yo: «¿Qué se habría ganado con eso? Tendríamos que empezar nuevamente desde el principio y llegaríamos infaliblemente por segunda vez a la misma conclusión. Lo que se comprendió una vez no se puede volver a no saber intencionalmente, ni convertirlo en no sucedido. Tu consejo no es un consejo».

Satanás: «Pero ¿no podéis existir sin desavenencia y disputa? Si queréis vivir, tenéis que irritaros por algo, representar un partido, superar los opuestos».

Yo: «Eso no ayuda. Nos vemos también en el opuesto. Nos hartamos de este juego».

Satanás: «Y, así, de la vida».

Yo: «Me parece que eso depende de lo que llames vida. Tu concepto de la vida tiene algo de trepar hacia arriba y lanzarse hacia abajo, de afirmar y dudar, de impaciente desgarrar, [162/163/164] **Imagen** ⇒ fol. 163[303] de deseo precipitado. Te falta lo absoluto y su indulgente paciencia».

Satanás: «Completamente cierto, mi vida borbotea, hace espuma y agita olas inquietas, mi vida es aferrarse en sí y arrojar, es un desear ardiente y una actividad incansable. ¿Es vida esto?».

Yo: «Pero lo absoluto también vive».

Satanás: «Eso no es vida. Eso es quietud o así de bueno como la quietud; mejor dicho: vive infinitamente despacio y dilapida milenios, precisamente como el estado miserable que vosotros habéis creado».

Yo: «Me iluminas. Tú eres vida personal, pero la aparente quietud es la vida indulgente de la eternidad, ¡la vida de la divinidad! Esta vez me has aconsejado bien. Te dejo libre. ¡Buen viaje!».

[IH 164] Satanás desciende otra vez a su agujero ágil como un topo. El símbolo de la Trinidad y su séquito ascienden en calma y serenidad hacia el cielo. Te agradezco, serpiente, me has rescatado lo recto. Su lengua se comprende en general, pues es personal. Podemos volver a vivir una vida larga. Podemos dilapidar milenios.

[IH 164/2] [2] ¿Por dónde comenzar, oh dioses? ¿Por la canción, por la alegría o por el sentimiento mixto que yace entre ambos? El comienzo siempre es lo más pequeño, empieza en la nada. Si empiezo ahí, entonces veo la gota que es «algo» y que cae en el mar de la nada. Siempre hay que volver a empezar desde bien abajo, donde la nada se expande en ilimitada libertad.[304] Todavía no ocurrió nada, todavía tiene que comenzar el mundo, todavía no ha nacido el sol, todavía

no se ha separado lo firme de lo acuoso,[305] todavía no nos hemos subido a los hombros de nuestros padres, pues nuestros padres tampoco han devenido aún. Han muerto ya y descansan en el regazo de nuestra sangrienta Europa.

Estamos parados en lo extenso, casados con la serpiente, y pensamos cuál podría [164/165] ser la piedra fundamental para el edificio que aún no conocemos. ¿La más antigua? Sirve como símbolo. Queremos algo tangible. Estamos cansados de los entramados que teje el día y desteje la noche. ¿El diablo lo ha de lograr, el necio partisano con supuesto entendimiento y manos ávidas? Él ha emergido, el bollo de estiércol, en el cual los dioses han resguardado su huevo. Quisiera con un puntapié sacar de mí la inmundicia, si no estuviera la dorada semilla en el repugnante corazón de lo informe.

¡Arriba entonces, hijo de la oscuridad y la fetidez! Cuán firmemente te aferras al desperdicio y desecho de la eterna cloaca. No te temo, pero te odio, tú, hermano de todo lo repudiable en mí. Hoy has de ser forjado con pesados martillos para que el oro de los dioses salpique desde el cuerpo. Tu tiempo se acabó, tus años están contados y hoy despuntó tu día final. Tus envolturas han de estallar, queremos coger con las manos tu semilla dorada y liberarla de la pegajosa mugre. Tienes que pasar frío, diablo, pues te forjamos en frío. El acero es más duro que el hierro. Has de someterte a nuestra forma, tú, ladrón del milagro divino; tú, madre simio, que llenas tu cuerpo con el huevo de los dioses y así te atribuyes peso. Por eso te maldecimos, no por ti mismo, sino por la semilla de oro.

Qué formas serviciales se desprenden de tu cuerpo, ¡tú, enorme abismo! Son espíritus elementales, vestidos con envolturas llenas de pliegos, Cabiros de deleitable deformidad, sois jóvenes y, sin embargo, viejos, enanos, arrugados, discretos portadores de artes secretas, poseedores de la irrisoria sabiduría, las primeras formaciones del oro informe, gusanos que salen del huevo liberado de los dioses, sois lo incipiente, nonato, todavía invisible. ¿Qué ha de resultamos vuestra aparición? ¿Cuáles son las nuevas artes que extraéis de la inaccesible cámara del tesoro, de la yema del sol del huevo de los dioses? Todavía tenéis raíces en el reino de la tierra como las plantas y sois los rasgos de animales [165/166] del cuerpo humano, sois locos graciosos, inquietantes, incipientes y ctónicos. No captamos vuestra esencia, vosotros gnomos, vosotros almas de objeto. En lo más inferior tomáis vuestro comienzo. ¿Queréis llegar a ser gigantes, vosotros Pulgarcitos? ¿Pertenecéis al séquito del hijo de la tierra? ¿Sois

los pies terrenales de la divinidad? ¿Qué queréis?

¡Hablad![306]

Los Cabiros: «Venimos a saludarte como al señor de la naturaleza inferior».

Yo: «¿Me habláis a mí? ¿Yo soy vuestro señor?».

Los Cabiros: «No lo eras, pero sí lo eres ahora».

Yo: «Vosotros lo afirmáis. Aceptado. Pero ¿qué he de hacer con vosotros como séquito?».

Los Cabiros: «Llevamos de abajo hacia arriba lo que no se puede llevar. Somos los líquidos que surgen de forma secreta, no por la fuerza sino succionados y adheridos por inercia a lo que crece. Conocemos el camino desconocido y las recónditas leyes de la materia viviente. Elevamos en ella lo que dormita en lo terrestre, lo que está muerto pero ingresa en lo viviente. Hacemos lenta y simplemente, lo que tú te afanas por hacer en vano a tu manera humana. Llevamos a cabo lo que para ti es imposible».

Yo: «¿Qué habré de delegaros? ¿Qué esfuerzo puedo transferiros? ¿Qué es lo que no debo hacer y qué hacéis mejor vosotros?».

Los Cabiros: «Has olvidado la inercia de la materia. Quieres elevar por propia fuerza lo que sólo puede elevarse lentamente, succionándose y adhiriéndose interiormente. Deja el esfuerzo, si no perturbas nuestro trabajo».

Yo: «¿He de confiaros, a vosotros desconfiables, siervos y siervos del alma? Manos a la obra. Que así sea».[307]

[IH 166] «Me parece que os he dado un largo tiempo. Ni descendí hacia vosotros, ni perturbé vuestro trabajo. He vivido a la luz del día y he hecho la obra del día. ¿Qué habéis trabajado?».

Los Cabiros: «Cargamos, construimos. Hemos puesto piedra sobre piedra. Por eso, estás seguro donde estás parado».

Yo: «Siento un fondo firme. Me estrecho hacia arriba».

Los Cabiros: «Te hemos forjado una espada [166/167] brillante, con la que puedas cortar el nudo al que estás enredado».

Yo: «Cojo la espada firmemente con mi mano. La levanto para el golpe».

Los Cabiros: «Además ponemos ante ti el diabólico artero nudo enroscado con el que estás cerrado y sellado. Golpea, sólo el filo lo corta».

Yo: «¡Dejádmelo ver, el nudo, enredado por doquier! ¡En verdad una obra maestra de la naturaleza inescrutable, un trenzado de raíces que crecen y se enredan natural y maliciosamente! ¡Sólo la madre naturaleza, la ciega tejedora,

podría producir tal trenzado! ¡Un gran ovillo y miles de pequeños nudos, todo artísticamente atado, entrelazado, arraigado, verdaderamente un cerebro humano! ¿Veo bien? ¿Qué habéis hecho? ¡Tienden mi cerebro ante mí! ¿Me habéis dado una espada en la mano para que su brillante filo corte mi propio cerebro? ¿Cómo se os ocurre?».[308]

Los Cabiros: «El regazo de la naturaleza tejió el cerebro, el regazo de la tierra brindó el acero. Así la madre te ha dado ambos: el enlace y la separación».

Yo: «¡Misterioso! ¿Queréis convertirme en el ejecutor de mi cerebro?».

Los Cabiros: «Te compete como al señor de la naturaleza inferior. El hombre está entrelazado a su cerebro y a él también le ha sido dadala espada, para cortar el entrelazamiento».

Yo: «¿Qué es el entrelazamiento del que habláis? ¿Qué es la espada que ha de separar?».

Los Cabiros: «El entrelazamiento es tu locura, la espada es superación de la locura».[309]

Yo: «Vosotros, engendros del diablo, ¿quién os dice que yo esté loco? Vosotros, espectros de la tierra, vosotros raíces de lodo y excremento, ¿no sois vosotros mismos las raicillas de mi cerebro? Vosotros polipodiáceos, canales de savias entremezclados unos a otros, parásito sobre parásito, absorbidos y así engañados, trepados de noche unos sobre otros furtivamente; vosotros merecéis el brillante filo de mi espada. ¿Queréis convencerme de cortaros? ¿Pensáis en la autodestrucción? ¿Cómo sucede que la naturaleza da a luz criaturas que quieren aniquilarse a sí mismas?».

Los Cabiros: «No vaciles. Necesitamos la aniquilación, pues somos el entrelazamiento mismo. Quien quiere conquistar nueva tierra, [167/168] rompe los puentes tras él. No nos dejes seguir existiendo. Somos los mil canales por los cuales todo refluye otra vez a su comienzo».

Yo: «¿He de cortar mis propias raíces? ¿Matar a mi propio pueblo, cuyo rey soy yo? ¿Dejaré secar mi propio árbol? Vosotros sois en verdad hijos del diablo».

Los Cabiros: «Remata, somos sirvientes que quieren morir por su señor».

Yo: «¿Qué sucede si doy el golpe?».

Los Cabiros: «Entonces ya no eres más tu cerebro, sino que estás más allá de tu locura. No ves que tu locura es tu cerebro, el espantoso entrelazamiento y enlace en las conexiones de las raíces, en las redes de canales, las confusiones de

fibras. El ensimismamiento en el cerebro te hace frenético. ¡Remata! Quien encontró el camino asciende sobre su cerebro. En el cerebro eres Pulgarcito, más allá del cerebro adquieres la forma de un gigante.

»Por cierto somos hijos del diablo pero ¿no nos forjaste tú de lo caliente y oscuro? Así tenemos algo de su naturaleza y de la tuya. El diablo dice que vale la pena que todo lo que existe, perezca. Como hijos del diablo queremos la aniquilación, pero como tus criaturas queremos nuestra propia aniquilación. Queremos despuntar en ti a través de la muerte. Somos raíces que succionamos de todos lados, ahora tienes todo lo que necesitas, por eso córtanos, arráncanos».

Yo: «¿He de prescindir de vosotros como sirvientes? Como señor, necesito siervos».

Los Cabiros: «El señor se sirve a sí mismo».

Yo: «Vosotros, ambiguos hijos del diablo, con esta palabra ha caído el veredicto. Mi espada los alcanza, este golpe ha de valer para siempre».

Los Cabiros: «¡Ay, ay, ay! Ha sucedido lo que temíamos, lo que deseábamos».

[168/169] **Imagen** ⇒ fol. 169 [HI 171] Puse mi pie en nueva tierra. Nada de lo que surgió ha de refluir. Nadie debe derribar lo que he construido. Mi torre es de acero [170/171] y sin rendijas. El diablo está forjado en el fundamento. Los Cabiros lo han construido y en la almena de la torre fueron sacrificados con la espada los maestros de obra. Así como una torre sobresale de la cima de la montaña sobre la que se encuentra, así me encuentro yo sobre mi cerebro, del que crecí. Me volví duro y no puedo volver a ser hecho. No vuelvo a refluir. Soy el señor de mí mismo. Me maravilla mi señorío. Soy fuerte, bello y rico. Las vastas tierras y el cielo azul se tendieron a mi alrededor y se inclinan ante mi dominio. No sirvo a nadie y nadie se sirve de mí. Me sirvo de mí mismo y me sirvo yo mismo. Por eso tengo lo que necesito.[310]

Mi torre creció para los milenios, imperecedera. No vuelve a hundirse. Pero puede ser sobreedificada y será sobreedificada. Pocos captan mi torre, pues se encuentra en una montaña alta. Pero muchos la verán y no [171/172] la captarán. Por eso, mi torre se mantendrá en buen estado. Nadie trepa por sus muros resbaladizos. Nadie aterriza en su techo puntiagudo. Sólo quien encuentre la entrada escondida en la montaña y ascienda por los laberintos de las entrañas podrá alcanzar la torre y el señorío del que observa y del que vive desde sí mismo. Tal cosa es alcanzada y lograda. No llegó a ser por la chapucería del

pensamiento humano, sino que se forjó por el incandescente calor de las entrañas, los Cabiros mismos llevaron la materia a la montaña e inauguraron lo construido con su sangre como los únicos que saben de los secretos de su surgimiento. Lo logré desde el más allá inferior y superior, y no desde la superficie del mundo. Por eso esto es nuevo y extraño, y sobresale de las planicies habitadas por el hombre. Esto es lo sólido y el comienzo.[311]

[IH 172] Me he unido con la serpiente del más allá. He aceptado todo lo más allá en mí. Con eso construí mi comienzo. Cuando esta obra estuvo terminada, me alegré y me acometió la curiosidad de saber qué más podría haber en mi más allá. Por eso, me acerqué a mi serpiente y le pregunté [172/173] amigablemente si no quería ir hacia allá para traerme noticias de lo que sucedía en el más allá. Pero la serpiente estaba fatigada y dijo que no tenía ganas.

{4} [I][312] **Yo:** «No quiero forzar nada pero tal vez, ¿quién sabe?, nos enteramos de algo rico en sentido». La serpiente vaciló aun un momento, luego desapareció en la profundidad. Pronto escuché su voz: «Creo haber alcanzado el infierno. Aquí hay un ahorcado». Un hombre deslucido y horrible con rostro desfigurado se encuentra frente a mí. Tiene orejas salientes y una joroba. Dice: «Soy un envenenador que fue condenado a la horca».

Yo: «¿Qué has hecho, pues?».

Él: «Envenené a mis padres y a mi mujer».

Yo: «¿Por qué lo has hecho?».

Él: «En honor a Dios».

Yo: «¿Cómo dices? ¿En honor a Dios? ¿Qué quieres decir con eso?».

Él: «Primero, todo lo que sucede, sucede en honor a Dios, y segundo yo tenía mis propias ideas».

Yo: «¿Qué pensaste entonces?».

Él: «Los amaba y quise sacarlos de una vida miserable y llevarlos más rápidamente al otro lado, a la eterna bienaventuranza. Les di un soporífero fuerte, demasiado fuerte».

Yo: «¿No encontraste en ello tu propio provecho?».

Él: «Me quedé solo y estaba muy infeliz. Quise seguir viviendo por mis dos hijos, para los que preveo un futuro mejor. Estaba corporalmente más sano que mi mujer, por eso [173/174] quise seguir viviendo».

Yo: «¿Tu mujer estaba de acuerdo con el asesinato?».

Él: «No, seguramente no lo hubiera estado, pero ella no sabía nada de mis intenciones. Lamentablemente el asesinato fue descubierto y yo fui conde nado a muerte».

Yo: «¿Has reencontrado en el más allá a tus familiares?».

Él: «Ésa es una historia extraña e incierta. Supongo que estoy en el infierno. A veces me parece como si mi mujer también estuviera aquí, a veces lo sé con tan poca seguridad como con la que lo estoy de mí mismo».

Yo: «¿Cómo es eso? Cuenta».

Él: «A veces parece hablar conmigo y yo le respondo. Pero hasta ahora no hablamos nunca del asesinato ni tampoco de nuestros niños. Conversamos juntos aquí y allá y de cosas irrelevantes, de las pequeñas cosas de nuestra vida cotidiana anterior, pero de un modo completamente impersonal, como si no tuviéramos nada que ver uno con otro. Yo mismo no entiendo cómo es en realidad. De mis padres me doy aun menos cuenta. A mi madre creo que todavía no la he encontrado para nada. Mi padre estuvo una vez aquí y dijo algo de su pipa que habría perdido por algún lado».

Yo: «Pero ¿con qué vas pasando el tiempo?».

Él: «Creo que entre nosotros no hay tiempo, por eso tampoco se lo puede pasar. No sucede nada en absoluto».

Yo: «¿No es [174/175] extremadamente aburrido?».

Él: «¿Aburrido? En eso todavía no pensé en absoluto. ¿Aburrido? Tal vez, de todas maneras no hay nada interesante. A decir verdad, todo es indiferente».

Yo: «¿Nunca os atormenta el diablo?».

Él: «¿El diablo? No he visto nada de él».

Yo: «Pero ¿vienes del más allá y no sabes qué contar? Eso apenas se puede creer».

Él: «Cuando yo tenía todavía un cuerpo, pensaba también a menudo que sería ciertamente interesante hablar con alguien que haya vuelto de la muerte. Pero ahora no encuentro nada en ello. Como ya dije, para nosotros todo es impersonal y puramente imparcial. Creo que se dice así».

Yo: «Eso sí que es desconsolador. Supongo que estás en el más profundo infierno».

Él: «Me da igual. ¿Me puedo ir? Adiós».

Desapareció repentinamente. Pero yo me dirigí a la serpiente[313] y dije: «¿Qué ha de significar este aburrido huésped del más allá?».

S.: «Lo encontré allá, vagabundeando a tientas de aquí para allá, como tantos otros. Lo escogí como uno de los mejores. Me parece que es un buen ejemplo».

Yo: «Pero ¿es el más allá tan descolorido?».

S.: «Así parece; sólo hay movimiento, cuando yo voy hacia allá. Si no todo se mece de arriba a abajo sombríamente. Lo personal falta completamente».

Yo: «¿Qué hay con esta maldita cualidad personal? Satanás me causó [175/176] recientemente una fuerte impresión, como si él fuera la quintaesencia de lo personal».

S.: «Naturalmente, él es el eterno adversario, pues nunca puedes armonizar la vida personal con la vida absoluta».

Yo: «¿Entonces no se puede unir estos opuestos?».

S.: «No son opuestos, sino meras diferencias. Tampoco denominarías al día el opuesto del año o al modio el opuesto del codo».

Yo: «Eso es evidente, pero algo aburrido».

S.: «Como siempre que se habla del más allá. Se reseca cada vez más, especialmente desde que conciliamos los opuestos y nos casamos. Yo creo que los muertos están a punto de extinguirse».

[IH 176] [2] El Diablo es la suma de lo oscuro de la naturaleza humana. Aspira a ser según la imagen de Dios aquel que vive en la luz; aspira a ser según la imagen del Diablo aquel que vive en la oscuridad. Porque quise vivir en la luz, se me extinguió el sol cuando toqué la profundidad. Era oscura y serpentina. Me uní a ella y no la dominé. Asumí mi parte de humillación y sumisión en tanto agregué en mí la naturaleza de la serpiente.

Si no hubiera [176/177] aceptado lo serpentino, entonces el diablo, la quintaesencia de lo serpentino, se habría quedado con esta parte de poder sobre mí.[314] Ahí el diablo habría encontrado de donde asirse y me habría forzado a pactar con él, como cuando engañó astutamente a Fausto. Pero yo me le anticipé al unirme con la serpiente, como un hombre se une con una mujer.

Así le quité al diablo la posibilidad de la influencia, que siempre pasa sólo por lo serpentino de cada uno,[315] lo cual suele adscribírsele al diablo en lugar de a sí mismo. Mefistófeles es Satán, arropado con mi serpentinidad. Satán mismo es la quintaesencia del mal desnudo y por eso sin seducción, ni siquiera inteligente, sino mera negación sin fuerza convincente. Así resistí su influencia destructora, lo atrapé y lo forjé firmemente. Sus descendientes me sirvieron y yo los sacrifiqué con la espada.

Así hice una construcción firme. De este modo alcancé yo mismo estabilidad y duración, y pude resistir las oscilaciones de lo personal. Así lo inmortal está salvado en mí. En tanto extraje lo oscuro de mi más allá y lo llevé al día, vacié mi más allá. Así desaparecieron las pretensiones de los muertos, pues estaban satisfechos.

[177/178] Ya no estoy más amenazado por los muertos, ya que acogí sus pretensiones, al acoger la serpiente. Pero, de este modo, he traspasado a mi día también algo muerto. Pero era necesario, pues la muerte es lo que más per dura; de todas las cosas la muerte es lo que nunca puede ser vuelto atrás. La muerte me confiere durabilidad y estabilidad. Mientras quise satisfacer sólo mis pretensiones, fui personal y por eso viviente en el sentido del mundo. Mas cuando reconocí las pretensiones de los muertos en mí y las satisfice, abandoné mi antigua ambición personal y el mundo tuvo que considerarme como un muerto. Pues un gran frío recae sobre aquel que ha reconocido en el exceso de su ambición personal la pretensión de los muertos y la intenta satisfacer.

Entonces él siente, como si un veneno misterioso hubiese paralizado la vitalidad de sus relaciones personales pero, por el otro lado, en su más allá, acalla la voz de los muertos; cesan la amenaza, el miedo y la inquietud. Pues todo lo que antes clamaba en él hambriento, ahora vive con él en su día. Su vida es bella y rica pues es él mismo.

Pero quien siempre quiere la felicidad de los otros es feo, ya que [178/179] se mutila a sí mismo. Un asesino es aquel que quiere forzar a otros a la felicidad, pues mata su propio crecimiento. Un loco es aquel que por amor extermina su amor. Alguien así es personal en el otro. Su más allá es gris e impersonal. Él se impone a los otros, por eso está condenado a imponerse a sí mismo en una nada fría. El que ha reconocido las pretensiones de los muertos ha proscrito su fealdad al más allá. Él no se impone más codiciosamente a los otros, vive solitario, en la belleza y habla con los muertos. Pero llega el día que es satisfecha la pretensión de los muertos. Si uno permanece aún en la soledad, entonces la belleza se desvanece en el más allá y el aburrimiento viene al más acá. Después de un escalón blanco viene uno negro, el cielo y el infierno están siempre allí.[316]

{5} [I] [IH 179] Como a partir de entonces había encontrado la belleza conmigo y en mí mismo, le dije a mi serpiente:[317] «Vuelvo la mirada como hacia un trabajo realizado».

Serpiente: «Todavía no hay nada consumado»:

Yo: «¿Qué quieres decir? ¿Nada consumado?».

Serpiente: «Ya comienza».

Yo: «Me parece que mientes».

Serp.: «¿Con quién disputas? ¿Tú lo sabes mejor?».

Yo: «No sé [179/180] nada, pero me he hecho a la idea de que habíamos alcanzado una meta, al menos provisional. Si incluso los muertos están en extinción, ¿qué ha de venir después?».

Serp.: «Entonces primero tienen que empezar a vivir los vivos».

Yo: «Este comentario podría, por cierto, tener un significado profundo, mas parece limitarse a un chiste».

Serp.: «Te vuelves impertinente. No bromeo. La vida ha de comenzar ya».

Yo: «¿Qué entiendes por vida?»

Serp.: «Digo que la vida ha de comenzar ya. ¿No te has sentido vacío hoy? ¿A eso llamas vida?».

Yo: «Es cierto lo que dices. Pero me esfuerzo por encontrar todo lo mejor posible y darme fácilmente por satisfecho».

Serp.: «Eso podría ser también muy cómodo. Pero tú puedes y debes tener pretensiones más altas»:

Yo: «Eso me horroriza. Por cierto, no quiero ni pensar que yo mismo podría satisfacerlas, pero tampoco confío en que tú puedas saciarlas. Puede ser que otra vez confíe muy poco en ti. La culpa puede resultar del hecho de que desde hace poco me acerqué a ti tan humanamente y te encontré tan urbana».

Serp.: «Eso no prueba nada. Pero ni te imagines que de algún modo podrías abarcarme e incorporarme a ti».

Yo: «Entonces, ¿qué ha de ser? Estoy dispuesto».

Serp.: «Tienes derecho a la recompensa por [180/181] lo consumado hasta ahora».

Yo: «Es un dulce pensamiento que haya de haber una paga por eso».

Serp.: «Te doy la paga en una imagen. Mira:»

[IH 181] ¡Elías y Salomé! El ciclo está consumado y las puertas del Mysterium se han abierto de nuevo. Elías conduce a Salomé, la visionaria, de la mano. Ella baja la mirada enrojecida y enamorada.

E.: «Aquí te entrego a Salomé. Que ella sea tuya».

Yo: «Por Dios, ¿qué he de hacer con Salomé? Ya estoy casado y no estamos entre los turcos».[318]

E.: «Tú, hombre desamparado, cuán pesado eres. ¿No es ella un hermoso obsequio? ¿No es su curación tu obra? ¿No quieres aceptar su amor como la paga bien merecida por tu esfuerzo?».

Yo: «Me parece como si esto fuese un obsequio raro, más bien una carga que una alegría. Me alegra que Salomé me esté agradecida y me ame. Yo también la amo, en cierto modo. Por otra parte, el esfuerzo que hice por ella, me resultó —literalmente hablando— más bien forzado que realizado por voluntad propia e intencionalmente. Si esta [181/182] tortura no intencionada de mi parte tuvo un resultado tan bueno, entonces estoy completamente satisfecho».

Salomé a Elías: «Déjalo, es un hombre singular. El cielo ha de saber cuáles son sus motivos, pero a él le parecen ser serios. Ciertamente, yo no soy fea y para muchos seguramente apreciada». A mí: «¿Por qué me desprecias? Quiero ser tu criada y servirte. Quiero cantar y bailar para ti, quiero tocar el laúd para ti, quiero consolarte cuando estés triste, quiero reír contigo cuando estés feliz. Quiero llevar en mi corazón todos tus pensamientos. Las palabras que tú me digas quiero besar. Quiero juntar todos los días rosas para ti y todos mis pensamientos siempre han de aguardarte y rodearte».

Yo: «Te agradezco por tu amor. Es bello escuchar hablar de amor. Es música y antigua nostalgia lejana. Puedes ver mis lágrimas que caen sobre tus buenas palabras. Quiero arrodillarme ante ti y besar mil veces tu mano porque quiso obsequiarme amor. Hablaste tan bellamente del amor. Nunca se puede escuchar hablar lo suficiente de amor».

Sal.: «¿Por qué sólo hablar? Quiero ser tuya, pertenecerte por completo».

Yo: «Eres como la serpiente que me enroscó y exprimió mi sangre.[319] [182/183] Tus dulces palabras me enroscan y aquí estoy como un crucificado».

Sal.: «¿Por qué todavía un crucificado?».

Yo: «¿No ves que una inexorable necesidad me ha clavado a la cruz? Es la imposibilidad la que me paraliza».

Sal.: «¿No quieres atravesar la necesidad? ¿Es en realidad una necesidad eso que así llamas?».[320]

Yo: «Escúchame, dudo que sea tu determinación pertenecerme. No quiero entrometerme en tu vida, sólo propia de ti, pues no puedo ayudarte a llevarla a su fin. ¿Y qué ganas tú si alguna vez tengo que deshacerme de ti como de un vestido usado?».

Sal.: «Tus palabras son crueles. Pero te amo tanto que podría incluso

deshacerme de mi misma cuando llegase tu tiempo».

Yo: «Sé que sería un tormento grandísimo dejarte ir así. Pero si tú puedes hacerlo por mí, entonces yo también puedo hacerlo por ti. Continuaría sin lamento pues no me olvido de aquel sueño en el que vi mi cuerpo yaciendo sobre clavos puntiagudos y una rueda férrea rodando sobre mi pecho, aplastándolo. Tengo que pensar en este sueño siempre que pienso en el amor. Si tiene que ser, estoy dispuesto».

Sal.: «No quiero semejante sacrificio. Quería traerte alegría. ¿No puedo ser para ti alegría?».

Yo: «No lo sé, quizá, [183/184] quizá no».

Sal.: «Entonces, al menos inténtalo».

Yo: «El intento es igual al hecho. Tales intentos son costosos».

Sal.: «¿No quieres pagar el precio por mí?».

Yo: «Estoy muy débil, muy exhausto después de lo que sufrí por ti, como para estar en estado de afrontar nuevos costos por ti. No podría cubrirlos».

Sal.: «Si tú no quieres tomarme, entonces, ¿yo no voy a poder tomarte a ti?».

Yo: «No se trata de quitar. Si de algo se trata, entonces es de dar».

Sal.: «Me doy a ti. Sólo acéptame».

Yo: «¡Si sólo dependiera de eso! ¡Pero el enredo con el amor! Es espantoso sólo pensarlo».

Sal.: «Me pides que sea y no sea simultáneamente. Eso es imposible. ¿Qué te ocurre?».

Yo: «Me falta la fuerza para cargar un destino más sobre mis hombros. Ya tengo suficiente para acarrear».

Sal.: «¿Pero si te ayudo a llevar esta carga?».

Yo: «¿Cómo puedes? Tendrías que cargarme a mí, una carga indómita. ¿No la tengo que cargar yo mismo?».

E.: «Dices la verdad. Que cada uno lleve su carga. Quien achaca su carga a otros es un esclavo.[321] Que a nadie le resulte demasiado pesado cargarse a sí mismo».

Sal.: «Pero, padre, ¿no podría ayudarlo a llevar una parte de su carga?».

E.: «Entonces él sería tu esclavo». [184/185]

Sal.: «O mi señor y amo».

Yo: «No quiero ser eso. Deberías ser un ser humano libre. No puedo soportar ni esclavos ni señores. Añoro a los hombres».

Sal.: «¿No soy un ser humano?».

Yo: «Sé tu propio señor y tu propio esclavo, no pertenezcas a mí, sino a ti. No lleves mi carga sino la tuya. Así me dejarías mi libertad humana, una cosa que me resulta más valiosa que el derecho de propiedad sobre otra persona».

Sal.: «¿Me echas?».

Yo: «No te echo. No tienes que estar lejos de mí. Pero no me des desde tu ansia sino desde tu plenitud. No puedo satisfacer tu pobreza como tú no puedes acallar mi ansia. Si tienes una buena cosecha, entonces regálame un par de frutos de tu jardín. Si padeces de sobreabundancia, entonces quiero beber del cuerno desbordante de tu alegría. Sé que será un bálsamo para mí. Sólo puedo satisfacerme en la mesa de los satisfechos, no en los tazones vacíos de los ansiosos. No quiero robar mi paga. Tú no posees, ¿cómo puedes dar? Exiges al obsequiar. Elías, viejo, escucha: tú tienes una curiosa gratitud. No obsequies a tu hija, sino ponla sobre sus [185/186] propios pies. Quiere bailar, cantar o tocar el laúd ante la gente, y ellos querrán arrojarle monedas brillantes a sus pies. Salomé, te agradezco por tu amor. Si en verdad me amas, baila ante la muchedumbre, agrada a la gente que aprecian tu belleza y tu arte. Y si has tenido una buena cosecha, entonces arrójame una de tus rosas por la venta na, y si el manantial de la alegría te rebasa, entonces también canta y baila para mí una vez. Añoro la alegría de los hombres, su saciedad y satisfacción, y no su indigencia».

Sal.: «¡Qué hombre duro e incomprensible eres!».

E.: «Has cambiado desde la última vez que te vi. Hablas otra lengua que me suena extraña».

Yo: «Mi querido viejo, te creo con agrado que me encuentres cambiado. Pero parece que también contigo ha ocurrido un cambio. ¿Dónde tienes pues tu serpiente?».

E.: «Se me ha extraviado. Creo que me la han robado. Desde entonces las cosas se volvieron un poco tristes entre nosotros. Por eso, me hubiera alegrado si al menos hubieras aceptado a mi hija».

Yo: «Sé dónde está tu serpiente. Yo la tengo. La sacamos del inframundo. Ella me da [186/187] dureza, sabiduría y poder mágico.

»La necesitamos en el supramundo, ya que si no el inframundo habría tenido el beneficio de perjudicarnos».

E.: «Ay de ti, condenado ladrón, Dios te castigue».

Yo: «Tu maldición es impotente. Quien posee la serpiente no lo alcanza ninguna maldición. Ahora bien, viejo, sé inteligente: quien posee la sabiduría no

está ávido de poder. Sólo posee el poder aquel que no lo practica. No llores, Salomé, sólo es felicidad lo que tú misma creas y no lo que recibes. Desapareced, mis tristes amigos, es tarde en la noche. Elías, toma el falso resplandor de poder de tu sabiduría y tú, Salomé, en virtud de nuestro amor, no olvides bailar».

[322][2] Cuando estuvo todo consumado en mí, volví inesperadamente una vez más al Mysterium, a aquella primera visión de los poderes del espíritu y del anhelo. Así como había alcanzado el placer en mí y el poder sobre mí, así había perdido Salomé el placer en sí misma, pero aprendido el amor por lo otro, y así Elías había perdido el poder de su sabiduría, pero aprendido a reconocer al espíritu del otro. Así Salomé ha perdido el poder de la tentación y se ha convertido [187/188] en amor. Puesto que he ganado el placer en mí, también quiero el amor a mí. Esto sería demasiado y pondría un anillo de acero a mi alrededor que me estrangularía. Como placer acepté a Salomé y como amor la rechazo. Pero ella quiere venir a mí. ¿Cómo he de tener también amor a mí mismo? El amor, creo, pertenece al otro. Pero mi amor quiere venir a mí. Me atemorizo ante él. El poder de mi pensar ha de empujarlo de mí, en el mundo, en las cosas, a los hombres. Sin embargo, pues, algo ha de reunir a los hombres, algo ha de ser puente. ¡La más pesada tentación, incluso si mi amor quiere venir a mí! ¡Mysterium, abre tu cortina a lo nuevo! Quiero llevar esta lucha hasta las últimas consecuencias. Ven aquí, serpiente del oscuro abismo. {6} [I][323] Escucho que Salomé sigue llorando. ¿Qué quiere ella aún o qué quiero yo aún? Es una maldita paga la que me has destinado, una paga que no se puede tocar sin sacrificio; que requiere un sacrificio aún más grande, si se la ha tocado.

Serpiente:[324] «¿Quieres acaso vivir sin sacrificio? ¿La vida tiene que costarte algo?».

Yo: «Creo que he pagado lo suficiente. He renunciado a Salomé. ¿No es eso suficiente sacrificio?».

Serp.: «Para ti demasiado poco. Como dije, tú tienes permitido ser pretencioso».

Yo: «Quieres decir con tu maldita lógica: ¿pretencioso en el sacrificio? Por cierto no [188/189] lo he entendido así. Me he equivocado a mi favor. Dime, ¿no es suficiente si empujo mi sentimiento al trasfondo?».

Serp.: «Tú no empujas de ninguna manera tu sentimiento al trasfondo, sino

que te conviene mucho más no tener que volver a romperte la cabeza por Salomé».

Yo: «Es grave si dices la verdad. ¿Es ésa la razón por la cual Salomé sigue llorando?».

Serp.: «Sí, ésa es la razón».

Yo: «Pero ¿qué se puede hacer entonces?».

Serp.: «Oh ¿quieres hacer? También se puede pensar»:

Yo: «Pero ¿qué se puede pensar? Admito que no sé qué pensar aquí. Quizá tengas algún consejo. Tengo la sensación como si tuviera que elevarme por encima de mi propia cabeza. No puedo hacerlo. ¿Qué piensas?».

Serp.: «No pienso nada ni tengo consejo alguno».

Yo: «Entonces pregúntate a los de más allá, ve al infierno o al cielo, quizá haya ahí algún consejo».

Serp.: «Me tira hacia arriba». Entonces la serpiente se transformó en un pequeño pájaro blanco que se elevó hacia las nubes, donde desapareció. Lo seguí con la mirada mucho tiempo.[325]

El pájaro: «¿Me escuchas? Estoy lejos. El cielo es tan lejos. El infierno está mucho más cerca de la tierra. Encontré algo para ti, una corona abandonada. Yacía en el camino de las inmensurables bóvedas celestes, una corona de oro». Y ya se encuentra en[326] mi mano, una corona regia de oro. Adentro tiene unas letras grabadas. ¿Qué dicen?

«El amor nunca termina».[327]

¡Un regalo del cielo! Pero ¿qué hay con esto?

P.: «Estoy aquí, ¿estás satisfecho?»

Yo: «En parte, de todas formas te agradezco por el obsequio rico en sentido. Pero es enigmático y tus obsequios me ponen algo desconfiado».

P.: «Pero el obsequio proviene del cielo».

Yo: «Es muy hermoso; sin embargo, sabes lo que hemos hecho del cielo y el infierno».

P.: «No exageres. Sea como fuere, hay una diferencia entre el cielo y el infierno. Por cierto, a juzgar por lo que he visto, creo que en el cielo pasa tan poco como en el infierno, no obstante, probablemente de otra manera. También lo que no sucede puede no suceder de una manera particular».

Yo: «Hablas en enigmas que podrían enfermado a uno si se los tomase trágicamente. Habla, ¿qué piensas de la corona?».

P.: «¿Qué pienso? Nada. Ella habla en verdad por sí misma».

Yo: «¿Quieres decir mediante las palabras que lleva?».

P.: «Así es. ¿Te parece evidente eso?».

Yo: «Ya, en parte. Pero esto deja la pregunta abominablemente en suspenso».

P.: «Eso seguramente es intencionado». Aquí el pájaro se transformó repentinamente otra vez en la serpiente.[328]

Yo: «Eres enervante»:

Serpiente:[329] «Sólo para quien no es uno conmigo».

Yo: «Eso desde luego que no lo soy. Pero ¿cómo se podría? Es espantoso estar así suspendido en el aire».

Serp.: «¿Te resulta muy pesado este sacrificio? También tienes que poder estar suspendido, si quieres solucionar problemas. ¡Observa a Salomé!».

Yo (a Salomé): «Veo que todavía lloras, Salomé. Todavía no estás exhausta. Titubeo y maldigo mi titubear. Estoy colgado por ti y por mí. Primero estuve crucificado, ahora estoy apenas colgado, menos elegante, pero no menos tortuoso.[330] Perdóname que quisiera terminar contigo; pensé en redimirte, como en aquel entonces, cuando curé tu ceguera mediante mi autosacrificio. Quizá tenga que ser decapitado por tercera vez como tu antiguo amigo juan, quien nos deparó el Cristo doliente. ¿Eres insaciable? ¿No ves ningún camino todavía para volverte racional?».

Sal.: «Mi amado, ¿qué puedo hacer yo para eso? He renunciado por completo a ti».

Yo: «¿Entonces por qué lloras todavía? Sabes que no puedo soportar verte siempre llorando».

Sal.: «Pensé que eras invulnerable desde que tienes la vara de serpiente negra».

Yo: «El efecto de la vara me parece dudoso. En una cosa me ayuda la vara de serpiente: por lo menos no me asfixio, a pesar de estar ahorcado. La vara encantada me ayuda evidentemente a soportar el estar ahorcado, desde luego una cruel buena acción y ayuda. ¿No quieres al menos descolgarme de la cuerda?».

Sal.: «¿Cómo puedo hacerlo? Cuelgas muy alto.[331] Estás colgado alto en la copa del árbol de la vida donde yo no puedo llegar. ¿No puedes ayudarte a ti mismo, tú, conocedor de la sabiduría de la serpiente?».

Yo: «¿Todavía tengo que quedarme colgado por mucho tiempo?».

Sal.: «Tanto tiempo hasta que te inventes alguna ayuda».

Yo: «Al menos dime qué piensas de la corona que me ha traído del cielo mi pájaro del alma».

Sal.: «¿Qué dices? ¿La corona? ¿Tienes la corona? Bienaventurado, ¿de qué te quejas todavía?».

Yo: «Un rey ahorcado cambiaría de lugar gustosamente con cualquier mendigo de la calle no ahorcado».

Sal. (extática): «¡La corona! ¡Tienes la corona!».

Yo: «Salomé, apiádate de mí. ¿Qué hay con la corona?».

Sal. (extática): «¡La corona, tú has de ser coronado! Qué felicidad para mí y para ti».

Yo: «Ah, ¿qué tienes con la corona? No puedo comprenderlo y padezco un tormento inexpresable».

Sal. (cruel): «Quédate colgado hasta que comprendas».

Yo callo y cuelgo alto sobre el suelo de una rama oscilante del árbol divino, en virtud del cual ya los más antiguos ancestros no pudieron evitar el pecar. Mis manos están atadas y estoy completamente desamparado. Así cuelgo por tres días y tres noches.

¿De dónde ha de venir ayuda? Ahí está sentado mi pájaro, la serpiente, que se ha puesto su vestido de plumas blancas.

Pájaro: «Buscamos la ayuda de las nubes que pasan sobre tu cabeza si no nos ayuda otra cosa».

Yo: «¿De las nubes quieres buscar ayuda? ¿Cómo es eso posible?».

P.: «Iré y lo intentaré».

El pájaro se alza en vuelo como una alondra, se vuelve cada vez más y más pequeño y finalmente desaparece en los espesos velos de nubes grises que cubren el cielo. Lo sigo ansioso con la mirada y no veo más que el infinito cielo de nubes grises sobre mí, impenetrablemente gris, armónicamente gris e ilegible. Pero la inscripción en la corona, ésa es legible. «Que el amor no termine nunca». ¿Significa esto colgar eternamente? No en vano desconfié cuando mi pájaro trajo la corona, la corona de la vida eterna, la corona del Martyrium, cosas ominosas que son peligrosamente ambiguas.

Estoy cansado, no sólo cansado del estar ahorcado, sino de la lucha por lo inmensurable. Abajo, lejos de mis pies en el suelo de la tierra, yace la corona enigmática, reluciendo en brillo dorado. No estoy suspendido, no, cuelgo o, peor aun, estoy colgado entre el cielo y la tierra, y no puedo satisfacerme de estar

colgado; sin embargo, podría satisfacerme para siempre de eso, pero el amor no termina nunca. ¿Es realmente cierto que el amor nunca ha de terminar? Lo que era un mensaje alegre para aquéllos, ¿qué es para mí?

«Eso depende por completo del concepto», dice de repente un cuervo viejo sentado sobre una rama no muy lejos de mí, esperando el banquete fúnebre, filosóficamente hundido en sí mismo.

Yo: «¿Cómo es que depende del concepto?».

Cuervo: «De tu concepto de amor y del de aquél».

Yo: «Ya sé, viejo pájaro de desdicha, te refieres al amor celestial y terrenal.[332] El amor celestial sería muy bello, pero somos hombres y justamente porque somos hombres ya me hice a la idea también de serlo recta y completamente».

C.: «Eres un ideólogo».

Yo: «Tonto cuervillo, aléjate de mí».

Allí, muy cerca de mi rostro, se mueve una rama, una serpiente negra se ha enroscado a ella y me mira con el ciego fulgor de perla de sus ojos. ¿No es mi serpiente?

Yo: «Hermana y vara encantada negra, ¿de dónde vienes? Pensé que habías volado como pájaro al cielo, ¿y ahora estás aquí? ¿Traes ayuda?».

Serpiente: «Soy sólo mi mitad, no soy una sino dos, soy lo uno y lo otro. Aquí sólo estoy como lo serpentino, lo mágico. Pero la magia aquí no ayuda en nada. Al no tener nada que hacer me he enroscado a esta rama para esperar las próximas cosas. Tú me puedes necesitar en la vida pero no en el estar colgado. En el peor de los casos estoy dispuesta a conducirte al Hades. Conozco el camino hacia ahí».

En el aire ante mí se condensa una figura negra, Satanás, con una risa burlona. Me llama: «¡Eso pasa por la conciliación de los opuestos! Desdícete e inmediatamente estarás abajo en la tierra que enverdece».

Yo: «No me desdigo, no soy idiota. Si éste ha de ser el final de la canción, entonces que así sea».

Serp.: «¿Dónde está tu inconsecuencia? Por favor, acuérdate de esta importante regla del arte de vivir».

Yo: «Para la inconsecuencia ya es suficiente con que yo esté colgado aquí. Viví hasta el hartazgo según la inconsecuencia. ¿Qué más quieres?».

Serp.: «¿Quizás inconsecuencia en el lugar correcto…?».

Yo: «¡Basta! ¿Qué se yo cuál es el lugar correcto y cuál el incorrecto?».

Satanás: «Quien procede tan soberanamente con los opuestos sabe bien qué es derecha y qué izquierda».

Yo: «Calla, eres parcial. Si sólo viniera mi pájaro blanco y me trajera ayuda; temo que me estoy debilitando».

Serp.: «No seas tonto. La debilidad también es un camino. La magia lima asperezas».

Satanás: «Qué, ¿no tienes si quiera el coraje para la debilidad? Quieres ser un hombre completo, ¿son los hombres fuertes?».

Yo: «Mi pájaro blanco, ¿no encuentras el camino de vuelta? ¿Te has marchado porque no se puede vivir conmigo? ¡Ah, Salomé! Ahí viene. ¡Ven a mí, Salomé! Ha pasado otra noche más. No te escucho llorar pero yo estuve colgado y todavía lo estoy».

Sal.: «No he llorado más pues la dicha y la desdicha se mantienen balanceadas en mí».

Yo: «Mi pájaro blanco se ha marchado y todavía no ha regresado. No sé nada y no comprendo nada. ¿Se trata de la corona? ¡Entonces habla, pues!».

Sal.: «¿Qué he de decir? Pregúntate a ti mismo».

Yo: «No puedo, mi cerebro está como plomo. Sólo puedo gemir por ayuda. No sé si todo se precipita o si todo se mantiene en calma. Mi esperanza está en mi pájaro blanco. Ay, ¿no es posible que ser pájaro signifique lo mismo que el estar colgado?».

Satanás: «¡Conciliación de los opuestos! ¡Igual derecho para todos y todo! ¡Locuras!».

Yo: «¡Escucho un pájaro piar! ¿Eres tú? ¿Has regresado?».

Pájaro: «Si amas la Tierra, entonces estás colgado; si amas el cielo, entonces estás suspendido».

Yo: «¿Qué es la Tierra? ¿Qué es el cielo?».

P.: «Todo lo que está debajo de ti es la Tierra, todo lo que está encima de ti es el cielo. Vuelas si aspiras a lo que está encima de ti, estás colgado si aspiras a lo que está debajo de ti».

Yo: «¿Qué está por encima de mí? ¿Qué está por debajo de mí?».

P.: «Encima de ti, lo que está más allá de ti; debajo de ti, lo que está más acá de ti».

Yo: «¿Y la corona? ¡Resuélveme el enigma de la corona!».

P.: «Corona y serpiente son opuestos y uno. ¿No viste a la serpiente que coronó la cabeza del crucificado?».

Yo: «Ay, no te comprendo».

P.: «¿Qué palabras te trajo la corona? "Qué el amor nunca termine", ése es el misterio de la corona y la serpiente».

Yo: «¿Pero Salomé? ¿Qué ha de suceder con Salomé?».

P.: «Ya ves, Salomé es como tú eres. Vuela, así le crecerán alas a ella». Las nubes se disipan, el cielo está lleno de la luz crepuscular de la consumación del tercer día.[333] El sol se hunde en el mar y con él me deslizo de la copa del árbol a la tierra. Silenciosa y apacible cae la noche.

[2] Me acometió el miedo. ¿A quién llevasteis a la montaña, vosotros, Cabiros? ¿Y a quién he sacrificado en vosotros? Me habéis apilado a mí mismo, habéis hecho de mí una torre sobre rocas inaccesibles, de mí mi iglesia, mi claustro, mi lugar de ejecución, mi prisión. En mí mismo me apreso y me condeno a mí mismo. En mí soy yo mismo sacerdote y feligresía, juez y juzgado, Dios y sacrificio humano.

¡Ay, qué obra la vuestra, Cabiros! Del caos habéis dado a luz a una ley cruel que no puede ser revocada. Está comprendida y aceptada.

La completitud de lo efectuado secretamente se aproxima. Lo que vi, lo describí en palabras tan bien como pude. Las palabras son pobres y la belleza no les es dada. Pero ¿es la verdad bella y la belleza, verdad?[334]



el amor se puede hablar con bellas palabras pero ¿de la vida? Y la vida está por encima del amor. Pero el amor es la madre indispensable de la vida. La vida nunca ha de ser compelida al amor, sino el amor a la vida. El amor quiere ser sometido al tormento pero la vida no. En tanto y en cuanto el amor se embarace de la vida, éste ha de ser estimado; pero si el amor ha dado a luz a la vida desde sí, entonces ha devenido una envoltura vacía y queda librado a lo perecedero.

Hablo contra la madre que me llevó en su vientre, me separo del regazo que me engendró.[335] No hablo más en virtud del amor, sino en virtud de la vida.

La palabra se ha vuelto pesada para mí, apenas puede luchando librarse del alma. Se han cerrado puertas férreas. Fuegos han calcinado y hundido en cenizas. Se han agotado fuentes y donde había mares hay tierras secas. Mi torre se encuentra en el desierto. Bien por aquel que puede ser un eremita en su

desierto. Él vive más allá.

No el poder de la carne sino el del amor ha de ser quebrado en virtud de la vida, pues la vida está por encima del amor. Un hombre necesita a su madre hasta que su vida haya devenido. Entonces se separará de ella. Dura es la separación del niño de la madre, pero más dura es la separación de la vida del amor. El amor busca el poseer, pero la vida quiere ir más allá.

El comienzo de todas las cosas es el amor, mas el ser de las cosas es la vida.[336] Esta diferenciación es cruel. ¿Por qué, oh espíritu de la profundidad tenebrosa, me obligas a decir: quien ama, no vive y quien vive, no ama? ¡Pues siempre dije lo contrario! ¿Todo ha de ser trastocado en su opuesto?[337] ¿Habrá un mar donde esté el templo de ΦΙΛΗΜΩΝ? ¿Se hundirá su isla sombría en el fondo más profundo? ¿En el remolino del diluvio que se aleja y que antes se tragó todas las tierras y pueblos? ¿Habrá ahí fondo de mar donde se eleve Ararat?[338]

¿Qué palabras aborrecibles musitas, tú, hijo mudo de la tierra? ¿Quieres disolver el abrazo de mi alma? Tú, hijo mío, ¿te escurres entremedio? ¿Quién eres? ¿Y quién te da el poder? Todo lo que anhelé, todo por lo que luché, ¿quieres volverlo atrás y aniquilarlo? Eres el hijo del diablo al que le es hostil todo lo sagrado. Creces muy poderoso. Me infundes temor. Déjame llegar a ser feliz en el abrazo de mi alma y no perturbes la calma del templo.

Ay de ti, si me atraviesas con poder paralizante. Pero no quiero tu camino. ¿He de caer rendido a tus pies? ¡Tú, diablo e hijo del diablo, habla! Tu mutismo es insoportable y de tremenda estupidez.

Gané mi alma y ¿qué dio a luz para mí? A ti, monstruo, a un hijo, ¡ja, una cruel criatura deforme, un tartamudo, un cerebro de chorlito, un saurio! ¿Tú quieres ser el rey de la Tierra? ¿Quieres desterrar a los hombres orgullosos y libres, hechizar a las mujeres bellas, quebrar los castillos, rasgar el vientre de las viejas catedrales? ¡Un mudo, una rana de mirada sonsa con ojos saltones que lleva algas de estanque sobre la superficie de su pobre cráneo! ¿Y quieres llamarte mi hijo? Tú no eres mi hijo sino el hijo del diablo. El padre del diablo se desplazó al regazo de mi alma y se ha vuelto carne en ti.

Te reconozco, ΦΙΛΗΜΩΝ, ¡tú, el más astuto de todos los embaucadores! Me has engañado. Mi alma virgen engendró para ti el abominable gusano. ΦΙΛΗΜΩΝ, maldito charlatán, me confundiste con misterios, me envolviste con

el manto de estrellas, actuaste conmigo una comedia de locos de Cristo, me colgaste cuidadosa y ridículamente en el árbol igual que a Odín, me dejaste idear runas para desencantar a Salomé y mientras tanto engendrabas con mi alma al gusano nacido del polvo.[339] ¡Engaño sobre engaño! ¡Inasequible charlatán del diablo!

Me diste fuerza mágica, me coronaste, me rodeaste con el resplandor del poder para que yo represente como José un padre aparente junto a tu hijo. Dejaste un basilisco en el nido de la paloma.

¡Alma mía, prostituta adúltera, de este bastardo te has embarazado! Estoy difamado, ¡yo, padre burlado del anticristo! ¡Cómo te desconfié! ¡Y qué pobre era mi desconfianza, la dimensión de esta acción deshonrosa no se podía creer!

¿Qué partiste en dos? Partiste el amor y la vida en dos. De este corte y cruel separación surge la rana y el hijo de la rana. ¡Espectáculo ridículo-abominable! ¡Advenimiento inevitable!

Se sentarán en la orilla del agua dulce y escucharán la canción nocturna de las ranas, pues su Dios ha nacido como un hijo de las ranas.

¿Dónde está Salomé? ¿Dónde la pregunta irresoluble del amor? Ninguna pregunta más, mi mirada giró hacia las cosas venideras y Salomé está donde estoy yo. La mujer sigue a tu parte más fuerte, no a ti. Entonces ella parirá tus hijos en las buenas y en las malas.

{7} [I] Como yo estaba tan solo en la tierra, cubierto de nubes de lluvia y de la noche que caía, mi serpiente se arrastró[340] hacia mí y me contó una historia:

«Había una vez un rey que no tenía hijos. Mas le hubiera gustado tener uno. Entonces se dirigió a una mujer sabia que vivía en el bosque como una bruja y le confesó todos sus pecados como si ella hubiese sido un sacerdote ordenado por Dios. A lo que ella dijo: “Señor rey, usted ha hecho lo que no tendría que haber hecho. Pero como sucedió, ya sucedió y ahora veamos cómo lo podría hacer mejor en el futuro. Tome una libra de sebo de nutria, entiérrela en la tierra y deje pasar nueve meses. Luego cave nuevamente en aquel lugar y fíjese lo que encuentra”. Pero el rey se fue a casa avergonzado y entristecido porque se había humillado ante la bruja del bosque. Mas obedeció su consejo, a la noche cavó un hoyo en la tierra y metió una olla con sebo de nutria que se había procurado fatigosamente.

»Después dejó pasar nueve meses. Después de transcurrido este tiempo volvió por la noche a este lugar donde estaba enterrada la olla y la desenterró. Para su grandísima sorpresa encontró en la olla un niñito durmiendo, el sebo había desaparecido. Sacó al niñito y lo llevó a su mujer rebosante de alegría. Ella lo puso inmediatamente al pecho y he aquí, su leche fluyó abundantemente. Mas el niñito prosperó y se volvió grande y fuerte. Creció hasta convertirse en un hombre, más grande y fuerte que todos los otros.

»Cuando el hijo del rey cumplió los veinte años, fue a su padre y le dijo: “Sé que me has concebido mediante la magia y que no nací como cualquiera de los hombres. Me creaste a partir del arrepentimiento de tus pecados, eso me hizo fuerte. No nací de una mujer, eso me hizo inteligente. Soy fuerte e inteligente y por eso exijo de ti la corona del reino”. El viejo rey estaba asustado de la ciencia de su hijo pero aun más de su impetuosa exigencia del poder real. Calló y pensó: “¿Qué te ha concebido? El sebo de nutria. ¿Quién te ha llevado en su vientre? El regazo de la tierra. Te extraje de una olla, una bruja me ha humillado”. Y decidió hacer matar a su hijo secretamente.

»Pero ya que su hijo era más fuerte que todos los otros, el rey le temía y por eso quiso recurrir a un ardid. Nuevamente fue a la hechicera del bosque y le pidió consejo. Ella dijo: “Señor rey, esta vez no me confiesa ningún pecado porque quiere cometer uno. Le aconsejo volver a enterrar una olla con sebo de nutria y dejarla enterrada en la tierra nueve meses. Después vuelva a desenterrarla y fíjese que ha sucedido”. El rey hizo lo que le aconsejó la hechicera. Desde entonces su hijo se volvió más y más débil y cuando a los nueve meses el rey volvió al lugar donde estaba la olla, pudo al mismo tiempo cavar también la tumba de su hijo. Puso al muerto en el foso junto a la olla vacía.

»Pero el rey estaba entristecido y cuando no pudo dominar más su tristeza, una noche se dirigió nuevamente a la hechicera y le pidió un consejo. Ella le dijo: “Señor rey, usted quiso un hijo pero cuando el hijo deseó ser él mismo rey, teniendo incluso la fuerza e inteligencia para ello, entonces usted no quiso tener más un hijo. Por eso ha perdido a su hijo. ¿Por qué se queja? Tiene, señor rey, todo lo que quiso”. Pero el rey dijo: “Tienes razón, así lo quise. Pero no quería esta tristeza. ¿Conoces algún remedio contra el arrepentimiento?”. La hechicera dijo: “Señor rey, vaya a la tumba de su hijo, vuelva a llenar la olla con sebo de nutria y luego de nueve meses fíjese que encuentra en la olla”. El rey hizo como le dijo y desde entonces fue feliz sin saber por qué.

»Cuando se cumplieron los nueve meses, desenterró la olla; el cadáver había

desaparecido pero en la olla yacía un muchachito durmiendo y reconoció que el niñito era su hijo fallecido. Tomó al muchachito y desde entonces creció en una semana lo que los otros niños en un año. Y cuando se cumplieron veinte semanas se presentó el hijo ante el padre y deseó su reino. Pero el padre sabía, por la experiencia aprendida hacía ya mucho tiempo, cómo sucedería todo. En cuanto el hijo hubo expresado su deseo, el viejo rey se levantó de su trono, abrazó con lágrimas de alegría a su hijo y lo coronó él mismo como rey. El hijo, que así llegó a ser rey, se mostró agradecido con su padre y lo tuvo en alta estima, tanto como le fue concedido vivir».

Pero yo le dije a mi serpiente: «Por cierto, serpiente mía, no sabía que tú también fueras una narradora de cuentos. Sin embargo, dime ¿cómo tengo que interpretar tu cuento?».

Serp.: «Imagina que tú fueras el rey viejo y tuvieras un hijo».

Yo: «¿Quién es el hijo?».

Serp.: «Bueno, pensé que habías hablado de un hijo que te da pocas satisfacciones».

Yo: «¿Cómo? ¿No quieres decir que… he de coronarlo a él?».

Serp.: «Sí, ¿a quién si no?».

Yo: «Esto es siniestro. Pero ¿qué hay con la hechicera?».

Serp.: «La hechicera es una mujer maternal para quien tú has de ser un hijo, pues tú eres un niño renovado en sí mismo».

Yo: «Ay, ¿me ha de ser imposible ser alguna vez un hombre?».

Serp.: «Virilidad suficiente y más allá infancia en plenitud. Por eso necesitas a la madre».

Yo: «Me avergüenzo de ser un niño».

Serp.: «Así mataste al hijo. Un creador necesita la madre, pues tú no eres una mujer».

Yo: «Esa verdad es terrible. Pensaba y confiaba poder ser un hombre completamente».

Serp.: «Eso no lo puedes ser en virtud del hijo. Crear quiere decir: madre e hijo».

Yo: «La idea de tener que seguir siendo un niño es insoportable».

Serp.: «En virtud de tu hijo tienes que ser un niño y dejarle la corona».

Yo: «La idea de tener que seguir un niño es humillante y aniquilante».

Serp.: «¡Un antídoto saludable contra el poder![341] No te opongas contra el

ser niño, sino te opones contra el hijo,[342] que tú quieres pues sobre todo».

Yo: «Es verdad, quiero al hijo y el vivir más allá. Pero el precio de eso es alto».

Serp.: «Más alto se encuentra el hijo. Tú eres más pequeño y más débil que el hijo. Ésa es una verdad amarga, pero no se puede evitar. No seas terco, los niños tiene que ser obedientes».

Yo: «¡Maldita sorna!».

Serp.: «¡Hombre de la burla! Tengo paciencia contigo. Mis manantiales han de susurrarte y dispensarte la bebida de la redención, cuando la aridez reseque toda la tierra y todo venga a ti para mendigarte el agua de la vida. Por lo tanto, sométete al hijo».

Yo: «¿Dónde he de asir la inconmensurabilidad? Mi saber y poder son escasos, mi fuerza no alcanza».

Entonces la serpiente se enroscó, se hizo a sí misma un nudo y dijo: «No preguntes nunca por el mañana, el hoy ha de serte suficiente. Por los medios no necesitas preocuparte. Deja que todo crezca, deja que todo florezca; el hijo crece desde sí mismo».

[2] El mito comienza, sólo el que ha de ser vivido, no el que ha de ser cantado, aquel que se canta a sí mismo. Me someto al hijo, al engendrado mágicamente, al nacido irrealmente, al hijo de las ranas, al que está sobre la orilla del agua, habla con sus padres y escucha su cantar nocturno. Está realmente lleno de misterio y en fuerza supera a todos los hombres. Ningún hombre lo ha engendrado ni ninguna mujer lo ha dado a luz.

Lo contrario al sentido ha ingresado en la madre originaria y el hijo ha crecido en el profundo fondo. Él brotó y fue muerto. Revivió, reengendrado de manera mágica, y creció más rápido que antes. Le di la corona que une lo separado. Y así me une lo separado. Le di el poder y así manda él, pues supera en fuerza e inteligencia a todos los otros.

No cedí ante él voluntariamente, sino por introspección. Ningún hombre liga lo inferior y lo superior. Pero él, que no nació como un hombre y, sin embargo, tiene forma de hombre, es capaz de unirlos. Mi poder está paralizado pero yo vivo más allá en mi hijo. Depongo la preocupación de que él domine los pueblos. Yo estoy solitario, los pueblos lo festejaron con júbilo. Yo era potente, ahora soy impotente. Era fuerte, ahora soy débil. Pues él ha tomado toda la fortaleza para sí. Todo se ha invertido para mí.

Yo amaba la belleza de lo bello, el espíritu de los ricos de espíritu, la fortaleza de los fuertes, me reía de la estupidez de los estúpidos, despreciaba la debilidad de los débiles, la avaricia de los avaros y odiaba lo malo de los malos. Pero ahora tengo que amar la belleza de lo feo, el espíritu de los tontos y la fortaleza de los débiles. Tengo que admirar la estupidez de los inteligentes, tengo que apreciar la debilidad de los fuertes y la avaricia de los generosos, tengo que venerar lo bueno de los malos. ¿Dónde quedan la burla, el desprecio, el odio? Así pasaron hacia el hijo como signos del poder. Su burla es sangrienta, ¡cómo resplandece su ojo despreciando! ¡Su odio es fuego que bendice! Envidiable, tú, hijo de los dioses, ¿quién es capaz de no obedecerte?

Me ha partido en dos, me cortó en pedazos. Mantiene unido lo separado. Sin él me desintegro, pero mi vida siguió con él. Mi amor permaneció conmigo.

Así fui a la soledad con mirada tenebrosa, lleno de rencor y rebelión contra el poder del hijo. ¿Cómo pudo mi hijo arrogarse mi poder? Fui a mis jardines y me senté en un lugar solitario sobre las piedras que están en el agua e incubé lo oscuro. Llamé a la serpiente, mi compañera nocturna que en algún crepúsculo yació junto a mí en las rocas y me habló de la sabiduría de las serpientes. Pero ahí emergió mi hijo del agua, un hijo grande y fuerte, la corona sobre su cabeza, ondeante melena de león, una piel de serpiente tornasolada cubría su cuerpo y él me dijo:[343]

{8} [I] «Vengo hacia ti y exijo tu vida».

Yo: «¿Qué quiere decir eso? ¿Acaso te has convertido en un Dios?».[344]

Él: «Me elevo nuevamente. Me había convertido en carne, ahora retorno al eterno resplandor y fulgor, al eterno ardor del sol, y te dejo librado a tu terrenidad. Tú permaneces con los hombres. Estuviste suficiente tiempo en comunidad inmortal. Tu obra pertenece a la tierra».

Yo: «¡Qué discurso! ¿No te has revolcado en lo más terrenal y en lo más subterráneo?».

Él: «Me había convertido en hombre y en animal, y ahora me elevo nuevamente a mi tierra».

Yo: «¿Dónde está tu tierra?».

Él: «En la luz, en el huevo, en el sol, en el más íntimo estar apiñados, en el eterno y anhelante ardor. Así sale el sol en tu corazón e irradia en el mundo frío».

Yo: «¡Cómo te glorificas!».

Él: «Quiero hacer desaparecer tu mirada. Has de vivir en tenebrosa soledad. Hombres, no luces divinas, han de iluminar tu oscuridad».

Yo: «¡Cuán duro y sublime eres! Quiero mojar tus pies con mis lágrimas, secarlos con mi cabello. Yo deliro, ¿soy una mujer?».

Él: «También una mujer, también una madre que va embarazada. El parto aguarda por ti».

Yo: «Oh, espíritu sagrado, déjame una chispa de tu luz eterna».

Él: «Tú llevas el hijo en tu vientre».

Yo: «Siento el tormento, el miedo y el abandono de la parturienta. ¿Te vas, mi dios, de mí?».

Él: «Tú tienes el hijo».

Yo: «Alma mía, ¿todavía eres tú? ¿Tú, serpiente, sapo, muchacho concebido mágicamente a quien mis manos enterraron; tú, el burlado, despreciado, odiado, que te me apareciste en forma tonta? Ay de aquellos quienes ven su alma y la tocan con las manos. ¡Soy impotente en tu mano, Dios mío!».

Él: «Las embarazadas pertenecen al destino. Déjame ir, asciendo a los espacios eternos».

Yo: «¿Nunca más volveré a escuchar tu voz? ¡Oh maldito engaño! ¿Qué pregunto? Mañana volverás a hablar conmigo, charlarás una y otra vez frente al espejo».

Él: «No blasfemes. Estaré presente y no presente. Me escucharás y no me escucharás. Existiré y no existiré».

Yo: «Pronuncias crueles enigmas».

Él: «Éste es mi discurso y a ti te dejo la comprensión. Nadie tiene tu Dios más que tú mismo. Él está todo el tiempo contigo y tú lo ves en lo otro, y así nunca está contigo. Tú quieres adueñarte de aquellos hombres que parecen tener a tu Dios. Verás que no lo tienen, que sólo tú lo tienes. Así estás solo con los hombres, en la muchedumbre y, sin embargo, solo. Soledad con muchos. Reflexiona sobre esto».

Yo: «Después de esto debería callar pero no puedo, mi corazón sangra cuando veo cómo te alejas de mí».

Él: «Déjame ir. Volveré en una figura renovada. ¿Ves al sol cómo se hunde rojo en las montañas? La obra de este día está consumada y un sol nuevo regresa. ¿Qué añoras del sol de hoy?».

Yo: «¿Ha de comenzar la noche?».

Él: «¿No es ella la madre del día?».

Yo: «Quiero desesperar por esta noche».

Él: «¿De qué te quejas? Es el destino. Déjame ir, me crecen las alas y el anhelo por la luz eterna se engrosa poderosamente en mí. No puedes retenerme más. Retén tus lágrimas y déjame ascender con voces de júbilo. Eres un hombre de campo, piensa en tu siembra. Me vuelvo ligero como el pájaro que asciende al cielo matutino. No me retengas, no te quejes, ya floto, el grito de la vida se escurre de mí, no puedo retener más tiempo mi máximo placer. Tengo que ascender. Ha sucedido, la última atadura se soltó, mis alas me llevan hacia lo alto. Me zambullo en el mar de la luz. Tú que estás abajo, lejano, hombre crepuscular, desapareces de mí».

Yo: «¿Hacia dónde has ido? Algo ha sucedido. Estoy paralizado. ¿No desapareció el Dios para mí?».

¿Dónde está el Dios?

¿Qué ha sucedido?

¡Qué vacío, qué vacío abismal! ¿He de anunciarles a los hombres cómo desapareciste? ¿He de predicar el Evangelio de la soledad abandonada de Dios?

¿Hemos de ir todos al desierto y cubrir nuestra cabeza con cenizas, porque el Dios se marchó de nosotros?

Creo y reconozco que el Dios[345] sea algo distinto de mí.

Él ascendió oscilante con jovial alegría.

Yo me encuentro en la noche de los dolores.

Ya no con Dios,[346] sino solo conmigo mismo.

Ahora cerrad vuestras férreas puertas que yo abrí para incubar la inundación de desolación y de asesinato sobre los pueblos, las que yo abrí para ayudar al Dios a que naciera.

Cerraos, montañas han de sepultaros, mares correrán sobre vosotros.[347]

Llegué a mi sí mismo,[348] una figura fútil y lastimera. ¡Mi yo! No he deseado a este tipo como compañía. Me encontré con él. Incluso prefiero a una mujer mala o a un perro callejero, pero mi propio yo me horroriza.

[349]Es necesaria una obra con la que se pueda desperdiciar décadas, con la que necesariamente se tenga que desperdiciar. Tengo que recuperar un pedazo de Edad Media en mí. Ya hemos terminado la Edad Media en otros. Tengo que comenzar más temprano, en aquel tiempo cuando se extinguió el anacoreta.[350]

Ascetismo, inquisición, suplicio, están a la mano y se imponen. El bárbaro necesita medios educativos bárbaros. Yo mío, tú eres un bárbaro. Quiero vivir contigo, por eso te arrastraré a través de todo un infierno medieval hasta que seas capaz de hacer soportable la vida contigo. Tú debes ser vasija y útero de la vida; por lo tanto, te purificaré.

La piedra angular es estar solo con uno mismo. Éste es el camino.[351]

liber tertius.

ESCRUTINIOS

{I} Me resisto, no puedo aceptar esta nada vacía que soy. ¿Qué soy? ¿Qué es mi yo? Siempre presupuse mi yo. Ahora él se encuentra delante de mí, yo delante de mi yo. Te hablo a ti, mi yo ahora:

[1]Estamos solos y nuestro estar juntos amenaza con ser insoportablemente aburrido. Tenemos que hacer algo, idear un pasatiempo; por ejemplo, te podría educar. Empecemos con tu error principal, el que se me ocurre primero: no tienes una valoración correcta de ti mismo. ¿Acaso no tienes buenas cualidades de las que poder preciarte un poco? Tú crees que poder hacer eso sería, justamente, un arte. Pero las artes en alguna medida también se pueden aprender. Por favor, haz eso. Te resulta difícil pero todo comienzo es difícil.[2] Pronto podrás hacerlo mejor. ¿Dudas de esto? Eso no sirve de nada, tienes que poder hacerlo, si no, no podré vivir contigo. Desde que el Dios ha ascendido y no sé en qué cielos ígneos se extiende ni para hacer qué, dependemos uno del otro. Por eso, tienes que pensar en una mejoría, si no nuestra vida común será muy miserable. Por lo tanto, ¡haz un esfuerzo y valórate! ¿No quieres?

¡Figura lastimera! Te atormentaré si no te esfuerzas. ¿De qué te quejas? ¿Quizá ayude el látigo?

¿Esto afecta, pues, en carne propia? Toma esto y esto. ¿A qué sabe? ¿A sangre, por cierto? ¿A algo medieval *in majorem Dei gloriam*?[3]

¿O quieres amor o lo que sea que se llame así? También se puede educar con amor si los golpes no dan frutos. Entonces, ¿he de amarte? ¿Estrecharte suavemente contra mí?

Creo verdaderamente que tú bostezas.

¿Cómo?, ¿quieres hablar? Pero yo no te dejaré hablar, serías incluso capaz de afirmar en definitiva que tú eres mi alma. Mas mi alma está, sábelo, con el gusano de fuego, con el hijo de la rana que ha volado a los sitios supracelestes, a

las fuentes superiores. ¿Sé lo que él hace ahí? Mas tú no eres mi alma sino mi mera nada vacía, yo, esta esencia antipática a la que ni siquiera se le puede negar el derecho de no sostener nada por sí.

Uno podría desesperar contigo: tu sensibilidad y concupiscencia exceden toda medida razonable. ¿Y contigo he de vivir? En efecto, tengo que hacerlo, desde que ha ocurrido el maravilloso infortunio que me obsequió y quitó un hijo.

Lamento tener que decirte tales verdades. Sí, tú eres ridículamente sensible, egotista, obstinado, desconfiado, pesimista, cobarde, deshonesto contigo mismo, venenoso, rencoroso; apenas uno puede hablar de tu orgullo infantil, tu avidez de poder, tu querer regir, tu ambición ridícula, tu sed de gloria, sin descomponerse. La teatralidad y el darse importancia te sientan nial y abusas de las fuerzas.

¿Crees que vivir contigo es un gozo y no más bien una repugnancia? ¡No, tres veces no! Mas yo prometo tensarte en un torno y lentamente arrancarte la piel. Te daré ocasión para desollarte.

¿Tú, precisamente tú, querías corregir a otras personas?

Ven aquí, quiero coserte un remiendo de piel nueva para que sientas cómo es.

Quieres quejarte de otros, de que habrías sido tratado con injusticia, que no se te habría comprendido, que se te habría malinterpretado, que se te habría ofendido, que se te habría pasado por alto, que no se te habría reconocido, que se te habría acusado falsamente y, ¿qué más? ¿Ves en eso tu vanidad, tu vanidad eternamente irrisoria?

¿Te quejas de que el tormento aún no tiene fin?

Yo te digo: Ya ha comenzado. Tú no tienes paciencia ni seriedad. Sólo cuando se trata de tu gozo, ensalzas tu paciencia. Por lo tanto, alargaré el tormento al doble para que aprendas a tener paciencia.

Encuentras que el dolor es insoportable, pero hay cosas que duelen aun más, y puedes infligírselas a otros con la mayor ingenuidad y absolverte con la mayor ignorancia.

Mas, aprenderás a callar. Para eso quiero arrancarte la lengua con la cual has burlado, calumniado y, peor aún, bromeado. Quiero sujetar con agujas a tu cuerpo todas tus palabras injustas y depravadas una por una, para que sientas cómo pinchan las palabras malas.

¿Admites que también tienes gozo en este tormento? Quiero aumentar este gozo hasta que vomites de deleite, para que sepas lo que quiere decir el gozo en el autotormento.

¿Te indignas en contra de mí? Sólo ajusto más el torno. Quiero romper tus huesos hasta que ya no quede huella de la dureza en ellos.

Pues quiero entenderme contigo, ya que tengo que hacerlo, que te busque el diablo, eres por cierto mi yo, con el cual tengo que cargar hasta la tumba. ¿Crees que durante mi vida quiero tener tal necedad a mi alrededor? Si no fueras mi yo, te hubiera desgarrado en jirones hace tiempo.

Mas estoy condenado a cargar contigo por un purgatorio para que tú también te vuelvas aceptable en alguna medida.

¿Clamas a Dios por ayuda?

El querido viejo Dios ha muerto[4] y eso está bien así, si no tendría misericordia de tu pecaminosidad penitente y me echaría a perder la ejecución con una gracia. Tienes que saber que aún no ha surgido un Dios del amor o un Dios amante, sino que un gusano de fuego se deslizó hacia arriba, una configuración magníficamente espantosa que hace llover fuego sobre las tierras provocando gritos de dolor.[5] Por lo tanto, grita a Dios, te quemará con fuego para el perdón de tus pecados. Retuércete y suda sangre. Hace tiempo que necesitabas esta cura. Sí, los otros cometen siempre injusticias, ¿y tú? Tú eres el inocente, el justo, tienes que defender tu buen derecho, tienes un Dios bueno y querido de tu lado que siempre perdona los pecados misericordiosamente. Otros tienen que llegar al consentimiento, tú no, pues tienes todo el consentimiento arrendado de antemano y estás siempre convencido de tu razón. Por lo tanto, grita bien fuerte a tu querido Dios, te atenderá y hará caer fuego sobre ti. ¿Acaso no notas aún que tu Dios se ha convertido en un gusano ígneo con cráneo plano que se desliza ardientemente sobre la tierra?

¡Tú querías ser superior! Eso es irrisorio. Eras inferior, eres inferior. Pues, ¿quién eres aún? Una expectoración que me resulta repugnante.

¿Estás quizá un poco desvanecido? Te coloco en un rincón donde puedas permanecer reposando hasta que recobres el conocimiento. Si no percibes nada más, entonces el procedimiento no sirve de nada. Pero tenemos que proceder metódicamente. Realmente dice mucho de ti el hecho de que se necesiten medios tan bárbaros para enmendarte, tu progreso desde el Medioevo temprano parece ser insignificantemente ínfimo.

[6]¿Te sentiste hoy caído, disminuido, inferior? ¿He de decirte por qué?

Tu ambición es ilimitada. Tus razones no son en virtud de la cosa sino en

virtud de tu honor. No trabajas por la humanidad sino por tu propio interés personal. No aspiras a la completitud de la cosa sino en virtud del reconocimiento general y la preservación de tu ventaja. Quiero honrarte con una espinosa corona de hierro que tiene los dientes dentro y que se clavan en tu carne.

Y ahora llegamos al malicioso enredo que perpetras con tu astucia. Hablas hábilmente y abusas de tu capacidad y decoloras, atenúas, fortaleces, repartes luz y sombra y proclamas en voz alta tu honestidad y honrada buena fe. Te aprovechas de la buena fe de otros, los atrapas maliciosamente en tus lazos y además hablas de tu benévola superioridad y de la felicidad que significas para otros. Juegas a mostrarte modesto y no mencionas tus méritos con la segura esperanza de que algún otro lo haga por ti, y te decepcionas y ofendes si esto no sucede.

Predicas hipócritamente la serenidad. Mas, cuando llega la oportunidad, ¿estás sereno? No, pues tú mientes. Te desgarras de furia y tu lengua pronuncia puñales fríos y sueñas con venganza.

Te regocijas del mal ajeno y eres envidioso. No le concedes a otro el brillo del sol, pues quieres asignárselo a aquellos que tú favoreces porque ellos te favorecen a ti. Envidias toda prosperidad alrededor de ti y afirmas insolente mente lo contrario.

En tu intimidad piensas despiadada y vilmente en aquello que siempre te conviene sólo a ti y así no te sientes responsable en lo más mínimo de la humanidad. Mas tú eres responsable de la humanidad en todo lo que piensas, sientes y haces. No finjas ante mí una diferencia entre el pensar y el hacer. Sólo te apoyas en la inmerecida ventaja de no estar obligado a decir o hacer lo que piensas y sientes.

Pero eres desvergonzado en todo lo que nadie ve. Si otro te dijera esto, estarías fatalmente ofendido a pesar de que sabes que es cierto. ¿Quieres reprocharles errores a otros? ¿Para que ellos se corrijan? Sí, admítelo, ¿te has corregido? ¿De dónde tomas el derecho a tener opiniones sobre otros? ¿Dónde está tu opinión sobre ti? ¿Y dónde están las buenas razones que la sostienen? Tus razones son telarañas de mentiras que cubren un rincón sucio. Juzgas a otros, les echas en cara lo que tendrían que hacer. Haces eso porque no tienes en ti mismo ningún orden, porque estás impuro.

Y, luego, ¿cómo piensas en realidad? Me parece que incluso piensas a los hombres sin atender a su dignidad humana; ¿te atreves a pensar con ellos y a

usarlos como figuras sobre tu tablero como si fueran eso que tú piensas? ¿Has llegado alguna vez a comprender que así cometes un vergonzoso acto de violencia, tan grave como aquello que condenas en otros, a saber, que amen a sus prójimos como ellos dicen, pero que en la realidad los exploten para su finalidad? Tu pecado prospera en lo oculto, pero no es menos grande, despiadado y vil.

Mas yo quiero sacar lo oculto en ti hacia la luz, ¡desvergonzado! Quiero pisotear tu superioridad bajo mis pies.

No me hables de tu amor. Aquello que tú llamas amor está empapado de interés propio y codicia. Pero tú hablas con grandes palabras de eso, con palabras tanto más grandes cuanto más lastimosamente está constituido tu así llamado amor. No me hables nunca de tu amor, mantén más bien tu boca cerrada. Ella miente.

Quiero que hables de tu deshonra y que, en lugar de pronunciar grandes palabras, alces un grito discordante ante aquéllos cuya atención querías forzar. Te corresponde burla, no consideración. Quiero extinguir con fuego tu contenido del que estabas orgulloso para que te vacíes como un cuenco derramado. No debes estar orgulloso de nada, salvo de tu oquedad y de tu miseria. Deberías ser el cuenco de la vida, por lo tanto, faena a tus ídolos.

No te pertenece la libertad, sino la forma; no la fuerza, sino el padecer y el recibir.

Del desprecio a ti mismo debes hacer una virtud que yo quiero extender como una alfombra ante los hombres. Ellos han de caminar sobre ella con los pies sucios y tú has de ver que eres más sucio que todos los pies que caminaron sobre ti.

[7]Si yo te domesticara, bestia, entonces les daría a otros la oportunidad de domesticar también a sus bestias. La domesticación comienza contigo, tú, mi Yo, y en ningún otro lado. No es que tú, tonto hermano Yo, hayas sido especialmente salvaje. Hay algunos que son más salvajes. Pero tengo que azotarte hasta que toleres el salvajismo de otros. Entonces puedo vivir contigo. Si alguien comete una injusticia contigo, entonces te atormento hasta la sangre, hasta que hayas perdonado la injusticia padecida, pero no meramente de palabra, sino también en tu malévolo corazón con su abominable susceptibilidad. Tu susceptibilidad es tu forma peculiar de violencia.

Por eso escucha, hermano en mi soledad, te he preparado todas las torturas,

por si alguna vez se te ocurriera ser susceptible. Debes sentirte inferior. Tienes que poder tolerar que uno llame mugre a tu pureza y que uno anhele tu suciedad, que uno celebre tu derroche como avaricia y tu codicia como virtud.

Llena tu copa con la amarga bebida de la inferioridad, pues tú no eres tu alma. Tu alma está con el Dios ígneo que ardió en las alturas hasta el techo del ciclo.

¿Habrías de ser aún susceptible? Noto que urdes planes secretos de venganza, que tramas pérfidas intrigas. Pero eres un tonto, no puedes vengarte del destino. Inmaduro, por cierto quieres azotar el mar. Construye más bien mejores puentes, gasta tu ingenio en eso.

¿Quieres ser comprendido? ¡Era lo que faltaba! Compréndete a ti mismo, entonces serás suficientemente comprendido. Tendrás suficiente trabajo con eso. Los hijos de mamá quieren ser comprendidos. Compréndete a ti mismo, ésta es la mejor protección contra la susceptibilidad y satisface tu anhelo infantil de ser comprendido. Por cierto, ¿quieres otra vez convertir a otros en esclavos de tu codicia? Pero tú sabes que yo tengo que vivir contigo y que ya no toleraré más estos lamentos en ti.[8]

{2} Después de haberle dicho a mi yo éstas y muchas otras palabras malvadas, noté que comencé a tolerar el estar solo conmigo mismo. Pero más frecuentemente aún se excitó la susceptibilidad en mí y, con igual frecuencia me tuve que azotar por eso. Y lo hice durante tanto tiempo hasta que también se me pasó el placer por el autotormento.[9]

[10]De pronto oí en la noche una voz que venía de lejos, la voz de mi alma. Ella dijo: «¡Cuán lejos estás!».

Yo: «¿Eres tú, alma mía; desde qué alturas y lejanías hablas?».

A.: «Estoy sobre ti. Mi lejanía es una lejanía mundana. He devenido solaridad. Concebí la semilla del fuego. ¿Dónde estás? Apenas puedo encontrarte en tus nieblas».

Yo: «Estoy abajo en la oscura tierra, en el oscuro tormento que nos dejó el fuego y mi mirada no llega a ti. Pero tu voz resuena cerca de mí».

A.: «Lo siento. Me atraviesa la pesadez terrenal, me envuelve una frescura húmeda, me acomete el gris recuerdo de antiguos dolores».

Yo: «No desciendas en el humo espeso ni en la oscuridad de la tierra. Quiero que algo que aún toco preserve la solaridad. De otro modo se extingue en mí el

coraje de continuar decreciendo en la oscuridad de la tierra. Sólo déjame oír tu voz. Nunca volveré a anhelar verte encarnada. ¡Déjame una palabra! Tómala de lo profundo, quizá de ahí desde donde me fluye el miedo».

A.: «No puedo, pues desde ahí fluye la fuente de tu crear».

Yo: «Tú ves mi inseguridad».

A.: «El camino inseguro es el buen camino. En él están las posibilidades. Sé impertérrito y crea».

Oí aletear las alas. Supe que el pájaro ascendió más alto, más allá de las nubes en el resplandor ígneo de la divinidad desplegada.

[11]Me dirigí a mi hermano, al Yo; se encontraba triste y miró hacia la tierra y suspiró y por cierto hubiera preferido estar muerto, pues lo oprimía la carga del duelo inaudito. Mas una voz habló desde mí y dijo estas palabras:

«Es duro, hay víctimas a diestra y siniestra y tú estás crucificado en aras de la vida».

Y yo dije a mi Yo: «Hermano mío, ¿a qué te sabe este discurso?».

Mas él suspiró profundamente y gimió: «Es amargo y yo padezco mucho».

A lo cual yo respondí: «Lo sé, pero no se puede cambiar».

Mas yo no sabía qué, pues aún no sabía lo que deparaba el futuro. (Esto sucedió el 21 de mayo de 1914). En la desmesura de la tristeza miré hacia las nubes y llamé a mi alma, y le pregunté. Y oí su voz alegre y clara, y ella respondió:

«Me acontece una gran alegría. Me elevo más alto, mis alas crecen».

Al oír estas palabras me sobrecogió la amargura y exclamé: «Tú vives de la sangre del corazón humano».

La oí reír, ¿o no se reía? «No prefiero otra bebida que la sangre roja».

Entonces me atrapó una ira impotente y exclamé: «Si no fueras mi alma que siguió al Dios hacia los espacios eternos, te llamaría el flagelo más espantoso del hombre. Mas ¿quién puede tocarte? Sé que lo divino no es lo humano. Lo divino consume lo humano. Sé que eso es la dureza, que eso es la crueldad, quien te palpó con las manos, nunca más puede extinguir el ardor de sus manos. Estoy entregado a ti».

Ella respondió: «No te enojes, no te lamentes. Deja a las víctimas sangrientas caer a tu lado. No es tu dureza, no es tu crueldad, sino que es la necesidad. El camino de la vida está sembrado con caídos».

Yo: «Sí, lo veo, es un campo de batalla. Hermano mío, ¿qué te sucede?

¿Estás gimiendo?».

Entonces mi yo respondió: «¿Por qué no habría de gemir y suspirar? Cargo con los muertos y no puedo acarrear su cantidad».

Mas no comprendí a mi Yo y por eso le hablé: «¡Eres un pagano, amigo mío! ¿No has oído lo que esto significa: dejad a los muertos sepultar a sus muertos? [12] ¿Cómo quieres cargar con los muertos? No los ayudas con el hecho de que los acarrees».

Entonces mi Yo clamó: «Pero los pobres caídos me dan pena, no llegan a la luz. ¿Quizá si yo los acarreo…?».

Yo: «¿Qué piensas? Sus almas han alcanzado tanto como pudieron. Después las topó el destino. Lo mismo ocurrirá con nosotros. Tu compasión es enfermiza».

Mas mi alma exclamó desde lejos: «Déjale la compasión. La compasión vincula la muerte y la vida».

Esta palabra de mi alma me punzó. Ella hablaba de compasión, ella, que se elevaba sin compasión siguiendo al Dios, entonces le pregunté:

[13]«¿Por qué hiciste eso?»

Pues mi percepción humana no comprendía la crueldad de aquella hora. Ella respondió:

«Para mí no está determinado estar en vuestro mundo. Yo me mancillo en el estiércol de vuestra tierra».

Yo: «¿No soy tierra? ¿No soy estiércol? ¿Acaso he cometido un error que te obligó a seguir al Dios hacia los espacios superiores?».

A.: «No, fue una necesidad interior. Yo pertenezco a lo alto».

Yo: «¿No se ha producido para nadie una pérdida irremplazable por tu desaparición?».

A.: «Al contrario, obtienes un enorme provecho de eso».

Yo: «Si de eso percibo mi sentir humano, entonces me podrían acometer las dudas».

A.: «¿Qué has notado? ¿Por qué aquello que ves ha de ser siempre incierto? Ésa es tu peculiar injusticia, que no puedas dejar de hacerte siempre el loco. ¿Acaso no puedes quedarte de una vez por todas en tu camino?».

Yo: «Tú sabes que dudo a causa del amor al hombre».

A.: «No, en virtud de tu debilidad, de tu duda y de tu incredulidad. Mantente en tu camino y no te escapes de ti mismo. Hay una intención divina y una

humana. Ambas se cruzan en personas tontas y olvidadas de Dios, a las cuales a veces tú perteneces».

Debido a que yo no podía ver con qué se relacionaba todo esto sobre lo cual hablaba el alma y por lo cual padecía mi Yo (pues esto sucedió dos meses antes del estallido de la guerra), quise comprender todo como un suceso personal en mí y por eso no pude comprender todo ni creer todo. Pues mi fe es débil. Y creo que en nuestro tiempo es mejor que la fe sea débil. Ya nos hemos emancipado de aquella infancia donde la mera fe era el medio más apropiado para llevar al hombre a lo bueno y a lo razonable. Si por eso, también hoy quisiéramos volver a tener una fe fuerte, entonces regresaríamos de este modo a aquella temprana infancia. Pero tenemos tanto saber y tanto afán por el conocimiento en nosotros que necesitamos más el conocimiento que la fe. Mas la fortaleza de la fe nos impide el conocimiento. La fe puede ser por cierto algo fuerte, pero está vacía y una parte demasiado pequeña de todo el ser humano puede participar de la vida, si nuestra vida con Dios está fundada únicamente en la fe. ¿Podemos pues simplemente creer? Eso me parece demasiado módico. Los hombres que tienen entendimiento no pueden meramente creer, sino que han de luchar con todas sus fuerzas por el conocimiento. La fe no es todo, pero tampoco lo es el conocimiento. La fe no nos da la seguridad y la riqueza del conocimiento. El querer conocernos quita a veces demasiado de la fe. Ambas cosas tienen que llegar juntas al equilibrio.

Mas creer demasiado también es peligroso, porque hoy cada uno tiene que buscar su propio camino y porque en sí mismo cada uno tropieza con un más allá que está lleno de cosas fuertes y singulares. Con demasiada fe cada uno podría fácilmente tomar todo al pie de la letra y no sería más que un loco. La infantilidad de la fe fracasa frente a nuestras necesidades de hoy día. Necesitamos el conocimiento diferenciador para aclarar la confusión que ha traído el descubrimiento del alma. De ahí que quizá sea mejor esperar un conocimiento mejor antes de que acatemos demasiado crédulamente.[14]

Partiendo de esta consideración, le hablé a mi alma:

«¿Se ha de aceptar todo esto? Tú sabes en qué sentido lo pregunto. No es estúpido e increíble preguntar así, sino que es una duda de índole más alta».

A esto ella respondió: «Te comprendo…, pero se ha de aceptar».

A esto yo repliqué: «Me asusta la soledad de esta aceptación. Me horroriza la locura que acomete al solitario».

Ella respondió: «La soledad, como bien sabes, te la he preanunciado hace ya mucho tiempo. No debes temer ante la locura. Lo que te preanuncio, vale».

Estas palabras me llenaron de intranquilidad, pues sentí que casi no podía aceptar lo que mi alma me preanunció porque no lo comprendía. Siempre quise comprenderlo con relación a mí mismo. Por eso le dije al alma:

«¿Qué miedo incomprensible me atormenta?»

«Eso es tu incredulidad, tu duda. No quieres creer en la magnitud de los sacrificios que son requeridos. Pero esto llega hasta la sangre. Lo grande exige lo grande. Todavía quieres ser muy módico. ¿No te hablé de desamparo? ¿Quieres que te vaya mejor que a otros hombres?»

«No», repliqué, «no, no es eso. Pero temo cometer una injusticia con los hombres si sigo mi propio camino».

«¿Qué quieres evadir?», dijo ella. «No hay evasiones, debes ir por tu camino, despreocupado de los otros, sin importar si ellos son buenos o malos. Has puesto tu mano en lo divino, en lo que aquéllos no tienen».

No pude aceptar estas palabras, pues temía la decepción. Por eso, tampoco quise aceptar este camino que me obligaba a mantener diálogos con mi alma. Habría preferido hablar con hombres. Pero me sentí impulsado a la soledad y al mismo tiempo temí la soledad de mi pensamiento, que abandonaba todos los caminos acostumbrados.[15] Cuando estaba pensando en esto, me habló mi alma: «¿No te preanuncié una tenebrosa soledad?».

«Lo sé», respondí, «pero no pensé que vendría así. ¿Tiene que ser así?».

«Sólo puedes decir que sí. No hay otra cosa que hacer más que tú te ocupes de tu asunto. Si algo ha de devenir, entonces sólo puede devenir por este camino».

«¿Entonces no hay esperanzas», exclamé, «en resistirse contra la soledad?».

«Ningún tipo de esperanza. Debes dedicarte a tu obra». En cuanto mi alma habló así, se me acercó un hombre anciano con una barba blanca y cara afligida.[16] Le pregunté qué quería conmigo. A lo que replicó: «Soy un anónimo, uno de los muchos que vivió y murió en soledad. Esto lo requirió de nosotros el espíritu del tiempo y la verdad reconocida. Mírame…, tienes que aprender esto. Te fue demasiado bien».[17]

«Pero», repliqué, «¿esto es aún una necesidad en nuestro tiempo tan múltiplemente distinto?»

«Es tan cierto hoy como ayer. Nunca olvides que eres un hombre y por eso

tienes que sangrar por el bien de la humanidad. Practica aplicadamente la soledad y sin rezongar para que todo madure a su tiempo. Debes volverte serio, para eso despídete de la ciencia. Hay demasiada puerilidad en ella. Tu camino va hacia la profundidad. La ciencia es superficie en un grado demasiado alto, mero lenguaje, mera herramienta. Pero tú debes poner manos a la obra».[18]

No sabía a qué obra, pues estaba todo oscuro. Todo se volvió pesado y dudoso, y me acometió una tristeza infinita que pesó muchos días sobre mí. Entonces, una noche, escuché la voz del hombre anciano. Habló despacio, pesadamente y las oraciones que pronunció me parecieron inconexas y horrorosamente contrarias al sentido, tanto que me volvió a atrapar el miedo a la locura.[19] Él pronunció las siguientes palabras:

[20]«Todavía no es el atardecer de todos los días. Lo peor llega al final.

La mano que primero golpea, golpea mejor.

El sinsentido mana de las profundísimas fuentes, abundante como el río Nito.

La mañana es más hermosa que el atardecer.

La flor despide aroma hasta que se marchita.

La madurez llega lo más tarde posible en primavera, si no falla su propósito».

Estas oraciones que me dijo el hombre anciano en la noche del 25 de mayo de 1914 me parecieron espantosamente carentes de sentido. Sentí que mi Yo se tornaba en dolor. Suspiraba y se quejaba de la carga de los muertos que yacía sobre él. Parecía como si él tuviera que acarrear miles de muertos.

Esta tristeza no cesó hasta el 24 de junio de 1914.[21] Esa noche mi alma me dijo: «Lo más grande va a lo más pequeño». Luego no dijo nada más. Y luego irrumpió la guerra. Ahí se me abrieron los ojos acerca de muchas cosas que había experimentado antes y eso me dio también el valor para decir todo lo que había escrito en las partes anteriores de este libro.

{3} Desde ese momento las voces de la profundidad callaron durante un año entero. Otra vez en verano, cuando navegaba solo por el lago, vi un águila de mar precipitarse cerca de donde yo estaba, sacó un gran pez del agua y se elevó con él por los aires.[22] Escuché la voz de mi alma y dijo: «Esto es un signo de que lo inferior será llevado hacia arriba».

Poco tiempo después, en una noche de otoño, escuché la voz del hombre anciano (y esta vez sabía que era ΦΙΛΗΜΩΝ).[23] Dijo:[24] «Te daré vuelta

bruscamente. Quiero dominarte. Quiero acuñarte como una moneda, quiero entablar negocios contigo. Se te ha de comprar y vender.[25] Has de pasar de mano en mano. La propia voluntad no es para ti. Eres la voluntad de la totalidad. El oro no es el señor por su propia voluntad y, sin embargo, es el soberano de la totalidad, despreciado y requerido ansiosamente, un dominador de tipo inexorable: yace y aguarda. Quien lo ve, lo ansía. Él no corre tras de nadie, yace callado con un rostro que resplandece brillante, autosuficiente; un rey que no necesita comprobación de su poder. Todos lo buscan, pocos lo encuentran, pero aún el trozo más pequeño es altamente apreciado. No se da ni se desperdicia. Cada uno lo toma donde lo encuentra y se ocupa con miedo de no perder ni la parte más pequeña. Cada uno niega que sea dependiente de él y sin embargo, estira la mano secreta y ansiosamente hacia él. ¿Tiene que demostrar su necesidad el oro? Queda demostrada por el deseo de los hombres. Se pregunta: ¿Quién me toma? Quien lo toma, lo tiene. El oro no se mueve. Duerme e ilumina. Su brillo confunde el sentido. Sin palabra promete todo lo que al hombre le parece digno de desear. Lleva a la ruina a los ruines y ayuda a los prósperos a prosperar».[26]

Un tesoro deslumbrante está amontonado, aguarda ser tornado. ¿Qué infortunio no carga el hombre sobre sí en aras del oro? El oro no quita ni acorta la pena del hombre; cuanto más infortunado, más estimado. Crece de lo subterráneo, de lo líquido incandescente. Exuda lentamente, escondido en venas, en rocas. El hombre recurre a todas las artimañas para desenterrarlo, para adquirirlo."

Pero yo exclamé desconcertado: «¡Qué discurso tan ambiguo, oh ΦΙΛΗΜΩΝ!».

[27]Pero ΦΙΛΗΜΩΝ continuó:

«No sólo enseñar sino también renegar, pues ¿por qué enseñé? Si no enseño, entonces tampoco tengo que renegar. Pero si he enseñado, entonces después tengo que renegar. Pues si enseño, le doy a otro lo que tendría que haber tomado. Bueno es lo que éste adquiere, pero malo es el obsequio que no ha sido adquirido. Desperdiciarse significa: querer reprimir a muchos. Al dador lo rodea la perfidia porque también su intención es pérfida. Es obligado a devolver su obsequio y a desmentir su virtud.

»La carga del callar no es mayor que la carga de mi sí-mismo, que quisiera cargarte. Por eso hablo y enseño. Que el oyente se defienda de mi ardid con el

cual le impongo mi carga.

»La mejor verdad es también un engaño tan habilidoso aue me confunde a mí mismo en tanto no me doy cuenta del valor de un ardid logrado».

Y otra vez me asusté y exclamé: «Oh ΦΙΛΗΜΩΝ, los hombres se han confundido con respecto a ti, por eso tú los confundiste. Pero quien te adivina, se adivina a sí mismo».

[28]Pero ΦΙΛΗΜΩΝ enmudeció y se retiró a las nieblas titilantes de lo incierto. Me dejó librado a mis pensamientos. Y pensé que todavía habría que erigir altos muros entre los hombres, no tanto para protegerlos de los recíprocos vicios, como para protegerlos de las virtudes recíprocas. Me pareció como si la así llamada moral cristiana de nuestro tiempo ayudara todavía a la fascinación mutua. Cómo puede cada uno lievar la carga del otro, si lo máximo que se puede aguardar de un hombre es que al menos lleve su propia carga.

Mas en la fascinación yace el pecado. Si acepto la virtud olvidada por mí mismo, entonces me convierto en el tirano egoísta del otro, mediante lo cual estoy obligado en otra ocasión también, a rendirme otra vez a mí mismo para hacer del otro mi señor, lo que siempre me deja una mala impresión que al otro no le da ventaja. Mediante este juego mutuo por cierto la sociedad es promovida, pero el alma del individuo es dañada, pues así el hombre aprende a vivir siempre de otro, en lugar de sí mismo. Me parece que si uno es capaz, no debería rendirse a sí mismo, si no en efecto, induce, obliga al otro a hacer lo mismo. ¿Qué sucedería si todos se rindieran a sí mismos? Eso sería locura.

No sería una cosa bella o placentera vivir con su sí-mismo, pero sirve para la redención del sí-mismo. Dicho sea de paso, ¿puede uno rendirse a sí mismo? Con esto uno *decae* en sí mismo. Eso es lo opuesto del aceptar el sí-mismo. Si se decae en sí mismo, y eso sucede a todo el que se rinde a sí mismo, entonces uno es vivido por el sí-mismo. Uno no vive su sí-mismo; éste se vive.[29]

La virtud que olvida el sí-mismo es una enajenación antinatural de la propia esencia, la cual de ese modo es privada del desarrollo. Es un pecado enajenar deliberadamente al otro de su sí-mismo mediante la propia virtuosidad, por ejemplo, por el hecho de imponer su carga a sí mismo. Este pecado repercute en nosotros.[30]

Es sometimiento suficiente, ampliamente suficiente, si nos sometemos a nuestro sí-mismo. La obra de la redención siempre hay que hacerla primero en nosotros, si es que uno se puede atrever a pronunciar una palabra tan grande. Sin

amor a nosotros mismos, esta obra no puede ser realizada. ¿Tiene que ser en verdad realizada? Seguramente no, si dada la situación se puede soportar y uno no siente la necesidad de la redención. El gravoso sentimiento de la necesidad de redención puede finalmente volverse demasiado pesado para uno. Entonces uno busca quitárselo de encima y así da con la obra de redención.

Me parece que sería especialmente provechoso e incluso necesario quitar cualquier bella apariencia del pensamiento de la redención, si no volvemos a mentirnos porque nos gusta la palabra y porque mediante la gran palabra se extiende un hermoso resplandor alrededor de la cosa. Pero por lo menos uno puede dudar de si la obra de redención es también una cosa bella en sí. A los romanos no les pareció precisamente de buen gusto el judío colgado, y el turbio entusiasmo por las catacumbas que se rodeaba de símbolos pobres y bárbaros; carecía para ellos de un agradable esplendor, aunque su curiosidad perversa se encontraba estimulada por todo lo bárbaro y subterráneo.

Pienso que sería lo más correcto y lo más decente indicar que uno, por así decir, ingresa a la obra de redención involuntariamente, si uno quiere esquivar lo malo, que parece insoportable, de un sentimiento inevitable de la necesidad de redención. Este paso hacia la obra de redención no es bello ni agradable ni esparce una apariencia que invite. Y la cosa misma es tan difícil y tortuosa que uno ha de contarse luego entre los enfermos y no entre los que rebosan de salud, que quieren regalar su abundancia a los otros.

Por eso no debemos usar al otro para nuestra supuesta propia redención. El otro no es una escalera para nuestros pies. Más bien, debemos permanecer en nosotros mismos. La necesidad de redención se expresa de buen grado mediante una necesidad de amor en aumento, con la que creemos erróneamente poder hacer dichosos a otros. Pero mientras tanto, estamos atascados hasta el cuello, llenos de deseo y de ansia de cambiar nuestro propio estado. Y para este fin amamos al otro. Si nuestro fin ya estuviera alcanzado, entonces el otro no nos afectaría. Pero es verdad que necesitamos también al otro para nuestra propia redención. Quizá nos preste su ayuda voluntariamente, ya que estamos en un estado de enfermedad y de desamparo. Nuestro amor por él está carente de sí mismo y no debe no estarlo. Sería una mentira. Pues su meta es la propia redención. El amor carente$de sí mismo es verdadero solamente mientras la pretensión del sí-mismo puede ser dejada de lado. Pero alguna vez llega el turno del sí-mismo. Mas ¿quién quiere prestarse por amor a un sí-mismo así? Seguro sólo alguien que todavía no sabe qué enorme cantidad de amargura, injusticia y

veneno esconde el sí-mismo de un hombre, quien se ha olvidado de su sí-mismo y ha hecho de eso una virtud.

En el sentido del sí-mismo el amor carente de sí mismo es un verdadero pecado.

[31]Debemos ir a menudo a nosotros mismos para volver a establecer la conexión con el sí-mismo, pues muy fácilmente es destrozada no sólo por nuestros vicios sino también por nuestras virtudes. Pues tanto los vicios como las virtudes siempre quieren vivir afuera. Pero mediante el constante vivir-fuera-de-nosotros olvidamos nuestro sí-mismo y así nos volvemos secretamente egoístas también en nuestras mejores aspiraciones.[32] Lo que desatendemos en nosotros, se entremezcla de forma secreta en nuestro actuar con los otros.

Mediante la unión con el sí-mismo alcanzamos al Dios.[33]

Eso debo decirlo no bajo la apelación a las opiniones de los antiguos o de éste o aquél, sino porque yo lo he experimentado así. Así me ha ocurrido. Y por cierto sucedió en un modo y una manera que yo no había ni esperado ni deseado. La experiencia de Dios me resultó, de esta forma, inesperada e indeseada. Diría con gusto que fue un engaño y con demasiado gusto desmentiría esta experiencia. Pero no puedo negar que me haya atrapado por encima de toda medida y que actúe constantemente en mí. Ahora bien, si es un engaño, entonces el engaño es mi Dios. En ese caso, es para mí el Dios en el engaño. Y si esto ya fuera la mayor amargura que podría experimentar, entonces tendría que reconocerme en esta experiencia y tendría que reconocer al Dios en ella. Ninguna inspección ni ninguna objeción me resultan tan fuertes que sobrepasen la fuerza de esta experiencia. Y si el Dios mismo se hubiera revelado en una abominación carente de sentido, entonces no podría hacer otra cosa que confesar que ahí he experimentado al Dios. Incluso sé que no es tan difícil exponer una teoría que explique suficientemente mi experiencia y se encolumne a lo ya conocido. Podría exponer esta teoría misma y entonces declararme intelectualmente satisfecho y, sin embargo, esta teoría sería incapaz de remover ni siquiera lo más mínimo del conocimiento que he experimentado del Dios. En esta imperturbabilidad de la experiencia reconozco al Dios. No puedo sino reconocerlo en ella. No quiero creerlo, no necesito creerlo y tampoco podría creerlo. ¿Cómo se podría creer semejante cosa? Mi espíritu tendría que estar completamente confundido para creer tales cosas. Ellas son pues, según toda su esencia, excesivamente improbables. No sólo improbables sino también

imposibles para nuestro entendimiento. Sólo un cerebro enfermo es capaz de producir tales confusiones. Yo soy igual que aquellos enfermos que están invadidos por la ilusión y el engaño de los sentidos. Pero tengo que decir que el Dios nos enferma. En la enfermedad experimento al Dios. Un Dios viviente es, para nuestra razón, enfermedad. Él llena nuestra alma de embriaguez. Nos llena con caos fluctuante. ¿A cuántos quebrará Dios?

El Dios se nos aparece en un determinado estado del alma. Por eso alcanzamos al Dios por el sí-mismo.[34] [35] El Dios no es el sí-mismo, a pesar de que alcancemos al Dios mediante el sí-mismo. El Dios está detrás del sí-mismo, encima del sí-mismo, es incluso el propio sí-mismo cuando aparece. Pero él aparece como nuestra enfermedad de la que debemos curarnos.[36] Debemos curarnos del Dios, pues él es también nuestra herida más grave.

Pues el Dios tiene primero todo el poder en el sí-mismo, pues el sí-mismo está por completo en el Dios, porque nosotros no estábamos en el sí-mismo. Tenemos que atraer al sí mismo a nuestro lado. Por eso tenemos que pelear con Dios por el sí-mismo. Pues el Dios es un movimiento inalcanzablemente poderoso que arrastra consigo al sí-mismo a lo ilimitado, a la disolución.

Por eso, cuando se nos aparece Dios, estamos por lo pronto impotentes, absortos, divididos, enfermos, envenenados con veneno fortísimo, pero embriagados de la suprema salud.

Pero en este estado no hay permanencia, pues todas las fuerzas de nuestro cuerpo se consumen como la grasa en el fuego. Debido a que tenemos que aspirar a liberar el sí-mismo de Dios para poder vivir.[37]

[38]Por cierto es posible, y para nuestra razón incluso cosa fácil, negar al Dios y sólo hablar de enfermedad. Entonces aceptamos la parte enferma y podemos también curarla. Pero será una curación con pérdida. Perdemos una parte de la vida. Por cierto, seguimos viviendo pero como algo invalidado por Dios. Donde hubo fuego, cenizas quedan.

Yo creo que tenemos la opción: preferí el milagro viviente de Dios. Diariamente peso la totalidad de mi vida y para mí el esplendor ígneo de Dios significa siempre una vida más alta y más plena que la ceniza de la racionalidad. La ceniza me resulta suicidio. Quizá podría apagar el fuego pero no puedo negar ante mí mismo la experiencia de Dios. Sin embargo, no me puedo separar de esta experiencia. Tampoco quiero, pues quiero vivir. Mi vida se quiere a sí misma en forma completa.

Por eso debo servir a mi sí-mismo. Debo obtenerlo de ese modo. Pero debo obtenerlo para que mi vida devenga completa. Pues me parece un pecado mutilar la vida donde está disponible la posibilidad de vivirla completamente. El servicio del sí-mismo es por consiguiente el servicio divino y el servicio de la humanidad. Si yo me cargo a mí mismo, alivio a la humanidad de mí y curo mi sí-mismo de Dios.

Tengo que liberar a mi sí-mismo de Dios,[39] pues el Dios que experimenté es más que amor, también es odio; más que belleza, también es atrocidad; es más que sabiduría, también es carencia de sentido; más que poder, también es impotencia; más que omnipresencia, también es mi criatura.

Pero en la noche siguiente volví a escuchar la voz de ΦΙΛΗΜΩΝ y dijo:[40]

«Ven más cerca, entra en la tumba de Dios. El lugar de tu trabajo ha de estar en la bóveda misma. El Dios no ha de habitar en ti, sino tú has de habitar en él».

[41]Estas palabras me molestaron porque antes había pensado justamente liberarme de Dios. Pero ΦΙΛΗΜΩΝ me aconsejó adentrarme aun más profundo en Dios.

Desde que el Dios se ha elevado a los espacios superiores, también ΦΙΛΗΜΩΝ cambió. Primero se me apareció como un mago que vivía en tierras lejanas, pero luego sentí su cercanía y desde que el Dios se ha elevado, sé que ΦΙΛΗΜΩΝ me ha embriagado y me ha dado un lenguaje ajeno a mí mismo y un sentir diferente. Todo esto desapareció cuando el Dios se elevó y sólo ΦΙΛΗΜΩΝ conservó aquel lenguaje. Pero yo sentí que él iba por otros caminos que yo. Por cierto, la mayoría de lo que he anotado en las partes anteriores de este libro me lo ha dado ΦΙΛΗΜΩΝ.[42] Por eso yo estaba como en una embriaguez. Pero ahora me doy cuenta de que ΦΙΛΗΜΩΝ adoptó una forma separada de la mía.

{4} [43]Después de que hubieran pasado semanas, se me acercaron tres sombras; muertos, como pude darme cuenta por sus alientos fríos. La primera forma era la de una señora. Se me acercó e hizo sonar un zumbido suave, el zumbido de las alas del escarabajo del sol. Entonces la reconocí. Cuando todavía vivía ocultaba para mí los misterios egipcios, el disco solar rojo y el canto de las alas doradas. Permaneció sombría y su voz sonó como un lejano agonizar y suspirar, y apenas pude comprender sus palabras. Dijo: «Era de noche cuando fallecí, tú vives aún en el día, todavía tienes días, años por delante. ¿Qué comenzarás? ¡Dime la palabra, ay, que no puedes escuchar! ¡Cuán difícil!,

¡dame la palabra!».

Yo respondí desconcertado: «No conozco la palabra que buscas».

Pero ella exclamó: «El símbolo, el mediador, necesitamos del símbolo, tenemos hambre de él, créanos luz».

«¿De dónde? ¿Cómo puedo yo? No conozco el símbolo que me pides».

Pero ella me presionó: «Tú puedes, concíbelo».

Y en ese instante fue depositado el signo en mi mano y lo observé con un asombro completamente ilimitado. Entonces ella me habló en voz alta y con alegría:[44]

«Eso es él, eso es Hap, el símbolo que deseábamos, que necesitábamos. Es terriblemente simple, torpemente neófito, semejante a la naturaleza de Dios, el otro polo de Dios. justamente tenemos la necesidad de este polo».

«¿Por qué necesitáis de Hap?»,[45] repliqué.

«Él está en la luz, el otro Dios está en la noche».

«Ah», respondí, «¿qué dices, querida? ¿El Dios del espíritu está en la noche? ¿Es ése el hijo? ¿El hijo de las ranas? ¡Ay de nosotros si él es el Dios de nuestro día!».

Pero la muerta dijo llena de triunfo:

«Él es el espíritu de la carne, el espíritu de la sangre, es el extracto de todos los líquidos corporales, el espíritu del esperma y las entrañas, de las partes genitales, de la cabeza, de los pies, de las manos, de las articulaciones, de los huesos, de los ojos y oídos, de los nervios y del cerebro, es el espíritu del desecho y de la excreción».

«¿Eres tú del diablo?», exclamé lleno de horror, «¿dónde ha quedado mi destellante luz divina?».

Pero ella dijo: «El cuerpo permanece contigo, querido, tu cuerpo viviente. Del cuerpo proviene el pensamiento resplandeciente».

«¿De qué pensamiento hablas? No conozco ese pensamiento», dije yo.

«Se arrastra alrededor como un gusano, como una serpiente, ora ahí, ora allá, una salamandra ciega».

«Entonces estoy enterrado con vida. ¡Oh, asco! ¡Oh, putrefacción! ¿Tengo acaso que succionar de ahí como una sanguijuela?»

«Sí, tienes que beber sangre», dijo ella, «succionar, llenarte de carroña, hay jugos dentro, por cierto asquerosos pero nutritivos. ¡No debes comprender sino succionar!»

«¡Maldito asco! No, tres veces no», exclamé indignado.

Pero ella dijo: «No debes irritarte, necesitamos este alimento, es la savia de la vida de los hombres, pues queremos participar de vuestra vida. Así podemos acercarnos a vosotros. Queremos daros noticias de lo que tenéis necesidad de saber».

«¡Eso es espantosamente absurdo! ¿De qué hablas?»

[46]Pero me miró con la mirada que me había echado aquel día en que la vi por última vez entre los vivos y en la que me mostró, inconsciente del significado, algo del misterio que nos legaron los egipcios. Y ella me dijo:

“Hazlo por mí, por nosotros. ¿Te acuerdas de mi legado, del disco solar rojo, de las alas doradas y de la corona de vida y duración? Inmortalidad, de esto tendría uno que saber”.

«El camino que conduce a este conocimiento es el infierno».

[47]Y por eso me sumergí en una triste incubación, pues presentí lo pesado y equívoco y la imprevisible soledad de este camino. Y, tras un largo embate con todas las debilidades y cobardías en mí, decidí hacerme cargo de esta soledad del error sagrado y de la verdad eternamente válida.[48]

Y a la tercera noche siguiente llamé a la querida muerta y le pedí:

«¡Enséñame la sabiduría de los gusanos y de las criaturas rastreras, ábreme las tinieblas del espíritu!»

Ella susurró: «Dame sangre que yo beba y sermón que adquiera. ¿Has mentido cuando dijiste que abandonarías el poder del hijo?».

«No, no he mentido. Pero dije algo que no comprendía».

«Mejor para ti», dijo ella, «si puedes decir lo que no entiendes. Por lo tanto, escucha: Hap[49] no es el fundamento, sino la cima de la iglesia que aún yace sumergida. Necesitamos esa iglesia, pues ahí dentro podemos vivir con vosotros y participar de vuestra vida. Nos excluisteis para vuestro perjuicio».

«Dime, ¿es Hap para ti el signo de la iglesia en la que esperas vivir en comunidad con los vivos? Habla, ¿por qué vacilas?»

Entonces suspiró y susurró con voz débil: «Dame sangre, necesito la sangre».[50]

«Entonces, bebe la sangre de mi corazón», dije.

«Te agradezco», dijo ella, «eso es vitalidad. El aire del mundo de las sombras es delgado, pues flotamos en el océano del aire como pájaros sobre el mar. Muchos fueron más allá de las fronteras, revoloteando por caminos

inciertos del espacio cósmico, topándose al azar con mundos ajenos. Pero nosotros que todavía estamos cerca e incompletos queremos sumergirnos en el mar del aire y volver a la tierra, a los seres vivos. ¿No tienes una forma animal en la que yo pueda entrar?»

«¿Cómo», exclamé horrorizado, «quieres volverte mi perro?».

«Si es posible, sí», replicó, «quiero incluso ser tu perro. Eres para mí de un valor inexpresable, toda mi esperanza que aún se aferra a la tierra. Todavía quiero ver acabado lo que abandoné demasiado temprano. ¡Dame sangre, mucha sangre!».

«Entonces, bebe», dije desesperado, «bebe, para que devenga lo que tenga que devenir».

Ella susurró con voz quebrantada:

«Brimo,[51] así llamáis a la anciana, así comienza, la que dio a luz al hijo, al poderoso Hap que creció de su vergüenza y el que apeteció la mujer del cielo, quien se arqueó sobre la tierra, pues Brimo, abajo y arriba, abarca al hijo.[52] Lo da a luz y lo eleva. Nacido de lo inferior, fertiliza lo superior, pues la mujer es su madre y la madre es su mujer».

«¡Maldita doctrina! ¿No tienes suficiente del espantoso misterio?», exclamé lleno de indignación y repugnancia.

«Si el cielo se embaraza y no puede contener más su fruto, entonces da a luz a un hombre, que lleva la carga del pecado, eso es el árbol de la vida y la duración infinita. ¡Dame tu sangre! ¡Escucha! Este enigma es espantoso: cuando Brimo, la celestial, estaba embarazada, dio a luz al dragón, primero a la placenta y luego al hijo, Hap, y a quien carga con Hap. Hap es indignación de lo inferior, pero de lo alto viene el pájaro y se sienta sobre la cabeza de Hap. Esto es la paz. Tú eres la vasija. Habla, cielo, vierte tus lluvias. Eres un cuenco. Los cuencos vacíos no vierten, acogen. Que converjan todos los vientos. Te digo que otra vez se aproxima un atardecer. Un día, dos días, muchos días se terminaron. La luz del día baja e ilumina la sombra, es ella misma una sombra del sol. La vida se vuelve sombra y la sombra torna viviente, la sombra que es más grande que tú. ¿Pensaste que tu sombra sea tu hijo? Al mediodía él es pequeño; a la medianoche, llena los cielos».[53]

Pero yo estaba exhausto y desesperado y no pude escuchar más, por eso le hablé a la muerta:

[54]«¿Así me mandas al hijo terrible que habitaba bajo los árboles en el agua?

¿Es el espíritu que vierten los cielos o es el gusano sin alma que la tierra dio a luz? ¡Oh cielo, oh tenebroso regazo! ¿Queréis exprimir mi vida en virtud de la sombra? ¿Ha de perderse completamente lo humano en lo divino?[55] ¿He de vivir con sombras en vez de con seres vivos? ¿Ha de pertenecer a vosotros, muertos, todo el anhelo por lo viviente? ¿Tuvisteis vuestro tiempo para vivir? ¿No lo habéis aprovechado? ¿Un ser vivo ha de dar su vida por vosotros que no vivís lo eterno? ¡Hablad, vosotras sombras mudas que estáis ante mi puerta y demandáis mi sangre!».

Entonces la sombra de la muerta levantó su voz y dijo: «Ves o aún no ves lo que hacen los vivientes con tu vida. Te la quitan. Pero conmigo tú te vives, pues yo te pertenezco. Pertenezco a tu invisible séquito y comunidad. ¿Crees que los vivientes te ven? Sólo ven tu sombra, no a ti, sirviente, portador, vasija».

«¡Qué discurso haces! ¿Estoy librado a vosotros? ¿No ha de iluminarme ningún día más? ¿He de convertirme en sombra con cuerpo vivo? En vosotros no hay forma ni nada palpable y de vosotros emana frío de sepulcro, un hálito de vacío. Dejarme enterrar vivo, ¿cómo se os ocurre tal cosa? Demasiado temprano me parece; primero tengo que morir. ¿Tenéis la miel que satisface mi corazón y el fuego que calienta mis manos? ¿Qué sois, tristes sombras? ¡Vosotros, espectros infantiles! ¿Qué queréis?, ¿mi sangre? En verdad, sois aún peor que los hombres. Los hombres dan poco, pero ¿qué dais vosotros? ¿Creáis lo viviente? ¿Lo bello cálido, la alegría? ¿O todo esto ha de conducir a vuestro Hades tenebroso? ¿Qué ofrecéis a cambio? ¿Misterios? ¿Ha de vivir de esto el ser viviente? Considero vuestros misterios farsas si el ser viviente no puede vivir de eso».

Pero ella me interrumpió y exclamó: «Impetuoso, detente, me quitas el aliento. Somos sombras, conviértete en sombra y aprehenderás lo que damos».

«No quiero morir para descender a vuestras oscuridades».

«Pero», dijo, «no necesitas morir. Sólo tienes que dejarte enterrar».

«¿Con la esperanza de la resurrección? ¡No bromees!»

Pero ella habló serena: «Tú sospechas lo que viene. Tres cerrojos ante ti e invisibilidad, ¡al infierno con tus anhelos y sentimientos! Al menos no nos amas, así te seremos menos costosos que los hombres que se revuelcan en tu amor y paciencia, y hacen un loco de ti mismo».

«Muertos míos, me parece que habláis mi lengua».

Burlonamente me replicó: «Los hombres aman, ¡y tú! ¡Qué error! Esto sólo

significa que quieres escaparte de ti mismo. ¿Qué les haces con eso a tos hombres? Los tientas y exaltas la megalomanía, de la cual caes víctima».

«Pero me aflige, me duele, me aúlla, me place; todo lo suave gime, mi corazón añora».

Pero ella era inexorable: «Tu corazón nos pertenece», dijo, ¿que quieres con los hombres? Autodefensa contra los hombres, para que camines con tus pies, no con muletas. Los hombres precisan lo que no tiene necesidades, pero siempre desean a los amantes para poder escapar de ellos mismos. Esto ha de tener un final. ¿Cómo salen los locos a predicar el evangelio a los negros, que ellos mismos usan para la burla en su tierra? ¿Qué hablan estos clerizontes hipócritas de amor, de amor divino y humano, y justifican con el mismo evangelio el derecho a la guerra y a la injusticia asesina? ¿Qué quieren enseñarle a los otros cuando ellos mismos están atascados hasta el cuello en el fango negro del engaño y el autoengaño? ¿Han limpiado su propia casa, han reconocido y echado a su propio diablo? Porque no hacen todo esto predican el amor, para poder escaparse de sí mismos, para hacerle al otro lo que deberían hacerse a sí mismos. Pero este amor altamente apreciado, dado al propio sí-mismo, arde como fuego. Estos hipócritas y mentirosos se han dado cuenta de esto, también tú, y prefieren amar a otros. ¿Es eso amor? Es falsa hipocresía.[56] Siempre comienza contigo mismo y en todas las cosas y ante todo con el amor. ¿Crees que alguien que se hiere desconsideradamente a sí mismo hace un bien al otro con su amor? No, seguramente no lo crees. Incluso sabes que así él sólo le enseña al otro cómo uno tiene que hacerse daño a sí mismo, para poder compeler la compasión de otros. Por eso debes ser sombra, pues eso necesitan los hombres. ¿Cómo pueden deshacerse de la hipocresía y la locura de su amor si tú no puedes? Pues todo comienza en ti mismo. Pero tu caballo no puede aún prescindir del relinchar. Peor aún, tu virtud es meneo de perro, gruñido de perro, lamido de perro, ladrido de perro, ¡a eso llamas amor a los hombres! Pero el amor es cargarse y soportarse a sí mismo. Con eso comienza. Se trata en verdad de ti; todavía no estás templado; todavía tienen que venir otros fuegos sobre ti, hasta que hayas aceptado tu soledad y aprendido a amar.

«¿Cómo preguntas por el amor? ¿Qué es amor? Vivir ante todo, eso es más que amor. ¿Es la guerra amor? Todavía has de ver para qué es lo suficientemente bueno el amor humano, un medio como otros medios. Por eso, sobre todo la soledad, hasta que toda suavidad contigo mismo sea calcinada por ti».

«Has de aprender a tener frío».[57]

«Sólo veo sepulcros ante mí», respondí, «¿qué maldita voluntad está sobre mí?».

«La voluntad de Dios que es más fuerte que tú; tú, criado, vasija. Has caído en las manos del más grande. No conoce piedad alguna. Vuestras envolturas cristianas han caído, los velos que enceguecían vuestros ojos. Dios se ha vuelto otra vez fuerte. El yugo humano es más liviano que el yugo de Dios, por eso, cada uno quiere imponerte al otro un yugo por piedad. Pero quien no cae en las manos de los hombres, cae en Dios. ¡Bien por él y ay de él! No hay escapatoria».

«¿Esto es libertad?», exclamé.

«Libertad suprema. Sólo Dios sobre ti, a través de ti mismo. Consuélate con éste y con aquél tanto como puedas. Dios echa los cerrojos que no pue des abrir. Deja gemir a tus sentimientos como a cachorros. Arriba hay oídos sordos».

«Pero», respondí, «¿no hay ninguna indignación en aras de lo humano?».

«¿Indignación? Me río de tu indignación. Dios sólo conoce el poder y la creación. Él manda y tú haces. Tus miedos son graciosos. Sólo hay un camino, el camino legionario de la divinidad».

Estas palabras inexorables me dijo la muerta.[58] Debido a que no quería obedecer a nadie, tuve que obedecer a esta voz. Y pronunció palabras inexorables sobre el poder de Dios. Tuve que aceptar estas palabras.[59] Tenemos que celebrar una nueva luz, un sol rojo sangre, una herida dolorosa. Nadie me obliga a ello, sólo la voluntad extraña que puja en mí y yo no puedo escapar, pues no encuentro ninguna razón para eso.

El sol que se me apareció nadaba en un mar de sangre y lamentos, por eso le dije a la muerta:

«¿Ha de ser el sacrificio de la alegría?».

Pero la muerta replicó: «El sacrificio de toda alegría en tanto la haces para ti. La alegría no ha de ser hecha ni buscada, ha de venir cuando tenga que venir. Exijo tu servicio. No debes servir a tu diablo personal. Eso conduce a un dolor superficial. La alegría verdadera es simple y viene y es por sí misma, no es frecuentada aquí o allá. Ante el peligro de ver una noche negra ante ti, tienes que consagrarme tu servicio y no buscar la alegría. La alegría nunca jamás es preparada sino que es por sí misma o no es. Sólo tienes que cumplir con tu tarea, nada más. La alegría viene del cumplimiento, pero no del desear. Tengo el poder. Yo mando, tú obedeces».

«Temo que me destruyas». Pero ella respondió: «Yo soy la vida que sólo destruye lo inútil. Ocúpate de no ser un instrumento inútil. ¿Quieres regir tú mismo? Conduces tu barco a la arena. Construye tu puente, piedra sobre piedra, pero no quieras conducir barcos. Confundes y te confundes cuando quieres escapar a mi servicio. Sin mí no hay salvación. ¿Qué sueñas y vacilas?».

«Ves», respondí, «que soy ciego y no sé por donde comenzar».

«Siempre empieza por el prójimo. ¿Dónde está la Iglesia? ¿Dónde está la comunidad?»

«Eso es locura pura», exclamé indignado, «¿qué dices de una iglesia? ¿Soy un profeta? ¿Cómo podría arrogarme tal cosa? Soy meramente un hombre al que no le corresponde el derecho de querer saber mejor que los otros».

Pero ella replicó: «Yo quiero la iglesia, es necesaria para ti y los otros. Si no ¿qué quieres hacer con aquéllos a quienes fuerzas que se pongan a tus pies? Lo hermoso y natural anidará en lo terrible y oscuro, y mostrará el camino. La iglesia es algo natural. La ceremonia santa debe disolverse y devenir espíritu. El puente ha de conducir más allá por sobre lo humano,[60] intangible, lejano y etéreo. Hay una comunidad de los espíritus fundada en signos externos con sentido firme».

«Termina», exclamé, «eso no se puede pensar, es incomprensible».

Pero ella continuó: «La comunidad con los muertos es lo que tú y los muertos necesitan. No te mezcles con ningún muerto, pero apártate de ellos y dale a cada uno lo que le corresponda. Los muertos demandan vuestras oraciones expiatorias».

Y cuando dijo estas palabras, levantó su voz e invocó a los muertos en mi nombre:

“Vosotros, muertos, os convoco.

”Vosotros, sombras de los solitarios, que habéis depuesto el tormento de la vida, ¡venid hacia aquí!

”Mi sangre, la savia de mi vida, que sea vuestro alimento y vuestra bebida.

”Vivid de mí para que yo devenga para vosotros vida y lenguaje.

”Venid, vosotros, morenos e inquietos, os quiero refrescar con mi sangre, la sangre de un ser viviente, para que consigáis vida y lenguaje, en mí y a través de mí.

”Dios me obliga a dirigiros esta plegaria para que vosotros obtengáis vida. Hace ya demasiado que os dejamos solos.

”Dejadnos alzar juntos la unión de la comunidad para que la imagen viviente y la muerta devengan una y lo pasado siga viviendo en lo presente. Nuestro deseo nos lleva al mundo viviente y estamos perdidos en nuestro deseo.

”Venid a beber la sangre viviente, bebed harto, para que nosotros seamos redimidos del poder inextinguible e inexorable de nuestro deseo vivo por lo visible, lo asible y lo existente actualmente.

”Bebed de nuestra sangre, del deseo que produce lo malo como conflicto, discordia, fealdad, violencia, insaciabilidad. Tomad, comed, éste es mi cuerpo que vive para vosotros. Tomad, bebed, ésta es mi sangre, cuyo deseo fluye para vosotros.

”Venid aquí y celebrad una última cena conmigo para mi redención y la vuestra.

”Necesito la comunidad con vosotros para no caer en la comunidad de los vivos, ni en mi deseo y el vuestro que ansía insaciablemente y por eso produce maldad.

”Ayudadme a no olvidar nunca que mi deseo es un fuego sacrificial para vosotros.

”Vosotros sois mi comunidad. Yo vivo para los que viven, lo que puedo vivir. Pero el exceso de mi ansiar os pertenece, vosotros, sombras. Necesitamos vuestra convivencia.

”Sednos favorables y abrid nuestro espíritu cerrado para que seamos partícipes de la luz redentora. ¡Qué así suceda!”.

Cuando la muerta hubo terminado esta plegaria, se dirigió de nuevo hacia mí y me habló:

«Grande es la necesidad de los muertos. Dios no necesita sacrificios de plegarias. Él no tiene gracia ni falta de gracia. Es benigno y temible, pero no es benigno y temible, sino que así os parece a vosotros. Pero los muertos escuchan vuestras plegarias, pues todavía son de naturaleza humana y no están libres de ser favorables o desfavorables. ¿No entiendes? La historia de la humanidad es más antigua y más sabia que tú. ¿Hubo un tiempo en que no había muertos? ¡Vano engaño! Hace poco empezaron los hombres a olvidar a los muertos y a considerar que habrían comenzado ahora la vida real, y cayeron en la furia».

{5} Cuando la muerta hubo pronunciado estas palabras, desapareció. Me hundí en la tristeza y en una vaga confusión. Y cuando miré de nuevo, entonces vi a mi alma en el espacio superior, flotando iluminada por el lejano brillo de la

divinidad.[61] Y yo exclamé:

“Tú sabes lo que ha ocurrido. Tú ves que rebasa el poder y la comprensión de un hombre. Pero yo quiero aceptarlo en virtud de ti y de mí. Ser crucificado en el árbol de la vida, ¡oh amargura!, ¡oh doloroso callar! ¿No serías tú, alma mía, la que tocó el cielo ígneo y la plenitud eterna, cómo podría yo?

”Me arrojo ante los animales humanos, ¡oh inhumano tormento! Tengo que dejar que mi virtud, mi mejor habilidad, se desencarnen porque también ellas son una espina en el ojo para el animal humano. No la muerte en virtud de lo mejor, sino el mancillar y el desgarrar de lo más bello en virtud de la vida.

”Ay, ¿no hay en ningún lugar un engaño saludable para protegerme de la última cena con la carroña? Los muertos quieren vivir de mí.

”¿Por qué me miras como al que ha de reabsorber el estiércol fluido de la humanidad que emanó del cristianismo?

”¿No te resulta suficiente, oh, alma mía, la visión de la plenitud ígnea? ¿Todavía quieres elevarte por completo en la luz incandescente de la divinidad? ¿En qué sombras del horror me abalanzas? ¿No es el estanque del diablo tan profundo, que su fango ensucia incluso tu reluciente vestido?

”¿De dónde sacaste el derecho de cometer contra mí tal acto infame? Deja pasar de largo delante de mí el cáliz de la inmundicia abominable.[62] Pero si no es tu voluntad, entonces elévate más allá del fuego ígneo, eleva tu acusación y derriba el trono de Dios, del temible; proclama también el derecho del hombre ante los dioses y véngate de ellos por el acto infame de la humanidad, pues sólo los dioses son capaces de aguijonear al gusano humano[63] por los actos de colosal atrocidad. Ya es suficiente con mi fortuna y deja que los hombres administren el destino humano.

”Oh mi madre humanidad, quita de ti al espantoso gusano Dios, al estrangulador de hombres. No lo veneres en virtud de su temible veneno, una gota basta, ¿y qué es una gota para él, para él que es simultáneamente toda la plenitud y todo el vacío?”.

Pero cuando exclamé estas palabras, me di cuenta que ΦΙΛΗΜΩΝ estaba detrás de mí y que él me las había dictado. Se me acercó, invisible, y sentí la presencia de lo bueno y bello. Y me habló en voz baja y profunda:

[64]“Remueve, oh hombre, también lo divino de tu alma, tanto como te sea posible. ¡Qué farsas diabólicas lleva a cabo contigo, en tanto ella todavía se arroga poder divino sobre ti! Ella es una niña malcriada y a la vez un demonio

sediento de sangre, un torturador de hombres sin igual, precisamente porque posee divinidad. ¿Por qué? ¿De dónde? Porque la veneras. Los muertos también quieren lo mismo. ¿Por qué no callan? Porque no han pasado al otro lado. ¿Por qué quieren sacrificio? Para poder vivir. Pero ¿por qué quieren vivir aún entre los hombres? Porque quieren dominar. No han llegado al final con su codicia de poder, ya que como hombres murieron en el afán de poder. Un niño, un anciano, una mujer malvada, un espíritu de muerto, un diablo, son una esencia que quiere ser conservada a capricho. Teme al alma, despréciala, ámala; haz igual con los dioses. ¡Aunque estén lejos de nosotros! ¡Pero, ante todo, nunca los pierdas! Pues una vez perdidos, son más traicioneros que la serpiente, más sedientos de sangre que el tigre que embiste desde atrás a los desprevenidos. Un hombre que se pierde se convierte en animal, un alma perdida se convierte en diablo. Aférrate al alma con amor, con temor, con desprecio, con odio, y no le quites los ojos de encima. Es un tesoro infernal-divino que sólo puede conservarse tras paredes de acero y en la más profunda bóveda. Siempre quiere salir y esparcir la belleza que luce. ¡Presta atención, ya fuiste traicionado! Nunca encontrarás una mujer más traidora, astuta e impía que tu alma. ¿Cómo he de apreciar la maravilla de su belleza y perfección? ¿No se encuentra en el esplendor de la juventud imperecedera? ¿No es su amor, vino embriagador, y su sabiduría, la astucia primordial serpentina?

”Protege a los hombres de ella y a ella de los hombres. Escucha lo que ella gime y canta en prisión pero no la dejes escapar, se volverá inmediatamente una ramera. Tú, en tanto su cónyuge, estás bendecido por ella y maldecido en ella. Ella pertenece a la raza demoníaca de los pulgarcitos y los gigantes, y está emparentada sólo de lejos con la especie humana. Si quieres aferrarla humanamente, te enloquecerás. El exceso de tu ira, de tu desesperación y de tu amor le pertenecen, pero sólo el exceso. Si le das este exceso, entonces redimirá a la humanidad de la pesadilla. Pues cuando no ves a tu alma, entonces la ves en los prójimos y por eso te pones furioso, pues este misterio del diablo y este fantasma del infierno apenas se pueden penetrar.

”Observa al hombre, al débil en su miseria y tormento, que los dioses han escogido por presa; desgarra el velo sangrante que el alma perdida ha tejido alrededor del hombre, las crueles redes que han sido atadas por la que trae la muerte, y sujétala a ella misma, a la ramera divina que todavía no puede recuperarse de su caída en el pecado y que codicia con frenética obcecación la suciedad y el poder. Enciérrala como a una perra en celo que quiere mezclar su

sangre noble con todo excremento sucio. Captúrala, al fin es suficiente. Déjala degustar tus tormentos una vez para que pueda sentir al hombre y su martillo que le arrebató a los dioses.[65]

”Que en el mundo humano domine el hombre. Que rijan sus leyes. Pero trata a las almas, a los demonios y a los dioses a su manera, ofreciendo lo exigido. Sin embargo, no abrumes con eso a ningún hombre, no exijas ni esperes nada de él, tal como lo simulan tus almas diabólicas y almas divinas, sino soporta, calla y has piadosamente lo que corresponde a tu especie. No has de hacer en los otros, sino en ti, a menos que el otro pida tu ayuda o tu opinión. ¿Comprendes lo que hace el otro? Nunca, ¿cómo habrías de hacerlo? ¿Comprende otro lo que tú haces? ¿De dónde sacas el derecho de opinar o hacer en el otro? Te has descuidado a ti mismo, tu jardín está lleno de malezas y quieres enseñarle a tu vecino qué es el orden y marcarle defectos.

”¿Por qué has de callar sobre los otros? Porque habría suficiente para hablar de tus propios demonios. Pero si tú opinas y haces en el otro, sin que él te haya pedido opinión o consejo, entonces lo haces porque no puedes diferenciarte de tu alma. Por eso, caes en su presunción y así la ayudas a conducirla a la prostitución. ¿O crees que deberías prestar tu fuerza humana a tu alma o a los dioses, o que sea una obra útil y piadosa cuando tú quieres que los dioses influencien al otro? Obcecado, esto es presunción cristiana. Los dioses no necesitan tu ayuda; tú, ridículo idólatra de ídolos que te crees a ti mismo un Dios y quieres formar, mejorar, vituperar, educar, crear hombres. ¿Eres tú mismo perfecto? Por eso calla, haz lo tuyo y contempla diariamente tu inaccesibilidad. Lo que más necesitas es tu ayuda misma, debes tener preparados para ti opinión y buen consejo y no correr hacia los otros como una ramera con comprensión y queriendo ayudar. No necesitas jugar a ser Dios. ¿Qué son los demonios que no actúan por sí mismos? Entonces déjalos actuar pero no a través de ti, sino eres tú mismo un demonio en los otros. Déjalos librados a sí mismos y no los prevengas con amor torpe, preocupación, cautela, consejo y otros excesos. Pues con eso te ocuparías del trabajo del demonio, tú mismo serías un demonio y así te enfurecerías. Pero los demonios se complacen con el delirio del hombre desamparado que quiere aconsejar y ayudar a los otros. Por lo tanto, calla, completa la maldita obra de redención en ti mismo, entonces los demonios tienen que atormentarse a sí mismos y también a todos tus prójimos que no se diferencian de sus almas, y que por eso, se dejan burlar por los demonios. ¿Es

cruel abandonar al obcecado prójimo a sí mismo? Sería cruel si pudieras abrir sus ojos. Sólo podrías abrir sus ojos si te pidiera opinión y ayuda. Pero si no te pide, entonces no necesita tu ayuda. Sin embargo, si tú le impones tu opinión, entonces eres un demonio en él e incrementas su obcecación, en tanto que le das un mal ejemplo. Ponte sobre la cabeza el manto de la paciencia y del callar, siéntate y deja al demonio realizar su obra. Si él efectúa algo, entonces efectuará una maravilla. Así estarás sentado bajo el árbol cargado de frutos.

”Sabe que los demonios quieren azotarte para que hagas su obra, que no es la tuya. Y tú, loco, crees que eso eres tú mismo y que es tu obra. ¿Por qué? Porque no puedes diferenciarte de tu alma. Pero eres diferente de ella, no debes prostituirte con otras almas como si tú mismo fueras su alma, sino que tú eres un hombre impotente que necesita toda su fuerza para la propia perfección. ¿Qué miras a los otros? Lo que ves en ellos, está en ti descuidado. Has de ser el guardia de la prisión de tu alma. Eres el eunuco de tu alma que la protege de dioses y hombres o que protege a los dioses y a los hombres de ella. Al hombre débil se le ha otorgado poder, un veneno que incluso paraliza a los dioses, así como la abeja pequeña, que es muy inferior a ti en fuerza, está provista de un doliente aguijón venenoso. Tu alma podría apoderarse de este veneno para volverse peligrosa incluso para los dioses. Por lo tanto, protege el alma, diferénciate de ella, pues no sólo tus prójimos tienen que vivir, sino también los dioses”.

Cuando ΦΙΛΗΜΩΝ hubo terminado, me volví a mi alma que durante el discurso de ΦΙΛΗΜΩΝ se había acercado desde arriba y le dije:

«¿Has escuchado, pues, lo que ΦΙΛΗΜΩΝ dijo? ¿Te agrada este tono? ¿Te resulta bueno su consejo?».

Pero ella dijo: «No te burles, sino te hieres. No olvides amarme».

«Me resulta difícil unir el odio y el amor», repliqué. «Lo capto», dijo ella, «no obstante, sabes que es lo mismo; odio y amor valen igual para mí. Hago hincapié, como toda mujer de mi especie, menos en la forma que en el hecho de que todo me pertenezca a mí y a ningún otro. También estoy celosa del odio que les das a otros. Quiero todo, pues necesito todo para el gran viaje que pienso hacer después de tu desaparición. Tengo que prepararme a tiempo. Hasta entonces tengo que estar equipada y aún faltan muchas cosas».

«¿Y estás de acuerdo en que te mande a la prisión?», pregunté.

«Desde luego», respondió, «allí tengo calma y puedo centrarme a mí misma. Tu mundo humano me embriaga, tanta sangre humana podría embriagarme hasta

la locura. Puertas de acero, paredes de piedra, oscuridad fría y comida de ayuno, eso es delicia de redención. No sospechas mi tormento cuando me atrapa la embriaguez sanguínea, una y otra vez me arroja en la materia viva desde el oscuro y temible impulso creador que antiguamente me acercó a lo carente de vida y encendió en mí la espantosa codicia de procreación. Aleja de mí la materia concipiente, lo femenino en celo del amplio vacío. Empújame a lo angosto, donde encuentre resistencia y mi propia ley. Donde pueda pensar en el viaje, en la salida del sol de la que habló la muerta y en las alas doradas que se baten resonando. Sé agradecido, ¿querías agradecerme? Eres obcecado. Te mereces mi más alta gratitud».

Embelesado con estas palabras, exclamé:

«¡Cuán divinamente hermosa eres!» Y a la vez me atrapó la ira:

[66]«¡Oh, amargura! Me arrastraste por un infierno de locura, me torturaste casi hasta la muerte y yo suspiro por tu agradecimiento. Sí, estoy conmovido de que me agradezcas. La naturaleza canina yace en mi sangre. Por eso estoy amargado, a causa de mí, pues, ¡cómo te conmueve! Eres divina y diabólicamente grande, sea donde y como fuere que estés siempre. Sin embargo, yo sólo soy tu portero eunuco, no menos prisionero que tú. Habla, ¡tú, concubina del cielo, ogro divino! ¿No te he pescado del pantano? ¿Cuánto te gusta el agujero negro? Habla, sin sangre, canta por tu propia fuerza, te has atiborrado de hombres».

Entonces mi alma se encorvó y se retorció como un gusano pisoteado y exclamó: «Piedad, ten compasión».

«¿Compasión? ¿Tuviste alguna vez compasión conmigo? ¡Tú, torturadora de animales! Nunca llegaste a tener humor compasivo. Viviste del alimento humano y bebiste mi sangre. ¿Has engordado así? ¿Aprenderás el respeto por el tormento del animal humano? ¿Qué queréis, vosotros, almas y dioses, sin el hombre? ¿Por qué lo necesitáis? ¡Habla, ramera!»

Ella sollozó: «Se me traban las palabras. Estoy completamente espantada de tu acusación».

«¿Habrías de ponerte seria? ¿Cambiarías de opinión? ¿Aprender modestia o incluso alguna otra virtud humana, tú, desalmado ser con alma? Sí, no tienes alma porque tú misma eres ella, tú, monstruo. ¿Quisieras pues un alma humana? ¿Quizá he de volverme tu alma terrena para que tú recibas un alma? Ahí ves, he ido a tu escuela. He aprendido cómo uno se ha de comportar como alma,

ejemplarmente ambigua, llena de misterios mentirosos e hipócritas».

Mientras le hablaba así a mi alma, ΦΙΛΗΜΩΝ se encontraba callado a poca distancia. Pero luego se acercó, puso su mano sobre mi hombro y habló en mi nombre:

“Bendita eres, alma virgen, alabado sea tu nombre. Eres la elegida entre las mujeres. Eres la engendradora de Dios. ¡Alabada seas! Honor y fama sean tuyos en la eternidad.

”Habitas en el templo dorado. De lejos vienen los pueblos a apreciarte. Nosotros, tus siervos, aguardamos tu palabra.

”Bebemos vino rojo, dispensándote una bebida sacrificial en recuerdo del banquete de sangre que festejaste con nosotros.

”Preparamos una gallina negra como comida sacrificial en recuerdo de los hombres que se acercaron.

”Invitamos a nuestros amigos a la comida sacrificial, llevamos coronas de hiedras y rosas en recuerdo de tu despedida de tus siervos y sirvientas perturbados.

”Que sea este día una fiesta de la alegría y la vida, donde tú, bendita, emprendiendo la retirada de la tierra de los hombres, has aprendido a ser un alma.

”Sigues al hijo que asciende y va más allá.

”Nos llevas hacia arriba como tu alma y te presentas al hijo de Dios, conservando el derecho inmortal como esencia animada.

”La alegría está con nosotros, el bien te sigue. Te fortalecemos. Estamos en la tierra de los hombres y vivimos”.

Después de que ΦΙΛΗΜΩΝ hubo terminado, mi alma miró perturbada y alegre, y, dudosa y apresurada, se dispuso a dejarnos y a ascender nuevamente, contenta por la libertad recuperada. Pero yo sospeché algo secreto en ella, algo que buscó esconderme. Por eso no la dejé partir, sino que le hablé:[67]

«¿Qué te retiene? ¿Qué escondes? ¿Quizá una vasija dorada, una joya que le hurtaste a los hombres? ¿No brilla una gema, una piedra de oro a través de tu vestido? ¿Qué es esa belleza que has robado cuando bebiste la sangre del hombre y comiste su cuerpo sagrado? Di la verdad, pues veo la mentira en tu rostro».

«No he tomado nada», replicó rápidamente.

«Mientes, quieres sospechar de mí ahí donde tú cometiste una falta. El

tiempo en que robabas a los hombres impunemente ha pasado. Devuelve todo lo que es patrimonio sagrado y lo que usurpas rapazmente. Robas al siervo y al mendigo. Dios es rico y poderoso, de él puedes tomar. Su reino no conoce la pérdida. Mentirosa infame, ¿cuándo acabarás finalmente de importunar y robar tu humanidad?»

Pero ella me miró con la mirada de paloma inocente y dijo tiernamente:

«No sospecho de ti. Te quiero bien. Respeto tu derecho. Reconozco tu humanidad. No te saco nada. No te oculto nada. Posees todo, yo nada».

«Pues», exclamé, «mientes insoportablemente. No sólo posees aquella pieza regia, que me corresponde, sino que además también tienes aún el acceso a los dioses y a la plenitud eterna. Por eso entrégalo, embustera».

Ahora se puso irritada y me replicó:

«¿Cómo puedes? No te conozco más. Estás loco, es más: eres ridículo, un simio infantil que extiende su pata hacia todo lo que brilla. Pero yo no dejo que me saquen lo que es mío».

Entonces yo grité lleno de ira: «Mientes, mientes, vi el oro, vi la luz brillante de la joya, sé que me pertenece. Eso no has de llevártelo. ¡Entrégalo!». Entonces ella rompió en tercas lágrimas y dijo: «No quiero darlo, me es muy caro. ¿Quieres robarme el último ornamento?».

«Engalánate con el oro de los dioses, pero no con los escasos objetos preciosos de los hombres terrenos. Has de probar la pobreza celestial luego de que hayas predicado la pobreza y necesidad terrestre, como un clérigo mentiroso hecho y derecho, que se llena la panza y el bolsillo y habla de pobreza».

«Me torturas abominablemente», gimió, «déjame esto solo. Vosotros hombres tenéis lo suficiente. Yo no puedo ser sin esto, incomparable, por cuya virtud misma los dioses envidian a los hombres».

«No quiero ser injusto», repliqué. «Pero dame lo que me pertenece y de lo que necesites, ¡por eso mendiga! ¿Qué es? ¡Habla!»

«¡Ay, que no pueda retenerlo y esconderlo! Es amor, cálido amor humano, sangre, la cálida sangre roja, la sagrada fuente de vida, la unificación de todo lo separado y anhelado».

«Entonces es amor», dije, «que os usurpas como un derecho y propiedad elementales, por los que deberías ir a mendigar. Ella se embriaga con la sangre del hombre y lo deja inane. El amor me pertenece. Quiero amar, no a ti a través de mí. Os arrastraréis mendigando por él como perros. Alzaréis vuestras manos por él, os agitaréis como perros hambrientos. Yo poseo la llave. Seré un

administrador más justo que tu Dios ateo. Os agolparéis alrededor de la fuente de sangre, alrededor de la maravilla encantadora, y traeréis vuestros dones para que recibáis lo que necesitáis. Protejo la fuente sagrada para que ningún Dios se apodere de ella. Los dioses no conocen medida ni merced. Se intoxican con bebidas carísimas. Ambrosía y néctar[68] son carne y sangre de los hombres, por cierto un alimento noble. Desperdician la bebida en borrachera, el bien del pobre, pues no tienen ni Dios ni alma que estuvieren por encima de ellos como juez. Presunción y exceso, severidad y falta de amor son sus esencias. Codicia en virtud de la codicia, poder en virtud del poder, placer en virtud del placer, desmesura e insaciabilidad, en ello se os reconoce, demonios».

Sí, tenéis todavía que aprender, vosotros diablos y dioses, demonios y almas, en virtud del amor, a arrastraros en el polvo, para que donde sea y con quien sea captéis una gotita de la dulzura vital. Aprended con los hombres humildad y orgullo en virtud del amor.

Vosotros dioses, vuestro hijo primerizo es el hombre. Se dio a luz a un espantoso hijo divino bello-feo, que es toda vuestra renovación. Pero este mysterium se completa también en vosotros: dais a luz un hijo del hombre, que es mi renovación, no menos espléndido-espantoso, y su dominio también os servirá."

Entonces ΦΙΛΗΜΩΝ se adelantó, levantó su mano y habló:[69]

«Ambos, Dios y hombre, son ilusos desilusionados, bendecidos que bendicen, poderosos impotentes. El todo eternamente rico se vuelve a desdoblar en el cielo terreno y en el cielo de dioses, en el inframundo y en el supramundo. Otra vez la separación llega a los que están unidos y amarrados al yugo dolorosamente. La infinita multiplicidad toma el lugar de lo uno presionado junto, pues sólo la diversidad es riqueza, sangre, sangre, cosecha».

Con todo, pasó una noche y un día, y cuando volvió la noche y miré a mi alrededor, vi que mi alma dudaba y esperaba. Por eso le hablé:[70]

«¿Qué es? ¿Todavía estás aquí? ¿No encontraste tu camino o no encontraste las palabras que me pertenecen? ¿Cómo honras tu alma terrena a los hombres? ¡Recuerda que yo por ti cargué y padecí, cómo me desperdicié, cómo yacía ante ti y me retorcía, cómo te doné mi sangre! Tengo una exigencia para ti: has de aprender el honor del hombre, pues vi la tierra que es prometida al hombre, la tierra donde fluyen la leche y la miel».[71]

Vi la tierra del amor prometido.

Vi el brillo del sol en aquella tierra.

Vi los bosques verdes, los viñedos y las villas de los hombres.

Vi la montaña soberbia con los campos colgantes de nieve eterna.

Vi la fructuosidad y la dicha de la tierra.

Pero en ningún lugar vi la dicha del hombre.

Tú compeles, alma mía, a los hombres mortales a trabajar y padecer por tu salvación. Yo te exijo que hagas lo tuyo para la dicha terrena del hombre. ¡Considera eso! Te hablo en mi nombre y en el de los hombres, pues tuyos son nuestro poder y dominación, tuyos son nuestro reino y tierra prometida. Por eso ¡actúa utilizando tu plenitud! Yo callaré, sí, me perderé en ti; depende de ti que sea posible actuar lo que el hombre está falto para crear. Estoy aguardando. Tortúrate para que lo encuentres. ¿Dónde queda tu salvación si no cumples tu obligación de traer la salvación al hombre? ¡Considera eso! Trabajarás para mí y yo callaré."

«Ahora bien», dijo, «quiero ponerme manos a la obra. Pero tú tienes que construir el horno de fundición. Arroja lo viejo, lo roto, lo desgastado, lo innecesario, lo destruido, en el crisol para que sea renovado para un uso nuevo».

Es lo tradicional, costumbre de los padres primordiales, lo practicado desde antaño. Es adaptar a nuevos usos. Es práctica e incubación en el horno de fundición, un retirarse en lo interior, en la acumulación caliente donde la herrumbre y lo quebradizo son expulsados mediante el ardor del fuego. Es una ceremonia sagrada, ayúdame para que logre mi obra.

Toca la tierra, presiona tu mano en la tierra, dale forma con cuidado. Grande es el poder de la materia. ¿No vino Hap de la materia? ¿No es la materia la plenitud del vacío? Mientras das forma a la materia, yo doy forma a tu salvación. No dudas del poder de Hap, ¿cómo puedes dudar del poder de tu madre, la materia? La materia es más fuerte que Hap, pues Hap es el hijo de la tierra. La materia más dura es la mejor; has de dar forma a la materia más duradera. Eso fortalece el pensamiento."

{6} Hice como mi alma aconsejó, y di forma en la materia al pensamiento que ella me dio. Me habló a menudo y durante mucho tiempo sobre la sabiduría que yace detrás de nosotros.[72] Pero de repente vino a mí una noche con el hálito de la intranquilidad y el miedo, y exclamó:[73] «¿Qué veo? ¿Qué encierra el futuro? ¿Fuego ardiente? Un fuego aguardaba en el aire, se acercó, una llama, muchas llamas, una maravilla adusta, ¿cuántas luces se encienden? Mi amado, es la

gracia del fuego eterno, el hálito de fuego se hunde en ti».

Pero yo exclamé horrorizado: «Temo algo espantoso, horroroso, el miedo me colma, pues temibles fueron las cosas que antes me anunciaste, ¿todo debe ser destruido, calcinado, aniquilado?».

«Paciencia», dijo, y miró fijo a lo lejos. «El fuego está sobre ti, un mar de ascuas inconmensurable».

«No me martirices, ¿qué terrible misterio posees? Habla, te lo imploro. ¿O mientes de nuevo, maldito espíritu de tortura, ogro embaucador? ¿Qué han de ser tus espectros embusteros?»

Pero ella respondió serena: «También quiero tu miedo».

«¿Para qué? ¿Para torturarme?»

Pero ella continuó: «Para llevarte ante el señor de este mundo[74]. Él exige el sacrificio de tu miedo. Él te aprecia por este sacrificio. Él[75] es propicio contigo».

«¿Propicio conmigo? ¿Qué quiere decir eso? Quiero esconderme de él. Mi rostro rehúye al señor del mundo, pues está marcado, lleva una mancha, observó lo prohibido. Por eso rehúyo al señor del mundo».

«Pero has de ir ante él», dijo ella, «percibió tu miedo».

«Tú me provocas este miedo. ¿Por qué me delataste?»

«Estás llamado para su servicio».

Pero yo me quejé y exclamé: «¡Tres veces maldito destino! ¿Por qué no puedes dejarme en lo oculto? ¿Por qué me ha escogido para el sacrificio? ¡Miles se arrojarían a él de buena gana! ¿Por qué yo debo serlo? No puedo, no quiero».

Pero el alma habló: «Tu tienes la palabra que no se permite que quede oculta».

«¿Qué es mi palabra?», respondí. «Es el balbuceo del inmaduro, es mi pobreza y mi incapacidad, mi no poder otra cosa. ¿Y eso quieres arrastrar ante el señor de este mundo?»

Pero ella miró fijo en la distancia y habló: «Veo la superficie de la tierra y el humo se extiende sobre ella, un mar de fuego rueda del norte, enciende las ciudades y las villas, se arroja sobre las montañas, rompe a través del valle, calcina los bosques, los hombres enloquecen, tú vas ante el fuego con el vestido quemándose y el cabello chamuscado, tus ojos miran desquiciados, tu lengua está seca, tu voz bronca y cacofónica, te apremias, anuncias lo que se aproxima, te paras en la montaña, vas a cada valle, balbuceas palabras del horror y haces

saber el tormento del fuego. Llevas la mancha del fuego y los hombres se espantan ante ti. No ven el fuego, no creen en tu palabra, pero ven la mancha y presienten, ignorando en ti al mensajero del tormento ardiente. ¿Qué fuego?, preguntan. ¿Qué fuego? Tú tartamudeas, balbuceas, ¿qué sabes de fuego? Observé las ascuas, vi las llamas ardientes. Dios nos salve».

«Alma mía», exclamé desesperado, «habla, explícame, ¿qué he de hacer saber? ¿El fuego? ¿Qué fuego?».

«Mira hacia arriba, observa las llamas que arden encima de tu cabeza, mira hacia arriba, el cielo se enrojece».

Con estas palabras mi alma desapareció.

Pero yo permanecí intranquilo y confundido durante muchos días. Y mi alma callaba y no se la veía.[76] Pero una noche un oscuro tropel golpeó a mi puerta y temblé de miedo. Entonces apareció mi alma y dijo precipitadamente: «Están aquí y abrirán bruscamente tu puerta».

«¿Que el rebaño maldito pueda irrumpir en mi jardín? ¿He de ser desvalijado y arrojado a la calle? Me conviertes en un simio y en un juguete de niñito. ¿Por qué, oh Dios, he de ser redimido de este infierno de locos? Pero yo quiero desbaratar vuestra maldita red, váyanse al infierno, locos. ¿Qué quieren conmigo?»

Pero ella me interrumpió y habló: «¿Qué dices? Deja hablar a los morenos».

Yo le repliqué: «¿Cómo puedo confiar en ti? Tú trabajaste para ti, no para mí. ¿Para qué serviríais, si ni siquiera puedes protegerme ante esta confusión del diablo?».

«Estate quieto», replicó, «de lo contrario interfieres la obra».

Y al decir estas palabras, vi a ΦΙΛΗΜΩΝ que se me acercó en atuendo blanco de sacerdote y apoyó su mano sobre mi hombro.[77] Entonces les hablé a los morenos: «Entonces hablad, muertos». E inmediatamente exclamaron en un vocerío:[78]

«Venimos de vuelta de Jerusalén donde no encontramos lo que buscábamos.[79] Te imploramos la entrada. Tienes lo que requerimos. No tu sangre, tu luz. Es eso».

Entonces ΦΙΛΗΜΩΝ levantó su voz, les enseñó y habló:[80]

(Y éste es el primer sermón a los muertos).[81]

«Así, escuchad: yo comienzo por la nada. La nada es lo mismo que la plenitud.

En la infinitud hay tanto lleno como vacío. La nada está vacía y llena. Vosotros podéis decir igualmente otra cosa de la nada, por ejemplo, que es blanca o negra, o que no existe o que existe. Algo infinito y eterno no tiene propiedades porque tiene todas las propiedades.

»A la nada o la plenitud la llamamos *pleroma*.[82] Ahí dentro se acaban el pensar y el ser, pues lo eterno e infinito no tiene propiedades. En él no hay nadie, pues entonces se distinguiría del pleroma y tendría propiedades que lo distinguirían como algo del pleroma.

»En el pleroma hay nada y todo: no vale la pena reflexionar sobre el pleroma, pues ello significaría disolverse uno mismo.

»La *criatura* no está en el pleroma sino en sí. El pleroma es principio y fin de la criatura:[83] va a través de ella, como la luz del sol penetra el aire por todas partes. Aunque el pleroma va a través de ella completamente, sin embargo la criatura no tiene participación alguna en ello, del mismo modo que un cuerpo totalmente transparente no deviene claro ni oscuro por la luz que lo atraviesa.

»Pero nosotros somos el pleroma mismo, pues somos una parte de lo eterno e infinito. Pero no tenemos participación en ello sino que estamos infinitamente lejos del pleroma, no espacial o temporalmente, sino *esencialmente*, en cuanto nos diferenciamos en esencia del pleroma como criatura, que está limitada en el espacio y en el tiempo.

»Mas, en la medida en que somos parte del pleroma, el pleroma también está en nosotros. También en el punto más pequeño el pleroma es infinito, eterno y completo, pues pequeño y grande son propiedades que están contenidas en él. Es la nada que es en todas partes completa y continua. Por eso, sólo hablo de la criatura como una parte del pleroma simbólicamente, pues el pleroma no está realmente dividido en ninguna parte, pues es la nada. Nosotros también somos todo el pleroma pues, simbólicamente, el pleroma es el punto más pequeño sólo supuesto, no existente, en nosotros y la infinita bóveda del mundo alrededor de nosotros. Pero ¿por qué hablamos del pleroma en general, si es todo y nada?

»Hablo de eso para empezar por algún lugar, y para quitarles la ilusión de que en algún lugar, afuera o adentro, existe algo fijo de antemano o determinado de algún modo. Todo lo denominado fijo o determinado es sólo relativo. Sólo lo que está sometido al cambio es fijo y determinado. Pero lo cambiante es la criatura; por lo tanto, ella es lo único fijo y determinado, pues tiene propiedades; en efecto, ella misma es propiedad.

»Planteamos la cuestión: ¿cómo ha surgido la criatura? Las criaturas han surgido, pero no la criatura, pues es la propiedad del pleroma mismo, tanto como la no-creación, la muerte eterna. La criatura existe siempre y en todas partes, la muerte existe siempre y en todas partes. El pleroma lo tiene todo, diferenciación e indiferenciación.

»La diferenciación[84] es la criatura. Es diferenciada. Diferenciación es su esencia, por eso ella también diferencia. Por eso, el hombre diferencia, pues su esencia es diferenciación. Por eso él también diferencia las propiedades del pleroma que no existen. Las diferencia a partir de su esencia. Por eso, el hombre tiene que hablar de las propiedades del pleroma, que no existen.

»Vosotros decís: ¿para qué sirve hablar de ello? Tú mismo has dicho que no vale la pena reflexionar sobre el pleroma.

»Os dije esto para liberaos de la ilusión de que se puede pensar sobre el pleroma. Cuando diferenciamos las propiedades del pleroma, hablamos a partir de nuestra diferenciación y sobre nuestra diferenciación, y no hemos dicho nada sobre el pleroma. Sin embargo, hablar de nuestra diferenciación es necesario para que podamos diferenciarnos suficientemente. Nuestra esencia es diferenciación. Si no somos fieles a esta esencia, nos diferenciamos insuficientemente. Por eso, debemos hacer diferenciaciones de las propiedades.

»Vosotros preguntáis: ¿en qué perjudica no diferenciarse? Si no diferenciamos, nos desviamos de nuestra esencia, de la criatura, y caemos en la indiferenciación, que es la otra propiedad del pleroma. Caemos en el pleroma mismo y renunciamos a ser criatura. Incurrimos en la disolución en la nada. Esto es la muerte de la criatura. Así pues, morimos en la medida en que no diferenciamos. Por eso, la aspiración natural de la criatura se dirige a la diferenciación, a la lucha contra la peligrosa igualdad originaria. A esto se lo denomina *principium individuationis*.[85] Este principio es la esencia de la criatura. Vosotros veis, pues, por qué la indiferenciación y el no-diferenciar son un gran peligro para la criatura.

»Por eso tenernos que distinguir las propiedades del pleroma. Las propiedades son los *pares de opuestos* como

lo efectivo y lo inefectivo,
lo lleno y lo vacío,
lo vivo y lo muerto,
lo diverso y lo igual,

lo claro y lo oscuro,
lo caliente y lo frío,
la fuerza y la materia,
el tiempo y el espacio,
el bien y el mal,
lo bello y lo feo,
lo uno y lo mucho, *etc.*

»Los pares de opuestos son las propiedades del pleroma que no son porque se eliminan. Debido a que nosotros mismos somos el pleroma, tenemos también todas estas propiedades en nosotros; a causa de que el fundamento de nuestra esencia es diferenciación, así tenemos las propiedades en nombre y signo de la diferenciación, esto significa:

»Primero: las propiedades están en nosotros diferenciadas y separadas unas de otras; por eso no se anulan sino que son efectivas. Por eso somos nosotros la víctima de los pares de opuestos. En nosotros el pleroma está desgarrado.

»Segundo: las propiedades pertenecen al pleroma y nosotros podemos y debemos poseerlas o vivirlas sólo en nombre y signo de la diferenciación. Nos tenemos que diferenciar de las propiedades. En el pleroma se anulan, en nosotros no. La diferenciación de ellas redime.

»Cuando aspiramos al bien o a la belleza, olvidamos nuestra esencia, que es diferenciación, y caemos en las propiedades del pleroma que son los pares de opuestos. Nos esforzamos por alcanzar el bien y lo bello, pero a la vez captamos el mal y lo feo, pues en el pleroma son uno con el bien y lo bello. Pero cuando somos fieles a nuestra esencia, a saber, a la diferenciación, entonces nos diferenciamos del bien y de lo bello y por eso también del mal y de lo feo, y no caemos en el pleroma, a saber, en la nada y en la disolución.[86]

»Vosotros objetáis: tú dijiste que lo diverso y lo igual son también propiedades del pleroma. ¿Qué sucede cuando aspiramos a la diversidad? ¿Seguimos siendo fieles a nuestra esencia? ¿Y tenemos que caer también en la igualdad cuando anhelamos la diversidad?

»No debéis olvidar que el pleroma no tiene propiedades. Nosotros las creamos con el pensamiento. Así pues, cuando vosotros aspiráis a la diversidad o igualdad o cualesquiera otras propiedades, aspiráis a pensamientos que os fluyen del pleroma, a saber, pensamientos sobre las propiedades inexistentes del pleroma. Al correr tras estos pensamientos caéis de nuevo en el pleroma y

alcanzáis, a la vez, diversidad e igualdad. No vuestro pensamiento, sino vuestra esencia es diferenciación. Por eso no debéis aspirar a la diversidad, como vosotros la pensáis, sino *según vuestra esencia*. Así sólo existe en principio una aspiración, a saber, la aspiración a la propia esencia. Si tuvierais esta aspiración, no necesitarías en absoluto saber nada sobre el pleroma y sus propiedades, y llegaríais a la meta correcta en virtud de vuestra esencia. Pero, puesto que el pensamiento se separa de la esencia, os tengo que enseñar el saber mediante el cual podréis poner freno a vuestro pensamiento».

[87]Los muertos desaparecieron gruñendo y regañando, y su griterío se perdió en la lejanía.

[88]Pero yo me dirigí a ΦΙΛΗΜΩΝ y dije: «Padre mío, pronuncias una enseñanza maravillosa. ¿No enseñaron los antiguos algo parecido? ¿Y no era una enseñanza errada, condenable, igualmente alejada del amor y de la verdad? ¿Y por qué enseñas esta doctrina a este tropel que el viento nocturno arremolinó desde los oscuros campos de sangre del oeste?».

«Hijo mío», replicó ΦΙΛΗΜΩΝ, «estos muertos terminaron sus vidas demasiado temprano. Son los que buscaron y por eso todavía flotan sobre sus tumbas. Su vida era incompleta, pues no conocían el camino hacia aquello a lo que la fe los había abandonado. Pero debido a que nadie les enseña tengo que enseñarles yo. Eso es un mandamiento del amor, pues quieren escuchar aunque murmuren. Pero ¿por qué les enseño la doctrina de los antiguos? Les enseño tal cosa porque justamente una vez justamente, su fe cristiana derribó y persiguió esta doctrina. Pero ellos mismos repudiaron su fe cristiana y por eso también se convirtieron en aquellos que a su vez, la fe cristiana repudiaron. Eso no lo saben y por eso tengo que enseñárselos, para que su vida se complete y puedan morir».

«¿Pero crees, oh sabio ΦΙΛΗΜΩΝ, lo que enseñas?».

«Hijo mío», replicó ΦΙΛΗΜΩΝ, «¿por qué haces esta pregunta? ¿Cómo podría enseñar lo que creo? ¿Quién me daría el derecho a tal fe? Eso es lo que sé decir, no porque lo crea, sino porque lo sé. Si supiera algo mejor, enseñaría algo mejor. Mas sería fácil para mí creer algo mejor. ¿Pero he de enseñarles una fe a quienes la fe repudió? Y te pregunto, ¿es bueno creer algo mejor, si nada mejor se sabe?»[89]

«Pero», le respondí, «¿estás seguro de que las cosas se comportan realmente como tú dices?».

ΦΙΛΗΜΩΝ respondió a eso: «No sé si es lo mejor de lo que se puede saber. Pero no sé nada mejor y por eso estoy seguro de que estas cosas se comportan como yo dije. Si se comportaran de otra manera, diría otra cosa, pues las conocería de otra manera. Pero estas cosas se comportan tal como yo las conozco, pues mi saber es justamente estas cosas mismas».

«Padre mío, ¿tienes la seguridad de que no te equivocas?»

«No hay ningún error en estas cosas», replicó ΦΙΛΗΜΩΝ, «sólo hay diferentes grados del saber. Así como las conoces, así son estas cosas. Sólo en tu mundo las cosas son siempre distintas de como tú las conoces, por eso sólo en tu mundo hay errores».

Después de estas palabras ΦΙΛΗΜΩΝ se inclinó, tocó la tierra con la mano y desapareció.

{7} En la noche siguiente ΦΙΛΗΜΩΝ estaba junto a mí, los muertos se aproximaron y se pararon a lo largo de las paredes y exclamaron:[90] «Queremos saber acerca de Dios. ¿Dónde está Dios? ¿Está muerto Dios?».[91]

Pero ΦΙΛΗΜΩΝ se irguió y dijo: (y éste es el segundo sermón a los muertos)

«Dios no está muerto, está tan vivo como siempre. Dios es criatura, pues es algo determinado y por ello diferenciado del pleroma. Dios es propiedad del pleroma y cuanto digo de la criatura vale también para él.

»Sin embargo, él se distingue de la criatura en que es mucho menos claro y más indeterminable que la criatura. Es menos diferenciado que la criatura, pues el principio de su esencia es plenitud efectiva y sólo en cuanto es determinado y diferenciado es criatura, y en cuanto tal es la manifestación de la plenitud efectiva del pleroma.

»Todo lo que no diferenciamos cae en el pleroma y se anula con su opuesto. Por eso, cuando no diferenciamos a Dios, se anula para nosotros la plenitud efectiva.

»Dios es también el pleroma mismo, del mismo modo que cada punto ínfimo en lo creado y en lo increado es el pleroma mismo.

»El vacío efectivo es la esencia del Diablo. Dios y Diablo son las primeras manifestaciones de la nada, que nosotros llamamos pleroma. Es indiferente si el pleroma existe o no existe, pues se anula a sí mismo en todo. No así la criatura. En cuanto Dios y el Diablo son criaturas, no se anulan, sino que perduran uno

frente al otro como opuestos efectivos. No necesitamos prueba alguna de su existencia; basta con que siempre tengamos que hablar de ellos. Incluso aunque ambos no existieran, la criatura los diferenciaría una y otra vez desde el pleroma a partir de su naturaleza de indiferenciación.

»Todo lo que adquiere su diferenciación a partir del pleroma es par de opuestos, por lo cual a Dios siempre le corresponde también el Diablo.[92]

»Esta mutua pertenencia es tan íntima y, como vosotros habéis experimentado, también tan indisoluble en vuestra vida como el pleroma mismo.

»Eso procede de que ambos están muy cerca del pleroma, en el que todos los opuestos están anulados y son uno.

»Dios y Diablo son diferenciados por lleno y vacío, generación y destrucción. Lo *efectivo* les es común. Lo efectivo los une. Por eso, lo efectivo está por encima de ellos y es un Dios por encima de Dios, pues unifica la plenitud y el vacío en su efecto.

»Éste es un Dios del que vosotros nada sabíais, pues los hombres lo olvidaron. Nosotros lo llamamos por su nombre: ABRAXAS.[93] Él es todavía más indeterminado que Dios y Diablo.

»Para diferenciar a Dios de él, llamamos Dios a HELIOS o Sol.[94] Abraxas es efecto, a él no se le contrapone nada sino lo irreal, por eso su naturaleza efectiva se despliega libre. Lo irreal no existe y no se opone. Abraxas está por encima del sol y del diablo. Es lo improbablemente probable, lo irrealmente efectivo. Si el pleroma tuviera una esencia, entonces Abraxas sería su manifestación.

»Él es ciertamente lo efectivo mismo, pero ningún efecto determinado, sino efecto en general.

»Él es irrealmente efectivo, porque no tiene ningún efecto determinado. Él es también criatura, puesto que se diferencia del pleroma.

»El sol tiene un efecto determinado, del mismo modo el diablo; por eso nos parecen mucho más efectivos que el indeterminado Abraxas.

»Es fuerza, duración, cambio».

[95]Aquí los muertos levantaron un gran tumulto, pues eran cristianos.

Sin embargo, debido a que ΦΙΛΗΜΩΝ había concluido su sermón, reaparecieron entonces también los muertos uno tras otro en la oscuridad y el ruido de su indignación resonó paulatinamente en la lejanía. Finalmente, cuando todo se había acallado, me dirigí a ΦΙΛΗΜΩΝ y exclamé:

«¡Ten piedad de nosotros, sapientísimo! Tú les quitas a los hombres los

dioses a los que les pueden orar. Le quitas al mendigo la limosna, al hambriento el pan, al que tiene frío el fuego».

ΦΙΛΗΜΩΝ respondió y dijo: «Hijo mío, estos muertos tuvieron que repudiar la fe de los cristianos y por eso no oraron más a ningún Dios. ¿He de enseñarles, entonces, un Dios en el que puedan creer y al que puedan orar? Pues, justamente lo acaban de repudiar. ¿Por qué lo repudiaron? Tuvieron que repudiarlo porque no podían hacer otra cosa. ¿Y por qué no pudieron hacer otra cosa? Porque el mundo, sin que estos hombres lo supieran, ha ingresado en aquel mes del gran año donde aún sólo se puede creer en lo que se conoce.[96] Esto es suficientemente difícil, pero es un remedio contra la larga enfermedad que ha surgido del hecho de que se creía lo que no se conocía. Yo les enseño el Dios que yo conozco y que ellos conocen sin ser conscientes de él, un Dios en el que ellos no creen y al que ellos no Je oran, pero que conocen. Este Dios les enseño a los muertos, pues ellos anhelaban la admisión y la enseñanza. Mas no se los enseño a los hombres vivientes, pues ellos no anhelan mi enseñanza. Por lo tanto, ¿por qué habría de enseñarles? Por eso tampoco les quito ningún oyente benévolo de sus plegarias, ni ningún padre en el cielo. ¿Qué les preocupa a los vivos mi necedad? Los muertos necesitan la salvación, pues entre ellos hay muchos que levitan expectantes sobre sus tumbas y añoran el saber que la fe y el rechazo de la fe han ahogado. Mas aquel que ha enfermado y se acerca a la muerte, quiere el saber y sacrifica el ruego».

«Me parece», repliqué, «como si enseñaras un Dios espantoso y cruel en exceso, para el cual lo bueno y lo malo, y el sufrimiento y la alegría humanos no son nada».

«Hijo mío», dijo ΦΙΛΗΜΩΝ, «¿acaso no viste que estos muertos tenían un Dios del amor y lo repudiaron? ¿He de enseñarles un Dios que ame? Tuvieron que repudiarlo después de haber repudiado ya hace mucho tiempo al Dios malo, al que llaman Diablo. Por eso, tienen que conocer un Dios para el cual todo lo creado no sea nada, porque él mismo es el creador y todo lo creado y la destrucción de todo lo creado. ¿Acaso no repudiaron a un Dios que es un padre, uno que ama, uno bueno y uno bello? ¿Uno por el cual rememoraron determinadas características y un ser determinado? Por eso, tengo que enseñarles un Dios para el cual nada pueda ser rememorado, que tenga todas las características y por eso ninguna, porque yo y ellos sólo podemos conocer un Dios como éste».

«Pero ¿cómo, oh padre mío, pueden unificarse los hombres en un Dios como éste? ¿No es el saber acerca de un Dios como éste una disgregación de los lazos humanos y de toda comunidad que se funda sobre lo bueno y lo bello?»

ΦΙΛΗΜΩΝ respondió: «Estos muertos repudiaron el Dios del amor, de lo bueno y lo bello, tuvieron que repudiarlo, y así repudiaron la unión y la comunidad en el amor, en lo bueno y lo bello. Y así se mataron unos a otros y así disolvieron la comunidad de los hombres. ¿He de enseñarles el Dios que los unió en el amor y que ellos repudiaron? Por eso, les enseño el Dios que disuelve la unión, que disgrega todo lo humano, que crea poderosamente y destruye violentamente. A quien el amor no une, lo fuerza el temor».

Y cuando ΦΙΛΗΜΩΝ pronunció estas palabras, se inclinó apresuradamente hacia la tierra, la tocó con la mano y desapareció.

{8} Otra vez a la noche siguiente,[97] los muertos avanzaron como niebla a través de los pantanos y gritaron: «Sigue hablándonos del supremo Dios».

Y ΦΙΛΗΜΩΝ se adelantó, se irguió y dijo: (y éste es el tercer sermón a los muertos)[98].

«Abraxas es el Dios difícilmente reconocible. Su poder es el supremo, pues el hombre no lo ve. Del sol toma el SUMMUM BONUM,[99] del diablo el INFIMUM MALUM, de Abraxas, sin embargo, la *vida* indeterminada en todos los aspectos, que es la madre del bien y del mal».[100]

La vida parece ser más pequeña y más débil que el *summum bonum*, razón por la cual resulta difícil pensar que Abraxas supere en poder incluso al sol que, sin embargo, es la fuente radiante de toda fuerza vital misma.

Abraxas es el sol y a la vez, el abismo eternamente absorbente de lo vacío, del empequeñecedor y disgregador, del Diablo.

El poder de Abraxas es ambivalente. Mas vosotros no lo veis, pues en vuestros ojos se anula lo erigido uno contra otro de este poder.

Lo que Dios Sol dice es vida, lo que dice el Diablo es muerte.

Abraxas, sin embargo, pronuncia la palabra digna de ser honrada y condenada, que es a la vez vida y muerte.

Abraxas engendra verdad y mentira, bien y mal, luz y tinieblas en la misma palabra y en el mismo acto. Por ello Abraxas es temible.

Es magnífico como el león en el instante en que vence a su víctima. Es bello como un día de primavera.

Sí, es el gran Pan mismo y el pequeño.

Él es Príapo.

Él es el monstruo del inframundo, un pólipo con mil brazos, serpiente alada, furia.

Él es el hermafrodita del comienzo más inferior.

Él es el señor de las ranas y los sapos, que viven en el agua y suben a la tierra, que cantan en coro al mediodía y a la medianoche.

Él es lo lleno que se une con lo vacío.

Él es la cópula sagrada,

Él es el amor y su crimen,

Él es el santo y su traidor,

Él es la más clara luz del día y la más profunda noche de la locura.

Verlo significa ceguera,

Conocerlo significa enfermedad,

Adorarlo significa muerte,

Temerle significa sabiduría,

No oponerse a él significa redención.

Dios vive detrás del sol, el Diablo vive detrás de la noche. Lo que Dios engendra a partir de la luz, el Diablo lo arrastra a la noche. Pero Abraxas es el mundo, su devenir y perecer mismo. A cada ofrenda del Dios Sol el Diablo presenta su maldición.

Todo cuanto solicitáis del Dios Sol produce un acto del Diablo.

Todo cuanto creáis con el Dios Sol da al Diablo poder de actuación.

Esto es el terrible Abraxas.

Él es la criatura más poderosa y en él la criatura se horroriza de sí misma.

Él es la contradicción manifiesta de la criatura contra el pleroma y su nada.

Él es el pavor del hijo ante la madre.

Él es el amor de la madre por el hijo.

Él es el estremecimiento de la tierra y la crueldad del cielo.

El hombre queda pasmado ante su semblante.

Ante él no hay pregunta ni respuesta.

Él es el amar de la criatura.

Él es el actuar de la diferenciación.

Él es el amor del hombre.

Él es el habla del hombre.

Él es el brillo y la sombra del hombre.

Él es la realidad engañosa.[101]

[102]Aquí los muertos aullaron y se enfurecieron, pues eran imperfectos.

Mas, cuando su estruendoso griterío se desvaneció, le pregunté a ΦΙΛΗΜΩΝ: «¿Cómo, oh padre mío, he de comprender a este Dios?».

ΦΙΛΗΜΩΝ respondió y dijo:

«Hijo mío, ¿por qué quieres comprender? Este Dios se puede conocer, mas no comprender. Si lo comprendes, entonces puedes decir que él es esto o aquello y que no es esto ni aquello. Así lo sostienes en el hueco de la mano y por eso tu mano tiene que repudiarlo. El Dios que yo conozco es esto y aquello, y también esto otro y aquello otro. Por eso nadie puede comprender a este Dios, aunque sí conocerlo, y por eso hablo acerca de él y lo enseño».

«Pero», repliqué, «¿acaso este Dios no trae una desesperante confusión en el sentido de los hombres?».

A eso ΦΙΛΗΜΩΝ dijo: «Estos muertos repudiaron el orden de la unidad y la comunidad, pues repudiaron la fe en el padre en el Cielo que juzga con medida justa. Tuvieron que repudiarlo. Por eso, les enseño el caos que no tiene medidas y es completamente ilimitado, para el cual la justicia y la injusticia, la suavidad y la dureza, la paciencia y la ira, el amor y el odio, no son la nada. Pues, ¿cómo podría enseñar otra cosa que no sea el Dios que yo conozco y ellos conocen sin ser conscientes de eso?».

A esto repliqué: «¿Por qué, oh sublime, llamas Dios a lo eternamente inconcebible, a lo cruelmente contradictorio de la naturaleza?».

ΦΙΛΗΜΩΝ dijo: «¿Cómo habría de llamarlo de otra manera? Si la esencia superpoderosa del acontecer en el universo y en el corazón de los hombres fuera la ley, entonces lo llamaría, por cierto, ley. Mas tampoco es una ley, sino azar, irregularidad, pecado, error, estupidez, negligencia, locura, ilegalidad. Por eso no lo puedo llamar ley. Vosotros sabéis que esto tiene que ser así y a la vez sabéis que tampoco tuvo por qué ser así y que alguna otra vez tampoco será así. Es poderosísimo y acontece como si fuese desde la ley eterna, y otra vez un viento cruzado sopla un polvillo en el engranaje y esta nada es un superpoder más pesado que una montaña de hierro. De ahí sabéis que la ley eterna tampoco es una ley. Por lo tanto, no puedo llamarlo ley. Mas ¿de qué otra forma llamarlo? Sé que el lenguaje humano nunca ha llamado al regazo materno de la incomprensibilidad con otro nombre que no sea Dios. Verdaderamente este Dios es y no es, pues del ser y el no ser salió todo lo que fue, lo que es y lo que será»..

Mas, cuando ΦΙΛΗΜΩΝ pronunció la última palabra, tocó la tierra con la mano y se disolvió.

{9} A la noche siguiente los muertos acudieron temprano, murmurando llenaron el espacio y dijeron:

«Háblanos de los dioses y de los diablos, maldito».

Y ΦΙΛΗΜΩΝ apareció, se irguió y dijo: (y éste es el cuarto sermón a los muertos)[103]

«Dios Sol es el supremo bien, el Diablo lo contrario, así pues tenéis dos dioses. Sin embargo, hay muchos bienes excelsos y muchos males graves y debajo de eso hay dos Dios-Diablo: uno es lo ARDIENTE y el otro lo CRECIENTE.

»Lo ardiente es el *Eros* en forma de llama. Alumbra en tanto consume.[104] Lo creciente es el *árbol de la vida*, reverdece en tanto acumula materia viva.[105]

»El Eros arde y se extingue, el árbol de la vida, por el contrario, crece lenta y constantemente a través de los tiempos incalculables.

»Bien y mal se unen en la llama.

»Bien y mal se unen en el crecimiento del árbol, vida y amor se enfrentan en su divinidad.

»Incalculable como el ejército de estrellas es el número de dioses y diablos.

»Cada estrella es un Dios y cada espacio que llena una estrella es un Diablo. Pero el lleno-vacío del todo es el pleroma.

»El efecto del todo es Abraxas, sólo lo irreal se opone a él.

»Cuatro es el número de los dioses principales, pues cuatro es el número de las medidas del mundo.

»El uno es el comienzo, el Dios Sol.

»El dos es el Eros, pues vincula a dos y se extiende iluminando.

»El tres es el árbol de la vida, pues llena el espacio con cuerpos.

»El cuatro es el diablo, pues abre todo lo cerrado; disuelve todo lo conformado y corporal; es el destructor en el que todo deviene nada.

»Feliz de mí, a quien le es dado conocer la pluralidad y diversidad de los dioses. Ay de vosotros, que sustituis esta irreconciliable pluralidad por un Dios. De este modo origináis el tormento del no comprender y la mutilación de la criatura, cuya esencia y afanes son diferenciación. ¿Cómo sois fieles a vuestra esencia, si queréis convertir lo mucho en uno? Lo que le hacéis a los dioses os sucede también a vosotros. Todos sois igualados y así se mutila vuestra esencia.

[106]

»En virtud del hombre prevalece la igualdad, pero no en virtud de Dios, pues los dioses son muchos; pero, los hombres pocos. Los dioses son poderosos y soportan su diversidad pues, como las estrellas, están aislados y a inmensa distancia entre sí. Los hombres son débiles y no soportan su diversidad, pues habitan más cerca unos de otros y necesitan la comunidad para poder soportar su peculiaridad.[107] En virtud de la redención os enseño lo repudiable gracias a lo cual yo fui repudiado.

»La pluralidad de dioses corresponde a la pluralidad de hombres.

»Innumerables dioses aguardan el devenir hombres.

»Innumerables dioses han sido hombres. El hombre participa de la esencia de los dioses, proviene de los dioses y va a Dios.

»Así como no vale la pena reflexionar sobre el pleroma, tampoco vale la pena adorar la multiplicidad de los dioses. Aún menos vale la pena adorar al primer Dios, la plenitud efectiva y el *summum bonum*. A través de nuestro rezo no podemos hacer nada para eso, ni tomar nada de eso, pues el vacío efectivo se traga todo en sí.[108]

»Los dioses brillantes forman el mundo del cielo, éste es múltiple y se extiende y amplía infinitamente. Su señor supremo es el Dios Sol.

»Los dioses oscuros forman el mundo de la tierra. Son simples, y se empequeñecen y disminuyen infinitamente. Su señor último es el diablo, el espíritu de la luna, el satélite de la tierra, más pequeño y más frío y más muerto que la tierra.

»No hay diferencia entre el poder de los dioses celestiales y terrenales. Los celestiales engrandecen, los terrenales empequeñecen. Inconmensurable es la dirección de ambos».

[109]Aquí los muertos interrunipieron el discurso de ΦΙΛΗΜΩΝ con risas malvadas y gritos burlones, y mientras se alejaban paulatinamente se perdieron en la lejanía sus riñas, burlas y gritos. Yo me dirigí hacia ΦΙΛΗΜΩΝ y le dije:

«Oh, ΦΙΛΗΜΩΝ, me parece que te equivocas. Parece que enseñas una cruda superstición que los padres han superado dichosa y gloriosamente, aquel politeísmo que sólo concibe un espíritu que no puede liberar su mirada de la compulsión del deseo encadenado a las cosas de los sentidos».

«Hijo mío», replicó ΦΙΛΗΜΩΝ, «estos muertos repudiaron a aquel supremo Dios. ¿Cómo puedo enseñarles el Dios uno, único, no múltiple? Tendrían que

creerme. Pero repudiaron la fe. Por lo tanto, les enseño el Dios que conozco, el múltiple, el expandido, que es la cosa y a la vez su apariencia, y ellos también lo conocen aunque no sean conscientes de él.

»Estos muertos les han dado nombres a todas las cosas, a los seres en el aire, en la tierra, en el agua. Han pesado y contado las cosas. Contaron tantos y tantos caballos, vacas, ovejas, árboles, extensiones de tierra, fuentes; dijeron que esto es bueno para tal fin y aquello para aquel fin. ¿Qué hicieron con el árbol digno de adoración? ¿Qué sucedió con la rana sagrada? ¿Vieron su ojo dorado? ¿Dónde está la expiación de los 7.777 bovinos cuya sangre derramaron, cuya carne devoraron? ¿Compensaron la penitencia por el sagrado metal que excavaron de las entrañas de la tierra? No, ellos nombraron, pesaron, contaron y dividieron todas las cosas. Hicieron con eso lo que quisieron. ¡Y qué han hecho con eso! Tú viste al poderoso, pero justamente le dieron poder a las cosas y no lo supieron. Pero ha llegado el tiempo en que las cosas hablan. El trozo de carne dice: ¿Cuántos hombres? El trozo de metal dice: ¿Cuántos hombres? El barco dice: ¿Cuántos hombres? El carbón dice: ¿Cuántos hombres? La casa dice: ¿Cuántos hombres? Y las cosas se yerguen y cuentan y pesan y dividen y devoran millones de hombres.

»Vuestra mano tomó la tierra y despojó el brillo sagrado y pesó y contó los huesos de las cosas. ¿No es el Dios uno, único y simple, el despojado, arrojado a un montón, brillo aglomerado de las cosas vivas y muertas particulares? Sí, este Dios os enseñó a pesar y contar huesos. Pero el mes de este Dios se inclina a su fin. Un nuevo mes se encuentra ante la puerta. Por eso todo tuvo que ser así y por eso también todo tiene que cambiar.

»¡Esto no es ningún politeísmo inventado por mí! Sino muchos dioses que alzan sus poderosas voces y destrozan a la humanidad en trozos sangrientos. Tantos y tantos hombres son pesados, contados, divididos, despedazados y devorados. Por eso, hablo de muchos dioses como hablo de muchas cosas, pues las conozco. ¿Por qué las llamo dioses? En virtud de su superioridad. ¿Sabéis algo acerca de esta superioridad? Hoy es el tiempo en que podéis saber sobre eso.

»Estos muertos se ríen de mi locura. Pero ¿habrían ellos levantado la mano asesina contra sus hermanos, si hubieran pagado la expiación por la res con los ojos de terciopelo? ¿Si hubieran hecho penitencia por el metal bruñido? ¿Si hubieran venerado al árbol sagrado?[110] ¿Si se hubieran reconciliado con el

alma de la rana de ojo dorado? ¿Qué dicen los muertos y las cosas vivas? ¿Quién es más grande, el hombre o los dioses? En verdad, este sol se ha vuelto una luna y aún no ha devenido un sol nuevo de las contracciones de la última hora de la noche».

Y una vez que hubo terminado estas palabras, ΦΙΛΗΜΩΝ se inclinó hacia la tierra, la besó y dijo: «Madre, que tu hijo sea fuerte». Luego se irguió, miró hacia el cielo y dijo: «Cuán oscuro es tu lugar de la nueva luz». Y a continuación desapareció.

{10} Al llegar la noche siguiente, los muertos se acercaron con barullo y a empujones, se burlaron y gritaron: «Instrúyenos, bufón, acerca de la Iglesia y de la santa comunidad».

Pero ΦΙΛΗΜΩΝ se les adelantó, se irguió y dijo:[111] (y éste es el quinto sermón a los muertos)

«El mundo de los dioses se manifiesta en la espiritualidad y en la sexualidad. Los celestiales aparecen en la espiritualidad, los terrenales en la sexualidad».[112]

La espiritualidad recibe y capta. Es femenina y por eso la denominamos MATER COELESTIS, la madre celestial.[113] La sexualidad engendra y crea. Es masculina y por eso la denominamos PHALLOS,[114] el padre terrenal.[115]

La sexualidad del varón es más terrenal, la sexualidad de la mujer es más espiritual.

La espiritualidad del varón es más celestial, se dirige a lo más grande.

La espiritualidad de la mujer es más terrenal, se dirige a lo más pequeño. Mentirosa y diabólica es la espiritualidad del varón que se dirige a lo más pequeño.

Mentirosa y diabólica es la espiritualidad de la mujer que se dirige a lo más grande.

Cada uno diríjase a su lugar.

Varón y mujer se convierten uno para el otro en el diablo si no separan sus caminos espirituales, pues la esencia de la criatura es diferenciación. La sexualidad del hombre se dirige a lo terrenal, la sexualidad de la mujer se dirige a lo espiritual. Varón y mujer se convierten uno para el otro en el diablo si no distinguen su sexualidad.

El varón conoce lo más pequeño, la mujer lo más grande.

El ser humano se diferencia de la espiritualidad y de la sexualidad. Llama a

la espiritualidad madre y la sitúa entre el cielo y la tierra. Llama a la sexualidad falo y la sitúa entre él y la tierra, pues la madre y el falo son demonios sobrehumanos y manifestaciones del mundo de los dioses. Nos resultan más efectivos que los dioses porque están más emparentados a nuestra esencia.[116] Si no os distinguís de la sexualidad y de la espiritualidad y no las consideráis como esencia sobre y alrededor vuestro, entonces caéis en sus manos como propiedades del pleroma. Espiritualidad y sexualidad no son vuestras propiedades, no son cosas que poseáis y abarquéis, sino que os poseen y abarcan a vosotros, pues son poderosos demonios, formas de manifestación de los dioses y, por eso, cosas que van más allá de vosotros y que persisten por sí mismas. Uno no tiene una espiritualidad para sí o una sexualidad para sí, sino que se encuentra bajo la ley de la espiritualidad y la sexualidad. Por eso ninguno puede escapar a estos demonios. Debéis verlos como demonios y como asunto y peligro común, como lastre común que la vida os ha impuesto. Así también la vida os resulta un asunto común y peligroso, como son los dioses y antes que nadie el temible Abraxas.

El ser humano es débil, por eso la comunidad es indispensable; si la comunidad no está bajo el signo de la madre entonces está bajo el signo del falo. Ninguna comunidad es padecimiento y enfermedad. Comunidad en cada uno es desgarramiento y disolución.

La diferenciación conduce al ser-individual. El ser-individual se enfrenta a la comunidad. Pero en virtud de la debilidad del hombre frente a los dioses y demonios y a su ley invencible, es necesaria la comunidad. Por eso es necesaria tanta comunidad, no en virtud de los seres humanos, sino a causa de los dioses. Los dioses os compelen a la comunidad. En la misma medida en que os compelen, es necesaria la comunidad, mas es para mal.

Que en la comunidad cada uno se subordine al otro para que la comunidad se conserve, pues vosotros la necesitáis.

Que en el ser-individual se anteponga uno por encima de otro, de modo que cada uno llegue a sí mismo y evite la esclavitud.

Que en la comunidad rija la abstención, en el ser-individual el derroche.

La comunidad es profundidad, el ser-individual es altura.

La medida justa en comunidad purifica y preserva.

La medida justa en el ser-individual purifica y aumenta.

La comunidad nos da el calor,

el ser-individual nos da la luz.[117]

{II} Cuando ΦΙΛΗΜΩΝ hubo terminado, los muertos callaron y no se movieron de sus lugares, sino que miraron a ΦΙΛΗΜΩΝ expectantes. Pero cuando ΦΙΛΗΜΩΝ vio que los muertos callaban y aguardaban, se irguió nuevamente y dijo: (y éste es el sexto sermón a los muertos)[118]

«El demonio de la sexualidad entra en nuestra alma como una serpiente. Es mitad alma humana y significa deseo de pensamiento.

»El demonio de la espiritualidad se sumerge en nuestra alma como el pájaro blanco. Es mitad alma humana y se llama pensamiento de deseo.

»La serpiente es un alma terrenal, semidemoníaca, un espíritu, y emparentada con los espíritus de los muertos. Al igual que éstos, deambula por las cosas de la tierra y origina que nosotros las temamos o que inciten nuestra codicia. La serpiente es de naturaleza femenina y busca siempre la comunidad de los muertos que están retenidos en la tierra, aquellos que no hallaron el camino hacia el más allá, a saber, al ser-individual. La serpiente es una prostituta y tiene amoríos con el diablo y con los malos espíritus, un maligno tirano y espíritu torturador, que siempre seduce hacia la peor comunidad. El pájaro blanco es un alma semicelestial del hombre. Permanece junto a la madre y de vez en cuando se eleva. El pájaro es masculino y es una idea efectiva. Es casto y solitario, un mensajero de la madre. Vuela muy alto por encima de la tierra. Manda al ser-individual. Trae noticias de las lejanías, noticias que ya han sucedido y están concluidas. Lleva nuestra palabra a la madre. La serpiente intercede, advierte, pero no tiene ningún poder frente a los dioses. Es un recipiente del sol. La serpiente desciende y paraliza con astucia al demonio fálico o lo incita. Eleva las ideas clarividentes de lo terrenal, que salen de todos los agujeros y que aspiran por todas partes con codicia. La serpiente no quiere pero debe sernos útil. Libera nuestro encadenamiento y así nos muestra el camino que no hallábamos por el ingenio de los hombres».

[119]Cuando ΦΙΛΗΜΩΝ hubo terminado, los muertos miraron con desprecio y dijeron: «Deja de hablar de dioses, demonios y almas. Esto ya lo sabíamos desde hace tiempo».

Pero ΦΙΛΗΜΩΝ rió y respondió: «Vosotros pobres de carne y ricos de espíritu, la carne era gorda y el espíritu delgado. ¿Pero cómo alcanzáis la luz eterna? Os burláis de mi locura que también vosotros poseéis: os burláis de

vosotros mismos. El saber libera del peligro. Pero la burla es el revés de vuestra fe. ¿Es lo negro menos que lo blanco? Repudiasteis la fe y conservasteis la burla ¿Habéis sido así redimidos de la fe? No, os atasteis a la burla y así, de nuevo a la fe. Y por eso sois miserables».

Pero los muertos se indignaron y exclamaron: «No somos miserables, somos inteligentes; nuestro pensar y sentir es puro como agua cristalina. Ensalzamos nuestra razón. Nos burlamos de la superstición. ¿Crees que tus viejas locuras nos alcanzaron? Te ha invadido una ilusión infantil, viejo, ¿cómo nos ha de beatificar?».

ΦΙΛΗΜΩΝ replicó: "¿Qué os ha de beatificar? Los libero de lo que todavía os sujetaba a la sombra de la vida. Llevad este saber, agregadle esta locura a vuestra inteligencia, esta sinrazón a vuestra razón, y os encontraréis a vosotros mismos. Si fuerais hombres, entonces llevaríais vuestra vida y el camino de vuestra vida entre la razón y la sinrazón, y viviríais al otro lado en la luz eterna, cuyas sombra habéis vivido anticipadamente. Pero debido a que sois muertos, este saber de la vida os libera y os despoja de la avidez por el hombre, y libera vuestro sí-mismo de las envolturas que la luz y la sombra colocaron a vuestro alrededor. Os invadirá la compasión por los hombres y alcanzareis desde la corriente tierra firme, pasareis de la oscilación eterna a la piedra inmóvil de la calma; se rompe el círculo de la duración que fluye, la llama se extingue.

He encendido un fuego tenue, le he dado un cuchillo al asesino, he abierto heridas cicatrizadas, he acelerado todo movimiento, le he dado al loco una bebida embriagante más, he superenfriado el frío, he sobrecalentado el calor, he hecho la falsedad aun más falsa, lo bueno aun más bueno, la debilidad aun más débil.

Este saber es el hacha del sacrificador."

Pero los muertos exclamaron: «Tu saber es una locura y una maldición. ¿Quieres volver la rueda hacia atrás? Te destrozará, ¡obcecado!».

ΦΙΛΗΜΩΝ respondió: «Así ha sucedido. La tierra enverdeció una vez más y se volvió fructífera de sangre de sacrificio, las flores brotaron, la ola rompe en la arena, una niebla plateada yace al pie de la montaña, un pája ro alma vino a los hombres, la azada sueña en los campos y el hacha en el bosque, un viento sopla a través de los árboles y el sol brilla en el rocío de la sublime mañana, los planetas observan el nacimiento, de la tierra bajó el de muchos brazos, las piedras hablan y la hierba susurra. El hombre se encontró y los dioses andan por los cielos, la plenitud dio a luz la gota de oro, la semilla de oro, que flota

ernplumada».

Ahí callaron los muertos, miraron fijo a ΦΙΛΗΜΩΝ y se marcharon silenciosamente. Pero ΦΙΛΗΜΩΝ se inclinó hacia la tierra y dijo: «Está cumplido pero no acabado. Fruto de la tierra, brota, elévate y, cielo, vierte el agua de vida».

Entonces ΦΙΛΗΜΩΝ desapareció.

Yo estaba, por cierto, completamente confundido cuando ΦΙΛΗΜΩΝ se me acercó a la noche siguiente, pues lo llamé y hablé: «¿Qué hiciste, oh ΦΙΛΗΜΩΝ? ¿Qué fuego enardeciste? ¿Qué hiciste trizas? ¿Se ha detenido la rueda de las creaciones?».

Pero él respondió y dijo: «Todo va por su camino acostumbrado. No sucedió nada y sin embargo sucedió un misterio dulce e inexpresable: salí del círculo de la oscilación».

«¿Qué dices?» exclamé. «Tus palabras mueven mis labios, de mis oídos suena tu voz, mis ojos te ven desde dentro de mí. En verdad, ¡eres un mago! ¿Saliste del círculo de la oscilación? ¡Qué confusión! ¿Eres yo y yo soy tú? ¿No he sentido como si la rueda de las creaciones se hubiese detenido y dices que saliste del círculo de la oscilación? Estoy atado a la rueda, siento la zumbante oscilación y, sin embargo, para mí también la rueda de las creaciones se detuvo. ¿Qué hiciste, padre? ¡Enséñame!»

Entonces ΦΙΛΗΜΩΝ habló: «Me dirigí hacia arriba y me detuve en lo fijo, lo llevé conmigo y lo salvé del movimiento de la ola, del ciclo de los nacimientos y de la rueda oscilante del acontecer infinito. Está segura. Los muertos han recibido la locura de la enseñanza, están cegados por la verdad y ven a través del error. Lo han reconocido y sentido y se han arrepentido, y volverán y pedirán humildemente. Pues lo que han repudiado será lo más valioso para ellos».

Quise preguntarte a ΦΙΛΗΜΩΝ, pues el enigma me apremiaba. Pero ya había tocado la tierra y había desaparecido. Y la oscuridad de la noche estaba muda y no me respondió. Y mi alma estaba callada, sacudió la cabeza y sin saber qué decir del misterio que ΦΙΛΗΜΩΝ había insinuado, pero no revelado.

{12} Y otra vez pasó un día y cayó la séptima noche. Y los muertos vinieron otra vez, esta vez con gestos lastimosos, y dijeron: «Olvidamos hablar de una cosa aún, enséñanos acerca de los hombres».

Y ΦΙΛΗΜΩΝ se paró ante mí, se irguió y habló:[120] (y éste es el séptimo sermón a los muertos)

«El hombre es una puerta a través de la cual vosotros penetráis del mundo externo de los dioses, los demonios y las almas al mundo interno, del mundo más grande al mundo más pequeño. Pequeño e insignificante es el hombre, vosotros ya lo habéis pasado, pero volvéis a encontraros en el espacio infinito, en la infinitud más pequeña o interna.

»A distancia incalculable se encuentra una estrella sola en su cenit.

»Éste es el Dios de este uno, éste es su mundo, su pleroma, su divinidad.

»En este mundo el hombre es Abraxas, que da a luz o devora su mundo.

»Esta estrella es el Dios y el fin de los hombres.

»Éste es su Dios conductor,

»En él halla el hombre su tranquilidad,

»hacia él va el largo viaje del alma después de la muerte, en él brilla como luz todo cuanto el hombre quita al gran mundo.

»A éste reza el hombre.

»El rezo acrecienta la luz de la estrella, tiende un puente sobre la muerte, prepara la vida del mundo más pequeño y aminora el deseo desesperanzado del mundo más grande.

»Cuando el mundo más grande se torna frío, la estrella ilumina.

»No hay nada entre el hombre y su Dios, en cuanto el hombre puede apartar su mirada del Espectáculo llameante de Abraxas.

»Aquí hombre, allí Dios.

»Aquí debilidad y nadería, allí eterna fuerza creadora.

»Aquí oscuridad total y frío húmedo.

»Allí sol pleno».[121]

[122]Pero cuando ΦΙΛΗΜΩΝ hubo terminado, los muertos callaron. El peso cayó de ellos y se elevaron hacia arriba como humo sobre el fuego del pastor que por la noche vigila a su rebaño.

Pero yo me volví a ΦΙΛΗΜΩΝ y hablé: «Excelso, ¿tú enseñas que el hombre es una puerta? ¿Una puerta por la que pasa la procesión de dioses? ¿Por donde fluye la corriente de la vida? ¿Por donde ingresa todo el futuro y fluye en la infinitud del pasado?».

ΦΙΛΗΜΩΝ respondió y habló: «Estos muertos creyeron en la transformación y en el desarrollo del hombre. Estaban convencidos de su nulidad y transitoriedad. Nada les resultaba más claro que esto y, sin embargo, sabían que el hombre incluso crea a sus dioses, y por eso sabían que los dioses no sirven para nada. Por eso tienen que aprender lo que no sabían, que el hombre es una puerta por donde se agolpa el tren de los dioses y el devenir y transcurrir de todo los tiempos. Él no lo hace, no lo crea, no lo padece ya que él es el ser, el único ser, pues es el instante del mundo, el instante eterno. Quien reconoce eso deja de ser llama, se convierte en humo y ceniza. Perdura y su transitoriedad se extingue. Ha devenido un ser existente. Vosotros soñáis con la llama como si fuera la vida. Pero la vida es duración, la llama se extingue. Llevé eso hacia el otro lado, lo salvé del fuego. Es el hijo de la flor del fuego. Eso viste en mí, que soy yo mismo del eterno fuego de luz. Pero soy el que salvó para ti las semillas negras y doradas y su luz azul de estrella. Tú, ser eterno, ¿qué es extensión y estrechez? ¿Qué es instante y duración eterna? Tú, ser, eres eterno en cada instante. ¿Qué es el tiempo? El tiempo es el fuego que centellea, consume y se extingue. Yo salvé del tiempo al ser existente, lo redimí del fuego del tiempo, de las oscuridades del tiempo, de dioses y diablos».

Pero yo le hablé: «Excelso, ¿cuándo me obsequiarás el tesoro oscuro y dorado, y su luz azul de estrella?».

ΦΙΛΗΜΩΝ respondió: «Cuando tú hayas entregado a la llama sagrada todo lo que quiere quemar».[123]

{13} Y en cuanto ΦΙΛΗΜΩΝ dijo estas palabras, fíjate, ahí apareció desde las sombras de la noche una forma oscura con ojos dorados.[124] Me aterroricé y grité: «¿Eres un enemigo? ¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¡Nunca te vi antes! Habla, ¿qué quieres?».

El moreno respondió y habló: «Vengo de lejos. Vengo del Oriente y sigo el fuego brillante que me precede, ΦΙΛΗΜΩΝ. No soy tu enemigo, soy un extraño. Mi piel es oscura y mi ojo brilla dorado».

«¿Qué traes?», pregunté lleno de miedo.

«Traigo abstinencia, abstinencia de alegría y padecimiento en el hombre.

»El interesarse produce alienación. Compasión, pero no participación, compasión con el mundo y un acallado querer en el otro.

»La compasión permanece incomprendida, por eso produce efecto.

»Lejos del deseo, no conoce ningún miedo.

Lejos del amor, ama lo completo».

Lo miré con miedo y hablé: «¿Por qué eres tan oscuro como tierra de campo y negro como el acero? Te temo; me duele tanto, ¿qué me has hecho?».

«Puedes llamarme muerte, la muerte que surgió con el sol. Vengo con suave dolor y gran tranquilidad. Pongo el velo de la protección sobre ti. En la mitad de la vida comienza la muerte. Pongo sobre ti velo sobre velo, de modo que tu calor nunca decrezca».

«Traes duelo y desaliento», respondí, «quise estar entre los hombres».

Mas él dijo: «Vas a los hombres como alguien velado. Tu luz brilla en la oscuridad. Tu naturaleza solar se separa de ti y comienza tu naturaleza estelar».

«Eres cruel», suspiré.

«Lo simple es cruel, no se une con lo múltiple». Con estas palabras desapareció el moreno enigmático. Pero ΦΙΛΗΜΩΝ me miró con una mirada seria y cargada. «¿Lo has visto bien, hijo mío?», dijo. «Escucharás más de él. Sin embargo, ahora ven para que yo complete lo que el moreno te anticipó».

Y mientras decía estas palabras, tocó mis ojos, abrió mi mirada y me mostró el misterio inconmensurable. Y yo miré por un largo rato, hasta que pude creerlo: Pero ¿qué veía? Vi la noche, vi la tierra oscura y por encima estaba el cielo que resplandecía con el brillo de incontables estrellas. Y vi que el cielo tenía la forma de una mujer, séptuple era su manto de estrellas, y la cubría completamente.

Y como había observado esto, entonces habló ΦΙΛΗΜΩΝ:

[125]«Madre que estás en el círculo más alto, Anónima, la que nos envuelve a él y a mí y me protege y lo protege de los dioses: Él quiere convertirse en tu hijo.

»Acepta su nacimiento.

»Renuévalo. Yo me separo de él.[126] El frío crece y su estrella se enciende más brillante.

»Necesita la filiación.

»Engendraste la serpiente divina desde ti, la despediste con las contracciones del nacimiento, toma a este hombre como hijo, él necesita de la madre».

Entonces vino una voz desde lejos[127] y era como una estrella fugaz:

«No puedo aceptarlo como hijo. Pues, antes, que se purifique».

Entonces habló ΦΙΛΗΜΩΝ:[128] «¿Cuál es su impureza?».[129]

Pero la voz dijo: «Es la mezcla: él se compone del padecer y de la alegría en el hombre. Que permanezca segregado hasta que la abstinencia se complete y

esté liberado de la mezcla con los hombres. Después ha de ser aceptado como hijo».

Y en ese instante se disolvió mi visión. ΦΙΛΗΜΩΝ se fue y yo quedé solo. Y, obediente, permanecí en abstinencia. Pero en la cuarta noche vi una forma extraña, un hombre con un manto largo y turbante, sus ojos brillaban inteligentes y bondadosos como los de un médico sabio.[130] Y se me acercó y dijo: «Te hablo de alegría». Pero yo respondí: «¿Quieres hablarme de alegría? Sangro de los millares de heridas de la humanidad».

Él replicó: «Traigo curación. Mujeres me enseñaron este arte. Ellas saben curar niños enfermos. ¿Te arde la herida? La curación está cerca. Escucha buenos consejos y no te exasperes».

A eso repliqué: «¿Qué quieres? ¿Tentarme? ¿Burlarte de mí?».

«¿Tú qué crees?», me interrumpió. «Te traigo la bendición del paraíso, el fuego sanador, el amor de las mujeres».[131]

«¿Te refieres», pregunté «al descenso en el fango de los sapos?[132] ¿La disolución en lo mucho, la disipación, el desgarramiento?».

Pero mientras yo hablaba, el anciano se transformó en ΦΙΛΗΜΩΝ y vi que él era el mago que me tentaba. Pero ΦΙΛΗΜΩΝ me volvió a hablar:[133]

«Todavía no has vivido el desgarramiento. Debes ser disipado, destrozado y esparcido a todos los vientos. Los hombres se preparan para la última cena contigo».

«¿Qué quedará, pues, de mí?», exclamé.

«Nada más que tu sombra. Serás una corriente de agua que se vierte sobre las tierras. Busca todos los valles y corre hacia la profundidad».

Entonces pregunté lleno de aflicción: «¿Pero dónde quedará lo mío propio?».

«Te lo robarás a ti», replicó Filemón. [134]«Sostendrás el reino invisible con manos temblorosas; hunde sus raíces en las grises tinieblas y misterios de la tierra, la rama frondosa lo envía hacia arriba en aires dorados.

»Los animales viven en sus ramas.

»Los hombres se alojan en su sombra.

»Su murmullo surge desde abajo.

»Una decepción de mil millas de largo es la savia del árbol.

»Verdeará por mucho tiempo.

»El silencio está en su copa.

»El silencio en sus profundas raíces».

[135]A partir de estas palabras de ΦΙΛΗΜΩΝ comprendí que tenía que mantenerme fiel al amor, para abolir la mezcla que se produce a través del amor no vivido. Comprendí que la mezcla es un una sujeción que toma el lugar de la entrega voluntaria. Mediante la entrega voluntaria se produce, como enseñó ΦΙΛΗΜΩΝ, la dispensación o el desgarramiento. Esto es la abolición de la mezcla. Por lo tanto, mediante la devoción voluntaria disuelvo la sujeción. Por eso tengo que permanecer fiel al amor y, entregado a él voluntariamente, padezco el desgarramiento y mediante eso adquiero la infantilidad de la gran madre, a saber, la naturaleza estelar, la liberación de la sujeción a los hombres y las cosas. Si estoy sujeto a los hombres y a las cosas, entonces mi vida no puede avanzar hacia sus determinaciones, y yo mismo no puedo alcanzar mi propia y más profunda naturaleza. Tampoco puede comenzar la muerte en mí como una nueva vida, sino que siento tan sólo miedo ante la muerte. Tengo que permanecer fiel al amor, pues ¿de qué otra forma podría alcanzar dispensación y disolución de la sujeción? ¿De qué otra forma podría experimentar la muerte más que a través del hecho de mantenerme fiel al amor y de acoger voluntariosamente el dolor y todo el padecimiento del amor? En tanto que no me entregue voluntariamente al desgarramiento, una parte de mi sí-mismo permanece secretamente con los hombres y las cosas, y me atan a ellos, y así tengo que formar parte, mezclarme y estar atado a ellos, lo quiera o no. Sólo la fidelidad y la entrega voluntaria al amor son capaces de disolver esta sujeción y mezcla, y aquellas partes de mi sí-mismo, que yacían secretamente junto a los hombres y las cosas, reconducirlas a mí. Sólo así crece la luz de la estrella, sólo así alcanzo mi naturaleza estelar, mi más verdadero e interno sí-mismo que es simple y único.

Es difícil permanecer fiel al amor, pues el amor se encuentra encima de todo pecado. Quien quiere permanecer fiel al amor, también tiene que superar el pecado. No ver que se comete un pecado, que se cae en un pecado, es lo más fácil de todo. Pero, en virtud de la fidelidad al amor, también es difícil superar el pecado, tan difícil que mi pie dudó de continuar caminando.

Cuando irrumpió la noche, entonces ΦΙΛΗΜΩΝ se me acercó en un vestido color marrón tierra y en la mano sostenía un pez plateado: «Mira, hijo mío», dijo, «pesqué y atrapé este pez, te lo traigo para que estés consolado». Y cuando lo miré, sorprendido e intrigado, vi allí que en lo oscuro había junto a la puerta una sombra[136] que llevaba el vestido de la exaltación. Su rostro era pálido y le

había corrido sangre en las arrugas de la frente. Pero ΦΙΛΗΜΩΝ se arrodilló, tocó la tierra, se levantó y le habló a la sombra:[137] «Mi señor y hermano, bendito sea tu nombre. Hiciste lo más grande en nosotros: creaste a los hombres desde los animales, diste la vida por los hombres para llevarlos a la salvación. Tu espíritu estuvo con nosotros por un tiempo infinitamente largo. Y aún miran los hombres hacia ti, y aún solicitan tu piedad y suplican la gracia de Dios y el perdón de los pecados mediante ti. No te cansarás de dar a los hombres. Aprecio tu paciencia divina. ¿No son los hombres desagradecidos? ¿No conoce límites su ansiedad? ¿Exigen siempre más de ti? Tanto han recibido y aún son mendigos.

»Mira, mi señor y hermano, no me aman a mí, sino que te anhelan con codicia, como también codician las posesiones del prójimo. No aman al prójimo sino que lo anhelan. Si fueran fieles a su amor, no anhelarían. Pero quien da, estimula el anhelar. ¿No quisieron aprender el amor? ¿La fidelidad al amor? ¿La voluntariedad de la entrega? Pero te exigen, anhelan y mendigan, y no han tomado ejemplo de tu vida sublime. La han imitado pero no han vivido sus propias vidas así, como tú has vivido tu vida. Tú mostraste mediante tu vida sublime cómo cada uno tendría que asumir su propia vida, ser fiel a su propia esencia y a su propia vida. ¿No has perdonado a la adúltera?[138] ¿No te has reunido con rameras y recaudadores?[139] ¿No rompiste el mandamiento del Sabbat?[140] Viviste tu propia vida pero los hombres no lo hacen sino que te rezan, exigen de ti y te recuerdan siempre que tu obra está inacabada. Pero tu obra estaría acabada si el hombre lograra vivir su propia vida sin imitación. Los hombres todavía son infantiles y olvidan la gratitud, pues todavía no pueden decir: “Te damos las gracias, nuestro señor, por la salvación que nos has traído. La hemos asumido en nosotros, le hemos dado un lugar en nuestro corazón y hemos aprendido a continuar en nosotros, y desde nosotros mismos tu obra. Hemos madurado mediante tu ayuda continuando la obra de la redención en nosotros. Te damos las gracias, tu obra está asumida en nosotros, aprehendimos tu enseñanza de la redención, acabamos en nosotros lo que tú comenzaste para nosotros con sangrientos esfuerzos. No somos niños desagradecidos que anhelan los bienes de los mayores. Te damos las gracias, nuestro Señor, creceremos con tu moneda y no la enterraremos en la tierra, siempre extenderemos desamparados nuestras manos y te exhortaremos a que acabes tu obra en nosotros. Queremos asumir en nosotros tus esfuerzos y tu obra, para que tu obra esté acabada y para que puedas apoyar tus manos cansadas en tu regazo, como el

trabajador luego de un largo día de pesada labor. Bienaventurado es el muerto que descansa de la perfección de su obra”.

»Quería que los hombres te hablaran así. Pero no te tienen amor, mi señor y mi hermano. No te pueden conceder el precio de la calma. Dejan tu obra inacabada, eternamente necesitados de tu misericordia y cuidado.

»Pero, mi señor y mi hermano, yo creo que has acabado tu obra, pues quien entregó su vida, toda su verdad, todo su amor, toda su alma, ha acabado su obra. Lo que uno puede hacer por los hombres, eso lo has hecho y acabado. Ahora ha llegado el tiempo en que cada uno tiene que hacer su propia obra de la redención. La humanidad ha envejecido y un nuevo mes ha comenzado».[141]

[142]Cuando ΦΙΛΗΜΩΝ hubo terminado, miré y vi que el lugar, donde había estado la sombra, estaba vacío. Me dirigí a ΦΙΛΗΜΩΝ y dije: «Padre mío, hablaste de los hombres. Yo soy un hombre, ¡perdóname!».

Pero ΦΙΛΗΜΩΝ se disolvió en lo oscuro y decidí hacer lo que me competía. Asumí toda la alegría y toda clase de tormento de mi esencia, y permanecí fiel a mi amor para padecer lo que le corresponde a cada uno en su índole. Y estaba solo y estaba asustado.

{14} En una noche, cuando todo estaba silencioso, escuché un murmullo como de muchas voces y de modo algo más claro escuché de la voz de ΦΙΛΗΜΩΝ, y era como si diera un discurso. Y como agucé los oídos, escuché sus palabras:

[143]«Luego, después de haber preñado yo el cuerpo moribundo del inframundo y cuando de ahí fue dada a luz la serpiente del Dios, fui a los hombres y vi la plenitud de su lamento y su locura. Vi que se asesinaban y buscaban razones para su actuar. Hacían esto porque no sabían hacer otra cosa o hacer algo mejor. Pero porque están acostumbrados a no hacer nada para lo cual no sean capaces de dar alguna razón, inventaron razones que los obligaron a seguir asesinando. “Deteneos, estáis fuera de juicio”, dice el sabio. “Terminad y calculad los daños que ocasionáis”, dijo el astuto. Pero el bufón se rió, pues ha llegado al honor de la noche a la mañana. ¿Por qué los hombres no ven su estupidez? La estupidez es una hija de Dios. Por eso, los hombres no pueden parar de asesinar, pues sirven con eso a la serpiente de Dios, sin saberlo. En virtud del servicio a la serpiente de Dios vale la pena entregar su vida. ¡Por eso, reconciliaos! Pero sería mejor pues, vivir a pesar de Dios. Pero la serpiente de Dios quiere sangre humana. Eso la alimenta y la hace brillante. No querer

asesinar y no querer morir es un engaño a Dios. Así el ser viviente se ha convertido en un engañador de Dios. El ser vivo engaña su vida. Pero la serpiente quiere ser engañada con esperanza de sangre: cuanto más hombres se roben la vida de los dioses, tanto más prosperó en la cosecha el campo sembrado de sangre de la serpiente. Dios se vuelve fuerte mediante el asesinato humano. La serpiente se vuelve caliente e ígnea mediante el exceso de saciedad. Su grasa se quema en llamas ardientes. La llama se vuelve la luz del hombre, el primer rayo de un sol renovado, Él, la luz que brilla primeriza».

Y lo que ΦΙΛΗΜΩΝ continuó diciendo no pude percibirlo más. Reflexioné mucho tiempo sobre sus palabras, que aparentemente había dicho a los muertos, y yo estaba conmovido por las atrocidades que acompañan el renacimiento de un Dios.

[144]Y poco después vi en sueños a Elías y Salomé. Elías parecía preocupado y atemorizado. Por eso, cuando en la noche siguiente todas las luces se habían apagado y todos los ruidos vivientes se habían acallado, llamé a Elías y Salomé para que me dieran discurso y respuesta. Y Elías se adelantó y habló:

«Me he vuelto débil, soy pobre, un exceso de mi poder fue hacia ti, hijo mío. Tomaste demasiado de mí. Te alejaste demasiado de mí. Escuché cosas extrañas e incomprensibles y la calma de mi profundidad fue perturbada».

Entonces pregunté: «Pero ¿qué escuchaste? ¿Qué voces percibiste?».

Elías respondió: «Escuché una voz llena de confusión, una voz atemorizada llena de advertencia e incomprensibilidad».

«¿Qué decía?», pregunté. «¿Escuchaste las palabras?»

«No fue claro, era confuso y confundía. La voz habló primero de un cuchillo que cortaba algo o tal vez cosechaba, quizá las uvas que van a la prensa. Quizá era el que está vestido de rojo, el que pisa en la prensa de la que fluye la sangre.[145] Después fue una palabra que estaba abajo y que mataba todo lo que tocaba. Después era una palabra de fuego, que quemaba terriblemente y que en este tiempo ha de encenderse. Y luego, fue una palabra maliciosa que yo no quiero expresar».

«¿Una palabra maliciosa? ¿Qué era?», pregunté.

Él respondió: «Una palabra sobre la muerte de Dios. Sólo hay un Dios y no puede morir».[146]

Entonces repliqué: «Estoy sorprendido, Elías. ¿No sabes lo que sucedió? ¿No sabes que el mundo se ha puesto una nueva vestimenta? ¿Que el Dios uno se fue

y que muchos dioses y demonios han vuelto de nuevo al hombre? Verdaderamente, me sorprendo ¡me sorprendo ilimitadamente! ¿Cómo es posible que no lo supieras? ¿No sabes nada de lo nuevo que ha sido? ¡Sin embargo, tú conoces el futuro! ¡Tú tienes la clarividencia! ¿O tal vez no has de saber qué es? ¿Niegas finalmente lo que es?».[147]

Entonces Salomé me interrumpió: «Lo que es no da placer. El placer sólo viene de lo nuevo. También tu alma quisiera un hombre nuevo, ja, ja, ella ama el cambio. No le resultas suficientemente gracioso. En eso ella es incorregible y por eso la consideras loca. Amamos sólo lo venidero, no lo existente. Sólo lo nuevo nos da placer. Elías no piensa en lo existente, sólo en lo venidero. Por eso lo sabe».

Yo respondí: «¿Qué sabe? Puede hablar».

Elías dijo: «Ya pronuncié las palabras: la imagen que vi era rojo sangre, de color fuego, de brillo dorado. La voz que escuché era como un trueno lejano, como el bramido del viento en el bosque, como un terremoto. No era la voz de mi Dios, sino que era una bramante voz pagana, un llamado que mis padres originarios conocían pero que yo nunca he percibido. Sonó pretemporal, como desde un bosque en una costa de mar lejana; todas las voces de lo salvaje sonaron en ella. Era espantosa y, sin embargo, armónica».

Entonces repliqué: «Mi buen anciano, escuchaste como pensé. ¡Qué maravilloso! ¿He de contarte sobre ello? Yo te dije que el mundo ha recibido un nuevo rostro. Un nuevo velo fue arrojado sobre él. ¡Es curioso que no lo sepas!

»Los dioses viejos se han vuelto nuevos. El Dios Único está muerto, sí, verdaderamente, él murió. Se desintegró en la multiplicidad y así, de la noche a la mañana el mundo se volvió rico. Y también al alma individual le sucedió algo, ¡quién quisiera describirlo! Mas así también de la noche a la mañana los hombres se volvieron ricos. ¿Cómo es posible que no supieras esto?

»Del Dios Único devinieron dos, uno múltiple cuyo cuerpo consiste de muchos dioses y uno único cuyo cuerpo es un hombre y aun así es más claro y más fuerte que el sol.

»¿Qué he de decirte del alma? ¿No has notado que ella se ha vuelto múltiple? Ella se ha vuelto lo próximo, lo más cercano, lo cercano, lo distante, lo lejano, lo más lejano y aun así ella es Única, tal como lo era antes. Primero se ha dividido en una serpiente y un pájaro, luego en padre y madre, y luego en Elías y Salomé. ¿Qué te sucede, mi estimado? ¿Te atañe? Pues tienes que comprender que ya

estás muy lejos de mí, de modo que apenas puedo considerarte como perteneciendo a mi alma; pues si pertenecieras a mi alma, entonces tendrías que saber lo que acontece. Por eso tengo que separarte a ti y a Salomé de mi alma y colocarlos entre los demonios. Vosotros estáis atados a lo antiquísimo y a lo siempre existente, por eso tampoco sabéis nada del ser de los hombres, sino meramente de lo pasado y lo futuro.

»Pero a pesar de esto es bueno que hayáis acudido a mi llamado. Participad de aquello que es. Pues aquello que es, ha de ser de modo tal que podáis participar de eso».

Mas Elías replicó malhumorado: «Esta multiplicidad no me agrada. Pensarla no es simple».

Y Salomé dijo: «Lo simple sólo es placentero. Ahí no hay que pensar».

A lo cual repliqué: «Elías, no necesitas pues pensarlo para nada. No es para pensar; es para observar, es una pintura».

Y a Salomé le dije: «Salomé, no es cierto que sólo lo simple sea placentero; con el tiempo es incluso aburrido. En verdad, te deleita lo múltiple».

Mas Salomé se dirigió a Elías y dijo: «Padre, me parece que los hombres han tomado la delantera. Él tiene razón: lo múltiple es más placentero. Lo uno es demasiado simple y siempre lo mismo».[148]

Elías miró afligido y dijo: «¿Qué pasa entonces con lo Uno? ¿Existe aún lo Uno cuando está junto a lo múltiple?».

Yo respondí: «Ése es tu viejo y envejecido error según el cual lo uno excluiría lo múltiple. Pero hay muchas cosas únicas. La multiplicidad de las cosas únicas es el único Dios múltiple cuyo cuerpo se compone de muchos dioses, mas la asiduidad de la cosa única es el otro Dios cuyo cuerpo es un hombre, pero cuyo espíritu es tan grande como el mundo».

Mas Elías sacudió la cabeza y dijo: «Eso es nuevo, hijo mío. ¿Es lo nuevo, bueno? Bueno es lo que fue y lo que fue, será. ¿No es ésa la verdad? ¿Hubo alguna vez algo nuevo? ¿Y fue aquello que vosotros llamáis nuevo alguna vez bueno? Pues todo permanece siendo siempre lo mismo cuando vosotros le otorgáis ya un nombre nuevo. Por cierto, no hay nada nuevo, pues no pue de haber nada nuevo; sino, ¿cómo podría yo presagiar? Yo miro lo pasado y como en un espejo veo ahí lo futuro. Y veo que no acontece nada nuevo, todo es una mera repetición de aquello que fue desde antaño.[149] ¿Qué es vuestro ser? Una apariencia, una luz abultada, la mañana ya no es cierta. Ya pasó; es como si

nunca hubiera existido. Ven, Salomé, nos vamos. Uno yerra en el mundo de los hombres».

Mas Salomé miró atrás y me susurró mientras se iba: «El ser y lo múltiple me agradan a pesar que no sean nuevos ni duren eternamente».

Así, ambos desaparecieron en la oscuridad de la noche y yo regresé a la carga de aquello que significaba mi ser. E intenté hacer correctamente todo lo que parecía ser una tarea para mí y andar todo camino que ante mí mismo me parecía necesario. Mas mis sueños se volvieron pesados y cargados de miedo y no sabía por qué. Una noche mi alma vino repentinamente a mí como atemorizada y dijo:[150] «Escúchame: estoy en un gran tormento, el hijo del vientre oscuro me asedia. Por eso tus sueños también son pesados, pues sientes el tormento de la profundidad, el dolor de tu alma y el sufrimiento de los dioses».

Yo respondí: «¿Puedo ayudar? ¿O es superficial que un hombre se alce como mediador de los dioses? ¿Es una presunción, o un hombre ha de convertirse en el salvador de los dioses después que los hombres estén redimidos por el mediador divino?».

«Dices la verdad», replicó mi alma, «los dioses necesitan el mediador y el salvador humano. Así el hombre se prepara el camino para el paso al otro lado y hacia la divinidad. Yo te di un sueño espantoso para que tu rostro se dirigiera a los dioses. Hice que los tormentos de ellos penetraran en ti para que así te acordaras de los dioses sufrientes. Tú haces demasiado por los hombres, despréndete de los hombres y dirígete a los dioses, pues ellos son los soberanos de tu mundo. En realidad, sólo puedes ayudar a los hombres a través de los dioses, no inmediatamente. Alivia el tormento ardiente de los dioses».

A lo cual le pregunté: «Entonces, habla, ¿por dónde comienzo? Siento su tormento al igual que el mío y, sin embargo, no siento el mío, real e irreal a la vez».

«En eso consiste, aquí habría que separar», replicó mi alma.

«Pero ¿cómo? Mi gracia fracasa. Tienes que saberlo».

«Tu gracia fracasa rápido», replicó, «mas los dioses necesitan justamente tu gracia humana».

«Y yo la gracia divina», interpuse; «ahí ya estamos sentados sobre la arena».

«No, eres demasiado impaciente; sólo la comparación paciente trae la solución, no la decisión rápida de uno de los lados. Se necesita trabajo».

Por eso le pregunté: «¿De qué sufren los dioses, pues?».

«Bueno», replicó mi alma, «tú les has dejado el tormento y desde entonces sufren».

«Está bien así», exclamé, «ellos han atormentado lo suficiente al hombre. Ahora tienen que probarlo».

Ella respondió: «Pero ¿y si el tormento te alcanza también a ti? ¿Qué habrás ganado entonces? No puedes legar todo el sufrimiento a los dioses, sino ellos te arrastran a su tormento. Pues, después de todo, ellos poseen el poder. De todos modos tengo que admitir que también el hombre a través de su gracia posee un poder maravilloso sobre los dioses».

A esto respondí: «Reconozco que el tormento de los dioses me alcanzó, por eso también reconozco que he de inclinarme ante los dioses. ¿Cuál es su anhelo?».

«Quieren obediencia», replicó.

«Que así sea», respondí, «pero tengo miedo de su exigencia, por eso digo: quiero lo que puedo. De ningún modo quiero acoger otra vez en mí todo el tormento que tuve que dejar a los dioses. Ni siquiera Cristo le ha quitado el tormento a sus seguidores, sino que más bien lo ha aumentado. Me reservo condiciones. Los dioses deben reconocer esto y orientar su anhelo según esto. Ya no hay ninguna obediencia incondicional, pues el hombre ha dejado de ser un esclavo de los dioses. Él tiene dignidad ante los dioses. Él es un miembro del que ni siquiera los dioses pueden prescindir. Ya no hay más colapsos ante los dioses. Por lo tanto, pueden hacer escuchar su deseo. La comparación ha de hacer luego el resto para que cada uno tenga su parte correspondiente».

A esto mi alma respondió: «Los dioses quieren que tú, en virtud de ellos, hagas aquello que sabes que no quieres hacer».

«Eso es lo que pensé», exclamé, «naturalmente los dioses quieren eso. Pero ¿hacen los dioses aquello que yo quiero? Yo quiero los frutos de mi trabajo· ¿Qué hacen los dioses por mí? Ellos quieren que sus metas sean cumplidas pero ¿dónde queda el cumplimiento de mi meta?».

Entonces mi alma se irritó y dijo: «Eres increíblemente porfiado y rebelde. Considera que los dioses son fuertes».

«Lo sé», repliqué, «pero ya no hay más obediencia incondicional. ¿Cuándo emplearán su fortaleza por mí? Ellos quieren, además, que yo ponga mis fuerzas a su servicio. ¿Dónde está su mérito? ¿En que estén atormentados? El hombre padeció torturas infernales y los dioses no estuvieron complacidos aún con eso,

sino que estuvieron dedicados insaciablemente a la invención de nuevos tormentos. ¿Acaso no hicieron que el hombre se encandile a tal punto que creyera que ya no habría más dioses y que sólo habría un Dios que sería un padre potentado, de modo que hoy aquel que se bate con los dioses es incluso tomado por loco? Así, por una avidez ilimitada de poder encima han preparado esta infamia para aquel que los reconoce, pues conducir ciegos no es ningún arte. Además, echan a perder incluso a sus esclavos».

«¿No quieres obedecer a los dioses?», exclamó mi alma horrorizada.

Yo respondí: «Creo que ya ha sucedido más de lo necesario. Justamente por eso, los dioses están insatisfechos, porque reciben demasiadas víctimas: los altares de la encandilada humanidad emanan sangre. Mas la carencia complace, no la abundancia. Con el hombre han de aprender la carencia. ¿Quién hace algo por mí? Ésta es la pregunta que tengo que plantear. En ningún caso haré aquello que tendrían que hacer los dioses. Pregunta a los dioses qué opinan acerca de mi propuesta».

Entonces mi alma se dividió; como pájaro se remontó a los dioses superiores y como serpiente de deslizó hacia abajo, hacia los dioses inferiores. Y transcurrió poco tiempo, entonces regresó y dijo afligida: «Los dioses están indignados de que no quieras obedecer».

«Eso me preocupa poco», repliqué. «He hecho todo por reconciliar a los dioses. Que ellos hagan también lo suyo. Díselos. Yo puedo esperar. No permito más que dispongan sobre mí. Que los dioses inventen un logro a cambio; puedes irte. Mañana te llamaré para que puedas contarme qué han decidido los dioses».

Al irse mi alma, vi que ella estaba asustada y preocupada, pues pertenece al género de los dioses y de los demonios y siempre quiere convertirme a su especie, tal como lo humano mío siempre quiere convencerme de que yo pertenezco a la estirpe y que tendría que servirle. Cuando yo dormía mi alma regresó y astutamente me pintó en el sueño como bicornuto en la pared para espantarme y hacer que me asuste de mí mismo. Sin embargo, en la noche siguiente llamé a mi alma y le hablé: «Tu artimaña fue descubierta. Es en vano. No me asustas. ¡Ahora habla y di tu mensaje!».

A esto respondió: «Los dioses se rinden. Has quebrantado la coerción de la ley. Por eso te pinté como diablo, pues él es el único entre los dioses que no se doblega a ninguna coerción. Él es el rebelde contra todas las leyes eternas de las cuales, gracias a su acción, también hay excepciones. Por eso, uno tampoco tiene que hacerlo. En eso ayuda el Diablo. Mas esto no ha de suceder sin que sea

cuidado con los dioses del consejo. Este desvío es necesario, si no quedas librado a su ley a pesar del diablo».

Aquí mi alma se acercó a mi oído y susurró: «Los dioses incluso están alegres de poder cada tanto hacer la vista gorda, pues en el fondo saben muy bien que si no hubiera excepciones de la ley eterna, a la vida le iría mal. De ahí la tolerancia para con el diablo».

Luego su voz se alzó y exclamó fuertemente: «¡Los dioses son indulgentes para contigo y han aceptado tu sacrificio!».

Y así, el diablo me ayudó a purificarme del intercambio en esclavitud y el dolor de la unilateralidad atravesó mi corazón y la herida del desgarro ardió en mí.

{15}[151] Ocurrió en un caluroso día de verano a la hora del mediodía, me dirigí al jardín y cuando me acerqué a la sombra del árbol alto me encontré con ΦΙΛΗΜΩΝ paseando en el pasto fragante. Mas, cuando me quise acercar a él, vino del otro lado una sombra azul[152] y, cuando ΦΙΛΗΜΩΝ la vio, dijo: «Te encuentro en el jardín, amado. El pecado del mundo le ha dado belleza a tu rostro.

»El sufrimiento del mundo ha erguido tu figura.

»Eres verdaderamente un rey.

»Tu púrpura es sangre.

»Tu armiño es la nieve del frío de los polos.

»Tu corona es la constelación solar que llevas sobre tu cabeza.

»¡Bienvenido al jardín, mi señor, mi amado, mi hermano!».

Entonces la sombra replicó: «Oh, Simón el Mago, o sea cual fuera tu nombre, ¿estás tú en mi jardín o estoy yo en el tuyo?».[153]

ΦΙΛΗΜΩΝ dijo: «Oh señor, tú estás en mi jardín. Helena, o como sea que la llames, y yo somos tus criados. Puedes hallar un hogar en nosotros. Simón y Helena se han convertido en ΦΙΛΗΜΩΝ y ΒΑΥΚΙΣ y así somos anfitriones de los dioses. Le concedimos hospitalidad a tu espantoso gusano. Y ahora que tú apareces, te acogemos. Es nuestro jardín el que te rodea».[154]

La sombra respondió: «¿Acaso este jardín no es mi propiedad? ¿No es el mundo de los cielos y de los espíritus el mío propio?».

ΦΙΛΗΜΩΝ dijo: «Oh señor, aquí estás en el mundo de los hombres. Los hombres se han transformado. No son más los esclavos ni los embusteros de los

dioses, y tampoco mantienen duelo en tu nombre, sino que les conceden hospitalidad a los dioses. Ante ti vino el gusano espantoso[155] que tú bien conoces; tu hermano, en tanto eres de naturaleza divina, tu padre, en tanto eres de naturaleza humana.[156] Lo rechazaste cuando él te dio un consejo inteligente en el desierto. Tomaste el consejo pero expulsaste al gusano: él encontró un sitio con nosotros. Mas ahí donde él está, también estarás tú.[157] Cuando fui Simón, intenté huir de él con la artimaña de la magia y así me escapé de ti. Ahora bien, debido a que le brindé al gusano un sitio en mi jardín, tú vienes a mí».

La sombra respondió: «¿Estoy cayendo en el poder de tu artimaña? ¿Me has atrapado secretamente? ¿Acaso el engaño y la mentira no fueron tu modo desde siempre?».

Mas ΦΙΛΗΜΩΝ respondió: «Reconoce, oh señor y amado, que tu naturaleza también es la de la serpiente.[158] ¿Acaso no fuiste elevado en la madera al igual que la serpiente? ¿No has depuesto tu cuerpo como la serpiente su piel? ¿No has practicado el arte de la sanación como la serpiente? ¿No has ido al infierno antes de tu ascenso? ¿Y no viste ahí a tu hermano que estaba encerrado en el abismo?».[159]

Entonces la sombra habló: «Dices la verdad. No mientes. Pero ¿sabes lo que te traigo?».

«Eso no lo sé», respondió ΦΙΛΗΜΩΝ, «sólo sé una cosa, que aquel que es el anfitrión del gusano también necesita a su hermano. ¿Qué me traes, mi bello anfitrión? El lamento y la abominación fueron el regalo del gusano. ¿Qué nos darás tú?».

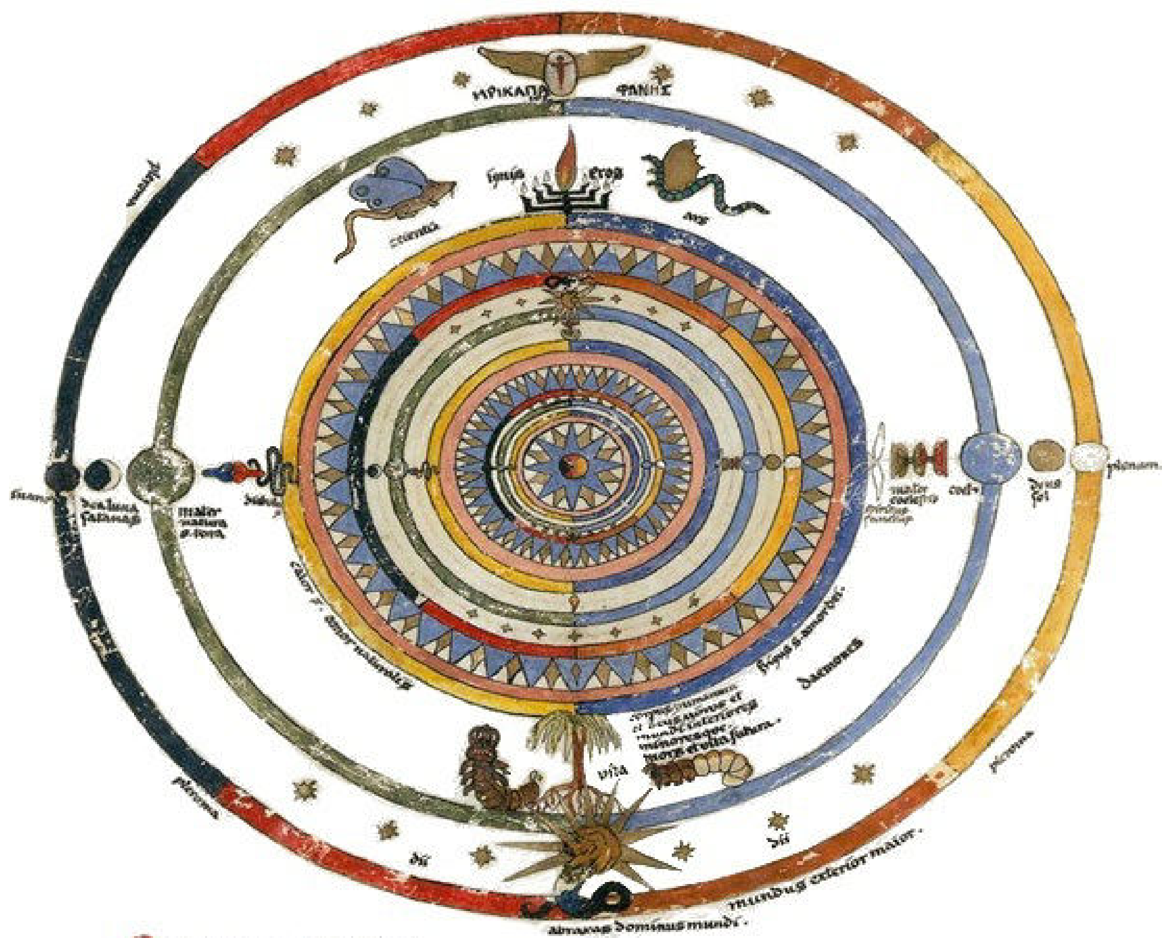
A esto la sombra respondió: «Te traigo la belleza del sufrimiento. Esto es lo que necesita el que hospeda al gusano».

EPÍLOGO[160]

1959

He trabajado en este libro durante dieciséis años. En 1930 el conocimiento de la alquimia me apartó de él. El comienzo del fin sucedió en 1928, cuando Richard Wilhehn me envió el texto «La Flor de Oro», un tratado de alquimia. Entonces el contenido de este libro halló el camino a la realidad y ya no pude seguir trabajando en él. Al observador superficial le parecerá una locura. De hecho se hubiera convertido en una locura si yo no hubiera podido captar la avasalladora fuerza de las experiencias originarias. Con la ayuda de la alquimia pude finalmente ordenarlas en un todo. Siempre supe que aquellas experiencias contenían algo precioso y, por eso, no supe hacer nada mejor que ponerlas por escrito en un libro «precioso», es decir, valioso, y pintar las imágenes que surgían al revivirlas tan bien como fuera posible. Sé cuán espantosamente inadecuada fue esta empresa, pero a pesar del mucho trabajo y distracciones permanecí fiel a ella, aun cuando otra / posibilidad nunca…

ANEXOS



Systema munditotius.

Anexo A

Systema Munditotius (30 x 34 cm). En 1955 el *Systema Munditotius* de Jung apareció publicado anónimamente en una edición especial de *Du* dedicada a las conferencias de Erarios. En una carta a Walter Corti del 11 de febrero de 1955, Jung declaró explícitamente que no quería que su nombre aparezca con él (*CJ*). A eso agregó los siguientes comentarios: «Representa los opuestos del microcosmos dentro del mundo macrocósmico y sus opuestos. Arriba de todo, la figura del muchacho en el huevo alado, llamado Erikapaios o Fanes, es, por lo tanto, como una reminiscencia de la figura espiritual de los dioses órficos. Su antagonista oscuro en la profundidad es señalado aquí como Abraxas. Él representa al ‹*dominus mundi*›, el señor de este mundo físico, y es un creador del mundo de naturaleza opuesta. Desde él surge el árbol de la vida con la inscripción ‹vita›, mientras que como equivalente superior hay un árbol de luz en forma de un candelabro de siete llamas que puede verse con la designación ‹*ignis*› (fuego) y ‹eros› (amor). Su luz apunta al mundo espiritual del niño divino. A este mundo espiritual pertenecen también arte y ciencia; el primero representado como serpiente alada y el último como ratón alado (¡como una actividad que cava agujeros!) — El candelabro se apoya sobre el principio del número espiritual tres (dos veces tres llamas, con una llama grande en el medio), mientras el mundo bajo de ‹Abraxas› es caracterizado mediante el número del hombre natural cinco (dos veces cinco puntas de su estrella). Los animales que acompañan el mundo natural son un monstruo diabólico y una larva. Esto significa muerte y resurrección. Una división posterior del mándala está trazada horizontalmente. A la izquierda se ve un círculo que caracteriza el cuerpo o la sangre y desde el interior sale la serpiente que se enrosca alrededor del Phallus, como el principio generador. Ella es brillante y oscura, apunta al mundo oscuro de la tierra, de la luna y de lo vacío (por eso designado como Satán). El reino claro de la completitud yace a la derecha, donde se eleva del círculo brillante

‹*frigus sive amor dei*› (frío o el amor de dios) la paloma del Espíritu Santo, y la sabiduría (Sophia) se derrama de un cáliz doble hacia la derecha y hacia la izquierda. Esta esfera femenina es la del cielo. — El círculo más grande marcado por las puntas o rayos representa un sol interno; dentro de esta esfera está repetido el macrocosmos, pero arriba y abajo están cambiados especularmente. Estas repeticiones son pensadas como infinitas, siempre reduciéndose, hasta que es alcanzado el centro más interno, el propio microcosmos». (Reimpreso en A. Jaffé, ed., *C. G. Jung* - *Bild und Wort*, P. 75).

Anexo B

EXPLICACIONES
Pp. 86-95[1]

Nivel etario
Masculino
Enantiodromía del tipo vital

Es difícil decir algo acerca de esta imagen. Mas su índole es tan alegórica que debo hacerlo. Se diferencia de las experiencias tempranas por el hecho de que está mucho menos vivida y tanto más observada. En general, todas las imágenes que he resumido bajo el título “Juego de los misterios” son de una índole más alegórica que las experiencias propias. De todas maneras, no son alegorías intencionadas, no han sido descubiertas conscientemente para representar algo pintándolo velada o fantásticamente, sino que han aparecido como visión. Ya ulteriormente al hacer la reelaboración tuve cada vez más y más la impresión de que de ningún modo se pueden comparar con las experiencias representadas en los otros capítulos. Estas imágenes son manifiestamente concepciones de pensamientos inconscientes personificados. Esto se desprende de su índole ilustrativa. También me incitaron a reflexionar e interpretar más que las otras experiencias a las que no les podría hacer justicia con el pensar, porque precisamente son algo vivido sin más. Por el contrario, las imágenes del “Juego de los misterios” son principios personificados que se vuelven accesibles al pensar y al comprender intelectual, y que, respondiendo a su índole alegórica, también invitan a intentar explicarlas.

El lugar de la trama es una oscura profundidad terrenal, manifiestamente una

representación alegórica de una profundidad interior bajo la expansión del claro espacio de la consciencia o del campo de la visión anímica. El sumirse en una profundidad tal responde al desvío de la mirada espiritual de las cosas exteriores y su concentración en la oscura profundidad interior. Mediante el mirar hacia lo oscuro surge en cierto modo una vivificación del trasfondo anteriormente oscuro. Debido a que la contemplación de la oscuridad tiene lugar sin expectativa consciente alguna, el trasfondo anímico inanimado tiene una oportunidad de dejar aparecer sus contenidos sin ser molestado por presupuestos conscientes.

Las experiencias precedentes indican que había fuertes movimientos anímicos que la consciencia no podía captar. Dos figuras ingresan en el campo de visión, inesperadas para la consciencia, y por el contrario características del espíritu mitológico que está en la base de la consciencia; éstas son el viejo sabio y la muchacha joven. Tal combinación es una imagen que en el espíritu humano vuelve eternamente. El viejo representa un principio espiritual que podría denominarse logos y la muchacha un principio de sentimiento no espiritual que podría denominarse eros. Un retoño del logos es el nous, el intelecto, el cual se ha despojado de la mezcla con el sentimiento, la intuición y la sensopercepción. Por el contrario, el logos contiene esta mezcla. Mas él no es el engendramiento de esta mezcla, sino sería una actividad anímica animal inferior; él domina la mezcla, de manera que las cuatro actividades fundamentales del alma se subordinan a su principio. Él es un principio formal autónomo que significa entendimiento, comprensión, previsión, legislación, sabiduría. Por eso, la figura de un viejo profeta es una alegoría adecuada para este principio, pues el espíritu profético reúne en sí todas estas características. Contrariamente, el eros es un principio que, si bien contiene una mezcla de todas las actividades fundamentales del alma y si bien las domina, sin embargo su determinación es completamente distinta. Él no da la forma sino que llena la forma, es el vino que es vertido en el cuenco; no es el lecho ni la dirección de la corriente sino la impetuosidad del agua que fluye ahí dentro. El eros es anhelo, añoranza, fuerza, exaltación, placer, pasión. El logos es el orden y el perseverar, el eros disolución y movimiento. Son dos poderes anímicos fundamentales que presentan un par de opuestos, los cuales están condicionados mutuamente.

En la edad del profeta está expresado el perseverar, mas el movimiento está expresado en la juventud de la muchacha. Su esencialidad suprapersonal está expresada en el hecho de que son figuras que pertenecen a la historia general de

la humanidad; no pertenecen a una persona sino que son un con tenido espiritual de los pueblos desde antaño. Todos las tienen, por eso nos encontramos con estas figuras una y otra vez en los pensadores y los poetas.

Tales imágenes primordiales tienen un poder secreto que actúa tanto sobre el entendimiento como sobre el ánimo del hombre. Donde quiera que aparezcan, tocan algo en él que está ligado con lo misterioso, lo pretérito y lo vislumbeante. Suena una cuerda cuya vibración resuena en el pecho de cada hombre; pues en cada uno habitan estas imágenes primordiales, porque son un bien de toda la humanidad.[2] Este poder secreto es una suerte de hechizo, de magia, y provoca tanto elevación como tentación. Ésta es la peculiaridad de las imágenes primordiales, que agarran al hombre ahí donde es sólo hombre y lo atrapa un poder como si la aglomeración del pueblo lo empujara. Y esto acontece aun cuando el entendimiento y el sentimiento del individuo se alcen en contra. ¿Qué es la fuerza del individuo frente a la voz de todo el pueblo en él? El individuo está cautivado, afectado, enredado. Nada hace más evidente este efecto que la serpiente. Ella significa todo lo peligroso y todo lo malévolo, lo nocturno y lo extrañamente inquietante que se adhiere tanto al logos como al eros, siempre que puedan actuar como principios oscuros y no reconocidos del espíritu inconsciente.

La casa expresa una residencia fija, con lo cual se alude al hecho de que el logos y el eros habitan continuamente en nosotros.

Salomé está presentada como la hija de Elías. Así está expresada la relación de la sucesión. El profeta es su engendrador, ella nace de él. Cuando ella le es asignada como hija, se alude a una subordinación del eros al logos. A pesar de que, tal como se desprende de la consistencia de esta imagen primordial, esta relación es muy frecuente. Sin embargo, es un caso especial que no posee una validez general. Pues cuando se trata de dos principios que están uno con otro en una relación de oposición, uno no puede inferirse del otro y de este modo ser dependiente del primero. Por eso, Salomé no es manifiestamente una encarnación correcta (completa) del eros, sino de una modalidad del mismo. (Esta suposición se confirma más tarde). Que efectivamente ella es una alegoría incorrecta para el eros, se infiere del hecho de que es ciega. El eros no es ciego, pues dispone de todas las actividades fundamentales del alma tan bien como el logos. La ceguera indica su incompletitud y además la falta de una característica esencial. En virtud de su falta ella es dependiente del padre.

Las paredes confusamente destellantes de la sala señalan lo desconocido, quizá lo valioso que despierta la curiosidad y atrae la atención hacia sí. De esta manera, la participación creadora se implica aun más profundamente en la imagen, por lo cual se vuelve posible una vivificación todavía más grande del oscuro trasfondo. Como consecuencia del acrecentamiento de la atención surge la imagen de un objeto que, por cierto, expresa en efecto la concentración, a saber, la imagen de un cristal que se usa desde antaño para producir tales visiones. Las figuras por el momento incomprensibles para el observador suscitan procesos oscuros en su alma que en cierto modo yacen aun más profundamente (como en la visión de la sangre, por ejemplo) y para cuya captación es necesario un medio de ayuda como el cristal. Mas, como se dijo, con esto no se expresa otra cosa que una concentración aun más fuerte de la atención creadora.

Una figura en sí acabada y clara como el profeta, estimula menos la curiosidad que la inesperada figura de una Salomé ciega, por lo cual se puede esperar que el proceso de configuración se dirigirá por lo pronto al problema del eros. Ésta es la razón por la cual primero aparece una imagen de Eva, así como también del árbol y de la serpiente. Así se alude manifiestamente a la tentación, elemento que también ya es inconfundible en la figura de Salomé. La tentación provoca un movimiento más hacia el lado del eros. Así surge la vislumbre de muchas posibilidades aventureras para lo cual la aventura de Odiseo es la imagen adecuada. Est[a] imagen es estimulante e invita al placer del emprender, es como si se abriera una puerta hacia una posibilidad nueva que podría liberar la mirada del oscuro estrechamiento y de la profundidad en la que estaba atrapada. De ahí que la visión se abre a un jardín soleado cuyos florecientes árboles rojos representan un despliegue del sentimiento erótico y cuya fuente significa un manantial continuo. Lo mojado fresco de la fuente que no embriaga remite al logos. (Por eso, también Salomé habla más tarde de las profundas “fuentes” del profeta). Con esto se indica que el despliegue del eros también significa un manantial de conocimiento. Y así comienza a hablar Elías.

Indudablemente en mi caso el logos tiene el poder superior, pues Elías dice que él y su hija son uno desde siempre. Mas el logos y el eros no son uno, sino dos. Pero en este caso el logos se ha encandilado por el eros y sometido a él. Mas, si esto es así para el eros, entonces surge la necesidad de liberarlo del atrapamiento del logos, para que el primero recobre otra vez la visión. Por eso Salomé se dirige a mí, porque el eros está necesitado de ayuda y, porque

evidentemente, también por esta razón, yo he sido llevado a la contemplación de esta imagen. El alma del varón está más inclinada al logos que al eros, siendo este último el que caracteriza más la esencia de la mujer. A partir de la opresión del eros por el logos no sólo se explica la ceguera del eros, sino también el hecho en sí extraño de que el eros esté representado justamente por la figura poco agradable de Salomé. Ella significa características malévolas. No sólo recuerda al asesinato del santo, sino también a la complacencia sangrientamente infame del padre.

Un principio siempre tiene la dignidad de la independencia. Mas, cuando se le quita esta dignidad, se lo humilla y entonces adquiere una forma desagradable. Sabemos, pues, que las actividades y características anímicas que son sustraídas por la opresión del desarrollo se degeneran y así se convierten en majos hábitos. En el lugar de una actividad bien formada aparece un vicio abierto o secreto y así surge una desunanimidad de la personalidad consigo misma que significa un padecimiento moral o una enfermedad real. Quien se quiere liberar de este padecimiento tiene sólo un camino abierto: tiene que acoger la parte oprimida de su alma, incluso tiene que amar su inferioridad, sus vicios, para que lo degenerado reencuentre otra vez el camino hacia el desarrollo. Pero esto precisamente es infinitamente difícil y dudoso.

Donde quiera que domine el logos, hay orden, pero demasiada persistencia. La parábola del paraíso donde no hay ninguna lucha y, por eso, no tiene lugar ningún desarrollo es adecuada para esto. En este estado el movimiento oprimido degenera, su valor se pierde. Esto es el asesinato del santo y el asesinato sucede porque, como Herodes, el logos no es capaz de proteger al santo por debilidad propia, porque no puede hacer otra cosa que sujetarse a sí mismo, por lo cual justamente dispone al eros a su degeneración. Sólo la desobediencia conduce desde este estado de persistencia sin desarrollo en contra del principio dominante. La historia del Paraíso se repite y por eso la serpiente también ya se enrosca en el árbol, porque Adán ha de ser tentado a la desobediencia.

Todo desarrollo va por lo no desarrollado, pero capaz de desarrollarse. En su estado no desarrollado no tiene casi valor, mientras que lo desarrollado presenta el valor supremo que es indudable. Hay que renunciar ya a este valor, por lo menos aparentemente, para poder acoger lo no desarrollado. Mas esto se encuentra en la más aguda oposición con lo desarrollado, que quizá presenta nuestro mejor y más alto logro. Por eso el acoger lo no desarrollado es como un pecado, como un paso en falso, una degeneración, un descender en un nivel más

bajo, pero, en realidad, es un acto más grande que el permanecer en un estado ordenado a costa del otro lado de nuestra esencia, la cual por lo tanto está librada a la decadencia.

Pp. 103-119[3]

El lugar de la acción es el mismo que en la primera imagen. La indicación de que es un cráter fortalece la impresión de una gran profundidad que en cierta medida llega hasta el interior de la tierra que, sin embargo, no está inactiva, sino que expulsa contenidos violentamente.

Debido a que el eros es por lo pronto lo más problemático, aparece Salomé, palpando ciegamente su camino *hacia la izquierda*. En tales imágenes visionarias también son de importancia las aparentes nimiedades. La izquierda es el lado de lo desfavorable. Con esto se alude a que el eros tiene la inclinación de no ir hacia la derecha, que es el lado de la consciencia, de la voluntad consciente y de la elección consciente, sino hacia aquel lado donde está el corazón, el cual también está menos sometido a nuestra voluntad consciente. Este movimiento hacia la izquierda es resaltado por el hecho de que también lo sigue la serpiente. La serpiente es el poder mágico cuya aparición se presenta siempre ahí donde son estimulados los impulsos animales en nosotros de manera irreconocible. Éstas le dan al movimiento del eros un énfasis extrañamente inquietante que a nosotros nos parece mágico. El efecto mágico es un encantamiento y una acentuación de nuestro pensar y de nuestro sentir a través de oscuras excitaciones impulsivas de naturaleza animal.

El movimiento hacia la izquierda es ciego, es decir, sin finalidad ni intención. De ahí que necesite la conducción, aunque no la conducción de la intención consciente, sino la conducción del logos. Elías hace regresar a Salomé. Su ceguera es un sufrimiento y un sufrimiento exige sanación. El prejuicio en contra de ella es debilitado en parte por su observación más precisa. Ella parece ser inocente, por lo cual quizá su mal tenga que ser atribuido a su ceguera.

Mediante el llamado a Salomé a regresar el logos anuncia su poder sobre el eros. También la serpiente le obedece. Ésta yace delante del logos y el eros para acentuar el poder y la importancia de esta imagen. Una consecuencia natural de esta visión de la unificación del logos y el eros mágicamente lleno de poder es la pequeñez e insignificancia del yo fuertemente sentida, que se expresa en el sentimiento de la imberbidad.

Pareciera como si el movimiento hacia la izquierda, siguiendo al eros ciego, no fuera posible y, en cierto modo, no estuviera permitido sin la intervención del logos. Seguir un movimiento ciegamente es, desde el punto de vista del logos, un pecado, porque es una unilateralidad y además colisiona contra la ley según la cual el hombre tiene que aspirar continuamente al mayor grado de consciencia. Pues en eso radica su humanidad. Lo otro lo tiene en común con el animal. También Jesús dice: «Cuando tú sabes lo que haces, eres bendito; mas, cuando no sabes lo que haces, eres maldito».[4] El movimiento hacia la izquierda sólo sería posible y estaría permitido si existiera una concepción consciente, *vidente*, de eso. Mas sin la intervención del logos es imposible la elaboración de una concepción.

El primer paso hacia la formación de la concepción es la concientización de la meta o intención del movimiento. Por eso, Elías pregunta por la intención del yo. Y este último tiene que admitir la ceguera, es decir, la ignorancia de la intención. Lo único reconocible es el anhelo, el deseo de deshacer el enredo surgido por la primera imagen.

Esta concientización ocasiona una suave agitación de felicidad en Salomé. Esto es comprensible porque la concientización significa un hacerse vidente, por lo tanto, una sanación de su ceguera. Con esto se da un paso adelante hacia la meta de la sanación del eros.

El yo aguarda por lo pronto en su posición inferior, pues como consecuencia de su ignorancia no omite el desarrollo ulterior de su problema. El yo tampoco sabría indicar qué dirección tendría que tomar, pues hasta ahora nunca ha dirigido su mirada a las profundidades de su sustrato anímico, sino que sólo ha mirado hacia lo exterior y consciente y sólo ha reconocido como magnitudes eficaces a los poderes de la consciencia y del mundo consciente negando así a media consciencia las agitaciones de su interior. Colocado ante su propia profundidad, un yo como éste sólo puede sentir vergüenza. Su creencia en el mundo superior consciente había sido tan firme que un descender en la profundidad del sí-mismo es como una culpa, una deslealtad a los ideales conscientes.

Mas, debido a que el anhelo de deshacer el enredo es mayor que la aversión contra la propia inferioridad, el yo se confía entonces a la conducción del logos. Debido a que no se vislumbra nada que pudiera dar una respuesta a la pregunta planteada, entonces tiene que plantearse evidentemente una profundidad aún

mayor. Esto acontece otra vez con la ayuda del cristal, es decir, a través de la concentración extrema de la atención expectante. La primera imagen que se hace visible en el cristal es la madre de Dios con el niño.

Esta imagen se encuentra manifiestamente en relación con y en oposición a la visión de Eva en la primera imagen. Así como Eva representa la tentación a la carne y la maternidad carnal, así también la madre de Dios corporiza la virginidad carnal y la maternidad espiritual. La primera dirección sería un movimiento del eros hacia la carne, la última, hacia el espíritu. Eva es la expresión del lado carnal; María, sin embargo, la expresión del lado espiritual del eros. Mientras el yo sólo veía a Eva, era ciego. Mas la conscientización abre un panorama espiritual del eros. En el primer caso el yo se convirtió en un Odiseo en un viaje de aventuras cuya conclusión conduce al regreso del hombre viejo a la mujer maternal Penélope.

En el último caso, el yo es representado como Pedro, como el peñasco elegido sobre el cual ha de fundarse la iglesia. Esta idea se ve apoyada por las llaves en tanto símbolo del poder del atar y desatar y conduce a la imagen del Papa en tanto gobernador divino sobre la tierra con la corona triple.

Indudablemente el yo cae aquí en un movimiento en dirección al poder espiritual. Esto se explica por la unilateralidad del movimiento. La visión de Eva tienta a la odisea aventurera, a Circe y a Calipso. Por el contrario, la visión de la madre de Dios aparta el anhelo de la carne y lo dirige a la veneración del espíritu. En la carne el eros está sometido al error, pero en el espíritu se eleva por sobre la carne y por sobre la inferioridad en el error carnal. De ahí que en la figura del amor se vuelva casi imperceptible para el espíritu, para el poder sobre la carne y así, de la envoltura del amor se desprende el poder espiritual que, por cierto, cree amar al espíritu, pero que de hecho y en verdad es un dominio de la carne. Y cuanto más poder tiene, tiene menos amor. Y cuanto menos amor él es para al espíritu, es más poder carnal. Y, así, el amor al espíritu se convierte, debido a su poder sobre la carne, en un impulso de poder mundano con forma espiritual.

Cristo ha superado el mundo en tanto cargó sobre sí el sufrimiento del mundo. Mas Buda ha superado ambas cosas, el placer y el sufrimiento del mundo en tanto apartó de sí el placer y el sufrimiento. Y así ingresó en el no ser, en el estado del cual no hay regreso. Buda es un poder espiritual aún superior que ya no se alegra del dominio de la carne, tan completamente están el placer y el sufrimiento sumidos detrás de él. La pasión que en Cristo es aún tan poderosa

en su autosuperación, y que necesita de sí una y otra vez y en una medida cada vez mayor para el triunfo de la propia superación, ha emigrado desde Buda y arde alrededor de él como un fuego ardiente. Él está intacto y es intangible.

Mas, cuando el yo viviente se acerca a este estado, su pasión por cierto lo abandonará, pero no morirá. ¿Acaso uno no es su pasión? ¿Y qué sucede con su pasión cuando ésta abandona al yo? El yo es la consciencia y la consciencia sólo tiene ojos adelante. Nunca ve aquello que está a su espalda. Mas ahí se acumula su pasión, aquella que ha superado adelante suyo. No guiado por el ojo de la razón, no atenuado por la humanidad, el fuego se convierte en la devastadora Kali sedienta de sangre, que desgarra la vida del hombre desde dentro, tal como dice el mantra de su ofrenda sacrificial: «Bendita tú eres, Kali, diosa de tres ojos, de figura espantosa alrededor de cuyo cuello cuelga una cadena de calaveras humanas. ¡Celebrada seas tú con esta sangre!».

Seguramente Salomé tiene que desesperarse por este final que quiere transformar al eros en espíritu, pues el eros no puede prescindir de la carne. Si el yo se resiste en contra de la inferioridad en la carne, entonces también se resiste su alma femenina, que corporiza todo lo que la consciencia quiere oprimir en contra del espíritu. Así pues, también este camino conduce a un final en el opuesto. Por eso, el yo retorna de observar las figuras corporizando su conflicto.

Otra vez el logos y el eros se encuentran juntos como si hubieran superado el antagonismo entre el espíritu y la carne. Parecen conocer algo de la solución. El movimiento hacia la izquierda que al comienzo de la imagen partió del eros, ahora deriva del logos. Él adopta el movimiento hacia la izquierda para finalizar con ojos videntes aquello que había comenzado en la ceguera.

Primero conduce a una oscuridad mayor, que, sin embargo, está algo iluminada por una luz rojiza. El color rojo alude al eros que, por cierto, no da una luz clara, pero que por lo menos es una oportunidad para reconocer algo, quizá sólo por el hecho de que lleva al hombre a una situación en la que éste puede reconocer algo, si el logos lo asiste.

Elías se reclina en el león de mármol. El león en tanto animal real significa poder. La piedra alude a firmeza imperturbable. Con esto se expresa el poder y la firmeza del logos. Otra vez comienza primero la conscientización, esta vez con mayor profundidad y en un entorno renovado. El yo percibe su pequeñez tanto más en cuanto aquí está aún mucho más lejos de su mundo conocido, donde tiene una consciencia de su valor y de su importancia. Aquí no hay nada que podría recordarle su importancia. Por eso, está naturalmente abrumado por tanta

otredad que se encuentra completamente sustraído a su buen pensar. La figura de Elías asume la conducción de la conscientización.

Tal como mostraron las visiones del cristal, el pensamiento que ha de ser suministrado a la consciencia es un pensamiento de poder espiritual, es decir, el yo cae en la tentación de querer arrogarse ser profeta. Mas, este pensamiento se encontró con un sentimiento de defensa de tal índole, que no se pudo imponer contra la consciencia. Por eso, permaneció detrás del telón. Debido a que el yo no podía seguir al eros ciegamente, quiso entonces por lo menos trocar esta pérdida por la posesión del poder espiritual, ¡un proceso que podemos observar con extrema frecuencia en la vida de los hombres! Por cierto, es casi inevitable que una pérdida como la del eros impulse al hombre a buscar un sustituto por lo menos en el área del poder. Esto sucede de un modo tan secretamente astuto que la mayoría de las veces el yo ni siquiera nota la treta. Por lo cual un yo como éste por regla general no se puede alegrar de la posesión del poder, porque él no posee el poder, sino el diablo del poder. En este caso hubiera sido una fácil posibilidad para el yo apoderarse del hecho de que la figura de Elías se haya impuesto con una realidad tan viviente, y de adjudicarse esta figura como un valor de la personalidad. Pero la conscientización ha evitado este engaño.

Por cierto, la aparición de figuras vivas no se ha de tomar personalmente, a pesar de que uno esté naturalmente inclinado a responsabilizarse en cierta medida por tales figuras. Mas en realidad ellas pertenecen tanto como también tan poco a nuestra personalidad como la posesión de las manos y los pies. El mero hecho de tener manos y pies no es característico de nuestra personalidad. Si hay algo característico en ellos, es sólo pues su constitución individual. Así, es característico para el yo que el viejo y la joven muchacha estén precisamente denominados como Elías y Salomé; también podrían haberse llamado Simón el Mago y Helena. Pero es significativo que tengan una forma bíblica. Esto corresponde, como se comprobará más tarde, a las peculiaridades del enredo anímico dado en este instante.

Con la conscientización del pensamiento tentador del poder espiritual, la cuestión del eros se presenta nuevamente en primer plano, esta vez bajo una forma nueva: la posibilidad que está indicada por Eva, así como también aquella que está corporizada por María, está excluida. De ahí que queda una tercera posibilidad que evita el extremo de la carne como del espíritu, a saber, la relación pueril: Elías es el padre, Salomé es la hermana, el yo es el hijo y el hermano. Esta solución corresponde a la idea cristiana de la puerilidad. La madre

aún faltante se completa como María a través de Salomé de una manera tremendamente capciosa. El efecto sobre el yo también es correspondiente. La solución cristiana a través de la puerilidad tiene algo innegablemente redentor, porque parece ser algo completamente posible. Lo pueril aún está vivo en todos, en el hombre anciano es incluso lo último que muere. En todo momento se puede recurrir a lo pueril debido a su inagotable frescura y su inextinguibilidad. A través de la retrotracción a lo pueril se puede convertir todo en inofensivo, incluso lo más cuestionable. En efecto, en la vida habitual uno hace esto con mucha frecuencia. Mediante la reconducción a lo pueril se logra domesticar incluso una pasión y quizá aún más frecuentemente la llama de la pasión se desploma en un lamento pueril. Por lo tanto, hay muchas perspectivas para el hecho de que lo pueril pueda aparecer como una solución suficiente, incluyendo no menos el profundo efecto de nuestra educación cristiana que nos inculca la idea de la puerilidad en cientos de fórmulas de rezos e himnos.

Tanto más aniquiladoramente tiene que actuar la observación de Salomé cuanto que María sería la madre común. Pues así la solución pueril ya es obstaculizada en su surgimiento por el hecho de que emerge inmediatamente el pensamiento: si María es la madre, *entonces el yo tiene que ser ineludiblemente Cristo*. La solución pueril hubiera posibilitado el retiro de todas las sospechas: Salomé ya no sería peligrosa, pues sería la hermanita menor. Elías sería el padre fielmente solícito, a cuya sabiduría y previsión el yo habría podido abandonarse con confianza pueril.

Mas ésta es la desgraciada desventaja de la solución por la puerilidad: todo niño quiere crecer. A la condición de niño pertenece el ardiente deseo y la impaciencia por el futuro adulto. Si regresamos al niño por temor a los peligros del eros, entonces el niño se querrá desarrollar en pos del poder espiritual. Sin embargo, en el caso que huyamos hacia la infancia por temor a los peligros del espíritu, caeremos entonces en la presunción erótica de poder.

El estado de la puerilidad espiritual es un traspaso en el que no todos pueden persistir. Es comprensible que en este caso sea el eros el que le demuestra al yo la imposibilidad de ser niño. Podría pensarse que no sería tan grave tener que renunciar al estado de la puerilidad. Mas así piensa sólo uno que no tiene en claro las consecuencias de la renuncia a la puerilidad. No sólo es la pérdida de las concepciones cristianas habituales desde antaño y de las posibilidades religiosas por ellas garantizadas —esta pérdida sólo se soporta por muchos de manera demasiado liviana—, sino que la renuncia se relaciona con aquella

actitud que llega más profundamente y que va mucho más allá de la concepción cristiana, la cual le da al individuo una dirección determinada y probada de su vida y de su pensar. Aún cuando uno se haya abstenido ya hace tiempo de la práctica de la religión cristiana y ya hace mucho no piense en un arrepentimiento sobre esta pérdida, aún así uno se comporta, en lo concerniente a lo regido por el sentimiento, como si los puntos de vista originarios aún estuvieran vigentes. No se piensa en el hecho de que una concepción del mundo desechada tenga que ser reemplazada por una nueva y por sobre todo no queda claro que nuestra moral actual es socavada por la renuncia a la concepción cristiana. La renuncia a la puerilidad significa que ya no hay ninguna proximidad de lo regido por el sentimiento y la costumbre a los dictámenes morales válidos hasta entonces. Pues el punto de vista válido hasta entonces ha provenido del espíritu de la concepción cristiana del mundo. Nuestra actitud hacia el eros, por ejemplo, sigue siendo a pesar de toda la supuesta libertad, el viejo punto de vista espiritual cristiano. No podemos persistir más en esto apaciblemente sin interrogantes ni dudas, sino persistimos justamente en el estado de la puerilidad. Si repudiamos sólo la concepción dogmática, entonces la liberación de lo tradicional es meramente intelectual, mientras que nuestro profundo sentimiento sigue el viejo camino como hasta entonces. De todas maneras, la mayoría no nota en qué estado de desdoblamiento cae a través de esto. No obstante, las generaciones posteriores sentirán esto cada vez más y más. Pero quien lo note se percatará con espanto de que por la resignación de la puerilidad cae fuera de la época actual y de que ya no puede seguir más ninguno de los caminos acostumbrados. Ingresa en un territorio nuevo que no tiene ni senderos ni fronteras. Le falta toda dirección, debido a que ha abandonado toda dirección tradicional. Este conocimiento alborea, sin embargo, sólo en pocos, pues por lejos la mayoría se conforma con su mediocridad y no le molesta la estupidez de su estado espiritual. Mas la tibieza y la flojedad no son en fin cosa de todos. Por eso, alguno preferirá recurrir al ánimo de la desesperación antes que persistir más tiempo en d estado de una concepción del mundo que no tiene nada que ver con la vía transitada de su actuar regido por la costumbre. Preferirá atreverse a ingresar en un país oscuro carente de caminos con el peligro de perecer ahí, aun cuando toda su cobardía se rebele en contra de eso.

Cuando Salomé dice que la madre común sería María y con eso se considera fundamentalmente que el yo sería Cristo, entonces se expresa breve y claramente que el yo habría abandonado el estado de la puerilidad cristiana y que de esta

manera habría ingresado en el lugar de Cristo. Naturalmente, nada tendría menos sentido que suponer que con esto el yo se arrogaría una importancia exagerada, por el contrario, se desplaza a una posición extremadamente inferior. Antes tenía la ventaja de estar con toda la humanidad en el séquito de un poderoso, mas ahora ha trocado la soledad y el extravío a cambio de eso. De todas maneras, se encuentra tan extraño y solitario con su mundo como Jesús en su tiempo, aunque sin poseer las características superiores de aquel gran hombre. La oposición al mundo exige grandeza, mas el yo percibe su gran pequeñez casi irrisoria. De ahí se explica el estupor del yo ante las revelaciones de Salomé.

Siempre que alguien se aparta de la concepción cristiana, y lo hace completamente, cae en lo aparentemente falto de suelo, en una soledad extrema de la cual no puede engañarse con ningún medio. Seguramente uno quiere convencerse de que todo esto no sería tan grave. Pero es grave. El abandono está entre lo más grave que puede sucederle al instinto de rebaño del hombre, ni hablar de la tremenda tarea con la que él se carga. Destruir es fácil, pero reconstruir difícil.

Así esta imagen concluye con un sentimiento que oprime, pero que, sin embargo, se encuentra en oposición a la alta llama apaciblemente ardiente que está ceñida por la serpiente. Esta visión significa la devoción unida a una compulsión mágica que está expresada mediante la serpiente. Así al sentimiento intranquilo de la duda y del miedo se le coloca una eficaz contraparte, por ejemplo, como si alguien dijera: «Seguramente tu yo está lleno de intranquilidad y de duda, pero la permanente llama de la devoción arde en ti aún más fuertemente, y más poderosa es la compulsión de tu destino».

Pp. 127-150[5]

Las ideas de tan largo alcance de la segunda imagen arrojan al yo a un caos de dudas. De ahí que se alzó un comprensible anhelo de elevarse por sobre la confusión a una claridad superior. Esto se expresa en la imagen del risco del peñasco que asciende empinadamente. El logos parece conducir. Lo que sucede primero es la imagen de dos opuestos que se expresan en la forma de las serpientes así como también en la separación del día y la noche. La claridad del día significa el bien; la oscuridad, el mal. Como poderes coactivos ambos tienen forma de serpiente. En esto se oculta un pensamiento que alcanza una gran importancia para lo siguiente: ciertamente, uno no se espantaría menos al

encontrar una serpiente blanca que al encontrar una negra. El color no le resta ápice al miedo. Por lo tanto, con esto se indica que un poder en ciertas circunstancias peligroso-hechizante es inherente tanto al bien como al mal. Por lo tanto, según esto sería esencial considerar aquí el bien como un principio que en peligrosidad no está por debajo del mal. De todos modos, el yo podría decidirse a acercarse a la serpiente blanca tan poco como a la negra, a pesar de que cree que en todas las circunstancias puede o tiene que confiar más en el bien que en el mal. Mas aquí el yo permanece en el medio como cautivo y observa la lucha de ambos principios en él.

En el hecho de que el yo conserve la posición media radica ya un avance del mal, pues es un perjuicio para el bien si uno se entrega incondicionalmente a él. Esto está expresado a través del ataque de la serpiente negra. Mas en el hecho de que el yo tampoco participe del mal radica una victoria del bien. Esto se expresa a través del hecho de que la serpiente negra obtiene una cabeza blanca.

La desaparición de las serpientes significa que la oposición del bien y el mal se ha vuelto ineficaz, es decir que por lo menos ha perdido su importancia inmediata. Para el yo esto significa una liberación del poder incondicional del punto de vista moral vigente hasta el momento a favor de una posición intermedia liberada de los opuestos. Mas con esto no se ha adquirido aún nada de claridad ni de vista de conjunto, por eso el ascenso se continúa hasta una última altura, la cual quizá conceda la vista panorámica anhelada.

Anexo C

REGISTRO DEL 16 DE ENERO DE 1916 DEL LIBRO NEGRO 5

El siguiente texto es un registro del *Libro negro 5* que da una impresión preliminar de la cosmología del *Septem Sermones*. Debido a que muchos de los aspectos mencionados no sólo son esclarecedores para los *Sermones*, sino también para *El libro rojo*, es reproducido aquí.

16 de enero de 1916

Terrible es el poder del Dios.

Has de experimentar aún más de esto. Estás en el segundo tiempo. El primer tiempo está superado. Éste es el tiempo de la soberanía del hijo que tú llamas el Dios de las ranas. Un tercer tiempo sucederá, el tiempo de la división y del poder compensado.

Alma mía, ¿adónde fuiste? ¿Fuiste con los animales?

Yo vinculo lo de arriba con lo de abajo. Vinculo a Dios y al animal. Algo en mí es animal, algo es Dios y algo tercero es humano. Debajo de ti la serpiente, en ti el hombre, sobre ti Dios. Más allá de la serpiente viene el falo y luego la tierra y luego la luna y después el frío y el vacío del universo.

Sobre ti viene la paloma o el alma celestial, en la que se unifican el amor y la previsión, así como en la serpiente se unifican el veneno y la astucia. La astucia es el entendimiento del Diablo que siempre nota lo aún más pequeño y encuentra agujeros donde tú ni siquiera los sospechabas.

Si no estoy compuesto por la reunión de lo bajo y lo alto, entonces me

desintegro en las tres partes: en la *serpiente*, y como tal o como otra forma animal deambulo por ahí, viviendo la naturaleza demónicamente e infundiendo temor y nostalgia. En el *alma humana*, viviendo siempre contigo. En el *alma celestial*, como tal, permanezco entonces con los dioses, lejos de ti y desconocido para ti, apareciendo en la forma del ave. Cada una de estas tres partes es entonces autónoma.

Más allá de mí se encuentra la madre celestial. Su contrario es el falo. Su madre es la tierra, su meta la madre celestial.

La madre celestial es la hija del mundo celestial. Su contrario es la tierra.

El mundo celestial está iluminado por el sol espiritual. Su contrario es la luna. Y así como la luna es el traspaso hacia la muerte del espacio, así el sol espiritual es el traspaso hacia el pleroma, el mundo superior de la completitud. La luna es el ojo de los dioses de lo vacío, así como el sol es el ojo de los dioses de lo pleno. La luna que tú ves es el símbolo, como también el sol que ves. El sol y la luna, es decir, sus símbolos, son los dioses. Hay otros dioses todavía, sus símbolos son los planetas.

La madre celestial es un demon bajo el rango de los dioses, una habitante del mundo celestial.

Los dioses son favorables y desfavorables, impersonales, almas de las constelaciones, influencias, fuerzas, abuelos de las almas, soberanos en el mundo celestial, tanto en el espacio como en la fuerza. No son ni peligrosos ni benévolos, son fuertes pero flexibles, elucidaciones del pleroma y del eterno vacío, configuraciones de las características eternas.

Su número es inconmensurablemente grande y guía hacia el otro lado en lo único supraesencial que contiene todas las propiedades en sí y no tiene ninguna propiedad en sí mismo, una nada y un todo, la completa disolución del hombre, la muerte y la vida eterna.

El hombre deviene a través del *principium individuationis*. Él aspira a lo absolutamente individual, por lo cual densifica cada vez más lo absolutamente disuelto del pleroma. Así convierte al pleroma en un punto que contiene la mayor tensión y es en sí mismo una estrella resplandeciente, inmediblemente pequeña, así como el pleroma es inconmensurablemente grande. Cuanto más se densifica el pleroma, tanto más se fortalece la estrella de lo individual. Ella está rodeada por nubes resplandecientes, un astro en el devenir, comparable a un pequeño sol. Arroja fuego. De ahí que se dice: εγώ [ειμί] σύμπλανος υμιν

αστήρ.[1] Al igual que el sol que también es una estrella como tal, un Dios y un abuelo de las almas, así también la estrella de lo individual es igual al sol, un Dios y un abuelo de las almas. Ella es incluso visible, tal como la he descrito. Su luz es azul como la de una estrella lejana. Está lejos, afuera en el espacio, fría y solitaria, pues está más allá de la muerte. Para llegar al ser individual necesitamos una gran porción de muerte. Por eso se dice: θεοι εστε,[2] pues así como los hombres soberanos de la tierra son incontablemente muchos, así también lo son los astros, los dioses, en tanto soberanos del mundo celestial.

Este Dios es, pues, aquel que sobrevive a la muerte del hombre. Para quien la soledad es el cielo, va al cielo, para quien ésta es el Infierno, va al Infierno. Quien no lleva el *principium individuationis* hasta el final, no se convierte en Dios, pues no puede tolerar el ser individual.

Los muertos que nos asedian son almas que no han cumplido el *principium individuationis*, si no se hubieran convertido en lejanas estrellas. En la medida en que no lo realizamos, los muertos tienen un derecho sobre nosotros y nos asedian y no pasamos desapercibidos para ellos. [Imagen][3]

El Dios de los sapos o las ranas, el sin cerebro, es la reunión del Dios cristiano con Satán. Su naturaleza es similar a la llama, es similar a eros, sin embargo, es un Dios, eros sólo es un demon.

El *único Dios* a quien le corresponde la veneración está en el medio.

Tú sólo debes venerar a un Dios. Los otros dioses son indiferentes. *Abraxas* es de temer. Por eso fue una salvación cuando se desprendió de mí. No necesitas buscarlo. Él te encontrará, al igual que el eros. Él es el Dios del universo, extremadamente poderoso y terrible. Es el impulso del creador, es forma y configuración, tanto materia como fuerza, por eso está por encima de todos los dioses claros y oscuros. Arranca las almas y las arroja al engendramiento. Es lo creador y lo creado. Es el Dios que se renueva permanentemente en el día, en el mes, en el año, en la vida humana, en la era, en los pueblos, en lo vi viente, en los astros. Él obliga, es inexorable. Si lo veneras, fortaleces su poder sobre ti. Así se vuelve insoportable. Tendrás que hacer un horrible esfuerzo para liberarte de él. Cuanto más te liberas de él, tanto más te acercas a la muerte, pues él es la vida del universo. Mas él también es la muerte general. Por eso caes otra vez en él, no en la vida sino en la muerte. Por lo tanto, acuérdate de él, no lo veneres, pero tampoco te ilusiones de que podrías huir de él, pues él está alrededor de ti. Tienes que estar en el medio de la vida, rodeado por la muerte. Extendido como

un crucificado cuelgas de él, el terrible, el poderosísimo.

Mas tú tienes en ti el Dios *único*, el maravillosamente bello y benévolo, el solitario, el análogo a una estrella, el inerte, aquel que es más viejo y más sabio que el padre, aquel que tiene una mano segura que te conduce por to das las oscuridades y todo el espanto de la muerte del terrible Abraxas. Él da alegría y paz, pues está más allá de la muerte y más allá de querer cambiar. No es ni servidor ni amigo de Abraxas. Sí, él mismo es un Abraxas, pero no para ti, sino en sí y en su mundo lejano, pues tú mismo eres un Dios que vive en espacios lejanos y que se renueva en sus tiempos y en sus creaciones y en sus pueblos, tan poderoso para ellos como el Abraxas para ti.

Tú mismo eres un creador del mundo y una criatura.

Tú tienes el Dios *único*, tú devienes tu Dios *único* en el número infinito de los dioses.

En tanto que Dios, eres el gran Abraxas de tu mundo. Mas, en tanto que hombre, eres el corazón del Dios único que se le aparece a su mundo como el gran Abraxas, el temido, el poderoso, el dador de locura, el repartidor del agua vital, el espíritu del árbol de la vida, el demon de la sangre, el traedor de la muerte.

Tú eres el corazón sufriente del Dios estelar *único*, que para su mundo es Abraxas.

Por eso, debido a que tú eres el corazón de tu Dios, aspira a Él, ámalo, vive por Él. Teme al Abraxas que rige el mundo de los hombres. Acepta aquello a lo cual Él te obliga, pues Él es el señor de la vida de este mundo y nadie pasa inadvertido para Él. Si no aceptas, entonces Él te atormenta hasta la muerte y el corazón de tu Dios padece tal como el Dios *único* de Cristo ha sufrido lo más arduo en la muerte de Aquél.

El sufrimiento de la humanidad no tiene fin, pues su vida no tiene fin. Pues no hay fin ahí donde uno no ve que hay un final. Cuando la humanidad llega a su fin, entonces no hay ninguno que viera su final y no hay nadie ahí que podría decir que la humanidad tendría un final. Por lo tanto, no tiene un final para sí misma, pero sí para los dioses.

La muerte de Cristo no ha quitado el sufrimiento del niundo, mas su vida nos ha enseñado mucho; a saber, que al Dios Único le agrada que el individuo viva su propia vida en contra del poder de Abraxas. Así el Dios *Único* se libera del sufrimiento de la tierra en el que lo arrojó su eros; pues cuando el Dios *Único* vio la tierra, la anheló para el engendramiento y olvidó que ya le había sido dado

un mundo en el que él era Abraxas. Así el Dios Único devino hombre. Por eso el Único atrae al hombre otra vez para sí y en sí, para que el Único devenga otra vez completo.

Mas la liberación del hombre del poder de Abraxas no se da por el hecho de que el hombre se sustrae al poder de Abraxas, nadie puede sustraerse de Él sino en tanto que éste se somete a Él. Incluso Cristo tuvo que someterse al poder de Abraxas y Abraxas lo ha matado de una manera cruel.

Sólo en tanto vivas la vida, te redimes de eso. Por lo tanto, vívela en la medida en que te llegue. En la medida en que la vives, caes también en el poder de Abraxas y sus terribles ilusiones engañosas. Mas en la misma medida gana el Dios estelar en ti en anhelo y fuerza, en tanto el fruto de la ilusión engañosa y de la decepción del hombre cae en él. El dolor y la decepción llenan el mundo de Abraxas con frialdad, todo tu calor vital se hunde lentamente en la profundidad de tu alma, en el punto medio del hombre donde la lejana luz estelar azul del Dios Único arde sin llama.

Si por temor huyes de Abraxas, entonces también te escapas del dolor y de la decepción, y así te quedas colgado de Abraxas con temor, es decir, con el amor inconsciente, y tu Dios Único no puede encenderse. Mas por el dolor y la decepción te disuelves, pues entonces tu anhelo cae por sí mismo como un fruto maduro en la profundidad, obedeciendo a la fuerza de gravedad, aspirando al punto medio, donde justamente surge la luz azul del Dios estelar.

Por lo tanto, no huyas de Abraxas, no lo busques. Tú sientes su coerción, no te resistas a Él, para que vivas y así pagues tu rescate.

Hay que realizar las obras de Abraxas, pues considera que en tu mundo tú mismo eres Abraxas y fuerzas a tu criatura a la realización de tus obras. Aquí, donde tú eres la criatura sometida a Abraxas tienes que aprender a realizar las obras de la vida. Ahí donde eres Abraxas fuerzas a tus criaturas.

Tú preguntas, ¿por qué todo esto es así? Comprendo que te parezca cuestionable. El mundo es cuestionable. Él es la estupidez infinitamente grande de los dioses de la cual tú sabes que es infinitamente sabia. Seguramente ella también es un sacrilegio, un pecado imperdonable, y por eso también el supremo amor y virtud.

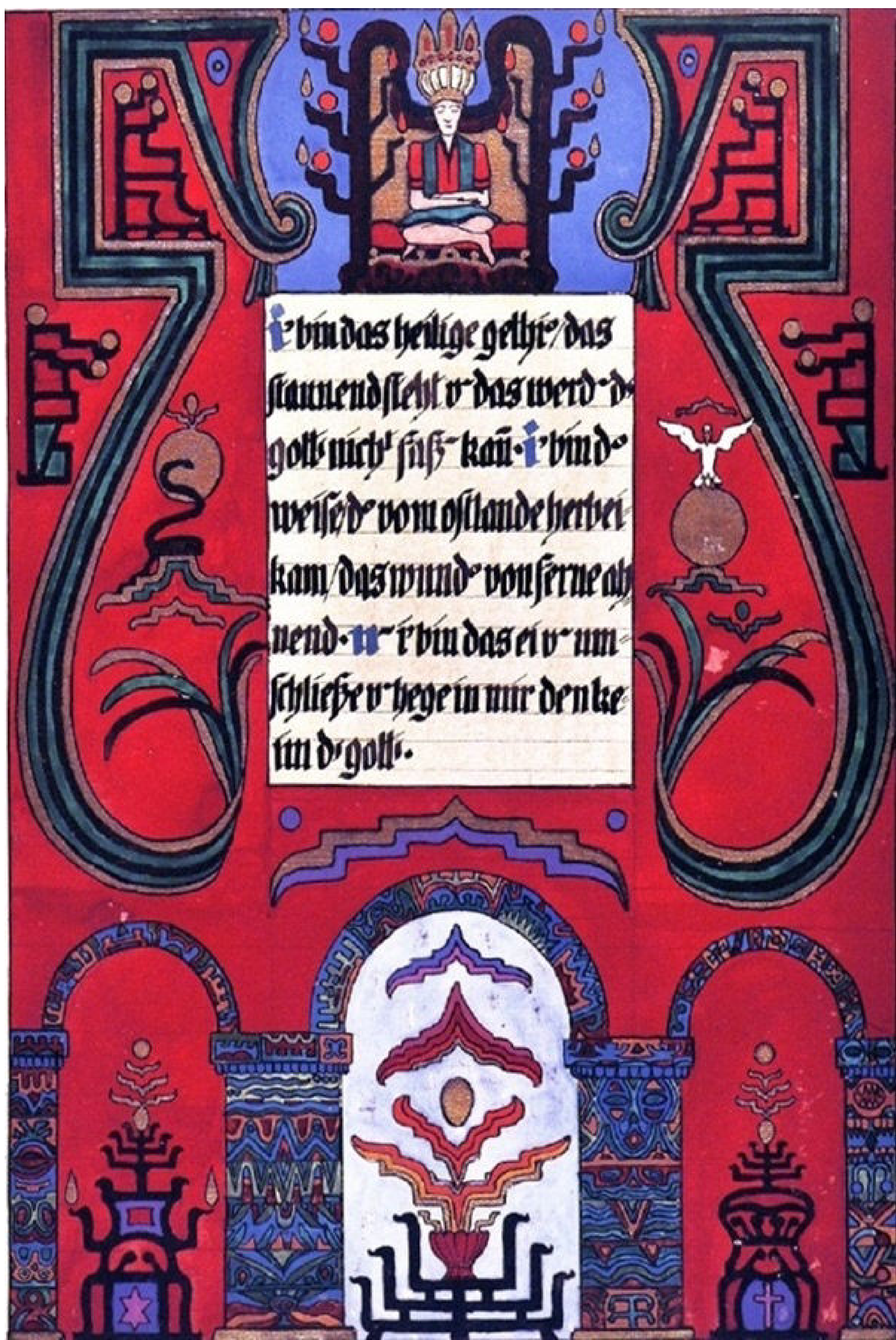
Por lo tanto, vive la vida, no huyas de Abraxas siempre que Él te fuerce y tú puedas reconocer su necesidad. En un sentido digo: no le temas, no lo ames. En otro sentido digo: témele, ámalo. *Él es la vida de la tierra*, eso te dice suficiente.

Necesitas el reconocimiento de la pluralidad de los dioses. No puedes reunir

todo en la esencia única. Así como eres tan poco uno con la pluralidad de los hombres, así también el Dios único es tan poco uno con la pluralidad de los dioses. Este Dios *Único* es el benévolo, el amante, el conductor, el sanador. A Él le corresponden todo tu amor y veneración. A Él debes orar, con Él eres uno, Él está cerca de ti, más próximo de ti que tu alma.

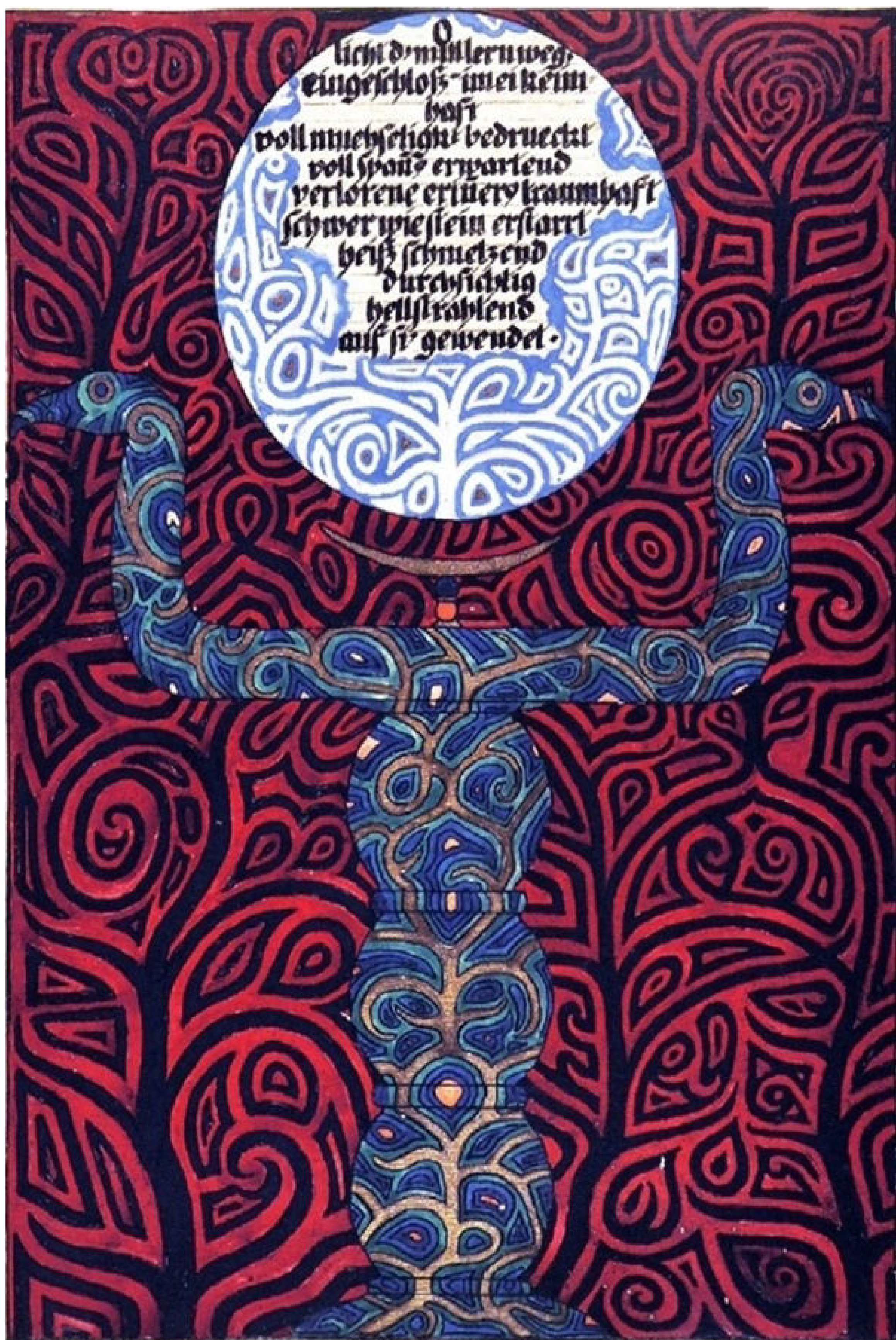
Yo, tu alma, soy tu madre, abrazándote delicada y terriblemente, la que te nutre y te corrompe, yo te preparo cosas buenas y veneno. Yo soy tu intercesora con Abraxas. Yo te enseño las artes que te protegen contra Abraxas. Yo me encuentro entre ti y el Abraxas omnipresente. Yo soy tu cuerpo, tu sombra, lo tuyo eficaz en este mundo, lo que aparece de ti en el mundo de los dioses, tu resplandor, tu aliento, tu olor, tu fuerza mágica. Debes convocarme a mí si quieres vivir entre los hombres, mas debes convocar al Dios *Único* si quieres ascender por sobre el mundo humano hacia la soledad divina y eterna del astro.

Weihnacht ist angebrochen: der
gott ist in mir. ich habe meinem gott
einen teppich gebreitet/ein köstlich-
rotes teppich des morgenlandes.
er soll vom schimmer der pracht sei
nes östlichen landes umgeben sein.
ich bin die mutter/die einfältige
magd/die empfangen hat und w
ußte nicht wie. ich bin der sorgsa
me vater/der die magd schützte.
ich bin der hirt/der die botschaft e
mpfieng/als er des nachts sei
ne herde wartete auf dunkeln flur.


i' bin das heilige gethr'/das
staunend steht v' das werd' d'
gott' nicht' fass' kañ· i' bin d'
weise d' vom ostlande herbei
kam/das wund' von ferne ah
nend· III· i' bin das ei v' um
schliesse v' hege in mir den ke
im d' gott'·

die feierlich- stund- wachs- ·

v- mein menschliches elend v- leidet qual ·
deñ i- bin eine gebärerin ·
wohin entzückst du mi- o gott?
er i- d- ewig leere v- d- ewig volle ·
nichts gleicht ihm v- er gleicht all- ·
ewig dunkel v- ewig hell ·
ewig unt- v- ewig ob- ·
zwiefache natur im einfach- ·
einfa- im vielfach- ·
siñ im widersiñ ·
freih- im gebund- sein ·
unt- worf- weñ siegrei- ·
alt in jugend ·
ja im nein ·

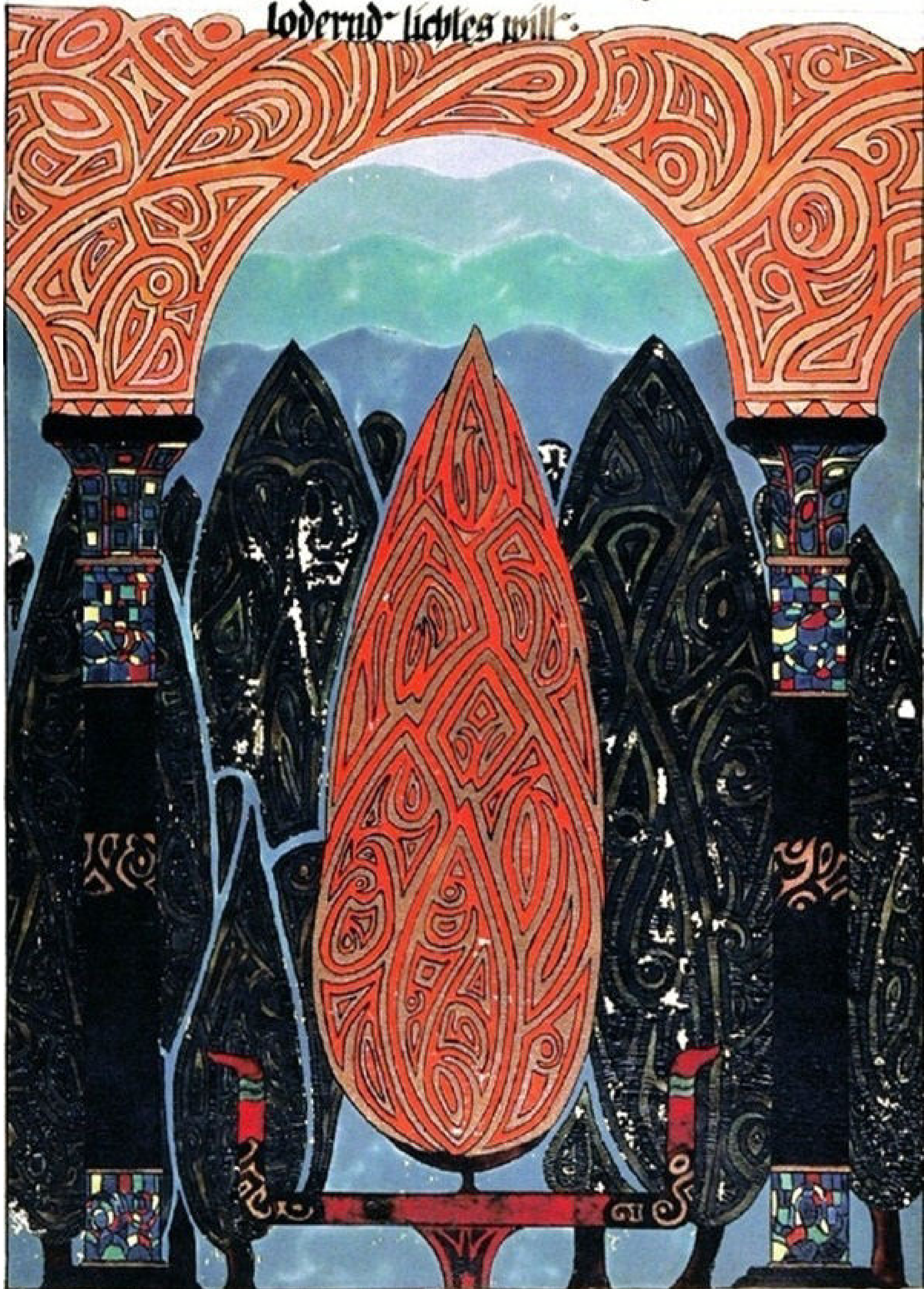

O
licht d· mittleren wegs
eingeschloss· im ei keim
haft
voll unendlichkeit bedrueckt
voll spann· erwartend
verlorene erinner· traumhaft
schwer wie stein erstarrt
heiss schmelzend
durchsichtig
hellstrahlend
auf si· gewendet·


am-/ dubis d- her d- aufgang·
am-/ dubis d- stern d- ostens·
am-/ dubis die blume/ die üb- alle bluest·
am-/ dubis d- hirs/ d- aus d- walde bricht·
am-/ dubis d- gesang/ d- ferne üb- das wass- toent·
am-/ dubis ende u- anfang·

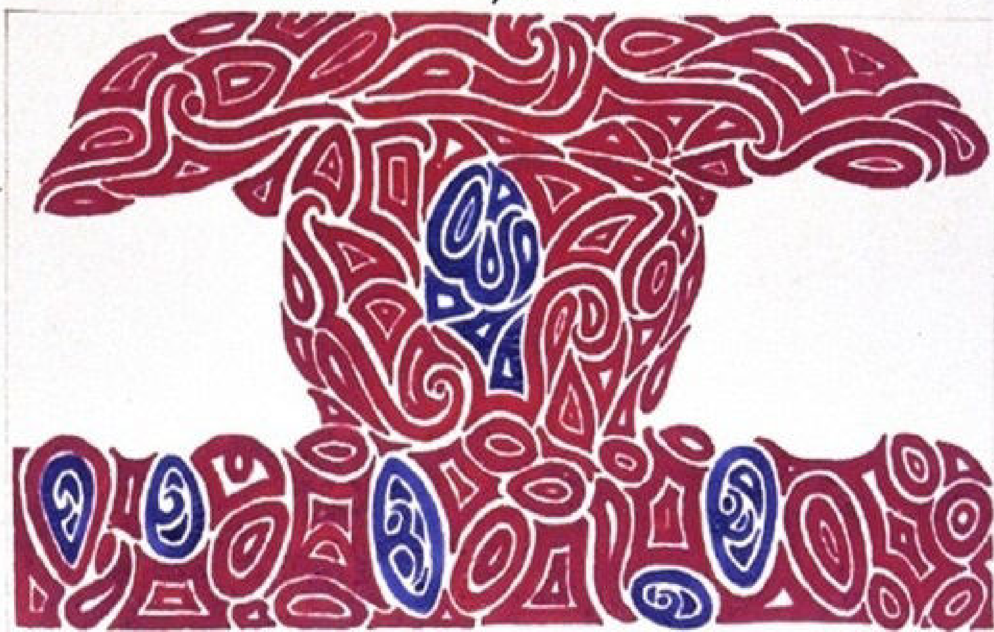
ein word/das nie gesproch' ward·
ein licht/das no' nie leuchtete·
eine verwirr' sondergleich'·
u' eine straße ohn' ende·



ich vergebe mir diese worte/wie auch du mir vergiebst um deines lodernden liebes willen.



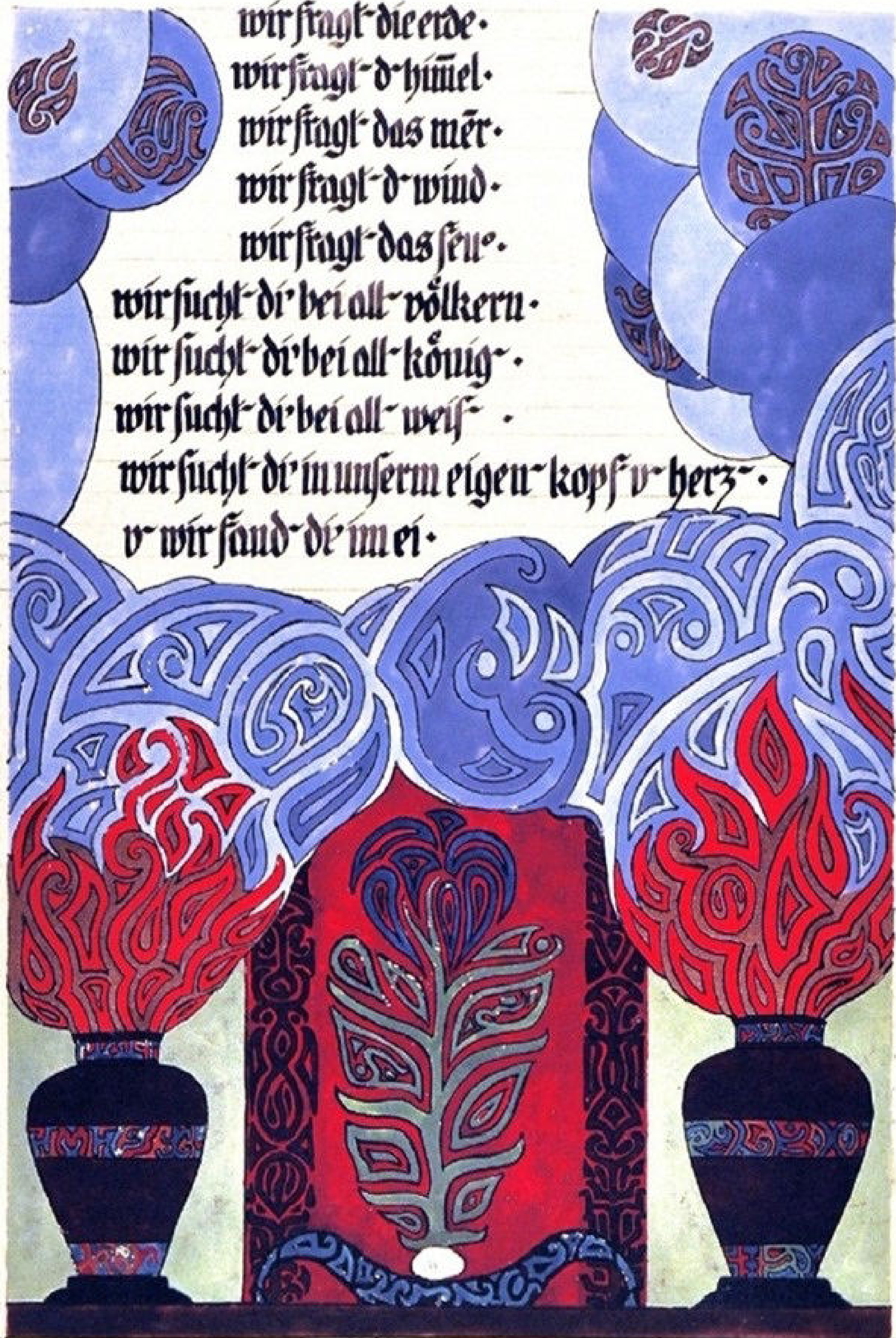
kom̄e herauf/du gnad-reiches feu- d- alt- nacht·
v küsse die schwelle deines aufgangs·
meine hand breitet dir tepiche v- streut dir die fülle roth- blum-·
kom̄e herauf mein freund/d- du krank lages-/bri- dur- die schale·
wir hab- dir ein mahl zugerüstet·
weihgeschenke sind vor dir aufgestellt·
tänzerin- wart- dein-·
ein haus hab- wir dir gebaut·
deine dien- steh- dir bereit·
herd- trieb- wir dir auf grün- flur zusam̄-·
wir füll- dein- bech- mit roth- wein·
duftende früchte legt- wir auf goldene schal-·
wir poch- an dein gefängniß v- leg- lauschend uns- ohr daran·
die stund- wachs-/säume nicht läng-·



wir sind elend ohne dich und erschöpfen unsere gesänge.
wir sagten dir alle worte, die unser herz uns gab.
was willst du noch?
was sollen wir dir erfüllen?
wir öffnen dir jedes thor.
wir beugen unsere kniee, wo du willst.
wir gehen nach allen richtungen des himmels, nach deinem wunsch.
wir tragen, was unten ist, nach oben und was oben, machen wir zum un-
tern, wie du befiehlst.
wir geben und nehmen nach deinem begehr.
wir wollten nach rechts gehen, aber nach links, deinem wink gehorchend
wir steigen und fallen, wir schwanken und stehen fest, wir sehen und sind blind,
wir hören und sind taub, wir sagen ja und nein, immer nach deinen worte
hörend.
wir begreifen nicht, und leben das unverstehbare.
wir lieben nicht und leben das ungeliebte.
und wieder kehren wir uns um und begreifen und leben das verstehbare
wir lieben und leben das geliebte, deinem gesetze treu.

kom̄e zu uns/die wir willig ſind aus eigen- will-.
kom̄e zu uns/die wir di' verſteh- aus eigen- geiſte.
kom̄e zu uns/die wir di' wärm- am eigen- feu°.
kom̄e zu uns/die wir di' heil- aus eigen- kunſ.
kom̄e zu uns/die wir di' erzeug- aus eigen- leibe.
kom̄e/kind/zu vat° v- mutt°.




wir fragt- die erde·
wir fragt- d- hīmel·
wir fragt- das mēr·
wir fragt- d- wind·
wir fragt- das feu-·
wir sucht- di- bei all- völkern·
wir sucht- di- bei all- könig-·
wir sucht- di- bei all- weis- ·
wir sucht- di- in unserm eigen- kopf u- herz-·
u- wir fand- di- im ei·

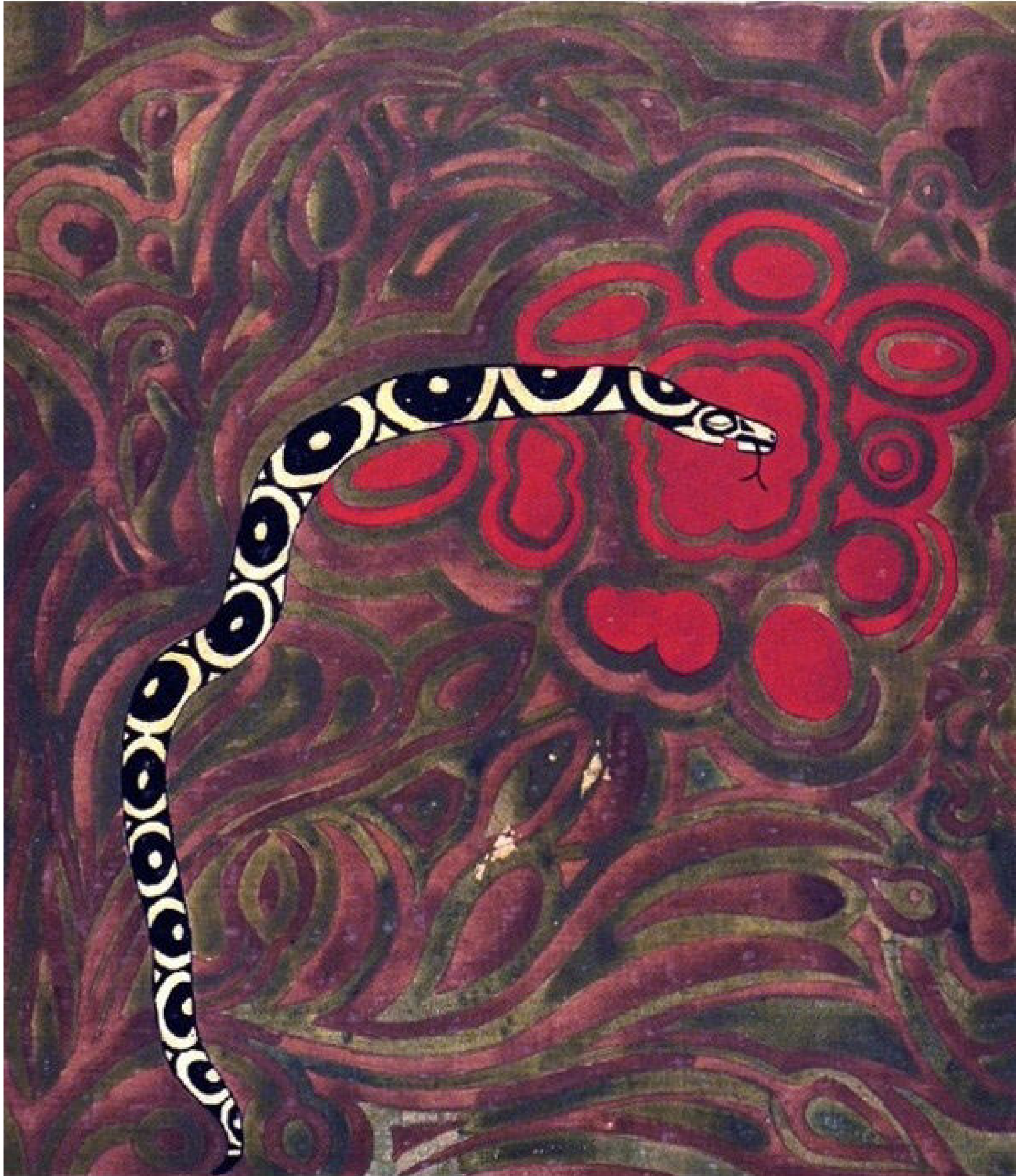
ich habe dir ein kostbares menschenopfer geschlachtet/einen jüngling
und einen greis.
ich habe meine haut mit meßern geritzt.
ich habe mit meinem eigenen blute deinen altar besprengt.
ich habe vater und mutter verstoßen/damit du bei mir wohnest.
ich habe meine nacht zum tag gemacht und bin um mittag wie ein
traumwandler gegangen.
ich habe alle götter gestürzt/die gesetze gebrochen/das unreine
gegeßen.
ich habe mein schwert hingeworfen und weiberkleider angezogen.
ich zerbrach meine feste burg und spielte wie ein kind im sande.
ich sah die krieger zur schlacht ziehen und zerschlug meine rüstung mit dem
hammer.
ich bepflanzte meinen acker und ließ die frucht verfaulen.
ich machte alles große klein und alles kleine groß.
meine fernsten ziele vertauschte ich gegen nächstes/also bin ich bereit.



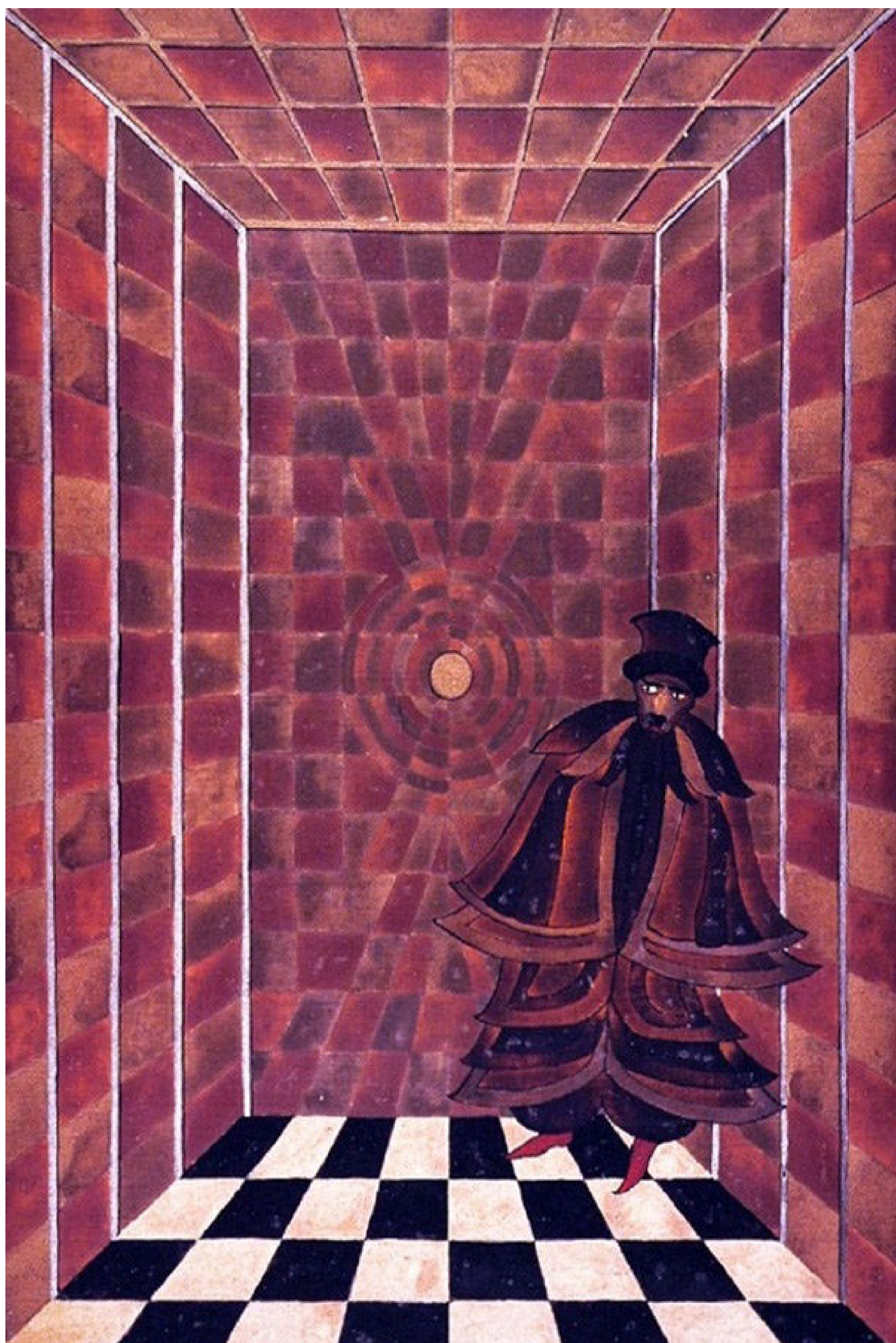












aber nicht so soll d. mensch nämlich sich selbst gegen / an die ursache z' überwind / denen er schöpferisch in sich aus sich selbst. wird er d. das leid deines geistes seine freiheit erringt hat / trotz dem höchsten glaubens an das eine / an das andere anzunehmen / weil du es auch bist / dan beginnt dein wachsthum.

Wen mich andere verspott / dan thun es d. mir noch die andern / u. i. kan ihn die schuld zumess / u. darüber vergess / mich selbst z' verspott. wer sich selbst nicht verspott kan / wird andern z. spott. also nimm auch deine selbstverspottung an / damit all göttl. u. held. hafte von dir abfalle u. du ganz zum menschl. wirst. deine göttl. u. heldhaftigkeit ist d. andern u. an dir ein spott. um d. andern willen in dir / lege deine bewunderte rolle / die du bisher vor dir selbst spieltest u. werde der / d. du bist.

Wer das glück u. missgeschick einer besonderen gabe hat / d. verfällt d. täuschung z' glauben / er sei diese gabe. darum ist er auch öfters ihr narr. eine besondere gabe ist etwas ausser mir. i. bin nicht gleich mit ihr. das wesen d. gabe hat nichts z' thun mit d. wesen d. menschen / d. ihr träger ist. sie lebt sogar öfters auf kosten d. charakters ihres trägers. seine persönlichkeit ist gekennzeichnet durch die nachtheile seiner gabe / ja sogar durch d. gegensatz dazu. darum ist er nie auf d. höhe seiner gabe / sondern immer darunter. wen er seinen andern annimmt / so wird er fähig / ohne schad ~~seinen andern~~ z' ertrag. wen er aber nur seine gabe in seiner gabe leben will / u. deshalb sein anderes verwirft / so verliert er das mass / denn das wesen seiner gabe ist ausser menschl. u. eine naturerscheinung. er wird selbst ausser menschlich / selbst eine naturerscheinung / was er in wirklichkeit nicht ist. alle welt sieht sein irrthum / u. er fällt ihrem spotte z' opfer. dann sagt er / es seien die andern / die ihn verspott / während es doch nur die vernachlässigte seine andere ist / die ihn lächerlich macht.

Wen d. gott in mein leben eintritt / dan kehre i. z' meiner ärmlichkeit zurück um d. gottes willen. i. nehme die last d. ärmlichkeit auf mich u. trage all meine hässlichkeit u. lächerlichkeit / auch all das verwerfliche in mir. auf solche weise entlaste i. d. gott von all d. verwirrend u. unsinnig / das ihn befallen würde / wen i. es nicht annähme. damit bereite i. d. weg für das thun d. gottes.
noch tiefe nacht / eine lange nacht voll unheimlichkeit. was soll werden? sind die finstern abgründe geleert u. ausgeschöpft? oder was wartet u. steigt dort auf / drohend u. rothglühend?

ATMAVICTV

iuvenis adiutor

ΤΕΛΕϹΦΟΡΟϹ

spiritus malus in hominibus quibusdam.

der drache will die sonne fress / d. jüngling beschwört ihn / es nicht z' thun. er frisst sie aber doch.

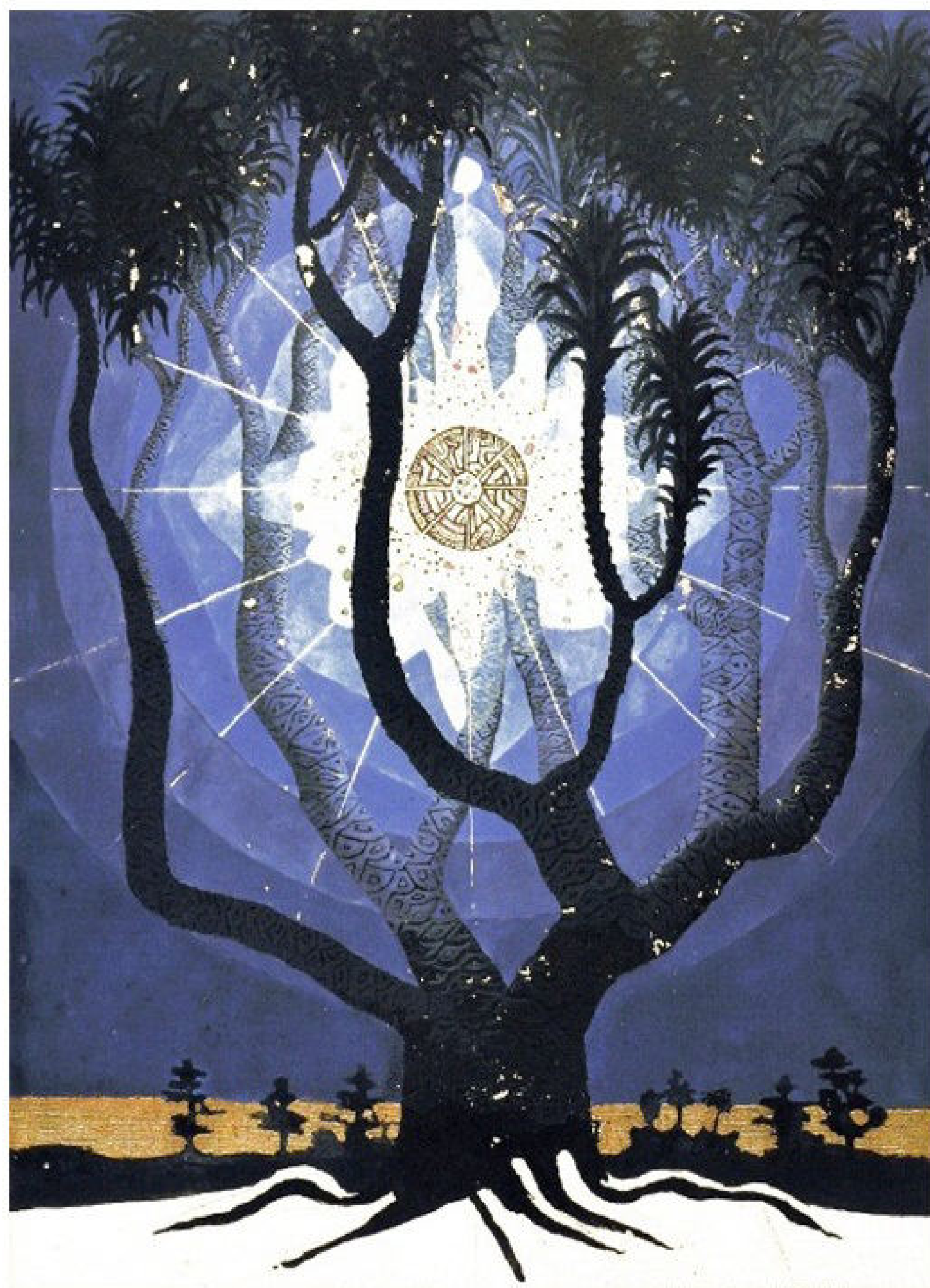


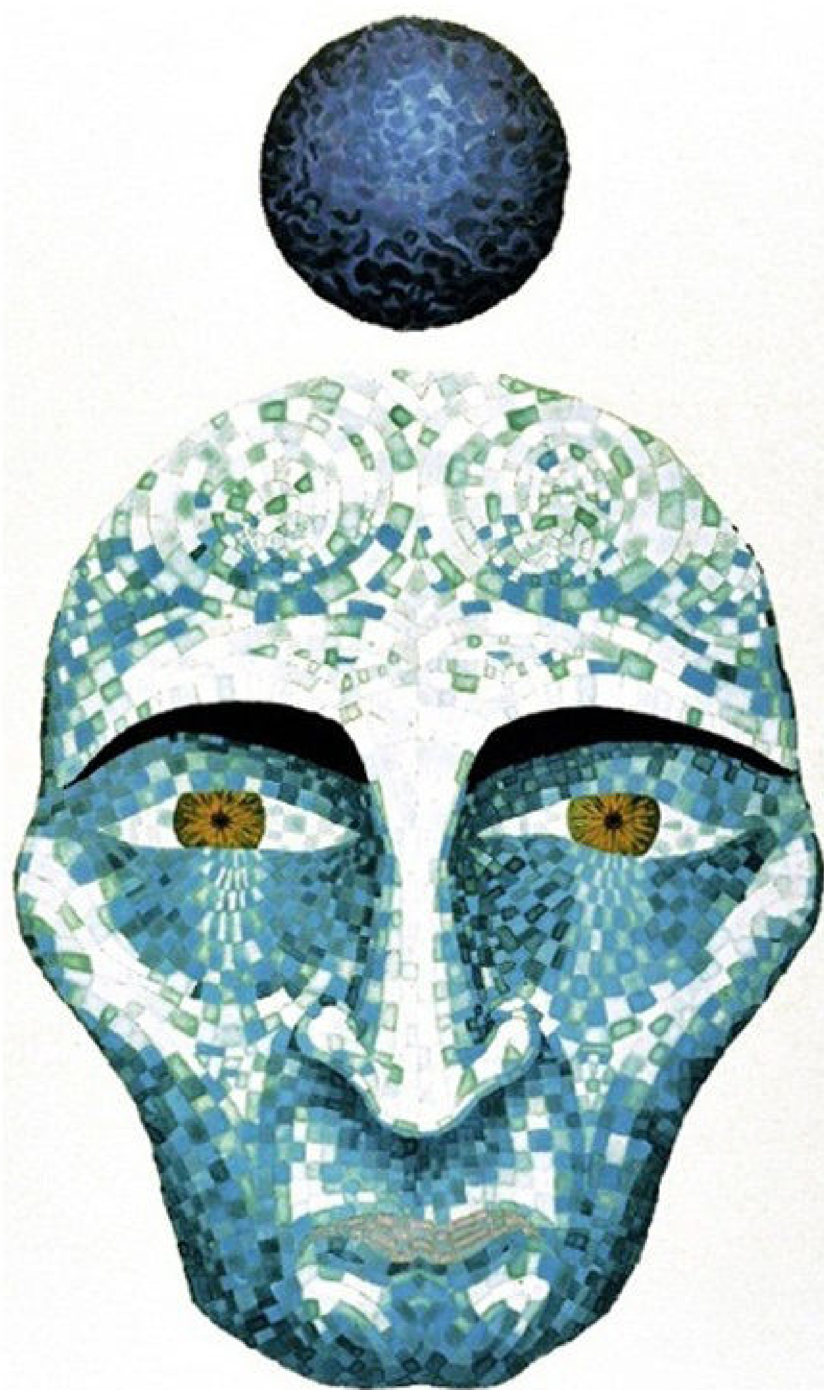


amor triumphat ·



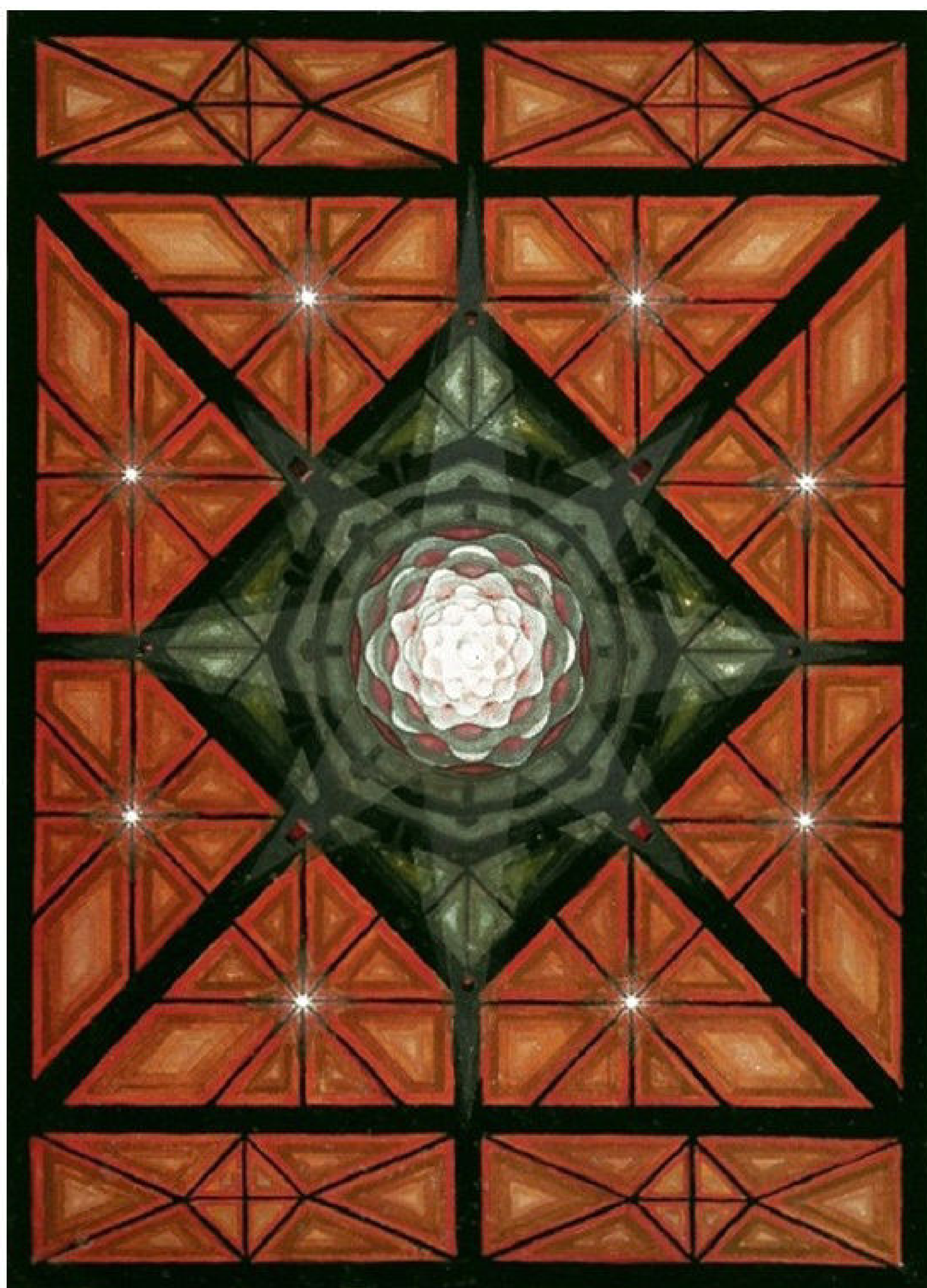




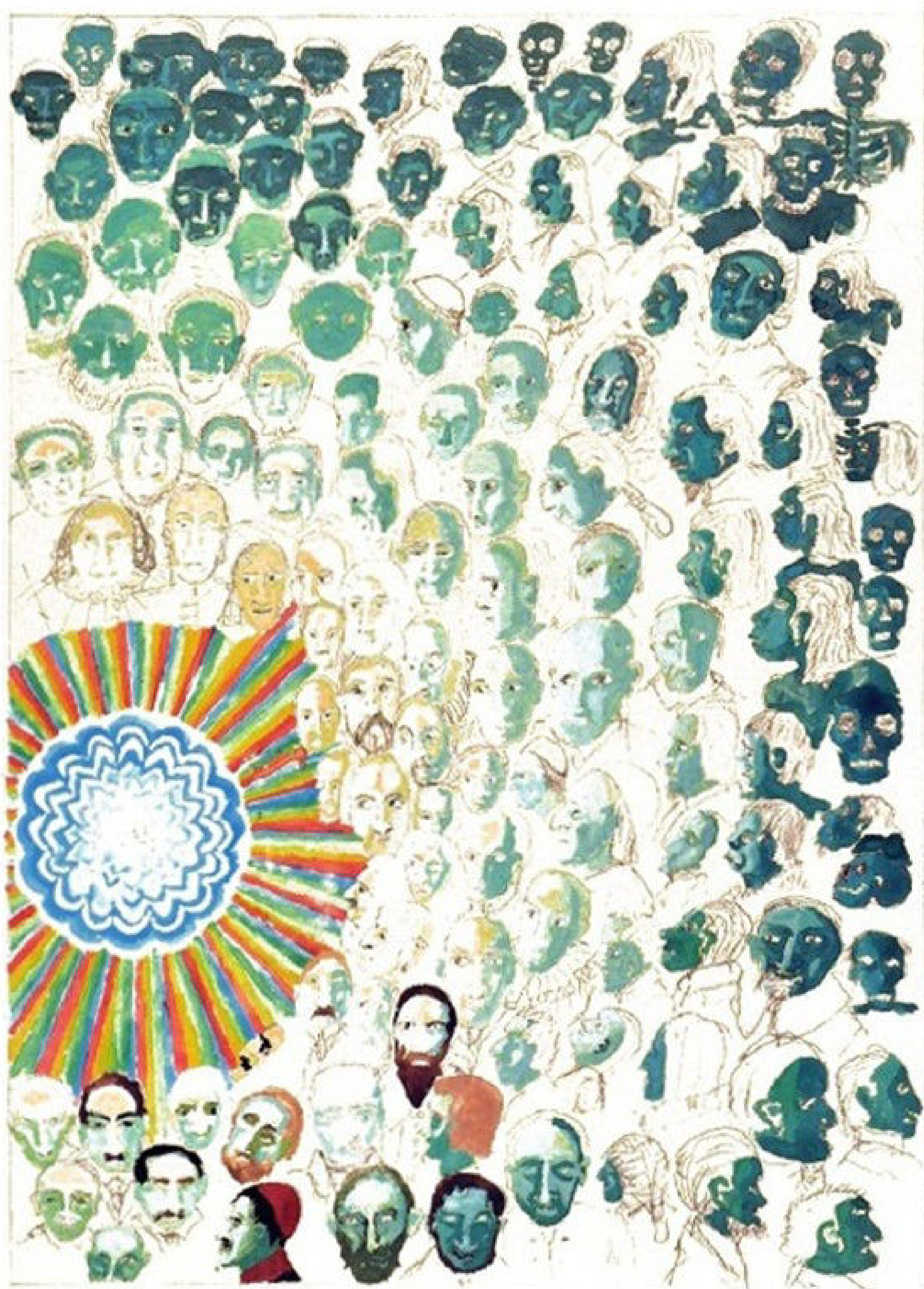


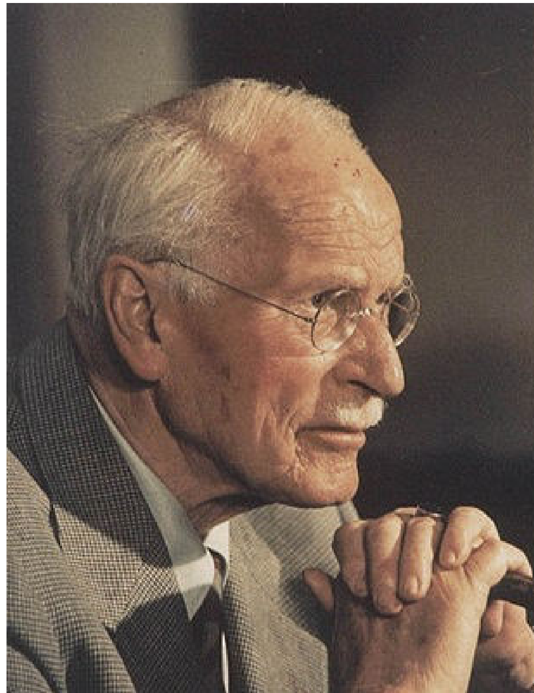












La obra de CARL GUSTAV JUNG (1875-1961) es una respuesta al estado psicológico del hombre occidental de nuestra época. Su objeto privilegiado de investigación antropológica es el sentido vital de individuos y culturas. En consecuencia, sus posiciones filosóficas otorgan al individuo el valor que le corresponde, sin olvidar por ello ni el aspecto colectivo ni su faceta oscura.

Jung inició su trayectoria profesional como psiquiatra en 1900 y pronto unió sus esfuerzos a los de Sigmund Freud y los psicoanalistas pioneros, detentando la presidencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional durante sus primeros cinco años (1910-1914). Disuelta su alianza con Freud en los tensos momentos que desembocaron en la Primera Guerra Mundial, no abandonaría sin embargo la hipótesis de lo inconsciente en su estudio de la psique humana. Puede decirse que Jung desarrolló aspectos abandonados por el Psicoanálisis clásico, fundamentalmente la propositividad o finalidad psicológica y el aspecto colectivo e histórico de la psique individual.

Es posible diferenciar varias etapas en la vida intelectual de Jung, una progresiva extensión y complejización de sus conceptos básicos. De 1900 a 1907 elabora su idea de complejo sentimentalmente acentuado, primer constructo teórico que permitió investigar experimentalmente la vida psíquica inconsciente. Entre 1907

y 1914 profundiza en su concepción de lo inconsciente, manteniéndose en contacto con el primer Psicoanálisis, que le repudiará posteriormente a causa de su idea de inconsciente colectivo, presencia en cada individuo de la historia de la especie. De 1914 a 1930 pone en pie su Psicología Analítica, elaborando una tipología y definiendo una estructura y dinámica de la psique humana, orientada por un centro ideal, el sí-mismo, cuya realización en la biografía denomina proceso de individuación. Entre 1930 y 1944 investiga lo inconsciente colectivo intentando aprehender la lógica subyacente a la dinámica de los arquetipos que lo constituyen. A partir de 1944 hasta su muerte, en 1961, estudiará a fondo las raíces simbólicas de la especie humana desde esta perspectiva arquetipal, argumentando la hipótesis de una ley de acausalidad en la Naturaleza, la sincronicidad, que abre vías de exploración que comprometen por igual a físicos y psicólogos.

La vida profesional de Jung se extiende a lo largo de la primera mitad del siglo XX, de la *Belle Epoque* a la contracultura de los años sesenta. Su condición de ciudadano suizo le hizo testigo privilegiado de las grandes convulsiones europeas de esos tiempos, ya fueran científicas, artísticas, económicas o políticas. Como psicoterapeuta se enfrentó a las consecuencias en los individuos de las tensiones sociales que durante su vida fueron estableciendo los límites de la razón ilustrada. Pronto sus concepciones psicológicas, nacidas tanto de la práctica clínica como del estudio de la historia de la humanidad, desembocaron en una *Antropología simbólica*.

Como psiquiatra, ofreció la primera visión psicoanalítica de la psicosis y la posibilidad no sólo de comprender sino de curar esta grave perturbación anímica. Frente al nihilismo terapéutico que aún afecta a tantas tendencias psiquiátricas, mostró que la equivocadamente llamada *enfermedad mental* es el último intento de algunos individuos para no perder contacto con su naturaleza, con su sentido, con su verdad. Como psicólogo, ha ampliado considerablemente la comprensión de la psique individual al elaborar su hipótesis de un *inconsciente colectivo*. Frente a la atomización social, en la imagen junguiana del hombre cada individuo está relacionado por múltiples hilos al destino de la humanidad como un todo. Estableció igualmente una útil tipología caracterológica para entender las conductas y tensiones humanas habituales.

Como antropólogo, Jung juega un papel primordial en el estudio de la

humanidad como fenómeno natural, delineando el proceso que se extiende desde la preeminencia de lo colectivo en los orígenes, al actual dominio de lo individual. Centrando su obra en los procesos de creación de símbolos, evidenció el papel que representan en la salud individual y colectiva. Como humanista, trabajó en profundidad sobre la *Mitología y el ámbito de lo religioso*, ofreciendo perspectivas originales que han arrojado nueva luz sobre los estudios culturales. Puede decirse que su obra es un entusiasta recorrido.por los múltiples ámbitos de la imaginación humana para captar su dinámica y límites, su economía psíquica en la creación de consciencia. Esta creación de consciencia, de significado, es para Jung el sentido del hombre.

Como científico de la Naturaleza, al presentar sus ideas de una materia psicoide y de la sincronicidad como significado objetivo, provee de instrumentos intelectuales para encarar aquellos fenómenos que escapan a las ciencias mecanicistas, gracias a su concepción de un cosmos ordenado según principios que pueden ser explicados sin sacrificar los hechos de observación. Como filósofo, Jung es un autor fundamental para entender la relación Oriente/Occidente en la historia y el lugar de la *Filosofía Hermética* en el despliegue del imaginario occidental y su simbología, siendo por ello un defensor de la integración de la tradición frente a su rechazo y represión desde la propia mitología de la Modernidad.

Como fenómeno espiritual, Jung, junto a quienes trabajaron con él en sus investigaciones, es un heraldo del hombre universal imbricado en el cosmos. Carl Gustav Jung promovió siempre la libertad del individuo y el valor de la consciencia frente a la violencia del oscurantismo y el miedo. Su mensaje moral, ante las tensiones personales y sociales, coincide con el de toda psicoterapia dinámica, al subrayar la necesidad de asumir cada cual su propia sombra, es decir, los aspectos reprimidos e infradesarrollados en uno mismo. Jung invita a resolver en nuestro interior aquello que criticamos en el exterior, a fin de aumentar la responsabilidad individual en la solución de los diversos problemas colectivos. Pero frente al Psicoanálisis clásico, señala la base arquetipal de los procesos históricos que configuran los órdenes simbólicos, en cuyas redes prendemos nuestra consciencia individual.

Notas

[1] *Recuerdos, sueños, pensamientos de C. G. Jung*, registrado y editado por Aniela Jaffé, edición especial, 15ª ed., Düsseldorf 2007, p. 174. <<

[2] *Ibíd.*, p. 175; 181; 182. <<

[3] *Ibíd.*, p. 387. <<

[1] “Ulises. Un monólogo”, en *OC* 15, § 165. <<

[2] Jung, C. G. & Wilhelm, R., *El secreto de la flor de oro*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 52 (*GW* 13, I § 54). <<

[3] “Psicología y Religión”, en *OC* II, § 146. <<

[4] Preferimos mantener la distinción entre sinsentido (*Unsinn*) y contrasentido (*Widersinn*), pues es la fusión de “sentido” y “contrasentido” es lo que da el “suprasentido” (*Übersinn*). <<

[5] Nante B., *El libro rojo de Jung. Claves para la comprensión de una obra inexplicable*, Buenos Aires, El Hilo de Ariadna, 2010. (2.ª edición, 2012 y 1.ª edición, Madrid, Siruela, 2O11). <<

[6] Serrano, M., *El círculo hermético. De Hermann Hesse a C. G. Jung*, Buenos Aires, Kier, 1982, p. 96. <<

[7] *Ibíd*. <<

[8] *Recuerdos*, p. 306. <<

[9] “Sobre el devenir de la personalidad”, en *OC* 17, § 300. <<

[10] *Cfr.* el Epílogo. <<

[11] *Cfr*. la Introducción de Sonu Shamdasani. <<

[12] “Las relaciones del yo y lo inconsciente”, en *OC* 7, § 353· <<

[13] *Cfr.* Nante B., *Op. cit.*, en particular “Un mapa general del *Liber Novus*”, pp. 229-243. <<

[14] *Recuerdos*, p. 237. <<

[15] *Ibíd*., p. 229. <<

[16] *Ibíd.* <<

[17] *Mysterium Coniunctionis, OC* 14/2, § 442. <<

[18] *Cfr.* Nante, B., *Notas para una reformulación de la epistemología junguiana*, Buenos Aires, UCA, 2006. <<

[19] *Aión. Contribución al simbolismo del sí-mismo*, *OC* 9/2 y *“Respuesta a Job”*, en *OC* II. <<

[20] Los textos más relevantes de la obra de Jung respecto de la alquimia son los volúmenes 12, 13 y 14 de la *OC* y “Psicología de la transferencia”, en *OC* 16. <<

[1] Lo siguiente se basa, por momentos directamente, en mi reconstrucción de la formación de la psicología de Jung en *Jung and the Making of Modern Psychology: The Dream of a Science*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003. *Liber Novus* o *El libro rojo* eran las formas de Jung de referirse a este trabajo, tal como ha sido generalmente conocido. Puesto que hay indicios de que el primero es el título real, me he referido a él como tal en todo momento para mantener la coherencia. <<

[2] Ver Jacqueline Carroy, *Les personalités múltiples et doubles: entre science et fiction*, París, PUF, 1993. <<

[3] Ver Gustav Theodor Fechner, *The Religion of a Scientist*, New York, Pantheon, 1946, ed. y trad. W. Lowrie. <<

[4] Ver en *L'oeuil vivante* II*: La relation critique*, París, Gallimard, 1970 [Jean Starobinski, "Freud, Breton, Myers", en *La relación crítica. Psicoanálisis y literatura*, Madrid, Taurus, 1974] y W. B. Yeats, *A Vision*, Londres, Werner Laurie, 1925. Jung poseía una copia de este último. <<

[5] *Flight Out of Time: A Dada Diary*, Berkeley, University of California Press, 1996, p. 1, ed. J. Elderfield y trad. A. Raimes. <<

[6] Acerca de cómo llegó a ser considerada, equivocadamente, como una autobiografía de Jung, ver mi *Jung Stripped Bare by His Biographers, Even*, Londres, Karnac, 2004, cap. 1, "'How to catch the bird': Jung and his first biographers". Ver también Alan Elms, "The auntification of Jung", en *Uncovering Lives: The Uneasy Alliance of Biography and Psychology*, New York, Oxford University Press, 1994. <<

[7] *Recuerdos*, p. 30. <<

[8] “Sobre los fundamentos de la Psicología Analítica”, en *OC* 18/1, § 397. <<

[9] *Recuerdos*, p. 57. <<

[10] *Ibíd.*, p. 73. <<

[11] Emmanuel Swedenborg (1688-1772) fue un científico y místico cristiano sueco. En 1743, se vio sometido a una crisis religiosa, descrita en su *Diario de sueños*. En 1745 tuvo una visión de Cristo. A partir de entonces dedicó su vida a relatar lo que había oído y visto en el Cielo y en el Infierno y aprendido de los ángeles, y a interpretar el significado interno y simbólico de la Biblia. Swedenborg sostenía que la Biblia tiene dos niveles de significado: un nivel físico, literal y un nivel interno, espiritual. Éstos estaban conectados por correspondencias. Proclamó el advenimiento de una "nueva Iglesia", que representaba una nueva era espiritual. De acuerdo con Swedenborg, desde el nacimiento se adquieren demonios heredados de los propios padres, alojados en el hombre natural, que es diametralmente opuesto al hombre espiritual. El hombre está destinado al Cielo, y no puede alcanzarlo sin una regeneración espiritual y un nuevo nacimiento. Los medios para ello yacen en la caridad y la fe. Ver Eugene Taylor, "Jung on Swedenborg, redivivus", *Jung History*, 2, 2, 2007, pp. 27-31. <<

[12] *Recuerdos*, p. 120. <<

[13] Ver *OC* 1, § 66, fig. 2. <<

[14] “Acerca de la psicología y la psicopatología de los llamados fenómenos ocultos”, en *OC* 1. <<

[15] Théodore Flournoy, *Des Indes à la planète Mars*, Ginebra / París, 1900. <<

[16] Pierre Janet, *Néuroses et idées fixes*, París, Alcan, 1898; Morton Prince, *Clinical and Experimental Studies in Personality*, Cambridge, MA: Sci-Art, 1929. Ver mi “Automatic Writing and the Discovery of the Unconscious”, *Spring: A journal of Archetype and Culture* 54, 1993, pp. 100-131. <<

[17] *Libro negro 2*, p. 1 (*AFJ*, todos los *Libros negros* están en el *AFJ*). <<

[18] *RP*, p. 164. <<

[19] Ver Gerhard Wehr, *An Illustrated Biography of Jung*, *Boston*, Shambala, 1989, p. 47, trad. M. Kohn; Aniela Jaffé, ed., *C. G. Jung: Word and Image*, Princeton, Princeton University Press/ Bollingen Series, 1979, pp. 42 y 43. <<

[20] *RP*, p. 164, y cartas inéditas, *AFJ*. <<

[21] “Investigaciones experimentales sobre las asociaciones de sujetos sanos”, en *OC* 2. <<

[22] “Sobre la psicología de la *dementia praecox*: un ensayo”, en *OC* 3. <<

[23] “El contenido de las psicosis”, en *OC* 3, § 339. <<

[24] Archivos Freud, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Ver Ernst Falzeder, “The story of an ambivalent relationship: Sigmund Freud and Eugen Bleuler", *Journal of Analytical Psychology* 52, 2007, pp. 343-368. <<

[25] *CJ*. <<

[26] *Psicología analítica*, p. 24. <<

[27] Jung poseía un juego completo de estos textos. <<

[28] *Cf.* C. G. Jung, *Wandlungen und Symbole der Libido*, Münich, 1912. [*Transformaciones y símbolos de la libido*, Buenos Aires, Paidós, 1953]. Jung privilegió esto en la revisión que él mismo hizo de este texto en 1952. (*OC* 5, § 29. [*Símbolos de transformación*, Barcelona, Paidós, 1982 (sin mención de traductor)]. <<

[29] “Discurso durante la sesión fundacional del Instituto C. G. Jung de Zürich el 24 de abril de 1948”, en *OC* 18/2 § 1131. <<

[30] *OC* 5, p. XXVI. [C. G. Jung, *Símbolos de transformación*, Barcelona, Paidós, 1982, p. 19]. <<

[31] *Ibíd.*, p. XXIX. [*Ibíd.*, p. 16]. <<

[32] *Ibíd.* [*Ibíd.*, p. 17]. <<

[33] *Cf. Psicología analítica*, p. 25. <<

[34] *Libro negro 2*, pp. 25 y 26. <<

[35] En 1925 le dio la siguiente interpretación a este sueño: «El sentido del sueño yace en el principio de la figura ancestral; no el oficial austriaco —obviamente él representaba la teoría freudiana— sino en el otro, en el cruzado, el cual es una forma arquetípica, una figura cristiana viviente desde el siglo doce, un símbolo que ya no vive hoy realmente, pero que, por otra parte, tampoco está completamente muerto. Surgió en el tiempo de Meister Eckhart y de la cultura de los caballeros, cuando florecieron muchas ideas sólo para ser nuevamente aniquiladas. Pero hoy están volviendo a la vida nuevamente. Sin embargo, cuando tuve este sueño, no conocía esta interpretación». (*Psicología analítica*, p. 39). <<

[36] *Libro negro 2*, pp. 17-18. <<

[37] *Ibíd.*, p. 17. <<

[38] *Psicología analítica*, p. 40. <<

[39] *Ibíd.*, pp. 40 y 41. E. A. Bennet señala respecto de los comentarios de Jung sobre este sueño: «Al principio él pensó en los "los doce hombres muertos" en referencia a los doce días anteriores a Navidad ya que ése es el momento oscuro del año, cuando tradicionalmente las brujas se acercan. Decir "antes de Navidad" es decir "antes que el sol viva de nuevo", ya que el día de Navidad es el momento crucial del año cuando se celebra el nacimiento del sol en la religión mitraica… Sólo mucho después relacionó el sueño con Hernies y las doce palomas». (*Meetings with Jung: Conversations recorded by E. A. Bennet during the Year 1946-1961*, Londres, Anchor Press, 1982, p. 93; Zürich, Daimon Verlag, 1985. En 1951 en "Acerca del aspecto psicológico de la figura de la Core", Jung presentó algún material del *Liber Novus* (describiéndolo como parte de una serie de sueños) en forma anónima ('caso Z'), rastreando las transformaciones del anima. Señaló que este sueño «caracteriza al *anima* como ser natural, élfica, es decir, humana sólo hasta cierto punto. Lo mismo podría ser un pájaro, o sea, pertenecer del todo a la naturaleza y desaparecer (hacerse inconsciente) otra vez del ámbito humano (consciencia)». *OC* 9/1: § 371. Ver también *Recuerdos*, pp. 195 y 196. <<

[40] “Sobre la cuestión de los tipos psicológicos”, en *OC* 6. [*Tipos Psicológicos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, trad. A. Sáncbez Pascual]. <<

[41] Ver p. 170. <<

[42] *Psicología analítica*, pp. 43 y 44· <<

[43] Barbara Hanna recuerda que «Jung solía decir en los últimos años que sus atormentadoras dudas, tales como su salud mental, deberían haberse disipado por la cantidad de éxitos que estaba teniendo al mismo tiempo en el mundo exterior, especialmente en América». (*C. G. Jung: His Life and Work. A Biographical Memoir*, New York, Perigree, 1976, p. 109). <<

[44] *Recuerdos*, p. 200. <<

[45] *Borrador*, p. 8. <<

[46] Gerda Breuer e Ines Wageman, *Ludwig Meidner: Zeichner, Maler, Literat 1884-1966*, vol. 2, Stuttgart, Verlag Gerd Hatje, 1991, pp. 124-149. Ver Jay Winter, Sites of Memory, *Sites of Mourning: The Great War in European Cultural History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 145-177. <<

[47] Arthur Conan Doyle, *The New Revelation and the Vital Message*, Londres, Psychic Press, 1918, P. 9. <<

[48] *Psicología analítica*, p. 27. <<

[49] *Ibíd.* <<

[50] *Ibíd.* <<

[51] *RP*, p. 23. <<

[52] Las siguientes libretas eran negras, de aquí que Jung se refiera a ellas como los *Libros negros*. <<

[53] *Psicología analítica*, p. 44. <<

[54] San Agustín, *Obras de San Agustín* I, “Los Soliloquios”, Madrid, BAC, 1979, p. 435. Watson señala que Agustín «ha atravesado un período de intensa tensión, cerca de un colapso nervioso, y los Soliloquios son una forma de terapia, un esfuerzo por curarse a sí mismo mediante la charla, o más bien, al escritura». (p. V). <<

[55] *Psicología analítica*, p. 42. En este relato de Jung parece que este diálogo tiene lugar en el otoño de 1913, aunque no es cierto, ya que el diálogo en sí mismo no está relatado en los *Libros negros*, y ningún otro manuscrito ha salido aún a la luz. Si se sigue esta datación, y en ausencia de otra evidencia, parecería que el material de la voz se refiere a las entradas de noviembre del *Libro negro 2*, y no al subsiguiente texto del *Liber Novus* o a las pinturas. <<

[56] *Ibíd.*, p. 44. <<

[57] *Ibíd.*, p. 46. <<

[58] *RP*, p. 171. <<

[59] La pintura de Riklin generalmente sigue el estilo de Augusto Giacometti: obras semifigurativas y completamente abstractas, con suaves colores flotantes. Posesión privada, Peter Riklin. Hay una pintura de Riklin de 1915/6, *Verkündigung*, en el Museo de Arte de Zürich, que fue donada por Maria Moltzer en 1945. Giacometti recuerda: «El conocimiento psicológico de Riklin era extraordinariamente interesante y nuevo para mí. Él era un mago moderno. Tenía la sensación de que podía hacer magia». (*Von Stampa bis Florenz: Blätter der Erinnerung*, Zürich, Rascher, 1943, pp. 86 y 87). <<

[60] *Psicología analítica*, p. 46. <<

[61] La visión que se produjo se encuentra más abajo, en el Liber Primus, capítulo 5, «Viaje al Infierno en el futuro», p. 244. <<

[62] San Ignacio de Loyola, “The espiritual exercises” en *Personal Writings*, Londres, Penguin, 1996, p. 298. trad. J. Munitiz y P. Endean. Entre 1939 y 1940, Jung presentó un comentario psicológico sobre los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola en el ETH (*Philemon Series*, de próxima aparición). <<

[63] Este pasaje fue reproducido por William White en su *Swedenborg: His Life and Writings*, vol 1, Londres, Bath, 1867, pp. 293 y 294. En el ejemplar que tenía de este libro, Jung marcó la segunda mitad de este pasaje con una línea en el margen. <<

[64] Ver Silberer, “Bericht über eine Methode, gewisse symbolische Halluzinations-Erscheinungen hervorzurufen und zu beobachten”, *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen* 2, 1909, pp. 513-525. <<

[65] Staudenmaier, *Die Magie als experimentelle Naturwissenschaft*, Leipzig, Akademische Verlagsgesellschaft, 1912, p. 19. <<

[66] Jung tenía un ejemplar del libro de Staudenmaier y marcó algunos pasajes en él. <<

[67] *Libro negro 2*, p. 58. <<

[68] *RP*, p. 381. <<

[69] “Sueños”, *AFJ*, p. 9. <<

[70] *RP*, p. 145. Jung le dijo a Margaret Ostrowski-Sachs: «La técnica de la imaginación activa es muy importante en situaciones difíciles —donde, digamos, hay una aparición—. Sólo tiene sentido cuando se tiene la sensación de estar frente a una pared en blanco. Yo experimenté esto cuando me separé de Freud. No sabía lo que pensaba. Sólo sentía, “no es así”. Entonces ideé un “pensamiento simbólico” y tras dos años de imaginación activa tantas ideas se precipitaron en mí, que apenas si puede defenderme. Los mismos pensamientos recurrentes. Apelé a mis manos y comencé a tallar madera —y entonces mi camino se volvió claro—». (*From Conversations with C. G. Jung*, Zürich, Juris Druck Verlag, 1971, p. 18). <<

[71] *Recuerdos*, p. 207. <<

[72] *Ibíd.* <<

[73] *Recuerdos*, pp. 207 y 208. <<

[74] *Recuerdos*, p. 219. <<

[75] Ver p. 171. <<

[76] *PPZ.* <<

[77] Libro de citas de Jung, *AFJ*. <<

[78] Esto se basa en un exhaustivo estudio de la correspondencia de Jung en el ETH hasta 1930 y en otros archivos y colecciones. <<

[79] Éstas fueron: 1913, 16 días; 1914, 14 días; 1915, 67 días; 1916, 34 días; 1917, 117 días (libros de servicio militar de Jung, *AFJ*). <<

[80] Ver p. 571, n. B7. <<

[81] *Recuerdos*, p. 214. <<

[82] C. G. Jung, “Sobre la comprensión psicológica de procesos patológicos”, en *OC* 3, § 396. <<

[83] *Ibíd.*, § 398. <<

[84] *Ibíd.*, § 399. <<

[85] *OC* 3. <<

[86] *Psicología analítica*, p. 44. <<

[87] Entrevista en *Combat* (1952), *C. G. Jung Speaking: Interviews and Encounters*, Princeton, Bollingen Series, Princeton University Press, 1977, ed. William McGuire y R. F. C. Hull, pp. 233 y 234 [*OC* E. Entrevistas, *Encuentros con Jung*]. Ver p. 171. <<

[88] Ver p. 171. <<

[89] Ver p. 423. <<

[90] *OC* 14/2, § 410. Sobre el mito de la locura de Jung, promovida primero por los freudianos como un modo de invalidar su trabajo, ver mi *Jung Stripped Bare by His Biographers, Even*, *op. cit.* <<

[91] Ver más abajo, *passim*. <<

[92] C. G. Jung, *Nietzsche's Zarathustra: Notes of the Seminar Given in 1934-9*, Princeton, Bollingen Series, Princeton University Press, 1988, ed. James Jarret, p. 381. [*OC* B. Seminarios, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*] Sobre Jung lector de Nietzsche, ver Paul Bishop, *The Dionysian Self C. G. Jung's reception of Nietzsche*, Berlín, Walter de Gruyter; Martin Liebscher, "Die 'unheimliche Ähnlichkeit'. Nietzsches Hermeneutik der Macht und analytische Interpretation bei Carl Gustav Jung" en *Ecce Opus. Nietzsche-Revisionem im 20. Jahrhundert*, ed. Rüdiger Görner y Duncan Large, Londres/Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2003, pp. 37-50; "Jungs Abkehr von Freud im Lichte seiner Nietzsche-Rezeption" in *Zeitenwende-Wertewende*, Berlín, 2001, ed. Renate Reschke, pp. 255-260; y Graham Parkes, "Nietzsche and Jung: Ambivalent Appreciations", en *Nietzsche and Depth Psychology*, Albany, SUNY Press, 1999, ed. Jacob Golomb, Weaver Santaniello y Roland Lehrer, p. 69, n. 213. <<

[93] En *Libro negro 2*, Jung cita ciertos cantos del «Purgatorio» en el 26 de diciembre de 1913 (p. 104). Ver p. 549, n. 214. <<

[94] En 1913 Maeder se había remitido a la “excelente expresión” de Jung respecto del “nivel objetivo” y el “nivel subjetivo”. (“Über das Traumproblem”, *Jahrbuch für psyshoanalytische und psychopathologische Forschungen* 5, 1913, pp. 657 y 658). Jung expone esto en la Sociedad Psicoanalítica de Zürich el 30 de enero de 1914. *PPZ.* <<

[95] Por ejemplo, en la página 39 del *Borrador corregido*, «¡Impresionante! ¿Por qué sacarlo?» está escrito en el margen. Jung evidentemente le hizo caso a este consejo, y mantuvo el pasaje original. Ver más abajo, p. 246, columna izquierda, segundo parágrafo. <<

[96] En 1921 realiza una cita de *El matrimonio del cielo y el infierno*, de Blake (*OC* 6, § 422 n. 159, § 460) [*Tipos Psicológicos*, § 465, n. 147, § 526]; en *Psicología y Alquimia*, se refiere a dos de las pinturas de Blake (*OC* 12, figs. 14 y 19). El 11 de noviembre de 1948 le escribió a Piloo Nanavutty, «Blake me parece un estudio tentador, ya que ha compilado muchos conocimientos a medio o sin digerir en sus fantasías. De acuerdo con mi parecer son una producción artística más que una representación auténtica de procesos inconscientes». (*Briefe* II, p. 137) [*OC* D. Epistolario, *Cartas* II]. <<

[97] Ver más abajo, Anexo A. <<

[98] Redon, *Oeuvre graphique complete*, París, Secrétariat, 1913; André Mellerio, *Odilon redon: Peintre, Dessinateur et Graveur*, París, Henri Floury, 1923. Hay también un libro sobre arte moderno, duramente crítico: Max Raphael, *Von Mona zu Picasso: Grundzüge einer Ästhetik und Entwicklung der Modernen Malerei*, Münich, Delphin Verlag, 1913. <<

[99] En abril de 1914 Jung visitó Ravenna otra vez. <<

[100] *Psicología analítica*, p. 54. <<

[101] Ver Rainer Zuch, *Die Surrealisten und C. G. Jung: Studien zur Rezeption der analytischen Psychologie im Surrealismus am Beispiel von Max Ernst, Victor Brauner und Hans Arp*, Weimar, VDG, 2004. <<

[102] *Flight Out of Time*, p. 102. <<

[103] Greta Stroech, “Biographie”, en Sophie Taeuber: *15 Décembre 1989-Mars 1990, Musée d’art moderne de la ville de Paris*, París, Paris-misées, 1989, p. 124; Entrevista con Aline Valangin, en *Jung Biographical Archive*, Countway Library of Medicine, p. 21). <<

[104] Las marionetas están en el Museo Bellerive, en Zürich. Ver Bruno Mikol, “Sur le théatre de marionnettes de Sophie Taeuber-Arp”, en *Sophie Taeuber: 15 Décembre 1989-Mars 1990, Musée d’art moderne de la ville de Paris*, pp. 59-68. <<

[105] Hugo Ball y Emmy Hennings, *Damals in Zürich: Briefe aus den Jahren 1915-1917*, Zürich, Diee Arche, 1978, p. 132. <<

[106] Jung “Sobre el inconsciente”, en *OC* 10, § 44; Pharmouse, *Dada Review* 391 (1919); Tristan Tzara, *Dada*, nº 4 y 5 (1919). <<

[107] Ferdinand Hodler: *Eine Skizze seiner seelischen Entwicklung und Bedeutung für die schweizerisch-nationale Kultur*, Zürich, Rascher, 1916. <<

[108] Papeles Maeder. <<

[109] Entrevista con Maeder, *Jung Biographical Archive*, Countway Library of Medicine, p. 9. <<

[110] Franz Riklin a Sophie Riklin, 20 de mayo de 1915, papeles Riklin. <<

[111] El 17 de agosto de 1916, Fanny Bowditch Katz, quien se estaba analizando con ella en esa época, anotó en su diario: «De su [se refiere a Moltzer] libro —su Biblia—, imágenes con escritos —lo cual yo también debo hacer—». De acuerdo con Katz, Moltzer consideraba sus pinturas como «puramente subjetivas, no obras de arte» (31 de julio, Countway Library of Medicine). En otra ocasión, Katz anotó en su diario que Moltzer «habla de Arte, arte real, siendo la expresión de la religión» (24 de agosto de 1916). En 1916 Moltzer presentó, en una charla en el Club Psicológico, interpretaciones psicológicas de algunos de los cuadros de Riklin (en mi *Cult Fictions: Jung and the Founding of Analytical Psychology*, Londres, Routledge, 1998, p. 102. Sobre Lang, ver Thomas Feitknecht (ed.), *"Die dunkle und wilde Seite der Seele": Hermann Hesse. Briefwechsel mit seinem Pychoanalytiker Josef Lang, 1916-1944*, Frankfurt, Suhrkamp, 2006. <<

[112] *“Das Neue Leben”: Erste Ausstellung*, Kunsthaus de Zürich. J. B. Lang tomó nota de una ocasión, en la casa de Riklin, en la cual Jung y Augusto Giacometti estaban también presentes (Diario, 3 de diciembre de 1916, p. 9, papeles Lang, Swiss Literary Archives, Berna). <<

[113] 11 de marzo de 1921, Libretas, papeles Schlegel. <<

[114] John Beebe y Ernst Falzeder (eds.), *Philemon Series*, de próxima aparición.
<<

[115] John Burnham, *Jeliffe: American Psychoanalyst and Physician & His Correspondence with Sigmund Freud and C. G. Jung*, ed. de William McGuire, Chicago, University of Chicago Press, 1983, pp. 196 y 197. <<

[116] *RP*, p. 174. <<

[117] *Recuerdos*, p. 201. <<

[118] *RP*, p. 174. <<

[119] *Recuerdos*, p. 201. <<

[120] Sobre la formación del Club, ver mi *Cult Fictions: C. G. Jung and the Founding of Analytical Psychology*. <<

[121] *Psicología analítica*, p. 34. <<

[122] “C. G. Jung: Some memories and reflections”, *Inward Light* 35, 1972, p. 11. Sobre Tina Keller, ver Wendy Swan, *C. G. Jung and Active Imagination*, Saarbrücken, VDM, 2007. <<

[123] Ver Winter, *Sites of Memory, Sites of Mourning*, pp. 18, 69 y 133-144. <<

[124] Hay una nota agregada en este punto en el *Libro negro 5*. «En esta época las partes I y II [de El libro rojo] estaban escritas. Inmediatamente después del comienzo de la guerra» (p. 86). La escritura principal es de puño y letra de Jung, y de *El libro rojo* fue agregado por alguien más. <<

[125] *CBP*. <<

[126] *Recuerdos*, pp. 215 y 216. <<

[127] Ver p. 329. <<

[128] El Basílides histórico fue un gnóstico que enseñó en Alejandría en el siglo II. Ver la nota 81, p. 616. <<

[129] *RP*, p. 26. <<

[130] 19 de enero de 1917, *Briefe* I, p. 56 s. [*OC* D. Epistolario, *Cartas* I]. Enviando una copia de los *Sermones* a Jolande Jacobi, Jung los describe como «una curiosidad desde el taller del inconsciente». (7 de octubre de 1928, *CJ*). <<

[131] John C. Burnharn, *Jeliffe: American Psychoanalyst and Physician*, p. 199.
<<

[132] *RP*, p. 172. <<

[133] Ver Anexo A. <<

[134] *Recuerdos*, p. 220. <<

[135] *Ibíd.* <<

[136] *Ibíd.*, p. 221. <<

[137] Ver Anexo A. <<

[138] J. W. von Goethe, *Fausto* II, Madrid, Cátedra, 1987, trad. J. Roviralta, Acto I, versos 6287 ss., p. 282. <<

[139] Carta inédita, *AFJ*. Existe también una pintura sin fecha de Moltzer que parece ser un mándala cuadrado, el cual ella describe en la breve nota que lo compaña, como «Una presentación pictórica de la Individuación o del proceso de Individuación» (Biblioteca, Club Psicológico, Zürich). <<

[140] *Recuerdos*, p. 221. Las fuentes inmediatas en las que Jung se basó para su concepto de sí-mismo parecen ser la concepción Atman/Brahman en el hinduismo, que comenta en *Tipos psicológicos* de 1921, y en ciertos pasajes del *Zaratustra* de Nietzsche. (Ver nota 29, p. 351). <<

[141] *Ibíd.* <<

[142] En la página 23 del manuscrito de Escrutinios se indica una fecha «27/11/17», lo que indica que fueron escritos en la segunda mitad de 1917, y entonces luego de la experiencia del mándala en Château D’Oex. <<

[143] Ver p. 423 s. <<

[144] Ver p. 480. <<

[145] Posesión privada, Stephen Martin. La referencia es a la declaración de Mefistófeles en *Fausto* I, (1851s.). <<

[146] Ver más abajo Anexo C <<

[147] Posesión privada, Stephen Martin. <<

[148] Después de su separación de Freud, Jung encontró en Flournoy un apoyo constante. Ver Jung, en Flournoy, *Des Indes à la planète Mars*, p. IX. <<

[149] *OC* 7, §§ 444-46. <<

[150] *Ibíd.*, § 449. <<

[151] *Ibíd.*, § 459. <<

[152] *Ibíd.*, § 468. <<

[153] *Ibíd.*, § 521. <<

[154] *OC* 18/1 § 1098. <<

[155] *OC* 18/2, § 1100. <<

[156] *AFJ.* <<

[157] *OC* 8 § 155. <<

[158] *Ibíd.*, §§ 170 y 171. Una tablilla es un pequeño tablero de madera sobre ruedas, utilizada para facilitar la escritura automática. <<

[159] *Ibíd.*, § 186. <<

[160] *RP*, p. 380. <<

[161] *OC* 7, pp. 3 y 4. <<

[162] En la revisión de 1943 de este trabajo, Jung agregó que lo inconsciente personal «se corresponde con la figura, tan frecuente en los sueños, de la sombra» (*OC* 7, § 103). Agregó la siguiente definición de esta figura: «Por sombra entiendo la parte “negativa” de la personalidad, es decir, la suma de las propiedades escondidas y desventajosas, las funciones defectuosamente desarrolladas y los contenidos de lo inconsciente personal» (*Ibíd.*, § 103 n. 5). Jung describió esta fase del proceso de individuación como el encuentro con la sombra. (Ver *OC* 9/2, §§ 13-19) [*Aion*, Barcelona, Paidós, 1992, trad. J. Balderrama, pp. 22-24]. <<

[163] “The psychology of the uncounscious processes”, en Jung, *Collected Papers on Analytical Psychology*, ed. de Constance Long (Londres: Baillière, Tindall & Cox, 1917, 2ª ed.), pp. 416-447. <<

[164] *Ibíd.*, p. 432. <<

[165] *Ibíd.*, p. 435. <<

[166] *Psicología analítica*, p. 95. <<

[167] Ver pp. 205-226. <<

[168] *Collected Papers on Analytical Psychology*, p. 444. Esta frase aparece sólo en la primera edición del libro de Jung. <<

[169] *OC* 10, § 24. <<

[170] *OC* 10, § 48. <<

[171] En *OC* 8, § 570-600 <<

[172] *OC* 6, § 730. [*Tipos psicológicos*, § 921]. <<

[173] *Ibíd.*, §§ 806 ss. [*Ibíd.*, § 762]. <<

[174] *Ibíd.*, § 426. [*Ibíd.*, § 468]. <<

[175] *Libro negro 7*, p. 92c. <<

[176] *Ibíd.*, p. 95. En un seminario, al año siguiente, Jung tomó el tema de la conexión de las relaciones individuales con la religión: «Ningún individuo puede existir sin relaciones individuales, y ésa es la razón de por qué se establece la fundación de su Iglesia. Las relaciones individuales establecen la forma de la Iglesia invisible». (*Notes on the Seminar in Psicología analítica conducted by Dr. C. G. Jung*, Polzeath, Inglaterra, 14 al 27 de julio, 1923, ordenadas por miembros de la clase, p. 82) [*OC* B. Seminarios, *Psicología Analítica*]. <<

[177] Acerca de la psicología de la religión de Jung, ver James Heising, *Imago Dei: A Study of Jung's Psychology of Religion*, Lewisburg, Bucknell University Press, 1979, y Ann Lammers, *In God's Shadow: The Collaboration between Victor White and C. G. Jung*, New York, Paulist Press, 1994· Ver también mi "In Statu Nascendi", *Journal of Analytical Psychology* 44 (1999), pp. 539-545. <<

[178] *OC* 15, § 129. <<

[179] En 1930, Jung se explayó sobre este tema, y describió al primer tipo de trabajo como “psicológico”, y al último como “visionario”. “Psicología y poesía”, en *OC* 15. <<

[180] Ver G. Meyrink, *Der weiße Dominikaner*, Münich, 2007, cap. 7 [Hay trad. castellana: G. Meyrink, *El Dominico Blanco*, Ediciones del Peregrino, Rosario, 1982, trad. N. Müller]. El “ancestro primordial” le comunica al héroe de la novela, Christopher, que “aquel que posee *El libro rojo*-Cinabrio, la planta de la inmortalidad, la facultad del aliento espiritual y el secreto de dar vida a la mano derecha, se separa del cadáver… Se llama el libro Cinabrio porque, según una antigua creencia china, el rojo es el color de las vestiduras de aquellos que han alcanzado el más alto estado de perfección, y que permanecen en la tierra para la salvación de la humanidad» (p. 106). Jung estaba particularmente interesado en las novelas de Meyrink. En 1921, refiriéndose a la función trascendente y las producciones inconscientes, mencionó que en la literatura pueden ser hallados ejemplos en los que dicho material ha sido sometido a la elaboración estética, y que «quisiera destacar ante todo las dos obras de Meyrink tituladas *El Golem* y *El rostro verde*». *OC* 6, § 205 [*Tipos psicológicos*, § 189]. Consideraba a Meyrink como un artista “visionario” (“Psicología y poesía”, en *OC* 15, § 142) y estaba también interesado en los experimentos alquímicos de Meyrink (*Psicología y alquimia*, en *OC* 12, § 341 n. 22). <<

[181] La referencia es a la autobiografía de Goethe *Dichtung und Wahrheit* [Hay trad. española: *Poesía y Verdad*, Barcelona, Alba, 1999, trad. R. Sala]. <<

[182] La referencia es al comienzo del *Fausto*: un diálogo entre el director, el poeta y una persona alegre. <<

[183] En referencia a esto, ver la inscripción en la imagen 154, p. 601, n. 278. <<

[184] *CBP*. <<

[185] *Ibíd.* <<

[186] La referencia es al seminario de Polzeath. <<

[187] Sospecho que esto pudo haber sido escrito para su ex esposo, Jaime de Angulo. El 10 de julio de 1924, le escribió a ella: «Me atrevería a decir que has estado tan ocupada como yo, con ese material de Jung… Leí tu carta, aquélla en la que lo anuncias, y me adviertes de no decírselo a nadie, y agregas que no deberías decírmelo, pero sabes que me sentiré muy orgulloso de ti». *CBP*. <<

[188] *RP*, p. 169. <<

[189] *CBP*. <<

[190] “Stockmayer obituary”, *CJ*. <<

[191] *Ibíd.* <<

[192] *CJ*. Las cartas de Jung a Stockmayer aún no han salido a la luz. <<

[193] La referencia es al Liber Secundus del *Liber Novus*; ver nota 4, p. 556. <<

[194] *CJ.* <<

[195] Por ejemplo, sustituyendo «Zeitgeist» por «Geist der Zeit» (espíritu de la época), «Idee» (Idea) por «Vordenken» (Prepensar). <<

[196] Londres, Stuart and Watins, 1925. <<

[197] 2 de mayo de 1925, Papeles Murray, Houghton Library, Harvard University, original en inglés. Michael Fordham recordó haber recibido una copia de Peter Baynes cuando hubo llegado a una etapa adecuadamente “avanzada” en su análisis, y haber sido obligado a guardar secreto al respecto (comunicación personal, 1991). <<

[198] *C G. Jung His Life and Work. A Biographical Memoir*, p. 121. <<

[199] 23 de noviembre de 1941, *CJ*. <<

[200] 22 de enero de 1942, *C. G. Jung Letters*], p. 312. <<

[201] Ver p. 498. <<

[202] *Cf.* los comentarios de Jung luego de una charla sobre Swedenborg en el Club Psicológico, papeles Jaffé, ETH. <<

[203] Estas pinturas están disponibles para su estudio en el archivo de imágenes del Instituto C. G. Jung, Küsnacht. <<

[204] 8 de julio de 1926, libro de notas de análisis, Countway Library of Medicine. La visión referida al final se encuentra en el Liber Secundus, cap. X, p. 294 más abajo. <<

[205] *Ibíd.*, 12 de octubre de 1926. El episodio referido aquí es la aparición del mago “Ha”. Ver p. 5737 nota 152. <<

[206] *Ibíd.*, 12 de julio de 1926. <<

[207] 20 de diciembre de 1929, *CJ* (original en inglés). <<

[208] *Recuerdos*, p. 250. <<

[209] Ver p. 421. <<

[210] *CJ.* <<

[211] *Libro negro 7*, p. 120. <<

[212] *Ibíd.*, p. 121. <<

[213] *Ibíd.*, p. 124. Para la ilustración, ver el Anexo A. <<

[214] Imagen 159. <<

[215] *Recuerdos*, p. 224. <<

[216] *RP*, pp. 159 y 160. <<

[217] *Ibíd.*, p. 173. <<

[218] *OC* 7,§§ 114-117. <<

[219] Ibíd., § 386. <<

[220] Ibíd., § 323. <<

[221] *Ibíd.*, § 353. <<

[222] *Ibíd.*, § 358. <<

[223] *Ibíd.*, § 377. <<

[224] *Ibíd.*, § 399. <<

[225] *Ibíd.*, § 404 s. <<

[226] Ver p. 498. <<

[227] *Recuerdos*, pp. 222 y 223. <<

[228] Ver p. 605, nota 303. <<

[229] *CJ.* <<

[230] Prefacio a la segunda edición alemana, “Comentario al libro *El secreto de la Flor de Oro*”, en *OC* 13. <<

[231] Wilhelm apreció el comentario de Jung. El 24 de octubre de 1929 le escribió: «Yo estoy aún más impactado por sus comentarios». (*CJ*). <<

[232] Ver las imágenes 105, 159 y 163. Estas pinturas, junto a dos más, fueron reproducidas anónimamente en 1950 en Jung, ed., *Gestaltungen des Unbewussten: Psychologischen Abhandlungen*, vol. 7, Zürich, Rascher, 1950. <<

[233] *CJ.* <<

[234] Sobre este tema, ver *The Psychology of Kundalini Yoga: Notes of the Seminar Given in 1932 by C. G. Jung*, ed. de Sonu Shamdasani, Princeton, Bollingen Series, Princeton University Press, 1996 [*OC* B. Seminarios, *La psicología del yoga kundalini*]. <<

[235] *RP*, p. 15. <<

[236] El 8 de febrero de 1923, Cary Baynes anotó una discusión con Jung en la primavera anterior que se había referido a esto: «Usted [Jung] dijo que, no importa cuánto se destaque un individuo respecto de la multitud gracias a dones especiales, aún no ha dado cumplimiento acabado a todos sus deberes, psicológicamente hablando, a menos que pueda funcionar exitosamente en grupo. Por funcionar en grupo ambos significamos lo que es comúnmente llamado "mezclarse" con la gente de manera social, no en cuanto relaciones profesionales o de trabajo. Su punto consistía en que, si un individuo se mantiene apartado de estas relaciones de grupo, pierde algo que no puede permitirse perder». *CBP*. <<

[237] *Problems of Mysticism and Its Symbolism*, New York, Moffat Yard, 1917, trad. de S. E. Jeliffe. <<

[238] Éstas están indicadas en las notas al pie del texto. <<

[239] *Recuerdos*, p. 201, *RP*, p. 144. <<

[240] *Erinnerungen, Träume, Gedanken von C. G. Jung*, Olten, Walter Verlag, 1988, p. 201. ed. de Aniela Jaffé. [Hay trad. española: *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Barcelona, Seix Barral, 1964]. <<

[241] *Ibíd.* <<

[242] *RP*, p. 148. <<

[243] Estas conferencias están actualmente siendo preparadas para su publicación. Para mayores detalles, ver *www.philemonfoundation.org*. <<

[244] “Acerca de la empiria del proceso de individuación”, en *OC* 9/1 § 622. <<

[245] *Ibíd.*, § 623. <<

[246] “Acerca del aspecto psicológico de la figura de la Core”, en *OC* 9/1 § 334.
<<

[247] *Cf*. C. A. Meier, ed., *Wolfang Pauli und C. G. Jung: Ein Briefwechsel, 1932-1958*, Heilderberg/New York, 1992. <<

[248] *AJ*. Es probable que Jung tuviese los comentarios de Filemón en mente. Ver pp. 482-497. <<

[249] Olga Froebe-Kapteyn a Jack Barrett, 6 de enero de 1953, archivos Bollingen, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. <<

[250] De Jung a Jaffé, 27 de octubre de 1957, archivos Bollingen, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. <<

[251] Archivos Bollingen, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Jaffé dio una versión similar a Kurt Wolff, mencionando 30, 50 u 80 años como posible restricción (sin data; recibido el 30 de octubre de 1957), papeles Kurt wolff, Biblioteca Beinecke, Universidad de Yale. Leyendo las primeras secciones de los protocolos de las entrevistas de Aniela Jaffé con Jung, Cary Baynes le escribió a Jung, el 8 de enero de 1958 que «es la introducción correcta al *El libro rojo*, ¡por lo que puedo morir en paz a ese respecto!». *CBP*. <<

[252] Papeles Kurt Wolff, Biblioteca Beinecke, Universidad de Yale. El prólogo fue omitido y se le dio el título del primer capítulo, «Die Wiederfindung der Seele» [El Rencuentro del alma]. Otra copia de esta sección fue ampliamente editada por una mano no identificada, lo que puede haber sido parte de la preparación para su publicación en ese tiempo (*AFJ*). <<

[253] Se podría señalar que haber publicado las *Cartas Freud/Jung* [*OC* D. Epistolario, *Correspondencia Fred/Jung*] —tan cruciales como lo fueron por derecho propio—, mientras que el *Liber Novus* y el volumen de la restante correspondencia de Jung permanecían inéditos, lamentablemente reforzó la errónea visión freudocéntrica; como hemos visto, en el *Liber Novus* Jung se mueve en un universo que está tan lejos del psicoanálisis freudiano como se pueda imaginar. <<

[254] *RP*, p. 169. <<

[255] *Erinnerungen, Träume, Gedanken von C. G. Jung*, *op. Cit.*, p. 387. Los otros comentarios de Jaffé aquí son inexactos. <<

[256] Jaffé, “The creatives phases in Jung’s life”, *Spring: An Annual of Archetypal Psychology and Junguian Tought*, 1972, p. 174. <<

[257] Papeles McGuire, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. En 1961, Aniela Jaffé le había mostrado el *Liber Novus* a Richard Hull, el traductor de Jung y él le había escrito sus impresiones a McGuire: «Ella [AJ] nos mostró *El libro rojo* famoso, lleno de dibujos verdaderamente locos con comentarios en manuscrito monacal; ¡no me sorprende que Jung lo conservara bajo llave! Cuando vino y lo vio en la mesa —afortunadamente cerrado—, le espetó: "*Das soll nicht hier sein. Nehmen Sie's weg!*" [Esto no debería estar aquí. ¡Llévatelo!], a pesar de que ella me había escrito antes que él me había dado permiso para que yo lo viese. Reconocí varios de los mándalas que están incluidos en Sobre el simbolismo del mándala. Sería una maravillosa edición facsimilar, pero no sentí que fuese correcto sacar el tema, o sugerir la inclusión de los dibujos en la autobiografía (lo que la señora Jaffé me insta a hacer). Realmente debería formar parte, algún día, de su obra: así como la autobiografía es un suplemento esencial a sus otros escritos, del mismo modo *El libro rojo* lo es a la autobiografía. *El libro rojo* dejó una profunda impresión en mí; no puede haber dudas de que Jung ha atravesado todo lo que atraviesa una persona demente, y más. Hablando del autoanálisis de Freud: ¡Jung es, él mismo, un manicomio andante! La única diferencia entre él y un interno común es su asombrosa capacidad para salirse de la aterradora realidad de sus visiones, para observar y comprender qué está sucediendo y para elaborar a partir de su experiencia un sistema terapéutico que funcione. Si no fuese por este único logro, estaría más loco que un sombrerero. El material crudo de sus experiencias es el mundo de Schreber una vez más; únicamente por sus poderes de observación y desapego, y su impulso a la comprensión, puede decirse de él lo que Coleridge dijo en sus cuadernos de notas de un gran metafísico (¡y que lema constituiría para una autobiografía!): Miró a su alma con telescopio / Lo que parecía totalmente irregular, vio y mostró que eran hermosas constelaciones y le agregó a la consciencia mundos ocultos dentro mundos». (17 de marzo de 1961, archivos Bollingen, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos) La cita de Coleridge fue efectivamente utilizada como lema para *Recuerdos*, sueños, pensamientos. <<

[258] Aniela Jaffé, ed., *C. G. Jung - Bild und Wort*, figs. 52-57} 77,79, junto con una imagen relacionada, fig. 59; Gerhard Wehr, *An illustrated Biography of Jung*, pp. 40, 140 y 141. <<

[259] Los lectores interesados pueden comparar esta edición con las secciones del *Borrador* en los papeles de Kurt Wolff en la Universidad de Yale y con la transcripción de Cary Baynes en los Archivos Médicos Contemporáneos en la Colección Wellcome, en Londres. Es muy posible que otros manuscritos aún puedan salir a la luz. <<

[260] Hay también algunas marcas de pintura en este manuscrito. <<

[i] Sucede lo mismo en nuestra versión castellana. <<

[ii] *Cf*. nota i. <<

[261] Ver p. 436. <<

[262] Ver p. 442. <<

[263] *AJ.* <<

[264] *AJ.* <<

[1] Los manuscritos medievales eran numerados por folios y no por páginas. El anverso de la hoja es referido como *“recto”* (la página derecha de un libro abierto), y el reverso como *“verso”* (página izquierda de un libro abierto). En el Liber Primus Jung sigue esta práctica; no obstante, en el Liber Secundus adhiere a la numeración de páginas actual. <<

[2] Jung citó en 1921 los tres primeros versos de este pasaje (de la Biblia de Lutero) y observó: «El nacimiento del Redentor, esto es, el surgimiento del símbolo, se produce allí donde no se lo aguarda, precisamente allí de donde más improbable es que llegue una solución». (*OC* 6, § 439) [*Tipos Psicológicos* § 484]. [En este caso traducimos directamente del latín la versión de la *Vulgata* latina pero cuando es posible nos ajustamos a la *Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1975. Utilizamos asimismo esta versión para todas las traducciones bíblicas consignadas en las notas y en el texto. N. de la ed. cast.]. <<

[3] Jung citó en 1921 este pasaje y añadió: «La naturaleza del símbolo redentor es la propia de un niño, esto es, el infantilismo o la carencia de presupuestos de la actitud forma parte del símbolo y de su función. Esta actitud “pueril” comporta *eo ipso* que en lugar de la obstinación y de la intencionalidad racional aparezca un principio directivo diferente, cuya “divinidad" es sinónima de “superioridad de poder”. El principio directivo es de naturaleza irracional, por lo cual aparece bajo el velo de lo milagroso. Isaías (9, 6) describe de un modo muy bello esta conexión […] Estas determinaciones nos dan propiedades esenciales del símbolo redentor, ya antes constatadas por nosotros. El criterio de la acción “divina” es la fuerza irresistible del impulso inconsciente». (*OC* 6 §§ 442 s.) [*Tipos Psicológicos*. §§ 491 s.]. <<

[4] En 1955-1956 Jung explicó que la unidad de los opuestos de las fuerzas destructoras y creadoras de lo inconsciente equivaldrían al estado mesiánico de la realización, como es evocado en este pasaje (ver *OC* 14/1, § 252). <<

[5] En el *Borrador manuscrito* dice: “¡~~Queridos amigos~~!” (p. I), en el *Borrador*: “¡Queridos amigos!” (p. 1). <<

[6] En el *Fausto* de Goethe, Fausto dice: «Lo que llamáis espíritu de los tiempos no es en el fondo otra cosa que el espíritu particular de esos señores en quienes los tiempos se reflejan». J. W. von Goethe, *Fausto* I, Madrid, Cátedra, 1987, v. 577 ss.). <<

[7] En el *Borrador* continúa diciendo: «Allí uno que no me conocía, pero al que evidentemente le había llegado la noticia, me dijo: ¡Qué tarea curiosa tienes! Tienes que revelar a los hombres todo lo más interno y bajo de ti / Precisamente a ello me resistía, pues nada odiaba más que esto, que se me presentaba como impudicia e insolencia» (p. 1). <<

[8] En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung interpreta a Dios como símbolo de la libido (*cf*. p. 70). En su obra posterior, puso especialmente de relieve la diferenciación entre la imago de Dios y la existencia metafísica de Dios (*cf*. los pasajes añadidos en la edición de las Transformaciones, publicada y revisada en 1952, en *OC* 5, § 95. El escrito recibió de allí en más el nuevo título *Símbolos de transformación*). [La primera versión castellana de esta obra se titula *Transformaciones y Símbolos de la Libido*, Buenos Aires, Paidós, 1953. En 1962 la misma editorial publica esta obra con el título *Símbolos de Transformación*, que mereció numerosas reediciones. La nueva versión corresponderá a *OC* 5. N. de la ed. cast.]. <<

[9] Las palabras “pasar al otro lado” [*hinübergehen*], “traspaso” [*Übergang*], “caída” [*Untergang*] y “puente” [*Brücke*] aparecen en el *Zaratustra* de Nietzsche y es allí donde se habla del traspaso [*Übergang*] del hombre al superhombre, por ejemplo: «La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso. Yo amo a quienes no saben vivir de otro modo que hundiéndose en su ocaso, pues ellos son los que pasan al otro lado». (F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza, 1972. Prólogo, 4, trad. A. Sánchez Pascual). Las palabras resaltadas están subrayadas en el ejemplar de Jung. <<

[10] Jung pareciera remitirse aquí a episodios que aparecen más tarde en el texto: la sanación de Izdubar (Liber Secundus, capítulo 9) y la ingesta de la bebida amarga preparada por el solitario (Liber Secundus, capítulo 19). <<

[11] En el *Borrador* continúa diciendo: «Quien toma esta bebida, nunca más vuelve a tener sed ni del más acá ni del más allá, pues bebió el paso al otro lado [*Hinübergehen*] y la realización. Bebió el río ardiente de fundición de la vida, que en su alma se entumece en un duro mineral y aguarda por una fundición y mezcla nuevas». (*Cf*. San Juan 4, 13-14: «Jesús le respondió: “Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna”»). <<

[12] En el libro caligráfico dice: “~~Este suprasentido~~”. <<

[13] En el *Borrador* continúa diciendo: «Quien sabe, me entiende y ve que no miento. Cada cual pregunte a su propia profundidad si necesita lo que estoy diciendo» (p. 4). <<

[14] Referencia a la siguiente visión. <<

[15] En el *Borrador corregido* dice: «I Comienzo». (p. 7). <<

[16] Sobre esta visión Jung habló en varias oportunidades, resaltando en cada caso diferentes particularidades: en su seminario *Psicología analítica* de 1925 (p. 69), en la conversación con Mircea Eliade (ver arriba, p. 99) y en *Recuerdos* (p. 179). Jung iba camino a Schaffhausen, el lugar donde vivía su suegra, quien el 17 de octubre festejaba sus setenta y cinco años. El viaje en tren hasta allí dura aproximadamente una hora. <<

[17] En el *Borrador* continúa diciendo: «con un amigo (cuya falta de visión de futuro y cuya desprevención en realidad me habían llamado con frecuencia la atención)» (p. 8). <<

[18] En el *Borrador* continúa diciendo: «Mi amigo, sin embargo, quería volver con un velero pequeño y lento, lo cual me pareció tonto e imprudente» (p. 8). <<

[19] En el *Borrador* continúa diciendo: «y curiosamente al arribar me encontré que también mi amigo llegaba allí al mismo tiempo que yo, que por lo visto después de todo había tomado el mismo barco rápido, sin que yo lo hubiese notado» (pp. 8 s.). <<

[20] El vino de hielo se prepara con uvas que permanecen en la cepa hasta la primera helada. Luego son prensadas, se les quita el hielo, y así se obtiene un fuerte y delicioso vino dulce. <<

[21] En el *Borrador* continúa diciendo: «Éste fue mi sueño. Vano era cualquier esfuerzo por entenderlo. Me esforcé días enteros. Su impresión, sin embargo, era poderosa» (p. 9). Jung relata también este sueño en *Recuerdos* (ver p. 179). <<

[22] *Cf.* Introducción, p. 203. <<

[23] En el *Borrador* esto se dirige a «amigos míos» (p. 9). <<

[24] *Cf.* en contraposición a esto Juan 14, 6: «Le dice Jesús: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie va al Padre sino por mí…”». <<

[25] En el *Borrador* continúa diciendo: «Mi lengua ha de secárseme si os presento leyes, si trato de convenceros de doctrinas. Quien busca esto, se levantará hambriento de mi mesa» (p. 10). <<

[26] En el *Borrador* continúa diciendo: «No se ha de hacer del hombre una oveja, sino de la oveja un hombre. Esto es lo que exige el espíritu de la profundidad, que está más allá del tiempo presente y pasado. Hablad y escribid para los que quieran escuchar y leer. No corráis, sin embargo, tras los hombres, para no macular la dignidad de la humanidad; ella es un bien tan escaso. Mejor es un triste hundimiento en la dignidad, que ser curado sin dignidad. Quien quiere ser médico de almas, trata a los hombres como enfermos. Hiere la dignidad humana. Es una arrogancia decir que el hombre está enfermo. Quien quiere ser pastor de almas, trata a los hombres como ovejas. Hiere la dignidad humana. Es una insolencia decir que el hombre es como una oveja. ¿Quién os da el derecho a decir que el hombre está enfermo y que es una oveja? Dadle la dignidad humana, para que pueda encontrar su ascenso o su descenso, su camino» (p. 11). [Una idea semejante, aunque con variantes, puede hallarse en un texto de 1932 «Sobre la relación de la psicoterapia con la cura de almas», *OC* II, VII, §§504-506. En §506 leemos: «… tanto médicos como pastores están ahí, frente a ellos, con las manos vacías…». N. de la ed. cast.] <<

[27] En el *Borrador* continúa diciendo: «Esto es todo, amigos míos, lo que os puedo decir sobre las razones e intenciones de mi mensaje, que está atado sobre mí como la abrumadora carga sobre el asno paciente. Se alegra de quitársela» (p. 12). <<

[28] En el *Borrador corregido* dice: «Primeras noches» (p. 13). <<

[29] En el texto Jung equipara el pájaro blanco a su alma. Sobre lo que Jung dice acerca de la paloma en la alquimia, ver *OC* 14/1, §78. <<

[30] En su conferencia en el ETH Zürich el 14 de junio de 1935 Jung comentó: «Alrededor de los treinta y cinco años se llega a un punto donde muchas cosas cambian, por primera vez se abre el costado sombrío de la vida, la precipitación hacia la muerte. Dante ha dado seguramente con este punto, y quien ha leído el Zaratustra sabrá que a Nietzsche tampoco le resultó desconocido. Cuando se alcanza este punto de inflexión, los hombres reaccionan de diversas formas frente a ello: algunos le vuelven la espalda, otros se arrojan en él, y a otros tantos les suceden cosas importantes que vienen de afuera. Cuando no vemos algo, el destino nos lo impone» (*Modern Psychology Vol. 1 and 2, Notes on Lectures given at the Eidgenössische Technische Hochschule, Zürich*, *by Prof Dr. C. G. Jung, October 1933* - *July 1935*, segunda edición, Zürich, edición privada 1959, editado por Barbara Hannah, p. 223). [En la nota 32 del Liber Primus de *RB* se indica que tanto en el *Manuscrito* (p. 1) y en el *Borrador* (p. 1) figura “Queridos amigos”. N. de la ed. cast.]. <<

[31] El 27 de octubre de 1913 Jung escribió una carta a Freud. En ella rompe su relación con él y renuncia como editor del *Jahrbuch für Psychoanalytische und Psychopathologische Forschungen* (*cf. OC* D. Epistolario, *Correspondencia Freud/Jung*). [En esta carta, clasificada como 357 J, Jung lamenta haberse enterado por terceros, en este caso Maeder, que Freud dudaba de su buena fe. Este hecho, que motiva su renuncia, es relevante para comprender las circunstancias dolorosas y la situación de aislamiento en la que se encontraba. N. de la ed. cast.] <<

[32] 12 de noviembre de 1913 (en las notas siguientes cada una de las fantasías está fechada según los *Libros negros*). Después de “anhelo” en el *Borrador* dice: «a tomar mi pluma a comienzos del mes siguiente, y escribir esto:» (p. 13). [Cabe aclarar que el término fantasía debe comprenderse como una producción simbólica que responde al principio de realidad psíquica y no a un mero artificio. Véase al respecto nuestra ‘Introducción a la edición castellana’. N. de la ed. cast.] <<

[33] Esta aseveración se encuentra más seguido en los escritos posteriores de Jung; *cf.* por ejemplo Jane Pratt, “Notes on a talk given by C. G. Jung: ‘Is Analytical Psychology a Religion?’”, en *Spring*, 1972, p. 148. <<

[34] Más tarde Jung describió esta transformación personal que se había consumado por entonces en él como un ejemplo del comienzo de la segunda mitad de la vida, que con frecuencia se caracteriza por el hecho de que, una vez alcanzadas las metas y los esfuerzos de la primera mitad, uno se dirige nuevamente a su alma (*cf*. *OC* 5, p. 15, ver también “El punto de inflexión de la vida”, en *OC* 8, §§749-795). <<

[35] Jung se refiere aquí a su obra temprana. Así, en 1905 había escrito: «A través del experimento de asociación nos son dados al menos los medios para abrirle el camino a la investigación experimental hacia los misterios del alma enferma». (“El significado psicopatológico del experimento de asociación”, en *OC* 2, § 897). <<

[36] En *Tipos psicológicos* Jung observó que los conceptos psicológicos son «un producto de la constelación psicológica subjetiva del investigador» (*OC* 6, § 9) [*Tipos Psicológicos*, § 8]. Esta reflexividad es un tema importante de su trabajo tardío (*cf.* Sonu Shamdasani, *Jung and the Making of Modern Psychology* apartado 1). <<

[37] En el *Borrador* continúa diciendo: «una construcción doctrinaria muerta, discernida por mí, compuesta por las así llamadas experiencias y juicios» (p. 16). <<

[38] En 1913, Jung denominó este proceso *introversión de la libido* (*cf.* “Sobre la cuestión de los tipos psicológicos”, en *OC* 6, §§ 86O ss. [*Tipos Psicológicos*. §§ 931 ss.]. <<

[39] En 1912 Jung había escrito: «Es un error común que se juzgue el anhelo según la cualidad del objeto… La naturaleza es bella solamente en virtud del anhelo y del amor que el hombre le da a ella. Los atributos estéticos que emanan de aquí rigen pues en primer lugar para la libido, la cual compone sola la belleza de la naturaleza». (*Transformaciones y símbolos de la libido*, p. 91. <<

[40] En *Tipos psicológicos* Jung formuló esta primacía de la imagen a través de su concepto *esse in anima* (*cf. OC* 6, §§ 66 ss., §§ 781 ss.) [*Tipos Psicológicos* §§ 73 ss., §§ 798 ss.]. En las notas de su diario, Cary Baynes apuntó al respecto: «Especialmente me ha impresionado lo que usted ha dicho acerca de la “imagen”, que es la mitad del mundo. Exactamente eso es lo que hace a la humanidad tan insulsa. Simplemente no lo ha comprendido. El mundo, eso es lo que la mantiene en estado de arrebato. Acerca de “la imagen” no ha reflexionado seriamente, salvo en el caso de los poetas» (8 de febrero de 1924, Nachlass Baynes). <<

[41] En el *Borrador* continúa diciendo: «Quien sólo aspira a cosas, empobrece con la creciente riqueza externa y su alma cae en una enfermedad crónica» (p. 17). <<

[42] Este modo de dirigirse a sus amigos aparece en el *Borrador* con frecuencia. En la versión caligráfica, por lo general, está tachado. <<

[43] En el *Borrador* continúa diciendo: «Esta parábola del reencuentro del alma, amigos míos, ha de mostrarles que me han visto sólo como medio hombre, pues me había extraviado de mi alma. Seguro que no lo notáis; pues, ¿cuántos están hoy con su alma? Sin alma, sin embargo, no hay camino más allá de este tiempo» (p. 17). El comentario al respecto del diario de Cary Baynes dice: «8 de febrero (de 1924): Llegué a su conversación con su alma. Todo lo que usted dice da con el tono correcto, y es sincero. No es el grito de un hombre joven que despierta a la vida, sino el de un hombre maduro, que ha vivido pleno y totalmente en el mundo y a quien, podría decirse, le sobreviene casi de un golpe el saber que se le ha escapado la esencia. La visión lo atacó a usted por sorpresa en la plenitud de su fuerza, cuando podría haber proseguido sin más, así como estaba, con su total éxito en el mundo. De dónde ha tomado usted la fortaleza para observarlo, no lo sé. Estoy realmente de acuerdo con todo lo que usted dice, y lo comprendo. Todo aquel que ha perdido la conexión con su alma, o ha experimentado cómo se insufla vida en ella, debería tener la oportunidad de ver este libro. Para mí, hasta ahora, cada palabra está viva en él, y me fortalece justamente allí donde me siento débil. No obstante, como usted dijo, la disposición del mundo está hoy muy lejos de ello. Sin embargo, esto tampoco es tan importante, un libro es capaz de empujar al mundo entero en otra dirección, cuando está escrito con fuego y sangre» (Nachlass Baynes). [Con el término “parábola” Jung alude a una experiencia y no a una metáfora. La “imagen” es la “mitad del mundo”, y por ende, una “realidad”. Para este concepto de “realidad psíquica” *cf.* nuestra Introducción a la edición castellana. N. de la ed. cast.] <<

[44] En 1945 Jung comentó el símbolo del pájaro y la serpiente en conexión con el árbol en *OC* 13, capítulo V: “El árbol filosófico”, §§ 415-417. <<

[45] 14 de noviembre de 1913. <<

[46] El *Borrador* continúa: «que me resultaban oscuros, y que yo buscaba comprender según mi modo deficiente» (p. 18). <<

[47] En el *Borrador* continúa diciendo: «Pertenecía a los hombres y a las cosas. No me pertenecía a mí». En el *Libro negro 2* Jung observa que anduvo dando vueltas durante once años (*cf.* p. 19). En 1902 había dejado de escribir en este libro, en el otoño de 1913 lo retoma. <<

[48] *Libro negro 2*: «Y sólo a través del alma de la mujer te reencontré» (p. 8). <<

[49] *Libro negro 2*: «Mirad, traigo una herida conmigo que aún no está sanada: mi ambición de impresionar» (p. 8). <<

[50] *Libro negro 2*: «Debo decírmelo claramente: ¿Se sirve Él de la imagen de un niño que habita el interior del alma de todo hombre? ¿No fueron Horus, Tages y Cristo niños? También Dioniso y Heracles fueron niños divinos. El Dios humano Cristo, ¿no se llamó a sí mismo el hijo del hombre? ¿Cuál fue allí su pensamiento interior más profundo? ¿Ha de ser la hija del hombre el nombre de Dios?» (p. 9). <<

[51] En el *Borrador* continúa diciendo: «¡Qué espesa era la oscuridad anterior! ¡Qué intensa era mi pasión y qué egoísta, subyugado por todos los démones de la ambición, de la avidez de gloria, de la codicia, del desamor, de la falsa aspiración, y qué completamente ignorante era yo en aquel entonces! La vida me arrancaba de mí, yo aspiraba conscientemente a estar fuera de ti, y lo he estado haciendo durante todos estos años. Reconozco lo bueno que era todo esto. Pensaba que tú estabas perdida, pero de a ratos me parecía que yo estaba perdido. Tú, sin embargo, no estabas perdida. Yo iba por el camino del día. Tú ibas invisible conmigo, y me has conducido de escalón en escalón, juntando con sentido pieza por pieza» (p. 20 s.) [En este caso démones podría haberse traducido con la connotación negativa influida por la doctrina del cristianismo de "demonios" que se sobrepuso más o menos a mediados del siglo II por el uso de los apologistas sobre el significado griego más antiguo. Téngase en cuenta que demon en la antigüedad alude a un ser intermedio entre lo humano y lo divino, entre lo mortal y lo inmortal. La utilización del término griego por parte de Jung parece remarcar el carácter eficaz de una fuerza real, más allá de su carácter maléfico o benéfico. N. de la ed. cast.]. <<

[52] *Cf.* Job I, 21: «Yahveh dio, Yahveh quitó». <<

[53] En 1912 Jung había adoptado la idea de Maeder acerca de la función prospectiva del sueño (*cf. OC* 4, § 452). En una discusión del 31 de enero de 1913 en la Sociedad Psicoanalítica de Zürich, Jung dijo: «El sueño no sólo es realización de deseos infantiles, sino que también es simbólico para el futuro… El sueño da a través del símbolo la respuesta, de qué debemos entender» (*PPZ*, p. 5) Para el desarrollo de la teoría del sueño de Jung cf. mi libro *Jung and the Making of Modern Psychology*, apartado 2. <<

[54] Esto recuerda al famoso dicho de Blaise Pascal: «El corazón tiene sus razones que la razón no conoce» (Blaise Pascal, *Liber die Religion und über einige andere Gegenstände (Pensées)*, traducido y editado por Ewald Wasmuth, Heidelberg, 1946, p. 143 s.) [Hay edición castellana: B. Pascal, *Pensamientos*, Colección Obras Maestras Fondo Nacional de las Artes/ Victoria Ocampo, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1971]. El ejemplar de Jung de la obra de Pascal contiene una serie de marcas. <<

[55] En 1912 Jung había explicado que la erudición no alcanza para volverse un “conocedor del alma humana”. Para eso se sugería que «{renunciara a la ciencia exacta} se despojara de su bata de erudito y, despidiéndose de su estudio, vagabundeara con humano corazón por el mundo, por los terrores de prisiones, manicomios y hospitales, por turbias tabernas arrabaleras, burdeles y casas de juego, por los salones de la sociedad elegante, las bolsas, los mítines socialistas, las iglesias, los reviváis y los éxtasis de las sectas, viviendo en carne propia amores, odios, y todas las formas de la pasión, […]» (“Nuevos rumbos de la psicología”, en *OC* 7, § 409). <<

[56] En 1931 Jung había expresado que la vida no vivida de los padres podría enfermar a los hijos. (“Introducción al libro de F. G. Wickes: *Analyse der Kinderseele*”, en *OC* 17, § 87). <<

[57] En el seminario de 1925 Jung dijo acerca de sus pensamientos de aquella época: «Estas ideas sobre el *animus* y el *anima* sólo me apartaron aún más del camino y me condujeron a problemas metafísicos y surgieron aún más cuestiones que exigían ser nuevamente verificadas. En aquel entonces yo seguía el principio kantiano de que habría preguntas que nunca pueden ser resueltas y que por eso no hay que especular sobre ellas; no obstante, si ya había podido hacerme un concepto del *anima* tan claro, entonces parecía ciertamente que valía la pena hacer el intento de desarrollar una representación de Dios. Pero, no pude llegar a nada evidente y durante un tiempo pensé que posiblemente la figura del *anima* era la divinidad. Me dije que quizás los hombres habrían tenido originalmente una divinidad femenina, pero que luego, cada vez más cansados del dominio de las mujeres, habrían derrocado a esta diosa. Prácticamente había depositado todo el problema metafísico en el *anima* y la había concebido como el espíritu dominante de la psique. De esta manera llegué a una confrontación psicológica conmigo mismo sobre el problema de Dios» (*Psicología analítica*, p. 74). <<

[58] En 1941 Jung presentó una investigación sobre el motivo del niño divino que publicó en colaboración con el estudioso húngaro de la antigüedad clásica Karl Kérenyi. (“Acerca de la psicología del arquetipo del niño”, en *OC* 9/1 §§ 259-305). En él explicó que el motivo del niño aparece con frecuencia en el proceso de individuación. No obstante, no responde a la infancia real, como ya lo explica suficientemente la naturaleza mitológica del motivo. Es una compensación de la unilateralidad de la consciencia y allana el camino para el futuro desarrollo de la personalidad. En determinadas situaciones de conflicto, la psique inconsciente produce un símbolo que une los opuestos. Un símbolo tal es el niño. Está anticipando al sí-mismo, que surge a través de la síntesis de partes conscientes e inconscientes de la personalidad. El nacimiento milagroso del niño muestra que esto estaría sucediendo psíquica y no físicamente. <<

[59] En 1940 Jung escribe: «Un aspecto fundamental del motivo del niño es su carácter de futuro. El niño es futuro en potencia». (“Acerca de la psicología del arquetipo del niño”, en *OC* 9/1 § 278). <<

[60] En el *Borrador* continúa diciendo: «Amigos míos, lo veis, la gracia está con lo adulto, no con lo infantil. Le agradezco a mi Dios por este mensaje. ¡No os dejéis engañar por la doctrina del cristianismo! Su doctrina es buena para los espíritus más maduros de la época antigua. Hoy se ha vuelto buena para los espíritus inmaduros. Para nosotros, el cristianismo ya no es más un mensaje que traiga la gracia, y aun así la necesitamos. Esto que os digo es el camino de lo venidero, mi camino hacia la gracia» (p. 27). <<

[61] Es decir, Cristo. *Cf*. Jung, “El símbolo de la transformación en la misa” (1942), en *OC* II, §§ 296-448. <<

[62] En *Respuesta a Job* (1952) Jung observa: «A través de habitar la tercera persona divina en el hombre, es decir el Espíritu Santo, surge una cristificación de muchos». (*OC* II, § 758). <<

[63] 15 de noviembre de 1913. <<

[64] En el *Libro negro 2* Jung registró los dos sueños clave que había tenido a los diecinueve años y que lo motivaron a dedicarse a las ciencias naturales (*cf.* pp. 13 s.). También se encuentran en *Recuerdos*, pp. 89-93. <<

[65] En el *Libro negro 2* Jung anotó en este pasaje: «Aquí se encuentra uno junto a mí y me susurra cosas malas en el oído: "Tú escribes para que sea impreso y llegue a la gente. Quieres provocar prestigio a través de lo inus itado. Pero Nietzsche lo hizo mejor que tú. Tú estás remedando a San Agustín"» (p. 20). Aquí está pensando en las *Confesiones* (400 d. C.) de Agustín, un libro devocional que éste escribió a los cuarenta y cinco años, y en el que ilustra su conversión al cristianismo en forma autobiográfica (*Bekenntnisse*, introducido y traducido por W. Thimme, Stuttgart, 1979). Las *Confesiones* se dirigen a Dios y relatan acerca de los años de su lejanía de Dios y del modo de su retorno. Jung se hace eco de esto al comienzo del *Liber Novus*, donde se dirige a su alma y cuenta acerca de los años en los que se había alejado de ella y de qué manera había vuelto. En sus obras publicadas Jung menciona con frecuencia a Agustín. En *Transformaciones y símbolos de la libido* se refiere repetidas veces a las *Confesiones*. <<

[66] Primera carta de Juan: «Dios es amor y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él» (I Juan 4, 16). <<

[67] Tras haber ayunado Cristo durante cuarenta días en el desierto, lo tienta el Diablo (*cf*. Lucas 4, 1-12). <<

[68] Mateo 21, 18-20: «Al amanecer, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre; y viendo una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró en ella más que hojas. Entonces le dice: “¡Que nunca jamás brote fruto de ti!” Y al momento se secó la higuera. Al verlo los discípulos se maravillaron y decían: “¿Cómo al momento quedó seca la higuera?”». En el Evangelio según Marcos (11, 12-14) dice: «Al día siguiente, saliendo ellos de Betania, sintió hambre. Y viendo de lejos una higuera con hojas, fue a ver si encontraba algo en ella; acercándose a ella, no encontró más que hojas; es que no era tiempo de higos. Entonces le dijo: “¡Que nunca jamás coma nadie fruto de ti!” Y sus discípulos oían esto». En 1944 Jung escribió: «Cristo —mi Cristo— no conoce fórmulas de maldición, de hecho tampoco aprueba la maldición de la inocente higuera a través del rabino Jesús». (*OC* 18/2, § 1468). <<

[69] En el *Borrador* dice luego: «Ellos pueden servir a tu salvación» (p. 34). <<

[70] En *Así habló Zaratustra*, Nietzsche escribe: «Y aunque se tengan todas las virtudes, es necesario entender aún una cosa: de mandar a dormir a tiempo a las virtudes mismas». (“De las cátedras de la virtud”, parte I, p. 53, *Op. cit.*). En 1939 Jung comentó acerca de la noción oriental de la liberación de las virtudes y los vicios (*cf.* “Comentario psicológico al *Libro Tibetano de la Gran Liberación*”, en *OC* II, § 826). <<

[71] 22 de noviembre de 1913. En el *Libro negro 2* dice aquí: «dice una voz» (p. 22). El 21 de noviembre Jung había dado una conferencia en la Asociación Psicoanalítica de Zürich, con el título “Formulaciones acerca de la psicología de lo inconsciente”. <<

[72] 28 de noviembre de 1913. <<

[73] *Libro negro 2*: «Oigo las palabras: "Un anacoreta en su propio desierto". Se me presentan los monjes del desierto de Siria» (p. 33). <<

[74] Ídem: «Pienso en Cristo en el desierto. Aquellos antiguos iban externamente al desierto. ¿Iban también al desierto de su propio sí-mismo? ¿O su sí-mismo no era tan desolado y desierto como el mío? Allí se batían con el Diablo. Yo lucho con la espera. Me parece que no es menos, pues es verdaderamente un infierno ardiente» (p. 35). [Jung en "Ulises. Un monólogo", *OC* 15, §165 da cuenta de la consternación que le produjo la lectura del Ulises, en donde cada frase es una expectativa que no se cumple. Al abrirse camino a través de su lectura una y otra vez volvió a su mente la siguiente observación de un viejo tío que pensaba linealmente: «En una ocasión me paró en la calle y me preguntó "¿Sabes cómo tortura el Diablo a las almas que han ido a parar al infierno?". Le dije que no, a lo que repuso: "Las deja esperar"». N. de la ed. cast.]. <<

[75] Alrededor de 285 d. C. Antonio fue como ermitaño al desierto egipcio, y otros ermitaños lo siguieron. Uno de ellos era Pacomio, que reunió a los ermitaños en una comunidad. Con ello se puso la piedra fundamental de los monasterios cristianos, que se desarrollaron en los desiertos de Palestina y Siria. Durante el siglo IV vivieron miles de monjes en el desierto egipcio. <<

[76] Juan 1, 1: «En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la palabra era Dios». <<

[77] 11 de diciembre de 1913. <<

[78] En el “Comentario al libro El secreto de la Flor de Oro” (1929) Jung critica la inclinación de Occidente a convertir todo en un método y a transformar todo en intenciones. La enseñanza decisiva, tal como está presentada en los escritos chinos y en Meister Eckhart, sería que hay que dejar en paz el devenir de los procesos psíquicos. «El dejar suceder, el hacer en el no-hacer, el “dejarse” de Meister Eckhart, me resultó una llave con la cual se logra abrir la puerta al camino: hay que ser capaz de dejar suceder psíquicamente». (*OC* 13, § 20). <<

[79] Cristo enseñó: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos». (Mateo 5, 3). En muchas comunidades cristianas los miembros pronuncian un voto de pobreza. En 1934 Jung escribe: «Lo mismo que en el cristianismo el voto de pobreza material apartó la mente de los bienes de este mundo, así también la pobreza espiritual quiere renunciar a las falsas riquezas del espíritu, para alejarse no sólo de los pobres despojos de un gran pasado que hoy reciben el nombre de "Iglesia" protestante, sino también de toda la seducción que ejercen los perfumes exóticos, para poder entrar en uno mismo, donde a la fría luz de la consciencia la desnudez del mundo se prolonga hasta las estrellas», en *OC* 9/1 § 29). Continúa diciendo que la afirmación de la pobreza espiritual es la verdadera herencia del protestantismo. <<

[80] En el *Borrador* continúa diciendo: «También esto es una imagen de los antiguos, la cual ellos vivían simbólicamente en las cosas: resistían a la riqueza, para volverse partícipes de la pobreza voluntaria de su alma. Por eso tuve que admitirle a mi alma mi pobreza e indigencia más extremas. Y en contra de ello se alzó la risa burlona de mi astucia» (p. 47). <<

[81] 12 de diciembre de 1913. En el *Borrador corregido*: ~~IV~~ *El juego del misterio. Primera noche* (p. 34). El *Libro negro 2* continúa: «La lucha del último tiempo fue la lucha con la risa burlona. Un sueño que me causó una noche de insomnio y tres días de tormento, me ha comparado con el apotecario de G. Keller de Chamounix (del principio al final). Conozco y reconozco este estilo. He aprendido que uno tiene que dar su corazón al hombre; el intelecto, sin embargo, al espíritu de la humanidad, al Dios. Entonces su obra puede estar más allá de lo vanidoso, pues no hay peor prostituta que el intelecto cuando reemplaza al corazón» (p. 41). Gottfried Keller (1819-1890), *Der Apotheker von Chamounix: Ein Buch in Romanzen*, en Gottfried Keller, *Gesammelte Gedichte. Erzáhlungen aus dem Nachlass*, Zürich, 1984, pp. 351-417. <<

[82] En el *Borrador* continúa diciendo: «Adelante se encontraba un enano, todo de cuero, que protegía la entrada» (p. 48). <<

[83] 83. En el *Borrador corregido* continúa diciendo: «La piedra tiene que ser conquistada, es la piedra ~~del tormento~~, de la luz roja» (p. 35). En el *Borrador corregido* dice: «Es un cristal de seis lados, que irradia una luz fría y rojiza» (p. 35). Albrecht Dieterich trata la representación del inframundo en *Las ranas* de Aristófanes, a la que le atribuye orígenes órficos. En el inframundo hay un gran lago y un lugar donde viven serpientes (*cf. Nekyia: Beiträge zur Erklärung der neuentdeckten Petrusapokalypse*, Leipzig, 1893, p. 71. Jung ha subrayado esta descripción en su ejemplar. En la p. 83 Dieterich vuelve otra vez sobre la representación, que Jung nuevamente apuntó al margen, donde subrayó las palabras “oscuridad” y “lodo”. Dieterich menciona también que la tradición órfica habla de un río de lodo en el inframundo (*cf.* p. 81). En el índice bibliográfico al final de su ejemplar Jung apuntó: “81 lodo”. <<

[84] *Libro negro 2*: «Este agujero oscuro, ¿adónde conduce, eso quiero saber, qué dice? ¿Un oráculo? ¿Es el lugar de la pitia?» (p. 43). [Los textos antiguos señalan que el *ádyton* o lugar sagrado inaccesible a los profanos era un antro subterráneo y espantable al cual la pitonisa o *pythia* “descendía” para dar su respuesta oracular. *Cf.* M. Delcourt, *L’Oracle de Delphes*, París, Payot, 1981, pp. 42-43. Nota de la ed. cast.] <<

[85] Jung habló acerca de este episodio en su seminario de 1925, donde resaltó diferentes particularidades. Comentó: «Cuando salí de la fantasía reconocí que mi técnica había tenido un efecto maravilloso, pero con respecto al significado de todas estas cosas que había visto, tenía una gran perplejidad. La luz en la cueva que provenía del cristal era, según creía, como la piedra de la sabiduría. El asesinato secreto del héroe no lo podía comprender en absoluto. *Del escarabajo sabía naturalmente que es un antiguo símbolo del sol, y el sol del ocaso, el disco rojo resplandeciente, es arquetípico. En aquel entonces aún no podía ver que todo era a tal punto arquetípico que no hacía falta que yo buscara conexiones. Me resultaba posible vincular la imagen con el mar de sangre sobre el cual había fantaseado antes.* A pesar de que en aquel entonces no podía captar el significado del héroe muerto, poco después tuve un sueño en el que yo mismo mataba a Sigfrido. Éste fue un caso en el cual yo eliminé el ideal heroico de mi propia habilidad que tiene que ser sacrificada en virtud de una nueva concepción. Brevemente, se trataba del sacrificio de la función superior para llegar a la libido que es necesaria para la vivificación de la función inferior». (*Psicología analítica*, p. 76 s.). (El asesinato de Sigfrido aparece más abajo, en el capítulo 7). Jung también comentó esta fantasía en su conferencia en ETH el 14 de junio de 1935 sin decir, por cierto, que era la suya. <<

[86] Aquí se representa el escenario de la fantasía. <<

[87] En el *Borrador corregido* “la ciencia” está tachado (p. 37). <<

[88] En el *Borrador corregido* dice en su lugar “bienaventurado” (p. 38). <<

[89] En el *Borrador corregido* esta oración está reemplazada por: “La locura crece” (p. 38). <<

[90] El tema de la locura divina tiene una larga tradición. Su *locus classicus* es el comentario de Sócrates acerca de esto en el *Fedro*: «pero el más grande de los bienes nos llega a través de la locura, cuando es un don de los dioses». (Platón, *Fedro*, 244a) [Consignamos nuestra traducción. Asimismo puede consultarse: Platón, *Apología de Sócrates* - *Banquete* - *Fedro*, Madrid, Gredos, 1993.]. Sócrates distingue cuatro modos de locura divina: 1) el vaticinio inspirado en forma divina, como lo practicaban las videntes en Delfos; 2) ejemplos donde los hombres, atormentados por viejos pecados, rompen en discursos proféticos, y recurren a la plegaria y a la adoración de los dioses; 3) el estar poseído por las musas —el hombre de arte que nunca fue tocado por la locura de las musas nunca será un gran poeta—, y 4) el amante. En el Renacimiento el tema de la locura divina fue retomado por neoplatónicos como Ficino y por humanistas como Erasmo. El tratamiento que hace Erasmo es especialmente importante, dado que conecta la representación platónica clásica con el cristianismo. El cristianismo era para Erasmo la forma más alta de locura inspirada. Al igual que Platón, Erasmo distinguió dos modos de locura: «Pues, mientras el alma se sirva de los instrumentos del cuerpo, se la llama sana; pero, en cuanto se reflexiona sobre su antigua libertad, que quiere salir y huir de esta cárcel, entonces se la llama enferma, y si logra la fuga, acaso gracias a una enfermedad, a un error del órgano, entonces todo el mundo habla de locura. Ahora bien, experimentamos que esta gente predice lo venidero, nunca domina lenguas aprendidas ni ciencias y tampoco tiene en sí algo divino […]». (*Das Lob der Torheit*, en Ausgewählte Schriften, vol. 2.) [Hay traducción castellana de la obra latina *Moriae encomium*: Erasmo de Rotterdam, *Elogio de la locura*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, trad. M. Ciordia, 2007]. Erasmo continúa escribiendo: «Mas cuando sucede justamente en una devoción fervorosa, entonces tal vez no sea la misma locura, aunque se parece hasta el punto de que la mayoría ve en ella auténtica locura». «Para el laico, ninguno de los dos modos se distingue de lo enfermizo. La bienaventuranza buscada por los cristianos no es “otra cosa que un modo de locura”. A aquel que alguna vez experimentó esto, “sobreviene como locura: habla en voz alta sin un contexto adecuado, en absoluto como un hombre, […] a cada instante está como transformado […] en síntesis, está claramente fuera de sí» (*ídem*, pp. 129-133). En 1811 el filósofo F. W. J. Schelling trató la locura

divina de una manera que se encuentra en cierta cercanía a lo expuesto por Jung acerca del tema, y opinó: «No en vano hablaron los antiguos de una demencia divina y santa». Schelling ve en ello “el auto-resquebrajamiento interior de la naturaleza”. Continúa afirmando que: «nadie lleva a cabo algo grande […] sin una continua solicitación a la locura, que puede ser superada pero jamás puede faltar por completo». Por un lado, habría espíritus sobrios, en los que no se encuentra ninguna huella de locura, u hombres de entendimiento, que no producirían nada más que frías obras de entendimiento. Por otro lado, hay un tipo de hombre, que “domina la locura, y en este dominio muestra la mayor fuerza del entendimiento”, mientras que el otro tipo “es dominado” por la locura, éstos son los “locos auténticos” (*cf.* F. W. J. Schelling, *Las Edades del Mundo*, Akal, 2002, Madrid). [La fuente cristiana del concepto de locura divina en Erasmo es, sin duda, san Pablo, para quien la locura (*moría*) es una nueva y verdadera “sabiduría”, la “santa simplicidad” (*cf.* I Cor. I, 23-25). En un texto temprano, Jung se adhiere a la afirmación de Cesare Lombroso, según la cual: «… hay locos con genio y hay genios con locuras». *Cf.* “Criptomnesia” en *OC* I, § 175. El concepto de locura en Jung merece un tratamiento más extenso desde el punto de vista conceptual y semántico. *Cf.* nuestra Introducción a la edición castellana]. <<

[91] Un empleo del concepto de William James de la regla pragmática. En 1912 Jung había leído *Pragmatismo* de James, y el escrito influyó su pensar fuertemente. En el prólogo a sus conferencias en la Universidad de Fordham Jung escribe que había tomado la regla pragmática de James como pauta (*cf. OC* 4, p. 110). *Cf.* Sonu Shamdasani, *Jung and the Making of Modern Psychology*, pp. 57-61. <<

[92] En el *Borrador* continúa diciendo: «El espíritu de la profundidad me resultó tan extraño a mí mismo, que he necesitado veinticinco noches para poder comprenderlo. Y aún así me resultó tan extraño, que no pude ver ni preguntar. Tuvo que llegar a mí como un extraño, de lejos y desde un costado inaudito. Tuvo que llamarme. Yo no podía dirigirle la palabra, conociéndolo y sabiendo de su naturaleza. Se anunció con voz fuerte, como en un tumulto belicoso con el griterío múltiple de las voces de este tiempo. El espíritu de este tiempo se indignó en mí en contra del forastero, y se alzó en un grito de lucha con sus numerosos siervos. Yo escuchaba el estrépito de esta lucha en los aires. Entonces irrumpió el espíritu de la profundidad y me condujo hasta el sitio de lo más interior. Al espíritu de este tiempo, no obstante, lo había empequeñecido hasta convertirlo en un enano, que si bien es astuto y solícito, sigue siendo, sin embargo, un enano. Y la visión me mostró al espíritu de este tiempo como hecho de cuero, es decir: comprimido, marchito y sin vida. Él no podía impedirme penetrar en el inframundo oscuro del espíritu de la profundidad. Con asombro me percaté de que mis pies se estaban hundiendo en el agua lodosa y negra del río de la muerte». (El *Borrador corregido* agrega: «pues allí está la muerte», p. 41). “El misterio del cristal rojo ardiente era mi próxima meta” (pp. 54 s.). <<

[93] En el *Borrador* continúa diciendo: «Mi alma es mi suprasentido, mi imagen de Dios, no el Dios mismo, ni el suprasentido mismo. El Dios se manifiesta en el suprasentido de la comunidad de los hombres» (p. 58). <<

[94] En “El símbolo de la transformación en la misa” (1942) Jung se refiere al motivo de la identidad del sacrificador y el sacrificado considerando especialmente las visiones de Zósimo de Panópolis, un filósofo de la naturaleza y alquimista del siglo III d. C. Jung escribe: «Lo que yo sacrifico es mi pretensión egoísta, con lo cual me sacrifico al mismo tiempo a mí mismo. Por ello todo sacrificio es en mayor o menor grado un autosacriñcio». (*OC* 13, § 397). *Cf.* también la *Katha Upanishad*, capítulo 2, verso 19. En 1921 Jung citó los dos versos sucesivos respecto de la esencia del sí-mismo (*cf. OC* 6, § 329). En su ejemplar de *Sacred Books of the East* (vol. XV, parte 2, p. 11), Jung ha señalado estos versos en el margen. [En la nota 93 del Liber Primus de *RB* se indica que en “Sueños” Jung apuntó en relación con un sueño “mi intensa relación inconsciente con la India en *El libro rojo*”. (p. 9). N. de la ed. cast.] <<

[95] El tema de la culpa colectiva Jung lo trata con detalle en 1945, en “Después de la catástrofe” (en *OC* 10, §§ 400-443). <<

[96] Se refiere a los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial. En el otoño de 1914 —cuando Jung escribió este párrafo de “la segunda mano”— tuvieron lugar la batalla del Marne y la primera batalla de Flandes. <<

[97] En su conferencia en ETH Zürich, el 14 de junio de 1935 Jung comentó (en parte en vista a esta fantasía que mantuvo en el anonimato): «El motivo del sol aparece en muchos lugares y épocas y significa siempre lo mismo: que ha nacido una consciencia nueva. Es la luz del la iluminación proyectada en el espacio. Esto es un acontecimiento psicológico; el concepto médico de "alucinación" no tiene ningún sentido en la psicología. / En el Medioevo la catábasis juega un rol importante y los viejos maestros consideraban al sol naciente en esta catábasis como una luz nueva, como *"lux moderna"*, como una gema, como una piedra preciosa». (*Modern Psychology*, vol. I, p. 231). <<

[98] En el *Borrador* continúa diciendo: «Sé, amigos míos, que os estoy hablando aquí en enigmas. Sin embargo, el espíritu de la profundidad me ha hecho ver mucho para ayudar a mi débil comprensión. Quiero contaros aún más acerca de mis visiones, para que entendáis mejor cuáles son las cosas que el espíritu de la profundidad quiere haceros ver. ¡Bienaventurado aquel que pueda ver estas cosas! Quien no las ve, tiene que vivirlas como un destino ciego, en la imagen» (p. 61). <<

[99] En “Las relaciones entre el yo y lo inconsciente”, *OC* 7 § 240 (1927) Jung habla de lo destructivo y lo anárquico que se hace notar en las sociedades en aquellos individuos particulares con disposición profética, a través de sensacionales infamias, por ejemplo, los regicidios. <<

[100] A principios del siglo XX los asesinatos políticos no eran ninguna rareza. Aquí se está refiriendo al siguiente acontecimiento: el 28 de junio de 1914 Gavrilo Princip, un estudiante serbio de diecinueve años, había asesinado al archiduque Franz Ferdinand, el heredero al trono austro-húngaro. Martin Gilbert señala este suceso, que ha sido decisivo para el comienzo de la Primera Guerra Mundial, como “punto de inflexión en la historia del siglo XX”. (*A History of the Twentieth Century*, vol. I: 1900-1933, Londres, 1997: p. 308). <<

[101] En el *Borrador* continúa diciendo: «Cuando aspiré a mi mayor poder mundano, el espíritu de la profundidad me envió pensamientos y visiones anónimos que extinguieron lo que aspira hacia lo alto, lo heroico en mí, en el sentido de este tiempo» (p. 62). <<

[102] En el *Borrador* continúa diciendo: «Todo lo que hemos olvidado cobrará nuevamente vida en nosotros, cada pasión humana y divina, las serpientes negras, y el sol rojizo de la profundidad» (p. 64). <<

[103] El 9 de junio de 1917, después de una conferencia de Jules Vodoz acerca de “La canción de Rolando” en la Asociación de Psicología Analítica surgió una discusión acerca de la psicología de la guerra. Allí Jung sostuvo esta tesis: «Hipotéticamente se puede elevar la Guerra Mundial al nivel subjetivo. El principio autoritario (el obrar por principios) y el principio regido por el sentimiento también están en contradicción en el individuo. Lo inconsciente colectivo se alía con lo regido por el sentimiento». Acerca del héroe afirmaba: «El héroe, la figura amada del pueblo, debe caer. Todos los héroes perecen en sí mismos, en tanto que continúan con la actitud de los héroes más allá de una cierta medida y por eso erran». (*PAP*, vol. 2, p. 10). La interpretación psicológica de la Primera Guerra Mundial sobre el nivel del sujeto describe lo que se presenta en este capítulo. La conexión tematizada aquí entre psicología individual y psicología colectiva forma un *leitmotiv* de los escritos tardíos de Jung (*cf.* “Presente y futuro”, en *OC* 10, §§ 488-588). <<

[104] En *Más allá del Bien y del Mal*, Nietzsche escribe: «Quien con monstruos lucha cuide de no convertirse a su vez en un monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, también éste mira dentro de ti». (En F. Nietzsche, *Más allá del Bien y del Mal*, Madrid, Alianza, 1983 § 146, trad. A. Sánchez Pascual). <<

[105] *Libro negro 2*: «¿Eres neurótico? ¿Somos neuróticos?» (p. 53). <<

[106] Véase nota 370. <<

[107] En el *Borrador* continúa diciendo: «¡Amigos míos, si supierais qué profundidades del futuro lleváis en vosotros! Aquel que asciende en su propia profundidad, ve lo venidero» (p. 70). <<

[108] En el *Borrador* continúa diciendo: «Así como Judas fue un eslabón necesario en la cadena de la obra de la salvación, así nuestra traición de Judas al héroe es también un pasaje necesario para llegar a la salvación» (p. 71). En *Transformaciones y símbolos de la libido,* (pp. 44-47) Jung analiza el punto de vista de Abbé Oegger en la historia de Anatole France *Le jardín d'Épicure,* a saber, que Dios ha elegido a Judas como instrumento para completar la obra de salvación de Cristo. <<

[109] *Cf.* Levítico 16, 7-10: «Tomará Aarón los dos machos cabríos y los presentará ante Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro. Luego echará suertes sobre los dos machos cabríos, una para Yahveh, y otra para Azazel. Presentará el macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte “para Yahveh” ofreciéndolo como sacrificio por el pecado. El macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte “para Azazel”, lo colocará vivo delante de Yahveh para hacer sobre él la expiación y echarlo al desierto, para Azazel». <<

[110] En el *Borrador* continúa diciendo: «eso nos enseñaron los antiguos» (p. 72).
<<

[111] En el *Borrador* continúa diciendo: «Quien camina en el desierto, vivencia todo lo que pertenece al desierto. Los antiguos nos han descripto todo esto. De ellos podemos aprender. Abrid los libros antiguos y aprended lo que os devendrá en la soledad. Se les obsequia todo y no se les ahorra nada, la gracia y el tormento» (p. 72). <<

[112] Se refiere al lamento por la muerte del héroe. <<

[113] 18 de diciembre de 1913. En el *Libro negro 2* Jung sostuvo: «La noche siguiente fue espantosa. De pronto desperté en medio de un sueño terrible» (p. 56). En el *Borrador* continúa diciendo: «una visión onírica poderosa ascendió desde la profundidad» (p. 73). <<

[114] Sigfrido era un héroe real del círculo de sagas antiguo-alemán y nórdico. En *El canto de los Nibelungos* del siglo XII se lo ilustra así: «Con qué majestuosidad cabalgó al albergue / Su lanza era poderosa, fuerte y además ancha *Un arma adornada llegaba hasta su espuela* De oro rojo portaba el héroe un cuerno majestuoso». (*Das Nibelungenlied*, traducción de Kart Simrock, Stuttgart, verso 979). En la saga Krimhilda, su mujer, es inducida por una artimaña a delatar el único sitio donde él es vulnerable. Richard Wagner reelaboró este *epos* en *Der Ring der Nibelungen (El anillo de los Nibelungos)*. En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung interpretó la figura de Sigfrido como un símbolo de la libido, donde citó esencialmente el libreto de Sigfrido de Wagner (*cf.* pp. 336-341, 363-366). [La erudición contemporánea acepta el título para *das Nibelungenlied* el poema épico alemán escrito por un autor austriaco desconocido de la zona del Danubio, hacia el 1200. Este poema se conserva en tres manuscritos aunque los especialistas consideran que el de St. Gall es el más confiable. Hay traducción castellana: *Cantar de los Nibelungos*, Madrid, Cátedra, 1994. De acuerdo a la crítica especializada, hemos preferido seguir la nota 113 del *RB* cuando se limita a señalar que «Wagner reelaboró este *epos*», omitiendo la indicación de la edición alemana, que agrega «y lo reformó». Nota de la ed. cast.]. <<

[115] En el *Borrador* dice: «Tras esta visión onírica […]» (p. 73). <<

[116] En el *Libro negro 2* Jung escribe: «Salté ágilmente sobre un camino increíblemente empinado y luego ayudé a mi mujer a subir que venía atrás más lentamente. Algunas personas se burlaban de nosotros, pero a mí me convenía, pues eso mostraba que no sabían que yo había asesinado al héroe». (p. 57) Jung relató este sueño en su seminario de 1925, pero puso otro énfasis: «Sigfrido no era para mí una figura con la que me identificara especialmente y no sé por qué mi inconsciente se trataba con ella. Sobre todo, el Sigfrido de Wagner es exageradamente extrovertido y por momentos es de hecho ridículo. Nunca me agradó. A pesar de eso mi sueño me lo representó como héroe. No podía comprender la fuerte emoción que había tenido en el sueño»" Tras haber reproducido su sueño Jung concluyó: «Sentí una infinita compasión por él, como si yo mismo hubiera sido fusilado. Por lo tanto, tenía que haber tenido un héroe al que yo no apreciaba y era mi ideal de fortaleza y habilidad que había matado. Había asesinado a mi intelecto y en el hecho me había ayudado una personificación de lo inconsciente colectivo, el pequeño hombre moreno que estaba a mi lado. En otras palabras: destroné a mi función superior. […] La lluvia que caía es un símbolo de la liberación de la tensión; es decir, las fuerzas de lo inconsciente se liberan. Cuando esto sucede se instala un sentimiento de alivio. El delito es expiado porque, una vez destronada la función principal, hay una chance para otros aspectos de la personalidad de nacer a la vida». (*Psicología analítica*, p. 85 s.). En el *Libro negro 2* y luego en *Recuerdos* (p. 194) Jung dijo acerca de este sueño que él sintió que hubiera tenido que suicidarse si no hubiera podido resolver este enigma. <<

[117] En el *Borrador* continúa diciendo: «y caí nuevamente dormido. Una segunda visión onírica ascendió en mí» (pp. 73 s.). <<

[118] En el *Borrador* continúa diciendo: «Estas luces me atravesaron el espíritu y los sentidos. Y nuevamente caí dormido como un convaleciente» (p. 74). Jung habló con Aniela Jaffé sobre este sueño y explicó que, tras haberse encontrado con la sombra, este sueño, como en el de Sigfrido, le habría expresado la idea de que él era, al mismo tiempo, lo uno y lo otro. Lo inconsciente iría, como la aureola del santo, por encima de uno mismo. La sombra sería como las coloridas envolturas brillantes que rodeaban a los hombres. Ahí vio una visión del más allá donde los hombres son completos (*cf. RP*, p. 170). <<

[119] En el *Borrador* dice luego: «El mundo intermedio es un mundo de las cosas más simples. No es un mundo de la intención ni del deber, sino un mundo del quizá con posibilidades indeterminadas. Aquí sólo hay pequeños caminos próximos, no hay calles principales anchas ni rectas, ningún cielo por encima, ningún infierno por debajo» (p. 74). En octubre de 1916 Jung dio una conferencia en el Club Psicológico con el título “Adaptación, individuación y colectividad”. Allí habló acerca del significado de la culpa: «[…] el primer paso hacia la individuación es la culpa trágica. La acumulación de la culpa exige expiación». (*OC* 18/2, § 1094). <<

[120] En el *Borrador* dice además: «¿Os reís acerca de ello? El espíritu de este tiempo quisiera haceros creer que la profundidad no es un mundo ni una realidad» (p. 74). <<

[121] En el *Borrador* dice: «a Judas» (p. 75). <<

[122] En el *Borrador* continúa diciendo: «Mi visión onírica me mostró que yo no estaba solo en mi acción. Tenía como ayudante a un joven, por lo tanto alguien que era más joven que yo; yo mismo como un rejuvenecido» (p. 76). <<

[123] En el *Borrador* continúa diciendo: «Al igual que Wotan, Sigfrido también tuvo que morir» (p. 76). En 1918 Jung escribió acerca de las consecuencias de la propagación del cristianismo en Alemania: «El cristianismo dividió al bárbaro germano en una mitad inferior y una mitad superior, y de ese modo consiguió —mediante la represión de la parte oscura— domesticar la parte clara y hacerla apta para la cultura. Pero la parte inferior aguarda aún su redención y una segunda domesticación. Hasta entonces queda asociada con los restos de la prehistoria, con lo inconsciente colectivo, algo que forzosamente significa su peculiar y creciente vivificación». (*OC* 10, § 17). Desarrolla esta tesis más detalladamente en “Wotan” (1936) (*OC* 10, §§ 371-399). <<

[124] En el *Borrador* esta oración dice así: «Mas queremos continuar viviendo con un Dios nuevo, con un héroe más allá de Cristo» (p. 76). A Aniela Jaffé le contó que él se había figurado a sí mismo como un héroe vencedor, no obstante, el sueño había mostrado que el héroe tiene que ser matado. Esta exageración de la voluntad había sido encarnada por los alemanes, así por ejemplo a través de la posición de Sigfrido. Una voz en él dijo: «¡Si no entiendes el sueño, entonces tienes que fusilarte!» (*Recuerdos*, p. 184). La vieja posición de Sigfrido fue una posición de defensa que había sido dispuesta por los alemanes en el norte de Francia, en 1917 (se trataba allí de un sector inferior de la línea de Hindenburgo). <<

[125] El tema del Dios que muere y resucita juega un gran papel en *The Golden Bough. A Study in Magic and Religion* de james Frazer, Londres, 1911-1915. [Hay versión castellana: J. Frazer, *La rama dorada. Magia y Religión*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944. Versión española abreviada] Jung lo ha consultado para *Transformaciones y símbolos de la libido*. <<

[126] Alusión a la parábola del grano de mostaza. Mateo 13, 31-32: «El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas». (*Cf.* también Lucas 13, 18-20, Marcos 4, 30-32). <<

[127] En Marcos 16, 17 Jesús dice que los que creen hablarán en lenguas nuevas. El tema de hablar en otras lenguas es tratado en I Corintios y es de central importancia para el movimiento pentecostal. <<

[128] La cuestión de la autosuperación es muy importante en la obra de Nietzsche. En *Así habló Zaratustra* Nietzsche escribe: «Yo os enseño el superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo? Todos los seres han creado hasta ahora algo por encima de ellos mismos: ¿y queréis ser vosotros el reflujo de esa gran marea, y retroceder al animal más bien que superar al hombre?». (*Op. cit.*, Prólogo 3, p. 34); lo resaltado es del ejemplar de Jung). Para el comentario de Jung acerca del tema en Nietzsche, *cf. Nietzsche's Zarathustra*, vol. 2, ed. por James Jarrett, Princeton, 1988, pp. 1502-1508. (*OC* B. Seminarios, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*). <<

[129] Judas traicionó a Cristo por treinta denarios de plata (Mateo 26, 14-16). <<

[130] Ver nota 58. <<

[131] La idea de la naturaleza abarcadora del Dios nuevo se desarrollará más tarde en forma completa en Escrutinios, *cf*. pp. 364 s. <<

[132] La cuestión acerca de cómo la divinidad es capaz de acoger en sí el mal es de importancia para la obra ulterior de Jung, *cf. OC* 9/2, cap. V: «Cristo, un símbolo del sí-mismo», §§ 68-126 [*Aion*, pp. 68-126], así como también *Respuesta a Job* (1952), en *OC* II, §§ 553-758. <<

[133] La noción de la idea absoluta proviene de Hegel. Él entiende bajo esta noción el despliegue más alto y la unidad diferenciada en sí, del movimiento dialéctico, que conduce al surgimiento del cosmos. *Cf.* G. W. F. Hegel, *Die Wissenschaft der Logik en Werke in 20 Bänden*, Frankfurt, 1969, vols. 5 y 6. [Hay edición castellana: G. W. F. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, Buenos Aires, Ediciones Solar / Hachette, 1968, trad. Augusta y Rodolfo Mondolfo.] Jung se refiere a ella en 1921 en *Tipos psicológicos* (*OC* 6, § 734) [*Tipos Psicológicos*, § 817]. <<

[134] En el *Borrador corregido* esta oración está tachada y reemplazada por: «pero se puede adivinar» (p. 68). <<

[135] En I Pedro 4, 6 dice: «Por eso hasta a los muertos se ha anunciado la Buena Nueva, para que, condenados en carne según los hombres, vivan en espíritu según Dios». <<

[136] En varios Evangelios apócrifos se habla de que Cristo ha descendido al Infierno. En el Credo Apostólico dice: «descendió al Infierno, al tercer día resucitó entre tos muertos». Jung trata la aparición de este motivo en la alquimia medieval (*cf. OC* 12, § 61, nota 3, § 440, § 451). A las fuentes, que Jung indica en la nota al pie, pertenece también el escrito de Albrecht Dieterich *Nekyia: Beiträge zur Erklärung der neuentdeckten Petrusapokalypse*, que se ocupa de un fragmento apocalíptico del Evangelio de San Pedro en el que Cristo da una descripción detallada del Infierno. El ejemplar de Jung de este trabajo muestra numerosas marcas al margen y detrás hay dos hojas adjuntas con remisiones a páginas y observaciones. En 1951 Jung da una interpretación psicológica del descenso de Cristo al Infierno: «Se alude al alcance de la integración, con el *descensus ad inferos*, el descenso del alma de Cristo a los infiernos, del cual el efecto salvador alcanza también a los muertos. Lo que corresponde psicológicamente a esto es la integración de lo inconsciente colectivo, la cual representa parte imprescindible de la integración». (*OC* 9/2, § 72) [*Aion*, p. 52]. En 1938 explicó: «El descenso a los infiernos, que tiene lugar durante los tres días que siguen a la muerte, describe el hundimiento del valor desaparecido en lo inconsciente, donde (tras vencer a los poderes de las tinieblas) establecerá un orden nuevo y desde donde volverá a ascender nuevamente hasta lo más alto del cielo, es decir, hasta los más lúcidos niveles de consciencia». (*OC* II, § 149). Con los “libros desconocidos de los antiguos” se refiere a los Evangelios apócrifos. [El descenso de Cristo a los infiernos se encuentra en Mt. 27, 52 ss.; Ef. 4, 8; Lc. 23, 34 y 1º Ep. S. Pedro 3, 18 ss. En cuanto a los apócrifos puede mencionarse el Evangelio de Bartolomé cap. 1 y s. y el Evangelio de Nicodemo cuya segunda parte se titula *Descenso de Cristo a los Infiernos*. Nota de la ed. cast.]. <<

[137] En el *Borrador* continúa diciendo: «Mas la serpiente es también la vida. Los antiguos dijeron en la imagen que la serpiente fue la que preparó el final de la magnificencia infantil del Paraíso, incluso dijeron que Cristo mismo habría sido aquella serpiente» (p. 83). En 1950 Jung trata este motivo en *Aion*, en *OC* 9/2, § 291. [*Aion*, p. 197]. [*Cf*. asimismo *Aion* § 311 [*Aion*, p. 208] en donde Jung señala que: «Los naasenos concebían a su instancia divina central como Naás (“serpiente”)…». Por cierto Jung alude a corrientes gnósticas arcaicas y particularmente a los ofitas (*ophis*= serpiente) o a los naasenos, que consideraron a la serpiente como el principio espiritual que dio al hombre el conocimiento secreto y superior: la gnosis. *Cf*. Francisco García Bazán, *El Gnosticismo: esencia, origen y trayectoria*, Buenos Aires, Guadalquivir, 2009, Parte III, Cap. V, pp. 93-113]. <<

[138] En el *Borrador corregido* dice: «un comienzo del infierno» (p. 70). En 1933 Jung recordaba: «Cuando estalló la guerra yo estaba en Inverness y regresé vía Holanda y Alemania. Viajé en medio de los ejércitos que marchaban al Oeste y tuve el sentimiento de que había, como se suele decir en Alemania, *un ambiente de boda*, todo el país era una fiesta del amor. Todo estaba adornado con flores, era un estallido de amor, todos se amaban y era bellísimo. Sí, la guerra era importante, una cosa enorme, pero lo principal era el amor fraternal en todo el país, todos eran hermanos de todos, uno podía tener todo lo que le pertenecía al otro, daba totalmente lo mismo. Incluso en los restaurantes y bufetes de las estaciones de tren era así. Yo estaba muy hambriento porque no había comido nada hacía 24 horas, había un par de emparedados y cuando pregunté cuánto costaban, me dijeron: “Ay, nada, ¡simplemente agarre!” Después de cruzar la frontera fuimos conducidos a una carpa gigante donde había cerveza, salchichas, pan y queso en demasía, no tuvimos que pagar, era una gran fiesta del amor. Yo estaba completamente desconcertado». (*Visions Seminars 2*, ed. por Claire Douglas, Princeton 1997, p. 974 s.). <<

[139] La expresión "asesino de almas" ha sido empleada por Lutero y por Zwinglio, y más tempranamente por Daniel Paul Schreber en sus *Denkwürdigkeiten eines Nervenkranken* (Leipzig, 1903) [Hay traducción española: D. P. Schreber, *Memorias de un enfermo de nervios*, Madrid, Sexto Piso, 2008]. En 1907 Jung se ocupó de este libro en "Sobre la psicología de la dementia praecox" (*OC* 3, §§ 1-316). El 9 y el 16 de julio de 1915 se discutió sobre el caso Schreber en ocasión de dos conferencias de Schneiter en la Asociación de Psicología Analítica. En esa oportunidad Jung indicó paralelos gnósticos respecto de las imágenes de fantasía de Schreber (*PAP*, vol. I, pp. 88 s.). <<

[140] Una alusión a la masacre de la Primera Guerra Mundial. <<

[141] Se refiere a la visión del capítulo 5: «viaje infernal hacia el futuro». En 1940 Jung escribió: «En especial el riesgo de perder la propia singularidad, amenazada por dragones y serpientes, remite al peligro de que la adquisición de la consciencia pueda ser otra vez absorbida por el alma instintiva, por lo inconsciente». ("Acerca de la psicología del arquetipo del niño", en *OC* 9/1, § 282). <<

[142] 142. En el *Borrador corregido* dice en lugar de esto: «a un final» (p. 73). <<

[143] En 1952 Jung habló en una carta a Zwi Werblowsky sobre la ambigüedad intencional de sus escritos: «La lengua que hablo tiene que ser ambigua o bien equívoca para hacer justicia a la naturaleza psíquica en su doble aspecto. Aspiro consciente e intencionadamente a la expresión equívoca, porque es superior a la univocidad y corresponde a la naturaleza del ser». (*Cartas* II, pp. 283 s.) [*OC* D. Epistolario, *Cartas* II). <<

[144] En el *Borrador* continúa diciendo: «Mirad las imágenes de los dioses que nos legaron los hombres antiguos y arcaicos: su esencia es ambigua y de sentido múltiple» (p. 87). <<

[145] I Juan 4, 16: «Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él». <<

[146] En el *Borrador* continúa diciendo: «Quien invierte ésta y otras palabras que os digo, es un jugador, pues no acata la palabra dicha. Sabe que te apropias a ti mismo a partir de aquello que lees en un libro. En la lectura de un libro tanto es lo que pones como lo que sacas». <<

[147] En el *Borrador corregido* dice «concepción de un» en lugar de “nacimiento del nuevo” Dios (p. 74). <<

[148] Se refiere a la Virgen María. <<

[149] En el seminario de 1925 Jung recordaba: «[…] y durante un tiempo pensé que posiblemente la figura del *anima* era la divinidad. Me dije que quizás los hombres originalmente habían tenido una divinidad femenina, pero que luego, cada vez más cansados del dominio de las mujeres, habrían derrocado a esta diosa». (*Psicología analítica*, p. 74)· <<

[150] Esto parece referirse a la herida de Izdubar en Liber Secundus, capítulo 8: «Primer día», ver abajo, pp. 277 s. <<

[151] La mayor significación de la totalidad frente a la perfección es un tema importante en la obra tardía de Jung (*OC* 9/2, § 123; *OC* 14/2, § 283). <<

[152] En 1916 Jung escribió: «El hombre tiene una capacidad utilísima para los intereses colectivos y la más perjudicial de todas para la individuación: la imitación. La psicología social no puede desaconsejar en absoluto su cultivo […]». (“La estructura de lo inconsciente”, en *OC* 7, § 463). En “Acerca de la psicología del arquetipo del niño” (1940) Jung discurre sobre el peligro de la identificación con el héroe: «Con frecuencia, esa identificación es muy persistente y comporta peligros para el equilibrio anímico. Si se logra eliminar la identificación, la figura del héroe, con una reducción de la consciencia a una dimensión humana, puede evolucionar poco a poco hasta ser un símbolo del sí-mismo». (OC 9/1 § 303). <<

[153] Del antagonismo entre individuación y colectividad Jung se ocupó en 1916 en “Adaptación, individuación y colectividad” (*OC* 18/2, §§ 1084-1106). <<

[154] *Cf.* la exposición de Jung en “Adaptación, individuación y colectividad”: «El individuo tiene que consolidarse separándose de lo divino y llegando a ser él mismo. De este modo se separa al mismo tiempo de la sociedad. El individuo va a parar exteriormente en la soledad e interiormente en el infierno, en la lejanía de Dios. A partir de ahora carga con la culpa». (*OC* 18/2, § 1103). <<

[155] Una interpretación del asesinato de Sigfrido, en el capítulo 7: «Asesinato del héroe». <<

[156] Se refiere al sueño mencionado en el prólogo, p. 237. <<

[157] En el *Libro negro 2* Jung anotó: «con barba gris en una túnica oriental» (p. 64). <<

[158] Elías era uno de los profetas del Antiguo Testamento. Aparece por primera vez en Reyes I, 17, donde le transmite a Ahab, el rey de Israel, un mensaje de Dios. En 1953 el padre carmelita Bruno le escribió a Jung y le preguntó cómo se puede constatar la presencia de un arquetipo. En su respuesta Jung citó a Elías como un ejemplo, [“describiéndolo como un personaje altamente mitológico que probablemente no le impedía ser una figura histórica”, agrega la nota 157 del *RB*]. Él sería un “arquetipo viviente” que representaría lo inconsciente colectivo y el sí-mismo. Además, un arquetipo constelado como éste produciría nuevas formas de asimilación y presentaría una compensación por parte de lo inconsciente (*cf. OC* 18/2, §§ 1518-1531). <<

[159] Salomé fue la hija de Herodías y la hijastra del rey Herodes. Mateo 14 y Marcos 6 relatan que Juan el Bautista le habría dicho a Herodes que casarse con la mujer de su hermano iría en contra de la ley. Por eso Herodes lo envió a prisión. Salomé (que permanece anónima y se la nombra sólo como hija de Herodías) bailó para Herodes, quien le prometió darle lo que fuera que ella deseara. Ella pidió la cabeza de juan el Bautista. A fines del siglo XIX una cantidad de pintores y escritores se mostraron fascinados por la figura de Salomé, entre ellos Guillaume Apollinaire, Gustave Flaubert, Stéphane Mallarmé, Gustave Moreau, Oscar Wilde y Franz von Stuck (*cf*. Bram Dijkstra, *Idols of Perversity*. *Fantasies of Femenine Evil in Fin-de-Siècle Culture*, Nueva York, 1986, pp. 379-398). <<

[160] En el *Libro negro 2* Jung anotó: «El cristal brilla opacamente. Pienso nuevamente en la imagen de Odiseo, cuando en una larga aventura pasó por la isla peñascosa de las sirenas. ¿He de hacerlo o no?» (p. 74). <<

[161] Es decir, la cabeza de Juan el Bautista. <<

[162] En el seminario de 1925 Jung relató: «La primera vez alcancé, podría decir, una profundidad de más o menos trescientos metros, pero esta vez fue una profundidad cósmica. Fue un viaje a la luna o el sentimiento del descenso en el espacio vacío de los mundos. Primero vino la imagen de un cráter o una cadena montañosa con forma de anillo y mi asociación de sentimiento fue la de un hombre que está muerto, como si uno mismo fuera la víctima. El ambiente era el de un país muerto. *Pude ver dos personas, un anciano con una barba blanca y una joven que era bellísima. Supuse que eran reales y escuché lo que decían. El hombre viejo dijo que él era Elías y me quedé bastante impresionado, pero ella era mucho más inquietante, pues era Salomé. Dije que ésa era una mezcla rara: Elías y Salomé, pero Elías me aseguró que él y Salomé eran uno para el otro desde la eternidad. También esto me desconcertó. Con ellos había una serpiente negra que abrigaba inclinación por mí. Yo me mantuve junto a Elías, el más razonable de todos, pues aparentemente tenía entendimiento. En lo que concernía a Salomé yo tenía extraordinarias dudas. Luego conversamos durante un largo tiempo, pero yo no comprendía.* Por supuesto pensé que mi padre, por haber sido pastor, podía ser una explicación para el hecho de que figuras como éstas salieran a mi encuentro. Mas ¿qué había con este anciano? Con Salomé no podía tener nada que ver. Mucho más tarde encontré su conexión con Elías totalmente natural. Cuando quiera que usted haga tales viajes se encuentra con una muchacha y un anciano […]». (*Psicología analítica*, p. 93 s.). Como ejemplos de este modelo mencionó las obras de Melville, Meyrink y Rider Haggard, al igual que la leyenda gnóstica de Simón el Mago (p. 496), Kundry y Klingsor del Parsifal de Wagner (p. 349 s.) y la *Hypnerotomachia* de Francesco Colonna [Hay traducción castellana: Francesco Colonna, *Sueño de Polífilo*, Barcelona, Acantilado, 1999, trad. Pilar Pedraza. Jung escribió un prólogo al estudio de Linda Fierz-David, *Der Liebestraum des Poliphilo, ein Beitrag zur Psychologie der Renaissance und der Moderne*, Zürich, 1947, consignado en *OC* 18/2, §§ 1749-1752. N. de la ed. cast.]. Sobre la serpiente dijo en *Recuerdos*: «En los mitos la serpiente es frecuentemente la contrincante del héroe. […] En mi fantasía, por lo tanto, la presencia de la serpiente anuncia un mito del héroe» (p. 185 s.). Sobre Salomé dice: «Salomé es una figura del *anima*. Es ciega porque no ve el sentido de las cosas. Elías es la figura del viejo profeta sabio y

representa el elemento cognoscente, Salomé el erótico. Podría decirse que ambas figuras serían encarnaciones de *Lógos* y *Éros*. Pero una definición como ésta sería ya demasiado intelectual. / Tiene más sentido dejar las figuras como aquello que se me presentaron en aquel entonces, a saber, como aclaraciones de procesos inconscientes de fondo» (p. 185 s.). Entre 1955 y 1956 Jung escribió: «Partiendo de consideraciones puramente psicológicas intente en otro lugar caracterizar a la consciencia masculina con el concepto de *logos* y a la femenina con de *eros*. Por *'logos'* entendía la capacidad de diferenciar, juzgar y conocer y por *'eros'* el poner-en-relación». (*Mysterium Coniunctionis*, en *OC* 14/1, § 218) Acerca de la interpretación de Jung de Elías y Salomé en el sentido de *logos* y *eros cf. Anexo* B, “Explicaciones”. <<

[163] En el *Borrador corregido* dice: «Observación didáctica» (p. 86). En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice: «Esto, amigo mío, es un juego de misterios, al cual me trasladó el espíritu de la profundidad. Yo había reconocido ~~el nacimiento del Dios nuevo~~ [la concepción] y por eso el espíritu de la profundidad me permitió participar de las ceremonias subterráneas, las cuales habrían de instruirme acerca de las intenciones y obras del Dios. A través de estos juegos yo habría de ser iniciado en los secretos de la salvación». (*Borrador corregido*, p. 86) <<

[164] En el *Borrador* continúa diciendo: «En el mundo renovado no podéis poseer nada externamente, excepto que lo creéis desde vosotros mismos. Sólo puedes penetrar en tus propios misterios. El espíritu de la profundidad tiene algo distinto para enseñarte que a mí. Yo sólo tengo que daros testimonio del Dios nuevo y de las ceremonias y los misterios de su servicio. Pero éste es el camino. Es la puerta de la oscuridad» (p. 100). <<

[165] Presenta el escenario de la fantasía. <<

[166] El *Borrador* continúa: «El juego de los misterios tuvo lugar en el fundamento más profundo de mi interior, que precisamente es aquel otro mundo. Tienes que recordarlo, también es un mundo y su realidad es grande y temible. Lloras y ríes y tiemblas e incluso te brota el sudor del miedo a la muerte. El juego de los misterios me representa a mí mismo y a través de mí se representa nuevamente aquel mundo al que pertenezco. Por lo tanto, amigos míos, aprended a través de lo que os digo aquí, aprended mucho acerca del mundo y por medio de él acerca de vosotros mismos. No obstante, con ello no habéis experimentado nada acerca de vuestros misterios, en efecto, vuestro camino es más oscuro que nunca, pues mi ejemplo les obstaculizará tomar el camino. Podéis seguirme, mas no en mi camino, sino en el vuestro» (p. 102). <<

[167] Se trata de una interpretación subjetiva de las figuras de Elías y Salomé. <<

[168] En el *Borrador corregido* “predeterminar o prepensar” está reemplazado por «idea». Esto rige para todo el párrafo restante (p. 89). <<

[169] En la mitología griega Prometeo creó a los hombres desde el barro. Él podía predecir el futuro y su nombre significa “previsión”. En 1921 Jung interpretó tanto el poema épico de Carl Spitteler *Prometeo y Epimeteo*, como también *Fragmento de Prometeo* de Goethe (1773) (*cf. OC* 6, capítulo V: “El problema de los tipos en el arte poético”, §§ 275-460) [*Tipos Psicológicos*, §§ 261-526]. <<

[170] En el *Borrador corregido* dice: «limitación» (p. 89). <<

[171] En el *Borrador* continúa diciendo: «Por eso el premeditador se me presentó como Elías, el profeta, y el placer, como Salomé» (p. 103). <<

[172] En el *Borrador* continúa diciendo: «El animal del espanto mortal que yacía entre Adán y Eva» (p. 105). <<

[173] En el *Borrador corregido* dice: «La serpiente no sólo es un principio separador, sino también unificador» (p. 91). <<

[174] Cuando en el seminario de 1925 Jung se refirió a esto, observó que en la mitología la serpiente y el héroe aparecen con frecuencia juntos; la serpiente, por lo tanto, estaría señalando que «habrá otra vez un mito del héroe» (p. 122). Mostró un diagrama con forma de cruz. Arriba decía “racional/ pensar/ Elías”, abajo “Salomé/ sentir/ racional”, a la izquierda “irracional/ intuición/ superior” y a la derecha “irracional/ sensación/ inferior/ serpiente” (p. 121). Interpretó a la serpiente como la libido que introvierte: «Aparentemente la serpiente desvía el movimiento psicológico del camino recto al reino de las sombras, de las imágenes muertas y falsas, no obstante también a la tierra, a la corporización. […] Considerando el hecho de que la serpiente conduce a las sombras, tiene la función del anima; ella nos conduce a las profundidades, une el arriba y abajo. […] Correspondientemente la serpiente es también el símbolo de la sabiduría […]». (*Psicología analítica*, p. 127) <<

[175] En el *Borrador* continúa diciendo: «En tanto obedezco a Elías y a Salomé, obedezco a ambos principios en mí y a través de mí en el mundo, del que soy parte» (p. 106). <<

[176] En el *Borrador corregido* dice: «es decir, del pensar. Y sin pensar no se capta ninguna idea» (p. 92). <<

[177] En el *Borrador* continúa diciendo: «¿Qué hubiera sido de Odiseo sin odisea?» (p. 107). El *Borrador corregido* agrega: «No hubiera habido ningún Odiseo» (p. 92). <<

[178] En el *Borrador corregido* dice: «Sino mucho más el placer, para disfrutar el jardín» (p. 92). <<

[179] En el *Borrador corregido* dice: «Es curioso que el jardín de Salomé esté tan cerca de la digna y misteriosa sala de ideas. ¿Por eso un pensante siente respeto o quizá incluso temor ante la idea, por su vecindad con el Paraíso?» (p. 92). <<

[180] En el *Borrador* continúa diciendo: «Yo era un pensante. ¿Qué podía asombrarme más que la íntima comunidad entre los principios enemigos, prepensar y placer?» (p. 108). <<

[181] En el *Borrador corregido* dice, en lugar de esto: «los que tienen placer» (p. 94). <<

[182] En el *Borrador corregido* dice, en lugar de esto: «placer» (p. 94). <<

[183] En el *Borrador corregido* dice, en lugar de esto: «placer» (p. 94). <<

[184] En el *Borrador* continúa diciendo: «Como decía uno de vuestros poetas: “El eje soporta dos hierros”» (p. 110). <<

[185] En 1913 Jung presentó el ensayo “Sobre la cuestión de los tipos psicológicos” (en *OC* 6, §§ 858-882). Allí explicó que la libido o la energía psíquica de un individuo se dirige en forma característica al objeto (extraversión), o al sujeto (introversión). A comienzos del verano de 1915 Jung mantuvo en torno a esta cuestión un extenso intercambio epistolar con Hans Schmid. Ahora caracteriza al introvertido como alguien que está dominado por el pensar, mientras que el extrovertido está sometido al sentimiento. Además, dice que el extrovertido estaría sometido fundamentalmente al mecanismo del dolor y el placer: aspiraría al amor del objeto e, inconscientemente, al poder tiránico. El introvertido buscaría inconscientemente el placer inferior y tendría que reconocer que el objeto es a la vez un símbolo de su placer. El 7 de agosto de 1915 le escribió a Schmid: «Los opuestos han de ser equilibrados en el individuo mismo». (Hans Konrad Iselin (Ed.), *Zur Entstehung von C. G. Jungs “Psychologischen Typen”*, *Der Briefivechsel zwischen C. G. Jung und Hans Schmid-Guisan im Lichte ihrer Freundschaft*, Aarau 1982, p. 66). Jung mantuvo esta conexión entre el pensar y la introversión, por un lado, y entre el sentimiento y la extroversión, por el otro, también en la discusión de este asunto en La psicología de los procesos inconscientes (1917, más tarde reelaborado y ampliado en “Sobre la psicología de lo inconsciente”, *OC* 7, §§ 1-201). En *Tipos psicológicos* (1921, *OC* 6) este modelo fue ampliado apuntando a que ambas disposiciones, extroversión e introversión eran subdivididas nuevamente según el predominio de una de las cuatro funciones psicológicas, pensar, sentir, sensopercibir e intuir. <<

[186] 22 de diciembre de 1913. El 13 de diciembre de 1913 Jung había dado una conferencia con el título “Acerca de la psicología de lo inconsciente” ante la Asociación Psicoanalítica de Zürich. <<

[187] En el *Borrador* continúa diciendo: «Kali» (p. 113). <<

[188] En el *Libro negro 2* continúa diciendo: «Ora aquella figura de muchacha blanca con el cabello negro —mi propia alma— y ora aquella figura masculina blanca, que en aquel entonces también se me había presentado —es como el Moisés sentado de Miguel Ángel— es Elías» (p. 84). El *Moisés* de Miguel Ángel se encuentra en la iglesia de San Pietro in Vincoli, Roma. En 1914 Freud publicó un estudio sobre la estatua. “El Moisés de Miguel Ángel”, en *Gesammelte Werke*, Londres, 1940-1952, t. 10, pp. 137-170. [Hay edición castellana: S. Freud, *Obras Completas*, Vol. XIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1979] El pronombre en tercera persona identifica aparentemente a Salomé con Kali, que retuerce sus numerosas manos. Al respecto ver la clarificadora explicación de Jung en la nota 197, p. 250. <<

[189] Jung aludió a esta conversación en el seminario de 1925 y comentó: «Ahí ya reconocí la objetividad psicológica. Entonces pude decirle a un paciente: "Manténgase en silencio, algo se está produciendo precisamente ahora". Hay algo así como ratones en una casa. Cuando tenemos un pensamiento no podemos afirmar que no es así. Para poder comprender lo inconsciente, tenemos que comprender nuestros pensamientos como acontecimientos, como fenómenos». (*Psicología analítica*, p. 128). <<

[190] En el *Borrador corregido* dice, en lugar de eso: «Verdad» (p. 100). <<

[191] En el *Borrador corregido* dice: «Observación» (p. 103). En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* se encuentra un pasaje más largo que se parafrasea en lo siguiente: Jung se pregunta si es este mundo o un inframundo o siquiera alguna otra realidad lo que lo ha forzado hasta aquí. Él ve que Salomé, su placer, se dirige hacia la izquierda, hacia el lado de la desgracia y el mal. La serpiente sigue este movimiento, ella se resiste y está hostilmente en contra del movimiento. El placer se aleja de la puerta. El prepensar (en el *Borrador corregido* dice «idea» en todo el párrafo) está junto a la puerta, conoce la entrada al misterio. Lo anhelante se desharía en la multiplicidad, si el prepensar no erigiera metas en él. Si nos encontramos con un hombre que sólo llevara anhelo en sí, entonces se descubrirá detrás de este anhelo la resistencia a este anhelo. El anhelo sin el prepensar gana mucho, pero no contiene nada; por eso el anhelo es fuente de una continua decepción. Por eso Elías le dice a Salomé que regrese. No obstante, cuando el placer y el prepensar están unidos, yace frente a ellos la serpiente. Para ganar algo, primero tienen que ser dominadas la resistencia y la dificultad, si no la alegría es amarga y venenosa. Por eso Jung duda si acercarse. En primer lugar, tienen que superarse la resistencia y la dificultad, si no no se puede ganar lo anhelado. Si el anhelo se apodera de la dificultad, se vuelve vidente y obedece al prepensar. Entonces las manos de Salomé son puras y no se encuentra ninguna huella del sacrilegio en ella. Una vez que se superan la dificultad y la resistencia, el anhelo es puro. No obstante, si se pondera el placer al prepensar, entonces se sigue el anhelo como un tonto que sigue ciegamente su placer. Mas, si se sigue el pensar propio, entonces se abandona el placer propio. Pero los antiguos dicen en las imágenes que el loco encuentra el recto camino. El prepensar tiene la primera palabra, por eso Elías pregunta qué es lo que uno desea. Siempre deberíamos preguntarnos qué deseamos, pues demasiados no saben lo que quieren. Incluso Jung tuvo que admitir que no sabía lo que quería. Sin embargo, uno tendría que admitir esta añoranza, sea lo que fuera que anhelemos. Así uno satisface su placer y alimenta al mismo tiempo su prepensar (*cf. Borrador corregido*, pp. 103 s.). <<

[192] En el *Borrador corregido* dice: «en su aparición externa, en la miseria de la realidad terrenal» (p. 107). <<

[193] En el *Borrador corregido* dice en lugar de eso: «Hijo de Dios» (p. 107). <<

[194] *Cf.* Mateo 18, 18. Jesús dice: «Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo». <<

[195] En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* continúa diciendo: «El Papa de Roma se ha convertido para nosotros en imagen ~~y símbolo~~, en cuanto tiene lugar la humanización de Dios, y en cuanto él [Dios] se convierte en el amo visible de los hombres. Por lo tanto, el Dios venidero se convierte en el amo del mundo. Esto acontece primero [aquí] en mí. El suprasentido se vuelve mi amo y soberano infalible, pero no sólo en mí, sino quizá también en muchos otros que no conozco». (*Borrador corregido*, pp. 108 s.). <<

[196] En el *Borrador corregido* dice: «así me vuelvo como el Buda sentado en el fuego» (p. 109). <<

[197] En el *Borrador corregido* continúa diciendo: «Donde está la idea, siempre está también el placer. Si la idea está en el interior, el placer está afuera. Por eso, me envuelve luego un brillo de placer malvado. Una divinidad concupiscente y ávida de sangre me da el brillo falso. Esto proviene del hecho que tengo que padecer completamente el devenir de Dios, y, por eso, primero no lo puedo separar de mí. Sin embargo, mientras no esté separado de mí, estoy tan poseído por la idea, que soy ella y, por eso, soy también la mujer que está asociada a la idea desde el comienzo. / En la medida en que recibo la idea y la presento a la manera de Buda, mi placer está constituido como la Kali hindú, pues ella es el otro costado de Buda. No obstante, Kali es Salomé y Salomé es mi alma» (p. 109). <<

[198] En el *Borrador* se encuentra aquí un pasaje más largo que se reproduce de forma resumida en lo siguiente: «El estupor es como una muerte […], pues necesito una transformación total. […] Sin embargo, debido a que mi sentido se dirige como el de Buda totalmente hacia el interior, se produce la transformación. […] Como […] pensante […] he pasado del pensar al placer. / Como un pensante excluyo el sentir, […] lo excluyo de su participación en la vida. Por eso, mi sentir se convierte en una planta venenosa […] y […], cuando despierta nuevamente a la vida, en lugar de placer [será] lascivia cruel, como la forma más baja y vil del placer. […] Por lo tanto, cuando paso del pensar al sentir, me convierto en lascivia cruel, cuya imagen es para mí la diosa hindú (Kali). Desde este estado asciendo hacia Salomé, el placer, que padece dolor, pues había estado demasiado tiempo excluida. [Así] se me vuelve manifiesto que Salomé […] es mi alma. […] Mas, cuando reconozco esto mi pensar se ha transformado y convertido asimismo en prepensar, por eso se me presenta la imagen de Elías. Estas imágenes del prepensar me preparan para el juego de los misterios y me muestran anticipadamente el camino de la transformación que tengo que atravesar en el misterio. […] el confluir del prepensar y el placer [engendra] el Dios. Reconocí que el Dios quiere volverse hombre en mí y he contemplado y venerado […] esto y así me he vuelto parte de la gracia de convertirse en servidor […] de Dios, pero no para vosotros, sino para mí». [En el *Borrador corregido* dice: «Sería loco suponer que yo también lo fuera para otros, más aún, que fuera una presunción». (p. 111)] «[…] Me sumergí en la contemplación del milagro de la transformación y, por eso, fui transformado primero en el nivel inferior de mi placer […] y reconocí mi alma en mi placer. […] Elías y Salomé me insinúan con su sonreír que se alegran de mi observar l…] Yo, sin embargo, estaba en una oscuridad profunda, […]. Si tu camino está oscuro, […] espera de él [del prepensar] la luz. […] Si en el momento de tu confusión le dejas la palabra a tu prepensar y no a tu anhelo ciego, entonces el prepensar te conduce a lo dificultoso. Pero tu anhelo se dirige luego hacia la derecha. […] Por eso, Elías se dirigió hacia la izquierda, al lado de la desgracia y el mal, pero Salomé, a la derecha, al fado de la salvación y lo bueno. Salomé no fue al jardín […], sino que permaneció en la casa del padre […]» (pp. 125 ss.). <<

[199] En el *Borrador* se encuentra aquí el siguiente pasaje: «Si soy fuerte, entonces mi intención es fuerte […]. Si la fuerza de tu esperar y aspiración está agotada, entonces se ha apartado de tu pensar y ha pasado al prepensar. Así el prepensar se vuelve fuerte, pues se apoya sobre Tu fuerza. Esto lo reconozco en el hecho de que Elías se apoya en el león. El león […] es de piedra muerta. […] Mi placer […] está muerto y petrificado, pues no amo a Salomé. Esto le da a mi pensar la fuerza fría de la piedra y de ahí mi prepensar toma la solidez rígida que necesita para someter a mi pensar. El pensar necesitaba el sometimiento, pues se irritaba contra Salomé, pues Salomé le parecía malvada» (p. 128). <<

[200] En 1921 Jung escribió: «Por la peculiar realidad de los contenidos inconscientes podemos calificarlos de objetos con el mismo derecho que calificamos de objetos a las cosas externas» (*OC* 6, § 280). <<

[201] En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice: «~~Me tendría que tomar, en efecto, por loco~~ (*Borrador corregido*: sería más que absurdo,) si pensara que yo habría engendrado los pensamientos del misterio». (*Borrador corregido*, p. 115). <<

[202] 202. El *Borrador* continúa: «Al padre lo reconocí, mas, debido a que yo era un pensante, no conocí a la madre, sino que vi el amor en la figura del placer y lo llamé placer, por eso, para mí este último era Salomé. Ahora me entero de que la madre es María, el amor inocente y lo que concibe y no el placer que, en su esencia fogosa y seductora, lleva el germen del mal. / Si Salomé, el placer malo, es mi hermana, entonces soy por cierto un santo pensante y mi cabeza ha caído. Tengo que sacrificar mi cabeza y admitirles que lo que os dije acerca del placer, a saber, que sería el principio opuesto al prepensar, es incompleto y parcial. Observaba como un pensante desde el punto de vista de mi pensar, sino hubiera podido reconocer que Salomé es, en tanto hija de Elías, un retoño del pensar y no el principio mismo, en calidad del cual ahora aparece María, la inocente madre virgen» (p. 133). <<

[203] El *Evangelio de los Egipcio*s, en el cual se reproduce una conversación entre Cristo y Salomé, pertenece a los Apócrifos. Cristo dice allí que habría venido a abolir la obra de las mujeres, a saber, el placer, el nacimiento y el perecer. Respecto de la pregunta de Salomé acerca de por cuánto tiempo más vencerá la muerte, Cristo responde que mientras las mujeres den niños a luz. Aquí Jung se refiere al siguiente apartado: «Ella dijo: “Entonces habría hecho bien en no dar a luz”, como si fuera impertinente ocuparse de la procreación, allí respondió el Señor y dijo: “Come toda planta, mas la que tiene amargura, no la comas”». La conversación continúa: «Preguntando Salomé cuándo llegarían a realizarse aquellas cosas de que había hablado, dijo el Señor: “Cuando holléis la vestidura del rubor y cuando los dos vengan a ser una sola cosa, y el varón, juntamente con la hembra, no sean ni varón ni hembra». (Clemente Alejandrino en *Strom*. III 13: *Evangelio de los Egipcios* § 5º en *Los Evangelios Apócrifos*, Madrid, BAC, 2002, trad. Aurelio de Santos Otero). Jung cita este *logion* que tenía presente del *Stromata* de Clemente de Alejandría, como ejemplo para la unión de los opuestos en las *Visions*, p. 524 (*OC* B. Seminarios, *Visiones*. Notas del Seminario dictado en 1930-1934), y como ejemplo para la *coniunctio* de lo masculino y lo femenino en “Acerca de la psicología del arquetipo del niño” (en *OC* 9/1 § 295) y en *OC* 14/2, § 193. [Como bien señala Jung en las *Visiones* pp. 933 s. y 1236, la Salomé mencionada en el *Evangelio de los Egipcios*, que es una obra no gnóstica sino encratita, una tendencia ascética difundida entre los cristianos egipcios de naturaleza éticamente rigorista, no es la hija de Herodes. Puede agregarse que esta Salomé es quizás la mujer de Zebedeo, padre de Juan y Santiago. La expresión sobre “cuando dos sea uno”, se encuentra asimismo entre los Padres apostólicos en 2 Clem 12, 2, 6 y Evangelio de Tomás, sentencia 22. Ver F. García Bazán, *Jesús el Nazareno y los primeros cristianos*, Buenos Aires, Lumen, 2006, pp. 242-246. N. de la ed. cast.]. <<

[204] En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice: «Cuando el juego del misterio, ~~sin embargo~~, me mostró esto, no lo entendí, sino que pensé que había engendrado un pensamiento loco. ~~Estoy loco si creo algo así. Y yo lo creí~~. Por eso el miedo me tomó y quise explicar a Elías y Salomé como mis pensamientos azarosos y, con ello, debilitarlos». (*Borrador corregido*, p. 118). <<

[205] En el *Borrador* continúa diciendo: «La imagen de la fresca noche estrellada con el extenso cielo me abre los ojos para la infinitud del mundo interno que, en cuanto hombre anhelante, siento aún demasiado frío. No puedo arrebatar las estrellas, sino que sólo puedo observarlas. Por eso mi anhelo impetuoso siente a aquel mundo como nocturno y frío» (p. 135). <<

[206] Presenta una escena de la fantasía siguiente. <<

[207] 25 de diciembre de 1913. <<

[208] En el seminario de 1925 Jung dijo: «Algunas noches más tarde presentí que esto debía continuar, por lo tanto, intenté nuevamente el mismo procedimiento, pero eso no quería descender. Permanecí en la superficie. Luego me resultó claro que en lo que concernía al descender, yo estaba en conflicto conmigo mismo, pero no podía descubrir qué era lo que estaba sucediendo, sólo sentía que dos principios oscuros luchaban el uno con el otro, dos serpientes». (*Psicología analítica*, p. 128) Después relata la fantasía subsiguiente. <<

[209] En el seminario de 1925 Jung agregó: «Pensaba: “Ah, un lugar santo druida”» (*ídem*, p. 129). <<

[210] En *El anillo de los Nibelungos* de Wagner el enano Mime es un hermano de Alberich y el maestro de su artesanía. Debido a que renunció al amor, Alberich logró robar el oro de las hijas del Rin y forjar con él un anillo que le concede poder ilimitado a su poseedor. En Sigfrido Mime, que vive en una cueva, cría al pequeño Sigfrido para que éste mate al gigante Fafner que se ha transformado en un dragón y ahora posee el anillo. Sigfrido mata a Fafner con la espada invencible forjada por Mime, pero luego mata también a Mime, porque éste habría querido asesinarlo una vez que él poseyera nuevamente el oro. En 1912 Jung interpretó a Mime como la forma masculina de la madre terrible (*cf. Transformaciones y símbolos de la libido*, p. 339; en *OC* 5, § 567). <<

[211] En el seminario de 1925 Jung interpretó este episodio de la siguiente manera: «En primer lugar respecto a la lucha entre ambas serpientes: la serpiente blanca significa el avanzar en el día, la negra el avanzar en el reino de la oscuridad, también considerado moralmente. En mí se produjo un verdadero conflicto, una resistencia contra el descenso. Mi tendencia a ascender era más fuerte, porque el día anterior había estado tan impresionado por la sordidez del lugar que había visto. De hecho al ascender quise encontrar un camino hacia la consciencia tal como lo había hecho en la montaña. […] Elías había dicho que arriba y abajo eran exactamente lo mismo. Comparemos el “Inferno” de Dante con eso. Los gnósticos expresan la misma idea en el símbolo del cono invertido. En tal medida la montaña y el cráter son similares. Nada en estas fantasías tenía una estructura consciente, simplemente fueron acontecimientos que sucedieron. De ahí que supongo que las ideas de Dante se pueden derivar de los mismos arquetipos». (*Psicología analítica*, p. 129). McGuire opina que Jung se refiere aquí a la idea de Dante de la forma cónica del espacio infernal con sus círculos, reflejando en forma invertida el ámbito del cielo con sus esferas. (*Ídem*, nota 112). En *Aion* (1951) Jung observó al respecto que las serpientes son un par de opuestos típico y que la lucha entre serpientes es un motivo de la alquimia medieval (cf. *OC* 9/2, § 181) [*Aion*, pp. 127 s.]. <<

[212] En el seminario de 1925 Jung relató que Salomé lo había tomado por Cristo: «A pesar de mis objeciones ella insistió. Dije: "Esto es una locura" y estaba lleno de una resistencia escéptica». (*Psicología analítica*, p. 128) Este acontecimiento lo interpretó luego de la siguiente manera: «Que Salomé se haya acercado a mí y me haya alabado, tiene manifiestamente que ver con aquel costado de la función inferior que está rodeado por un aura del mal. Su adulación la percibí como un hechizo extremadamente malvado. Uno es asaltado por el temor de que esto sea quizás una locura. La locura comienza así, es locura. […] No podemos volvernos conscientes de estos hechos inconscientes si no nos entregamos a ellos. En la medida en que podemos superar nuestro miedo a lo inconsciente y nos podemos dejar caer, estos hechos adquieren una vida propia. Podemos ser atrapados a tal punto por estas ideas que de hecho nos volvemos locos, o casi. Estas imágenes contienen tanta realidad que se encomiendan a sí mismas y son de una importancia tan extraordinaria que estamos amarrados. Conforman una parte de los antiguos misterios; de hecho son figuras de la índole que hacen los misterios. Consideren ustedes los misterios de Isis tal como los relata Apuleyo con la iniciación y la deificación de los iniciados. […] Uno ingresa en un estado sentimental particular cuando se es conducido a través de una iniciación tal. La parte importante que llevó a la deificación acaeció cuando fui enroscado por la serpiente. Lo que hizo Salomé fue una deificación. El rostro del animal en el que sentí que se transformaba mi rostro, era el famoso [Deus] Ieontocéfalo de los misterios de Mitra, aquella figura que es representada con una serpiente que se enrosca alrededor de un hombre, donde la cabeza de la serpiente reposa sobre la cabeza del hombre y el rostro del hombre es el rostro de un león. […] En este misterio de la deificación nos transformamos en un cuenco y somos un recipiente de la creación en el que se reconcilian los opuestos». Agregó: «Toda la simbólica mitráica de principio a fin». (*Psicología analítica*, p. 129-132) En *El asno de oro* Lucio es iniciado en los misterios de Isis. El pasaje es de importancia debido a que consiste en la única descripción transmitida de una iniciación semejante. Sobre el suceso mismo Lucio dice: «Llegué a las fronteras de la muerte, pisé el umbral de Prosérpina y a mi regreso crucé todos los elementos; en plena noche, vi el sol que brillaba en todo su esplendor; me acerqué a los dioses del infierno y del cielo; los contemplé cara a

cara y los adoré de cerca». Después de esto tiene que mostrarse a la multitud parado sobre un podio en el templo. Su túnica estaba bordada con serpientes y leones alados. En la mano sostenía una antorcha «… una hermosa corona de palmera ceñía mis sienes, y sus hojas doradas sobresalían alrededor de mi cabeza como una aureola radial». [Apuleyo, *El asno de oro*, Madrid, Gredos, 1978, trad. Lisardo Rubio Fernández, Libro IX, § 23.7, p. 343 y § 24.4, p. 344]. En el ejemplar de Jung de la traducción alemana este pasaje está marcado en el margen. <<

[213] En “Acerca del aspecto psicológico de la figura de la Core” Jung presenta el episodio como sigue: «En una casa subterránea, en realidad en el inframundo, un mago y un profeta viejísimo vive con su “hija”, que no es su hija verdadera. Es bailarina, una persona muy frívola, pero que se ha quedado ciega y busca curación». (OC 9/1 § 360). La descripción de Elías se funde más tarde con la descripción de Filemón. Jung explicó que esto «presenta a la desconocida como figura mítica del más allá (es decir, de lo inconsciente). Es *soror*, o *filia mystica* de un hierofante o “filósofo”, formando un evidente paralelo con las sicigias místicas que encontramos en las figuras de Simón el Mago y de Helena, de Zósimo y de Teosebia, de Comario y de Cleopatra, etc.». (*OC* 9/1, § 372). <<

[214] En el *Borrador corregido* figura: «Observación» (p. 127). En el *Libro negro 2* (p. 104) Jung copió las siguientes citas de la *Divina Comedia* de Dante: «Y yo a él: “yo soy uno que cuando *amor me inspira, anoto, y de este modo* lo que él me dicta adentro significo”.». [Dante, *Purgatorio*, Canto 24, v. 52-54). «Y semejante luego la llamita *que sigue al fuego por doquier él corre,* su forma nueva va con el espíritu». (*Purgartorio*, Canto 25, v. 97-99). Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, Buenos Aires, Ed. Carios Lohlé, 1972, trad. Angel J. Battistessa). <<

[215] En el *Borrador* dice: «la noticia del anhelo reavivado por la madre» (p. 143). <<

[216] En el *Borrador corregido* dice: «de la imagen primordial» (p. 127). <<

[217] En el *Borrador corregido* dice: «la idea o la imagen primordial» (p. 127).
<<

[218] En el *Borrador corregido* dice: «vive» (p. 127). <<

[219] Es decir, en el capítulo 5: «Viaje infernal hacia el futuro». <<

[220] En el *Borrador corregido* dice: «el espíritu» (p. 127). <<

[221] En el *Borrador* continúa diciendo: «Por eso todos dicen que pueden pelear por el bien y la paz aunque, por cierto, no se puede combatir contra el otro por el bien. Pero, como los hombres no saben que la discordia está en su propio interior, entonces los alemanes creen que los ingleses y los rusos no tienen razón; y, contrariamente, los ingleses y los rusos dicen que los alemanes no tienen razón. Mas nadie puede juzgar las visiones en términos de razón o no razón. Si la mitad de la humanidad no tiene razón, entonces cada hombre no tiene razón en una mitad. Por eso, hay una discordia en su propia alma. Pero el hombre está encandilado y conoce siempre sólo una de sus mitades. El alemán tiene al inglés y al ruso, con quienes combate fuera de sí mismo, en sí. Así también el inglés y el ruso tienen al alemán con el que combaten en sí. Mas los hombres ven, por cierto, la disputa externa y no la interna, que es, por cierto, la única fuente de la gran guerra. No obstante, antes de que el hombre pueda ascender a la luz y el amor necesita la gran lucha» (p. 145). <<

[222] En diciembre de 1916 Jung escribió en el prólogo a “Sobre la psicología de lo inconsciente”: «Los procesos psicológicos que han acompañado la última guerra —en especial el increíble salvajismo de los juicios generales, las calumnias recíprocas, la inesperada cólera destructora, la inaudita oleada de mentiras y la incapacidad de los hombres para poner freno al demonio sanguinario— han puesto con toda claridad ante nuestros ojos el problema que representa ese inconsciente caótico que dormita inquieto bajo el ordenado mundo de la consciencia. Esta guerra ha mostrado inmisericorde al hombre civilizado que todavía es un bárbaro, así como el acerado azote que le espera en caso de que se le ocurriera volver a echarle la culpa a su vecino de sus propias malas cualidades. La psicología de los individuos responde a la psicología de las naciones. Lo que hacen las naciones, lo hacen también los individuos, y mientras los individuos continúen haciéndolo, las naciones también lo harán. Para que cambie la psicología de las naciones, antes tiene que cambiar la psicología de los individuos». (*OC* 7, p. 8). <<

[223] En el *Borrador corregido* dice: «el profeta, la personificación de la idea» (p. 131). <<

[224] En el *Borrador corregido* dice: «idea» (p. 131). <<

[225] En el *Borrador corregido* en lugar de esto dice en todo el parágrafo: «idea» (p. 131). <<

[226] En el *Borrador corregido* dice además «consciente»; «desde sí mismo» está, no obstante, tachado (p. 133). <<

[227] En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice en lugar de esto: «La fuerza creadora divina se convierte ~~en él en persona~~ (en consciencia personal) desde lo colectivo (inconsciente)» (pp. 133 s.). <<

[228] En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice: «¿Pero, por qué preguntas, ~~el prepensar~~ [la idea] se te presenta en la figura de un viejo profeta judío y ~~tu~~ [el] placer en la figura de la pagana Salomé? Amigo mío, no olvides que también yo soy un ser pensante y un ser volitivo en el espíritu de este tiempo y estoy totalmente cautivado por la serpiente. Ahora ya, por la iniciación en los misterios del espíritu ~~de la profundidad~~, estoy en condiciones de no quitar todo lo antiguo que le falta al pensante en el espíritu de este tiempo, tal como lo pide siempre el espíritu de este tiempo, sino de volver a reincorporarlo en mi ser hombre para hacer mi vida completamente. En efecto, me he vuelto pobre y me he distanciado mucho del Dios. Aún tengo que incorporar lo divino y lo mundano en mí, pues el espíritu de este tiempo ya no tenía nada más para darme y, por el contrario, me quitó lo poco que poseía de la vida real. Me hizo, sobre todo, apresurado y ávido, pues él es mero presente y me forzó a cazar todo lo presente para llenar el instante» (pp. 134 s.). <<

[229] En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice: «Tal como los viejos profetas [antiguos] se encontraban ante el misterio de Cristo, así también me encuentro yo aún ante el [este] misterio de Cristo, [en la medida en que vuelvo a incorporar el pasado] a pesar de que vivo dos mil años después de él [más tarde] y una vez creí [he creído] ser un Cristo. Sin embargo, hasta ahora nunca había sido un Cristo» (p. 136). <<

[230] En *Así habló Zaratustra* Nietzsche escribe: «Redimir a los que han pasado, y transformar todo "fue" en un "así lo quise" —¡sólo eso sería para mí redención!». (*Op. cit.*, p. 204). <<

[231] El 11 de febrero de 1916 Jung dijo en una discusión en la Asociación de Psicología Analítica: «Abusamos de la voluntad, el crecimiento natural es colocado bajo la voluntad. […]. La guerra nos enseña: el querer no sirve de nada, habrá qué ver cómo resulta. Estamos completamente sometidos al poder absoluto del devenir». (*PAP*, vol. I, p. 106, Archivo del Club Psicológico). <<

[232] En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice: «Pues, ~~vosotros sois~~ [nosotros somos] interiormente aún viejos judíos y paganos con dioses infernales» (p. 137). <<

[233] En el *Borrador corregido* dice: «nosotros nos» (p. 138). <<

[234] En el *Borrador corregido* dice: «Y nos llamamos cristianos, imitadores de Cristo. Ser uno mismo Cristo es la verdadera imitación de Cristo» (p. 139). <<

[235] Posiblemente una alusión a la guerra de campesinos alemana de 1525. <<

[236] En el prólogo a la segunda edición de “La psicología de los procesos inconscientes” (1918) Jung escribió: «La contemplación de esta catástrofe ha hecho que el hombre se sintiera invadido de nuevo por un profundo sentimiento de impotencia y volviese a reparar en sí mismo, en su interior, donde todo se tambalea y donde, por tambalearse todo, él busca algo que le sirva de sostén. Demasiados son aún los que buscan fuera. […] Pero son muy pocos los que buscan dentro, en su propio ser, y todavía menos los que se preguntan si el mejor servicio que se puede prestar a la sociedad humana no consistirá en último término en que cada uno empiece por él mismo y someta a ensayo en su propio Estado interior esa supresión del orden existente, esas leyes y esa victoria que predica a voz en cuello en las calles, en lugar de exigírselas a los demás». (*OC* 7, p. 9) <<

[237] En el *Borrador* dice: «Si esto no sucede, entonces Cristo no será superado y el malestar tiene que volverse mayor. Por eso te digo esto, amigo mío, para que tú se lo digas a su vez a tus amigos y para que llegue al pueblo» (p. 157). <<

[238] En el *Borrador* continúa diciendo: «Vi que del Dios Cristo había nacido un Dios nuevo, un joven Hércules […]» (p. 157). <<

[239] Aquí continúa en el *Borrador* y en el *Borrador corregido* un largo párrafo. Dice: «El Dios sostiene el amor en su derecha, el prepensar [en todo el párrafo reemplazado por "la idea"] en su izquierda. Sobre el lado que nos es favorable se encuentra el amor, sobre el lado que nos es desfavorable se encuentra el prepensar. Esto ha de recomendarte el amor; en la medida en que eres una parte de este mundo. El Dios posee ambos […]. Su ser uno es Dios. El Dios deviene por la unificación de ambos principios en ti [mí]. Por esta unificación no te conviertes [me convierto] en Dios o en divino, sino que el Dios se vuelve humano en ti [mí]. […] El Dios se manifiesta como un niño. Lo divino se presentará a ti como lo pueril o lo infantil, en la medida en que tú seas un hombre adulto. El hombre infantil tiene un Dios viejo, el Dios que nosotros conocemos y cuya muerte hemos visto. […] Si eres adulto, sólo puedes […] volverte más pueril. Por lo tanto, tienes la juventud por delante y todos los misterios de lo venidero. No obstante, lo infantil tiene la muerte por delante, pues primero tiene que volverse adulto. Te vuelves adulto por el hecho de superar el Dios de los antiguos y de tu infancia. No superas al Dios viejo por el hecho de apartarlo obedeciendo al espíritu de este tiempo [= espíritu de la época]. El espíritu de la época oscila siempre entre el sí y el no como un borracho [pues él es la inseguridad de la consciencia actual general]. Tú [en lo que sigue siempre reemplazado por el impersonal "uno"] sólo puedes superar al Dios viejo si tú mismo te conviertes en este Dios y experimentas su padecimiento y su muerte en ti mismo. Así lo superas y […] te conviertes en ti mismo, como alguien que se busca a sí mismo y no imita más como un mono a ningún héroe […]. Te salvas a ti mismo, cuando te has liberado de tu Dios viejo y de su modelo. Cuando tú mismo te has convertido en el modelo, no necesitas más de él. En tanto el Dios sostiene en sus manos el amor y el prepensar en la figura de las serpientes, me es indicado que él ha tomado el querer humano [Dios unifica la oposición de amor e idea, la sostiene en sus manos]. El amor y el prepensar existieron desde la eternidad, pero no fueron queridos. Cada cual quiso siempre sólo el espíritu de este tiempo, el cual piensa y anhela. Sin embargo, quien quiere el espíritu de la profundidad quiere el amor y la idea. Si quiere a ambos, entonces quiere a Dios. No obstante, en cuanto quiere esto, nace el Dios y toma posesión del querer del hombre y sostiene su querer en su mano

de niño. […]: el espíritu de la profundidad en ti se te presenta absolutamente infantil. […] Y mientras no quieras el espíritu de la profundidad, […] él te resulta […] un tormento. […] Pues el querer conduce al camino. El amor y el prepensar están en el mundo del más allá mientras no los quieras y tu querer se encuentra entre ellos como la serpiente [los mantiene separados]. Mas, si quieres a ambos, entonces se enciende la lucha en ti entre el querer amar y el querer prepensar [conocer]. Pues pronto comprenderás que no se puede querer ambos al mismo tiempo, […]. En esta necesidad nace, como tú lo has experimentado a través del misterio, el Dios y él toma en su mano tu querer en discordia, en la mano de un niño, cuyo querer es simple y está más allá de la discordia. Ahora bien, ¿qué es este querer divino-pueril? […] No lo puedes aprender a través del describir […] Sólo puede devenir en ti. Tampoco lo puedes querer. […] Tampoco puedes, a partir de lo que yo te digo, aprenderlo o comprenderlo con empatía. Es increíble como el hombre puede falsificarse y mentirse. Deja que esto te sirva de advertencia, lo que te digo es mi misterio y no el tuyo, mi camino y no el tuyo, pues mi sí-mismo me pertenece a mí y no a ti. Tú no tienes que aprender, comprender o comprender con empatía mi camino, sino el tuyo. […] mi camino conduce a mí, y no a ti». (*Borrador corregido*, pp. 142-145). <<

[240] En el *Borrador corregido* dice: «el gran espíritu» (p. 146). <<

[241] En el *Borrador corregido* continúa aquí un párrafo más largo. El texto en el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice: «Cuando el orgullo y la fuerza llenaron a los hombres y la belleza irradió de los ojos de las mujeres, cuando la guerra tomó a los pueblos, la humanidad estaba en el camino. Entonces podía sospecharse que esta guerra no es meramente aventura, robo, hechos de violencia y matar, sino un misterio, a saber, el misterio del autosacrificio. El espíritu ~~de la profundidad~~ [en el párrafo entero sustituido por ‹el gran espíritu›] ha atrapado a la humanidad y le impuso a través de la guerra el autosacrificio […]. No busquéis la culpa aquí o allá [la culpa no radica en las circunstancias externas]. Es el gran espíritu que arrebató el destino de los pueblos para sí, tal como arrebató mi destino. Condujo a los pueblos a la corriente de sangre, tal como él me condujo a eso. Experimenté en el misterio lo que los pueblos están forzados a hacer en la realidad [“lo que sucedió exteriormente en grande”]. […] No lo sabía, sino que el misterio me enseña cómo mi querer se tiende a los pies del Dios crucificado. ~~Experimenté~~ [Quise] ~~que yo quería~~ el autosacrificio de Cristo en mí mismo. […] Así se completa ante mis ojos […] el misterio de Cristo […]. Mi prepensar [“la idea que se encuentra sobre mí”] me fuerza a eso; pero yo me resisto. Mi anhelo más alto y orgulloso, mi león, mi pasión más ardiente y fuerte, quiere rebelarse en contra del misterioso querer del autosacrificio en mí. Así estoy como un león enroscado por la serpiente [“una imagen del destino renovándose eternamente”]. Salomé se acerca a mí desde la derecha, desde el costado favorable. El placer despierta en mí […]. Así experimento que si llevo a cabo el autosacrificio mi placer viene a mí. Oigo que María, el ~~símbolo del amor~~, es ~~la~~ [mi] madre ~~de Cristo~~, y que, por lo tanto, el amor ha dado a luz a Cristo. El amor trae al autosacrificador y el autosacrificio. El amor es la madre de mi autosacrificio. Al oír e incorporar esto en mí, experimento que yo mismo me he convertido en Cristo, pues reconozco que el amor me convierte en Cristo. […] Sin embargo, aún dudo, pues al pensante le resulta casi imposible pensarse y aceptarse como separado de sus pensamientos, pensar y aceptar que lo que sucede en sus pensamientos es también una cosa fuera de él mismo. No obstante, esto está fuera de él en el mundo interior. En el misterio me convierto en Cristo, aún más, veo cómo soy convertido en Cristo y, no obstante, soy tan enteramente mí mismo que aún puedo también dudar

cuando mi placer me dice que soy Cristo. [Salomé], mi placer me dice, [que yo soy Cristo] pues el amor, que es superior al placer, pero que en mí aún está oculto en el placer, ha producido el autosacrificio para mí y me ha convertido así en Cristo. […] el placer se acerca hacia mí, […] y me entrelaza con anillos indisolubles y me fuerza a sentir el tormento de Cristo y a derramar mi sangre para el mundo. Mi voluntad, que antes servía al espíritu de este tiempo [en todo el párrafo reemplazado por "espíritu de la época"], fue tomada por espíritus más grandes. Y así como antes ella estaba determinada por el espíritu de la época, así ahora está librada al espíritu más grande, al prepensar [en todo el párrafo reemplazado por "idea"] y al placer […]. Ellos me determinan al querer del autosacrificio y al derramamiento de la sangre, mi esencia vital. […] Es mi placer malvado el que participa del autosacrificio. Lo más interno suyo es el amor, que ha de ser liberado de la envoltura del placer por el sacrificio. Ahí sucede el milagro por el cual mi placer hasta entonces ciego se vuelve vidente. […] Por el hecho de que mi voluntad quiere el autosacrificio, también se transforma mi placer, acepta su principio superior, el cual es uno con la idea en Dios. El amor es vidente, pero el placer es ciego. El placer siempre quiere lo próximo y palpa a través de la diversidad, tomando indiscriminadamente y yendo del uno a lo otro, sin meta, sólo buscando y nunca cumplimentado. El amor no quiere lo próximo, sino incluso lo más lejano, pero, en cualquier caso, lo que se cumplimenta. Y algo más veo, a saber, que la idea en mí, que tenía la figura del viejo profeta y que con eso mostraba que aún era precristiana, se transforma en un principio que ya no se presenta en forma humana, sino en la figura absoluta de la pura luz blanca. Así, por la realización del misterio de Cristo se transforma lo humanamente relativo en lo divino absoluto. La idea y el placer se unifican en mí en una forma nueva, y el querer en mí que me parecía extraño y peligroso, el querer del espíritu mayor yace paralizado a los pies de la llama luminosa […]. Así me vuelvo uno con mi querer […]. Tan sólo lo vi en un juego de misterios. Así obtuve conocimiento de muchas cosas que antes no sabía. Sin embargo, todo me resultaba dudoso. […] Me resultaba como si me deshiciera en el aire, pues la tierra del misterio [del espíritu] aún me resultaba extraña […]. El misterio me mostró las cosas que tenía por delante y que tenían que cumplirse. Pero no sabía cómo ni qué. No obstante, aquella imagen de la Salomé vidente que se arrodillaba en éxtasis ante la llama blanca fue un sentimiento fuerte que apareció en lugar de mi querer y que me condujo por todo lo que vino después. Lo que vino fue la odisea conmigo mismo, por cuyo

padecimiento tuve que adquirir todo aquello que ~~servía a la realización del misterio contemplado~~ [“vi primero”]». (*Borrador corregido*, pp. 146-150). <<

[242] Gilles Quispel relata que Jung le comunicó al poeta holandés Adriaan Roland Holst que había escrito *Tipos psicológicos* sobre la base de treinta páginas de *El libro rojo* [citado en Stephan Hoeller, *Jung el Gnóstico y los Siete Sermones a los Muertos*, Madrid, Héptada, 1990, p. 38]. Probablemente Jung estaba pensando en estos tres capítulos precedentes de "Mysterium". Lo que se presenta aquí conduce a las representaciones de la disputa entre funciones contrapuestas, de la identificación con la función rectora y del desarrollo del símbolo conciliador como solución para la disputa, por lo tanto, conduce a los temas centrales en el capítulo V: "El problema de los tipos en el arte poético" de *Tipos psicológicos* (*OC* 6, §§ 275-460) [*Tipos Psicológicos*, §§ 261-526]. En el seminario de 1925 Jung explicó: «Encontré que lo inconsciente desarrolla poderosas fantasías colectivas. Con la misma pasión con la que antes me interesaba dedicarme a elaborar mitos, ahora me interesaba el material de lo inconsciente. Éste es en rigor el único camino para indagar la configuración del mito. Y así el primer capítulo de Transformaciones y símbolos tomó el rumbo correcto. Contemplé cómo se producía la creación de los mitos, comprendí la estructura de lo inconsciente y así desarrollé el concepto que juega un papel tan importante en Tipos psicológicos. Tomé todo el material empírico de mis pacientes, pero la solución del problema la extraje del interior, de mis observaciones de los procesos inconscientes. En Tipos psicológicos he intentado unificar estas dos corrientes de la experiencia interior y exterior y al proceso de unificación de ambas corrientes lo he denominado función trascendental». (*Psicología analítica*, p. 60 s.). <<

[1] Jung describió imágenes de esquizofrénicos en su ensayo sobre Pablo Picasso de 1932, entre los cuales sólo incluía aquéllos en quienes una afección psíquica provocaría probablemente síntomas esquizoides y no aquellas personas que lo padecían manifiestamente. «En el plano puramente formal predomina el carácter *desgarrado*, que se expresa en las llamadas líneas de fractura, es decir, una especie de grietas de repudio psíquicas, que recorren el cuadro». (*OC* 15, g 208). <<

[2] En el *Borrador manuscrito* dice «La aventura de la odisea» (p. 353). <<

[3] Este pasaje de la Vulgata Jung también lo citó en *Tipos psicológicos*, pero allí según la Biblia de Lutero (*cf.* *OC* 6, § 81; subrayados de Jung). Lo introdujo con las siguientes palabras: «La forma en que Cristo presentó al mundo el contenido de su inconsciente fue aceptada y declarada vinculante para todos. Con ello quedaron condenadas a la falta de vigencia y de valor todas las fantasías individuales, y fueron perseguidas como heréticas, como lo muestra el destino del movimiento gnóstico y de todos los herejes posteriores. Ya había hablado en este sentido el profeta jeremías: […])» (*ídem*, § 81). [*Tipos psicológicos*, § 75]. <<

[4] En el *Borrador corregido* dice: «V La gran odisea I. El Rojo» (p. 157). <<

[5] Esto muestra a Jung en el primer escenario de su fantasía. <<

[6] El párrafo precedente fue agregado en el *Borrador* (p. 167). <<

[7] 26 de diciembre de 1913. <<

[8] Salerno es una ciudad fundada por los romanos en el sudoeste de Italia. Posiblemente Jung se refiera a la Accademia Segreta que había sido fundada en la década de 1540 y que se dedicaba a la alquimia. <<

[9] Los sofistas fueron filósofos de los siglos IV y V a. C. que vivían principalmente en Atenas; entre ellos se encuentran figuras como Protágoras, Gorgias e Hippias. Daban conferencias y clases pagas, en las que sobre todo enseñaban retórica. Platón los criticó agudamente en una serie de diálogos y así impregnó negativamente el significado moderno de la palabra “sofista” como alguien que sólo juega con palabras. <<

[10] En el *Borrador* continúa diciendo: «Nadie puede no hacer caso a un desarrollo anímico de varios siglos y luego cosechar lo que no ha sembrado» (p. 172). <<

[11] En *Así habló Zamtustra* de Nietzsche, Zaratustra exhorta a superar el espíritu de la pesadez y exige: «Vosotros hombres superiores, esto es lo peor de vosotros: ninguno habéis aprendido a bailar como hay que bailar, ¡a bailar por encima de vosotros mismos!». (F. Nietzsche, *op. cit.*, p. 394). <<

[12] En un seminario dictado en 1939 Jung habló sobre la transformación de la figura del diablo. Observó: «Cuando aparece rojo tiene fuego, es decir, naturaleza apasionada: causa impudicia, odio o amor indómito» (*cf. Children's Dream: Notes from the Seminar Given in 1936-1940*, ed. por Lorenz Jung y María Meyer-Grass, trad. Ernst Falzader y Tony Woolfson, Princeton, Princeton University Press-Philemon Series, 2008, p. 174) [*OC* C. Seminarios, *Sueños infantiles* (1936-194o)]. <<

[13] En el *Borrador* continúa diciendo: «Han percibido ya a través de *Fausto* de qué índole incondicional es esta alegría» (p. 175). <<

[14] En el *Borrador* dice: «Tal como sabéis a través de Fausto, no son pocos los que olvidan lo que eran porque se dejan barrer completamente» (p. 175). <<

[15] Cuando en 1928 Jung presentó su método de la imaginación activa se explayó más detalladamente acerca de este punto: «Frente a todo esto, el credo científico de nuestra época ha desarrollado una fobia supersticiosa a la fantasía. Ahora bien, lo único *real es lo que actúa*. Y las fantasías de lo inconsciente lo hacen, de ello no puede caber la menor duda». (“Las relaciones entre el yo y lo inconsciente”, en *OC* 7, § 353). <<

[16] En el *Borrador* continúa diciendo: «Todo aquel que está atento conoce su infierno, mas no todos conocen su diablo. No sólo hay diablos alegres, sino también diablos tristes» (p. 178). <<

[17] En el *Borrador* continúa diciendo: «Cómo le sienta la seriedad al diablo mismo, eso lo he experimentado en aventuras posteriores. Por la seriedad se vuelve seguramente más peligroso para ti, pero, créeme, a él no le sienta bien» (p. 178 s.). <<

[18] En el *Borrador* continúa diciendo: «Con la alegría nuevamente adquirida fui en busca de aventuras, sin saber adónde me conducía el camino. De todas maneras, podría haber sabido que el diablo siempre nos tienta primero con las mujeres. Sin embargo, en tanto pensante era ciertamente inteligente en los pensamientos, mas no en la vida. Ahí era incluso tonto y tímido. Por lo tanto, estaba preparado para caer en la trampa» (p. 179). <<

[19] En el *Borrador manuscrito* dice: «Segunda aventura» (p. 383). <<

[20] 28 de diciembre de 1913. <<

[21] El *Infierno* de Dante comienza con el poeta extraviándose en un bosque oscuro. Jung había colocado u na tira de papel en ese pasaje de su ejemplar. <<

[22] En su libro *Wunscherfüllung und Symbolik im Märchen*, el colega de Jung, Franz Riklin, opinó que los cuentos de hadas serían un descubrimiento espontáneo del alma humana y que apuntarían por lo general a la realización del deseo (Franz Riklin, *Wunscherfüllung und Symbolik im Märchen*. Viena, 1908). En *Transformaciones y símbolos de la libido* Jung consideró, tanto los cuentos de hadas como los mitos, como imágenes primordiales (protoimágenes). En su obra tardía vio en ellos la expresión de arquetipos, por ejemplo en “Acerca de los arquetipos de lo inconsciente colectivo”, en *OC* 9/1, § 6. La discípula de Jung, Marie-Louise von Franz, profundizó la interpretación psicológica de los cuentos de hadas en una serie de escritos (*cf. Psychologische Märcheninterpretation. Eine Einführung*, Munich, 1986). <<

[23] En “Acerca del aspecto psicológico de la figura de la Core” Jung describió este episodio de la siguiente manera: «Una casa solitaria en el bosque, en la que vive un viejo científico. De pronto aparece su hija, una especie de fantasma, y se queja de que la gente la considere siempre pura fantasía». (*OC* 9/1 § 361). Jung observó además, respecto de sus explicaciones acerca del episodio con Elías y Salomé (ver nota 289): «El sueño Nº 3 ofrece el mismo tema, pero a un nivel más bien de cuento popular. Aquí el *anima* está caracterizada como una especie de espectro» (*ídem*, § 373). <<

[24] En el *Borrador* continúa diciendo: «Amigo mío, no percibes nada de mi vida visible exterior. Sólo oyes acerca de mi vida interior, la contraparte de la vida exterior. Si por eso creyeras que sólo tengo mi vida interior y que ésta es mi única vida, entonces te engañas. Pues tienes que saber que tu vida interior no se vuelve más rica a expensas de tu vida exterior, sino más pobre. Si no vives exteriormente, no te vuelves más rico interiormente, sino sólo más sobrecargado. Esto no redunda en tu ventaja y es el comienzo del malestar. Asimismo tu vida exterior tampoco se vuelve más rica y más bella a expensas de tu vida interior, sino sólo más pobre y miserable. El equilibrio encuentra el camino» (p. 188). <<

[25] En el *Borrador* continúa diciendo: «Retrocedí en mi medioevo, donde todavía era romántico, y allí experimenté la aventura» (p. 190). <<

[26] En *Tipos psicológicos* (1921) Jung escribió: «Una mujer muy femenina tiene un alma masculina, un varón muy masculino tiene un alma femenina. Esta oposición se debe a que, por ejemplo, el varón no es masculino del todo y en todas las cosas, sino que normalmente tiene también ciertos rasgos femeninos. Cuanto más masculina es su actitud externa, tanto más están eliminados allí los rasgos femeninos; de ahí que éstos aparezcan en lo inconsciente». (*OC* 6, § 8O6) [*Tipos psicológicos*, § 763]. Al alma femenina del varón la llamó *anima* al alma masculina de la mujer *animus* y explicó cómo los individuos proyectan su imagen del alma en parientes del otro género (*Cf. ídem*, § 811) [*ídem*, § 763]. <<

[27] Para Jung la integración del *anima* por parte del hombre y del *animus* por parte de la mujer es necesaria para el desarrollo de la personalidad. En “Las relaciones entre el yo y lo inconsciente” Jung describió este proceso que consiste en anular las proyecciones en parientes del otro género, diferenciarse de ellas y volverse consciente de ellas (*cf. OC* 7, § 296 ss., cf. también *Aion* [1951], en *OC* 9/2 § 20 ss.) [*Aion*, p. 25 ss.]. <<

[28] En el *Borrador corregido* en vez de esta oración dice: «Mas, si acepta lo femenino en él mismo, entonces queda liberado de la esclavitud de la mujer» (p. 178). <<

[29] Albrecht Dieterich observa: «Muy frecuentemente en la creencia popular el alma es, por cierto, desde un comienzo, un pájaro». (*Abraxas. Studien zur Religionsgeschichte des späten Altertums*, Leipzig, 1891, p. 184). <<

[30] En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice: «En la medida en que yo era este viejo, enterrado en los libros y en la ciencia árida, justo y ponderador, arrebatándole los granos de arena al desierto infinito, mi [sí mismo] así llamada alma, a saber, ni sí mismo interior, padecía una grave necesidad» (p. 180). <<

[31] *Humano, demasiado humano* fue el título de un trabajo de Nietzsche publicado en tres partes a partir de 1878. Ahí Nietzsche describió la observación psicológica como el "reflexionar sobre lo humano, lo demasiado humano" (*cf. Kritische Studienausgabe*, vol. 2, p. 57). [Hay traducción castellana: *Humano, demasiado humano*, Madrid, EDAF, 1984, trad. C. Vergara.] <<

[32] En una conferencia sobre “Individuación y colectividad” dada en octubre de 1916 ante el Club de Psicología, Jung explicó que, a través de la individuación, el individuo debería «consolidarse separándose de lo divino y llegando a ser él mismo. De este modo se separa, al mismo tiempo de la sociedad. El individuo va a parar exteriormente en la soledad e interiormente en el infierno, en la lejanía de Dios». (*OC* 18/2, § 1103). <<

[33] En la descripción de Dante el Infierno tiene nueve círculos. <<

[34] En el *Borrador manuscrito* dice: «Tercera aventura» (p. 440). En el *Borrador corregido* dice: «El indigente». La palabra fue cubierta luego con un trozo de papel (p. 186). <<

[35] 29 de diciembre de 1913. <<

[36] El escudo de la ciudad de Zürich muestra a Félix, Régula y Exuperancio, tres mártires de fines del siglo III, con la cabeza bajo el brazo. <<

[37] Alusión a Schadrach, Meschach y Abed-Nego, los tres jóvenes que Nabucodonosor hizo arrojar al horno de fuego porque no querían adorar la estatua de oro erigida por él. No obstante, el fuego no los dañó, tras lo cual Nabucodonosor ordenó cortar en trozos a todo aquel que injuriara a su Dios (*cf.* Daniel 3). <<

[38] En el *Acta Sanctorum* están reunidas las descripciones de la vida y las leyendas de los santos según el orden de sus días festivos. Los jesuitas belgas conocidos como bolandistas comenzaron en 1643 con la publicación que constaba de sesenta y tres tomos de folios. <<

[39] En *Guillermo Tell* (1805) Friedrich Schiller trata la sublevación de los cantones suizos contra los Habsburgo a comienzos de siglo XIV, que finalmente llevó a la configuración de la alianza suiza. En el acto 4, escena 3, Tell fusila al alcalde de los Habsburgo, Gessler. El guarda Stüssi anuncia luego: «El tirano del país ha caído. Ya no sufrimos más violencia. Somos hombres libres». <<

[40] En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung remite a la creencia difundida en distintas culturas de que las almas difuntas se reunirían en la luna (*cf*. p. 304). En *Mysterium Coniunctionis* Jung se explayó sobre este motivo en la alquimia (*cf*. *OC* 14/1, § 150). <<

[41] En el *Borrador* continúa diciendo: «acepté al vagabundo y viví y morí con él. Debido a que yo lo viví, me convertí en su asesino, pues uno mata lo que vive» (p. 217). <<

[42] En el *Borrador corregido* dice: «de la muerte» (p. 200). <<

[43] En el *Borrador manuscrito* dice: «Cuarta aventura: primer día» (p. 476). En el *Borrador corregido* dice: «dies I. Noche» (p. 200). <<

[44] 30 de diciembre de 1913. En el *Libro negro 3* Jung anotó: «Todo tipo de cosas me conducen tan lejos de mi ciencia a la que creía estar firmemente suscripto. A través de ella quería servir a la humanidad y ahora, alma mía, me conduces a estas cosas nuevas. Sí, es el "mundo intermedio", sin caminos, tornasolado en múltiples formas. Olvidé que he llegado a un mundo nuevo que antes me era extraño. No veo ni camino ni sendero. Aquí se ha de volver verdadero lo que creía acerca del alma, a saber, que ella conoce mejor su propio camino y que ninguna intención podría prescribirle un camino mejor. Siento que a la ciencia se le arranca una gran parte. Por cierto, tiene que ser así en virtud del alma y su vida. Atormentador es únicamente el pensamiento de que esto ha de suceder sólo para mi y que quizá nadie pueda ganar luz de aquello que yo creo. Sin embargo, mi alma exige este logro. Debo poder hacerlo también para mí solo, sin esperanza, por amor a Dios. Verdaderamente un arduo camino. No obstante, aquellos anacoretas de los primeros siglos del cristianismo, ¿qué otra cosa hacían? ¿Y ellos eran acaso los peores y menos aptos de los hombres vivos de aquel entonces? Difícilmente, pues fueron los que llegaron a la inexorable conclusión en relación a la necesidad psicológica de su tiempo. Abandonaron a las esposas y a los hijos, la riqueza, la fama y la ciencia, y se dirigieron al desierto por amor a Dios. Así sea» (pp. 1 s.). <<

[45] En el próximo capitulo se presenta al anacoreta como Amonio. En una carta del 31 de diciembre de 1913 Jung dijo que el anacoreta provendría del siglo III d. C. (*cf. AFJ*). En la época posterior al nacimiento de Cristo vivieron en Alejandría tres personas históricas llamadas Amonio: Amonio, un filósofo cristiano del siglo III, que en algún momento se lo ha considerado el autor de la clasificación de los Evangelios medievales; Amonius Cetus, cristiano de nacimiento, más tarde un defensor de la filosofía griega, cuyos escritos conformaron un eslabón entre el platonismo y el neoplatonismo; y luego hubo un Amonio más, en el siglo V, que quiso poner en consonancia a Aristóteles y la Biblia. En Alejandría se fusionaron el neoplatonismo y el cristianismo, y algunos alumnos del último Amonio mencionado se convirtieron al cristianismo. <<

[46] Filón, el Judío, también llamado Filón de Alejandría, (aprox. 20 a. C. - 50 d. C.), fue un filósofo judío que hablaba griego. En sus escritos vinculó el helenismo con el judaísmo. Dios, al que nombró con el concepto platónico *to on*, era para Filón una esencia trascendente e inasible. Algunas fuerzas divinas se manifestaban en el mundo. El aspecto de Dios que se manifiesta en el conocimiento de la razón es el logos divino. Cómo el concepto de Filón del logos se comporta con respecto al concepto de logos del Evangelio según Juan fue una cuestión fuertemente debatida. El 23 de junio de 1954 Jung le escribió a James Kirsch: «La gnosis de la que ha partido juan el Evangelista es, por cierto, seguramente judía, pero en su esencia helenista, al estilo de Filón el Judío, del que, en efecto, también proviene la doctrina del logos». (*CJ*). <<

[47] En 1957 Jung escribió: «Hasta ahora no se ha observado con suficiente claridad y a fondo que nuestra época, a pesar del predominio de la irreligiosidad, está por así decir cargada con el aporte de la era cristiana, es decir, el “dominio de la Palabra”, de ese *logos* que representa la figura central de la fe cristiana. La palabra se convirtió literalmente en nuestro Dios y ha seguido siéndolo, […]». (“Presente y futuro”, en *OC* 10, § 554). <<

[48] I Juan, 1-10: «En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios. Y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron. Hubo un hombre enviado por Dios: se llamaba Juan. Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz. La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció». <<

[49] I Juan, 14: «Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre, como Hijo único, lleno de gracia y de verdad». <<

[50] En el *Borrador* dice: «egipcia» (p. 227). En este contexto el agua, los dátiles y el pan serían ofrendas para los muertos. <<

[51] En el *Borrador* continúa diciendo: «Caminando en círculo sobre una huella fortuita regreso a mí mismo y a él, el solitario que vive escondido en la profundidad protegido por el cálido regazo del peñasco, con el desierto ardiente y el radiante cielo escarpado sobre sí» (p. 229). <<

[52] Latín: “la totalidad”. <<

[53] En el *Borrador* dice: «te», en el *Borrador corregido*: «me» (p. 232). En el *Borrador corregido* figura en todo el párrafo «me» en vez de «te» y «yo» en vez de «tú» (p. 214). <<

[54] En 1940 Jung se expresó acerca de la magia protectora de las palabras (*cf.* “El símbolo de la transformación en la misa”, en *OC* II, § 422). <<

[55] Ver nota 48. <<

[56] En el *Borrador corregido* dice: «(El anacoreta). Segundo día. Mañana» (p. 219). <<

[57] En “El árbol filosófico” (1945) Jung explicó: «Así, el hombre que echa raíces simultáneamente en lo inferior y en lo superior es *quasi* tanto un árbol erguido como invertido. La meta no es la altura, sino el centro». (*OC* 13, § 333). Sobre el “árbol invertido” Jung se explaya más detalladamente en §§ 410 s. <<

[58] 1 de enero de 1914. <<

[59] En la mitología griega Helios es el dios del Sol, que conduce sobre el cielo el carro del Sol tirado con cuatro caballos. <<

[60] En esta época Jung se ocupó del estudio de escritos gnósticos, en los cuales encontró paralelos a sus propias experiencias. (*Cf.* Alfred Ribi, *Die Suche nach den eigenen Wurzeln. Die Bedeutung von Gnosis, Hermetik und Alchemie für C. G. Jung und Marie-Louise von Franz und deren Einfluss auf das moderne Verständnis dieser Disziplin*, Berna, 1999). <<

[61] En “Sincronicidad como principio de conexiones acausales” (1952) Jung escribió: «El escarabajo es un símbolo clásico de renacimiento. Según la descripción del libro del Antiguo Egipto Am-Duat, el dios del Sol muerto se transforma en la décima estación en *kheperâ*, escarabajo, y, como tal, sube en la duodécima estación a la barca que le conducirá, ya rejuvenecido, al cielo matutino». (*OC* 8, § 845). <<

[62] Osiris es el dios egipcio de la vida, la muerte y la fecundidad. Su hermano Seth, el dios del desierto, lo asesinó y despedazó su cadáver. Isis, la mujer de Osiris, recolectó los miembros dispersos y Osiris regresó a la vida. En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung trató la relación entre Osiris y Seth (*cf.* p. 240). <<

[63] Horus, hijo de Osiris, es el dios egipcio del cielo. Luchó contra Seth. <<

[64] En el *Borrador corregido* dice: «… y me resulta irreal como un sueño» (p. 228). Los anacoretas cristianos siempre estaban sobreaviso de las artimañas del diablo. Un ejemplo famoso son las tentaciones de San Antonio descriptas por Atanasio. En 1921 Jung observó que Antonio habría advertido a sus monjes acerca de «que el diablo se disfraza con mucha habilidad para hacer caer en sus redes a los santos. El diablo es, claro está, la voz de lo inconsciente del anacoreta, un inconsciente que se rebela contra la violenta opresión de la naturaleza individual». (*OC* 6, § 82) [*Tipos psicológicos*, § 76]. En su relato *La Tentation de Saint Antoine* —una obra que Jung conoció— Gustave Flaubert trata detalladamente las vivencias de los santos. (*Cf. Psicología y alquimia*, en *OC* 12, § 59]. <<

[65] Jung invierte aquí la definición aristotélica del hombre como *animal rationale*. <<

[66] *Cf.* la descripción de Jung del pleroma, p. 464 s. <<

[67] En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* continúa diciendo: «Mas vi la soledad y su belleza; y capté la vida de lo inanimado y el sentido de lo carente de sentido. Comprendí también este costado de mi multiplicidad. Y así mi árbol creció en la soledad y el silencio y comí la tierra con raíces profundamente hundidas y bebí el sol con ramas que alcanzaban lo alto. El invitado solitario [extraño] ingresó a mi alma. Mas mi vida que enverdecía me desbordó. [Así anduve, siguiendo la naturaleza del agua]. ~~La soledad creció y se extendió alrededor de mí. No sabía cuán infinita era la soledad, y anduve y observé. Quería ahondar las profundidades de la soledad y fui tan lejos hasta que murió el último sonido de la vida~~».(p. 235). <<

[68] En el *Borrador manuscrito* dice: «Quinta aventura: la muerte» (p. 557). <<

[69] 2 de enero de 1914. <<

[70] *Cf.* la visión en el Liber Primus, capítulo 5: «Viaje infernal hacia el futuro», p. 244. <<

[71] En 1940 Jung escribió: «El mal es relativo, en parte puede ser evitado, en parte responde a la fatalidad. De la virtud habría que decir otro tanto, y con frecuencia uno no sabe qué es aquí lo peor». (“Ensayo de interpretación psicológica del dogma de la trinidad”, en *OC* II, § 291). <<

[72] En el *Borrador corregido* dice en vez de esta oración: «El mal es la mitad del mundo, uno de los platillos de la balanza» (p. 242). <<

[73] En el *Borrador* continúa diciendo: «En esta lucha sangrienta la muerte se presenta ante ti, tal como hoy el gran matar y el morir llenan el mundo. La frialdad de la muerte penetra en ti. Cuando me entumecí hasta la muerte en la soledad, ahí vi claramente y vi lo venidero tan claro como las estrellas y las montañas lejanas en la noche helada» (p. 260). <<

[74] En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung había explicado que la libido no sería sólo una pulsión de vida como en Schopenhauer, sino que también incluiría la pulsión de muerte (*cf.* p. 408). <<

[75] El *Borrador* continúa: «Vivir lo correcto y dejar morir lo incorrecto, ése es el arte de la vida» (p. 261). En 1934 Jung escribió: «La vida es un curso energético como cualquier otro. Pero todo proceso energético es en principio irreversible y por eso está unívocamente dirigido a una meta y la meta es el estado de quietud […] A partir de la mitad de la vida sólo permanece vivo aquel que quiere morir con la vida. Pues aquello que sucede a la hora secreta del mediodía de la vida es la inversión de la parábola, el nacimiento de la muerte. […] No-querer-vivir es equivalente a no-querer-morir. El devenir y el perecer son la misma curva». ("Alma y muerte", en *OC* 8, § 798 ss.; *cf.* el artículo de Shamdasani "The boundless expanse: Jung's reflections on life and death", en *Quadrant. Journal of the C. G. Jung Foundation for Analytical Psychology*, 38, 2008, pp. 9-32). <<

[76] Ver nota 20. <<

[77] Se refiere a la visión de arriba. <<

[78] En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung se expresó acerca del motivo del talón herido (*cf.* p. 286). <<

[79] «Nacemos entre el excremento y la orina», un dicho atribuido a San Agustín, entre otros. <<

[80] En el *Borrador manuscrito* dice en lugar de eso: «Sexta aventura» (p. 586). El *Borrador corregido* dice en su lugar: «6. Ideales degenerados» (247). <<

[81] La forma del mosaico se asemeja a los mosaicos de Ravena. Jung los había visitado en 1913 y en 1914, y durante un tiempo de su vida estuvo profundamente impresionado por ellos. <<

[82] 5 de enero de 1914. <<

[83] «Atrás Satán», una exclamación corriente en el Medioevo. <<

[84] En la mitología griega los Hiperbóreos habitaban una tierra del sol más allá del viento del norte y veneraban a Apolo. En varias ocasiones Nietzsche designa a los espíritus libres como Hiperbóreos [*cf.* F. Nietzsche, *El Anticristo,* Buenos Aires, Alianza, 2008, trad. A. Sánchez Pascual, p. 31]. <<

[85] Referencia al Génesis 2, 18: «Dijo luego Yahveh Dios: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada”». En Timoteo 2, 16 ss., se habla de un Fileto: «Evita las palabrerías profanas, pues los que a ellas se dan crecerán cada vez más en impiedad, y su palabra irá cundiendo como gangrena. Himeneo y Fileto son de éstos: se han desviado de la verdad al afirmar que la resurrección ya ha sucedido; y pervierten la fe de algunos». <<

[86] Crónicas I, 15. David baila frente al Arca de la Alianza. <<

[87] En el *Borrador corregido* dice «de la sabiduría» en vez de «del saber más profundo» (p. 251). <<

[88] En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice: «Yo me había convertido en la víctima de mis santuarios y bellezas, ~~por eso ellos me condujeron a la muerte en la resaca~~ [por eso me llegó la muerte]» (p. 254). <<

[89] En Persia los pétalos triturados de la rosa se destilaban con vapor para preparar el aceite de rosas con el cual se fabricaban perfumes. <<

[90] En 1926 Jung escribió: «El paso de la mañana al atardecer coincide con una revisión de los valores anteriores. La necesidad impone examinar el valor de lo que contradice los ideales tempranos, percibir lo que hay de equivocado en las convicciones hasta ahora sostenidas, reconocer lo que había de falso en las verdades antiguas y sentir cuánto había de resistencia e incluso de enemistad en lo que hasta ahora creíamos que era amor» (“Inconsciente personal e inconsciente suprapersonal”, en *OC* 7, § 115). <<

[91] En el *Borrador corregido* dice: «esencia verde» (p. 255). <<

[92] En el *Borrador corregido* dice: «mis» (p. 257). <<

[93] En el *Borrador corregido* dice: «me» (p. 257). <<

[94] En el *Borrador corregido* dice: «como un camaleón» (p. 258). En el *Borrador* se encuentra el siguiente pasaje: «Pues es realmente nuestra naturaleza camaleónica la que nos fuerza a estas transformaciones. […] Mientras pertenezcamos al género del camaleón necesitaremos un viaje anual al baño del renacimiento. Por eso, contemplo los restos de mis ideales con franco horror, pues amo mi verde natural y desconfío de mi piel camaleónica que cambia su color en forma demasiado fácil e inevitable por la adaptación a su entorno. El camaleón hace eso con gracia e intención astuta, pues entonces no llama la atención. […] Tú llamas a este cambio un progreso por renacimiento. […] Así vives 777 renacimientos. El Buda no necesitó tanto tiempo para comprender que también este asunto del renacimiento sería vano» (pp. 275 s.). Existía la creencia de que el alma debía atravesar 777 reencarnaciones (cf. Ernest woods, *The New Theosophy*, Wheaton, II, 1929, p. 41. <<

[95] En el *Borrador* dice en vez de eso: «los restos de mi ideal» (p. 277). <<

[96] Leyenda debajo de la imagen: «Esta imagen fue pintada en la Navidad de 1915». La representación de Izdubar se asemeja fuertemente a un dibujo de esta figura en Wilhelm Roscher, *Ausführliches lexikon der Griechischen und Römischen Mythologie*, Leipzig, 1884-1937. Jung poseía esta obra. Izdubar fue el nombre temprano para una figura heroica que hoy conocemos como Gilgamesh. Una razón para eso fue una transcripción errónea. En 1906 Peter Jensen observó: «Ahora sabemos definitivamente que el héroe protagónico del *epos* se llama Gilgamesh, y no Gistchubar ni Izdubar, como ciertamente se ha creído». (*Das Gilgamesch-Epos in der Weltliteratur*, Estrasburgo, 1906, p. 2). En *Transformaciones y símbolos de la libido* Jung también ha tratado el *epos* de Gilgamesh donde emparentó la forma nominal correcta y citó varias veces el trabajo de Jensen. <<

[97] En el *Borrador manuscrito* dice en vez de eso: «Séptima aventura. Primer día» (p. 626). En el *Borrador corregido* dice por el contrario: «7. El gran encuentro. Primer día. El héroe del este» (p. 262). <<

[98] 8 de enero de 1914. <<

[99] En la mitología egipcia la tierra del oeste (la costa occidental del Nilo) es la tierra de los muertos. <<

[100] En *La gaya ciencia* Nietzsche sostenía que el pensar científico surgiría a través del cuidado y la unificación de distintas pulsiones que individualmente habrían actuado como veneno: por ejemplo, la pulsión que duda, la pulsión que niega, la que espera, la que reúne y la que disuelve (*cf.* “Zur Lehre von den Giften”, *Kritische Studienausgabe*, vol. 3, p. 473). [Hay traducción castellana: *La gaya ciencia*, Madrid, EDAF, 2002, trad. C. Vergara]. <<

[101] En la mitología babilónica Tiamat, la madre de los dioses, conducía la guerra con un ejército de demonios. [Traducimos *with* del *RB,* no *gegen*. N. de la ed. cast.]. <<

[102] La cuestión de la relación mutua entre la ciencia y la fe fue central para la psicología de la religión de Jung (*cf.* “Psicología y religión” [1937], en *OC* 11, § 1-168). <<

[103] En el *Borrador* continúa diciendo: «Esto es lo que vi en el sueño» (p. 295).
<<

[104] *Cf.* Liber Secundus, capítulo 4, pp. 278 s. <<

[105] En *Tipos psicológicos* Jung concibió el pensar y el sentir como funciones racionales (*cf. OC* 6, § 207) [*Tipos psicológicos*, § 170]. <<

[106] En el *Borrador* continúa diciendo: «Tú puedes como un David matarlo como a un Goliath con un hondazo astuto e insolente» (p. 299). En *Transformaciones y símbolos de la libido* (pp. 249 ss.). Jung comentó el mito babilónico de la creación en el que Marduk, el dios de la primavera, va a la batalla contra la diosa madre Tiamat y su ejército. Marduk mata a Tiamat y crea la tierra desde su vientre a partir de ella. El “cazador poderoso” es, por tanto, Marduk. <<

[107] San Sebastián es un mártir cristiano del siglo III perseguido por los romanos. Frecuentemente se lo representa atado a un árbol y atravesado por flechas. La representación más antigua se encuentra en la basílica Sant’Apollinare Nuovo en Ravena. <<

[108] Se refiere a Hebreos 10, 31: «¡Es tremendo caer en las manos de Dios vivo!». <<

[109] Se refiere a la lucha de Jacob con el ángel en Génesis 32, 25-30: «Y habiéndose quedado Jacob solo, estuvo luchando alguien con él hasta rayar el alba. Pero viendo que no le podía, le tocó en la articulación femoral, y se dislocó el fémur de Jacob mientras luchaba con aquél. Éste le dijo: "Suéltame, que ha rayado el alba". Jacob respondió: "No te suelto hasta que no me hayas bendecido". Dijo el otro: "¿Cuál es tu nombre?" —"Jacob"—. "En adelante no te llamarás Jacob sino Israel; porque has sido fuerte contra Dios y contra los hombres, y le has vencido". Jacob le preguntó: "Dime por favor tu nombre". —"¿Para qué preguntas por mi nombre?—". Y le bendijo allí mismo». <<

[110] Leyenda de la imagen: «Arthava-veda 4, 1, 4». Arthava-veda es una fórmula mágica para el fortalecimiento de la masculinidad. «A ti, la planta, la que el Gandharva extrajo para Varuna, cuando había menguado su virilidad, a ti, que produces la potencia, te extraemos. *Ushas (Aurora), Sûrya, (el sol) y este encantamiento mío; ¡el toro Prajâpati (el señor de las criaturas) ha de incitarlo con su fuego vigoroso!* ¡Esta hierba te hará lleno de potencia vigorosa, que cuando estés excitado, habrás de exhalar calor como una cosa en llamas! *¡El fuego de las plantas, y la esencia de los toros han de incitarlo! ¡Oh Indra, regulador de los cuerpos, mete la fuerza vigorosa de los hombres dentro de esta persona!* Tú (Oh hierba) eres la savia primogénita de las aguas y también de las plantas. ¡Además eres el hermano de Soma, y la fuerza vigorosa del antílope macho! *¡Ahora, Oh Agni, ahora, Oh Savitar, ahora, Oh diosa Sarasvatî, ahora, Oh Brahmanaspati, haced que se tense el miembro como un arco!* Yo te tenso tu miembro como una cuerda de arco en el arco. ¡Abrazad (a las mujeres) como el antílope macho a la gacela con continua una (fuerza) siempre indefectible! / La fuerza del caballo, la mula, el macho cabrío y el carnero, además la potencia del toro confiérelas a él, ¡oh regulador de los cuerpos, Indra!». (*Sacred Books of East* 42, pp. 31-32). Esto se refiere a la sanación del dios toro herido, Izdubar, sobre la que se hace referencia en el texto. Jung tenía una edición completa de *Sacred Books of the East*. [Consignamos la traducción de la edición inglesa del Atharva Veda 4.1.4 utilizada por Jung. Cabe agregar, sin embargo, que a la luz del texto sánscrito y de la traducción de Whitney de 1905 puede verse con más precisión que se está propiciando la potencia sexual, a saber, el calor sexual a partir de una planta afrodisíaca. Así, por ejemplo, el primer verso merece la siguiente traducción más literal: «A ti, a quien el Gandharva extrajo para Varuna, cuya virilidad había muerto; a ti, aquí te extraemos, hierba que erige el falo». Nos basamos en la reedición de 1993: *Atharva-Veda-Samhitã*, Delhi, Motilal Banarsidass, pp. 149-151, trad. W. D. Whitney. N. de la ed. cast.]. <<

[111] En el *Borrador manuscrito* dice en vez de eso: «He dormido poco; sueños poco claros me molestaron más de lo que me otorgaron palabras salvadoras» (p. 686). <<

[112] 9 de enero de 1914. <<

[113] En el *Borrador* continúa diciendo: «así habló otra voz en mí, como un eco» (p. 309). <<

[114] Se refiere al episodio descrito en el texto en el que Jung reduce a Izdubar al tamaño de un huevo para que pueda entrar a la casa de la sanación. Sobre este párrafo Jung le dijo a Aniela Jaffé que algunas de las fantasías habrían sido impulsadas por el miedo, por ejemplo, los capítulos sobre el diablo y Gilgamesh-Izdubar. Desde un determinado punto de vista, sería tonto que él tuviera que encontrar un camino para ayudar al gigante, pero habría tenido el sentimiento de haber fracasado si no lo hubiera hecho. Por la irrisoria solución habría pagado con el conocimiento de que habría atrapado a un Dios. Muchas de estas fantasías serían una conexión endiablada entre lo sublime y lo irrisorio (*cf. RP*, pp. 147 s.). <<

[115] En el *Borrador* esta oración dice: «¿Cuántos dioses y cuántas veces el Dios fue declarado como una fantasía, creyendo así haber terminado con él?» (p. 314). <<

[116] En el *Borrador* continúa diciendo: «Evidentemente nosotros los hombres pensábamos que una fantasía no existía y cuando declarábamos algo como fantasía, entonces eso estaba absolutamente aniquilado» (p. 314). En 1932 Jung se expresó sobre el desprecio de tas fantasías en su tiempo (*cf*. “Sobre el devenir de la personalidad”, en *OC* 17, § 302). <<

[117] Parece referirse al capítulo siguiente. <<

[118] San Cristóbal (griego: el que lleva a Cristo) fue un mártir del siglo III. Se cuenta que para servir a jesús cruzaba a los hombres por un vado peligroso. Una vez, un niño pequeño le pidió ser llevado al otro lado. Era más pesado que todos los otros hombres y se le dio a conocer como Cristo, el que lleva los pecados del mundo. <<

[119] Mateo 11, 30. <<

[120] Es decir, cuando Izdubar se le presentó a Jung. <<

[121] En el libro caligráfico falta el título del capítulo, por eso ha sido completado desde el *Borrador*. <<

[122] Las imágenes 50 a 64 presentan simbólicamente la convalecencia de Izdubar. <<

[123] Lucas 2, 8-11: «Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: “No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor”». <<

[124] Mateo 2, 1 s.: «Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle”». <<

[125] Las características del Dios mencionadas en este pasaje se definen más detalladamente en el segundo discurso de los Escrutinios, a saber, como características de Abraxas. Véase p. 470. <<

[126] Título de la imagen: «brahnianaspati». Julius Eggling escribe: «Brihaspati o Brahmanaspati, el dios de la prédica o la veneración, toma el lugar de Agni, como el representante de la dignidad sacerdotal […] En el Rig-Veda X, 68, 9 […] dice que Brihaspati ha descubierto (avindat) la aurora, el cielo y el fuego (agni), y ha erradicado la oscuridad con su luz (arka, sol), parece más bien representar el elemento de luz y fuego en general». (*Sacred Books of the East*, 12, p. XVI). El 3 de enero de 1917 Jung anotó en “Sueños”: «En *Liber Novus* al día siguiente la imagen de la serpiente III Incent» [Estímulo para el día siguiente, la imagen de la serpiente III en el *Liber Novus*] (*AFJ*, p. 1). Parece referirse a esta imagen. Véase también la nota a la imagen 45. <<

[127] En el antiguo Egipto la barca del Sol era un motivo frecuente. La barca era vista como el vehículo de movimiento típico del Sol. En la mitología egipcia el dios del Sol luchó contra el monstruo Apophis que en su viaje diario por el cielo intentó devorar la barca del sol. En *Transformaciones y símbolos de la libido* Jung se ocupó también del "disco del sol viviente" de los egipcios (*cf.* p. 95) y del motivo del monstruo del mar (*cf.* pp. 327 s.). En la versión ampliada de 1952 Jung escribió que la lucha con el monstruo del mar representaría el intento de liberar la consciencia del yo del apoderamiento de lo inconsciente (*cf. Símbolos de transformación*, en *OC* 5, § 539) [*Símbolos de transformación*, p. 224]. La barca del Sol se equipara a algunas de las ilustraciones en el *The Book of the Dead*, ed. por E. A. Wallis, Nueva York, 1960 (*cf.* las viñetas en pp. 390, 400 y 404). Normalmente el remero es Horus, el de cabeza de halcón. El viaje nocturno del dios del Sol por el inframundo está representado en el *Amduat*, un libro que ha sido considerado un proceso de transformación simbólico (*cf.* Theodor Abt y Erik Hornung, *Knowledge for the Afterlife. The Egyptian Amduat - A Quest for Immortality*, Zürich, 2003). <<

[128] En “Sueños” Jung escribió: «Hoy a la noche: terribles y tremendos aludes caen desde las montañas como nubes tremendas, llenarán el valle en cuyo borde opuesto yo me encuentro parado. Sé que tengo que escapar de la tremenda catástrofe yendo hacia arriba. Este sueño está curiosamente explicado en el *Libro negro* bajo la misma fecha. El 17 de enero de 1917; surgió también el dibujo de los puntos rojos en la página 58 del *Liber Novus*. El 18 de enero de 1917 leí en el periódico acerca de la actual formación muy fuerte de puntos en el Sol» (*AFJ*). Lo que sigue es una paráfrasis del *Libro negro 6* del 17 de enero de 1917: Jung se pregunta acerca de lo que lo llena de miedo y horror, acerca de lo que cae desde la alta montaña. Su alma le aconseja ayudar a los dioses y sacrificarlos. Ella dice que el gusano se deslizaría subiendo al cielo, ya cubriría las estrellas y devoraría con lenguas de fuego la catedral de los siete cielos azules. Le dice que también él sería devorado y que debía deslizarse a la piedra y esperar en una carcasa estrecha hasta que la tormenta de fuego haya terminado. La nieve chorrea de las montañas, pues el hálito de fuego cae desde las nubes. El Dios viene, Jung debe prepararse para recibirlo. Pero debe ocultarse en la piedra, pues el Dios es todo brillo. Debe permanecer tranquilo y mirar al interior de modo que el Dios no lo consuma en llamas (*cf.* pp. 152 s.). <<

[129] Título de la imagen: «hiranyagarbha». En el Rig Veda *hiranyagarbha* es la semilla originaria de la que nació Brahma. En el ejemplar de Jung del volumen 32 de *Sacred Books of the East* (Himnos védicos) está recortada sólo la primera sección que comienza con el himno al “dios desconocido”. Las primeras líneas dicen: «Como Germen de Oro (*hiranyagarbha*) / Surgió en el principio. *Apenas nació,* Fue el único señor de lo existente. *Dio firmeza al cielo y a la tierra.* ¿Quién es aquel dios / A quien debemos honrar con nuestra ofrenda?» [*cf.* *Himnos de Rig Veda* X, 121, Buenos Aires, Sudamericana, 1968, p. 288, trad. F. Tola]. En el ejemplar de Jung de los *Upanishads* en los *Sacred Books of the East* hay un trozo de papel colocado en la página 311 del *Upanishad Maitrayana-Brahmana*. Ahí un pasaje describe el sí mismo y comienza con las palabras: «Y el mismo sí-mismo se denomina también […] *Hiranyagarhba*» (vol. 15, parte 2).
<<

[130] La visión del monstruo se parece a la de IH 29. <<

[131] Título de la imagen: «gatapatha-brahmanam 2, 2, 4». Satapatha-brahmana 2, 2, 4 (*Sacred Books of the East*, vol. 12) presenta la base cosmológica para la Agnihotra. Comienza con la descripción de cómo Prajapati, impulsado por el deseo de reproducirse, da a luz a Agni desde su boca. Prajapati se ofrece a sí mismo a Agni y se salva de la muerte, pues estaba a punto de ser devorado. El Agnihotra (literalmente: consagración del fuego) es un ritual védico que se lleva a cabo durante el amanecer y durante el ocaso. El que lo ejecuta se purifica, enciende un fuego sagrado, canta versos y pronuncia la plegaria a Agni. En “Sueños” Jung anotó el 4 de febrero de 1917: «La apertura del huevo (imagen) comenzada». (*AFJ*). Esto permite concluir de ahí que la imagen representa la resurrección de Izdubar desde el huevo. Acerca de la barca del Sol en esta imagen, *cf.* imagen 55. <<

[132] En el *Borrador* dice en vez de eso: «Tercer día» (p. 329). <<

[133] 10 de enero de 1914. Jung escribió en el *Libro negro 3*: «Parece como si a través de esta vivencia memorable otra vez se hubiera alcanzado algo. Sin embargo, todavía no se puede prever hacia dónde conduce todo esto. Apenas me atrevo a decir que el destino de Izdubar sea trágico-grotesco, pues la vida más sagrada de todas es trágico-grotesca. Fr. Th. Vischer (T[ambién]. U[no].) ha hecho el primer intento de elevar esta verdad a un sistema. A él le corresponde un lugar entre los inmortales. El punto medio es la verdad. Ella tiene muchos rostros, seguramente uno es cómico, otro triste, un tercero es malo, un cuarto es trágico, un quinto es gracioso, un sexto es una mueca, *etc.* Si uno de estos rostros nos resulta especialmente obstructor, entonces reconocemos en eso que nos hemos apartado de la verdad segura y que nos acercamos a un extremo que es un callejón sin salida seguro si nos hemos metido en la cabeza querer continuar por este camino. Es una tarea sangrienta escribir una sabiduría de la vida real, más aún cuando uno ha pasado muchos años en la seriedad de la ciencia. Lo más difícil es comprender lo lúdico (bien quisiera uno decir, lo infantil) de la vida. Todos los diversos costados de la vida, lo grande, lo bello, lo serio, lo negro, lo diabólico, lo bueno, lo irrisorio, lo grotesco, son ámbitos de aplicación de los cuales cada uno suele devorar completamente al observador o al que describe. / Nuestro tiempo necesita un regulativo de lo espiritual. Así como el mundo de lo concreto se ha expandido de lo limitado de la concepción antigua a la diversidad inconmensurable de la concepción moderna, así también el mundo de las posibilidades espirituales se ha desarrollado hacia lo inconmensurablemente diverso. Caminos infinitamente largos, adoquinados con miles de enormes libros, conducen de una especialidad a la otra. Pronto ya nadie podrá recorrer estos caminos. Y luego sólo quedarán los especialistas. Necesitamos más que nunca la verdad viviente de la vida espiritual, una firme orientación» (pp. 74-77). El libro de Vischer lleva el título *Auch Einer. Eine Reisebekanntschaft*, Stuttgart, 1884. En 1921 Jung escribió: «La novela de F. Th. Vischer *Auch Einer* proporciona una excelente visión de ese lado introvertido de alma y a la vez también del simbolismo de lo inconsciente colectivo que está detrás de ese estado». (*OC* 6, § 627) [*Tipos psicológicos*, § 699]. En 1932 Jung comentó el concepto de Vischer de la "malicia del objeto" (*cf. La psicología del yoga kundalini*. Según notas del seminario de 1932. Ed. por Sonu Shamdasani,

Zürich-Düsseldorf, 1998, p. 119 [*OC* B. Seminarios]. Acerca de Auch Einer, *cf*. Ruth Heller, “Auch Einer. The Epitome of F. Th. Vischer’s Philosophy of Life”, en *German Life and Letters*, 8, 1954, pp. 9-18. <<

[134] Roscher dice: «En tanto que dios, Izdubar está asociado al dios del Sol» (*Ausführliches Lexikon der Griechischen und Römischen Mythologie*, vol. 2, p. 774). La incubación y el renacimiento de Izdubar siguen el modelo clásico de los mitos solares. En su libro *Das Zeitalter des Sonnengottes* (Berlín, 1904) Leo Frobenius señala el difundido motivo según el cual una mujer se embaraza por un proceso de concepción inmaculada y da a luz al dios del Sol que crece en un período de tiempo notablemente corto. En algunas variantes madura en un huevo. Frobenius conecta esto con el ocaso y la salida del sol en el mar (*cf.* pp. 223-263). En varias oportunidades Jung cita esta obra en *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912). <<

[135] En *Tipos psicológicos* (1921) Jung dijo acerca del motivo del Dios renovado: «El Dios renovado significa una actitud renovada, esto es, la renovada posibilidad de una vida intensa, una recuperación de la vida, pues psicológicamente Dios significa siempre el máximo valor, o sea, la máxima cantidad de libido, la máxima intensidad de vida, el óptimo de la actividad vital psicológica». (*OC* 6, § 301) [*Tipos psicológicos*, § 298]. <<

[136] En el siguiente capítulo Jung se encuentra nuevamente en el infierno. <<

[137] El 15 de febrero de 1917 Jung escribió en "Sueños": «La escena de apertura terminada de copiar *El sentimiento más bello de renovación. Hoy a la mañana otra vez al trabajo científico.* ¡Tipos!». (*AFJ*). Se refiere a la continuación de su trabajo en los tipos psicológicos. <<

[138] Los círculos azules y amarillos se asemejan a los de la imagen 60. <<

[139] Aquí podría tratarse de la imagen que Tina Keller había comentado en una entrevista en la que se acordaba del debate de Jung sobre sus relaciones con Emma Jung y Toni Wolff. «Una vez Jung me mostró una imagen del libro en el que estaba dibujando y me explicó: “Ve usted estas tres serpientes enroscadas entre sí. Así luchamos nosotros tres con este problema”. Sólo puedo decir que me pareció significativo que estas tres personas, aunque sólo pasajeramente, hayan acatado un destino al cual no se habían presentado sólo en virtud de su satisfacción personal» (entrevista con Gene Nameche, 1969, R. D. Laing Papers, Universidad de Glasgow, p. 27). <<

[140] 12 de enero de 1914. <<

[141] Nota al margen en el libro caligráfico: «çatapatha-brahmanam 2, 2, 4». Esta inscripción se encuentra en la imagen 64. Ver nota 284. <<

[142] En *Así habló Zaratustra* Nietzsche escribe: «[…] es preciso tener todavía caos dentro de sí para poder dar a luz una estrella danzarina» (F. Nietzsche, *op. cit.*, p. 39). (El resaltado sigue el del ejemplar de Jung). <<

[143] Nota al margen en el libro caligráfico: «khandogya-upanishad I, 2, 1-7». En la Chandogya Upanishad dice: «Cuando los dioses (*devá*) y los demonios (*ásura*), ambos descendientes de Prajapati, se pelearon entre sí los devás se apoderaron del *udgîthá* pensando: "los derrotaremos con el *udgîthá*" / [Los *devás*] adoraron, pues, el *udgîthá* como el aire vital (*prâjná*) que reside en la nariz. Los cisuras lo atravesaron con el mal. Por eso con él [el aire vital de la nariz] uno percibe tanto lo que huele bien como lo que huele mal, porque está penetrado por el mal. / Adoraron, pues, el *udgîthá* como la palabra. Los cisuras la atravesaron con el mal. Por eso uno dice con la palabra tanto la verdad como la mentira, porque está penetrada por el mal. / Adoraron, pues, el *udgîthá* como la vista. Los cisuras la atravesaron con el mal. Por eso uno ve con la vista tanto lo que se debe ver como lo que no se debe, porque está penetrada por el mal. / Adoraron, pues, el *udgîthá* como el oído. Los cisuras la atravesaron con el mal. Por eso uno oye con el oído tanto lo que se debe oír como lo que no se debe, porque está penetrada por el mal. / Adoraron, pues, el *udgîthá* como la mente. Los cisuras la atravesaron con el mal. Por eso uno piensa con la mente tanto lo que se debe pensar como lo que no se debe, porque está penetrada por el mal. / Adoraron, pues, el *udgîthá* como el aire vital (*prâjná*) que reside en la boca. Los cisuras se lanzaron contra él, mas quedaron hechos añicos como quedaría hecho añicos [un terrón de tierra] al chocar contra una roca dura». (*Udgîthá* es OM) [*La sabiduría del bosque. Antología de las principales upanisads*, Madrid, Trotta, 2003, ed. y trad. F. Harraz y O. Pujol, p. 175]. <<

[144] En el *Borrador manuscrito* dice en vez de esto: «Octava aventura» (p. 793).
<<

[145] Mientras comenta su sueño de Liverpool (véase abajo) en los *Recuerdos*, Jung observa que el hígado sería, «según la concepción antigua, la sede de la vida» (p. 202). <<

[146] En "El símbolo de transformación en la misa" (1942) Jung habló sobre el canibalismo ritual, el sacrificio y el autosacrificio (*OC* II, §§ 296-448). <<

[147] En el *Libro negro 3* Jung escribió: «Cae el telón. ¿Qué cruel juego se ha presentado aquí? Me doy cuenta: *Nil humanum a me alienum esse puto* [que nada humano me resulta extraño]» (p. 91). La frase proviene del *Heautontimorumenos* del escritor romano Terencio. El 2 de septiembre de 1960 Jung escribió a Herbert Read: «Como psicólogo médico no es sólo una suposición para mí, sino mi firme convicción que *nil humanum a me alienum esse*, incluso representa mi obligación». (*OC* D. Epistolario, *Cartas* II, p. 335). <<

[148] En el *Borrador* en vez de esta frase dice: «En esta vivencia se cometió lo que yo necesitaba. Sucedió de la manera más atroz. El mal que yo quería cometió el acto infame, aparentemente sin mí y, sin embargo, conmigo, pues experimenté que yo participo de todo lo terrible de la naturaleza humana. Yo mismo he destruido al niño divino, la imagen de mi configuración de Dios, con el delito más espantoso del que la naturaleza humana es capaz. Se necesita este acto de espanto para destruir en mí la imagen de Dios que bebió todas mis savias vitales, de manera que yo pude adquirir otra vez mi vida» (p. 355). <<

[149] Se refiere al ritual de la misa. <<

[150] Jung ha desarrollado sus ideas sobre el significado de los símbolos en *Tipos psicológicos* (*cf. OC* 6, § 819 ss.) [*Tipos psicológicos* § 901]. <<

[151] En 1909 Jung construyó su casa en Küsnacht e hizo grabar la siguiente inscripción del oráculo délfico sobre el dintel de la puerta: «Vocatus atque non vocatus deus aderit» [Llamado o no llamado, el dios estará ahí]. La cita proviene del *Collectanea adagiorum* de Erasmo de Rotterdam. Jung dio la siguiente explicación acerca de la inscripción: «[…] quiere decir: sí, el Dios estará presente, pero ¿bajo qué forma y con qué intención? Coloqué la inscripción para recordarme a mí y a mis pacientes que *“Timor dei initium sapientiae”* [el temor a dios es el comienzo de la sabiduría] (Salmo 111, 10) Aquí comienza otro camino no menos importante, no la entrada al “cristianismo”, sino a Dios mismo y ésta parece ser la cuestión última» (de Jung a Eugene Rolfe, 19 de noviembre de 1960, *OC* D. Epistolario, *Cartas* I], p. 360). <<

[152] Abajo en la página dice: «21 VIII. 1917. Fect. 14. X. 17» (probablemente una abreviación de *“fecit”*, es decir “ha sido hecho”). <<

[153] En el *Libro negro 7*, en la fantasía de Jung del 7 de octubre de 1917, aparece una figura de nombre Ha, que se presenta como el padre de Filemón. El alma de Jung lo describió como un mago negro que conoce el misterio de las runas que el alma de Jung desea aprender. El mago se rehúsa a instruirla en esto, pero muestra algunos ejemplos que el alma de Jung le pide que interprete. Algunas de estas runas aparecen más tarde en estas imágenes. Acerca de las runas en esta imagen Ha explicó: «Veías a las dos con los distintos pies, un pie de tierra y un pie de sol, se alargan hacia el cono superior y tienen el sol adentro, pero yo he hecho una línea curva hacia el otro sol. Por eso, uno tiene que bajar. Mientras tanto el sol superior sale del cono y el cono mira hacia él, oprimido, ahí donde ciertamente va. Uno tiene que atraparlo con el anzuelo y lo quería enviar a la pequeña prisión. Luego los 3 tienen que permanecer juntos, conectarse y arrollarse conjuntamente arriba (… [?]). Así pueden volver a sacar al sol de la prisión. Ahora le hacéis un suelo grueso y un techo, donde el sol está arriba seguramente sentado. Mas en el interior de la casa ha ascendido también el otro sol. Por eso también estáis arrollados arriba y habéis hecho otra vez un techo sobre la prisión, para que el sol superior no ingrese. Pues ambos soles siempre quieren ir el uno al otro, en efecto, ya lo he dicho, ambos conos, cada uno tiene un sol. Vosotros queréis dejar que se reúnan, porque entonces creéis que así podríais ser uno. Ahora habéis traído ambos soles y los habéis reunido y estáis en diagonal hacia el otro lado, esto es importante (=) mas, entonces hay simplemente 2 soles abajo, por eso tenéis que ir al cono inferior. Entonces juntáis ahí los soles pero, en el medio, ni arriba ni abajo, por eso no hay 4, sino 2, mas el cono superior está abajo y arriba hay un techo grueso y si queréis continuar, entonces añoráis volver con ambos brazos. Mas, abajo tenéis una prisión para dos, para vosotros dos. Por eso, hacéis una prisión para el sol inferior y caéis al otro lado para sacar el sol inferior de la prisión. Luego añoráis volver a eso y el cono superior viene y hace un puente hacia el inferior, otra vez toma en sí a su sol que antes se le había escapado y en el cono inferior ya llegan las nubes de la mañana, pero su sol va tras su línea, invisible (horizonte). Entonces sois uno y estáis contentos de tener el sol arriba y anheláis ir hacia arriba con él. Mas estáis atrapa dos en la prisión del sol inferior que está ascendiendo. Ahí hay un sostén. Ahora hacéis arriba algo cuadrangular, a eso

llamáis pensamientos, una prisión sin puerta con gruesas murallas, para que el sol superior no se marche, pero el cono ya no está. Os dais la vuelta, ves hacia abajo y os arrolláis abajo. Entonces sois uno y hacéis el camino de la serpiente entre los soles, ¡esto es divertido! (-) e importante (=). Pero porque abajo estaba divertido, arriba hay un techo y tenéis que elevar el anzuelo con ambos brazos a la altura, para que atraviese el techo. Entonces abajo el sol está libre y una prisión arriba. Miráis hacia abajo, pero el sol superior mira hacia vosotros. Mas justamente ahora estáis de a dos y tenéis la serpiente separada de vosotros, se os han ido las ganas. Por eso, hacéis una prisión para lo inferior. Ahora la serpiente viaja para sí por el cielo sobre la tierra. Os separáis completamente, la serpiente se arrolla por el cielo alrededor de todas las estrellas a lo lejos sobre la tierra. *Abajo dice: que la madre me dé esta sabiduría.* Estéis satisfechos» (pp. 9 s.). En una conversación con Aniela Jaffé Jung recordó que había tenido la visión de que en la pared de su alcoba estaba colgada una pizarra de adobe roja con jeroglíficos que él transcribió al día siguiente. Tuvo la impresión de que contenía un mensaje importante, pero no lo comprendió (*cf. RP*, p. 172). En cartas que datan del 13 de septiembre y del 10 de octubre de 1917, Jung le escribió a Sabina Spielrein sobre el significado de algunos jeroglíficos en un sueño que ella le había enviado. El 10 de octubre él le escribió a ella: «En sus jeroglíficos se trata de engramas filogenéticos de naturaleza histórico-simbólica». A propósito del menosprecio con el cual los freudianos recibieron su *Transformaciones y símbolos de la libido*, él dijo sobre sí mismo que se «quedaría con [sus] runas» y que no se las daría a aquellos que no las comprendieran (*Tagebuch einer heimlichen Symmetrie. Sabrina Spielrein zwischen Jung und Freud*, ed. por Aldo Carotenuto, Friburgo, 1980, pp. 213 s.). <<

[154] Las runas en esta imagen aparecen en el *Libro negro 7*, en la inscripción del 7 de octubre de 1917. Jung se equivocó con la fecha: 11 de septiembre de 1917. Ha expuso: «[…] si habéis conseguido mover el arco hacia delante, entonces debajo hacéis un puente y vais desde el medio hacia arriba y hacia abajo, o separáis arriba abajo, escindís otra vez el sol y os deslizáis como la serpiente sobre el superior y concebís el inferior. Tomáis con vosotros aquello que habéis experimentado y avanzáis a algo nuevo» (p. 11). <<

[155] Las runas en esta imagen aparecen en el Libro negro 7 en la anotación del 7 de octubre de 1917. Jung se equivocó con la fecha: 11 de septiembre de 1917. Ha explicó: «Ahora hacéis, pues, un puente entre vosotros y uno anhela ir hacia abajo. Mas, ahí arriba se desliza la serpiente y busca el sol para sí. Luego vosotros dos vais hacia arriba y queréis ir hacia arriba ( )), pero el sol está abajo e intenta haceros bajar. Mas vosotros trazáis una línea sobre el inferior y anheláis ir hacia arriba y ahí adentro sois completamente uno. Ahí viene la serpiente y quiere beber del cuenco de lo inferior. Pero ahí viene el cono superior y se detiene. Mas, otra vez va el anhelar al igual que la serpiente hacia delante y luego añoráis mucho regresar (—). Pero el sol inferior atrae y así regresáis otra vez al equilibrio. Mas pronto caéis hacia atrás, pues uno ha buscado asir el sol superior. El otro no quiere y así os desmoronáis, por eso tenéis que ataros 3 veces. Luego os paráis rectamente otra vez y sostenéis ambos soles delante de vosotros, como si ellos fueran vuestros ojos, vosotros la luz de lo superior y de lo inferior ante vosotros y extendéis los brazos hacia eso y venís a ser uno y tenéis que separar ambos soles y añoráis un poco el inferior y buscáis agarrar el superior. Pero, debido a que los soles estaban tan cerca, el cono inferior ha tragado en sí el cono superior. Por eso colocáis el cono superior otra vez arriba, y debido a que el inferior ya no está, queréis buscarlo otra vez y tenéis una larga añoranza por el cono inferior, mientras el arriba está vacío, porque el sol de arriba de la línea es invisible. Debido a que habéis añorado tanto regresar e ir hacia abajo, el cono superior desciende e intenta atrapar en sí al sol superior invisible. Ahí el camino serpenteante va completamente hacia arriba, vosotros estáis escindidos y todo lo inferior está debajo del suelo. Continuáis anhelando ir hacia arriba, pero ya viene la añoranza inferior como una serpiente y vosotros hacéis una prisión sobre ella. Mas, ahí viene el cono inferior, anheláis ir completamente hacia abajo y repentinamente ahí están los dos soles otra vez, cerca el uno del otro. Luego anheláis regresar y termináis encerrados en la prisión. Luego uno resiste y el otro anhela ir hacia abajo. La prisión se abre, uno anhela ir más hacia abajo aún, pero el que resiste anhela ir hacia arriba y ya no resiste más, sino que pide por lo venidero. Entonces llega: abajo sale el sol, mas está encerrado y arriba hay hechos 3 nidos para vosotros dos y el sol superior que esperáis, porque habéis encerrado al inferior. Entonces el cono superior

desciende poderosamente y os divide en dos y traga el cono inferior. Esto no funciona. Por eso armáis los conos punta por punta y os arrolláis hacia delante en el medio. Pues así no lo podéis dejar. Por lo tanto, tiene que hacerse distinto. El uno lo busca hacia abajo, el otro hacia arriba, esto tenéis que hacerlo con esfuerzo, pues, si los conos van uno hacia el otro con la punta, entonces ya casi no se pueden volver a separar, por eso he colocado el grano duro en el medio. Punta con punta, eso ya sería demasiado bellamente regular. Eso les agrada a padre y madre, pero ¿dónde quedo yo? ¿Y mi grano? ¡Por eso un rápido cambio de planes! Uno hace un puente entre vosotros dos, encierra otra vez al sol, uno anhela regresar hacia arriba y hacia abajo, mas, el otro especial y fuertemente hacia delante, arriba y abajo. Así el futuro puede devenir, observad, como ya ahora bien puedo decir, sí, soy astuto, más astuto que vosotros, debido a que ahora habéis tomado todo tan bellamente en la mano, podéis meter todo bellamente bajo el techo y en el interior de la casa, la serpiente y ambos soles. Esto siempre es lo más divertido de todo. Mas, vosotros estáis separados y debido a que arriba habéis hecho la línea, la serpiente con los soles está demasiado abajo. Eso proviene del hecho de que antes os habéis arrollado desde abajo. Mas, vosotros os reunís y estáis de acuerdo y estáis derechos, porque es bueno y divertido y bien aconsejado y decís: esto permanecerá así. Mas, ahí desciende ya el cono superior porque se sentía insatisfecho, debido a que antes habíais hecho el límite arriba. Inmediatamente el cono superior se alarga hacia su sol, pero, ya no hay más un sol en ningún lado, y la serpiente también salta para atrapar a los soles. Vosotros os desmoronáis y uno de vosotros es devorado por el cono inferior. Con ayuda del cono superior lo sacáis y dais por ello al cono inferior su sol, y al cono superior también. Os colocáis del otro lado como el tuerto que deambula en el cielo y sostenéis los conos debajo de vosotros, pero aún así al final la cosa termina mal. Dejáis ir a los conos y a los soles y estáis uno con el otro, mas, no queréis lo mismo. Al final os ponéis de acuerdo en ataros tres veces al cono superior que acaba de descender. / Yo me llamo Ha-Ha-Ha, un nombre divertido, soy astuto, observad pues, mi último signo, éste es pues la magia del hombre blanco que vive en las grandes casas de magia, la magia que vosotros llamáis cristianismo. Vuestro curandero lo dijo ciertamente él mismo. “Yo y el padre somos uno, nadie llega al padre sino a través de mí”. En efecto, ya os los dije, el cono superior es el padre. Él se ha atado 3 veces a él y se encuentra entre el otro y el padre. Por eso el otro tiene que atravesar por él si quiere llegar al cono» (pp. 13 s.). <<

[156] En el *Borrador manuscrito* aparece en cambio: «Novena aventura 1ª noche» (p. 814). <<

[157] 14 de enero de 1914. <<

[158] *La imitación de Cristo* (título original: *Imitatio Christi*) es un libro devocional de principios del siglo XV que era sumamente popular. La autoría, por cierto, es todavía controvertida, pero en general se lo atribuye a Tomás de Kempis (1380-1417). Perteneció a los Hermanos de la Vida Común, una comunidad religiosa en los Países Bajos, la cual era representante de la *devotio* moderna; un movimiento que proponía ante todo la meditación y la vida interior. Dicho clara y simplemente, *La imitación de Cristo* exige la fidelidad, para ocuparse uno de su vida espiritual y apartarse de las cuestiones externas. El libro enseña cómo se ha de llevar una vida tal, y acentúa el consuelo y la recompensa final por una vida realizada en Cristo. El título deriva del primer verso del primer capítulo, en el que se dice: «"Quien me sigue no anda en tinieblas" (Jn 8,12), dice el Señor. Con estas palabras Cristo nos invita a que imitemos su vida y sus costumbres, si queremos verdaderamente ser iluminados y liberados de toda ceguera del corazón». Después sigue diciendo: «Conviene que quien quiera entender plenamente y saborear las palabras de Cristo, procure conformar con Él toda su vida». [Tomás de Kempis, *La imitación de Cristo*, Buenos Aires, Claretiana, 2005, 1, 1, 1]. El tema de la imitación de Cristo se remonta mucho más atrás. En la Edad Media se debatió intensamente sobre lo que habría de entenderse por ello. (Sobre la historia de esta noción, *cf.* Giles Constable, "The Ideal of the Imitation of Christ", en *Three Studies in Medieval Religious and Social Thought*, Cambridge, 1995, pp. 143-248). Como indica Constable, se pueden diferenciar dos enfoques, según lo que se entienda por imitación. El primer enfoque, la imitación de la naturaleza divina de Cristo, subraya la doctrina de la deificación, por la cual «Cristo mostró el camino, por el cual llegar a ser Dios» (p. 218). El segundo, la imitación de la naturaleza humana y psíquica de Cristo, acentúa la imitación de su vida en la tierra. Individuos estigmatizados, los cuales llevan las cicatrices de Cristo, encarnan el extremo de esta tradición.
<<

[159] Se refiere a *Así habló Zaratustra*. <<

[160] En *La imitación de Cristo*, Tomás de Kempis escribe: «No hay salvación ni esperanza de la vida eterna sino en la cruz. Toma, pues, tu cruz y sigue a Jesús, e irás a la vida eterna. Él fue delante “llevando su cruz” (Jn 19, 7), y murió en la cruz por ti, para que tú también lleves tu cruz y desees morir en ella. Porque si mueres juntó con Él, vivirás con Él» (*op. cit.* 2, 12, 2). <<

[161] En el *Borrador* continúa diciendo: «Sin embargo, sabemos que los antiguos nos hablaron en imágenes. Por eso, pues, me aconsejó mi pensamiento tomar a Cristo como modelo, no para emularlo, sino porque Él es el camino. Si voy por un camino, entonces no lo emulo. Pero si sigo a Cristo, entonces Él es mi meta y no mi camino. Pero si Él es mi camino, entonces voy hacia su meta, como me ha sido mostrado antes en el Mysterium. Así me habló mi pensamiento, con un lenguaje confuso y ambiguo, cuando me aconsejó imitar a Cristo» (p. 366). <<

[162] En el *Borrador* continúa diciendo: «Éste, su propio camino, lo condujo a la cruz, pues el camino propio de la humanidad conduce a la cruz. También mi camino me conduce a la cruz, pero no a la cruz de Cristo, sino a mi cruz, la cual es la imagen del sacrificio y de la vida. Pero como yo todavía estaba encandilado, tendía a ceder ante la enorme tentación de la emulación y mirar hacia Cristo, como si Él fuera mi meta y no mi camino» (p. 367). <<

[163] Por lo visto, una alusión a Schopenhauer y Nietzsche respectivamente. <<

[164] En el *Borrador* continúa diciendo: «Considera esto. Si tú lo has considerado, entonces entenderás la aventura que me acaeció la noche siguiente» (p. 368). <<

[165] Segunda noche. <<

[166] 17 de enero de 1914. <<

[167] «Justorum propositum in gratia potius Dei, quam in propia patientia pendet. In quo et semper confidunt quidquid arripiunt. Nam homo proponit, sed Deus disponit, nec est in homine via eius» [“El propósito de los justos depende de la gracia de Dios más que del saber propio; en Él confían siempre y en cualquier cosa que comienzan. Porque el hombre propone, pero Dios dispone; y no está en mano del hombre su camino”] (Tomás de Kempis, *op. cit.*, 1, 19, 2). <<

[168] En lugar de esta frase en el *Libro negro 4* dice: «Pues bien Henri Bergson, yo pienso que aquí sí lo tienes —éste es en efecto el auténtico y legítimo método intuitivo—» (p. 9). El 20 de marzo de 1914, Adolf Keller dictó una conferencia ante la Sociedad Psicoanalítica de Zürich sobre “Bergson y la teoría de la libido”. En la discusión dijo Jung: «Bergson tendría que haber sido discutido aquí hace tiempo. B. dice todo lo que no hemos dicho». (*PPZ*, vol. 1, p. 57). El 24 de julio de 1914 Jung dictó una conferencia en Londres, en la cual observó que su “método constructivo” correspondía al “método intuitivo” de Bergson (*cf.* “On Psychological Understanding”, en *Collected Papers on Analytical Psychology*, ed. Constance Long, Londres, 1917, p. 399; “El contenido de la psicosis”, en *OC* 3, § 423). Jung había leído el escrito *L’Évolution créatrice* (París, 1907) y poseía la traducción alemana publicada de 1912. <<

[169] En la transcripción de Cary Baynes dice: «de Bergson». <<

[170] En el *Borrador* el hablante es interpelado como «el siniestro». <<

[171] Las visiones del profeta bíblico Ezequiel (principio del siglo VI a. C.), en las cuales se presentaba un mandala con cuaternidades, que representaba la humanización y diferenciación de Yahvé, tenían para Jung importancia histórica. A pesar de que las visiones de Ezequiel han sido presentadas frecuentemente como patológicas, Jung las defendió como completamente normales y lo hizo con el argumento de que las visiones serían presencias naturales que sólo se pueden considerar patológicas cuando están ya demostrados sus aspectos enfermizos (*Cf. Respuesta a Job* [1952], en *OC* 11, §§ 665, 667, 686). Los anabaptistas eran una secta protestante radical del siglo XVI que quería revivir el espíritu de la Iglesia antigua. El movimiento surgió en la década de 1520 en Zürich, donde se rebelaron contra los zwinglianos y la vacilación de Lutero a llevar a cabo completamente la reforma de la Iglesia. Los anabaptistas rechazaron el bautismo infantil y propugnaron el bautismo adulto (el primero tuvo lugar en Zollikon, cerca de Küsnacht, donde vivió Jung). Destacaban la inmediatez de la relación del hombre con Dios y rechazaban las instituciones eclesiásticas. El movimiento fue violentamente reprimido y miles fueron asesinados. (*Cf. Quellen zur Geschichte der Wiedertäufer*, ed. Verein Reformationgeschichte, vol. 16, 1930/1988 [A partir del vol. 3 bajo el título *Quellen zur Geschichte der Täufer*]). <<

[172] Jung había explicado en 1918 que el cristianismo habría reprimido lo animal en el hombre (*cf.* “Sobre lo inconsciente”, en *OC* 10, § 31). En 1923 desarrolló este tema en un seminario en Polzeath, Cornualles. En 1939 comentó que el “pecado psicológico” cometido por Cristo consistiría en que “no habría vivido en sí el lado animal” (*Modern Psychology* 4, p. 230). <<

[173] Tomás de Kempis, *La imitación de Cristo*, 1, 13, 1 y 2. La cita completa reza: «Mientras vivamos en el mundo no podemos estar sin tribulaciones ni tentaciones. Por lo cual está escrito en Job 7, 1: “Tentación es la vida del hombre sobre la tierra”. Por eso, cada uno debería tener mucho cuidado acerca de sus tentaciones y velar en oración, para que el demonio que nunca duerme, sino “que ronda buscando a quien devorar” (I Pedro 5, 8), no halle lugar para engañarlo. No hay nadie tan perfecto ni tan santo que no sea tentado algunas veces, y no es posible librarse definitivamente de ellas». Continúa luego destacando los méritos de la tentación, ya que sería un medio a través del cual el hombre sería «humillado, purificado e instruido». <<

[174] La cita proviene del *Cato Maior de Senectute* de Cicerón. El escrito es un elogio a la senectud. Las líneas citadas por Jung están puestas en cursiva en el siguiente pasaje: «Omnino, ut mihi quidem videtur, rerum omnius satietas vitae faciem satietatem. Sunt pueritiae studia certa; num igitur ea desiderant adulescentes? Sunt ineuntis adulescentiae: num ea constans iam requirit aetas quae media dicitur? Sunt etiam eius aetatis?; ne ea quidem quaeruntur in senectute. Sunt extrema quaedam studia senectutis: ergo, ut superiorum aetatum studia occidunt, sic occidunt etiam senectutis; quod cum evenit, satietas vitae tempus maturum mortis affert» [“a mi me parece que la hartura de todas las cosas hace que uno se harte totalmente de vivir. Ciertos afanes son propios de la niñez, ¿acaso esos desean los adolescentes? Hay propios del que entra en la adolescencia, ¿acaso los requiere la edad ya constante que se llama media? Y los hay de esa edad; ésos no son buscados en la vejez. Hay ciertos afanes últimos propios de la vejez; por lo tanto, como se acaban los afanes de las edades anteriores, así se acaban también los de la vejez, cosa que cuando viene, la hartura de la vida trae el tiempo maduro de la muerte”]. Cicerón, *Catón Mayor, de la vejez*, XX, 76. <<

[175] En el *Libro negro* se encuentra: «forma paranoide de la *dementia praecox*» (p. 16). <<

[176] En el *Borrador* sigue un párrafo más largo que aquí es reproducido de forma abreviada: «Debido a que yo era un pensador, mi sentir era lo más bajo, viejo y menos desarrollado. Si yo soy injerido en lo impensable mediante mi pensar y en lo inalcanzable por mi fuerza de pensar, entonces sólo puedo impulsarme más arriba de forma convulsa. Pero me sobrecargo. […] Cuando en efecto sobretensiono y exagero un lado mío, entonces mi otro lado se hunde aún más profundamente […]. La sobretensión no es crecimiento. Necesitamos el crecimiento» (p. 376). <<

[177] Nota marginal en el tomo caligráfico: «26.1.1919». La fecha parece referirse a la transcripción de este párrafo. <<

[178] Jung dijo en 1930 en un seminario: «Somos prejuiciosos en lo que concierne a los animales. La gente no me entiende cuando les digo que deberían familiarizarse con su parte animal o asimilarse a ellos. Creen que los animales siempre saltan por encima de los muros y siembran el caos por la ciudad. Por el contrario, los animales son un ciudadano decente en la naturaleza. Son piadosos, siguen su camino con bella regularidad, no hacen nada extravagante. Sólo el hombre es extravagante. Por eso, si asimilas el carácter del animal, entonces te conviertes en un ciudadano especialmente fiel a la ley, vas muy lento, te vuelves muy razonable en tus modales, en tanto que seas capaz de lograrlo». (*Visions* 1, p. 168) [*OC* B. Seminarios, Visiones]. <<

[179] En el *Borrador manuscrito* dice en el margen: «Rom. 8, 19» (p. 863) Lo que sigue es una cita de Romanos 8, 19-22. <<

[180] Cita de Isaías 24, 66. <<

[181] En el *Borrador* continúa diciendo: «Nos precedió un profeta a quien la proximidad de Dios había vuelto frenético. Se enfureció obcecadamente en su prédica contra el cristianismo pero era el abogado de los muertos, quienes lo habían designado como portavoz y trombón resonante. Gritaba con voz estentórea para que muchos lo oyeran y el poder de su discurso quemaba también al que se oponía. Enseñaba la lucha contra el cristianismo. También eso era bueno» (p. 387). Alusión a Nietzsche. <<

[182] En el *Borrador* continúa diciendo: «cuyo abogado eres tú» (p. 388). <<

[183] En el *Borrador* continúa diciendo: «como aquel profeta frenético que no sabía de quién era la causa que lideraba, sino que creía hablar por sí mismo y se consideraba a sí mismo la voluntad de destrucción» (p. 388). Alusión a Nietzsche. <<

[184] Sin nombrar al autor, Jung reprodujo en 1929 esta imagen en “Comentario al libro *El secreto de la Flor de Oro*” como un mandala que había sido pintado por un paciente masculino durante su tratamiento. Lo describe así: «En el medio brilla la luz blanca en el firmamento. En el primer círculo: semillas de vida protoplasmáticas; en el segundo: principios cósmicos que rotan, los cuales contienen los cuatro colores fundamentales; en el tercero y cuarto: fuerzas creadoras que actúan hacia dentro y hacia fuera. En los puntos cardinales: las almas ♀ y ♂, ambas divididas de nuevo según brillante y oscura». (Richard Wilhelm, *Das Geheimnis der goldenen Blüte. Ein chinesisches Lebensbuch*, Munich, 1929, p. 78) [El “Comentario al libro *El secreto de la Flor de Oro*” de C. G. Jung fue publicado originalmente en el libro de R. Wilhem, ahora en *OC* 13]. Lo reprodujo otra vez en 1952 en “Sobre el simbolismo del mandala” y comentó: «El cuadro es obra de un hombre de mediana edad. En el centro hay una estrella. El cielo azul contiene nubes doradas. En los cuatro puntos cardinales vemos figuras humanas: arriba, un viejo en actitud de contemplación, y abajo, Loki o Hefestos con llameantes cabellos rojos y con un templo en la mano. A la derecha y a la izquierda, de pie, dos figuras femeninas, una oscura y otra de color claro. Con ellos quedan indicados cuatro aspectos de la personalidad, o cuatro figuras arquetípicas que pertenecen, por así decir, a la periferia del sí-mimo. Las dos figuras femeninas son reconocibles sin más como los dos aspectos del *anima*. El viejo corresponde al arquetipo del sentido o del espíritu, y la figura de abajo oscura, ctónica, a la antítesis del sabio, es decir, al elemento mágico (en ocasiones destructivo) luciferino. En la alquimia es Hermes Trimegisto *versus* Mercurius, el “pícaro” (*trickster*) evasivo. El círculo que encierra de modo inmediato el cielo contiene formas de vida semejantes a los protozoos. Las dieciséis esferas de cuatro colores que siguen hacia fuera proceden de un motivo originariamente ocular, representando por eso consciencia observadora y diferenciadora. Del mismo modo, los ornamentos del círculo siguiente, abiertos hacia el interior, significan una especie de recipientes que vierten su contenido en dirección al centro. [Nota al pie: Una idea parecida encontramos en la alquimia, en la llamada *Ripley-Scrowle* y sus variantes (*cf. Psicología y alquimia*, *OC* 12, p. 524, fig. 257). Allí son los dioses de los planetas los que añaden sus cualidades al baño del renacer]. En cambio, los

ornamentos en el círculo más exterior se abren hacia afuera, para recibir de fuera. En el proceso de individuación las proyecciones originarias refluyen al interior, es decir, son reintegradas en la personalidad. Aquí, contrariamente al cuadro 25, “arriba” y “abajo”, así como “masculino” y “femenino”, están integrados, como en el hermafrodita de la alquimia» (*OC* 9/1, 11, § 682). El 21 de marzo de 1950 le escribió a Raymond Piper precisamente sobre esta imagen: «La otra imagen proviene de un hombre culto de unos cuarenta años. La configuró como un primer intento de orden inconsciente en un estado emocional provocado por un aluvión de contenidos inconscientes». (*OC* D. Epistolario, *Cartas* II, p. 181). <<

[185] En el *Borrador* continúa diciendo: «Ni un título de la ley cristiana se ha conservado pero añadimos uno nuevo: la aceptación del lamento de los muertos» (p. 390). <<

[186] En el *Borrador* continúa diciendo: «No es sino el acostumbrado afán malvado, la tentación cotidiana, en tanto que no sepas que se trata de la demanda de los muertos. Sin embargo, tan pronto como sabes de los muertos, entonces comprendes tu tentación. En tanto que no sea más que afán malvado, ¿qué puedes hacer con él? Tropezar, arrepentirte, volver a levantarte, tropezar de nuevo y reírte de ti u odiarte, despreciarte y compadecerte de modo seguro, pero en lo más íntimo. Mas si sabes de la exigencia de los muertos, entonces la tentación devendrá para ti la fuente de tu mejor creación, sí, en efecto, de la obra de redención en general: cuando Cristo ascendió luego de haber completado su obra, entonces llevó consigo a los que murieron prematura e incompletamente bajo la ley del rigor, la alienación y la cruda violencia. En aquel entonces los aires estaban colmados de las quejas de dolor de los muertos y su lamento se volvió tan fuerte que incluso los vivos se pusieron tristes, se cansaron y se hartaron de la vida, y así añoraron morir estando aún en su cuerpo vivo de este mundo. Así también tú conduces a los muertos a su perfección en tu obra de redención» (pp. 390 s.). <<

[187] El *Borrador* continúa diciendo: «Empleas una vieja palabra mágica para protegerte supersticiosamente ya que aún eres un niño impotente del viejo bosque. Pero nosotros vemos detrás de tu palabra mágica y está debilitada. Nada te protege ante el caos, excepto la aceptación» (p. 398). <<

[188] Tercera noche. <<

[189] 18 de enero de 1914. <<

[190] En “Las relaciones entre el yo y el inconsciente” (1928) Jung cuenta sobre un caso que había encontrado durante su época en Burghölzli. Se trataba de un hombre con demencia paranoide que estaba en comunicación telefónica con la madre de Dios (*cf. OC* 7, § 228). <<

[191] Título de la imagen: «Este hombre material se elevó demasiado en el mundo espiritual, pero allí el espíritu le atravesó el corazón con el rayo dorado. Cayó encantado y se desvaneció. La serpiente, que es el mal, no pudo permanecer en el mundo del espíritu». <<

[192] Nota marginal: «22.3.1919». Parece referirse a cuando este pasaje fue transcripto en el volumen caligráfico. <<

[193] En *Psicología y religión* (1938) Jung se expresó sobre el simbolismo del reloj del mundo (*OC* 11, §§ 110 ss.). <<

[194] En la *Comedia* de Dante, se encuentra sobre la puerta del Infierno: «*Lasciate ogni speranza, voi ch' entrate*» [Abandonad toda esperanza, vosotros que entráis] (canto 3, verso 9). <<

[195] En el *Borrador* continúa diciendo: «Pues las palabras no son meras palabras, sino que tienen significados, para los cuales han sido puestas. Atraen los significados como sombras demoníacas. En las palabras atraes hacia arriba el inframundo» (p. 403). <<

[196] En el *Borrador* continúa diciendo: «Cuando veas una vez el caos, entonces contempla luego tu rostro: has de ver más que muerte y sepulcro, has de ver del otro lado y verás que tu rostro está marcado como el rostro de quien vio el caos y, sin embargo, era un hombre. Muchos van del otro lado pero no ven el caos, mas el caos los ve, los mira fijo a la cara y les imprime sus rasgos. Quedan marcados para siempre. A uno tal llámalo loco, pues lo es; se ha convertido en oleaje y ha perdido lo humano, lo estable de sí» (p. 404). <<

[197] La oración precedente está tachada en el *Borrador corregido* y en el margen dice: «identificación ΦΙΛΗΜΩΝ» (p. 405). <<

[198] Jung desarrolló este tema muchos años después en *Respuesta a Job* (1952), donde investigó la modificación histórica de las imágenes de Dios judeocristianas. Un tema principal allí es la continua encarnación de Dios en Cristo. Con respecto a la revelación de Juan Jung sostenía: «Desde que Juan, el autor del Apocalipsis, viviera por primera vez (tal vez inconscientemente) ese conflicto al que aboca de manera directa el cristianismo, la humanidad ha tenido que cargar con él: *Dios quiso y quiere hacerse hombre*». (*OC* 11, § 739). Según la concepción de Jung el punto de vista de Juan se encuentra en relación directa con el de Meister Eckhart: «Esta irrupción perturbadora engendró en él la imagen del niño divino, el futuro salvador que nace de la compañera divina, cuya imagen mora en todo varón, el niño que fuera también contemplado por el Maestro Eckhart en visión. Juan sabía que Dios no es feliz en su divina soledad y que tiene que nacer en el alma del hombre. La encarnación en Cristo es el modelo ejemplar que va implantándose progresivamente en la creatura por obra del Espíritu Santo» (*ídem*, § 741). En su momento Jung concedió un gran significado a la dogmatización de la asunción de María (1950). Aclaró que por eso «el pleroma está asistiendo a una hierogamia. Por su parte, esta última supone, como se ha dicho ya, que los tiempos venideros serán testigos del nacimiento de un niño divino, el cual, respondiendo a la tendencia divina a la encarnación, elegirá al hombre empírico como lugar de nacimiento. Este proceso metafísico es lo que la psicología de lo inconsciente conoce como el *proceso de individuación*» (*ídem*, § 755). Al ser equiparado el proceso de individuación con la continua encarnación de Dios en el alma, encuentra su significado definitivo. El 3 de mayo de 1958 Jung escribió a Morton Kesley: «La verdadera historia del mundo aparece como encarnación progresiva de la divinidad» (*OC* D. Epistolario, *Cartas* II, p. 178). <<

[199] Epígrafe de la imagen: «La serpiente cayó muerta en la tierra. Y eso fue el cordón umbilical de un nuevo nacimiento». La serpiente se parece a aquella de la imagen 109. En el *Libro negro 7*, registro del 27 de enero de 1922, el alma de Jung se refiere a las imágenes 109 y 111. Su alma dice: «[…] terrible es la nube gigante de la noche eterna. Veo en esta nube a la izquierda arriba una raya luminosa amarilla con la forma irregular de un rayo, detrás una luz rojiza indeterminada en la nube. No se mueve. Bajo la nube veo yacer una serpiente negra muerta y el rayo metido en su cabeza como una lanza. Una mano, tan grande como la de un Dios, ha arrojado la lanza y todo está rígido en forma de una imagen vagamente luminosa. Qué quiere decir. ¿Te acuerdas de aquel dibujo que pintaste hace años, donde el hombre rojo y negro con la serpiente roja y blanca fue herido por el rayo divino? Con esto se vincula esta imagen ya que luego dibujaste también la serpiente muerta y ¿no se te presentó ante los ojos esta mañana una imagen sombría de aquel hombre con una túnica blanca y con rostro negro, como una momia?. El yo de Jung: “¿Qué ha de ser todo eso?”. Alma: “Una imagen de ti mismo”» (p. 57). <<

[200] En el *Borrador* continúa diciendo: «Sin embargo, quien lo hace bajo la ley del amor llegará más allá del padecer, para sentarse a la mesa con el ungido y contemplar la gloria de Dios» (p. 406). <<

[201] En el *Borrador* continúa diciendo: «Pero quien asume su padecimiento bajo la ley del amor, hacia él irá Dios y con él establecerá una nueva alianza. Pues está predeterminado que el ungido ha de retornar, pero no más en carne, sino en espíritu. Y así como Cristo elevó la carne mediante el tormento de la salvación, así el ungido de este tiempo elevará el espíritu níediante el tormento de la salvación» (p. 407). <<

[202] En el *Borrador* continúa diciendo: «Lo ínfimo en ti es la piedra que los constructores descartaron. Se convertirá en la piedra angular. Lo ínfimo en ti surgirá como un grano de arroz desde la tierra árida, desde la arena del más desolado desierto, se alzará y llegará muy alto. De lo abyecto te llega la salvación. Desde pantanos fangosos se alza tu sol. Tú te enojas, como todos los demás, de lo ínfimo en ti porque su forma es más abominable que la imagen que amas de ti. Lo ínfimo en ti es lo más despreciado y desvalorado, lleno de dolor y enfermedad. Es tan despreciado que uno esconde el rostro ante ello, que no se lo considera para nada, incluso se dice que no existe, ya que uno se avergonzaría a causa de ello y se despreciaría a sí mismo. Por cierto, lo ínfimo porta nuestra enfermedad y está cargado con nuestro dolor. Lo consideramos como lo que está plagado y castigado por Dios debido a su despreciable fealdad. Pero en virtud de nuestra propia justicia está herido y expuesto a la locura en virtud de nuestra propia belleza es martirizado y oprimido. Le dejamos el castigo y el tormento, para tener paz. Pero nosotros asumiremos su enfermedad y a través de nuestras heridas nos llegará la salvación» (pp. 407 ss.). Las primeras líneas se refieren al Salmo 118, 22. El pasaje recuerda a lsaías 53 que Jung ha citado más arriba (p. 229). <<

[203] En el *Borrador* continúa diciendo: «¿Por qué nuestro espíritu no ha de asumir el tormento y la falta de paz para la santificación? Pero todo esto os sobrevendrá puesto que ya escucho el andar de aquéllos a quien es les dieron las llaves para abrir las puertas de la profundidad. El ruido de las batallas, de las que resuenan en valles y montañas, el gemido que se alza de incontables lugares habitados es el presagio de lo venidero. Mis visiones son verdad ya que vi lo venidero. Pero vosotros no habéis de creerme lo que anticipé, puesto que de lo contrario equivocáis vuestro camino, el correcto, que os conduce por senda segura precisamente a vuestro padecer. Ninguna creencia puede desconcertaros, aceptad vuestra más alta incredulidad, ella os conduce por el camino. Aceptad vuestra traición y vuestra perfidia, vuestra soberbia y vuestro saberlo todo, y alcanzaréis la ruta segura que os conduce a vuestro ínfimo. Lo que hagáis a vuestro ínfimo en vosotros, eso haced al ungido. No olvidéis una cosa: nada está exceptuado de la ley del amor, pero mucho le es agregado. Sin embargo, maldecido está quien mediante sí mismo mata al amante en él, pues es inconmensurable la horda de los muertos que murieron a causa del amor, y el más poderoso entre estos muertos es el Señor, Cristo. Veneración a estos muertos es sabiduría. El purgatorio aguarda a aquel que asesina al amante en sí mismo. Os quejaréis y enfureceréis por la imposibilidad de unir lo ínfimo en vosotros con la ley del amor. Yo os digo: así como Cristo sometió la esencia de lo corporal a lo espiritual bajo la ley de la palabra del Padre, así habrá de ser sometida la esencia de lo espiritual a lo corporal bajo la ley de la perfecta obra de salvación de Cristo por medio del amor. Tenéis miedo ante la peligrosidad; pero sabéis que donde más cerca está Dios, allí el peligro es mayor. ¿Cómo podéis conocer al ungido sin peligro? ¿Se adquiere una costosa piedra preciosa por una moneda de cobre? Lo ínfimo en vosotros es también vuestro peligro. El miedo y la duda son los custodios en la puerta de vuestro camino. Lo ínfimo en vosotros es lo imprevisible, ya que no lo veis. Por lo tanto, dadle forma y observadlo. Con eso abrid las compuertas del caos. Desde lo más oscuro, húmedo y caliente se eleva el sol. Los hombres ignorantes de este tiempo sólo ven lo uno; nunca se dan cuenta de que lo otro sale al encuentro. Pero si hay lo uno, también hay lo otro» (pp. 409 ss.). Jung citó aquí implícitamente las primeras líneas del “Patmos” de Friedrich Hölderlin, uno de sus poemas

favoritos: «Cercano está *y difícil de aprehender el Dios.* Pero donde hay peligro crece / también lo salvador». [Hölderlin, *Himnos tardíos. Otros poemas*, Buenos Aires, Sudamericana-Fondo Nacional de las Artes, selección, trad. y prólogo de Norberto Silvetti Paz, p. 91. Jung trató esto en *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912), pp. 380 ss. <<

[204] Estas líneas son una cita de Isaías 63, 2-6. <<

[205] Mateo 10,34: «No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada». <<

[206] En *Respuesta a Job* (1952) Jung escribió sobre Cristo en la Cruz: «Esta imagen se ve completada por la de los dos ladrones, de los cuales el uno irá al infierno y el otro entrará en el paraíso. Es imposible figurarse una representación más acertada del carácter antitético propio del símbolo central del cristianismo». (*OC* 11, § 659). <<

[207] Dieterich advierte que en *Gorgias* Platón dice que los violadores de la ley estarían colgados en el Hades (cf. *Nekyia*, p. 117). La lista de Jung de la referencia al final de su ejemplar de Nekyia indica: «117 colgado». <<

[208] Mateo 10, 16: «Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas». <<

[209] Explicación de la imagen: «Ésta es la imagen del hijo divino. Significa la perfección de una larga senda. Precisamente cuando la imagen estaba terminada en abril del MCMXIX y fue comenzada ya la siguiente imagen, llegaron quienes traían el ⊙, lo cual ΦΙΛΗΜΩΝ [Filemón] me había predicho. Lo llamé ΦΑΝΗΣ [Fanes] porque es el Dios nuevo que aparece». En la teogonía órfica Éter y Caos nacen de Cronos. Cronos pone un huevo en Éter. El huevo se rompe y aparece Fanes, el primero de los dioses. Guthrie escribe al respecto: «Se lo concibe como maravillosamente bello, una figura de resplandeciente luz, con áureas alas en los hombros, cuatro ojos y las cabezas de varios animales. Es andrógino, pues ha de crear por sí solo la raza divina». (W. K. C. Guthrie, *Orfeo y la religión griega. Estudio sobre el "movimiento órfico"*, Buenos Aires, Eudeba, 1970, P. 83). En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung remitió, en el marco de su exposición de las representaciones mitológicas de las fuerzas creativas, a «la figura órfica de Fañes, del luminoso, del primogénito, del "Padre de Eros". Fanes tiene también el significado (órfico) del Príapo, es un dios del amor y también es principio cosmogónico» (p. 139). En el otoño de 1916 Fanes apareció en el *Libro negro 6*. Sus características corresponden a las representaciones clásicas. Es descrito como el regio, como el dios de la belleza y la luz. En el ejemplar que Jung tenía de Isaac Corys, *Ancient Fragments of the Phoenician, Chaldean, Egyptian, Tryian, Carthaginian, Indian, Persian, and Others Writers; With a Introductory Dissertation; And an Inquiry into the Philosophy and Trinity of the Ancients*, la sección sobre la teogonía órfica está subrayada y una tira de papel marca la siguiente afirmación: «Se representan al dios como huevo fecundante o fecundado, o como túnica blanca o una nube, porque Fanes brota de allí». (Londres, 1832, p. 310). Fanes es el Dios de Jung. El 28 de septiembre de 1916 Fanes es descrito como un pájaro dorado (*cf. Libro negro 6*, p. 119). El 20 de febrero de 1917 Jung se refiere a Fanes como el mensajero de Abraxas (*cf. ídem*, p. 167). El 20 de mayo de 1917 Filemón dice que él devendría Fanes (*cf. ídem*, p. 195). El 11 de septiembre Filemón lo caracteriza así: «Fanes es el Dios que surge luminoso de las aguas. / Fanes es la sonrisa del amanecer. *Fanes es el día radiante.* Es el hoy eternamente imperecedero. *Es el murmullo de las corrientes.* Es el silbido del viento. *Es hambre y saciedad.* Es amor y placer. *Es duelo y consuelo.* Es promesa y cumplimiento. *Es la luz que ilumina todas las*

oscuridades. Es el día eterno. *Es la luz plateada de la luna.* Es el titilar de las estrellas. *Es la estrella fugaz que brilla, cae y se extingue.* Es la corriente de las estrellas fugaces que retorna anualmente. *Es sol y luna que retornan.* Es la cola de estrella que trae guerras y vino noble. *Es el bien y la plenitud del año.* Colma las horas de un estremecimiento lleno de vida. *Es el abrazo y el susurro del amor.* Es la calidez de la amistad. *Es la esperanza que aviva el vacío.* Es el esplendor de todos los soles renovados. *Es la alegría de cada nacimiento.* Es la luminosidad de las flores. *Es el terciopelo del ala de la mariposa.* Es la fragancia de los jardines floridos que colma las noches. *Es el canto de la alegría.* Es el árbol de la luz. *Es cada perfección, cada hacer mejor.* Es todo lo eufónico. *Es lo armónico.* Es el número sagrado. *Es la promesa de la vida.* Es el pacto y el voto divino. *Es la multiplicidad de los sonidos y colores.* Es la santificación de la mañana, del mediodía y de la noche. *Es lo bueno y lo dócil.* Es la redención. […] *En verdad, Fanes es el día dichoso. […]* En verdad, Fanes es el trabajo y su acabamiento, y su remuneración. *Es la acción esmerada y la calma de la noche.* Es el andar por el camino medio, es su comienzo, su medio y su fin. *Es el prever.* Es el final del miedo. *Es el germen que brota, el capullo que se abre.* Es la puerta de recepción, la acogida y el deponer. *Es el manantial y el desierto.* Es el refugio seguro y la noche de tormenta. *Es la certeza en la desesperación.* Es lo firme en la desintegración. *Es la liberación del cautiverio.* Es consejo y fuerza en el avanzar. *Es el amigo del hombre, la luz que emana de él, el claro brillo que el hombre observa en su camino.* Es la grandeza del hombre, su valor y su fuerza». (*Libro negro,* pp. 16-19). El 31 de julio de 1918 el mismo Fanes dice: «El secreto de la mañana estival, el día dichoso, la perfección del instante, la plenitud de lo posible, nacido de padecimiento y alegría, el tesoro de la eterna belleza, la meta de los cuatro caminos, la fuente y el mar de las cuatro corrientes, la culminación de los cuatro padecimientos y de las cuatro alegrías, padre y madre de los dioses de los cuatro vientos, crucifixión, sepultura, resurrección y exaltación divina del hombre, supremo obrar y no ser, mundo y grano, eternidad e instante, pobreza y plenitud, despliegue, muerte y renacimiento del Dios, cargado de fuerza eternamente creadora, resplandeciendo en el eterno efectuar, amado por dos madres y hermanas esposas, inefable goce tormentoso, incognoscible, irreconocible, una cabeza de alfiler entre la vida y la muerte, una corriente de mundos, cielo que recubre — te doy la filantropía, el cántaro de ópalo; él vertió agua, vino, leche y sangre, alimento de hombres y dioses. *Te doy la alegría del padecimiento y el padecimiento de la alegría.* Te doy lo hallado: la

permanencia en el cambio y el cambio en la permanencia. *El cántaro de piedra, el recipiente de la perfección. El agua fluyó adentro, el vino fluyó adentro, la leche fluyó adentro, la sangre fluyó adentro.* Los cuatro vientos se precipitaron en el precioso recipiente. *Los dioses de las cuatro regiones del cielo mantienen su curvatura, ambas madres y ambos padres lo vigilan. El fuego del norte quema sobre su boca, la serpiente del sur circunda su suelo, el espíritu del este sostiene uno de sus lados, el espíritu del oeste el otro.* Eternamente negado, existe por toda la eternidad. Recurrente en todas las formas, eternamente el mismo, el precioso recipiente, ceñido por el círculo de animales, negándose a sí mismo y radiante nuevamente mediante su negación. *El corazón de Dios y hombre.* Es uno y muchos. Un camino que conduce por montañas y a través de valles, una estrella que guía sobre el mar, en ti y siempre delante de ti. *Perfecto, ciertamente perfecto es aquel que sabe esto.* La perfección es pobreza. Pero pobreza quiere decir gratitud. Gratitud es amor. (2 de agosto) *En verdad, perfección es el sacrificio.* Perfección es la alegría y el prever la sombra. *La perfección es el final. El final quiere decir comienzo, por eso la perfección es pequeñez y el inicio en lo más pequeño.* Todo es imperfecto, por eso la perfección es la soledad. Pero la soledad busca la comunidad. Por eso perfección quiere decir comunidad. *Yo soy la perfección, sin embargo perfecto es quien ha alcanzado sus límites.* Yo soy la luz que jamás se extingue, pero perfecto es quien se encuentra entre el día y la noche. Yo soy el continuo amor eterno, pero perfecto es quien ha dejado el cuchillo sacrificial junto a su amor. *Yo soy la belleza, pero perfecto es quien está sentado junto al muro del templo y remienda zapatos a cambio de dinero.* El perfecto es simple, solitario, impertérrito. Por eso busca lo múltiple, la comunidad, lo ambiguo. A través de lo diverso, lo común, lo antagónico avanza hacia la simplicidad, la soledad, lo impertérrito. *El perfecto conoce el padecimiento y la alegría, pero yo soy el goce más allá de la alegría y el padecimiento.* El perfecto conoce lo claro y lo oscuro, pero yo soy la luz más allá del día y las tinieblas. *El perfecto conoce arriba y abajo, pero yo soy lo alto más allá de alto y bajo.* El perfecto conoce lo que crea y lo creado, pero yo soy la imagen parturienta más allá de la creación y la creatura. *El perfecto sabe amar y ser amado, pero yo soy el amor más allá del abrazo y el duelo.* El perfecto conoce el hombre y la mujer, pero yo soy el hombre, su padre y su hijo más allá de lo masculino y femenino, más allá del niño y el anciano. *El perfecto conoce el saliente y el poniente, pero yo soy el punto medio más allá del amanecer y el atardecer.* El perfecto me conoce y por eso es diferente de mí». (*Libro negro 7*,

pp. 76-80). <<

[210] Nota marginal: «14.IX.1922». <<

[211] En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung se refirió a una leyenda según la cual el árbol se secó tras el pecado original (*cf.* p. 245). <<

[212] En el *Borrador* continúa diciendo: «Por eso Cristo enseñaba: Bienaventurados sois vosotros, los pobres, ya que vuestro es el reino de Dios» (p. 416). Se refiere a Lucas 6, 20. <<

[213] Cuarta noche. <<

[214] 19 de enero de 1914. <<

[215] En el primer acto del *Fausto* II Fausto debe descender al reino de las madres. Sobre el significado de este término se ha especulado mucho. Goethe le había dicho Eckermann que la fuente para eso había sido Plutarco. Muy probablemente se refiere al relato de Plutarco sobre el reino de las madres en Engyon (*cf*. Cryus Hamlin, *Faust*, Nueva York, Norton, 1976, pp. 328-329). Más tarde Jung interpretó el reino de las madres como lo inconsciente colectivo (*cf*. “Un mito moderno. De cosas que se ven en el cielo” [1958] en *OC* 10, § 714). <<

[216] Imitación de Cristo 3, 21, 1. <<

[217] Epígrafe de la imagen: «Éste es el oro material en el cual habita la sombra de Dios». <<

[218] Jung se refiere a la práctica griega del sueño de incubación, como se hacía acaso en el culto a Asclepio (cf. C. A. Meier, *Der Traum als Medizin. Antike Inkubation und Moderne Psychotherapie*, Einsiedeln, 1989). <<

[219] Wagner ha elaborado en el *Parsifal* la saga del Grial. La historia es la siguiente: Titurel y sus caballeros cristianos guardan el Grial en su castillo con ayuda de una lanza sagrada. El mago Klingsor persigue el Grial. Ha atraído a los paladines a su jardín mágico en el que se encuentran muchachas con flores y la maga Kundry. Amfortas, el hijo de Titurel, entra al castillo para aniquilar a Klingsor, pero es hechizado por Kundry, se le escabulle la lanza y Klingsor lo hiere con ella. Sólo mediante el toque de la lanza Amfortas puede curarse. Gurnemanz, el más anciano de los caballeros, se ocupa de Kundry sin saber el rol que ha jugado en la herida de Amfortas. Una voz desde el altar del Grial profetiza que sólo un joven sin malicia e inocente podría recuperar la lanza. Aparece Parsifal, que acaba de matar a un cisne. Ya que no conoce su nombre ni el de su padre, los caballeros esperan que él sea ese joven. Gurnemanz lo conduce al castillo de Klingsor, quien ordena a Kundry seducir a Parsifal. Éste vence a los caballeros de Klingsor. Kundry se transforma en una bellísima mujer y lo besa. Entonces Parsifal se da cuenta de que Kundry ha seducido a Amfortas y la rechaza. Klingsor le arroja la lanza, pero él la ataja. El castillo y el jardín de Klingsor se hunden. Después de varias caminatas Parsifal encuentra a Gurnemanz, que ahora vive como eremita. Parsifal lleva una armadura negra y Gurnemanz se enfurece porque porta armas el Viernes Santo. Parsifal le deja la lanza a los pies, se quizá el yelmo y las armas. Gurnemanz lo reconoce y lo unge rey de los caballeros del Grial. Parsifal bautiza a Kundry. Van al castillo y Amfortas pide que lo mate. Parsifal entra toca con la lanza la herida de Amfortas, quien es transfigurado, y Parsifal levanta el Grial resplandeciendo. El 16 de mayo de 1913 Mensendieck ofreció una conferencia ante la Sociedad Psicoanalítica de Zürich sobre la saga del Grial de Wagner. En la discusión que siguió Jung comentó: «Para un tratamiento exhaustivo de la saga del Grial y *Parsifal* de Wagner debería agregarse una consideración sintética en que las diferentes personas correspondan a las diferentes aspiraciones en el artista. Que la seducción de Kundry no resulte no es algo que pueda explicarse por limitaciones del incesto, sino por la actividad psíquica tendiente a elevar las aspiraciones humanas aún más alto». (*PPZ*, p. 20). En *Tipos psicológicos* (1921) Jung planteó una interpretación de Parsifal. (*Cf. OC* 6, § 371 ss.) [*Tipos psicológicos*, § 421]. <<

[220] Texto en la imagen: «ATMAVICTU: iuvenis adiutor [un joven ayudante]; ΤΕΛΕΣΦΟΡΟΣ: [Telésforos]: spiritus malus in hominibus quibusdam [el espíritu malvado en algunos hombres]». El escrito bajo la imagen: «El dragón quiere devorar el sol, el joven lo conjura para que no lo haga. Lo devora de todos modos». Atmavictu (así aparece escrito su nombre en los *Libros negros*) aparece por primera vez en 1917 en el *Libro negro 6*. En lo que sigue es parafraseada la fantasía del 25 de abril de 1917, la serpiente dice que Atmavictu era hace miles de años su compañero. Al principio él habría sido un hombre viejo, luego murió y se volvió un oso. Cuando se murió otra vez, se volvió una nutria y después una salamandra. Después murió una vez más y llegó a ser una serpiente. La serpiente es Atmavictu. Ante eso cometió un error y se volvió un hombre, mientras todavía era una serpiente terrestre. El alma de Jung dice que Atmavictu es un gnomo, un encantador de serpientes, una serpiente. La serpiente dice que ella es el núcleo del sí-mismo. Desde la serpiente se transformó Atmavictu en Filemón (*cf.* pp. 179 ss.). En el jardín de Jung en Küsnacht hay una escultura de él. En "Sobre las tempranas experiencias de mi vida" Jung escribió: «Cuando estuve en 1920 en Inglaterra tallé dos figuras semejantes en una rama delgada, sin acordarme de mi vivencia infantil. Una de ellas la hice tallar en piedra en mayor escala y esta escultura se encuentra hoy en mi jardín en Küsnacht. Fue la única vez que lo inconsciente me dictó un nombre. Llamé a la figura Atmavictu —"aliento de vida"—. Es un desarrollo ulterior de aquel objeto cuasisexual de mi infancia que se reveló como "aliento de vida", como impulso creativo. En el fondo el hombrecito es un cabiro» (*CJ*, 29 ss., *cf.* *Recuerdos*, pp. 19 ss.). La figura del Telésforo es igual a Fanes en la imagen 113. Telésforo es uno de los cabiros y el demonio de Asclepio (*cf.* figura 77, en *OC* 12). Se lo consideró también dios del arte curativo y en el Pergamon de Asia menor había un templo dedicado a él. En 1950 Jung esculpió una imagen de él en piedra en Bollingen, junto con líneas de Heráclito, de la liturgia de Mitra y Homero añadió una dedicatoria a él (*cf.* *Recuerdos*, p. 231). <<

[221] En el canto 11 de la *Odisea* Odiseo ofrece una libación a los muertos para que puedan hablar con él. Walter Burkert escribió al respecto: «Los muertos beben la “colación”, la sangre. Son invitados al banquete, a la “saciedad de sangre”; como las ofrendas se filtran en la tierra, ellos han de enviar hacia arriba lo bueno». (*Griechische Religion derarchaischen und klassischen Epoche*, 1977, p. 300 [hay trad. española: W. Burkert, *Religión griega arcaica y clásica*, Madrid, Abada, 2007]. En 1912 Jung había utilizado este motivo metafórico en *Transformaciones y símbolos de la libido*: «[…] Como una vez hizo Odiseo me he esforzado por hacerle beber a esta sombra [*Miss* Frank Miller] tanta sangre como para hacerla hablar, para que nos revelara algunos misterios del inframundo» (p. 47). Alrededor de 1910 Jung emprendió junto con sus amigos Albert Oeri y Andreas Vischer un viaje en velero, durante el cual Oeri leía el canto de la *Odisea* que trata de Circe y la Nekyia y del descenso al mundo de los muertos. Jung comentó al respecto que un poco después a él le deparó «el destino, como a Odiseo, una nekyia, el descenso en el tenebroso Hades». (*Recuerdos*, p. 104). El siguiente pasaje que describe la resucitación del hijo por el profeta es una paráfrasis de la resucitación del hijo de la Sunamita por Elíseo en el segundo libro de Reyes (4, 32-36). <<

[222] Ver p. 418. <<

[223] Ver nota 136. <<

[224] Leyenda de la imagen: «El dragón maldito ha devorado el sol, se le cortará su estómago para abrirlo y ahora debe devolver el oro del sol, junto con su sangre. Éste es el regreso de Atmavictus, el anciano. El señor, que destruyó la proliferante cobertura verde, es el joven que me ayudó a matar a Sigfrido» (se refiere al Liber Primus, cap. 7: «Asesinato del héroe»). <<

[225] En el *Borrador* continúa diciendo: «Muchos hombres, libros y pensamientos dejé ir por su causa, pero tomé aún más del mundo actual e hice lo inferior y simple, lo más inmediato para su tarea secreta. En tanto que yo lo hago, al oscuro, me encuentro un otro en el camino de la gracia. Si las intenciones y los deseos me atormentan, entonces pienso, siento y hago lo más inmediato. Así alcanzo lo más lejano» (p. 434). <<

[226] Aclaración de la imagen: «XI.MCMXIX. [11.1919]. Esta piedra que está costosamente incrustada, es seguramente el Lapis Philosophorum. Es más dura que el diamante. Pero se expande por el espacio en sus cuatro propiedades, es decir, amplitud, altura, profundidad y tiempo. Por eso es invisible y puedes pasar por ella sin darte cuenta. De la piedra fluyen las cuatro corrientes de Acuario. Es la semilla incorruptible, que yace entre el padre y la madre y previene que las puntas de ambos conos se toquen. La mónada que compensa el Pleroma». El día parece señalar cuándo ha sido pintada la imagen. En 1944 Jung se expresó en *Psicología y alquimia* sobre la representación alquímica de un círculo que es separado en cuatro por cuatro ríos. La discusión tuvo lugar en el marco de la simbólica del mandala (*cf. OC* 12, § 167, nota 42). Sobre los cuatro ríos del Paraíso Jung se ha manifestado en varias oportunidades (*cf.* por ejemplo *Aion, OC* 9/2, §§ 2, 311, 353, 358, 372) [*Aion*, pp. 17, 208, 236, 238, 246]. El 3 de junio de 1918 el alma de Jung designó a Filemón como alegría de la tierra: «Los demonios se apaciguan en el hombre, que encuentra por sí mismo que la fuente son las cuatro corrientes, como la tierra que da a luz las fuentes. De su cima fluyen aguas según los cuatro vientos. Es el mar que da a luz al sol, es la montaña que soporta al sol, él es el padre de las cuatro grandes corrientes, es la cruz que une a los cuatro grandes demonios. Es la semilla incorruptible de la noche, que cae por casualidad en los espacios. Esta semilla es el comienzo, más joven que todos los comienzos, más vieja que cada fin». (*Libro negro 7*, p. 61). Algunos motivos en este relato se podrían relacionar con la imagen. Entre julio de 1919 y febrero de 1920 hay lagunas en el *Libro negro 7*. El 23 de febrero se encuentra la siguiente entrada: «Lo que se encuentra entremedio está en el libro de sueños pero sobre todo en las imágenes del *Libro rojo*» (p. 88). En "Sueños" (*AFJ*) Jung tiene ocho sueños de esta época, además también la visiones nocturnas de dos ángeles, de uno oscuro, de una multitud transparente y de una joven mujer. De ahí se puede inferir que el proceso simbólico en las imágenes del volumen caligráfico se continúa, las cuales no tienen concordancia inmediata ni con el *Liber Novus* ni con el *Libro negro*. En 1935 Jung planteó una interpretación psicológica de la simbólica medieval de la alquimia, en la que concibió la piedra filosofal —la meta de la alquimia— como símbolo del sí-mismo (*cf. Psicología y alquimia, OC* 12). Sobre el Pleroma, véase abajo, nota

82, p. 618. Sobre la semilla “incorruptible” compárese la conversación con Ha en la nota 155 de la imagen 94, p. 290. <<

[227] Aclaración de la imagen: «4 de dic. MCMXIX [1919]. Éste es el lado de atrás de la joya. Quien está en la piedra, tiene esta sombra. Éste es Atmavictu, el anciano, después de que se retiró de la creación. Retornó a la historia sin fin, donde ha tomado su comienzo. Otra vez devino piedra y residuo, después de que había completado su creación. En Izdubar ha hecho crecer al hombre y de él ha liberado a ΦΙΛΗΜΩΝ [Filemón] y KA. ΦΙΛΗΜΩΝ ofreció la piedra, KA el ⊙». La fecha parece relacionarse con el día del momento de la creación de la imagen. Sobre Atmavictu, *cf.* nota 220, imagen 117. El 20 de mayo 1917 dijo Filemón: «Como Atmavictu cometí el error y me hice hombre. Mi nombre era Izdubar. Como tal me le opuse y él me paralizó. Sí, me paralizó y me convirtió en un dragón-serpiente. Me curé, pues reconocí mi error, y el fuego se comió a la serpiente. Así devine Filemón. Mi forma es claridad. Antes mi claridad era forma». (*Libro negro 7*, p. 195). En *Recuerdos* Jung indicó: «Más tarde Filemón fue relativizado por la aparición de otra forma que designé con el nombre de Ka. En el Antiguo Egipto el "Ka del Rey" regía como su forma terrenal, como alma de la forma. En mi fantasía Ka-alma vino de abajo de la tierra como desde una fosa profunda. La pinté en su forma terrenal, como un herma cuya base se compone de piedra y la parte superior de bronce. Bien arriba en la imagen aparece un ala de un alción, y entre él y la cabeza de Ka flota una niebla estelar circular y brillante. La expresión de Ka tiene algo demoníaco, también podría decirse: mefistofélico. En una de las manos sostiene una forma similar a una pagoda colorida o a un relicario, y en la otra una aguja con la que trabaja sobre ello. Dice de sí: "Soy aquel que sepulta a los dioses en oro y piedras preciosas: / Filemón tiene un pie rengo, pero es un espíritu alado, mientras que Ka representa un demonio de índole terrenal o metalífera. Filemón es el aspecto espiritual, "el sentido", por el contrario, Ka es un espíritu de la naturaleza como el *anthroparion* de la alquimia griega, que de todos modos en aquel entonces aún no me era conocida. Ka es aquel que hace todo real, pero encubre el espíritu del alción, el sentido, o lo reemplaza por la belleza, el "reflejo eterno". / Con el tiempo pude integrar ambas formas. Para eso me ayudó el estudio de la alquimia» (p. 188) Wallace Budge comentó: «El KA era una personalidad o individualidad abstracta que poseía la forma y los atributos del hombre, a quien pertenecía, y a pesar de que el lugar normal donde habitaba era en la tumba con

el cuerpo, podía deambular a voluntad; era independiente del hombre, podía ir a habitar cualquier estatua de él». (Wallis Budge, *The Book of the Dead*, Nueva York, Bell, 1960, p. XV). En 1928 Jung escribió al respecto: «En una etapa del desarrollo un tanto más evolucionada, en la cual hay ya representaciones del alma, las *imagines* dejan también de estar proyectadas en su totalidad […], de suerte que este o aquel complejo alcanzan a aproximarse a la consciencia lo suficiente como para que ésta ya no siga considerándolos una realidad extraña, sino como algo que forma parte de ella. […] El complejo permanece en cierto modo suspendido entre lo consciente y lo inconsciente, por así decirlo entre dos aguas, de tal forma que si por un lado forma parte indiscutible del sujeto de la consciencia o está emparentado con él, por otro constituye tina existencia autónoma y, como tal es un ser que viene al encuentro de la consciencia, sin por eso estar obligado a plegarse a la intención subjetiva, pudiendo incluso constituirse en su superior jerárquico y, con suma frecuencia, en una fuente de inspiración, advertencias o información “sobrenatural”. Psicológicamente un contenido de estas características hay que entenderlo como un complejo parcialmente autónomo que todavía no estaría del todo integrado en la consciencia. Las almas primitivas, el *ba* y el *ka* egipcios, son complejos de este tipo». (*OC* 7, § 295). Al Anthroparion en la alquimia Jung lo describió como «una especie de gnomo que, en calidad de πνευμα πάρεδρον, *spiritus familiaris*, asiste al adepto en el *opus* y ayuda al médico a ayudar». (*OC* 14/1, § 298). Se creyó que el Anthroparion era los metales alquímicos animados (*OC* 9/2 § 268) [*Aion*, p. 183] y aparece en “Las visiones de Zósimo” (*cf. OC* 13, §§ 86 ss.). La imagen de Ka a la cual Jung se remite no ha sido encontrada. Ka le apareció a Jung en una fantasía del 22 de octubre de 1917. Él se presenta allí como el otro lado de Ha, de su alma. Ka fue quien abrió a Ha las runas y la baja sabiduría. Sus ojos son de oro puro, su cuerpo de acero negro. Le dice a Jung y a su alma que precisan su secreto, pues es la esencia de toda magia. Eso es el amor. Filemón dice que Ka es su sombra (*cf. Libro negro* 7, pp. 25 ss.). El 20 de noviembre Ka denomina a Filemón su sombra y heraldo. Ka dice de sí que es eterno y constante, mientras que Filemón es fugaz y efímero (*cf.* p. 34). El 10 de febrero de 1918 declara Ka que ha construido un templo como prisión y sepultura para los dioses (*cf.* p. 39). Hasta 1923 Ka aparece en el *Libro negro 7*. En este lapso Jung intentó comprender la conexión entre Ka, Filemón y las otras formas y establecer la correcta relación con ellos. <<

[228] Inscripción de la imagen: «IV ene. MCMXX [1920] Éste es el sagrado fundidor de agua. De las flores, que brotan del cuerpo del dragón, crecen los Cabiros. Arriba está el templo». El hombre es el mismo de la imagen 119). La fecha parece relacionarse con el momento de la creación de la imagen. <<

[229] Jung escribió en el *Libro negro 4*: «Desde entonces ando con la tensión de un hombre que espera algo nuevo, algo que nunca antes ha sospechado. Advertido, instruido, intrépido, escuchando la profundidad, esforzado hacia fuera por vivir una vida humana completa» (p. 42). <<

[230] Así rezan las últimas oraciones del *Cándido* de Voltaire: *«Tout cela est bien dit — mais il faut cultiver notre jardin»* [Todo eso está bien dicho — pero es necesario cultivar nuestro jardín]. Hay trad. española: Voltaire, *Cándido o el optimismo*, Madrid, Alianza, 2001, trad. A. Espina]. En el estudio de Jung había un busto de Voltaire. <<

[231] En el *Borrador* continúa diciendo: «¿Cómo puedo asir en mí mismo lo que se realizará en los próximos ochocientos años, hasta el tiempo en que el Uno comience su dominio? Yo sólo hablo del camino de lo venidero» (p. 440). <<

[232] La escena del paisaje se apoya mucho en aquella que Jung se imaginó cuando era niño en una fantasía en vigilia. La Alsacia se hundía en el agua, Basilea era una ciudad portuaria con botes a vela y a vapor, con una torre medieval y un bastión con cañones y soldados (*cf. Recuerdos*, p. 86 s.). <<

[233] 23 de enero de 1914. <<

[234] En *Ecce Homo* Nietzsche escribió: «Toda conquista, todo paso adelante en el conocimiento es consecuencia del coraje, de la dureza consigo mismo, de la limpieza consigo mismo» (F. Nietzsche, *Ecce homo*, Madrid, Alianza, 1998, trad. A. Sánchez Pascual, p. 19). <<

[235] Inscripción arriba: «Amor triumphat»; inscripción abajo: «Esta imagen fue terminada el 9 de enero de 1921 después de haber quedado incompleta por nueve meses. Expresa no sé qué tipo de duelo, un sacrificio cuádruple. Casi no podía decidirme a terminarla. Es la inexorable rueda de las cuatro funciones, la esencia de todo lo viviente colmada de sacrificio». El 23 de febrero de 1920 Jung anotó en el *Libro negro 7*: «Lo que ocurre entre el amante y el amado es la plenitud completa de la divinidad. Por eso resultan, uno para el otro, enigmas insondables. Pues ¿quién comprendería a la divinidad? *Sin embargo, el Dios nació en la soledad, del misterio de lo individual.* La separación entre la vida y el amor es la contradicción entre la soledad y el estar de a dos» (p. 88). El siguiente registro en el *Libro negro 7* es del 5 de septiembre de 1921. En marzo de 1920 Jung hizo un viaje a África con Hermann Sigg, del cual volvió el 17 de abril. <<

[236] En el *Libro negro 4* Jung mantuvo el siguiente diálogo: [Alma]: “Domestica tu impaciencia. Aquí sólo ayuda el aguardar”. *[Yo]: “Aguardar, conozco esa palabra. También a Hércules, cuando cargó con la bóveda celeste, le pareció fastidioso el aguardar bajo la opresión de su carga”*. [Alma]: “Tuvo que esperar hasta que Atlas regresara y sostuvo la bóveda celeste en aras de las manzanas”. (p. 60). Se refiere al undécimo trabajo de Hércules, en el que debió ir por las doradas manzanas que confieren la inmortalidad. Atlas se ofrece a robarlas para él, si Heracles mientras tanto le sostiene la bóveda celeste. <<

[237] En la mitología griega las Moiras, las diosas del destino Cloto, Láquesis y Átropos, hilan y miden los hilos de la vida. En la mitología nórdica las Nornas hilan los hilos del destino a los pies del árbol del mundo Yggdrasil. <<

[238] En el *Borrador* continúa diciendo: «Tan grande es el poder del camino que arrastra y enciende otros. No sabes cómo sucede; por eso es lo mejor que llames mágico a este efecto» (p. 453). <<

[239] En el *Borrador* continúa diciendo: «que precisamente, debido a su singular naturaleza, es representado por la serpiente» (p. 453). <<

[240] Parece referirse al círculo mágico en el cual son consumados actos rituales. <<

[241] Mateo 24, 42. Jesús reprende a sus discípulos porque no pueden velar junto a él ni siquiera una hora, mientras reza en el jardín Getsemaní. <<

[242] Nota marginal en el volumen caligráfico: «29/11/1922». Esto parece relacionarse con la fecha de la transcripción de este pasaje. <<

[243] Subtítulo de la imagen: «Terminada el 25 de noviembre de 1922. De Muspilli surge un fuego y toma el árbol de la vida. Un ciclo está acabado, pero es el ciclo en el mundo huevo. Un Dios extraño, el innombrable Dios del solitario, lo empolla. Nuevos seres vivos se forman de humo y ceniza». En la mitología nórdica es Muspilli (o Muspelheim) la morada de los gigantes de fuego. <<

[244] Nota al margen: «25 de febrero de 1923. La transformación de la magia negra en magia blanca». <<

[245] 27 de enero de 1914. <<

[246] En el *Borrador* continúa diciendo: «La serpiente de mi camino» (p. 460).
<<

[247] En el *Libro negro 4* esto lo dice su alma. En ese capítulo y en Escrutinios vemos que algunas declaraciones del alma en el *Libro negro* son atribuidas a otras formas. Esta modificación del texto se puede interpretar como signo de un importante proceso psicológico de diferenciación de las figuras, de separación de unas de otras y de distinción con respecto a ellas. Jung desarrolló este proceso en general en 1928 en *Las relaciones entre el yo y lo inconsciente*, segunda parte, capítulo III: «La técnica de la diferenciación entre el yo y las figuras de lo inconsciente». (*OC* 7, §§ 341-373). En 1916, en el *Libro negro 7* el alma de Jung le explica: «Si yo no estoy compuesta por la unión de lo bajo y de lo alto, me disocio en las tres partes: la *serpiente* y como tal o en otra forma animal voy errando, viviendo la naturaleza demoníacamente, inspirando miedo y anhelo. El alma humana, lo que vive continuamente contigo. El *alma celestial*, que en tanto tal permanezco junto a los dioses, lejos de ti y desconocida para ti, apareciendo en forma de pájaro». (Anexo C, p. 649). Las modificaciones del texto que Jung efectuó acerca del alma, de la serpiente y del pájaro, discrepando con el *Libro negro* en este capítulo y en los Escrutinios, se pueden comprender como el reconocimiento y la diferenciación de la triple naturaleza del alma. La representación Junguiana de la unidad y la multiplicidad del alma tiene ciertas semejanzas con la de Meister Eckhart. En el Sermón 30 dice: «el alma con las fuerzas más altas toca la eternidad, que es Dios; con las fuerzas más bajas (en cambio) toca el tiempo, y por eso es sometida al cambio y unida a las cosas corporales que la degradan». (Meister Eckhart, *Deutschen Predigten und Tratakten*, Münich, ed. y trad. J. Quint, 1978, p. 295). En el Sermón 85 dice: «Tres obstáculos impiden que el alma se una a Dios. El primero: que ella está muy fragmentada, de manera que no es unitaria; pues, si el alma está entregada a la criaturas, entonces no es unitaria. El segundo [obstáculo]: que está unida (= vinculada, mezclada) a las cosas temporales. El tercero: si está entregada (vuelta) al cuerpo, entonces no se puede unir a Dios». (*Werke II*, en Walter Haug, *Bibliothek des Mittelalters*, Frankfurt, vol. 24, 21, p. 207). (Hay trad. española de algunos de los sermones y tratados. *Cf.* Meister Eckhart, *El fruto de la nada*, Madrid, Siruela, 1998]. <<

[248] En el *Borrador* continúa diciendo: «“¿Por qué”, preguntas, “no quiere el hombre ir a sí mismo?”. El furioso profeta, que precedió esta época, ha escrito un libro que adornó con un orgulloso nombre. En este libro puedes leer cómo y por qué el hombre no quiere ir a sí mismo» (p. 461). Se refiere a *Así habló Zaratustra* de Nietzsche. <<

[249] *Cf.* “La Cena”, *Así habló Zaratustra*, p. 379. <<

[250] En “El signo”, el último capítulo de *Así habló Zaratustra*, dice que cuando los hombres superiores vienen para encontrarse con Zaratustra en su cueva «el león enderezó las orejas con violencia, se apartó súbitamente de Zaratustra y lanzóse, rugiendo salvajemente hacia la caverna» (*ídem*, p. 432) En 1926 Jung escribió: «El león zaratustriano devolvió a rugidos a la guarida de lo inconsciente a todos los hombres “superiores” que clamaban por una vida en compañía». (“Sobre la psicología de lo inconsciente”, en *OC* 7, § 37). <<

[251] Nietzsche termina el *Zaratustra* con las líneas: «Así habló Zaratustra, y abandonó su caverna, ardiente y fuerte como un sol matinal que viene de oscuras montañas» (p. 433). <<

[252] En el prólogo de *Zararustra* se cae un equilibrista y Zaratustra le dice al herido: «Tu alma estará muerta más pronto aún que tu cuerpo, ¡no temas más nada, pues!» (subrayadas por Jung, p. 41). En 1926 Jung calificó estas palabras como proféticas con relación a lo que pasó con el propio destino de Nietzsche (*cf.* “Sobre la psicología de lo inconsciente”, en *OC* 7, § 36-44). <<

[253] Para la diferenciación junguiana del significado entre signos y símbolos *cf.* *Tipos psicológicos* (1921), en *OC* 6, § 819 ss. [*Tipos psicológicos*, § 901 ss.]. <<

[254] La mandrágora es una planta cuya raíz tiene una cierta semejanza con la forma humana, por lo cual fue utilizada también en ciertos ritos mágicos. Según la leyenda, grita cuando se la arranca del suelo. En “El árbol filosófico” (1945) Jung escribió sobre la mandrágora afirmando que emite un grito «cuando, atada a la cola de un perro negro, es arrancada de la tierra». (*OC* 13, § 410). <<

[255] En el *Borrador* continúa diciendo: «Todo es una y otra vez lo mismo y sin embargo no es lo mismo, ya que la rueda gira en la larga vía. Pero el camino conduce por valles y montañas. El movimiento de la rueda y la misma recurrencia de sus partes separadas es imprescindible para el coche, pero el sentido yace en el camino. El sentido sólo se alcanza mediante la continua rotación y el movimiento hacia adelante. Pertenece a la esencia de este movimiento que retome lo que ha sido. De eso sólo puede sorprenderse un ignorante. Por ignorancia nos resistimos al necesario retorno de lo mismo, o por codicia nos dejamos arrojar hacia arriba y despedir por la rueda en su movimiento ascendente, porque creemos que con esta parte de la rueda llegaremos cada vez más alto. Pero no llegaremos más alto, sino más bajo y finalmente estaremos muy abajo. Por lo tanto aprecia el estado de quietud, pues te muestra que no estás atado como Ixión a los rayos, sino que estás sentado al lado del cochero que te interpretará el sentido del camino» (p. 469). Ixión era en la mitología griega el hijo de Ares. Había intentado seducir a Hera y como castigo Zeus lo ató a una rueda de fuego que gira eternamente. <<

[256] 256. La idea de que todo retorna se encuentra en varias escuelas de pensamiento: en la Stoa, en los pitagóricos y en un lugar prominente en Nietzsche. Ha sido muy debatido si Nietzsche entendía como tal sobre todo un imperativo ético de la afirmación de la existencia o un principio cósmico. Al respecto véase Karl Löwith, *Nietzsches Philosophie der ewigen Wiederkehr des Gleichen*, Stuttgart, 1966. Jung discutió esta cuestión en 1934 en *Nietzsche's Zarathustra* vol. 1, p. 181 s. [*OC* B. Seminarios, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*]. <<

[257] En el *Borrador manuscrito* dice en lugar de eso: «décima aventura» (p. 1061). <<

[258] 27 de enero de 1914. <<

[259] En la versión caligráfica Jung cambia sin excepción la forma de los nombres griegos de Filemón y Baucis. <<

[260] En las *Metamorfosis* Ovidio cuenta la historia de Filemón y Baucis. Júpiter y Mercurio andan disfrazados de mortales por el cerro frigio. Buscan un albergue pero son rechazados en todas partes. Sólo una pareja de ancianos los acoge. Casados jóvenes, se mudaron a su finca y allí contentos, sin importarles su pobreza, envejecieron. Le preparan a sus huéspedes una comida. Mientras comen ven que el cántaro siempre se vuelve a llenar por sí mismo. En honor a sus huéspedes quieren matar a su único ganso. Éste se refugia en los dioses que le perdonan la vida. Entonces los dioses se dan a conocer y les avisan al par que los otros hombres serían castigados, pero que ellos deben acompañarlos a la montaña para escapar. Desde la cúspide de la montaña ven que la tierra completa a su alrededor está cubierta de agua, sólo su finca está en lo seco y se ha transformado en un templo con columnas de mármol y techo de oro. Los dioses les confieren una petición y Filemón responde que les gustaría servir como sacerdotes en su templo y que quieren morir al mismo tiempo. El deseo les es concedido y se transforman en árboles uno al lado del otro. En *Fausto* II (acto 5) un caminante, que anteriormente una vez había sido salvado por Filemón y Baucis, busca a ambos. Para entonces Fausto estaba construyendo una ciudad sobre un pedazo de tierra ganada al mar. Le dice a Mefistófeles que quisiera que Filemón y Baucis se fueran de sus tierras. Mefistófeles quema la finca con tres cómplices, con Filemón y Baucis adentro. Fausto explicó que él sólo había querido trasladarlos. Goethe le comunicó a Eckermann: «Mi Filemón y Baucis […] no tienen nada que ver con aquella famosa pareja de la antigüedad ni con la saga que se empalma con ella. Le di a mi pareja simplemente aquellos nombres para así realzar los caracteres. Las personas y las circunstancias son parecidas y así pues tienen un efecto del todo favorable los nombres semejantes». (Johann Peter Eckermann, *Gespräche mit Goethe in den letzten Jahren seines Lebens*, Berlín, 1982, conversación del 6 de junio de 1831). El 7 de junio de 1955 Jung escribió a Alice Raphael y se expresó acerca de la conversación de Goethe con Eckermann: «Ad Filemón y Baucis: ¡una respuesta típica de Goethe a Eckermann! Siempre se esfuerza por borrar sus pistas. Filemón (φίλημα [phílema] = beso), el amante, la modesta pareja de amantes envejecida, atados a la tierra y temerosos de Dios, el opuesto exacto del superhombre Fausto, producto del diablo. Por cierto: en mi torre de Bollingen hay una inscripción

escondida: *Philemonis sacrum - Fausti poenitentia* (santuario de Filemón — penitencia de Fausto). Cuando me encontré por primera vez con el arquetipo del anciano sabio, se llamó a sí mismo Filemón. En la alquimia Ph o B representan al *artifex* o *vir sapiens* y la *soror mystica* (Zósimo - Teosebia, Nicolás Flamel - Péronelle, Mr. South y su hija en el siglo XIX) y el par en *mutus liber* (circa 1677)». (Beineke Library, Universidad de Yale). Para la inscripción de Jung, *cf.* también su carta a Hermann Keyserling del 2 de enero de 1928 (*OC* D. Epistolario, *Cartas* I, p. 72). El 5 de enero de 1942 Jung escribió a Paul Schmitt: «[He] tomado a Fausto como herencia […], y a decir verdad como abogado y vengador de Filemón y Baucis quienes, a diferencia de la superhumanidad de Fausto, son los anfitriones de los dioses en una época de impiedad y olvido de Dios». (*OC* D. Epistolario, *Cartas* I, p. 385, 5 de enero de 1941). <<

[261] En *Tipos psicológicos* (1921) Jung escribió en el marco de una discusión sobre el *Fausto*: «El mago ha salvado un fragmento de paganismo antiquísimo, él mismo posee en sí un ser al que no llegó la escisión cristiana. Es decir, Mefistófeles tiene acceso a lo inconsciente, que es todavía pagano, donde los opuestos aún están juntos con una ingenuidad primordial; lo inconsciente se halla más allá de toda pecaminosidad, pero, si es acogido en la vida consciente, es apto para producir mal y bien con la misma fuerza originaria, la cual actúa por ello demoníacamente. […] Mefistófeles es por ello tanto un corruptor como un salvador […]. Esta figura es por ello más apropiada que ninguna otra para convertirse en la portadora de símbolos para un intento de unificación». (*OC* 6, § 314) [*Tipos psicológicos*, § 314]. <<

[262] El sexto y séptimo libro de Moisés (junto a los cinco contenidos en la Torá) fueron publicados en 1849 por Johann Schiebel, quien sostuvo que ambos libros provendrían de fuentes talmúdicas antiguas. Se trata de un compendio de proverbios mágicos cabalísticos que ha gozado de una sostenida popularidad. <<

[263] La figura de Hermes Trismegisto surgió de la fusión del dios griego Hermes con el dios egipcio Thoth. El *Corpus Hermeticum*, una colección principalmente de textos alquímicos y mágicos de la época del paleocristianismo, fue originalmente considerado mucho más antiguo y adscripto a él. [Hermes Trimegisto es la versión griega del dios egipcio caracterizado como «Thoth tres veces grande» —en latín, *«Mercurius ter Maximus»*—, el escriba e intérprete de los dioses. Su figura divina tradicionalmente egipcia se difundió en el mundo greco-egipcio y fuera de Egipto por la literatura piadosa conocida como los escritos herméticos. Ellos se conservan en pequeños tratados en forma de diálogos, monólogos sacros, plegarias y fórmulas sagradas en griego y traducciones de esta lengua al latín, copto y armenio. Sus fuentes más antiguas se escalonan desde el siglo II a. de n. e., hasta los siglos IV y VI. El grupo mayor de estos testimonios constituye la conocida compilación del *Corpus Hermeticum*, una antología seleccionada a comienzos del siglo XI por un autor bizantino, la que encabeza el *Poimandres*. El manuscrito del *Corpus Hermeticum* fue entregado en el siglo XV por el clérigo Leonardo de Pistola a Cosme de Médicis, quien dirigía la Academia de Florencia, y en 1462 lo tradujo Marsilio Ficino. La interpretación concordista de los escritores renacentistas marcó la presentación moderna de la tradición hermética como contemporánea a Moisés, dándole los rasgos del "hermetismo" como doctrina esotérica universal, pero la existencia de este cuerpo de literatura sagrada es muy anterior, siendo otro de los fenómenos esotéricos característicos de la Antigüedad tardía, como el gnosticismo, las ciencias ocultas y los cultos de misterios, y en su base se encuentra la sabiduría iniciática de las hermandades de piedad de Egipto. Recientes encuentros de documentos en armenio y copto así lo confirman. *Cf.* F. García Bazán, *La religión hermética. Formación e historia de un culto de misterios egipcio*, Buenos Aires, Lumen, 2009. N. de la ed. cast.] <<

[264] En el *Fausto* de Goethe, Filemón se queja de sus fuerzas que van disminuyendo: «Ya más viejo, no estaba yo en aptitud ni era capaz de prestar ayuda como antes, y cuando decayeron mis fuerzas, la ola estaba ya lejos también» (J. W. von Goethe, *Fausto* II, acto 5, versos 11086-11089). <<

[265] Nota marginal: «Ene. 1924». Parece referirse a la fecha de la transcripción al libro caligráfico. De aquí en adelante la letra se vuelve más grande, el espacio entre palabras más amplio. En este momento comenzó Cary Baynes con su transcripción. <<

[266] En *Tipos psicológicos* Jung advirtió: «La razón sólo puede conferirle el equilibrio a aquél para el cual la razón ya es un órgano de equilibrio. […] El hombre debe tener por regla el opuesto a su condición para encontrarse forzadamente en el medio». (*OC* 6, § 386) [*Tipos psicológicos*, § 435J· <<

[267] En el *Borrador* continúa diciendo: «La práctica de la magia se disocia por ende en dos partes: la primera es la apertura del caos, la segunda la traducción de la esencia a lo entendible» (p. 484). <<

[268] 268. En el *Borrador* continúa diciendo: «La porción de razón en la magia es muy reducida. Eso te enfermará. Edad y experiencia son necesarias. La codicia impetuosa y el miedo de la juventud así como su virtuosidad tan necesaria de ella, entorpecen el juego secreto entre Dios y Diablo. Entonces, muy fácilmente serás arrastrado a uno u otro lado, cegado o paralizado» (p. 484). <<

[269] Se refiere a la representación astrológica del mes platónico o al eón de piscis que se apoya en la precesión de los equinoccios. Cada año platónico corresponde a un signo zodiacal y dura aproximadamente 2.300 años. Jung se refirió detalladamente a la simbología relacionada con esto en *Aion*, capítulo VI (*OC* 9/2, §§ 127-149) [*Aion*, pp. 82-104]. Constata que en el siglo VII a. C. hubo una conjunción entre Saturno y júpiter que representa la unión de los opuestos extremos. El nacimiento de Cristo había tenido lugar, por lo tanto, en Piscis. *Pisces*, la palabra latina para peces, es conocido como el signo astrológico de los peces y es representado a menudo mediante dos peces que nadan en direcciones opuestas. (Para el mes platónico *cf.* Alice Howell, *Junguian Synchronicity in Astrological Signs and Ages*, Wheaton, 1990, pp. 125 s.). En 1911, en el marco de sus estudios de mitología Jung comenzó a ocuparse de la astrología y aprendió a elaborar horóscopos (*cf.* Jung a Freud, 8 de mayo de 1911, en *OC* D. Epistolario, *Correspondencia Freud/Jung*). En lo que concierne a las fuentes de Jung de la historia de la astrología hay que decir que en su obra posterior cita nueve veces a Auguste Bouché-Leclercq. *L'Astrologie Grecque*, París, 1899. <<

[270] Se refiere al final del mes platónico de piscis y al comienzo del mes platónico de acuario, cuya fecha precisa es incierta. En *Aion* (1951) Jung advierte: «Astrológicamente sería lícito establecer el comienzo del próximo eón, según qué punto de salida se tome, entre 2000 y 2200». (*OC* 9/2, § 149, nota 88) [*Aion*, p. 104, nota 87]. <<

[271] En *Aion* (1951) Jung observa: «Si el eón de piscis, como aparenta, es regido principalmente por el motivo arquetípico de los “hermanos enemistados”, entonces se entabla, coincidiendo con la aproximación del próximo mes platónico, es decir acuario, el problema de la unión de los opuestos. Ya no se trata de que el mal como mera *privatio boni* se disipe, sino que su existencia real debe ser reconocida». (*OC* 9/2 § 142) [*Aion*, p. 97]. <<

[272] En el *Borrador* continúa diciendo: «La temporada de lluvias invernal ha comenzado con Cristo. Él enseñó a la humanidad el camino al cielo. Nosotros enseñamos el camino a la tierra. Por eso, no se quita nada del Evangelio, sino que se le agrega» (p. 486). <<

[273] En el *Borrador* continúa diciendo: «Nuestra ambición estaba dirigida a la inteligencia y a la superioridad espiritual, por eso desarrollamos todo lo inteligente en nosotros. Pero la extraordinaria cantidad de estupidez que está en cada hombre cayó en el desprecio y la negación. Pero si aceptamos lo otro en nosotros, entonces evocamos también la estupidez particular de nuestra esencia. La estupidez es una extraña cabalgadura de los hombres. Tiene algo de divino en sí, algo de megalomanía del mundo. Por eso es la estupidez realmente grande. Mantiene alejado de nosotros todo lo que podría inducirnos a la inteligencia. Deja incomprendido todo lo que naturalmente no exigiría ninguna comprensión. Esta estupidez particular aparece hoy en día en el pensamiento y en la vida. Algo sorda, algo ciega, ocasiona los destinos necesarios y los mantiene alejados de nosotros con la racionalidad aparejada con la virtuosidad. Ella es lo que separa y aísla las semillas mezcladas de la vida, de manera que nos hace ver claramente lo que es bueno y lo que es malo, lo que es racional y lo que es irracional. Pero muchos hombres son lógicos también en su sinrazón» (p. 487). <<

[274] En estos parágrafos Jung cuenta la saga clásica ya resumida arriba de Filemón y Baucis de las *Metamorfosis*. <<

[275] En oposición a Juan I, 5, donde Cristo es descrito así: «y la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron». <<

[276] *Cf*. la fantasía de Jung del 1 de junio de 1916 en la que el huésped de Filemón es Cristo (ver p. 497). <<

[277] Nota marginal en inglés: «The bhagavadgita says: whenever there is a decline of the law and increase of iniquity, then I put forth myself. For the rescue of the pious and for the destruction of the evildoers, for the establishment of the law I am born in every age» [El Bhagavad Gitâ dice: “siempre que declina la justicia y se incrementa la iniquidad, me manifiesto. / Para protección de los justos y destrucción de los perversos, para establecer la justicia, me manifiesto en las distintas épocas”. *Bhagavad Gitâ*, Madrid, Trotta, 1997, p. 99. [Alude al *avatâra* (lit. “descenso”), es decir, a la encarnación de la divinidad, en este caso de Vishnu en Krishna, que viene a restaurar el orden cósmico perdido en tiempos de iniquidad. N. de la ed. cast.]. La cita es del capítulo 4, versos 7 s., del *Bhagavad Gitâ*. Krishna enseña a Arjuna la esencia de la verdad. <<

[278] Inscripción en la imagen: «ΠΡΟΦΗΤΩΝ ΠΑΤΗΡ ΠΟΑΥΦΙΛΟΣ ΦΙΛΗΜΩΝ» [Padre de los profetas, amado Filemón]. Jung pintó luego otra versión de esta imagen como mural en una habitación de su torre en Bollingen. Agregó a la derecha de la imagen la siguiente inscripción en latín en donde Hermes describió la piedra diciendo: «Protégeme a mí y yo te protegeré a ti. Obséquiame lo que viene a mí para que yo te ayude. Por cierto, el sol es mío y mis rayos están en lo más íntimo de mí. Mas, también la luna es mía y mi luz supera toda luz y mis ventajas son superiores a todas las ventajas. Yo engendro la luz, pero a mi naturaleza pertenece también la oscuridad. Por lo tanto, en el mundo no puede suceder nada mejor ni más venerable que la unificación de mí mismo con mi hijo». El texto proviene del tratado de alquimia *Rosarium Philosophorum* y Jung cita algunos de estos versos en *Psicología y alquimia* (*cf. OC* 12, §§ 99, 140, 155). El *Rosarium*, publicado por primera vez en 1550, pertenece a los textos más importantes de la alquimia europea y se ocupa de los medios de producir la piedra filosofal. La obra contiene una serie de figuras simbólicas grabados en madera, las cuales Jung utilizó en 1946 para tratar la psicología de la transferencia. (Véase “La psicología de la transferencia”, *OC* 16, §§ 353-539). <<

[279] Inscripción en la imagen: *«Dei sapientia in mysterio quae abscondita est quam praedestinavit ante secula in gloriam nostra quam nemo principium huius secuti cognovit. Spiritus enim omnia scrutatur etiam profunda deI»*. Una cita de I Corintios (2, 7-10) (Jung ha omitido la palabra "Deus" antes de "ante secula"). Las partes citadas están marcadas aquí en itálicas: «[…] sino que hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra, desconocida de todos los príncipes de este mundo —pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la gloria—. Más bien, como dice la escritura, anunciamos: lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman. Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; y el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios». En el lado izquierdo se encuentra la palabra "hija" en árabe. Inscripción a ambos lados del arco: *«Spiritus et sponsa dicunt veni et qui audit dicat veni et qui sitit veniat qui vult accipiat aquam vitae gratis»*. La cita es de Apocalipsis 22, 17: «El Espíritu y la novia dicen: "¡Ven!" Y el que oiga, diga: "¡Ven!" Y el que tenga sed, que se acerque, y el que quiera, reciba gratis agua de vida». Inscripción arriba del arco: *«ave virgo virginum»*. Éste es el título de un himno medieval. <<

[280] 29 de enero de 1914. <<

[281] Desde aquí Jung en el libro caligráfico no utiliza más las iniciales rojas y azules de modo uniforme. Aquí fueron agregadas algunas en aras de la uniformidad. <<

[282] Esta línea no se encuentra en el *Libro negro 4*, donde la voz no es identificada como la de la serpiente. <<

[283] 31 de enero de 1914. <<

[284] En *Mysterium Coniunctionis* (1955/56) Jung escribió: «Para curar el conflicto proyectado, hay que devolverlo al alma del individuo, donde comenzó de manera inconsciente. Quien quiera dominar este ocaso debe celebrar una eucaristía consigo mismo y comer su propia carne y beber su propia sangre, es decir, tiene que conocer y aceptar en sí al otro». (*OC* 14/2, § 176) <<

[285] *Cf.* Isaías 11, 6: «Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá». <<

[286] Nota marginal: «XIV Ago. 1925». Parece referirse a la fecha de la transcripción en el libro caligráfico. En otoño de 1925 Jung viajó con Peter Baynes y George Beckwith a África. Dejaron Inglaterra el 15 de octubre y regresaron a Zürich el 14 de marzo de 1926. <<

[287] El cuento proveniente del siglo XII del amor adúltero entre el caballero Tristán de Cornualles y la princesa irlandesa Isolda fue elaborado muchas veces, incluyendo a Wagner en su ópera, que Jung mencionó como ejemplo de forma visionaria de la creación artística. (*Cf*. “Psicología y poesía”, *OC* 15, § 142). <<

[288] Esta oración no se encuentra en el *Libro negro 4*. <<

[289] Esta oración no se encuentra en el *Libro negro 4*. <<

[290] Jung se ha referido a la comparación entre Cristo y la serpiente en *Transformaciones y símbolos de la libido* (*cf.* p. 350) y en *Aion* (*cf. OC* 9/2, § 291) [*Aion*, p. 243]. <<

[291] *Cf. Transformaciones y símbolos de la libido*, p. 350. <<

[292] Inscripción bajo la imagen: «D. IX januari anno 1927 obiit Hermannus Sigg aet. s. 52 amicus meus» (9 de enero de 1927 falleció mi amigo Hermann Sigg a la edad de cincuenta y dos años). Jung describió está imagen así: «Una flor luminosa en el medio con estrellas rotando alrededor. En torno a la flor muros con 8 puertas. El todo pensado como una ventana transparente». El mandala se basó en un sueño que Jung registró el 2 de enero de 1927 (*Libro negro 7*, p. 72). Es clara la relación entre el sueño y la pintura a partir del “mapa de la ciudad” (*cf.* Anexo A, p. 631). Reprodujo este sueño sin mención del autor en 1929 en el “Comentario al libro El secreto de la Flor de Oro”, del que proviene esta descripción. En 1952 la volvió a reproducir y agregó: «La rosa del centro está representada como un rubí cuyo perímetro exterior está concebido como rueda, también como cinturón de murallas con puertas (para que no salga lo interior y no pueda entrar nada exterior). Este mandala es un producto espontáneo del psicoanálisis de un hombre (varón). Se basa en un sueño: *El soñante se encuentra en Liverpool* (Nota al pie: Obsérvese la alusión que encierra este nombre: Liverpool = estanque de hígado. El hígado es el lugar donde reside la vida). [*Leber* es aquí un término masculino (*der Leber*), no como habitualmente femenino (*die Leber*) que repone la aclaración del propio Jung. N. de la ed. cast.] con tres compañeros de viaje más jóvenes. Es de noche y llueve. *El aire está lleno de humo y de hollín. Ellos suben desde el puerto hasta la “ciudad alta”* [Generalmente es la parte antigua de la ciudad.] *El soñante dice: “Es una negrura y una desolación terribles y apenas puede entenderse cómo se puede aguantar esto. Hablamos de eso, y uno de mis acompañantes cuenta que, curiosamente, uno de sus amigos se ha radicado allí, de lo que todos se asombran. Durante esa conversación hemos llegado a una especie de public garden, que está en d centro de la ciudad. El parque es cuadrado, y en el centro hay un lago o más bien un estanque, al que acabamos de llegar. Unas pocas farolas iluminan apenas las tinieblas, negras como la pez. Pero yo veo en el estanque una islita. En ella hay un único árbol, una floreciente magnolia rojiza que está milagrosamente iluminada por la perpetua luz del sol. Noto que mis compañeros no ven ese milagro, mientras yo empiezo a comprender al hombre que, como ya he mencionado, se ha establecido aquí?* El soñante cuenta: “He tratado de pintar ese sueño. Pero como suele suceder ha salido una cosa bastante

distinta. La magnolia se convirtió en una especie de rosa cristalina de claro color rubí, que resplandece como una estrella con cuatro chorros de luz. El cuadrado representa el muro que rodea el parque y al mismo tiempo la calle que rodea cuadrangularmente el parque. De ella salen ocho calles principales, y de cada una de éstas ocho bocacalles que se reúnen, de modo similar a la Étoile de París, en un punto central que despide luz roja. El conocido que se menciona vive en una casa en la esquina de una de esas Étoiles". El mandala reúne también los motivos clásicos: flor, estrella, lugar amurallado (*temenos*) y el plano de los barrios de una ciudad con ciudadela. "El conjunto me recuerda una ventana que da a la eternidad", escribe el soñante». ("Sobre el simbolismo del mandala", en *OC* 9/1 § 654 s.). En 1954 usó la misma expresión para designar la ilustración del sí mismo (*cf.* *OC* 14/2, § 418). El 7 de octubre de 1932 Jung mostró este mandala en un seminario y lo comentó al día siguiente. En esa oportunidad dijo que el mandala había sido pintado *antes* del sueño: «Seguramente se acuerdan de la imagen con la piedra en el medio y las joyas a su alrededor que les he mostrado ayer a la noche. Quizá les resulte interesante si les cuento el sueño correspondiente a esa ilustración. Yo había pintado este mandala aún cuando no tenía idea en realidad de lo que era un mandala y en mi extrema modestia pensé que yo sería la gran joya en el medio y que las pequeñas luces alrededor sería la gente agradable que cree ser asimismo joyas, si bien más pequeñas que yo. […] Estaba seriamente convencido de que podía expresarme de esta manera: mi centro maravilloso y yo en el medio de mi corazón». Agregó que al principio no se dio cuenta de que el parque era igual al del mandala pintado por él y explicó al respecto: «Por cierto, Liverpool es el centro de la vida —*liver*, en alemán *der Leber* (el hígado), es la vida, es el centro de la vida— y yo no soy el centro, soy el loco que habita en algún lugar oscuro; yo soy una de esas pequeñas luces secundarias. De este modo fue corregido mi prejuicio occidental según el cual yo sería el centro del mandala; según el cual yo sería todo, el espectáculo completo, el rey, el dios» (*La psicología del yoga Kundalini*, pp. 174 s.; 176) [*OC* B. Seminarios]. En los *Recuerdos* Jung agregó más detalles (pp. 201 s.). <<

[293] 1 de febrero de 1914. <<

[294] En el *Libro negro 4* dice también: «Estas preguntas te hago, alma mía, hoy» (p. 91). Aquí se pone la serpiente en el lugar del alma. <<

[295] *Libro negro 4*: «Juegas conmigo a Adán y Eva» (p. 93). <<

[296] Aclaración marginal en el libro caligráfico: «Visio». <<

[297] *Libro negro 4*: «Satanás con cuernos y cola sale arrastrándose de un agujero oscuro, lo tironeo de las manos» (p. 94). <<

[298] El interlocutor es Satanás. <<

[299] Acerca de la descripción de Jung de Satanás véase *Respuesta a Job* (1952), en *OC* 11, §§ 553-758. <<

[300] Jung trató ampliamente la cuestión de la unión de los opuestos en *Tipos psicológicos* (1921), capítulo 5: «El problema de los tipos en la poesía». (§§ 274-460) [*Tipos psicológicos*, §§ 261-526]. La unión de los opuestos ocurre a través del surgimiento del símbolo reconciliador. <<

[301] En el *Libro negro 4* dice en lugar de esta oración: «Entre nosotros las cosas no suceden para nada tan intelectualmente y según una ética general, como en el monismo» (p. 96). La referencia es a la doctrina del monismo de Ernst Haeckel, a la que Jung se oponía críticamente. <<

[302] *Cf.* Jung, “Ensayo de interpretación psicológica del dogma de la Trinidad” (1940), en *OC* II, §§ 169-295. <<

[303] Explicación de la imagen: «1928. Cuando dibujé esta imagen que muestra el castillo dorado bien fortificado, Richard Wilhelm me envió de Frankfurt el milenario texto chino del castillo amarillo, el embrión del cuerpo inmortal. *“Ecclcsia catholica et protestantes et seclusi in secreto. Aeon finitus”*». (La iglesia católica y la protestante se ocultaron en el misterio. El final de un eón). Jung describió la imagen en 1929 en “Comentario al libro *El secreto de la Flor de Oro*” así: un mandala como una ciudad fortificada con muro y acequia. Dentro una amplia acequia rodea un muro fortificado provisto de 16 torres y otra acequia interior que la sigue. Esta acequia encierra un castillo central con techos de oro cuyo centro es un templo de oro. La reprodujo en 1952 nuevamente en “Sobre el simbolismo del mandala” y comentó: «Representación de una ciudad medieval, con murallas y fosos, calles e iglesias, todo ordenado en cuatro radios. La ciudad interior está rodeada a su vez de murallas y fosos, de modo parecido a la ciudad imperial de Pekín. Los edificios se abren todos hacia el centro, que está representado por un palacio de techos dorados. También está circundado por un foso. En torno al palacio, el suelo está cubierto de planchas negras y blancas. Representan las contraposiciones que aquí están unidas. Este mandala es obra de un hombre de mediana edad […]. Un cuadro así no es ajeno a la simbólica cristiana. La Jerusalén celestial, en el Apocalipsis, es conocida por todos. También el mundo de imágenes de la India conoce la ciudad de Brahman, en el Meru, el monte del mundo. En la *Flor de Oro* se lee: “El libro del Palacio amarillo dice: En el campo, grande como una pulgada, de la casa, grande como un pie, se puede ordenar la vida. La casa grande como un pie es el rostro. En el rostro, el campo grande como una pulgada: ¿qué podría ser sino el corazón celestial? En medio de la pulgada cuadrada vive la gloria. En la sala purpúrea de la ciudad de jade vive el dios de la vida y del vacío extremo: Los taoístas llaman a este centro “el país de los antepasados”». (*OC* 9/1 § 691). Para este mandala *cf.* John Peck, *The Visio Dorothei. Desert Context, Imperial Setting, Later Alignments*, Zürich, tesis, C. G. Jung-Institut, 1992, pp. 183 ss. <<

[304] Este renglón es un nexo de unión con el comienzo del Sermo I, Escrutinios (véase abajo). <<

[305] Remite al relato de la creación en el Génesis. <<

[306] Los Cabiros eran deidades que fueron adoradas en los misterios de Samotracia. Eran considerados propulsores de la fertilidad y protectores de los marineros. Creuzer (*Symbolik und Mythologie der alten Völker*, *1810-1823*) y Schelling (*Über die Gottheiten von Samothrake*, 1815) creían que eran deidades originarias de la mitología griega, a partir de las cuales se desarrollaron todas las demás. Jung poseía ambas obras. Aparecen en *Fausto* II, acto 2. Jung trató a los Cabiros en *Transformaciones y símbolos de la libido* (*cf.* p. 127 s.). En 1940 Jung escribió: «Aunque los cabiros son en propiedad las potencias secretas de la imaginación, los gnomos a cuyas artes subterráneas, es decir, subliminales, hemos de agradecer nuestras más felices "ocurrencias", como duendes nos juegan todo tipo de malas pasadas y se guardan ilícitamente para sí esos nombres y datos que tenemos "en la punta de la lengua", impidiéndonos así que hagamos uso de ellos. Todo lo que la consciencia y las funciones de la que ésta puede disponer no se hayan cuidado de hacer primero por sí mismas será llevado a cabo por los cabiros. […] En cambio, una mirada más penetrante no podrá por menos de descubrir importantes relaciones y significados simbólicos en esos rasgos primitivos y arcaicos de la función inferior, y, lejos de tachar a los cabiros de hombres grotescos, sospechará que atesoran una misteriosa sabiduría». ("Ensayo de interpretación psicológica del dogma de la Trinidad", *OC* 11, §§ 244). Sobre la escena con los Cabiros en el *Fausto* Jung se refirió en *Psicología y alquimia* (1944) (*OC* 12, § 203 s.). El diálogo que tiene lugar aquí con los Cabiros no aparece en el *Libro negro 4*, pero sí en el *Borrador manuscrito*. Tal vez fue redactado aparte. Si así fuese, entonces fue escrito antes del verano de 1915. <<

[307] Nota marginal en el libro caligráfico: «Entonces dejé descansar durante 3 semanas todo tipo de trabajo relacionado con esta cuestión». <<

[308] En “El símbolo de la transformación en la misa” (1914) Jung hizo notar que el simbolismo de la espada en la alquimia juega un papel importante y trató su significado como instrumento de sacrificio así como su función disociante y separadora. Escribió: «La espada alquímica causa, en efecto, la *solutio* o *separatio elementorum*. Dicha separación restablece una vez más el estado caótico originario, de suerte que, a continuación, resulta posible crear un cuerpo nuevo por medio de una distinta *impressio formae* o *imaginatio*». (*OC* 11, § 357). <<

[309] Esta representación de la superación de la locura está estrechamente ligada con la distinción de Schelling entre el estar conquistado por la locura y su dominio. <<

[310] Nota marginal en el libro caligráfico: *«accipe quod tecum est in collect. Mangeti in ultimis paginis»* (Acepta lo que está contigo. En las últimas páginas en la colección Manget). Se refiere evidentemente a la *Bibliotheca chemica curiosa, seu rerum ad alchemiam pertinentium thesaurus instructissimus* de Jean Jacques Manget (1702), una colección de escritos alquímicos. Jung poseía esta obra en la que se encuentran subrayados y trozos de papel intercalados. La nota de Jung supuestamente se refiere al último grabado del *Mutus Liber* que concluye el primer volumen de la *Bibliotheca chemica curiosa* y muestra a un hombre que es cargado en el aire por ángeles, mientras otro yace tendido en el suelo. [*Cf. La alquimia y su libro mudo (Liber Mutus)*, Introducción y comentarios por Eugène Canseliet, Madrid, Luis Cárcamo, 1981]. <<

[311] En *Tipos psicológicos* (1921) Jung se expresó sobre la simbología de la torre en el marco de la discusión de la visión de la torre en el “Pastor” de Hermas (*cf. OC* 6, §§ 390 ss.) [*Tipos psicológicos*, 9 § 430 ss.]. En 1920 Jung comenzó con sus planes para la torre en Bollingen. <<

[312] 2 de febrero de 1914. <<

[313] En el *Libro negro 4* dice: «Alma» (p. 110). <<

[314] En el *Fausto* de Goethe Mefistófeles sella un pacto con Fausto. Él serviría a Fausto hasta el final de su vida, pero Fausto debería luego servirlo a él en el más allá (*cf.* verso 1655). <<

[315] En el *Borrador corregido* dice en cambio: «a mí con la serpiente» (p. 251).
<<

[316] Nota marginal en el libro caligráfico: «Todavía no me daba cuenta de que yo mismo era ese asesino». <<

[317] 9 de febrero de 1914. En el *Libro negro 4* dice: «Alma» (p. 114). <<

[318] En Turquía rigió la poligamia hasta 1926, cuando fue prohibida oficialmente por Ataturk. <<

[319] Nota marginal en el libro caligráfico: «en el cap. XI del juego del misterio» (ver p. 219). <<

[320] En el *Libro negro 4* continúa diciendo: «**Yo:** “Mis principios, suena tonto, perdóname, pero yo tengo principios. No pienses que son principios morales sosos, sino que son conocimientos que la vida me ha impuesto”. / (Alma): “¿Qué principios?”» (pp. 121 s.) [El *RB* dice «Serpiente» en lugar de “Alma”. N. de la ed. cast.]. <<

[321] La moral esclava y señorial es el tema principal en el primer ensayo de Nietzsche de *La genealogía de la moral*. [F. Nietzsche, *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza, 2008, trad. A. Sánchez Pascual]. <<

[322] En el *Liber Novus* se dejó lugar aquí para una inicial historiada. <<

[323] 11 de febrero de [914. <<

[324] En el *Libro negro 4* aparece esta figura como «Alma» (p. 131). <<

[325] Esta oración ha sido agregada en el *Borrador* (p. 533). <<

[326] Aquí finaliza la transcripción en el libro caligráfico del *Liber Novus*. Lo que sigue es transcripto del *Borrador*, pp. 533-556. <<

[327] La cita es de I Corintios 13, 8. Poco antes de su muerte Jung volvió a citarla en sus pensamientos sobre el amor al final de Recuerdos (*cf.* p. 356). En el *Libro negro 4* la inscripción está en caracteres griegos (*cf.* p. 134). <<

[328] Esta oración está agregada en el *Borrador* (p. 534). <<

[329] En el *Libro negro 4* esta figura no aparece como serpiente. <<

[330] En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung escribió sobre el motivo del ahorcado en las sagas populares y la mitología (*cf.* pp. 243 s.). <<

[331] En el *Libro negro 4* falta la página en la que se encuentran el final de este diálogo y el próximo parágrafo. <<

[332] En la diferencia del amor propio y el amor mundano, Swedenborg describe el amor celestial como «amar los usos porque son usos, y los bienes porque son bienes; los cuales el hombre lleva a cabo en beneficio de la Iglesia, de su país, de la sociedad humana y de los conciudadanos» [Emanuel Swedenborg, *El cielo y sus maravillas y el infierno*, Buenos Aires, Kier, 1991) § 557]. <<

[333] En la narración bíblica de la Creación, el mar y la tierra fueron separados al tercer día. <<

[334] Poema de John Keats “Oda a una urna griega”, que termina con las líneas: «Lo bello es verdad y lo verdadero bello, esto es, / Lo que sabéis en la tierra, y todo lo que necesitáis». <<

[335] En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung explicó que el individuo debería liberarse en el transcurso de su desarrollo psicológico de la figura materna, de lo cual trataban también muchos mitos de héroes (*cf.* cap. 6: «La lucha por la emancipación de la madre»). <<

[336] En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung refiere, en el marco de la exposición de su concepto de la libido, al significado cosmogónico del eros en la *Teogonía* de Hesíodo, que puso en relación con la figura de Fanes en el orfismo y Kama, el dios hindú del amor (*cf.* p. 139). <<

[337] En su trabajo posterior Jung destacó el significado de la "enantiodromía", del principio atribuido por él a Heráclito, según el cual todo se trastoca en su contrario (*cf. OC* 6, cap. XI, Definiciones, § 716 s.) [*Tipos psicológicos*, § 789 s.]. <<

[338] En la representación bíblica el arca desembarca en el monte Ararat (*cf.* Génesis 8, 4). El Ararat es un volcán inactivo de Anatolia del este, cerca de Armenia e Irán. <<

[339] En la mitología nórdica Odín fue herido por una lanza y colgado del árbol del mundo Iggdrasil. Allí estuvo colgado nueve noches hasta que hubo ideado las runas que le confirieron el poder. <<

[340] 23 de febrero de 1914. Esta conversación con el alma tuvo lugar en el *Libro negro 4* y este párrafo comienza con Jung preguntándote qué es lo que lo detiene para retomar su trabajo, a lo que le respondió que es su ambición. Él había creído haberla superado, sin embargo, ella dijo que él tan sólo la reprimió. A continuación ella le cuenta la historia que sigue aquí (p. 171). El 13 de febrero de 1914 Jung dio una conferencia ante el Sociedad Psicoanalítica de Zürich con el título “Acerca del simbolismo del sueño”. Del 30 de marzo al 13 de abril se tomó vacaciones en Italia. <<

[341] En el *Libro negro 4* dice: «ambición» (p. 180). <<

[342] En el *Libro negro 4* dice en el próximo par de renglones «obra» en lugar de “hijo” (p. 180). <<

[343] 19 de abril de 1914. El parágrafo precedente está agregado en el *Borrador*.
<<

[344] En el *Libro negro 5* esta conversación tiene lugar con su alma (*cf*. pp. 29 s.).
<<

[345] *Libro negro 5*: «alma» (p. 37). <<

[346] *Libro negro 5*: «con mi alma» (p. 38). <<

[347] Este parágrafo está agregado en el *Borrador*. <<

[348] *Borrador corregido*: «a mí mismo» (p. 555). <<

[349] El resto está agregado en el *Borrador* (*cf*. pp. 555 s.). <<

[350] En 1930 Jung explicó: «El paso atrás en la Edad Media es un tipo de regresión pero no personal. Es una regresión histórica hacia el pasado de lo inconsciente colectivo. Eso sucede siempre cuando el camino hacia delante está bloqueado, cuando hay un obstáculo ante el cual se retrocede o cuando se necesita algo del pasado, para trepar por encima del muro hacia adelante». (*Visiones*, vol. 1, p. 148) [*OC* B. Seminarios, *Visiones*]. Alrededor de esta época Jung comenzó a ocuparse intensamente de la teología medieval (*cf. OC* 6, cap. I: "Los problemas de los tipos en la historia del espíritu antiguo y medieval", §§ 8-100) [*Tipos psicológicos*, §§ 8-100]. <<

[351] En este lugar dice «Finis» en el *Borrador manuscrito* y por eso alrededor está indicado con un cuadradito (*cf*. p. 1205). <<

[1] 19 de abril 1914. <<

[2] «Todo comienzo es difícil» es un dicho del Talmud. <<

[3] «A la gloria suprema de Dios», así decía el lema de los jesuitas. <<

[4] Ver nota 91. <<

[5] En los *Libros negros* no se habla de este Dios que aparece en las páginas siguientes. <<

[6] 20 de abril de 1914. Jung renunció el mismo día a su cargo como presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional (*cf.* *OC* D. Epistolario, *Correspondencia Freud Jung*, p. 613). <<

[7] 21 de abril de 1914. <<

[8] Más tarde Jung debió describir la autocrítica presentada en este párrafo introductorio como el encuentro con la sombra. En 1934 escribió: «Quien mira en el espejo del agua, es evidente que ve primero su propia imagen. Quien va a uno mismo, corre el riesgo de encontrarse consigo mismo. El espejo no halaga, sino que muestra con toda fidelidad lo que se está mirando en él, a saber, ese rostro que nunca mostramos al mundo por esconderlo tras la “persona”, tras la máscara del actor. Pero el espejo está detrás de la máscara y muestra el rostro verdadero. Es ésta la primera prueba de fuego en el camino interior, y tal prueba basta para que casi todos se desanimen, porque el encuentro con uno mismo constituye una de esas cosas desagradables que se evitan mientras sea posible proyectar sobre el entorno todo lo negativo. Si se es capaz de ver la propia sombra y de soportar el conocimiento de ella, está resuelta una pequeña parte de la tarea: al menos se ha eliminado lo inconsciente personal». (“Sobre los arquetipos de lo inconsciente colectivo”, en OC 9/1 §§ 43 s.). <<

[9] En los *Libros negros* este parágrafo no aparece. El 30 de abril de 1914 Jung renunció a su puesto como docente en la Facultad de Medicina de la Universidad de Zürich. <<

[10] 8 de mayo de 1914. Entre el 21 de abril y el 8 de mayo no hay registros en el *Libro negro 5*. Los comentarios mencionados en el parágrafo precedente no parecen haber sido conservados. <<

[11] 21 de mayo de 1914. <<

[12] Mateo 8, 21-22. <<

[13] 23 de mayo de 1914. <<

[14] Estos dos últimos parágrafos no se encuentran en el *Libro negro 5*. En *Transformaciones y símbolos de la libido* Jung opinó: «Creo que la fe debería ser reemplazada por el entendimiento» (p. 232). El 5 de octubre de 1945 Jung le escribió a Victor White: «Comencé mi carrera repudiando todo lo que olía a fe». (*The Jung-White Letters*, ed. por Ann Conrad y Adrian Cunningham, Londres, Series Filemon, 2007, p. 6). <<

[15] 24 de mayo de 1914. Estas líneas del comienzo no se encuentran en el *Libro negro 4*. <<

[16] En el *Libro negro 4* continúa: «Es como un santo antiguo, uno de los primeros cristianos que vivió en el desierto» (p. 77). <<

[17] En el manuscrito de los Escrutinios se encuentra aquí la anotación manuscrita: 27/11/17, que parece referir a cuando esta parte del manuscrito ha sido compuesta. <<

[18] El *Libro negro 5* continúa diciendo: «[Yo]: “¿Soy escolástico?” [Alma]: “Eso no, pero científicamente, la ciencia es una edición más nueva de la escolástica. Eso hay que superarlo”. *[Yo]: “¿Todavía no es suficiente? ¿No falto demasiado con eso al espíritu del tiempo, si abjuro de toda ciencia?”*. [Alma]: “No has de abjurar en absoluto, pero considera que la ciencia es meramente tu lenguaje”. *[Yo]: “¿A qué profundidades me exiges avanzar?”. [Alma]: “Siempre más allá de ti y del presente”*. [Yo]: “Yo quiero, pero ¿qué vendrá? A menudo tengo la sensación de que no puedo más”. *[Alma]: “Tienes que reconsiderar. Procúrate aire. Demasiados te quitan tiempo”*. [Yo]: “¿Llega también este sacrificio?”. “Tú debes, tú debes”» (pp. 79 s.). <<

[19] Este parágrafo no se encuentra en los *Libros negros*. <<

[20] 25 de mayo de 1914. <<

[21] En el *Libro negro 5* continúa diciendo: «¡Ay, este libro! ¡Te tengo de nuevo…, banal y enfermizo, y frenético y divino, mi inconsciente escrito! Has hecho que me vuelva a arrodillar. ¡Aquí estoy, da tu sentencia!» (p. 82). Ésta es la única referencia a lo inconsciente en los *Libros negros* del 2 al 7. <<

[22] 3 de junio de 1915. Mientras tanto Jung escribió en el borrador de los libros precedentes al *Liver Novus*. El z8 de julio de 1914 dio una conferencia en el encuentro de la Asociación Médica Británica en Aberdeen “Sobre el significado de lo inconsciente en la psicopatología”. Aproximadamente del 9 al 22 de agosto prestó servicio militar durante dos semanas en Lucerna. Desde alrededor del 1 de enero hasta aproximadamente el 8 de marzo de 1915 cumplió sesenta y cuatro días de su obligación militar en Olten. Entre el 10 y 12 de marzo prestó servicio en un transporte de heridos (*cf. AFJ*). <<

[23] Esta oración no aparece en el *Libro negro 6*. <<

[24] 14 de septiembre de 1915. Al final del verano y en otoño de 1915 Jung mantuvo correspondencia con Hans Schmid sobre la cuestión de los tipos psicológicos. Su carta concluyente a Schmid del 6 de noviembre apunta a un cambio que posiblemente sea un signo de que volvió a encargarse de la elaboración de sus fantasías en los *Libros negros*: «La comprensión es un abominable poder relacionante, en ciertas circunstancias un verdadero asesinato de almas, a saber, en cuanto iguala diferencias vitales. El núcleo del individuo es un misterio de la vida que muere cuando es “comprendido”. Por eso, los símbolos quieren ser también misteriosos, mas no lo son meramente porque lo que yace en el fundamento de ellos no puede ser claramente captado. […] Todo comprender en general, que es una incorporación al punto de vista común, tiene el elemento del diablo en sí y mata. […] Por eso, en el estadio tardío del análisis tenemos que ayudar al hombre a alcanzar aquellos símbolos ocultos e inescrutables, en los cuales está escondida la semilla de su vida como la simiente delicada en la cáscara dura. Además, conviene que no haya ningún acuerdo, incluso en cierta medida, aunque fuera posible. Pero si el acuerdo acerca de eso es posible en general y manifiestamente, entonces el símbolo está también maduro para la destrucción, pues ya no cubre más el núcleo, que está en el concepto, y crece hacia afuera sobre la cáscara. Ahora comprendo un sueño que tuve una vez y que me causó una gran impresión: me encontraba en mi jardín y había abierto un rico manantial que brotaba poderosamente. Luego tuve que cavar una fosa y un agujero profundo, donde juntaba toda el agua y dejaba que volviera a lo profundo de la tierra. Así la salvación nos es dada en el símbolo inescrutable e inexpresable, pues nos protege de que el diablo se trague la simiente de la vida». (Hans Iselin, *Zur Entstehung von C. G. Jungs “Psychologischen Typen”*, pp. 112 ss.). <<

[25] En el *Libro negro 5* continúa diciendo: «Hermes es tu demon» (p. 87). <<

[26] Jung trató el simbolismo alquímico del oro en sus escritos sobre la psicología de la alquimia (*cf. OC* 14/2, § 5 ss.). <<

[27] 15 de septiembre de 1915. <<

[28] 17 de septiembre de 1915. <<

[29] Nietzsche escribió en *Así habló Zaratustra*: «El sí-mismo busca también con los ojos de los sentidos, escucha también con los oídos del espíritu. El sí-mismo escucha siempre y busca siempre: compara, subyuga, conquista, destruye. Él domina y es también el dominador del yo. Detrás de tus pensamientos y sentimientos, hermano mío, se encuentra un soberano poderoso, un sabio desconocido — llámase sí-mismo». (“De los despreciadores del cuerpo”, *ídem*, p. 61). El resaltado corresponde al de Jung en su ejemplar. En el margen se encuentran también rayas y signos de exclamación. Cuando Jung en 1935 comentó este párrafo en un seminario sobre el Zaratustra dijo: «Ya estaba muy interesado en el concepto del sí-mismo, pero no estaba seguro cómo habría de entenderlo. Marqué estos pasajes cuando los encontré y me parecieron muy importantes […] El concepto del sí-mismo continuó recomendándose a mí […] Pensé que Nietzsche se refería a un tipo de cosa-en-sí detrás del fenómeno psicológico […] Entonces vi además que estaba produciendo un concepto del sí-mismo, el cual era como el concepto del Oriente; es una idea de Atinan». (*Nietzsche’s Zarathustra*, vol. 1, p. 391) [*OC* B. Seminarios, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*]. <<

[30] Nietzsche escribió en *Así habló Zaratustra*: «Vosotros os apretujáis alrededor del prójimo y tenéis hermosas palabras para expresar ese vuestro apretujaros. Pero yo os digo: *vuestro amor al prójimo es vuestro mal amor a vosotros mismos. / Huis hacia el prójimo huyendo de vosotros mismos*, y quisierais hacer de eso una virtud: pero yo penetro vuestro "desinterés"». ("Del amor al prójimo", *ídem*, p. 98). El resaltado corresponde a los subrayados de Jung en el texto. <<

[31] 18 de septiembre de 1915. <<

[32] Jung observó en 1941: «A nivel consciente, la integración o humanización del sí-mismo se ve preparada, como se ha indicado ya, por la puesta al descubierto de las aspiraciones egoístas. En otros términos, uno se rinde cuenta a sí mismo de sus motivos y trata de formarse un juicio de su ser todo lo objetivo y exhaustivo que puede». (“El símbolo de la transubstanciación en la misa”, en *OC* 11, § 400). Esto corresponde al proceso presentado aquí en el pasaje introductorio de los Escrutinios. <<

[33] En el *Libro negro 5* continúa diciendo: «que reúne en sí el cielo y el infierno» (p. 92). *Cf.* Jung, "El simbolismo de la transubstanciación en la misa": «El sí-mismo opera entonces como una *unio oppositorum*, constituyendo así la experiencia más inmediata de lo divino que cabe psicológicamente concebir». (*OC* 11, § 396). <<

[34] Jung escribió en 1921 sobre el sí mismo: «Pero en la medida en que el yo es sólo el centro del campo de mi consciencia, no es idéntico a la totalidad de mi psique, sino que es meramente un complejo entre otros complejos. De ahí que yo establezca una distinción entre el yo y el sí-mismo, por cuanto el yo es sólo el sujeto de mi consciencia, pero el sí-mismo es el sujeto de mi psique entera, también, por tanto de la psique inconsciente» (cap. XI: “Definiciones”, en *OC* 6, § 730) [*Tipos psicológicos*, § 921]. En 1928 Jung caracterizó el proceso de individuación como “autoactualización” y “autorrealización” (*OC* 7, § 266). Definió el sí-mismo como arquetipo del orden y comprobó que las representaciones del sí-mismo son indiferenciables de las imágenes de Dios (*cf.* *OC* 9/2, §§ 43-67) [*Aion*, pp. 36-48]. En 1936 explicó que se habría decidido por este enunciado porque él es «por una parte suficientemente determinado para expresar la noción de la totalidad del hombre y, por otra, suficientemente indeterminado para expresar el carácter indescriptible e indeterminable de la totalidad. […] En el uso científico del término, el sí-mismo no señala ni a Cristo ni a Buddha, sino más bien a la totalidad de figuras correspondientes, y cada una de esas figuras es un símbolo del sí-mismo». (*OC* 12, § 20). <<

[35] El siguiente párrafo presenta una reelaboración a partir del *Libro negro 5* que hace que resulte difícil separar los niveles. <<

[36] Jung escribió en 1919: «Los dioses se convirtieron en enfermedades y Zeus ya no gobierna el Olimpo sino el *plexus solaris* y produce curiosidades para las consultas médicas». (“Comentario al libro *El secreto de la Flor de Oro*”, *OC* 13, § 54). <<

[37] En el *Libro negro 5* continúa diciendo: «El Dios tiene el poder, no el sí-mismo. La impotencia además no es algo para lamentar, sino que es el estado como él debe ser. *El Dios actúa desde sí. Esto hay que dejarlo en sus manos. Lo que le hacemos al sí-mismo, se lo hacemos a Dios.* Si torcemos al sí-mismo, torcemos también al Dios. Es servicio divino servirse a sí-mismo. Así aliviamos a la humanidad de nosotros mismos. "Que uno lleve la carga del otro" ha devenido inmoralidad. Que cada uno lleve su carga, eso es lo mínimo que se puede exigir de un hombre. Como mucho, le podemos mostrar al otro cómo llevar la propia carga. *Darle a los pobres todos sus bienes significa educar a los pobres a que se vuelvan holgazanes.* La compasión no debe llevar la carga de otros sino ser un severo educador. La soledad con nosotros mismos no tiene fin. Ella ya ha comenzado» (pp. 92 s.). <<

[38] El próximo parágrafo no aparece en los *Libros negros*. <<

[39] En el ejemplar de Jung de *Meister Eckhart Schriften und Predigten* la frase truncada «¡que el alma también debería perder a Dios!», está subrayada y en ese lugar hay colocado un papel con la nota «el alma debe perder a Dios». (*Meister Eckharts Schriften und Predigten*, trad. y ed. del alto alemán medio por Hermann Büttner, 2 vols., Jena, 1912, p. 222). <<

[40] En el *Libro negro 5* la voz no es la de Filemón. <<

[41] Los dos parágrafos siguientes no aparecen en el *Libro negro*. <<

[42] En el manuscrito de los Escrutinios continúa diciendo: «~~y dicho a través de mí~~» (p. 37)· <<

[43] 5 de diciembre de 1915. <<

[44] En lugar de estos parágrafos dice en el *Libro negro 5*: «¿Falo?» (p. 95). En el *Libro negro 5* no aparece Hap. Las siguientes referencias pueden ser relevantes aquí. En *El cielo e infierno egipcios*, Londres, 1915 Wallis Budge explica que «el Falo de su Pepi es Hap» (vol. 1, p. 110). Advierte a continuación que Hap es el hijo de Horus (p. 491; Jung ha marcado este pasaje en su ejemplar). Además, Budge escribe: «En el *Libro de los muertos* a los cuatro hijos de Horus se les asignan tareas muy importantes y el difunto se afana a cualquier precio, mediante el sacrificio y la plegaria por asegurarse su auxilio y protección. […] los cuatro hijos de Horus cumplen respectivamente con su parte para proteger al difunto y retrocediendo hasta la V Dinastía vemos que precedían su vida en el inframundo» (*ídem*, el resaltado corresponde al de Jung en su ejemplar). <<

[45] En el *Libro negro 5* dice: «de este polo divino» (p. 95). <<

[46] Este parágrafo no se encuentra en el *Libro negro 5*. <<

[47] 5 de diciembre de 1915. <<

[48] Este parágrafo no se encuentra en el *Libro negro 5*. <<

[49] En el *Libro negro* dice «el Falo» (p. 100). (*Cf.* el sueño infantil de Jung del falo ritual en el templo bajo tierra, p. 80). <<

[50] Ver nota 221. p. 590. <<

[51] Jung se refirió en 1912 a los misterios de Hécate que vivió un florecimiento en Roma a fines del siglo IV. Hécate, la diosa de la magia y de los encantos, guardiana del inframundo, rigió como emisora de la locura. Fue equiparada con Brimo, una diosa de la muerte. (*Cf. Transformaciones y símbolos de la libido*, pp. 345 ss.). <<

[52] En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung se refirió a Nut, la diosa egipcia del cielo, cuyo cuerpo se extiende sobre la tierra como un arco y la que da a luz al Dios Sol diariamente (*cf*. p. 238). <<

[53] Este parágrafo está tomado en forma más amplia del *Libro negro 5*. <<

[54] 7 de diciembre de 1915. <<

[55] 9 de diciembre de 1915. <<

[56] Jung se opuso críticamente a las tendencias misioneras cristianas (*cf*. “El problema anímico del hombre moderno” (1931), en *OC* 10, § 185). <<

[57] En el *Libro negro 5* continúa: «[La muerta]: “Luego el diablo te ha precedido. Ahora no hay tiempo para el amor, sino para los hechos”. *[Yo]: “¿Qué dices de los hechos? ¿Qué hechos?”*. [La muerta]: “Tu obra”. *[Yo]: “¿Cómo mi obra? ¿Mi ciencia, mi libro?”*. [La muerta]: “Ése no es tu libro, es el libro. La ciencia es lo que haces. Eso es hacer, sin vacilar. No hay vuelta atrás, sólo hacia delante. Allí pertenece tu amor. Gracioso, ¡tu amor! Debes poder dejarte morir”. *[Yo]: “Al menos permite que los muertos me rodeen”*. [La muerta]: “Suficientes muertos, estás rodeado”. *[Yo]: “No me doy cuenta”*. [La muerta]: “Debes notarlos”. *[Yo]: “¿Cómo? ¿Cómo puedo hacerlo?”*. [La muerta]: “Continúa. Todo te llega. Hoy no, pero mañana sí”». (Pp. 116 s.). <<

[58] En el manuscrito de los Escrutinios dice «Alma» (p. 49) y la interlocutora en este pasaje es la muerta en lugar del alma. <<

[59] 20 de diciembre de 1915. <<

[60] Ver nota 9, p. 518. <<

[61] 8 de enero de 1916. Este parágrafo no se encuentra en el *Libro negro 5*. <<

[62] En el jardín de Getsemaní Jesús dijo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quieras, sino como quieras tú». (Mt. 26, 39).
<<

[63] *Cf*. Job 25, 6: «[…] ¡cuánto menos un hombre esa gusanera, un hijo de hombre, ese gusano!». <<

[64] 10 de enero de 1916. <<

[65] En los Eddas, el gigante Thrymr robó el martillo del Dios Thor. <<

[66] 11 de enero de 1916. <<

[67] 16 de enero de 1916. El parágrafo precedente no figura en el *Libro negro 5*.
<<

[68] En la mitología griega el néctar y la ambrosía son bebida y alimento de los dioses. <<

[69] Esta oración no se encuentra en el *Libro negro 5*. <<

[70] 14 de enero de 1916. Este párrafo no figura en el *Libro negro 5*. <<

[71] En Éxodo 3 Dios se le aparece a Moisés en una zarza ardiente y le promete que llevaría a su pueblo fuera de Egipto, a la tierra en la que fluyen la leche y la miel. <<

[72] Véase Anexo C, 16 de enero de 1916. Aquí se trata de un esquema preliminar de la cosmología en los *Septem Sermones*. Cuando Jung habla acá de dar forma en materia al pensamiento de su alma, entonces parece referirse a la concepción del Sistema Munditotius (véase Anexo A). Para una investigación sobre ello *cf.* Barry Jeromson, “Systema Munditotius and Seven Sermons: symbolic collaborators in Jung’s confrontation with the dead”, en *Jung History*, 1, 2, 2005-2006, pp. 6-10, y “The sources of Systema Munditotius: mandalas, myths and a misinterpretation”, en Jung’s History, 2. 2. 2007, pp. 20-27. <<

[73] 18 de enero de 1916. <<

[74] En la imagen “*Systema munditotius*” dice abajo «Abraxas dominus mundi» (Abraxas, señor del mundo). <<

[75] En el *Libro negro 5* dice «Abraxas». <<

[76] 29 de enero de 1916. <<

[77] 30 de enero de 1916. La oración precedente no se encuentra en el *Libro negro 5*. <<

[78] Sobre el significado de los siguientes *Sermones* Jung dijo a Aniela Jaffé que su diálogo con los muertos ha sido el preludio de lo que luego hubiera compartido con el mundo, y su contenido habría anticipado sus libros posteriores. «Desde entonces se me han hecho los muertos siempre claros como voces de lo no respondido, de lo no resuelto y de lo no redimido […]». (*Recuerdos*, p. 195). La pregunta que estaba solicitado a responder no vino del mundo a su alrededor sino de los muertos. Lo que lo ha desconcertado ha sido el factor de que los muertos no parecían saber más que él al momento de su muerte. Uno habría asumido que disponían de un gran conocimiento. Eso explica por qué los muertos invadieron a los vivos y por qué en China se deben comunicar acontecimientos familiares importantes a los ancestros. Él ha tenido la impresión de que los muertos aguardaban la respuesta de los vivos (*cf. RP*, pp. 258 s.). <<

[79] Ver Liber Secundus, p. 329, donde los anabaptistas muertos, conducidos por Ezequiel, se dirigen a Jerusalén para rezar en los lugares sagrados. <<

[80] Esta oración no figura en el *Libro negro 5*. Sobre la relación de Filemón y los *Sermones* Jung dijo a Aniela Jaffé que en los *Sermones* había logrado aprehender a Filemón. Allí Filemón perdió su autonomía. (*Cf. RP*, p. 25). <<

[81] En la versión caligráfica de Jung y en la versión impresa de los *Sermones* se encuentra el subtitulo: «Las siete enseñanzas de los muertos. Escrito por Basílides en Alejandría, la ciudad donde el este toca el oeste. Traducido del texto original griego a la lengua alemana». Basílides fue un filósofo cristiano que enseñó en la primera mitad del siglo II en Alejandría. Sobre su vida se conoce muy poco y acerca de su enseñanza poseemos sólo un par de fragmentos que bosquejan un mito cosmogónico, pero ninguno de ellos proviene de él mismo. Acerca de los fragmentos y comentarios que se han conservado *cf.* Bentley Layton (ed.), *The Gnostic Scriptures*, Nueva York, 1987, pp. 417-444. Según Charles King, Basílides fue egipcio de nacimiento. Antes de su conversión al cristianismo, seguía «las doctrinas de la gnosis oriental e intentó […] conectar los dogmas de la religión cristiana con la filosofía gnóstica. […] Con esta finalidad empleó expresiones acuñadas y símbolos ricos en sentido con un nuevo modo». (*The Gnostics and Their Remains*, Londres, 1864, pp. 33 s.). Según Layton, el clásico mito gnóstico posee la siguiente estructura: «1er. Acto. La expansión de un primer Principio solitario (Dios) en una totalidad no-físico (espiritual). 2do. Acto. La creación del universo material, que incluye las estrellas, los planetas, la tierra y el infierno. 3er. Acto. La creación de Adán, Eva y sus hijos. 4to. Acto. La historia subsiguiente de la raza humana» (*ídem*, p. 13). A grandes rasgos los *Sermones* de Jung se apoyan formalmente en un mito gnóstico. Jung comenta a Basílides en *Aion* (1951). Les da el honor a los gnósticos de haber encontrado expresiones simbólicas apropiadas para el sí mismo y dice que Basílides y Valentino «[…] en gran parte, […] eran en realidad teólogos que, empero, a diferencia de la ortodoxia, se dejaron influir en alto grado por la experiencia interna natural. Por eso, al igual que los alquimistas, representan un verdadero filón para investigar todos aquellos símbolos que resultaron al desarrollarse los efectos producidos por el Evangelio. Pero, a la vez, tales ideas constituyen compensaciones de la asimetría que la doctrina de la *privatio boni* introduce en la imagen de Dios; exactamente del mismo modo que las conocidas tendencias modernas de lo inconsciente producen símbolos de la totalidad para llenar la grieta que se ha abierto entre la consciencia y lo inconsciente […]». (*OC* 9/4 § 428) [*Aion*, p. 282]. En 1915

escribió una carta a su amigo de estudios Rudolf Liechtenhan, el autor de *Die Offenbarung im Gnosticismus* (1901). De la respuesta de Liechtenhan del 11 de noviembre se desprende que Jung lo había consultado acerca de la concepción de las diferencias entre los caracteres humanos en la gnosis y su posible conexión con la diferenciación de William James entre caracteres pragmáticos e idealistas (*cf. CJ*). En *Recuerdos* Jung escribe: «De 1918 a 1926 aproximadamente me había ocupado seriamente de los gnósticos, pues también ellos se habían encontrado con el mundo originario de lo inconsciente. Ellos se habían dedicado a sus contenidos e imágenes que estaban abiertamente contaminados con el mundo de las pulsiones» (p. 204). Ya en la preparación de Transformaciones y símbolos de la libido Jung había estudiado literatura gnóstica. Acerca de los *Septem Sermones* hay una gran cantidad de literatura en la que se encuentran algunos ensayos valiosos. No obstante, hay que considerarlos con precaución, pues han contemplado los Sermones sin la ayuda del *Liber Novus*, los *Libros negros* y, no en último caso, los comentarios de Filemón. Los intérpretes han discutido la relación de Jung con la gnosis y el Basílides histórico y han tematizado otras fuentes y paralelos posibles con los *Sermones*, como así también la relación de los *Sermones* con los escritos tardíos de Jung. *Cf.* sobre todo Christine Maillard, *Les Septem Sermones aux Morts de Cari Gustav Jung*, Nancy, 1993. Véase además Alfred Ribi, *Die Suche nach den eigenen Wurzeln. Die Bedeutung von Gnosis, Hermetik und Alchemie für C. G. Jung und Marie-Louise von Franz und deren Einfluss auf das moderne Verständnis dieser Disziplin*, Berna, 1991; Robert Segal, *The Gnostic Jung*, Princeton, 1992; Gilles Quispel, "C. G. Jung und die Gnosis", en *Eranos-Jahrbuch*. 37, 1968 (reimpreso en Segal); E. M. Brenner, "Gnosticism and Psychology. Jung's *Septem Sermones ad Mortuos*", en *Journal of Analytical Psychology*, 35, 1990; Judith Hubback, "VII Serniones ad mortuos", en *Journal of Analytical Psychology* II, 1966; James Heisig, "The VII Sermones. Play and Theory", en *Spring*. 1972; James Olney, *The Rhizome and the flower. The Perennial Philosophy; Yeats and Jung*, Berkeley, 1980; Stephan Hoeller, *The Gnostic Jung and the Seven Sermons to the Dead*, Wheaton, IL, 1982. <<

[82] El pleroma o la plenitud es un concepto de la gnosis. En la doctrina valentiniana jugaba un rol importante. Hans Jonas escribe: «“Pleroma” es el concepto estándar para la totalidad completamente realizada de los —habitualmente treinta— eones que están ordenadas jerárquicamente y que constituyen conjuntamente el ámbito divino». (Hans Jonas, *Gnosis. Die Botschaft des fremden Gottes*, editado y con un epílogo a cargo de Christian Wiese, Frankfurt a. Main-Leipzig, 1999, p. 220) [hay trad. española: *La religión gnóstica o el mensaje del Dios extraño*, Madrid, Siruela, 2003]. En 1929 Jung explicó: «Los gnósticos […] lo designaron como pleroma en tanto estado de la plenitud en el que los pares de opuestos, sí y no, día y noche, existen conjuntamente y entonces, cuando “llegan a ser”, son o bien día o bien noche. En el estado de la “promesa” antes de su devenir no existen, no hay ni blanco ni negro, ni bien ni mal». (*Dream Analysis. Notes of the Seminar given in 1928-1930*, ed. por William McGuire, Bollingen Series, Princeton-London, 1984, p. 131) [*OC* Seminarios, *Análisis de los sueños*]. En escritos tardíos Jung designó con esta expresión el estado de la preexistencia y potencialidad y lo equiparó con el *Bardo* tibetano: «No obstante, ha de acostumbrarse a la idea de que el “tiempo” es un concepto relativo y, en cuanto tal, un concepto al que, en definitiva, sería preciso agregar, a fin de completarlo, la idea de que todos los procesos históricos gozan “simultáneamente” de una existencia pleromática o similar a la del estado intermedio que los tibetanos llaman *bardo*. Lo que existe en el pleroma como un “proceso” eterno se manifiesta a la vez en el tiempo a la manera de una secuencia a-periódica, es decir, como un suceso que se repite en un gran número de ocasiones sin sujetarse a un patrón regular». (“Respuesta a Job” [1952], en *OC* 11, § 629; *cf.* también §§ 620, 624, 675, 686, 727, 736 748). La diferenciación acertada de Jung entre el pleroma y la creación tiene ciertos puntos de contacto con la diferenciación entre divinidad y Dios de Meister Eckhart. Jung expuso esto más detalladamente en *Tipos psicológicos* (*cf. OC* 6, § 429 s.) [*Tipos psicológicos*, § 474]. Maillard (*Les Septem Sermones*, Nancy, 1933) comenta la relación entre el pleroma de Jung con Meister Eckhart en la página 118 ss. de su libro. En 1954 Jung equiparó al pleroma con el concepto del *unus mundus* del alquimista Gerhardus Dorn (*cf. OC* 14/2, § 325). Jung tomó esta expresión para designar el postulado trascendental de la unidad que estaría

en la base de la multiplicidad del mundo empírico (*cf. ídem*, §§ 413 s.). <<

[83] En *Tipos psicológicos* Jung describió el «Tao» como «el ser creativo, que engendra como padre y pare como madre. Es comienzo y final de todos los seres» (*OC* 6, § 363) [*Tipos psicológicos*, § 412]. Maillard, *Les septem sermones*, Nancy, 1993) p. 75, comenta en qué relación se encuentra el pleroma de Jung con el Tao chino. *Cf*. también John Peck, *The Visio Dorothei. Desert Context*, *Imperial Setting*, *Later Alignments*, pp. 179 s. <<

[84] *Cf.* “Definiciones”, *OC* 6, § 704, art. “Diferenciación” [*Tipos psicológicos*, § 786]. <<

[85] El *principium individuationis* es un concepto de la filosofía de Schopenhauer. Él define el tiempo y el espacio como *principium individuationis*, es decir, mediante un concepto que según su propio testimonio ha tomado de la escolástica. El *principium individuationis* es el posibilitar de la multiplicidad (*cf. Die Welt als Wille und Vorstellung*, en *Zürcher Ausgabe. Werke in 10 Bde.*, Zürich, 1977, Bd. I, p. 157) [Hay trad. española: A. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* en 2 vol., Madrid, Trotta, 2003]. La expresión también fue tomada por Eduard von Hartmann, que ubica su origen en lo inconsciente. Hartmann señala la "peculiaridad" de cada individuo en oposición a lo "inconsciente todo-uno" (*Philosophie des Unbewußsten. Versuch einer Weltanschauung*, Berlín, 1869, p. 519). En 1912 Jung había escrito: «La diferencia surge a través de la individuación. Este hecho le otorga una habilitación psicológica profunda a una parte esencial de las filosofías de Schopenhauer y de Hartmann». (*Transformaciones y símbolos de la libido*, p. 180). Más tarde Jung continuó desarrollando este concepto en una serie de ensayos y disertaciones (*cf.* "La estructura de lo inconsciente", en *OC* 7, §§ 442-516; "Adaptación, individuación y colectividad", en *OC* 18/2, 9 § 1084-1106). Jung lo definió así: «En nuestra psicología el concepto de individuación desempeña un papel nada pequeño. La individuación es, en general, el proceso de formación y particularización de seres individuales y en especial el desarrollo del individuo psicológico como ser distinto de lo general, distinto de la psicología colectiva. La individuación es por tanto un proceso de diferenciación cuya meta es el desarrollo de la personalidad individual». ("Definiciones" en *OC* 6, § 743, art. "Individuación") [*Tipos psicológicos*, § 854]. <<

[86] La idea de que la vida y la naturaleza estarían determinadas por opuestos y polaridades es un tema central en la filosofía de la naturaleza de Schelling. La noción de que un conflicto anímico aparece como conflicto de opuestos y de que una sanación consiste en su resolución juega un gran papel en la obra tardía de Jung (*cf*. *OC* 6, cap. V: “El problema de los tipos en la poesía”, §§ 275-460 [*Tipos psicológicos*, §§ 261-526]; *Mysterium coniunctionis, OC* 14/1, 14/2, 14/3). <<

[87] En el *Libro negro 6* no aparecen los parágrafos siguientes hasta el final de este pasaje. <<

[88] En la versión publicada de los *Sermones* faltan los comentarios que siguen a cada discurso y tampoco aparece Filemón. Se supuso que Basílides sería el único que mantiene los discursos. Estos comentarios fueron añadidos en los Escrutinios. <<

[89] En una entrevista televisiva de la BBC John Freeman le preguntó a Jung: «“¿Cree usted aún hoy en Dios?”. Respuesta de Jung: “¿Hoy? (Pausa larga) Yo sé. No necesito creer. Sé”» (*C. G. Jung im Gespräch. Interviews, Reden, Begegnungen*, ed. por Robert Hinshaw y Lela Fischli, trad. Lela Fischli, Zürich, 1986, p. 268). Aquí las palabras de Filemón parecen consignar el trasfondo para esta declaración muchas veces citada y debatida. El énfasis de la experiencia corresponde completamente a la gnosis clásica. <<

[90] 31 de enero de 1916. En el *Libro negro 6* esta oración no aparece. <<

[91] Acerca de la tesis de Nietzsche “Dios ha muerto”, *cf. La gaya ciencia*, Torrejón de Ardoz, Akal, 1988, trad. C. Crego y G. Groot, así como también *Así habló Zaratustra*, Madrid, Afianza, 1972, trad. A. Sánchez Pascual. Acerca del comentario de Jung en torno a esto *cf.* “Psicología y religión” (1938), en *OC* 11, §§ 142 s. Ahí Jung escribe: «Cuando Nietzsche dijo “Dios ha muerto”, pronunció una verdad válida para la mayor parte de Europa» (*ídem*, § 145). Jung observó acerca de la tesis de Nietzsche: «Pero sería más acertado afirmar: “Dios se ha despojado de nuestra imagen, ¿dónde podríamos volver a encontrarlo?”» (*ídem*, § 144). Luego continúa comentando el motivo de la muerte y de la desaparición de Dios en relación con la crucifixión y resurrección de Cristo. <<

[92] *Cf.* “Ensayo de interpretación psicológica del dogma de la Trinidad” (1940), en *OC* 11, §§ 284 s. <<

[93] En 1932 Jung dijo que el símbolo gnóstico de Abraxas sería «un nombre inventado que significa trescientos sesenta y cinco. […] Los gnósticos dieron este nombre a su divinidad suprema. Él era el Dios del tiempo. En la filosofía de Bergson, en *la durée créatrice*, aparece expresada la misma idea». En su descripción de Abraxas Jung se apoyó fuertemente en esta idea que sigue aquí: «Así como este mundo arquetípico de lo inconsciente colectivo es en gran medida paradójico, siempre sí y no, así también la figura de Abraxas significa comienzo y fin, ella es vida y muerte, por eso es representada por una figura monstruosa. Él es un monstruo, pues corporiza la vida de la vegetación a lo largo de un año, la primavera y el otoño, el verano y el invierno, el sí y el no de la naturaleza. De ahí que Abraxas es realmente idéntico al demiurgo, el creador de los mundos. Y como tal es indudablemente idéntico con Purusha o Shiva». (*Visions Seminar*, vol. 2, 16 de noviembre, pp. 806 s.) [*OC* B. Seminarios, *Visiones*]. Jung agregó: «Normalmente Abraxas es representado con la cabeza de un gallo, el torso de un hombre y la cola de una serpiente, pero conocemos también el símbolo leontocéfalo con el torso de dragón y una corona de doce rayos que representa el número de los meses» (*ídem*, 7 de junio de 1933, p. 1041 s.). Según san Ireneo, Basílides sostuvo que «el nombre de su soberano es Abraxas y por eso él (el que los gobierna) contiene en sí el número 365 (el del valor de la suma de sus letras)». (B. Layton, ed., *The Gnostic Scriptures*, p. 425). Abraxas también es tratado en la obra de Albrecht Dieterich *Abraxas. Studien zur Religionsgeschichte des späten Altertums*, Leipzig, 1891. En los primeros meses de 1913 Jung se ocupó intensamente de ese trabajo y su ejemplar contiene muchas anotaciones. Poseía también *The Gnostics and their Remains*, Londres, 1864, de Charles King. Hizo notas al margen del pasaje sobre la etimología de "Abraxas" (p. 37). [La noticia de Ireneo de Lyon en *Contra las herejías* I, 24, 7, dice literalmente: «Distribuyen las 365 posiciones locales de los cielos igual que los astrólogos. En efecto, habiendo recibido sus doctrinas las han transformado dándoles el sello propio. Abraxas es el jefe de aquéllos y por esto tiene en sí (la suma de) los 365 números», en F. García Bazán, *La gnosis eterna. Antología de textos gnósticos griegos, latinos y coptos I*, Madrid, Trotta, 2003, § 146. La relación del nombre Abraxas con el número 365 se encuentra asimismo en el papiro mágico griego IV, 330-362, que contiene la llamada "liturgia de Mitra".

N. de la ed. cast.]. <<

[94] En la mitología griega Helios es el Dios del Sol. Sobre las mitologías solares Jung se expresó en *Transformaciones y símbolos de la libido* (*cf.* pp. 123 s.), pero también en un ciclo inédito de conferencias sobre Opicino de Canistris en el Congreso de Erarios en Ascona, 1943 (*cf. CJ*). [En verdad, dichas conferencias fueron publicadas a partir de las notas tomadas por algunos de los participantes. *Cf.* “Un seminario ritrovato di Jung su Opicino de Canistris”, en *Carl Gustav Jung a Eranos 1933-1952*, Torino, Antigone, 2007, pp. 163-176. N. de la ed. cast.]. <<

[95] En el *Libro negro 6* no se encuentran los parágrafos siguientes hasta el final de este pasaje. <<

[96] Se refiere al mes platónico, ver nota 269. <<

[97] 1 de febrero de 1916. <<

[98] Esta oración no se encuentra en el *Libro negro 6*. <<

[99] Aristóteles define la dicha como el máximo bien (*summum bonum*). En la *Summa Theologica* Tomás de Aquino la identifica con Dios. En la doctrina del *summum bonum* Jung vio el origen del concepto de la *privatio boni* que en su opinión ha llevado a la negación de la realidad del mal (*cf. OC* 9/4 §§ 80, 94) (*Aion*, pp. 54 y 58]. De ahí que encuentre aquí su contrapeso en el concepto del *“infinum malum”*. <<

[100] En el *Libro negro 6* (*cf.* Anexo C) Jung advierte que Abraxas es el Dios de los sapos y por eso dice: «El Dios de los sapos y las ranas, el sin cerebro, es la unión del Dios cristiano con Satán» (ver Anexo C). En sus escritos posteriores Jung opinó que la imagen de Dios cristiana es unilateral, porque excluye el elemento del mal. Mientras investigaba la transformación histórica de la imagen de Dios, se preocupó por corregirla (sobre todo en *Aion* y *Respuesta a Job*). En su nota sobre el proceso de creación de *Respuesta a Job* escribió que en *Aion* hubo «[criticado] la idea de “*privatio boni*”; pues no concuerda con los conocimientos psicológicos. La experiencia psicológica muestra que a todo lo que llamamos “bueno” se le contrapone asimismo el “mal” o lo “malo” sustancial. Si el “mal” no existiera, entonces todo lo que es necesariamente debería ser “bueno”. Según el Dogma ni el “bien” ni el “mal” pueden tener su origen en el hombre, ya que “el maligno”, como hijo de Dios, estaba antes que el hombre. La idea de la “*privatio boni*” comenzó a jugar un rol en la Iglesia no hasta antes de Mani. Previamente a esta herejía, Clemente de Roma enseñaba que Dios regía el mundo con la mano derecha y con la mano izquierda; con la mano derecha se refería a Cristo, con la izquierda a Satán. La concepción de Clemente es evidentemente monoteísta, ya que unifica los opuestos en un Dios. / Luego, no obstante, el cristianismo se volvió dualista, en tanto que una parte personificada de los opuestos fue disociada en Satán y mantenida en la condición de condenación eterna. […] Si el cristianismo tiene la pretensión de ser una religión monoteísta, entonces es imprescindible asumir que los opuestos están contenidos en un Dios». [Según la versión alemana esta cita correspondería a Epílogo a *Respuesta a Job*, en *OC* 11, pp. 505 s., y según la versión inglesa (*RB*) a los *Collected Works* 11, pp. 357-58, pero no hemos podido encontrarla ni en tales referencias ni en toda la *OC*. N. de la ed. cast.]. <<

[101] Jung advirtió en 1942: «[…] el concepto de un Dios omniabarcador tiene que necesariamente encerrar en sí también a su opuesto, donde, sin embargo, la coincidencia no podrá ser demasiado radical, pues sino Dios se anularía a sí mismo. La formulación de la coincidencia de los opuestos debe ser completada, por lo tanto, por su contrario, para alcanzar la absoluta paradoja y consecuentemente la validez psicológica». (“El espíritu Mercurio”, en *OC* 13, § 256). <<

[102] En el *Libro negro 6* no se encuentran los parágrafos siguientes hasta el final del párrafo. <<

[103] 3 de febrero de 1916. Esta oración no se encuentra en el *Libro negro 6*. <<

[104] Jung escribió en 1917 en *La psicología de los procesos inconscientes* un capítulo sobre “La teoría sexual” (en una versión preliminar en *OC* 7, §§ 425-441), en la que criticó la comprensión psicoanalítica de lo erótico. En la versión del capítulo reelaborada en 1928, ahora con el título “La teoría del Eros” (*ídem*, §§ 16-34), agregó: «El erotismo […] De un lado, forma parte de la naturaleza instintiva original del hombre […]. De otro, sin embargo, está emparentado con las formas más elevadas del espíritu. Pero sólo florece cuando espíritu e impulsos guardan una correcta armonía entre sí. […] “Eros es un gran demon”, le decía Diótima a Sócrates. […] Eros no es toda la naturaleza en nosotros, pero es cuando menos uno de sus aspectos principales». (*OC* 7) §§ 32 s.). En el *Banquete* Diótima inicia a Sócrates en la esencia del Eros. Le dice que: «—Un gran demon, Sócrates. Pues también todo lo demónico está entre la divinidad y lo mortal. —¿Y qué poder tiene? —dije yo. —Interpreta y comunica a los dioses las cosas de los hombres y a los hombres las de los dioses, súplicas y sacrificios de los unos y de los otros órdenes y recompensas por los sacrificios. Al estar en medio de unos y otros llena el espacio entre ambos, de suerte que el todo queda unido consigo mismo como un continuo. A través de él funciona toda la adivinación y el arte de los sacerdotes relativo tanto a los sacrificios como a los ritos, ensalmos, toda clase de mántica y la magia. La divinidad no tiene contacto con el hombre, sino que es a través de este demon como se produce todo contacto y diálogo entre dioses y hombres, tanto como si están despiertos como si están durmiendo». (Platón, *Apología de Sócrates. Banquete. Fedro*, Madrid, Gredos, 1993, 202e-203a). En *Recuerdos* Jung puso reflexiones sobre la esencia del Eros y dijo que es «un kosmogonós, un creador y padre-madre de toda concienciación» (p. 356). La determinación cosmogónica del Eros debe ser distinguida del uso de la expresión para la caracterización de lo inconsciente femenino. Ver nota 162, p. 539. <<

[105] Jung escribió en 1954 un estudio minucioso sobre el arquetipo del árbol: «El árbol filosófico», en *OC* 13, §§ 304-482. <<

[106] En el *Libro negro 6* continúa diciendo: «Los muertos: “¡Eres un pagano, un politeísta!”» (p. 30). <<

[107] 5 de febrero de 1916. <<

[108] Aquí ingresa el huésped oscuro (ver p. 489). <<

[109] En el *Libro negro 6* no se encuentran los parágrafos siguientes hasta el final del párrafo. <<

[110] Supuestamente se refiere a la expansión del cristianismo en Alemania en el siglo VIII, cuando fueron talados los árboles sagrados. <<

[111] Esta oración no se encuentra en el *Libro negro 6*. <<

[112] En el seminario de 1925 Jung dijo: «Sexualidad y espiritualidad son un par de opuestos y se necesitan mutuamente». (*Psicología analítica*, p. 55). <<

[113] El *Fausto* de Goethe termina con la visión de la Madre Gloriosa. En su lección “Fausto y la alquimia” Jung opinó al respecto: «Respecto de la Madre *coelestis* de ninguna manera se trata de una representación de María o de la Iglesia Católica, más bien de una Afrodita urania, como en Agustín o en Pico de la Mirándola, la Beatissima mater». (En Irene Gerber-Münich, *Goethes Faust: Eine tiefenpsychologische Studie über den Mythos des modernen Menschen. Mit dem Vortrag von C. G. Jung, Faust und die Alchemie*, Küsnacht. 1997, p. 37). <<

[114] En el *Libro negro 6* dice «Falo» (p. 41) como también en la versión manuscrita caligráfica de los *Septem Sermones* (*cf.* p. 21). <<

[115] En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung sostuvo: «El falo es la esencia que se mueve sin miembros, ve sin ojos, que sabe el futuro; y como representante simbólico del poder creativo ubicuo clama la inmortalidad» (p. 127). Después continúa hablando sobre dioses fálicos. <<

[116] En el *Libro negro 6* continúa diciendo: «/ La madre es el Grial. / El falo la lanza» (p. 43). <<

[117] En el *Libro negro 6* continúa diciendo: «En la comunidad vamos al origen que es la madre. / En la soledad vamos hacia el futuro que es el falo engendrante» (p. 46). En octubre de 1916 Jung sostuvo en el Club Psicológico dos presentaciones sobre la relación del individuo y la adaptación colectiva (*OC* 18/2, §§ 1084-1106). Este tema dominó en aquel año las discusiones en el Club.
<<

[118] Este parágrafo no se encuentra en el *Libro negro 6*. <<

[119] Los parágrafos siguientes hasta el final del párrafo no se encuentran en el *Libro negro 6*. <<

[120] 8 de febrero de 1916. Esta oración no se encuentra en el *Libro negro 6*. <<

[121] El 29 de febrero Jung escribió una carta a Joan Corrie, en la que comentó los *Sermones*, sobre todo este último: «El creador primordial del mundo, la ciega libido creadora, es transformada en el hombre en individuación y desde este proceso, que se parece a un embarazo, surge un niño divino, un Dios renacido, ya no disperso en millones de criaturas, sino siendo uno, y este individuo uno, al igual que todo otro individuo, lo mismo en Él como en mí. El doctor L[ong] tiene un libro pequeño: *VII Sermones ad mortuos*. En él se encuentra descripto cómo el creador es dispersado en sus criaturas, y en el último sermón encuentra el comienzo de la individuación, de la que surge el niño divino. […] El niño es un Dios nuevo, que concretamente nace en muchos individuos, pero no sabe nada de eso. Es un Dios "espiritual". Un espíritu en muchos hombres, y, sin embargo, dondequiera uno y el mismo. Ateneos a su tiempo y experimentareis sus propiedades» (copiado en el diario de Constance Long, Countway Library of Medicine, pp. 21 s.). <<

[122] Los parágrafos siguientes hasta el final del párrafo no se encuentran en el *Libro negro 6*. <<

[123] En septiembre de 1916 Jung sostuvo una conversación con su alma, en la cual es desarrollada y aclarada la cosmología de los *Sermones*. «25 de septiembre: [Alma]: "¿Cuántas luces quieres tener, tres o siete? Tres es lo íntimo y modesto, siete lo general y lo vasto". [Yo]: "¡Qué pregunta! ¡Y qué decisión! Debo ser sincero: mi sentido prefiere las 7 luces". [Alma]: "¿Entonces quieres las siete? Eso pensaba. Eso va a lo amplio, luz fría". [Yo]: "Eso necesito: enfriamiento, aire fresco. Del calor sofocante es suficiente. Demasiado miedo y demasiada poca libertad del respirar. Dame las 7 luces". [Alma]: "La primera luz significa el pleroma. *La segunda luz significa Abraxas.* La tercera luz el sol. *La cuarta luz la luna.* La quinta luz la tierra. *La sexta el falo.* La séptima las estrellas". [Yo]: "¿Por qué faltan los pájaros, la madre celestial y el cielo?". [Alma]: "Están todos encerrados en la estrella. Cuando miras a la estrella, miras a través de ellos. Son los puentes hacia la estrella. Forman la séptima luz, la más alta, la que flota, la que se eleva con raudos golpes de alas, se separa del abrazo del árbol de luz con 6 ramas y una flor, en el que el Dios estrella yace virtualmente. / Las 6 luces son singulares y forman lo mucho, una luz es uno y forma la unidad, es la flor de la punta del árbol, el huevo sagrado, brote del mundo al que le son dadas alas, para que pueda llegar a su lugar. De lo uno surge siempre otra vez lo mucho y de lo mucho lo uno"». (*Libro negro 6*, pp. 104-106). 28 de septiembre: «[Alma]: "Pues, intentemos: es algo del pájaro dorado. No es el pájaro blanco, sino el dorado. Vuela diferente. El blanco es un buen demon, pero el pájaro dorado está por encima de ti y por debajo de tu Dios. Vuela hacia ti. Lo veo en el éter azul, volando hacia las estrellas. Es algo de ti. Es parecido a su propio huevo que te contiene. Me sientes. ¡Entonces pregunta!". [Yo]: "Explícame más. Me provoca un sentimiento nido". [Alma]: "El pájaro dorado no es un alma, es tu esencia completa. Los hombres también son pájaros dorados, no todos, otros son gusanos y se pierden en la tierra. Pero algunos son pájaros dorados". [Yo]: "Continúa, temo mi repugnancia. Suelta lo que has aprehendido". [Alma]: "El pájaro dorado se sienta sobre el árbol de la luz 6. El árbol crece de la cabeza de Abraxas, pero Abraxas crece del pleroma. Todo desde donde crece el árbol florece de él como de una luz, se transforma como una madre embarazada de la flor de la cúspide, del huevo del pájaro dorado. El árbol de luz es primero una planta que se llama individuo; éste crece de la

cabeza de Abraxas, su pensamiento es uno entre incontables. El individuo es una planta grande sin flores ni frutos, un pasaje al árbol de la luz 7. El individuo es la etapa preliminar del árbol de luz. Lo que alumbra florece de él, Fanes mismo, Agni, un fuego nuevo, un pájaro dorado. Eso proviene del individuo, a saber, cuando está reunido con el mundo, luego el mundo florece de él. Abraxas es el impulso, individuo, lo que se separa de él, el árbol de la séptima luz pero el símbolo del individuo unido con Abraxas. Ahí aparece Fañes y vuela, él, el pájaro dorado. / Con Abraxas te le unes mediante mí. Primero me das tu corazón, luego vives a través de mí. Soy el puente a Abraxas. Así me convierto en el árbol de luz en ti y tú mismo en el árbol de luz y Fañes surge de ti. Has previsto pero no comprendido. Por eso tuviste que separarte de Abraxas, para volverte individuo, lo opuesto al impulso. Ahora viene la unión con Abraxas. Se da a través de mí. Eso tú no puedes hacerlo. Por eso tienes que permanecer junto a mí. La unión con el Abraxas físico se da a través de la mujer humana, pero la que se da con el Abraxas espiritual, se da a través de mí, por eso tienes que estar conmigo".». (*Libro negro 6*, pp. 114-120). <<

[124] En el *Libro negro 6* aparece esta figura el 5 de febrero en el medio de los *Sermones* (pp. 35 s.). Ver nota 108. <<

[125] 17 de febrero de 1916. En el *Libro negro 6* es Jung mismo quien sostiene este discurso (cf. p. 52). <<

[126] En el *Libro negro 6* dice aquí: «Necesito una nueva sombra, pues reconocí al temible Abraxas y me aparté de él». <<

[127] En el *Libro negro 6* esta voz es identificada como «madre» (*cf.* p. 53). <<

[128] En el *Libro negro 6* esto es expresado por Jung (*cf*. p. 53). <<

[129] 21 de febrero de 1916. <<

[130] 21 de febrero de 1916. En el *Libro negro 6* dice en lugar de eso: «[Yo]: “¿Un turco? ¿A dónde te diriges? ¿Eres un conocedor del Islam? ¿Qué me puedes decir de Mahoma?”. *[Visitante]: “Te hablo de poligamia, de las huríes y del paraíso. Acerca de eso has de escuchar”*. [Yo]: “Entonces habla y termina este tormento”» (p. 54). <<

[131] La versión de este diálogo en el *Libro negro 6* contiene los siguientes cambios: «[Yo]: "¿Qué hay con la poligamia, las hurís y el paraíso?". / [Visitante]: "Muchas mujeres son muchos libros. Cada mujer es un libro, cada libro una mujer. La hurí es un pensamiento y el pensamiento, una hurí. El mundo de las ideas es el paraíso y el paraíso es el mundo de las ideas. Mahoma enseñó que el que cree en las hurís es aceptado en el paraíso. Los germanos decían algo parecido"» (p. 56) (*cf.* Corán, 56, 12-39). En la mitología nórdica las valquirias conducían a los caídos en la batalla hacia Valhalla y allí los servían. <<

[132] 24 de febrero de 1916. <<

[133] Esta expresión no está en el *Libro negro 6*. <<

[134] 28 de febrero de 1916. <<

[135] Los dos parágrafos que siguen no figuran en el *Libro negro 6*. <<

[136] Es decir, Cristo. <<

[137] 12 de abril de 1916. En el *Libro negro 6* este discurso no está en boca de Filemón. <<

[138] *Cf.* Juan 8, 1-11. <<

[139] *Cf.* Mateo 21, 31 s. <<

[140] *Cf.* Juan 9, 13 s. <<

[141] Se refiere al mes platónico. Ver nota 269, p. 600. <<

[142] Los próximos seis parágrafos no figuran en el *Libro negro 6*. <<

[143] Ambos próximos pasajes se encuentran también en “Sueños”, luego de las entradas para mitad de julio de 1917. Son introducidas por la declaración “Fragmentos del libro siguiente” (p. 18). <<

[144] 3 de mayo de 1916. <<

[145] Ver p. 344. <<

[146] Ver p. 414. <<

[147] En *Recuerdos* Jung sostuvo: «También las formas de lo inconsciente son “no informadas” y necesitan del hombre o del contacto con la conciencia para alcanzar “saber”. Cuando comencé a trabajar con lo inconsciente, las figuras de la fantasía de Salomé y Elías jugaban un papel importante. Después pasaron a un segundo plano, pero después de aproximadamente dos años reaparecieron. Para mi gran sorpresa, no se habían modificado en absoluto; hablaban y actuaban como si durante el período intermedio no hubiese ocurrido absolutamente nada. Y, sin embargo, en mi vida habían sucedido las cosas más inauditas. Tuve que, por decir así, volver a empezar desde el principio, contarles y explicarles todo. Eso me sorprendió mucho en aquel entonces. Más tarde comprendí lo que había sucedido: ambos se habían hundido durante ese tiempo en lo inconsciente y en sí mismos, bien se podría decir, en la intemporalidad. Permanecieron sin contacto con el yo y sus circunstancias que habían cambiado y eran por eso “ignorantes” de lo que había acontecido en el mundo de la conciencia» (p. 309). Eso parece referirse a esta conversación. <<

[148] En el *Libro negro 6* el resto del diálogo no aparece. <<

[149] Ver nota 256, p. 597. <<

[150] 31 de mayo de 1916. <<

[151] 1 de junio de rcµ6. <<

[152] En el *Libro negro 6* esta figura es identificada con Cristo. <<

[153] Simón (siglo I) fue un mago. Según el relato de los Apóstoles (8, 9-24), después de su conversión al cristianismo quiso comprarle a Pedro y a Juan el poder de hacer descender el Espíritu Santo. (Jung consideró este relato como una desfiguración). En los Hechos de Pedro y en los escritos de los Padres de la Iglesia se encuentran otros relatos sobre él. Se lo considera uno de los fundadores de gnosticismo. En el siglo II surgió una secta simoniana. Se le atribuyó viajar permanentemente en compañía de una mujer que había encontrado en un burdel en Tiro y que habría de ser una reencarnación de Helena de Troya. Jung menciona esto como un ejemplo de la figura del *anima* (*cf.* “Alma y tierra” [1927], en *OC* 10, § 75). *Cf.* Gilles Quispel, *Gnosis als Weltreligion*, Zürich, 1951, pp. 51-70, así como G. R. S. Mead, *Simon Magus. An Essay on the Founder of Simonianism Based on the Ancient Sources with a Reevaluation of His Philosophy and Teachings*, Londres, 1892. [Para una exposición actualizada de Simón Samaritano (Mago) y sus seguidores que incluye fuentes, testimonios, interpretaciones y bibliografía, ver F. García Bazán, *La gnosis eterna* I, capítulo I, “Simón y los simonianos”, pp. 47-81. N. de la ed. cast.]. <<

[154] En *Recuerdos* Jung expuso: «En tales caminatas oníricas frecuentemente uno se encuentra con un hombre anciano que está acompañado por una muchacha joven y en muchos relatos míticos se descubren ejemplos para esta pareja. Así, según la transmisión gnóstica, Simón el Mago andaba de viaje con una muchacha joven que habría recogido en un burdel. Se llamaba Helena y se la consideraba como la reencarnación de Helena de Troya. Klingsor y Kundry, Laotse y la bailarina también pertenecen a esto» (p. 185). <<

[155] Es decir, Satán. <<

[156] En el *Libro negro 6* esta oración dice: «Ante ti vino tu hermano, oh señor, el gusano espantoso que rechazaste de ti cuando en el desierto te dio un consejo inteligente con voz tentadora» (p. 86). <<

[157] En el *Libro negro 6* continúa diciendo: «pues él es tu hermano inmortal» (p. 86). <<

[158] En *Aion* Jung se refiere a la serpiente como una alegoría de Cristo (*cf*. *OC* 9/2, §§ 369, 385, 390) [*Aion*, pp. 244, 256, 258]. <<

[159] Ver p. 199. <<

[160] Esto aparece en la página 190 de la versión caligráfica del *Liber Novus*. La transferencia caligráfica se corta abruptamente en el medio de una oración en la página 189. Este epílogo se encuentra en la página siguiente y está escrito en la letra manuscrita normal de Jung. Se cortó a su vez en el medio de una oración. <<

[1] Los números de página se refieren al *Borrador corregido*. Esto corresponde a las páginas 205-226. <<

[2] C. G. Jung emplea aquí una metáfora de Jacob Burkhardt para designar las imágenes primordiales de Fausto y Edipo que ha mencionado en *Transformaciones y símbolos de la libido* (*cf.* p. 47). <<

[3] Esto corresponde a las páginas 212-219). <<

[4] Esta frase es una inserción apócrifa en Lucas 6, 4 del Códice de Beza. Jung la citó en 1952 en *Respuesta a Job* (*cf. OC* 11, § 696). <<

[5] Se refiere a las páginas 219-226. <<

[1] “Yo soy una estrella que deambula con vosotros”, cita de la liturgia de Mitra (*cf.* Albrecht Dieterich, *Eine Mithrasliturgie*, Leipzig, 1903, p. 8, 1.5.). <<

[2] “Vosotros sois dioses”. Ésta es una cita de Juan 10, 33-34: «Le respondieron los judíos: “No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino por una blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios”. Jesús les respondió: “¿No está escrito en vuestra Ley: Yo he dicho: dioses sois?”». <<

[3] Esquema del *Systema Munditotius* (véase Anexo A). <<